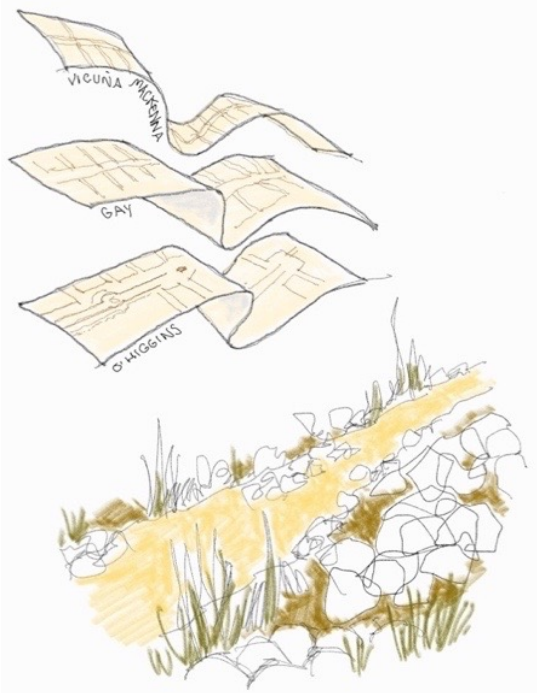
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos

Alameda de Santiago de Chile:
Paseo urbano y escenario público, 1818-1875



Carolina Quilodrán Rubio

Tesis presentada a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado académico de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos

Profesor Guía: Dr. José Rosas Vera

Comité de Tesis:

Dra. Cristina Felsenhardt Rosen
Dr. Rodrigo Booth Pinochet
Dra. Concepción Lopezosa Aparicio

Santiago de Chile | 01 de noviembre de 2021

© 2021. Carolina Quilodrán Rubio

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos

Alameda de Santiago de Chile:
Paseo urbano y escenario público, 1818-1875

Carolina Quilodrán Rubio

Tesis presentada a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado académico de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos

Profesor Guía: Dr. José Rosas Vera

Comité de Tesis:

Dra. Cristina Felsenhardt Rosen
Dr. Rodrigo Booth Pinochet
Dra. Concepción Lopezosa Aparicio

Santiago de Chile | 01 de noviembre de 2021

© 2021. Carolina Quilodrán Rubio

Croquis de Portada: Autoría de Antonio Sahady (2021). Se observa sobre el brazo seco de La Cañada, convertida en basural, cómo se superponen, a modo de capas estratigráficas, los tres momentos del Paseo Urbano de la Alameda: O'Higgins (1818), Gay (1831) y Vicuña Mackenna (1875).

Índice

Agradecimientos 13
Resumen 15
Introducción 17
Problema de investigación:
Alameda de Santiago de Chile como paseo urbano y escenario público 21
Hipótesis 32
Objetivos 32
Estructura de la investigación 33
Metodología y fuentes utilizadas 37
Estado del Arte sobre la Alameda de Santiago de Chile 51
Marco teórico 65

PARTE I:
Las Alamedas en ciudades europeas y americanas 79

Capítulo 1: Tratados, árboles y Alamedas 81

1.1 La tratadística, los primeros aportes al paisaje y los espacios privados y públicos 83

1.2 Entre álamos y alamedas 88
1.2.1 Etimología del concepto alameda 88
1.2.2 Origen, forma y tipología de las alamedas 90

1.3 Transferencias, parentescos y disimilitudes entre alamedas europeas y americanas 97
1.3.1 Alamedas que no fueron alamedas 97
Laguna artificial de Hofvijver, La Haya 97
La Alameda Central de México 99
1.3.2 Una mirada a los primeros espacios públicos: alamedas y paseos 107
El Paseo del Prado de Madrid, España 107
La Alameda de Hércules de Sevilla, España 115
El Paseo de los Descalzos de Lima, Perú 122

PARTE II:
De Alameda rural a salón urbano y *boulevard* (1818-1831-1875) 137

Capítulo 2: Modernización y transformación de una alameda rural: el proyecto de paseo urbano (1818-1823) 139

2.1 Los primeros proyectos de transformación de La Cañada (siglos XVII-XVIII): reverdecer una hondonada 141
2.1.1 Varios intentos, el mismo lugar, la misma alameda 141

2.2 El árbol sí importa: José Javier Guzmán, el visionario franciscano 151

Capítulo 3:
Bernardo O'Higgins. El Director Supremo, el dibujante y el croquis **161**

3.1 Bernardo O'Higgins y sus tiempos: nacimiento, viajes y nuevos saberes 163

3.2 La Alameda de O'Higgins, la civilidad de los pueblos: ideas y acciones políticas de un proyecto de paseo urbano 167

3.3 El Croquis de La Cañada (1818): la idea de un proyecto de paseo urbano 172
3.3.1 La Cañada: sistema del territorio, estructura de caminos y soporte de actividades urbanas 173
3.3.2 Primero Campo de la Libertad Civil, después Paseo de las Delicias: levantamiento, proyección y método de representación de un paseo urbano 176

3.4 Anteproyecto y estrategias de la propuesta de Bernardo O'Higgins de un paseo urbano 182
La trama urbana fundacional, los bordes norte y sur y la periferia rural en un proceso de modernización 182
Conectividad y lógica espacial con hitos del centro histórico fundacional de Santiago de Chile 184
La incorporación de dos espacios conmemorativos: la Independencia y para futuros héroes patrios 186
La tecnificación del transporte y el paseo 187
La continuidad con un antiguo paseo con árboles 190
El cerro Santa Lucía 192
Las otras alamedas 192

3.5 Interrogaciones al dibujo de paseo urbano de Bernardo O'Higgins 195
El torrente del Mapocho y las acequias 195
El distanciamiento de las fachadas 198
El trazado y sus elementos 201
Composición espacial lineal de árboles 203
Los monumentos, obeliscos y fuentes 203
Puentes y los asientos de piedra labrada 204

3.6 La ejecución del paseo urbano: Lo que se hizo 204

Capítulo 4:
Un salón urbano y escenario público (1831-1850) **215**

4.1 Claudio Gay: el plano de Santiago y la representación de la Alameda de la Cañada como un espacio de encuentro social, múltiple y complejo 217
4.1.1 Claudio Gay: el estudio científico del país y la Quinta Normal de Agricultura 229

4.2 Santiago en 1850: una probable hipótesis planimétrica de su estadio 231

4.3 La expedición astronómica de James Melville Gilliss: el plano de la ciudad de Santiago 239

4.4 La Calle Ancha, la Alameda de las Delicias, la Alameda de la Cañada, la Alameda Pública y la Avenida: un mismo lugar y diversas toponimias en el siglo XIX 247

Capítulo 5:
El *boulevard* de circunvalación de Santiago (1856-1875): el Camino de Cintura 253

5.1 La operación de infraestructura viaria y redes de servicio de Benjamín Vicuña Mackenna: el embellecimiento de la ciudad 255

5.2 La Alameda, el paseo y el *boulevard* en tiempos de Vicuña Mackenna: tres modelos, una propuesta 281
5.2.1 La propuesta de transformación del Paseo de la Alameda según Benjamín Vicuña Mackenna 287
5.2.2 El registro planimétrico de Santiago (1875) 295
5.2.3 La elocuencia de las fuentes: lectura crítica a tres grabados del paseo urbano para el último tercio del siglo XIX 304

Capítulo 6:
Un proyecto, una visita, una extensión y transformación, tres visiones del paseo urbano (1818-1831-1875) 311

6.1 Bernardo O'Higgins, Claudio Gay y Benjamín Vicuña Mackenna: tres visiones de paseo urbano 313

Conclusiones 323
Bibliografía 333
Bibliografía citada 335
Bibliografía consultada 359
Índice de Figuras 373
Índice de Tablas 397
Índice de Planimetrías 401

A mi valiente madre, Carmen
A mi sobreviviente padre, Juan

Agradecimientos

A mi familia, a quienes me acompañan y a quienes se adelantaron.

A mi profesor guía José Rosas, por su disposición, paciencia y generosidad.

A mi comité de tesis, Cristina Felsenhardt y Rodrigo Booth, por su lectura propositiva y exigente y por estar presente en estos años de investigación.

A Concepción Lopezosa por aceptar ser parte de la comisión de evaluación, por permitirme entrevistarla y enseñarme secretos del Paseo del Prado.

Al equipo del Programa de Doctorado, sin el cual el andamiaje flaquearía: Andrea Masuero, Jacqueline Bigorra y Ángela Iriarte, por su calidez, afectuosidad y ayuda.

También a los académicos del Doctorado Germán Hidalgo, Luis Flores y Arturo Almandoz.

A mis queridos amigos que resistieron la lectura del documento final: Antonio Sahady, Max Aguirre y Laura Gallardo.

A mis amigos y colegas de docencia que, sin mediar aviso previo -con circunloquios o de sopetón-, me preguntaban cuándo terminaría la tesis: Eduardo Castillo, Lorenzo Berg, Mario Ferrada, Alberto Gurovich, Paola Velásquez, Rebeca Silva, Jorge Insulza, María Victoria Soto, Enrique Aliste, Cristián Gómez, Jorge Larenas. Al Decano Manuel Amaya y la Vicedecana Carmen Paz Castro de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Especiales agradecimientos para Carmen Gloria Silva y Martín Mardones, que me auxiliaron oportunamente en emergencias docentes.

A quienes, sin más norte que el aprecio, aportaron algún antecedente para la investigación: María Isabel Pavez, Jonás Figueroa, Gustavo Carrasco, Lucrecia Enríquez, Cristóbal García-Huidobro, Nanda Leonardini, Ramón Gutiérrez, Javier Simonetti, Claudio Véliz, Paulina Gatica, Loreto Camilo, Pía Montealegre, Amarí Peliowski, Andrés Ferrada, Carlos Flores, Criss Salazar, César Orellana, Guillermo Meaza, Pamela Herrera, Christian Rojas, Arantza González, Verónica Baeza, José Ignacio González, Olaya Sanfuentes, Rafael Varón, a los funcionarios de la Oficina de Certificación y Archivo de la Municipalidad de Santiago, Ignacio Corvalán.

A la ciudad de Sevilla que me recibió hospitalariamente en mi estancia de investigación. Una particular mención para María Teresa Pérez Cano, Juan Andrés Rodríguez, Javier Ostos, Ana Costa, Ricardo Pérez, Carmen Guerra de Hoyos, Pilar Mercader. A quienes me brindaron la oportunidad de entrevistarles: Florencio Zoido Naranjo, Antonio Albardonedo, César López-Gómez, Manuel Vigil-Escalera, Antonio Collantes de Terán Sánchez, Víctor Fernández, Emilio Luque.

En Cádiz, a Ángel Guisado, mi cicerone en la travesía de campo tras la huella de Bernardo O'Higgins.

A Cristián Lagos, por su desinteresada ayuda para la investigación y su

humanidad profunda.

A Luis Alegría y Carolina Suaznabar, por autorizar la utilización de fotografías del Museo Histórico Nacional.

A mis amigos y a las familias que han esperado pacientemente, a la vera del camino, mi avance hasta la meta, avivándome el paso con su sola presencia: las familias Rubio Mardones, Quilodrán Rubio y Quilodrán Mella, Cora Gajardo, Lucrecia Sepúlveda, María Venegas, Saveria Demontis, Michelina Perra, Marilú Miranda, Pamela Fritz, Robinson Guerrero, Miriam Pérez de los Ríos, Rodrigo Ormeño, José Antonio Algarrada.

A mis compañeras de ruta, que saben de esfuerzos y de fatiga: Pía Acevedo, Anita Puig, Francisca Zegers y Anna Braghini.

Y un reconocimiento final: esta tesis fue financiada por el Programa de Formación de Capital Humano Avanzado, Beca de Doctorado Nacional 2016, CONICYT.

Santiago de Chile, 01 de noviembre de 2021.

Resumen

Esta investigación estudia la Alameda a través de la construcción de un paseo y escenario público entre 1818 y 1875, periodo en el cual se constituye como un espacio urbano que experimenta una serie de importantes cambios que si bien, por un lado, lo situaron como un paseo representativo de la República, por otro, enfrenta a Santiago a una nueva identidad, un espacio con programa definido y de representación de la civilidad de los pueblos que traería consigo preocupaciones culturales y políticas. Pero el paseo estuvo lejos de ser una propuesta del siglo XIX. Antes varios fueron los intentos, incluso algunos realizados, de constituir en La Cañada un espacio de saneamiento urbano, sociabilidad y hermoseamiento de Santiago, hacia el sur de la trama fundacional. Esta tesis analiza el proceso de transformación y cambio de este lugar periférico de la ciudad en pos de sentar las bases de un proyecto como un paseo, convirtiendo a una hilera de árboles, en este caso una alameda semiurbana, en una construcción material y cultural, particularmente entre 1818 y 1875.

Para comprender este proceso es necesario entender las transformaciones y cambios de la Alameda, especialmente bajo las acciones de Bernardo O'Higgins y Benjamín Vicuña Mackenna, agregando un periodo de transición cuando el naturalista francés Claudio Gay visita Chile, a principios del siglo XIX, y entrega dos registros iconográficos: el Plano de Santiago (1831) y el grabado del Paseo de la Cañada (1854). Igualmente son importantes los antecedentes elaborados por la expedición astronómica norteamericana de James Melville Gilliss (1855).

La existencia de un paseo urbano denominado en 1818 como Campo de la Libertad Civil y posteriormente conocido como Paseo de las Delicias, ciertamente es reconocido y valorado como parte de la construcción histórica, espacial, social, cultural y de emplazamiento de un programa en la Alameda. Sin embargo, hasta ahora, y a pesar de todas las investigaciones elaboradas, no se ha desarrollado ampliamente un estudio sobre qué significó la magnitud de la obra del paseo y su inserción en un espacio periférico de Santiago, a cuatro cuadras de la plaza fundacional y el momento clave independentista en que se elabora como proyecto.

En efecto, la figura de Bernardo O'Higgins, asumiendo como Director Supremo entre 1817 a 1823, aparece en un momento clave del inicio de la consolidación del país como República, con un objetivo de afianzamiento nacional. De este modo, O'Higgins y su obra del paseo cobra importancia ya que transforma un espacio de escala territorial, en uno más urbano que ya había tenido, al menos, siete proyectos de intervención previos al conocido Croquis de La Cañada (1818), entre 1606 y 1813. Esto último es interesante de destacar ya que permite comprender que La Cañada siempre había cumplido un rol, unos más adecuados que otros, en el límite sur de Santiago: camino de tránsito para el ganado, de comunicación, un punto donde se producía la transición de la ciudad de Santiago hacia lo rural, un botadero de desechos y un paseo.

En este contexto, fue indispensable entender primero cómo las alamedas se concibieron como espacio urbano y social en las ciudades de América y Europa y segundo, analizar los casos internacionales, principalmente europeos, donde se dieron las primeras alamedas, lo que permitió entender en América y en Chile la implementación de paseos arborizados que, en alguna medida, tendría influencia en lo sucedido en el caso chileno.

En este sentido las figuras de Bernardo O'Higgins y del fraile franciscano José Javier Guzmán adquieren relevancia en la construcción intelectual, el dibujo y materialización del proyecto de apropiación, saneamiento y embellecimiento de La Cañada. El fraile con su experiencia en la iglesia y convento franciscano de Mendoza y de Santiago de Chile y O'Higgins, probablemente, a través de sus viajes a Lima y a Cádiz. Por tanto, darle un programa definido y su implementación implic**ó** una transformación constante hasta 1875, durante la intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna, año en el cual perdió parte de su identidad original y, principalmente, su concepción de paseo urbano con cambios constantes de su arborización, elemento fundamental de la configuración inicial que Vicuña Mackenna a pesar de varios inconvenientes trató de mantener.

La tesis sostiene que el paseo de la Alameda, como pieza urbana, permite visibilizar su importancia en la construcción de la capital de Chile y la inserción de un nuevo modelo urbano en Santiago. Ello trajo consigo la implementación concreta de un programa definido. Era un espacio que buscaba la civilidad, la representación política y social, la higiene y el embellecimiento de Santiago, en la periferia.

De acuerdo con lo anterior el marco teórico se organiza en tres nudos temáticos: jardín, paseo urbano y alamedas; espacio público y geografía histórica. Además, en términos metodológicos se basa en cuatro líneas de trabajo principales: revisión de fuentes bibliográficas e iconográficas; reconstrucción morfológica y de representación y trabajo de campo. Y, el proceso metodológico para llevar a cabo la interpretación y reconstrucción del Croquis de La Cañada (1818).

Introducción

La Tesis Doctoral se propone estudiar y entender la Alameda de Santiago de Chile como paseo urbano y escenario público, es decir, asociado a un claro y específico destino, cuyo sentido fue necesario definir, acotar y precisar. Por este motivo, la tesis se focaliza entre los años 1818 y 1875, periodo en el cual se entiende que la Alameda se constituye como un espacio urbano representativo del nuevo estatus de Santiago como capital de Chile.

La elección del episodio de conversión de la Alameda en alameda, paseo urbano y escenario público responde al objetivo de dilucidar un proceso de relevancia respecto a sus cualidades espaciales, sociales, políticas, culturales y urbanas, e interpretarlo en su especificidad de espacio público. De este modo, se buscó comprender cómo la Alameda se llenó de sentido y simbolismo cívico en el Santiago del siglo XIX.

La Alameda de Santiago, como objeto de estudio, denominada en su origen como paseo Campo de la Libertad Civil y posteriormente Paseo de las Delicias, evidencia el interés que suscita este espacio principalmente por sus cualidades espaciales, arquitectónicas y la pluralidad de sus significados sociales, políticos y cívicos que han enriquecido su identidad. Numerosos han sido los estudios referidos, sobre todo, a la arquitectura y la presencia de edificios emblemáticos y no en menor medida desde la historiografía a sus orígenes coloniales, haciendo alusión a su configuración como límite sur del centro histórico fundacional y su relación con la acequia o haber sido *el brazo seco del torrente del Mapocho*. Sin embargo, una de las primeras transformaciones y cambios de alameda, más bien rural, convertida en paseo urbano y escenario público, a juicio personal, carecía de una investigación que analizara el proceso de cambio y reconfiguración, experimentado por este terreno, a principios del siglo XIX, abandonado y convertido en lugar de desechos y más tarde escenario de actividades de diversa índole (religiosas, político-sociales y festividades).

De este modo, se determina comenzar el estudio en la segunda década del siglo XIX, siendo Director Supremo Bernardo O'Higgins, quien observando la realidad de este espacio propició el desarrollo de un paseo que denominaría Campo de la Libertad Civil, en evidente alusión a la civilización de los pueblos y en un momento que claramente fue el inicio de la principal renovación urbanística, acaecida en la Alameda de Santiago, bajo la política desarrollada por O'Higgins con el apoyo fundamental del fraile franciscano José Javier Guzmán. La investigación se prolonga hasta el año 1875, periodo del Gobierno Municipal del Intendente Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875), momento en que la Alameda de Santiago de paseo urbano y escenario público de actividades, atiende a una transformación: la función de pasear y de estar dio paso a la movilidad, particularmente en términos del transporte urbano y que se trataría de mantener a través de un *boulevard verde* de circunvalación. En este contexto, las exigencias y necesidades de Santiago de Chile, en su condición de ciudad capital, darían paso a un nuevo proceso de planificación en que el otrora paseo urbano y escenario público registró transformaciones y multiplicidad de usos.

No obstante, es necesario hacer referencia a algunos antecedentes del siglo XVIII: la relación de una alameda, en algunos casos cartografiada y descrita, con la iglesia y convento de San Francisco en lo que más tarde sería el inicio del

paseo urbano. Esto forma también parte del argumento en que se fundamenta la hipótesis del estudio: la existencia de otros siete proyectos previos al Croquis, atribuido a Bernardo O'Higgins (1818), considerando aquellos que se hicieron entre el siglo XVII y XVIII. Finalmente, el adjudicado a O'Higgins (1818) implicaría emplazar con claridad un paseo urbano en base a una alineación de árboles, una alameda, con el objetivo de dar civilidad a los habitantes de Santiago.

Lo anterior se complementa con que la Alameda fue un paseo urbano en un periodo determinado, 1818-1875, pero posteriormente devino en un espacio asociado más al transporte que a la representación cívica.

De este modo, el paseo de la Alameda como pieza urbana sobre la cual la ciudad se reorganiza visibilizó su importancia en la construcción de la capital de Chile y un nuevo modelo urbano. Es posible considerar que este lugar *(locus)*, transita hacia un paseo no sólo como una cuestión física, sino como una construcción material y conceptual.

La Alameda se extendería al amparo de un simbolismo de apropiación del espacio público en la fachada principal de la iglesia, probablemente, como una manera de solemnizar las ceremonias religiosas y, en cierta medida, organizar su espacio circundante. En esta época la Alameda -entonces denominada Cañada- constituía el límite natural del centro histórico fundacional de Santiago en los suburbios de la ciudad y no era más que un escenario rural, condicionado por su inhabitabilidad. Entonces, ¿cuál fue la razón para que los franciscanos propusieran arborizar este lugar? Probablemente, hayan tenido en cuenta cinco antecedentes: otorgar una condición de esparcimiento público y de reunión ciudadana; conformar un acceso principal; ordenar el camino para la peregrinación de los feligreses y crear un espacio para destacar, en su frontis, la presencia de un cementerio tal como lo muestra la Vista Panorámica de 1821 de William Waldegrave con un Santiago más rural y al ser propietarios de los terrenos al sur de La Cañada tendrían una visión de futuro en términos de la urbanización, especialmente con la dificultad que enfrentaba Santiago, al norte, donde se encontraba con el umbral físico que era el torrente del Mapocho.

Siguiendo la realidad que presentaba la Alameda, en los siglos XVIII y XIX, en cuanto a espacio periférico y sin mayores pretensiones urbanísticas, es preciso puntualizar que la investigación abordó la transformación a un Paseo de las Delicias, con una extensión entre la iglesia y convento de San Francisco y la antigua Casa de Moneda, lugar que hoy se corresponde con el mismo edificio religioso y el Palacio de Gobierno, respectivamente.

Asimismo, se comprende qué motivó el desarrollo urbano de Santiago, especialmente, en el desplazamiento de su centralidad, considerando la importancia que adquirió la localización oriente-poniente de un paseo urbano, con tres características fundamentales, a la luz de lo planteado por Collantes de Terán Sánchez (2019): la primera, su forma alargada, pero sin remate circoagonal, es decir, una forma semicircular; la segunda, su configuración por medio de hileras de árboles que formaban calles para el paseo, incluido el de carruajes y carretas y la tercera, que se iría complementando con fuentes, asientos, esculturas, monumentos.

En esta realidad que presentaba el lugar que acogería al Paseo de las Delicias en el siglo XIX, se plantea como objetivo principal analizar el proceso de transformación y cambio de la Alameda, en pos de sentar las bases de un proyecto como un paseo.

La metodología se organiza en base a cuatro líneas de trabajo: la primera, histórica y conceptual a través de la interpretación de fuentes escritas; la segunda, morfológica y de representación en base a la reconstrucción y descripción de su espacialidad; la tercera, la reconstrucción del Croquis de La Cañada (1818), atribuido a Bernardo O'Higgins y la cuarta, el trabajo de campo. Así, se pretende reconocer, a través de los documentos escritos y las representaciones iconográficas, modos de construcción cultural y urbana, vinculados a los distintos momentos del desarrollo de la ciudad.

Uno de los primeros antecedentes es que las ciudades de América no estuvieron ajenas a esta nueva manera de construcción urbana y, en la mayoría de los casos, significó una forma de ordenación diferente a la cuadrícula para su crecimiento, ahora a través de un nuevo espacio urbano: el paseo.

La Avenida de Mayo en Buenos Aires; la Alameda en Ciudad de México; la Alameda de los Descalzos en Lima; la Avenida Paulista en Sao Paulo; la Avenida 18 de Julio en Montevideo, entre otras, fueron claros ejemplos del esfuerzo de transformación urbana y el fortalecimiento de la ciudad capital, con espacios de recreación y representación, que registraba un gran número de ciudades.

Lo anterior, permitiría definir cuál fue nuestro paseo, opuesto y complementario a la centralidad expresada en la Plaza Mayor durante el periodo colonial, qué cualidades y en qué condición se consuma como tal. Al respecto, asimismo, es preciso considerar que la trama original no tenía contemplado este nuevo tipo de espacio público: los paseos.

Por este motivo surge en la periferia de Santiago. Es así como el paseo aportó un nuevo simbolismo y uso cívico a la ciudad decimonónica y moderna, expresado en un reordenamiento y resignificación de su espacio. He aquí donde emanan unas primeras interrogantes: ¿por qué se generó esa distancia y vacío entre las fachadas norte y sur?, ¿fueron las órdenes religiosas las que definieron esa distancia, al situarse al otro lado de La Cañada? ¿derivaba su emplazamiento y forma de otra tipología de alameda?

Los cambios más significativos ocurren precisamente entre 1818 y 1875, periodo en el cual, como espacio, más bien todavía de carácter rural, experimenta su transformación desde un basural a un paseo. Serían, por tanto, sus cambios más evidentes los expresados en su morfología, funcionalidad y carga significativa.

Al mismo tiempo, es el periodo, particularmente a mitad del siglo XIX, que posee una amplia variedad de registros fotográficos y descripciones en bitácoras de viajeros. Sin embargo, es su transformación de espacio sin bordes claros a uno más contenido, en el caso del paseo, lo que la vuelve un interesante objeto de estudio en este periodo. En efecto, la aparición de este nuevo estrato en la ciudad, en calidad de paseo, le confiere otro sentido como espacio y una manera distinta de construcción urbana. Es, en definitiva, una forma urbanística capaz de darle una imagen nueva a la ciudad.

La elección de este rango temporal tiene que ver, por tanto, con la posibilidad de asistir, en el pleno sentido de la expresión, a ese momento culmen de transformación de este espacio en un paseo y escenario público del siglo XIX. Por lo tanto, la investigación se propuso develar las lógicas de implantación del paseo, su gestión atribuida a Bernardo O'Higgins y el cambio con Benjamín Vicuña Mackenna.

De este modo, relevar el protagonismo del paseo urbano y escenario público de la Alameda, permite realizar una lectura descriptiva e interpretativa del objeto

de estudio, tanto en sus dimensiones de identidad, temporalidad y espacialidad, como al mismo tiempo asistir a su creación como lugar que definió una nueva realidad. Esta idea, de entendimiento y configuración de una nueva pieza urbana en un espacio que posibilitará el reconocimiento y valoración de otro uso que dará civilidad al pueblo. De allí la necesidad de estudiar el paseo urbano y construir su imagen decimonónica.

Tal como se observa en el estado del arte, varias han sido las temáticas abordadas sobre la Alameda de Santiago de Chile. Sin embargo, existe una carencia que constituye el problema fundamental de esta tesis doctoral, el estudio de la Alameda como paseo urbano y escenario público que creará, o dará lugar, a una nueva centralidad, con un trazado, que acompañará al paseo y que configurará un nuevo tipo de parcelación y, por ende, la posibilidad de introducir otras tipologías edilicias. Es, por tanto, un paseo arborizado y de composición lineal que se convertiría, probablemente, en un tipo urbano, cuyo objetivo era, en primer lugar, desecar un terreno inundable o recuperar un sector abandonado. Todas características de su diseño, función e implementación que no han sido estudiadas previamente tal como se comprueba con la revisión de fuentes bibliográficas.

Como consecuencia de la implementación del paseo urbano apareció, a su vez, el escenario público de todas las esferas sociales: el ver y ser visto, el encuentro y la convivencia, la representación cívica e identidad. En este contexto, la investigación plantea un estudio sobre la transformación de un espacio fundamental de Santiago de Chile durante el siglo XIX.

Problema de investigación:

Alameda de Santiago de Chile como paseo urbano y escenario público

Esta tesis considera importante introducir el debate en torno a la posición que ocupó el espacio público y las actividades de recreación en el origen de las ciudades. Atendiendo, primero, que en la ciudad histórica éste no tenía la posición relevante que adquiere en el siglo XX, bajo los postulados del Movimiento Moderno y que los espacios físicos destinados para estos lugares eran reducidos a los intramuros o extramuros de las ciudades.

Por lo tanto, se puede revisar la funcionalidad de los primeros espacios públicos formulando las siguientes interrogantes: ¿se localizaban indistintamente al interior o exterior de las ciudades? ¿cuál era la importancia que tenían estos espacios como lugares de sociabilidad? ¿cuándo aparece el verde urbano en las ciudades? ¿cuándo las alamedas se convierten en lugares de paseo y convivencia? En este sentido, cada uno de los espacios públicos permite la introducción de experiencias de uso y nuevos escenarios, asociados a la naturaleza y que resultaron ser prácticas derivadas de la introducción de ciertas tipologías urbanas, como el caso de las alamedas.

Entonces, previo a la intervención e influencia del urbanismo barroco habría que dilucidar cuándo surgen los lugares de esparcimiento en las ciudades y cómo fueron sus políticas de implantación. Lopezosa (2016) indica dos razones: "los paseos públicos para el esparcimiento y recreación de los ciudadanos fueron realidades ligadas a las principales ciudades españolas desde finales del siglo XVI convirtiéndose en referentes significativos de las urbes" (p. 1491). Y éstos, como indica Lopezosa (2016), "no fueron episodios exclusivos de las poblaciones españolas sino que figuraron entre las experiencias exportadas a América en el proceso de transculturación tras la conquista" (p. 1491).

De hecho, en Latinoamérica, la localización en las afueras de las ciudades muestra la intención higienista de estar en espacios con aire fresco. En este contexto, el refrescarse y respirar aire puro, la presencia de vegetación y el paisaje lejano señalan la noción iluminista de que la naturaleza es objeto de contemplación y la relación con actividades como corridas de toros y teatros, subraya el carácter popular de los paseos y alamedas y su connotación como lugares de recreo (Arango, 2013).

Pero ¿cuáles eran los espacios de manifestación urbana en el incipiente desarrollo del mundo hispánico? De acuerdo con Zoido Naranjo (2019) fue la Plaza Mayor la que "puso de relieve el influjo de sus formas, funciones y simbolismo en otros países de Europa y América" (p. 8). Igualmente, es preciso considerar que este modelo se convirtió en un elemento estructural de las ciudades otorgando, al menos, tres cualidades al espacio: 1) un carácter geométrico; 2) ser un organizador de las calles y su distribución territorial y 3) un lugar de encuentro de las funciones sociales, considerando el ejercicio del poder, la diversión y el esparcimiento (CEHOPU, 1989). Para Ortega y Gasset



Figura 1. Plaza de Armas de Santiago, Chile, mirando hacia el oriente de la ciudad.

Fuente: Fotografía gentileza de Carmen Gloria Silva (2017).

(citado por Chueca Goitia, 1968/2018[1]) no cabe duda de que en la ciudad clásica y mediterránea el elemento fundamental era la plaza. Por consiguiente, "la urbe -dice- es, ante todo, esto: plazuela, ágora, lugar para la conversación, la disputa, la elocuencia, la política" (p. 12). Figura 1.

Precisamente, una de las discusiones es comprender cuáles fueron los primeros espacios de sociabilidad y recreación de las ciudades de América. Aunque a primera vista resulte bastante obvio que la Plaza Mayor cumplió un papel fundamental en las urbes, también era necesario descubrir otros espacios públicos. Evidentemente, por tratarse de un crecimiento en torno a la Plaza Mayor, de geometría y carácter regular, esta adquirió un rol fundamental en la construcción de la urbe y en su localización como espacio público. Hardoy (1987) manifiesta que los españoles utilizaron en América un modelo de ciudad reconocible por la sencillez del trazado: un damero conformado por manzanas cuadradas o rectangulares idénticas con una plaza central alrededor de la cual

1 El libro de Chueca Goita (1968/2018) y más adelante de Plinio El Viejo (74 d.C/2010), Alberti (1485/1991) y Pausanias (siglo II/1994) están citados de acuerdo con Norma APA_6a. Edición. Primero se incluye la fecha original de la publicación y a continuación el libro (su año de edición) que se utilizó para la tesis. Posteriormente, sólo se utiliza este último antecedente.

se construyeron la Catedral, el Cabildo y la Casa de la Gobernación. Para Hardoy (1987), el elemento fundamental, desde lo urbanístico, era la Plaza Mayor y en menor medida las alamedas o paseos, ambos en situación de extramuros.

Así, la Plaza Mayor se identifica como un elemento constitutivo de las urbes, a pesar de ello, habría que reconsiderar la función que cumplieron otros espacios, entre los cuales se cuentan las alamedas, y cómo se implantaron en el ámbito urbano y su función. Esto hace pensar que las alamedas no sólo fueron una alineación de árboles, sino también un nuevo tipo urbano: el tipo urbano, derivado de transferencias tipológicas hispalenses, y a ellas, probablemente, el paseo de Hofvijver de los Países Bajos, que cumplió un rol en la configuración territorial de espacios interiores y exteriores de las ciudades donde se emplazaron, tal como lo planteó Durán (1985): "una importante función a Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros y virrey del Perú, quién ya conocía la de Sevilla y que con su estancia posterior en México le habría permitido el primer intento de alameda americana" (p. 171). Figura 2.



Alameda de Hércules, Sevilla, España (1574) Alameda de México, México (1592) Alameda de los Descalzos, Lima, Perú (1611)

Figura 2. Transferencias tipológicas de la Alameda de Hércules a la Alameda de México y de los Descalzos de Lima.

Fuentes: ceres.mcu.es; limaunica.pe Consulta en línea 2 de marzo de 2021.

Ciertamente, en el contexto nacional como internacional, son pocas las investigaciones que se han preguntado por el origen, tipología y entorno de las alamedas que devienen o que son paseo urbano y que se convirtieron en catalizadoras de fenómenos culturales y políticos. En este sentido, una alameda va más allá de ser "un lugar poblado de álamos", porque no necesariamente su especie arbórea constituyente es el álamo. En los escasos trabajos no se ha abordado el estudio de las transformaciones y cambios de una alameda. De esta manera, la tesis no sólo evidencia el origen de la tipología, sino también su transferencia, forma y aparición en la ciudad de Santiago de Chile.

Por lo tanto, el entendimiento e interpretación de las alamedas cambia cuando se le considera como un tipo urbano. Al respecto Zoido Naranjo (2019) señala que las alamedas han sido menos conocidas y divulgadas como elementos urbanos, atribuyendo esta circunstancia a una variedad de ellas que las difumina u oculta.

La implantación de alamedas, con un diseño de forma alargada e hilera de árboles, sería una forma de ordenación espacial de las ciudades. Es posible señalar que fueron un elemento de integración de la naturaleza, a través de la presencia de árboles y de unión del centro histórico con sus áreas periféricas. Son, por tanto, elementos que fueron conformando un espacio de paseos públicos para el esparcimiento de los ciudadanos. Y que, en algunos casos, a la postre se convertirá en una de las tipologías de espacio público que más han influido en el diseño y desarrollo de otras ciudades españolas y americanas. Figura 3.

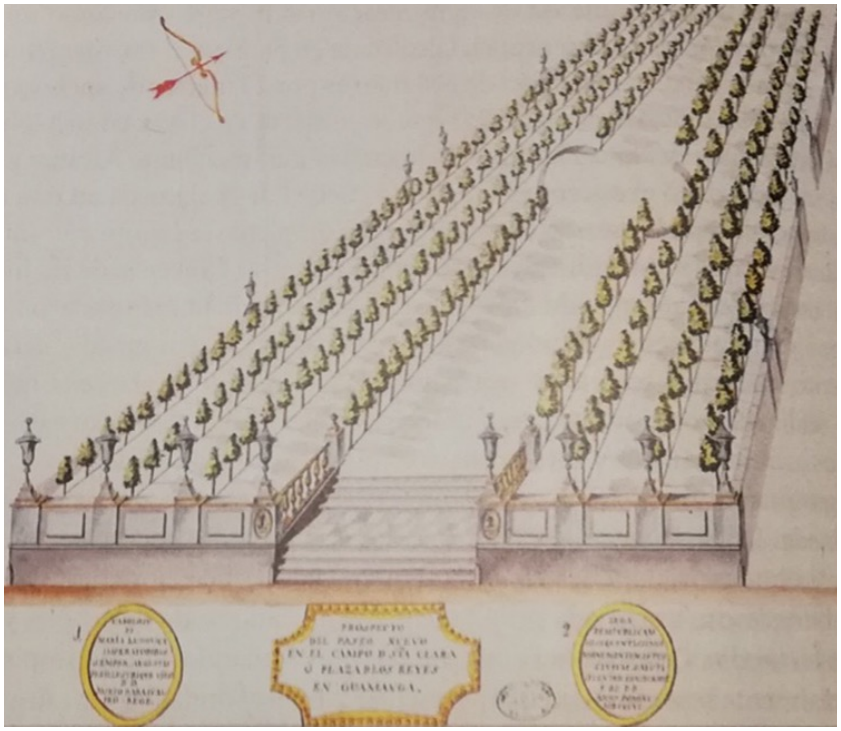


Figura 3. Alameda de Guamanga en Ayacucho, Perú

Fuente: Gutiérrez (2019), p. 158.

De esta forma, junto a espacios públicos como plazas mayores y miradores en el siglo XVI aparecieron las alamedas o paseos. A diferencia de las plazas mayores y miradores estas tenían las siguientes características, sobre todo, en su diseño: 1) forma alargada; 2) estaban configuradas por hileras de árboles que formaban calles, las que permitían el paseo, incluido el de carruajes, cobijados en el frescor y la sombra. Más tarde, este modelo inicial se complementaría con otros elementos en términos de equipamiento. Cabe preguntarse, entonces ¿qué es una alameda? ¿tenía un remate esta figura lineal de arborización? ¿fueron las alamedas un tipo urbano? ¿cuál fue su origen? ¿existieron distintas tipologías de alamedas? ¿fueron las alamedas jardines históricos?

"Las alamedas urbanas constituyen una aportación hispánica al urbanismo occidental; aunque pueden rastrearse sus orígenes en otros países europeos, su desarrollo conceptual y su efectiva implantación se producen en España y en Iberoamérica" (Zoido Naranjo, 2019, p. 8).

Por lo tanto, el análisis del significado conceptual y material de las alamedas ha conducido a varios estudiosos a reflexionar sobre el origen del término (Albardonedo; Collantes de Terán Sánchez; Vigil-Escalera y Lopezosa, 2019)[2]. El patrón común, que uniría a la mayor parte de las descripciones, consistiría en que las alamedas se pueden entender en base a tres ámbitos: 1) su **emplazamiento y composición espacial lineal**; 2) la **estructura y posición de los árboles** y 3) la **exhibición social**, que más tarde las convertirá en paseos con el respectivo equipamiento:

1) Un paseo arborizado que tenía como objetivo **desecar un terreno inundable o recuperar un terreno abandonado**;
2) Las alamedas surgen para **acondicionar un espacio vacío** que hay en la ciudad o para **desecación higroscópica** para lo cual se necesita la presencia de árboles;
3) La **composición espacial lineal de los árboles** deriva de obtener la

[2] Seguimiento elaborado por la autora, en base a entrevistas personales (septiembre y octubre de 2019).

mayor absorción posible de los sectores inundables;

4) Para la implantación de las alamedas **no se realiza ninguna operación de derribo**;
5) En el siglo XV fue un espacio donde los caballeros se preparaban para la **actividad militar** y por su carácter alineado servía para hacer ejercicio atlético;
6) A partir del siglo XVI la alameda se puede definir como un elemento de **tipo urbano**;
7) En los siglos XVI y XVIII es importante la **exhibición social** y sería en el siglo XIX cuando el concepto de **paseo** se comienza a generalizar;
8) Las **alamedas fueron concebidas como paseos**. No es sólo una alineación de árboles con una intencionalidad;
9) Las **alamedas no son lo mismo que los parques y jardines**. Los primeros, son espacios delimitados y cerrados y los segundos, no sólo incluyen árboles, sino masas vegetales y su elemento fundamental es el arbusto.
10) Algunas alamedas, ya convertidas en paseo, tenían un **remate circoagonal o semicircular** en sus extremos.

En cambio, en el caso de las alamedas, que trascienden en paseos, se pueden considerar dos factores como primordiales: **la función y los rasgos físicos**. El primero, se manifestaba concretamente en el paseo de carruajes de los siglos XVI y XVII y sería en el siglo XIX cuando predominaría el estar sobre el pasear. En este último caso, se relacionaría, probablemente, con la existencia de espacios verdes como jardines, plazas ajardinadas, plazas de salón, entre otros.

El segundo, en cuanto a su componente físico: un espacio alargado derivado de la importancia del paseo en carruaje y dotado básicamente de árboles que configuran calles, con un mayor o menor grado de delimitación. Figura 4.

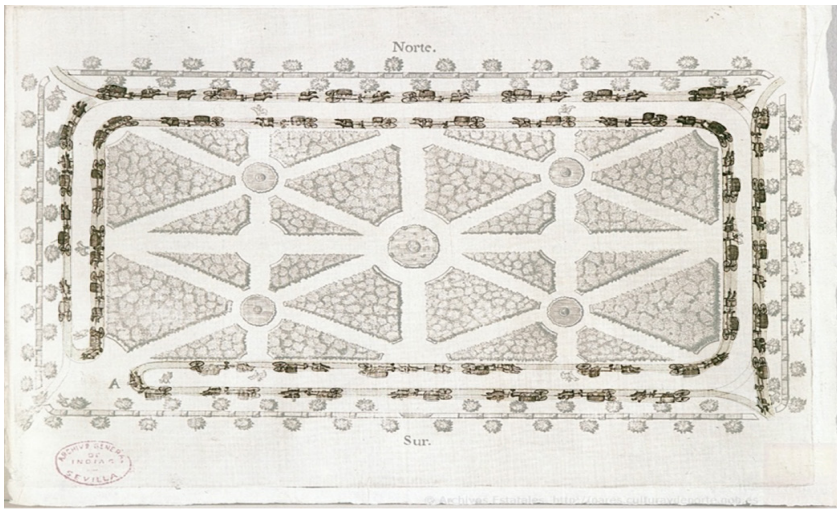


Figura 4. Plano de la alameda de México, con las rutas de circulación destacadas que deben llevar los carruajes los días de fiesta (1785).

Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a Archivo General de Indias en http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/21692?nm Consulta en línea 18 de abril de 2021.

La reciente bibliografía ha permitido cuestionar y confirmar la existencia de alamedas como espacios de sociabilidad en el siglo XVI. De esta manera, es necesario interrogarse sobre dos momentos con respecto a las alamedas: 1) la creación de su tipo y 2) su generalización. No cabe duda de que la preocupación por el solaz, la recreación, el frescor y, más tarde, la higiene fueron antecedentes importantes para la instauración de espacios públicos en las urbes.

Sin embargo, como plantea Luque (2015) la falta de instrumentos de carácter administrativo y legal impedirían la tutela y mantenimiento de las alamedas americanas impulsadas a fines del siglo XVIII.

No obstante, surgiría un nuevo inconveniente: el uso de los conceptos de alamedas y paseos para los mismos espacios públicos que indicaban la actividad de solazarse para recibir el frescor y respirar aire puro y se hacían fuera de la ciudad. Arango (2013) apuesta porque los paseos tenían una "connotación laica y se asociaron al conocimiento mutuo, al flirteo y a las actividades galantes" (p. 12). Advierte, además, que los paseos cambiaron la estructura urbana compacta y va más allá en términos de su origen: "los paseos latinoamericanos de fines del XVIII son más cercanos, como realidades físicas, a los llamados jardines públicos, siendo el más antiguo el de las Tullerías (1664-1669)". Borsdorf (2003) añade que en "las primeras décadas del siglo XIX, la mayoría de las colonias españolas en el Nuevo Mundo obtuvo su independencia. Por lo tanto, desde Europa provenían las "modas urbanísticas como el boulevard francés de la época de Haussmann, denominada alameda, paseo o prado y la villa europea" (pp. 40-42). Esta idea también la comparten Muñoz Rebolledo & Isaza (2001) al entender la innovación urbanística que representaron los jardines coloniales porque las alamedas de las capitales virreinales fueron los primeros jardines públicos de occidente.

La Alameda de Santiago de Chile

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, la tesis estudia a la Alameda de Santiago de Chile como paseo, es decir, asociado a un claro y específico destino en el Santiago del siglo XIX ¿Por qué era necesario un espacio público de esas características en Santiago? ¿cómo se concibe, se hace y se construye el paseo urbano? ¿cuánto tardó en constituirse como paseo urbano?

Mayoritariamente los estudios sobre la Alameda de Santiago de Chile se han concentrado en la arquitectura y su tipología que aparece, en algunos casos, como consecuencia de la instauración del Paseo de las Delicias, en festividades religiosas y patrias y en huelgas que utilizaron este lugar como espacio de expresión popular.

He ahí la relevancia de la investigación, su temática y su objeto de estudio. Era necesario indagar en su origen, estrategia de diseño, en su temporalidad y espacialidad. En efecto, esto último da pie a una nueva interrogante ¿cuántos proyectos históricos de alamedas existieron? ¿cómo cambió su fisonomía entre 1818 y 1875? ¿las alamedas de O'Higgins y Vicuña Mackenna fueron y siguieron la misma condición de posibilidad de emplazamiento? ¿es posible hablar de una sola alameda, como una entidad única e inmutable? ¿era posible reducir la alameda a una sola y particular imagen?

En este contexto, la tesis también estudia, y se considera otro aporte, una fuente primaria que ha tenido pocas descripciones e investigaciones: el Croquis de La Cañada, atribuido a Bernardo O'Higgins (1818). En el caso de este antecedente se ha asumido como autoría la de O'Higgins cuando lo menciona, en 1872, Benjamín Vicuña Mackenna en la obra "La Corona del Héroe".

A partir de lo anterior, la tesis se focaliza entre los años 1818 y 1875, periodo en el que se entiende que la Alameda se constituye como un espacio urbano representativo del nuevo estatus de Santiago como capital de Chile e incorpora un nuevo lugar en la ciudad. En consecuencia, el propósito de la investigación es analizar el proceso de transformación y cambio de este lugar periférico de la ciudad, que permite sentar las bases de un proyecto de paseo urbano.

De este modo, la importancia de la investigación radica en develar el origen y sentido de un espacio público fundamental de la estructura urbana de Santiago de Chile desde el comienzo mismo de la República hasta nuestros días, que ha afectado tanto a su funcionalidad como metrópolis como al imaginario de sus habitantes, y que ha sido protagonista indiscutible de los procesos políticos que ha atravesado la Nación en sus más de doscientos años de historia.

Bajo esta perspectiva, el incorporar plazas, paseos y espacios de esparcimiento al interior de la trama urbana fue una preocupación de los gobiernos hispanoamericanos, ya que se insertaron en un proceso global de transformación y mejoramiento de la infraestructura urbana incorporando diversas tecnologías gracias al desarrollo de las ciencias y de la industria (Jürguensen, 2012).

Entonces, la transformación más importante sería que la alameda rural pasaría de ser un borde al sur de la cuadrícula a un espacio cívico de relevancia en el siglo XIX, que se apoyó en una actividad como un paseo urbano con la conformación de alamedas. Como consecuencia de ello, la Plaza de Armas hispánica, fachada pública de Santiago, un espacio de centralidad, sería reemplazada por un espacio de desplazamiento con actividades militares, religiosas y lúdicas, al sur del centro histórico fundacional. Low (2005) explica que la plaza hispanoamericana se identificaba como un espacio público símbolo del poder cívico y en su interior se localizaban los edificios básicos para la vida social de la comunidad y los jardines. De este modo, la alameda sería parte del proceso de consolidación hacia la República, donde su geometría, localización y funcionalidad estaba en proceso de conformación. Ya en el Boletín de las leyes y decretos del Gobierno (1818), se hacía referencia a las cualidades físicas de la alameda y la necesidad de dotar de infraestructura pública a Santiago pensando en la civilización de los pueblos. Y, por qué no decirlo, en la conformación de un sistema de espacios públicos en que ya se contaba con la Plaza Mayor y el Paseo de los Tajamares al borde sur del Mapocho.

Cabe considerar, que Claudio Gay en el Plano de Santiago de 1831 ya mostraba una ciudad con un sistema de espacios públicos entre los que se contaba la Alameda de la Cañada, como él la menciona. Para 1850, se vislumbra un momento clave para su futuro desarrollo ya que Chile, a mediados del siglo XIX, estaba en un proceso de consolidación de su institucionalidad como de su identidad como Estado y Nación. Santiago dejaba atrás su aspecto colonial para dar paso a una capital de la República moderna. Las transformaciones culturales, sociales y económicas influirían en la estabilidad del país y propiciarían cambios en la arquitectura y en los nuevos programas urbanos de la ciudad.

Por lo tanto, el estudio permite introducir el debate de definir qué era una alameda y un paseo y cuáles fueron sus condiciones de posibilidad de concepción en el caso de la alameda rural, en Santiago de Chile. Es, por tanto, visibilizar el problema de este nuevo espacio del siglo XIX y estudiar las articulaciones de sus contenidos simbólicos y de su configuración: el suelo, el agua, los árboles, los bordes, las vistas, el principio y el fin y la orientación, son cualidades para su observación y una forma de abordar sistemáticamente el problema de investigación. Figura 5.

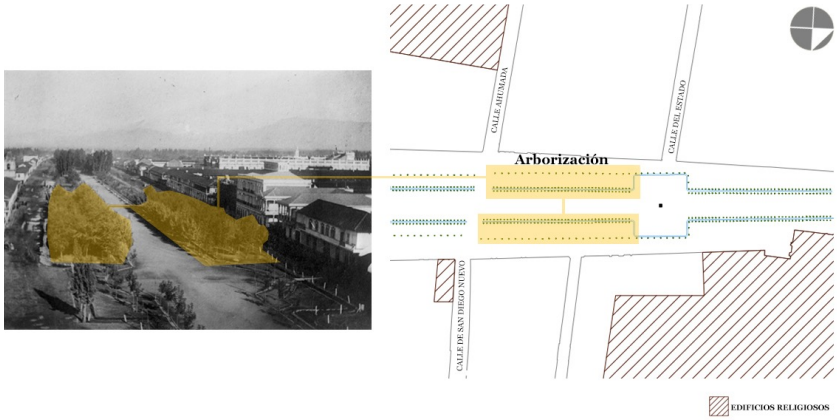


Figura 5. Articulación de espacios simbólicos y de la configuración del Paseo de las Delicias, comparando una fotografía, de 1860, y una planimetría que distingue los edificios principales y su área de arborización.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a reconstrucción e interpretación del Croquis de La Cañada, atribuido a Bernardo O'Higgins (1818-1823) y fotografía Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (PFB-000567).

Detrás de esta conceptualización de su condición como paseo urbano y su forma aparecen, necesariamente, las implicancias de transformación de un lugar hacia lo público, como una instancia de integración social y cargado de dimensiones políticas. Era para Santiago de Chile un momento de desarrollo cultural, urbano y social que se vio reflejado, probablemente, con la naciente República. En este sentido, la investigación constituye una oportunidad de responder ¿por qué una alameda pudo ser un paseo urbano en el caso de Santiago?

Es posible indagar en su estrategia de diseño, en un origen marcadamente rural, lo que a su vez permitió revisar el proceso del paseo urbano en términos de su temporalidad y espacialidad (momento y configuración física). Esta tesis reduce el problema y se pregunta, de hecho, por una sola de ellas: su cualidad de paseo, quizás aquella más auténtica y la que logró ser un aporte en términos urbanos, en relación con su originalidad, con innegables aspectos enraizados en la cultura local de la cual surge la Alameda de Santiago de Chile. Lo anterior, permitirá explorar cómo fueron las gestiones de su conformación y transformación.

En cambio, a pesar del peso de los hechos; esta cualidad en muchas ocasiones sigue siendo confundida, y merece ser develada. Por ello era fundamental preguntarse por su fisonomía y consistencia como paseo. El estudio distingue, a lo largo del extenso proceso de conformación, su consistencia de paseo, precisamente hoy, cuando el problema es completamente visible a la luz de la ausencia absoluta del paseo. La mirada al problema, desde la actualidad, es más nítida que nunca, en la medida en que del paseo no queda nada (árbol).

Es, sin duda, la referencia más inadvertida y olvidada de la actual Alameda: el álamo que subsiste precariamente a la naturaleza arquitecturizada del bandejón central, otrora paseo. Este es el sentido de urgencia del tema: la existencia hoy en día, del anti-paradigma del paseo urbano. Entonces, ¿cómo ocurrió este cambio tan brutal de su fisonomía entre 1818-1875? Es también entender, sobre todo a finales del siglo XIX, las reformas higiénicas en Santiago que incluyeron la modernización de cloacas, desde 1904, el empedramiento y el adoquinamiento de varias de sus calles (Almandoz, 2013). Asimismo, la labor de Vicuña Mackenna con su plan de reforma urbana que publicó en su libro La Transformación Urbana de Santiago con 20 medidas de mejoramiento para la ciudad. Para Montealegre (2017) Vicuña Mackenna "recopila una serie de experiencias de verde y espacio público que lo conducirán a forjar su propio concepto" (p. 135). Pero, cabe preguntarse cuál era la condición de la alameda para este periodo: un paseo urbano.

Por lo tanto, la investigación propuso, de acuerdo con lo expuesto anteriormente, entender el papel que jugó una alameda rural, transformada en paseo urbano en la construcción de un espacio que pervive hasta la actualidad. Era develar la importancia de la alameda, más allá de La Cañada y la arteria de movilidad, como una cualidad de su conformación. Ir a los orígenes de la identidad republicana a través de un paseo urbano y realizar una lectura interpretativa de su carga simbólica, su programa, sus perfiles, su orientación y cómo la alameda rural, más tarde convertida en paseo urbano, influyó y se posicionó desde el Santiago colonial al republicano.

El problema que abordó esta investigación era cómo una alameda, como elemento propio de los espacios rurales del siglo XVIII y un espacio periférico y con uso de basural del entorno de la ciudad, se convirtió en un paseo que permitió definir un nuevo modelo urbano para Santiago, ser un agente de cultura y, a la vez, constituirse en una pieza clave de la *forma general* de la ciudad, que afectará su desarrollo por los siguientes doscientos años.
Como sugiere Pérez de Arce (2016), la creación de la Alameda puede inscribirse en el contexto de los cambios del modelo de expansión de la ciudad, originalmente basado en la planificación, la abstracción y la previsión, por uno que surge de circunstancias orgánicas y fácticas, como fue el caso de La Cañada, con la presencia de un suelo apto para paseo, de un curso de agua y de incipiente arborización.

En definitiva, la investigación permite introducir el debate sobre este paseo urbano y sus orígenes como una alineación de árboles, una alameda y, a su vez, estudiar otros antecedentes teóricos y prácticos, referidos al contexto internacional y su implementación de acuerdo con lo siguiente:

- La alameda como un tipo urbano.
- Los orígenes, tipologías (asociadas a caminos, a edificios religiosos, a edificios civiles, áreas fluviales, marítimas, perimetrales) y el entorno en que surgen las alamedas como paseos urbanos, particularmente la de Santiago.
- Para el caso de la investigación doctoral se centra en la tipología de alameda asociada a un camino, un edificio religioso y perimetral, sobre todo, el primer caso. A lo que se agrega que era un espacio inundable.
- La definición del concepto de alameda y paseo. Este último generalizado en América a partir del siglo XIX y su diferencia con el concepto de jardín y los primeros paseos arborizados de París.
- La utilización y selección de cuatro transferencias tipológicas: Paseo del Prado de Madrid (1570); la Alameda de Hércules de Sevilla (1574); la Alameda de México (1592) y la Alameda de los Descalzos de Lima (1611).
- El significado del Croquis de La Cañada (1818), atribuido a Bernardo O'Higgins y finalmente,
- Reflexionar sobre las condicionantes espaciales, políticas y culturales de la concepción del Paseo de las Delicias y su condición de escenario público. Figura 6.

SIGLO XVII
Nueva relación con la naturaleza

CONSECUENCIA DE QUE

Deja de ser una entidad aparte enfrentada con el ser humano. Ahora es una aliada

SIGLO XVIII
Vegetación en las ciudades es exclusivamente para el goce privado

A PARTIR DE

ILUSTRACIÓN → ¿POR QUÉ?

Calles están al alcance y disfrute de todo el pueblo

Mentalidad ilustrada buscaba el bienestar de la sociedad

¿CÓMO?

Jardines públicos, sobre todo, paseos arborizados o alamedas. Tipología urbana que proliferaría por Europa

INTEGRACIÓN DE LA NATURALEZA Y CIUDAD

3 Finalidades
1. Estética
2. Higiénica
3. Lúdica

PLANTACIÓN DE ÁRBOLES

Un adorno que mejora la salubridad y ofrece un espacio agradable para el público

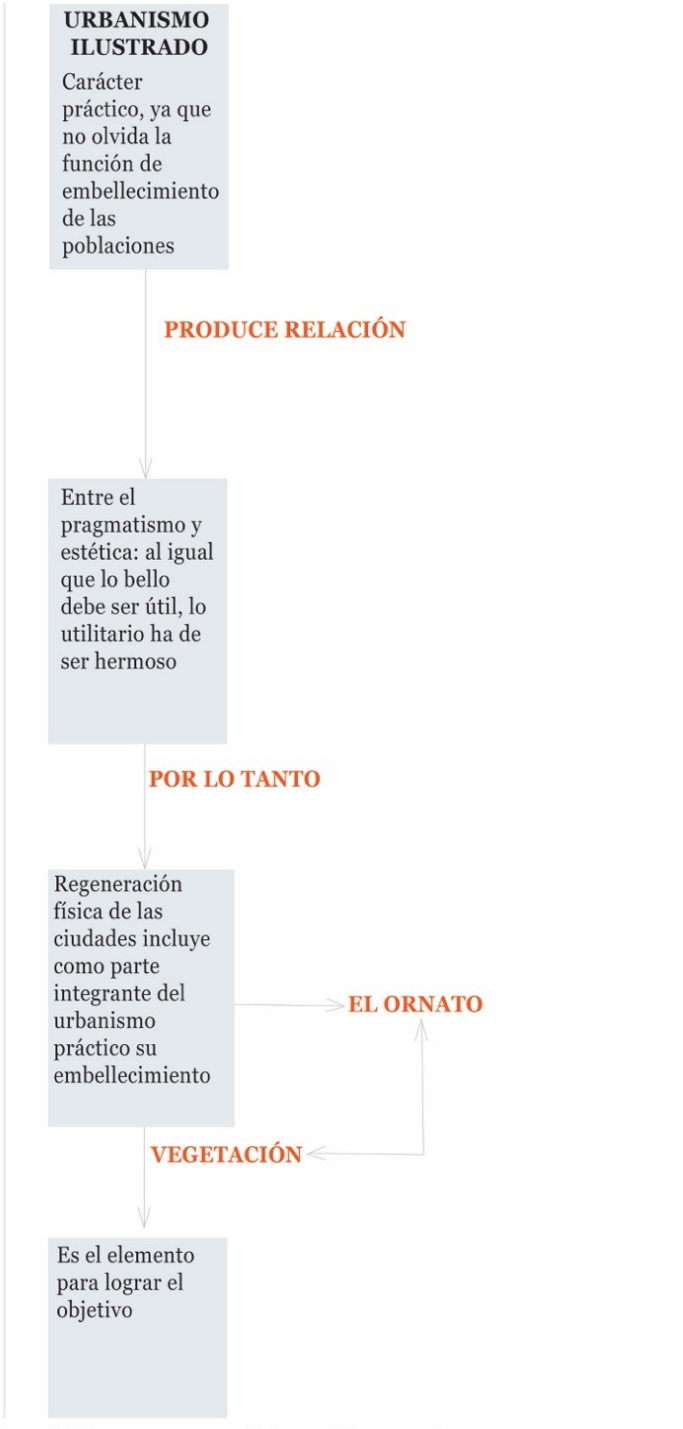


Figura 6. Esquema resumen del problema de investigación sobre la Alameda como paseo urbano y escenario público.

Fuente: Elaboración propia (2019), en base a estudio teórico-bibliográfico.

Hipótesis

El paseo de la Alameda, como pieza urbana, permitió visibilizar su importancia en la construcción de la capital de Chile y ser un nuevo modelo urbano, pasando de un basural a convertirse en un paseo central para la historia de la ciudad de Santiago, especialmente entre 1818-1831 y en 1875. Ello trajo consigo la implementación concreta de un programa definido. Era un espacio que buscaba la civilidad, la representación política y social, la higiene y el embellecimiento de Santiago, en la periferia.

Por lo tanto, es posible considerar que este lugar *(locus)*, con el emplazamiento del paseo urbano tuvo como resultado una construcción material y conceptual en la ciudad, con la antesala de siete proyectos en La Cañada, realizados por gobernadores, regidores y frailes franciscanos, antes del Paseo de las Delicias, entre 1606 y 1813, los que serían gestores del proyecto de 1818, atribuido a Bernardo O'Higgins y al fraile franciscano José Javier Guzmán, cuyo objetivo fundamental era mirar hacia el sur del centro histórico fundacional de Santiago.

Significaría la implementación de nuevos programas, tecnologías e infraestructura urbana no utilizadas previamente en Santiago ni menos en la antigua Cañada. En definitiva, ese espacio lo ocupa *algo nuevo* sin registros previos de esa condición: el paseo y su contenido. Y que se convertiría en un proyecto urbano de modernización permanente a partir de 1860.

Sería, además, un cambio de la ruralidad a una idea de urbanidad. Santiago transita de un enclave rural a uno urbano. La naturaleza se integra al espacio urbano a través del planeamiento de arborizaciones, que otorgan un estatus y sofisticación al espacio público y el recorrido a pie, en su área central, se convierte en una práctica de sociabilización y en una idea de libertad de acción. En el fondo, la ciudad es tentación para admirar, ver y ser visto.

Objetivos

Objetivo General

El objetivo general de la tesis consiste en analizar el proceso de transformación de la Alameda de Santiago, en la periferia sur de la ciudad, en pos de sentar las bases de un proyecto de paseo urbano.

Objetivos Específicos

OE 1. Determinar el origen de las alamedas, su emplazamiento y tipología.
OE 2. Establecer los proyectos previos al Paseo de las Delicias.
OE 3. Definir la propuesta de paseo urbano de Bernardo O'Higgins, a través de la interpretación del Croquis de La Cañada (1818), y cuáles fueron sus condiciones de posibilidad de emplazamiento.
OE 4. Revisar la descripción de la Alameda de la Cañada de Claudio Gay y sus fuentes iconográficas.
OE 5. Analizar la propuesta de *boulevard* de circunvalación y los cambios en el Paseo de la Alameda bajo las directrices de Benjamín Vicuña Mackenna.

Estructura de la investigación

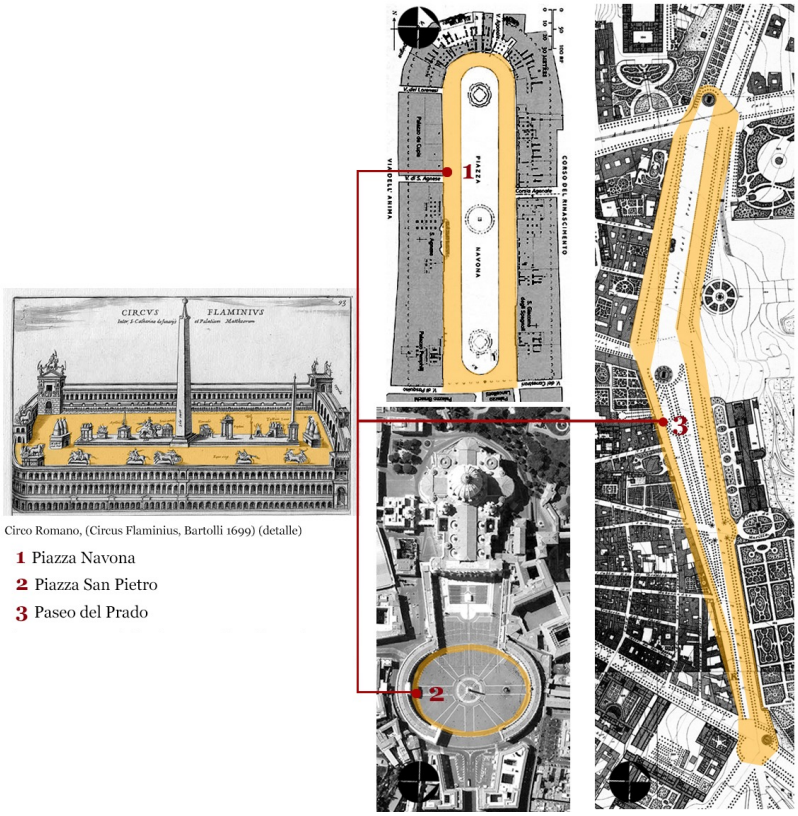
Tal como se explica en el problema de investigación, este trabajo tiene como objetivo analizar la transformación de la Alameda de Santiago, una cañada u hondonada, en un paseo urbano, entre 1818 y 1875. Para ello, la investigación se organiza en dos partes. La primera, da cuenta de las alamedas a través de su origen, tipología, uso urbano y social en ciudades europeas como en América y sus transferencias para entender a nivel internacional cómo una hilera de árboles, no necesariamente de álamos, se consolidó como un tipo urbano entre los siglos XVI y XIX. La segunda, se concentra específicamente en la Alameda de Santiago de Chile en el siglo XIX, considerada como un espacio público. De ahí surgen tres nudos temáticos fundamentales para su desarrollo en las figuras de Bernardo O'Higgins (1818) y Benjamín Vicuña Mackenna (1875), añadiendo un periodo de transición con la visita de Claudio Gay (1831) y sus testimonios iconográficos. En este sentido, permite observar el rol que desempeñaron como Director Supremo e Intendente de Santiago, respectivamente en los inicios del periodo independentista, a mediados del siglo XIX y después de 1850 cuando se constituyó un momento importante en la formación institucional, como Estado y Nación. De acuerdo con lo anterior, estas dos partes en que se estructura la investigación se explican ahora en detalle:

Primera parte: las alamedas en ciudades europeas y de América

Para entender la importancia de las alamedas una de las primeras tareas emprendidas es la reconstrucción de su origen y tipología. En virtud de ello, es necesario ir más allá del propio concepto de alameda ya que había que entender primero cómo un árbol, cualquiera fuera su especie, era capaz de sintetizar en él funciones mitológicas, ocio, ambientales, espaciales y sociales. Lo anterior, dio nociones importantes sobre cómo las alineaciones de árboles, que es un componente de lo que significa una alameda, se fueron implementado en distintos espacios. De este modo, la revisión de la tratadística de Vitruvio (1787), Quintiliano (1799), Plinio El Viejo (74 d.C/2010) y Alberti (1485/1991) son fundamentales a la hora de comprender cómo se usaban los árboles en el espacio público y privado. En el fondo, cómo se incorporaba el verde urbano a un lugar. De ahí surge una interesante discusión sobre si los árboles pertenecían a los jardines o al campo o bien eran una extensión del jardín privado hacia el frente de las casas. Esta primera parte se complementará posteriormente con el establecimiento de conceptos teóricos referidos a jardín, paseo urbano y alamedas.

Asimismo, es importante dilucidar cuál fue el origen de las alamedas como tipo urbano. Un primer antecedente surge en la laguna artificial de Hofvijver en la ciudad de La Haya. Sin embargo, es discutible su concepción como alameda, ya que, a diferencia de otros casos europeos como Sevilla, Cádiz, Écija, Madrid y Córdoba, en España, que se emplazan en lugares degradados o que sufren inundaciones, esta "alameda" surgió como parte de la construcción de un dique al lado de la laguna mencionada que terminaría con las raíces de los árboles armando un muelle. En definitiva, el objetivo de esta plantación de árboles fue la estabilización de los bancos y terraplenes. En este caso, tal como se investigó el lugar nombrado como Lange Vijverber sería el precursor de otra avenida arborizada en La Haya que es más coincidente con una alameda.

Sin duda, otro antecedente que surge en esta investigación es el concepto "circoagonal". Tomando como referencia a Alberti es posible establecer la relación fundamental que tienen las alamedas de América con los circos romanos por su emplazamiento y forma. Aquí surgen varios elementos a considerar: paseantes, observadores, competiciones, vehículos tirados por animales, paseos a caballo, bancos (asientos) y remates en semicírculos en sus extremos. Esta composición circoagonal, en forma de semicírculo, retrataba un diseño y espacialidad que buscaba una unidad de conjunto y que colocaba enfrentadas fuentes simétricas en relación con una en el centro del paseo. A partir de ello, se observaría esta característica en su diseño en Piazza Navona, el Prado de Madrid, Piazza San Pietro, entre algunos ejemplos. Finalmente, esta búsqueda también permitiría rescatar de lo planteado por Collantes de Terán Sánchez (2019) seis casos de tipologías de alamedas españolas y que para la Alameda de Santiago de Chile podrían considerarse una adaptación y fusión de los números 1, 2 y 6, primordialmente el primer caso: 1) alamedas vinculadas a caminos; 2) alamedas vinculadas a edificios religiosos; 3) alamedas vinculadas a edificios civiles; 4) alamedas fluviales; 5) alamedas marítimas y 6) alamedas perimetrales. Figura 7.



Circo Romano, (Circus Flaminius, Bartolli 1699) (detalle)

1 Piazza Navona
2 Piazza San Pietro
3 Paseo del Prado

Figura 7. Composición circoagonal, en forma de círculo, en el diseño y espacialidad del Circo Romano, Piazza Navona, Paseo del Prado y Piazza San Pietro.

Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a https://inversapatrimonio.wordpress.com/2015/08/25/intervencion-arqueologica-en-el-circo-romano-de-toledo/ Consulta en línea 24 de febrero de 2021.

Enseguida, se revisa el concepto de álamos y alamedas a través de su etimología y el origen y tipología de las alamedas. Una vez establecido este primer acercamiento se investiga sobre transferencias, parentescos y disimilitudes entre alamedas europeas y de América a través del estudio de casos donde son relevantes las alamedas que no fueron alamedas (Laguna artificial de Hofvijver, en La Haya y la de México) y los primeros espacios públicos de alamedas y paseos (El Paseo del Prado de Madrid, España, la Alameda de Hércules de Sevilla, España y el Paseo de los Descalzos de Lima, Perú). Por lo tanto, ello da cuenta de los elementos estructurales de estos paseos arborizados y se explica cuáles eran sus similitudes y divergencias en su diseño e implementación.

Segunda parte: De Alameda rural a salón urbano y *boulevard* (1818-1831-1875)

La segunda parte de la investigación aborda, a través de cinco capítulos, la implementación del Paseo de las Delicias. Para tal efecto, se divide de la siguiente manera: la Modernización y transformación de una alameda rural: el proyecto de paseo urbano (1818-1823); Bernardo O'Higgins. El Director Supremo, el dibujante y el croquis; Un salón urbano y escenario público (1831-1850); El *boulevard* de circunvalación de Santiago (1856-1875): el Camino de Cintura y Un proyecto, una visita, una extensión y transformación, tres visiones de paseo urbano (1818-1831-1875).

Se establece en el capítulo 2 un antecedente importante: la existencia de siete proyectos previos (1606, 1746, 1762, 1807, 1810, 1812 y 1813) al Paseo de las Delicias, cuyo objetivo es colocar una alameda en torno a la acequia que pasaba por La Cañada. Entre 1606 y 1646, es importante mencionar que los árboles plantados fueron sauces y que sería recién en 1810 cuando un fraile franciscano (José Javier Guzmán) trajo los primeros álamos a Chile desde Mendoza. Este dato es relevante, ya que significó la introducción de una especie exótica que se propagó por los campos chilenos. Al seguir la pista de dónde se habían traído los álamos a la ciudad argentina surge el nombre del español Juan Francisco Cobo y Azcona quien introdujo las primeras estacas desde Cádiz. Este antecedente en referencia a especies arbóreas apoya la idea de que una alameda consiste en una composición espacial lineal de árboles, no necesariamente de álamos. Bajo este contexto, es que se analizan fuentes historiográficas, cartográficas e iconográficas que permiten corroborar la presencia de vegetación en la ciudad de Santiago.

Por lo tanto, el caso de los proyectos previos al paseo también demostraría una antesala a este programa que sería definitivo a partir del año 1818, en la antigua Cañada.

Al realizar en la primera parte el estudio del origen y tipología de alamedas es posible acometer una reflexión sobre cómo estas dos figuras, O'Higgins y Vicuña Mackenna, implementaron medidas en Santiago y particularmente en La Cañada, sobre todo en el caso de O'Higgins. El estudiar en el capítulo 3 su origen, estudios y viajes, considerando el establecimiento de redes nacionales como internacionales, no sin dificultad para crearlas, es necesario para saber cuáles son las capacidades educacionales, culturales y políticas que adquiere O'Higgins en Lima, Cádiz, Londres y Richmond. En ese sentido, es, a su vez, apostar por los orígenes del dibujo del Croquis de La Cañada (1818), es decir, en qué se basa para realizar su trazado y desmitificar o no la ayuda del fraile franciscano José Javier Guzmán o en qué se inspira para hacerlo recordando su estancia en la ciudad de Richmond y si influyó en su creación.

Con respecto a Claudio Gay (1831), su estadía en Chile, su Plano de Santiago y el grabado del Paseo de la Cañada, el capítulo 4, permite observar a la Alameda de la Cañada como un espacio de forma de salón urbano en el que se desarrollaban encuentros sociales múltiples y complejos. Además, se establece que la fuente planimétrica de Gay representaría de mejor manera la proyección del Paseo realizado por Bernardo O'Higgins, en 1818. En definitiva, es su proyecto ejecutado en todo su esplendor. Lo anterior se complementa con las descripciones y el Plano de la ciudad de Santiago (1855), realizado durante la expedición astronómica norteamericana de James Melville Gilliss que permite revisar los procesos de crecimiento y expansión de Santiago hacia el poniente de la Alameda.

En el caso de Benjamín Vicuña Mackenna, en el capítulo 5, se reflexiona sobre su propuesta de *boulevard* de circunvalación en 1856 antes de llegar a la intendencia. Igualmente, resulta un gran crítico de lo que pasaría en el Paseo de las Delicias, para él Paseo de la Alameda, en términos de su arborización con la tala de especies y la introducción de árboles exóticos, además de hacer un análisis de una no muy llamativa arquitectura. Asimismo, es necesario revisar el contexto de la ciudad de Santiago de Chile en su plan de Transformación Urbana, con 20 medidas para su mejoramiento. Se podría decir que se configura un nuevo espacio en la periferia, ahora integrada al conjunto, y formando experiencias del verde urbano y el espacio público.

Finalmente, el capítulo 6, establece una síntesis del proyecto de O'Higgins, la visita de Gay y la extensión y transformación que propuso Vicuña Mackenna a la *Alameda* en distintos momentos espaciales y temporales, con el objetivo de indicar las diferencias conceptuales y materiales de dichos periodos.

Metodología y fuentes utilizadas

Como la investigación tiene por objetivo general analizar el proceso de transformación de la Alameda de Santiago, en la periferia sur de la ciudad, en pos de sentar las bases de un proyecto de paseo urbano y su importancia en la construcción de la capital de Chile y como agente de cultura a través de éste, se organiza la metodología en cuatro etapas fundamentales, considerando que la investigación es una tesis interpretativa de la historia urbana de la Alameda de Santiago de Chile:

1. Aproximación histórica y conceptual

Un primer trabajo para la investigación es el análisis e interpretación de fuentes escritas y visuales. Para ello, se contempla:

Primera etapa de revisión de fuentes bibliográficas e iconográficas: considera la revisión de fuentes bibliográficas y los referentes para la fundamentación teórica con distintos autores que se han aproximado a la problemática que plantea la investigación tanto en Chile como en el extranjero. Es preciso considerar que la Alameda de Santiago ha sido objeto de diversos estudios. No obstante, desde el objetivo de analizar de manera global su principal transformación urbanística y argumentar este proceso son menos los estudios y es lo que esta investigación propone develar.

Para el caso de la búsqueda nacional se utilizan documentos localizados en la Biblioteca y el Archivo Nacional de Santiago; la Municipalidad de Santiago en su Oficina de Certificación y Archivo; textos y planos, según corresponda, de las bibliotecas de las Facultades de Arquitectura, Humanidades, Arte y Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile; de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile y archivos fotográficos de la Universidad de Chile, de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Museo Histórico Nacional. Figura 8.

ALAMEDA Y SU ORIGEN

-Miers (1826)
-Vicuña Mackenna (1869 y 1902)
-Barros Arana (1892)
-Schkolnik (1959)
-Zañartu (1975)
-De Ramón (1978)
-Cataldo (1985)
-Guzmán y Oddoy (2003)
-Martínez (2007)

ALAMEDA COMO PASEO

ALAMEDA Y ARBORIZACIÓN

-Guzmán (1836)
-Vicuña Mackenna (1856)
-Vicuña Mackenna (1857)
-Tala (2009)

ALAMEDA COMO PARTE DEL SISTEMA DE AGUAS

-El Ferrocarril (1875)
-Castedo (1954)
-Piwonka (1999)
-Castillo (2012)

MANIFESTACIONES Y CELEBRACIONES SOCIALES

ALAMEDA COMO CALLE-CAMINO

-Robinson (1904)
-Pan American Union (1900)
-Hidalgo y Vila (2015)

ALAMEDA Y SU EMPLAZAMIENTO

-Correa y Valenzuela (2013)

HIGIENISMO

ALAMEDA *BOULEVARD*

-Koebel (1913)

PAISAJE URBANO

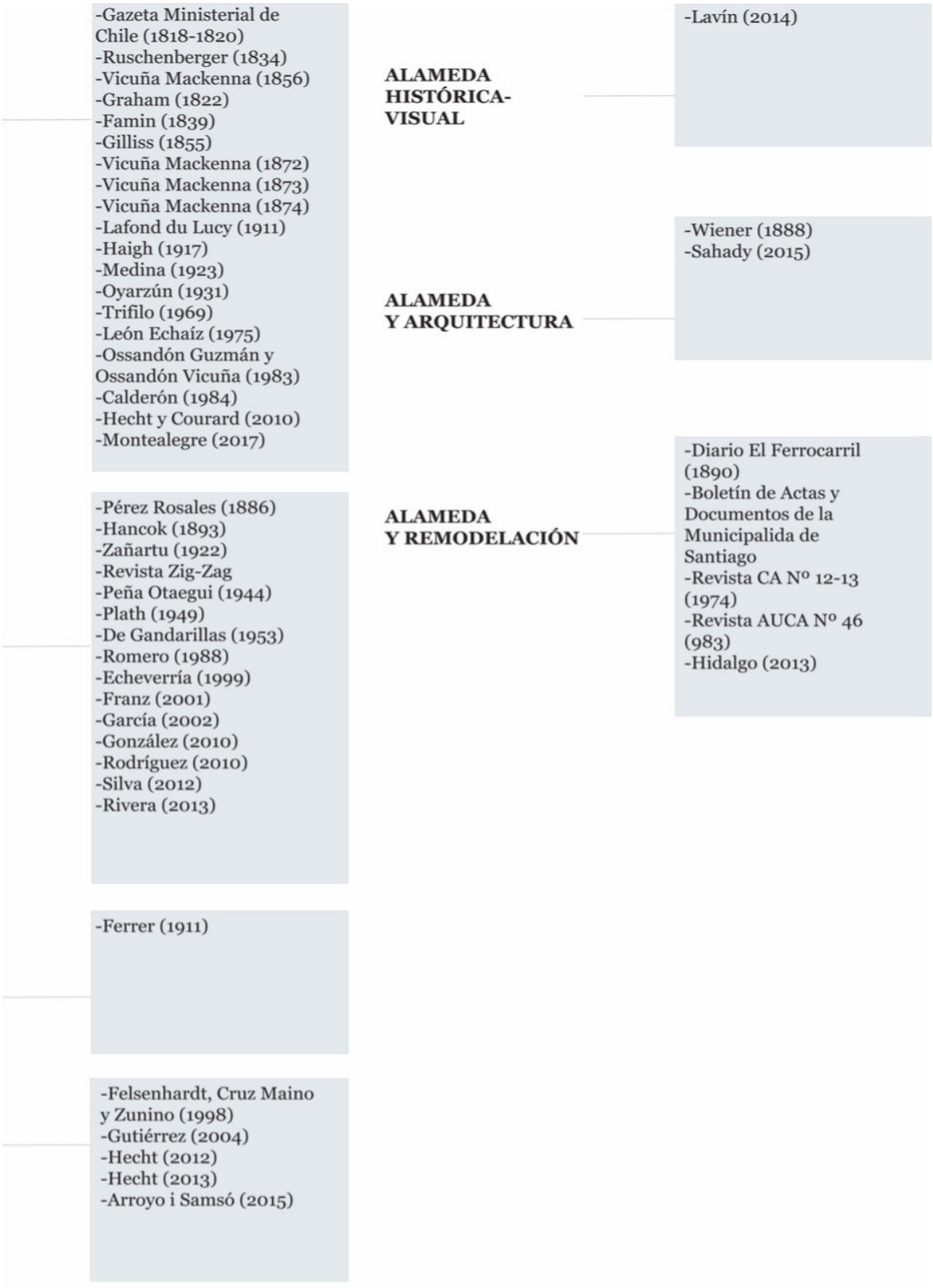


Figura 8. Síntesis de revisión bibliográfica para el Estado del Arte de la Alameda de Santiago.

Fuente: Elaboración propia (2019), en base a recopilación de fuentes.

En el ámbito internacional se trabaja *in situ* en las Bibliotecas de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura y la Facultad de Historia y Geografía de la Universidad de Sevilla; el Archivo General de Indias, el Archivo Fundación Federico Joly Höhr, el Archivo Instituto O'Higginiano-filial Cádiz, en España. Por otra parte, en el caso de la búsqueda de antecedentes iconográficos se accede en formato *online* a las *URL* de los siguientes sitios *web*: Museo Nacional del Prado; Biblioteca Nacional de España; Museo Naval de Madrid; Museo Nacional Thyssen-Bornemisza de Madrid; Biblioteca Nacional de Francia; Biblioteca Digital Mundial Library of Congress; Web Gallery of Art y Rijsk Museum; Iberoamérica Digital; Museo de América de Madrid; Gerencia de Urbanismo de Sevilla; memoriademadrid.es; maps.nls.uk; mediateca.ihah.gob.mx; Instituto Geográfico Nacional de España; Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y Mediateca INAH; Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano; lima2000.com; www.institutoohigginiano.cl

Segunda etapa: además de las fuentes del Estado también se seleccionan e incorporan las representaciones de la Alameda descritas en la pintura. De acuerdo con lo planteado por Felsenhardt *et al.* (1998) e Hidalgo (2010), en el análisis de pinturas es importante considerar, al menos, cuatro ámbitos: 1) imágenes con historia; 2) el lugar de la pintura, 3) las coordenadas geográficas y espaciales de la pintura y 4) descifrar la representación del paisaje en la pintura.

Tercera etapa: construcción de un marco teórico que permite, sobre todo, precisar los conceptos de jardín, paseo urbano y alamedas; espacio público y geografía histórica y definir las características del paseo de la Alameda.

Al mismo tiempo se realiza el diseño de las entrevistas a expertos que se llevó a cabo entre septiembre y octubre de 2019. Los profesionales consultados habían estudiado, en mayor o menor medida, las alamedas y entre sus áreas de especialidad estaban historia del arte, geografía, arquitectura, historia, archivística. Figura 9.

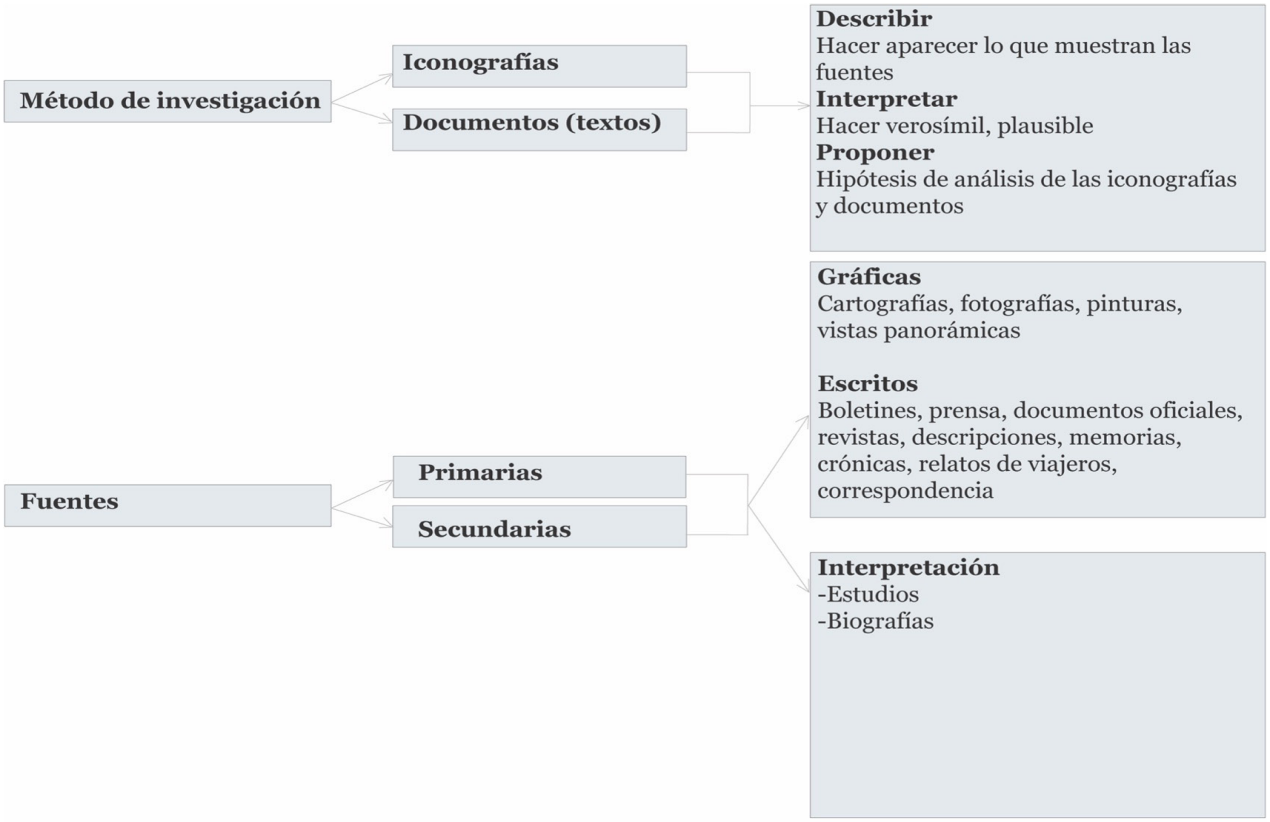


Figura 9. Métodos de investigación y fuentes primarias y secundarias para el estudio.

Fuente: Elaboración propia (2019).

2. Aproximación morfológica y de la representación

Esta etapa es fundamental para reconstruir las *alamedas históricas*, además de los referentes internacionales, y cómo es su conformación como paseo. Es, por tanto, la representación como método de conocimiento. Haciendo una analogía con De Solà-Morales (2008) e Hidalgo (2017), el método de conocimiento y representación tiene que considerar: la observación, la experiencia, las interrelaciones y la realidad física y morfológica. Asimismo, la percepción del espacio y el uso de éste. Se observan las cualidades del registro, su forma, constitución y estrategia por parte del autor para mostrar la ciudad.

Primera etapa: consiste en redibujar las representaciones de la Alameda (1818-1875). Se estudia para ello sus elementos constituyentes: el suelo, el agua y los árboles (paisaje).

Segunda etapa: en base al redibujo de las alamedas históricas se observa su espacialidad y las condiciones de posibilidad de emplazamiento, según cada periodo: los bordes, las vistas, el principio y el fin y la orientación de la alameda. De este modo, se estudia su forma y su desarrollo. Figura 10.

Tercera etapa: una vez identificadas las distintas *alamedas históricas* se estudia cómo se representa el paseo, no sólo en el siglo XIX, para deducir su significado conceptual y físico, con la finalidad de entender su origen y su consolidación como paseo.

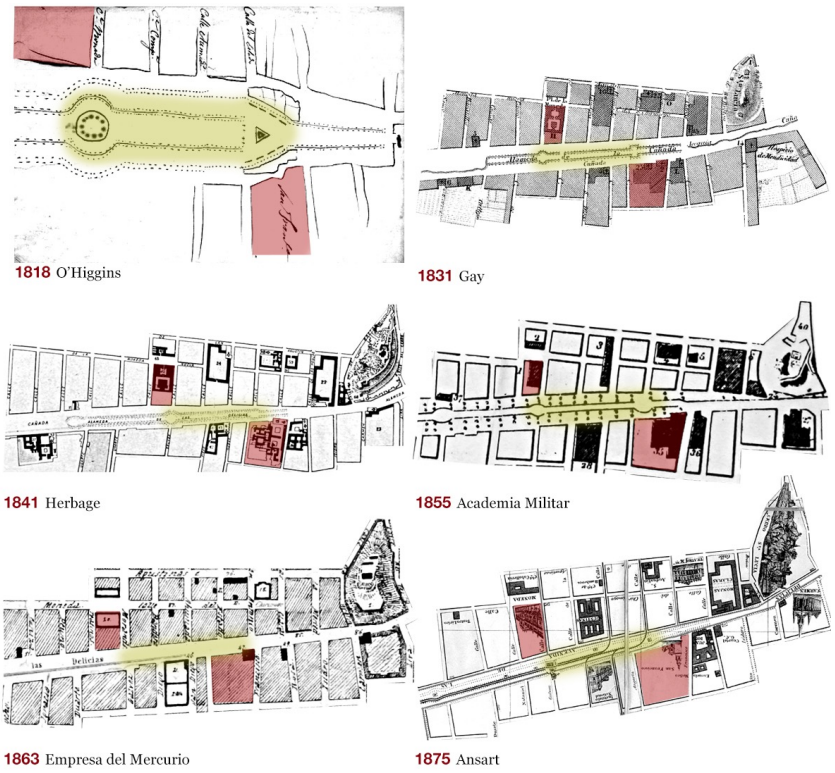


Figura 10. Comparación de las alamedas históricas desde 1818 a 1875 para revisar su espacialidad, emplazamiento, forma y desarrollo.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818) y planimetrías de Santiago (1831, 1841, 1855, 1863 y 1875).

3. La reconstrucción del Croquis de La Cañada (1818), atribuido a Bernardo O'Higgins y José Javier Guzmán

La metodología para su análisis y reconstrucción se organiza en base a tres partes: 1) fuentes y capas de información (*layer*); 2) *layer* planimétricos y 3) planimetrías-croquis, cortes transversales y corte longitudinal.

En el primer caso se seleccionan ocho planimetrías de Santiago desde 1646 a 1855; el Croquis de La Cañada (1818); fotografías (1859, 1860, 1880 y 1890) y una Vista Panorámica de Santiago (William Waldegrave, 1821), las dos últimas de la Colección del Museo Histórico Nacional. A estos documentos primarios se les agregan capas de información con base planimétrica redibujada por la autora utilizando el Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay y la reconstrucción del Plano de Santiago (1890) por el proyecto Fondecyt Nº 1110684 de la Pontificia Universidad Católica PUC de Rosas et al. (2011), toda vez que esas capas de información permiten un registro métrico exacto. De este proceso se utilizan las capas de manzanas (predios), torrente del Mapocho, tajamares, edificios públicos y edificios religiosos. El objetivo de esta primera etapa es la selección de las fuentes primarias que ayuden a establecer los principales hitos y comenzar el proceso de reconstrucción del Croquis de La Cañada (1818) y su reinterpretación. Figura 11.

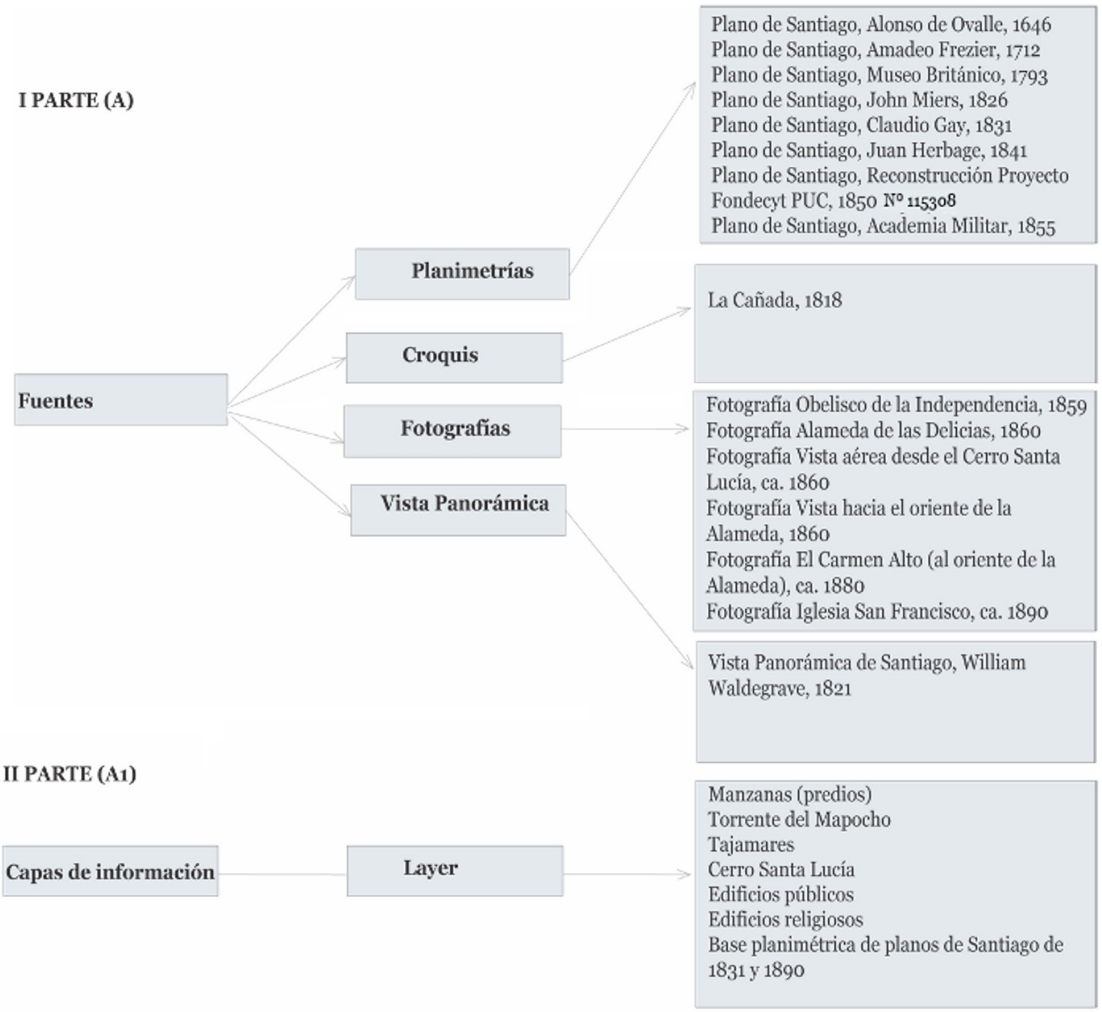


Figura 11. I Parte (A-A1). Desglose del proceso metodológico para la reconstrucción del Croquis de La Cañada, atribuido a Bernardo O'Higgins.

Fuente: Elaboración propia (2019-2020-2021), en base a registros planimétricos (1646, 1712, 1793, 1826, 1831, 1841, 1850, 1855), Croquis de La Cañada (1818), fotografías (1859, 1860, 1880, 1890) y Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

La segunda parte es la definición de los principales elementos que sirven para la reconstitución del Croquis. En este sentido, dependiendo de cada una de las planimetrías, se seleccionan los siguientes elementos: acequia, tipo de árboles (sauces o álamos), distribución, extensión y número de las hileras de árboles, ubicación del cementerio de indios, inicio y fin del paseo y la existencia del obelisco y el óvalo. Figura 12.

La tercera parte se divide en dos ámbitos: 1) la planimetría-croquis, cuyo objetivo fue determinar el planteamiento espacial de la idea propuesta por Bernardo O'Higgins y José Javier Guzmán y la ubicación del equipamiento urbano y 2) los cortes transversales y el corte longitudinal, para establecer conclusiones proyectuales y métricas sobre la escala urbana, la distribución de la arborización, la acequia y la altura de los bordes del paseo en planta. Figura 13 y Figura 14a y 14b.



Figura 12. II Parte. Desglose del proceso metodológico para la reconstrucción del Croquis de La Cañada, atribuido a Bernardo O'Higgins, a través de planimetrías y sus elementos esenciales para el entendimiento de la configuración del Paseo de las Delicias.

Fuente: Elaboración propia (2019-2020-2021), en base a registros planimétricos (1646, 1712, 1793, 1826, 1831, 1850, 1855).



Figura 13. III Parte. Desglose del proceso metodológico para la reconstrucción del Croquis de La Cañada, atribuido a Bernardo O'Higgins, comparando las planimetrías-croquis, los cortes transversales y longitudinales.

Fuente: Elaboración propia (2019-2020-2021), en base a registros planimétricos (1646, 1712, 1793, 1826, 1831, 1850, 1855).

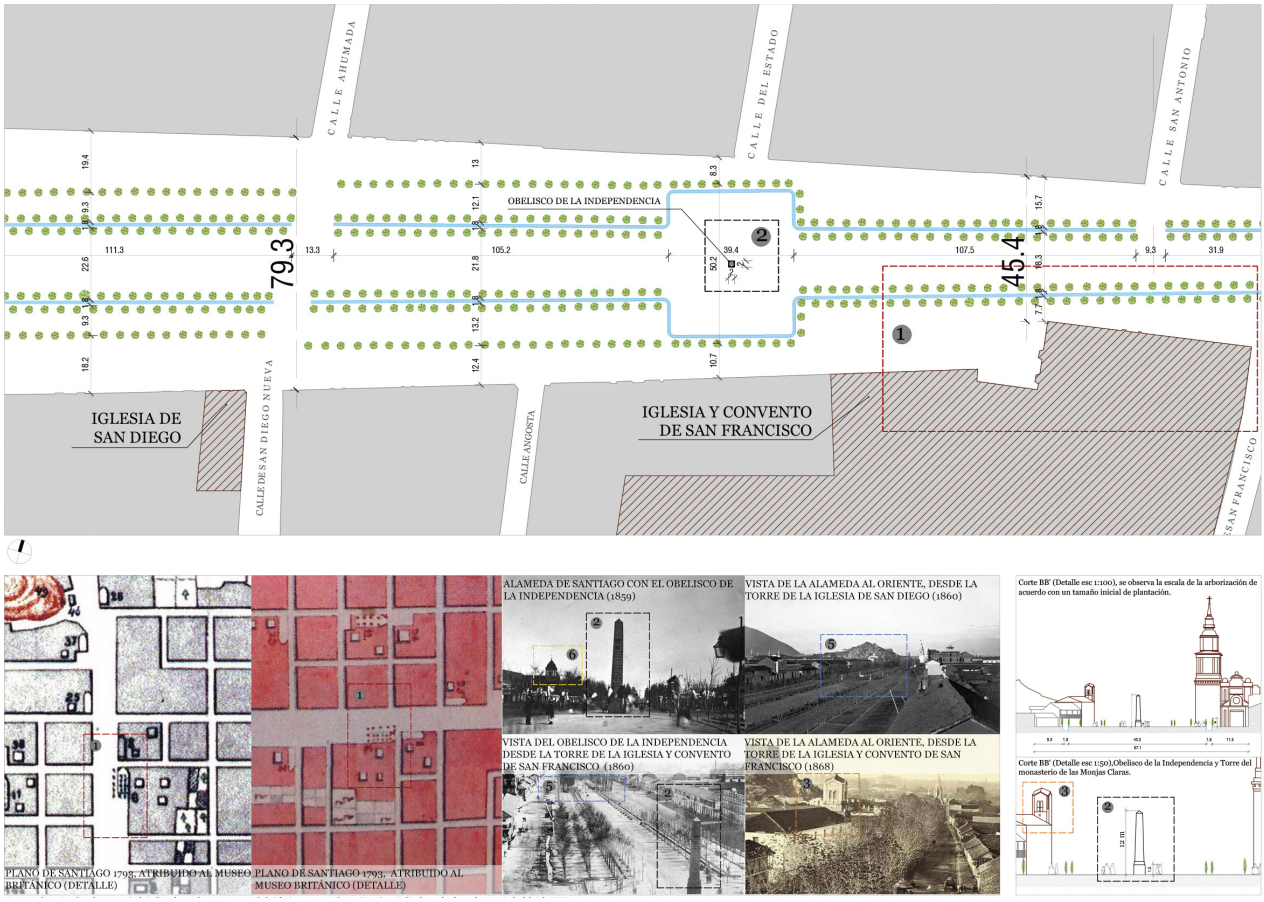
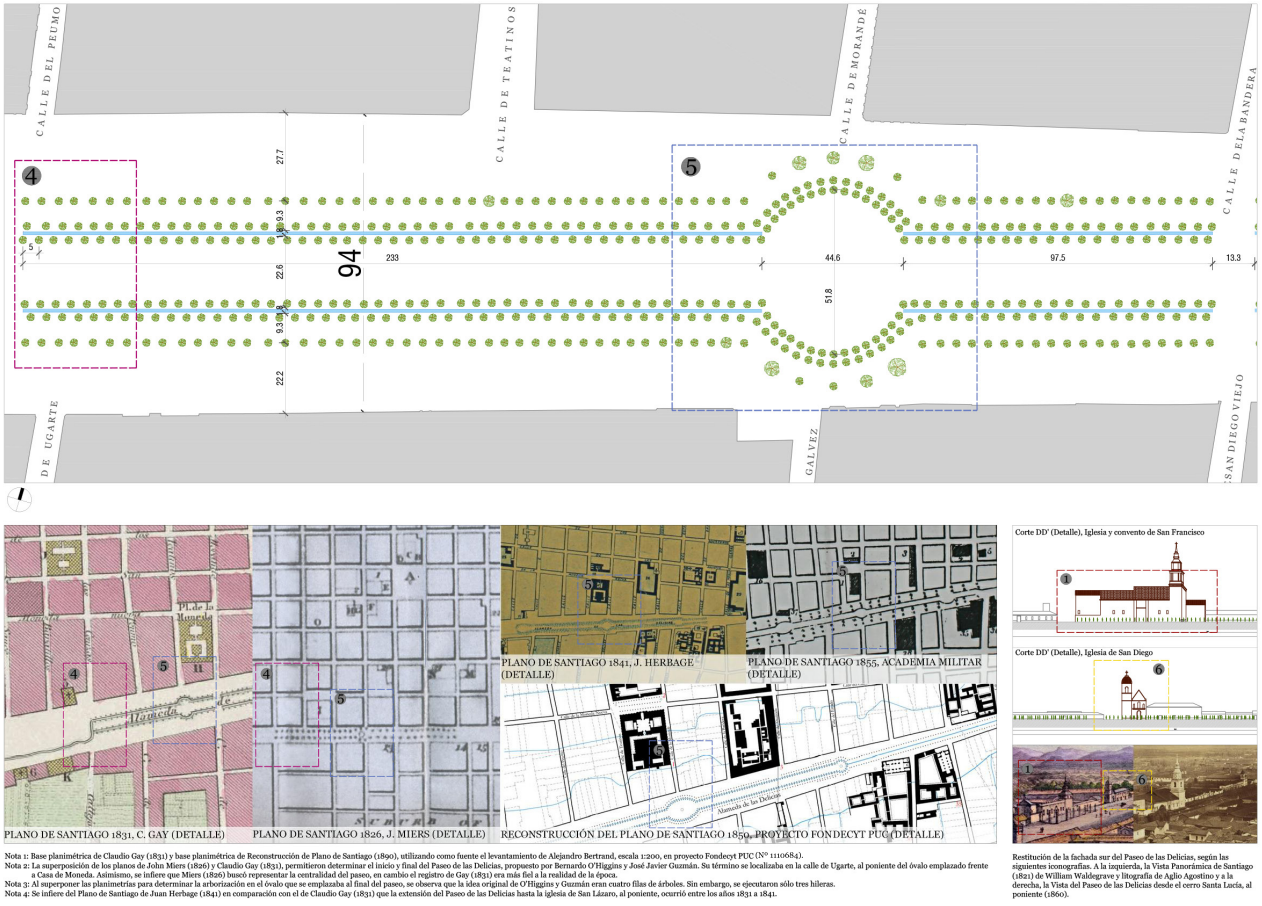


Figura 14a. Esquema síntesis del proceso metodológico para la reconstrucción e interpretación del Croquis de La Cañada (1818), utilizando fuentes planimétricas e iconográficas. Tramo calle San Diego Nueva-calle de San Francisco.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a planimetrías de Ovalle (1646), Frezier (1712), Museo Británico (1793), Gay, (1831), Herbage (1841), Academia Militar (1855), Miers (1856) y la reconstrucción del plano de 1850 en Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308, fotografías de la Alameda, cerro Santa Lucía, la iglesia y convento de San Francisco, el Obelisco de la Independencia y El Carmen Alto y la Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.



Nota 1: Base planimétrica de Claudio Gay (1831) y base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago (1890), utilizando como fuente el levantamiento de Alejandro Bertrand, escala 1:200, en proyecto Fondecyt PUC (Nº 1110684).
Nota 2: La superposición de los planos de John Miers (1826) y Claudio Gay (1831), permitieron determinar el inicio y final del Paseo de las Delicias, propuesto por Bernardo O'Higgins y José Javier Guzmán. Su término se localizaba en la calle de Ugarte, al poniente del óvalo emplazado frente a Casa de Moneda. Asimismo, se infiere que Miers (1826) buscó representar la centralidad del paseo, en cambio el registro de Gay (1831) era más fiel a la realidad de la época.
Nota 3: Al superponer las planimetrías para determinar la arborización en el óvalo que se emplazaba al final del paseo, se observa que la idea original de O'Higgins y Guzmán eran cuatro filas de árboles. Sin embargo, se ejecutaron sólo tres hileras.
Nota 4: Se infiere del Plano de Santiago de Juan Herbage (1841) en comparación con el de Claudio Gay (1831) que la extensión del Paseo de las Delicias hasta la iglesia de San Lázaro, al poniente, ocurrió entre los años 1831 a 1841.

Restitución de la fachada sur del Paseo de las Delicias, según las siguientes iconografías. A la izquierda, la Vista Panorámica de Santiago (1821) de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino y a la derecha, la Vista del Paseo de las Delicias desde el cerro Santa Lucía, al poniente (1860).

Figura 14b. Esquema síntesis del proceso metodológico para la reconstrucción e interpretación del Croquis de La Cañada (1818), utilizando fuentes planimétricas e iconográficas. Tramo calle San Diego Viejo-calle de Ugarte.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a planimetrías de Ovalle (1646), Frezier (1712), Museo Británico (1793), Gay, (1831), Herbage (1841), Academia Militar (1855), Miers (1856) y la reconstrucción del plano de 1850 en Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308, fotografías de la Alameda, cerro Santa Lucía, la iglesia y convento de San Francisco, el Obelisco de la Independencia y El Carmen Alto y la Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

4. Trabajo de campo

La recopilación y valoración del amplio contenido bibliográfico, un total de 450 documentos entre citados y consultados, se complementa con la realización de trabajo de terreno, con el objetivo de comparar casos de estudio y su tipología. Para ello, esta etapa tiene dos actividades fundamentales una vez recopilados los antecedentes de alamedas, paseos o jardines.

De este modo, la primera actividad es clasificar los casos, de acuerdo con las categorías anteriores desde su creación, añadiendo antecedentes como:

- **Categoría** (alameda, paseo, parque, jardín público, boulevard).
- **Objetivo de su creación.**
- **Información** (origen de su toponimia, orientación espacial, condición general, árboles, entorno, emplazamiento, autor, tamaño y localización).

Una vez realizado lo anterior también se analizan las formas, sobre todo, de las alamedas y paseos para saber si coincidían con las características planteadas por los autores revisados y entrevistados: un espacio longitudinal, con una hilera de árboles, agua y elementos de equipamiento. Figura 15.

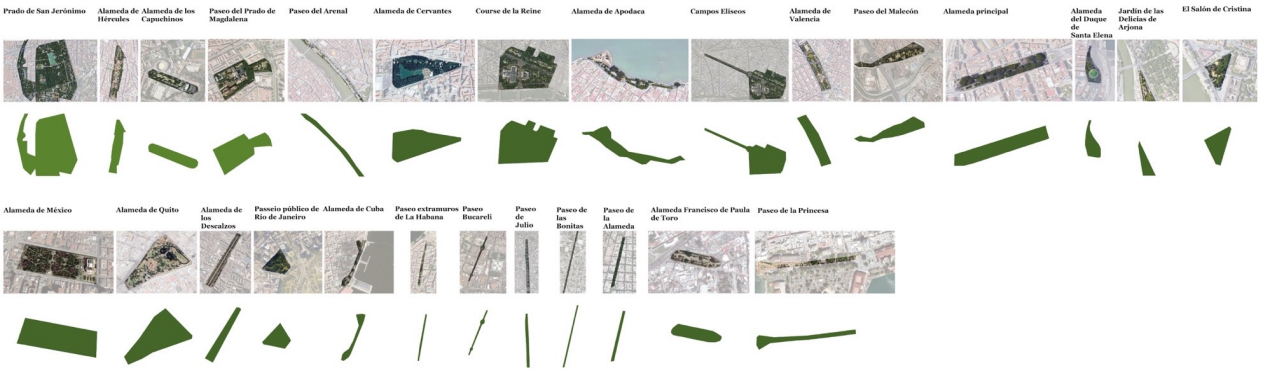


Figura 15. Cuadro comparativo entre alamedas y paseos en Europa y América.

Fuente: Elaboración propia (2019), en base a redibujo de formas en Google Earth.

Al hacer esta actividad, que se complementa con el trabajo de campo en Santiago de Chile (2016, 2017, 2018) y en el extranjero, especialmente España, efectuado entre septiembre y octubre de 2019, se determinaron, en primera instancia, 7 casos de estudios los cuales se visitaron para conocer *in situ* su emplazamiento y configuración. En una segunda instancia, se seleccionan los casos de estudios que permiten abordar la expansión y transformación de las alamedas, determinando los siguientes: Alameda de Hércules de Sevilla, el Paseo del Prado de Madrid, la Alameda de México y la Alameda de los Descalzos de Lima, Perú. Tabla 1 y Figura 16.

Localidad	País	Denominación	Siglo	Tipología
Sevilla	España	Alameda de Hércules	XVI	Paseo
Madrid	España	Prado de San Jerónimo	XVI	Camino, Paseo
Cádiz	España	Alameda de Apodaca	XVII	Paseo marítimo
Barcelona	España	Rambla (del Poblenou)	XVIII	Paseo
Córdoba	España	Paseo/Campo de la Victoria	XVIII	Paseo
Écija	España	Paseo de San Pablo	XVIII	Paseo ribereño
Santiago	Chile	Paseo de las Delicias	XIX	Paseo

Tabla 1. Tipologías visitadas en trabajo de campo.

Fuente:Elaboración propia (2019).

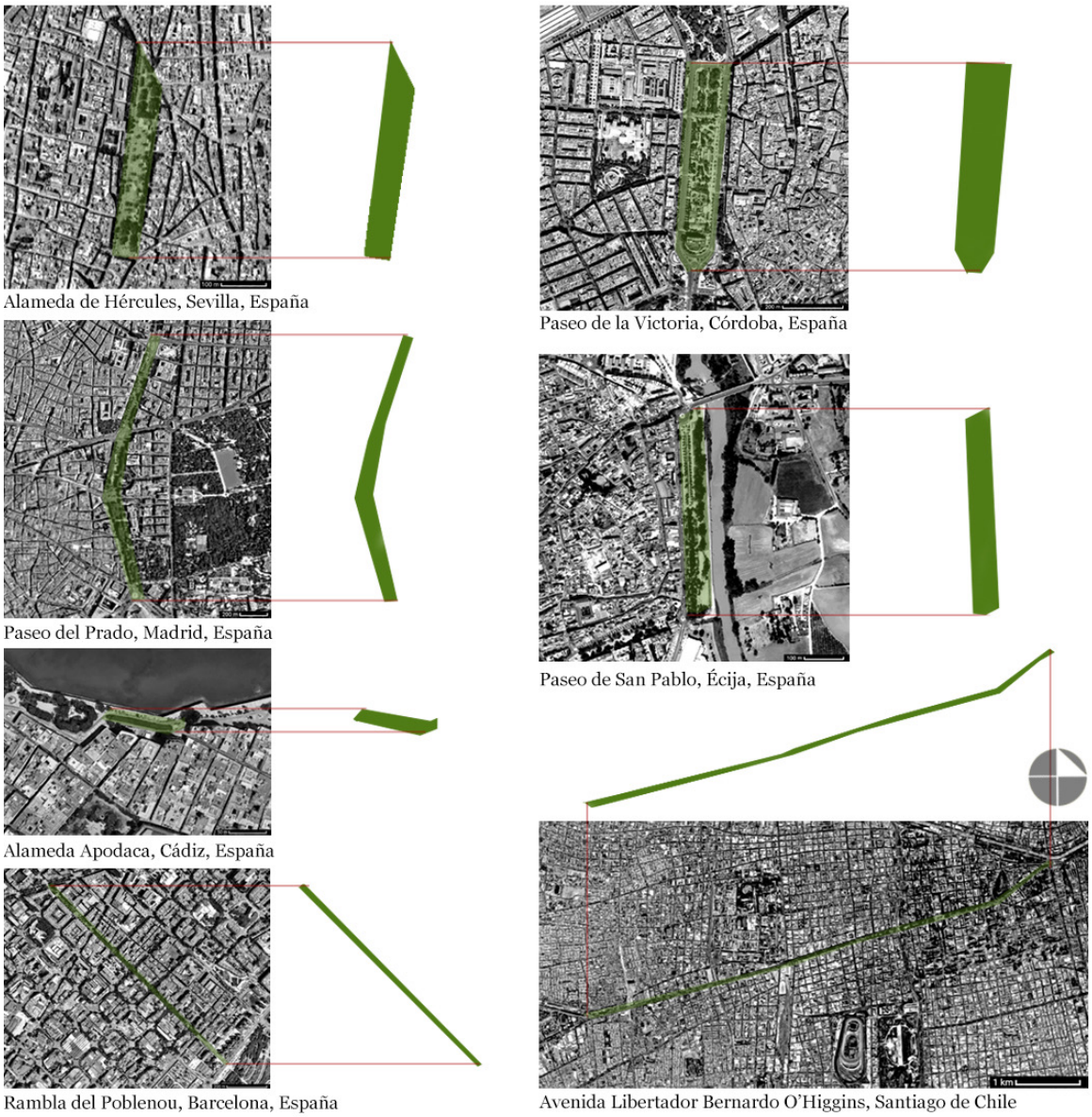


Figura 16. Tipologías de alamedas y paseos de Europa y Santiago de Chile.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a imágenes de Google Earth.

Estado del Arte sobre la Alameda de Santiago de Chile

Siempre se ha indicado que sobre la Alameda de Santiago se ha escrito bastante, no obstante, de frente a la complejidad de estudiar, a juicio personal, una de las primeras transformaciones urbanísticas se da cuenta de la falta de información sobre el Paseo de las Delicias y el escenario público en que se tradujo, en la segunda década del siglo XIX. No sólo se trata de hablar sobre el paseo, sino que cómo se concibió, de dónde provenía la idea de una alameda convertida en paseo, quién dibujó el Croquis de La Cañada, qué mostraba su expresión espacial, quiénes fueron sus primeros ocupantes, entre otras tantas interrogantes. De este modo, se encuentran los siguientes antecedentes.

Desde el ámbito histórico, varios son los autores que han dedicado algunas de sus páginas a la Alameda, dando noticias de su situación en el periodo de la Colonia y la República de Chile. Pero, sin duda, un referente importante a considerar es la investigación que realizó en 1955 Saúl Schkolnik en su Seminario *Historia de la Cañada comprendiendo toda la época hispánica desde 1541 hasta el año 1820*, donde enfatiza en los factores fundamentales que habían impulsado cambios en la Alameda, su tradición arquitectónica y urbanística. Acompañado de un registro considerable de referentes bibliográficos y fotográficos.

En el siglo XX la Revista Zig-Zag dedicó varios de sus números a diversos acontecimientos en la Alameda. En la Revista Zig-Zag N° 932 Sady Zañartu (1922) escribe *La historia de la calle donde usted vive, la Alameda de las Delicias,* dando énfasis al prestigio legendario que cobraba la Alameda de las Delicias, cuando era Noche de Pascua y Año Nuevo.

Entre otros de sus números sobre la Alameda están: *Festividades de Semana Santa* (Zig-Zag Nº 62, 1906), *La Pascua en la Alameda* (Zig-Zag Nº 96, 1906), *Pascua en la Alameda* (Zig-Zag Nº 97, 1906), *La transformación de la Alameda* (Zig-Zag Nº 859, 1921), *En el paseo de la Alameda* (Zig-Zag Nº 1015, 1924), *La Avenida de las Delicias* (Zig-Zag Nº 1016, 1924), *Mitin de insultos* (Zig-Zag Nº 1055, 1925), *La Historia de la Alameda* (Zig-Zag Nº 1073, 1925), *Muerte y Resurrección de la Alameda* (Zig-Zag Nº 1075, 1925), *Viajeros en el pasado* (Zig-Zag Nº 1446, 1932), Árboles por cemento, Alameda de las Delicias renovada (Zig-Zag Nº 1869, 1941), *La historia del convento San Francisco* (Zig-Zag Nº 1414, 1932), *La Alameda ya no se llama La Alameda* (Zig-Zag Nº 1648, 1936), *La Alameda, paseo de hoy, ayer y mañana* (Zig-Zag Nº 1804, 1939), *Alameda de las Delicias renovada* (Zig-Zag Nº 1869, 1941), *el ex Parque Inglés convertido en playa de estacionamiento congestiona más el tránsito* (Zig-Zag Nº 1875, 1941), *Un rincón de la Alameda que preocupó a O'Higgins* (Zig-Zag Nº 1879, 1941), *La Alameda de Santiago* (Zig-Zag Nº 2446, 1952), *Las Estatuas en la Alameda* (Zig-Zag Nº 2507, 1953), *Pascua y Año Nuevo en la Vieja Cañada* (Zig-Zag Nº 2544, 1953).

Oreste Plath (1949), en la Revista en Viaje Nº 183 con su texto de *La Alameda,* dialoga con una descripción de la Cañada "como un retablo lugareño y la cristiandad la merodeaba tanto por lo divino como por lo humano, ya que iba llamada por el oficio religioso, como por la necesidad gastronómica". Paralelamente, presenta a La Cañada como un espacio que había cobijado una feria libre de comercio minorista, plantaciones de árboles, estatuas, fuentes

de agua y fiestas de Navidad y Año Nuevo. En esta misma línea, aunque más contemporáneamente, Elisa Silva (2012), en su artículo *La Noche Buena en la Alameda. Descripción de una tradición en tiempos de modernización. Santiago de Chile, segunda mitad del siglo XIX* describe la celebración de la Navidad en la Alameda, señalando que "fue uno de los más importantes momentos del año en el Santiago de la segunda mitad del siglo XIX" (p. 199). A la par, reflexiona sobre la Nochebuena en la Alameda, en medio del proceso de modernización, con sus componentes materiales y su visibilidad en los discursos.

Otra de las descripciones realizadas sobre la Alameda de Santiago se relaciona con sus transformaciones. Myriam Gutiérrez (2004), en su tesis *Análisis de las transformaciones del paisaje urbano patrimonial de Santiago: El caso de la Alameda Bernardo O'Higgins en el siglo XX,* señala que en todas las ciudades de clase mundial existen avenidas urbanas de carácter histórico: los Campos Elíseos, en París y La Castellana, en Madrid, por ejemplo. Para el caso latinoamericano, el Paseo de la Reforma, en México y la 9 de julio, en Buenos Aires. Todas ellas son valoradas como avenidas representativas de la identidad urbana, tanto para los que las visitan como para aquellos que las habitan. A lo anterior, María de los Ángeles Echeverría (1999), en su Proyecto de Título *Alameda testimonio gráfico de una avenida histórica a fines del siglo XX,* agrega que la Alameda tenía también otra connotación. Era un escenario de violentos disturbios callejeros, especialmente en la noche, donde se generaban destrozos de faroles y fuentes. Pero, a pesar de estos acontecimientos, la Alameda, seguía siendo el paseo peatonal por excelencia, particularmente entre las calles Morandé y de Las Cenizas (actual San Martín).

Se complementa con los títulos anteriores el estudio de Aitana Arroyo i Samsó (2015) sobre *El campo, la Alameda y la avenida: tres episodios de un palimpsesto. La Alameda de Santiago 1818, 1825 y 1925*. En su investigación plantea e identifica tres episodios temáticos y temporales de la Alameda y en los que el paisaje juega un rol importante, al punto de considerarlo una construcción cultural dentro de una sociedad y época determinada. Por su parte, Marco Tala (2009) en su trabajo sobre *Arborización como pieza autónoma en la Alameda: Construcción de la simultaneidad urbana* contenido en el Taller de Investigación *Alameda 1910: orígenes de una actualidad*, reflexiona sobre cómo la principal avenida de Santiago, desde 1828 a 1925, tenía una arborización ordenada que determinaba un espacio interior público entre las especies. Asimismo, considera que este espacio arborizado tenía una evolución, escala y autonomía que constituían una pieza urbana.

Otra de las descripciones frecuentes de la Alameda tiene relación con la importancia que adquirió este territorio para la instalación de órdenes religiosas en la primera línea del parcelario, tanto al norte como al sur de ella. Al respecto, Cecilia Guzmán & Angélika Oddoy (2003), en su Seminario *Un paseo por las transformaciones de la Alameda de Santiago: Búsqueda de una arquitectura y espacio público integrados,* precisan que las monjas de Santa Clara se instalaron también al borde de la Cañada, por la franja norte, donde hoy se emplaza la Biblioteca Nacional. Inaugurado en 1604, el Convento de Santa Clara desapareció a principios del siglo XX, víctima de la plusvalía creciente de esos terrenos.

Finalmente, la Alameda también fue objeto de inspiración para los poetas nacionales, premios Nobel de Literatura, Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Gabriela Mistral (1889-1957) en El Mercurio del 07 de agosto de 1945 publica un texto titulado *Recado sobre la Alameda Chilena* que firma en Petrópolis el 15 de julio del mismo año. La poetisa concentra su atención en las alamedas campesinas que de acuerdo con su apreciación aparecían en el Valle Central de

Chile hasta antes de llegar a la selva austral y eran más escasas al norte del país.

Estas alamedas tienen un emplazamiento definido: "las gentes del norte apenas conocemos unas alameditas cortas y menos que eso: el álamo 'soltero' o solterón, que dice el pueblo" (Mistral, 1945, p. 81). En cambio, plantea que hacia el sur de este lugar "se volvera el santo y seña del Valle Central y hasta su símbolo" (p. 81). La situación de crecimiento en este valle es un indicio de cómo la especie extranjera que fue el álamo se introdujo en los terrenos rurales como parte de este paisaje y se fue convirtiendo, tal como la poetisa expresa, en un símbolo de estos lugares. A tal punto que la presencia del álamo pocas veces se ve interrumpido en la extensión del territorio nacional: "¡qué buen andar y qué espaldas! -mide el Chile central en todas direcciones; un rasgón de pausa, y otra vez enhebra su hilo. Ella sombrea a firme las viejas carreteras mayores y es un bozo verde en los caminos nuevos" (Mistral, 1945, p. 81).

Además, estas alamedas son parte de las vecindades de Santiago y enfatiza que en el valle existen "alamedas geometrizantes, agrimensoras y divisoras, haciendo apartas rotundas en la tierra común que fué la del indio" (Mistral, 1945, p. 81).

Pablo Neruda también dedica algunos versos a la Alameda en su poema *Canta Santiago (Fragmentos)*. En su primera parte, alude a la ciudad en la cual vive y es acogido por ella, entregando detalles de sus calles, el torrente del Mapocho y la tristeza con la que discurre y se abre paso por Santiago. También la virgen en el cerro que, desde su posición a mayor altitud, ilumina, aunque sin entusiasmo, todo lo que está a sus pies. Es un barco verde donde Neruda surca Santiago e inicia sus navegaciones en medio de su fantasía poética:

No puedo negar tu regazo
ciudad nutricia, no puedo
negar ni renegar las calles
que alimentaron mis dolores,
y el crepúsculo que caía
sobre los techos de Mapocho
con un color de café triste
y luego la ciudad ardía
crepitaba como una estrella,
y que se sepa que sus rayos
prepararon mi entendimiento:
la ciudad era un barco verde
y partí a mis navegaciones.
Amo la virgen ovalada
que ilumina sin entusiasmo
los sueños de la zoología
encarcelada y desdeñosa,
y tus parques llenos de manos,
llenos de bocas y besos.

Tal como la nieve cae en la Cordillera de los Andes, también él envejece encaneciendo, pero no sus sueños los que vuelve a encontrar mientras ambos están dormidos:

La nieve que cae en tu frente
comenzó a nevar en la mía:
envejezco con mi ciudad
pero los sueños no envejecen:
crían tejas y crían plumas,
suben las casas y los pájaros
y así Santiago, nos veremos
dormidos por la eternidad
y profundamente despiertos.

Para Neruda, Santiago es la ciudad que lo recibe, un "jinete", como él se llama, que de joven galopó desde el sur, un lugar indómito, que no puede olvidar: su territorio, su lugar de origen desde donde se vino para llegar a la ciudad: "…de mi salvajería, y me quedé inmóvil en ti como un caballero de bronce: y desde entonces soy ciudad". Este cambio de espacio, no lo hace olvidar su origen, sus territorios y caminos. Es, ahora, la Alameda donde surge su poesía, un nuevo espacio donde se alientan sus fantasías y emociones.

Neruda, a diferencia de Mistral, tiene como objeto de escritura a la Alameda de Santiago, las más urbana y en cuya posición de privilegio espacial descubre también la ciudad a través de sus calles, la virgen, el zoológico, el Mapocho, la cordillera, los crepúsculos, la propia alameda. La urbanidad a la que se enfrenta el provinciano desde su juventud, *"jinete de tu crecimiento"*, no lo hace perder en su navegación el tiempo y espacio donde creció:

Santiago no olvides que soy
jinete de tu crecimiento:
llegué galopando a caballo
del Sur, de mi salvajería,
y me quedé inmóvil en ti
como un caballero de bronce:
y desde entonces soy ciudad
sin olvidar mis territorios,
sin abandonar los caminos:
mi poesía es la Alameda,
mi corazón es un teléfono.

En definitiva, es el aprecio por el lugar que lo acoge, Santiago, que le permite sobreponerse, no sin algo de tristeza, a las pruebas que le va colocando su ciudad adoptiva, aquélla que entre tantas cosas sólo lo impulsa a siempre quererla:

Sí, Santiago, soy una esquina
de tu amor siempre movedizo
como entusiasmos de bandera
y en el fondo te quiero tanto
que sufro si no me golpeas,
que si no me matas me muero
y no sólo cuento contigo
sino que no cuento sintigo.

Los títulos y autores anteriores, a excepción de Mistral que se incorpora para comparar sus versos con Neruda, se podría decir, son los que se han referido a la Alameda propiamente tal, no obstante, ninguno de ellos estudió el Campo de la Libertad Civil, más tarde conocido como Paseo de las Delicias, en términos de su concepción y el significado y el programa que adquirió este espacio, a mediados del siglo XIX, conformado en su ordenamiento espacial por una hilera de álamos distribuidos linealmente. Ni menos aún qué existía antes de

esta transformación urbanística (¿una alameda?), sobre todo, entre la iglesia y convento de San Francisco, y lo que sería el inicio del paseo desde su frontis, hacia el poniente de la ciudad de Santiago que es donde se emplaza finalmente este paseo.

Indiscutiblemente, y claro ejemplo de lo anterior, esta situación se evidencia en los núcleos problemáticos de investigaciones precedentes: el ámbito histórico, el paisaje urbano, la transformación de la Alameda a través del tiempo, su arquitectura, pero ¿dónde se estudia a la alameda como constituyente del paseo y el paisaje urbano? ¿cuál fue la ideología que subyace a la propuesta atribuida a Bernardo O'Higgins y José Javier Guzmán? y ¿cómo era la distribución y composición de su espacio?

En este contexto, es posible indicar que son varios los autores nacionales e internacionales que han hecho alguna mención a la situación de la Alameda de Santiago en distintos periodos. Para este caso, se consideran como antecedentes complementarios al estado del arte que se mencionó en párrafos precedentes.

En primer término, es necesario reconocer las descripciones de personalidades en sus viajes y trabajos en Chile ya que sus relatos se convirtieron en antecedentes sobre la vida urbana y social del país y particularmente de las ciudades principales como Santiago, Valparaíso y Concepción. Cada uno de los viajeros tuvo la capacidad excepcional de describir detalladamente las ciudades. En este sentido, sus escritos permiten conocer su desarrollo con la incorporación de nuevos programas urbanos y edilicia en la ciudad republicana.

En este espectro se destacan los estudios de Samuel Johnston (1919) en *Diario de un tipógrafo yanqui en Chile y Perú durante la Guerra de la Independencia* donde realiza, en su Carta Primera de su viaje de Valparaíso a Santiago, fechada en 9 de febrero de 1812, una observación sobre las diversiones sociales: éstas no son muy abundantes. Son principalmente carreras de caballos, el billar, las corridas de toros, las peleas de gallo, el paseo por el Tajamar, las visitas, el teatro. Es interesante la vinculación con las fiestas extraordinarias del año como el caso del Carnaval, la Semana de Pasión y otras festividades religiosas que eran parte de la vida social en Santiago. Sin embargo, para ese tiempo el espacio público por excelencia era la Plaza de Armas. En ella, se localizaba el mercado, el Palacio, la cárcel, la Catedral, el edificio municipal y vendedores de verduras y comerciantes de toda especie. El tipógrafo no menciona en ningún momento a la Alameda.

Ya para finales del siglo XIX, Charles Wiener (1888) en su obra *Chili & Chiliens* describía a la Alameda como una "doble avenida arbolada, con acequias encerradas en mampostería, con sus edificios, desde la choza hasta los espléndidos palacios" (pp. 8-9). Era la gran vía central que formaba un ángulo con el río Mapocho y uno de los lugares de entretenimiento de la sociedad junto a la Quinta Normal y el hipódromo. A la descripción anterior U. Mac-Érin (1897) en su estudio *Huit Mois sur les Deux Océans. Voyage d'études et d'agrément* agregaba que era "una hermosa avenida, la Alameda, plantada con una hilera de majestuosos árboles, sirve como un paseo público. La Plaza Mayor, o Plaza del Gobierno, es bastante hermosa e imponente" (p. 239).

Varios son los elementos de la Alameda que van adquiriendo relevancia en su configuración y en las descripciones especialmente desde la mitad del siglo XIX y principios del XX. Claro ejemplo de ello es el reportaje de Jacques Fronton sobre *Le Centenaire du Chili en Le Journal du Dimanche* de 1905 en que explica tres antecedentes importantes: la localización y extensión; la arborización y paisaje urbano y la estatuaria: la Alameda de Santiago es una espléndida

avenida que divide a la capital en dos, con 80 metros de ancho y una longitud de 4 kilómetros y que permite disfrutar de la vista de la Cordillera de los Andes. En dicha extensión se ubican numerosas plantaciones y estatuas. Y en el centro de la ciudad se encuentra el cerro Santa Lucía. En el caso de este último, Henri Goy (1917) en *De Québec a Valparaíso. Paysages, Peuples, Écoles* expone que Chile es el país tradicional de la hospitalidad, con gente amable y una atmósfera de indulgencia, de gracia despreocupada, que se respira a la sombra del pintoresco cerro Santa Lucía, a lo largo de la hermosa avenida con sombra, Alameda de las Delicias, o en el Parque Forestal en el borde del Mapocho.

Arthur Drummond Carlisle (1876) en *Inde, Chine, Japon, Californie, Amérique du Sud* precisa que Santiago de Chile es una ciudad hermosa. Cuando se abandonan los edificios ferroviarios podemos observar una de sus bellezas más famosas: la larga y ancha Alameda donde se ve la ciudad y la cordillera. Hacia el este de la Alameda, y al final luego de girar al norte, unos cien metros, se sube al cerro Santa Lucía. En este contexto, Anna Allnut Brassey (1885) en *Le tour du monde en famille: voyage de la famille Brassey dans son yacht le "Sunbeam"* expresa que el paseo de la Alameda tenía dos elementos importantes en su configuración: hacia el poniente, la Estación y hacia sus fachadas norte y sur, unas magníficas casas.

María Graham (1822) en *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)* hace referencia a la Alameda:

> "El llano se cubre enteramente de paseantes á pie, á caballo, en calesas y carretas; y aunque la aristocracia prefiere la Alameda, no deja de concurrir también á las chinganas, donde todos parecen sentirse igualmente contentos en medio de una tranquila y ordenada alegría" (p. 255).

Graham (1822) destaca en su descripción la condición de higiene que tuvo La Cañada previo a la transformación en paseo:

> "...salimos a la Cañada, que hasta hace poco era un suburbio pantanoso de la ciudad.
> Actualmente O'Higgins la hace secar, despejar y plantar de árboles, de modo que pronto superará á la Alameda en belleza, como la supera en extensión. El agua, que antes corría libremente, va ahora por un canal artificial, con árboles á uno y otro lado y cómodos senderos para el tráfico á pie y caminos más anchos para los carruajes y caballos. Esto se encuentra terminado ya en parte, y se sigue trabajando con actividad" (p. 266).

William Samuel Ruschenberger (1834) en *Three years in the Pacific; including notices of Brazil, Chile, Bolivia, Peru. By an officer in the United States Navy* realiza una descripción de la Alameda: tiene aproximadamente una milla de largo y cien pies de ancho. Está plantada con hileras dobles de álamos, con corrientes de agua que van entre ellos y asientos de piedra blanca. Es el mejor paseo en Sudamérica y se mantiene en excelente orden. En las tardes del verano los caballeros disfrutan *el cigarrito* y las señoras *bons-bons* y juegos debajo de los árboles.

John Miers (1826) en *Travels in Chile and La Plata* Vol. I describe a La Cañada y los límites de la ciudad de Santiago de la siguiente manera: la primera, tenía un ancho de 150 pies y la segunda, estaba conformada por nueve calles principales y otras doce corrían transversalmente desde La Cañada hasta el torrente del Mapocho. Los límites geográficos de Santiago para principios del

siglo XIX, según Miers, eran al este la colina y el fuerte de Santa Lucía y al norte el Mapocho que la separaba del suburbio de La Chimba.

James Melville Gilliss (1855) en *The U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere during the years 1849-'50-'51-'52* señala la condición de La Cañada y el paseo del Tajamar: …una fila de majestuosos álamos hace que el tajamar sea el lugar favorito de los paseantes cuando la lluvia ha vuelto fangosa La Cañada.

El viajero francés Gabriel Lafond du Lucy (1911) entregó una descripción de la vida social en la Alameda en su libro *Viaje a Chile*: "cerca de la gran plaza i a lo largo del rio se estiende un paseo llamado Cañada. Ahí se establecen los vendedores de frutas i legumbres; algunos de estos se abrigan en pequeñas cabañas…Durante los grandes calores se reunen ahí los huasos a jugar" (p. 43). César Famin (1839) en *Historia de Chile* señala que "la misma *Cañada* es tambien un mercado permanente en donde se encuentran mercaderes de frutos, leña, alfalfa, legumbres y otros jéneros. La mayor parte están al abrigo del sol bajo toldos de tela" (p. 88).

Anson Uriel Hancok (1893) en *A history of Chile* también hizo referencia al entretenimiento en Santiago: en la tertulia y en las recepciones públicas se mantienen las relaciones sociales, el baile y las funciones diarias. En la tarde la sociedad va hacia el parque Cousiño y en la noche pasea por la Alameda o va al teatro en el cerro Santa Lucía, si es verano, o al gran teatro si es invierno; un teatro del que Santiago puede sentirse orgulloso, ya que es el tercero en el mundo en cuanto a su tamaño.

José Toribio Medina (1923) expone en la traducción del libro, atribuido al inglés Richard Longeville Vowel titulado *Memorias de un oficial de marina inglés al servicio de Chile durante los años de 1821-1829* que "no hace muchos años llenó con cascajo el que antes ocupaba del otro lado del cerro Santa Lucía, pasando a través de la Cañada, donde pueden verse aún las huellas de su antiguo curso, aunque en muchos sitios nivelado y en parte con edificios" (p. 97). La Cañada es hoy el principal paseo público de Santiago. Es una "larga faja de tierra, que se extiende desde la cercanía de Santa Lucía hasta el llano de Portales, con cuatro hileras de álamos, regados por pequeños canales que corren cerca de sus raíces, constantemente llenos de agua corriente muy clara" (p. 101).

El inglés Samuel Haigh (1917), en su libro *Viaje a Chile. Durante la época de la Independencia* señala que Bernardo O'Higgins, fue el gobernador que formó en 1817 el paseo más extenso en la Cañada. Estaba plantado de álamos, en varias hileras, y para esos años se había convertido en el lugar de moda, más que el Tajamar.

Samuel Trifilo (1969), en su artículo *Early Nineteenth-Century British Travelers in Chile: Impressions of Santiago and Valparaíso*, menciona que un paseo favorito para el domingo era la Alameda de la Cañada, uno de los más espléndidos de Chile. Construido en 1821 bajo la dirección de Bernardo O'Higgins, esta *promenade* tenía cerca de 970 yardas de largo (873 metros) y se dividía en tres paseos sombreados por hermosos álamos. El paseo central tenía asientos de piedra para los visitantes. Durante las tardes de verano y en festividades, la Alameda estaba llena de gente de la elite de la capital.

La Alameda de principios del siglo XX, descrita por Haig y Trifilo, demuestra que para ese periodo este lugar estaba consolidado como el principal paseo de la capital santiaguina. Su forma, sus álamos y acequias soterradas.

En el ámbito nacional, Carlos Ossandón Guzmán & Dominga Ossandón Vicuña (1983) en su *Guía de Santiago cosas de interés artístico, histórico o pintoresco que pueden verse en lugares públicos o de fácil acceso, en la Comuna de Santiago*, establecen que la Alameda era uno de los lugares con atractivo turístico. En sus aceras se veía la transformación del paseo en avenida de gran tráfico. Según los autores, el paseo se conservaba entre Teatinos y República, recorrido del paseo del Bandejón Central donde se admiraban las mansiones construidas en la época de la riqueza del salitre del siglo XIX y estatuas de hombres ilustres.

Domingo Oyarzún (1931), en su libro *A través de Chile. Guía del viajero*, señalaba que el viajero que había visitado Santiago y volvía a hacerlo podía apreciar la transformación que ha experimentado la capital de la República de Chile. Explicaba que Santiago contaba, para ese año, con numerosos paseos y sitios públicos de recreo entre los que se contaba el cerro Santa Lucía. Éste tenía una subida para carruajes al término oriente de la calle Agustinas y para peatones en la Avenida de las Delicias esquina de la calle Santa Lucía y, por la calle Merced, frente a José Miguel de la Barra.

Como complemento de lo anterior un elemento primordial en la composición de la Alameda fueron sus árboles: Vicuña Mackenna (1856a), Guzmán (1836), Hecht & Courard (2010) y Hecht (2012) dan cuenta de la importancia de este elemento verde en el paisaje urbano de Santiago de Chile, considerando que, en los primeros siglos, debido a la falta de agua y elementos de irrigación, tenía una condición más bien árida.

En *Pájinas de mi diario durante tres años de viajes 1853, 1854, 1855* (1856b) Benjamín Vicuña Mackenna expone la prolongación de la Alameda hacia la Pampa: "que con igual facilidad de prolongar la Alameda por la calle Dieziocho hácia la Pampa donde plantaría un bosque de árboles indíjenas extraneros" (p. 254). En *Reflexiones jenerales sobre la agricultura de Chile* (1856a), del mismo autor, hace alusión a la primera vez que se traen álamos al país: "Un dia una mula atrovesaba los Andes cargada con algunas puntas de álamo que un fraile habia tomado al pasar, en la alameda de Mendoza. Ahora Chile de un estremo a otro, está de tal modo cubierto de álamos" (p. 347). José Javier Guzmán (1836) en *El Chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país* Tomo 2 hace referencia a la presencia de un fraile no nombrado, que sería él mismo, en la labor de traer los álamos a Chile y, se podría decir, que realizó el primer trazado de la Alameda como paseo arborizado, en el frontis de la iglesia y convento de San Francisco:

> "¿Quién, sino este propio fraile, ejerciendo este mismo empleo a principios de enero de 810 hizo traer de Mendoza los primeros álamos para enriquecer su patria con esta nueva planta que no había producido su suelo, y para formar con ella las hermosas y deliciosas alamedas que hoy se ven en Chile por todas partes sombreando los caminos, y sirviendo a los hacendados de grande utilidad? ¿Quién, sino este mismo fraile, cedió de su convento a beneficio del público de esta capital seis varas de terreno de estensión de una cuadra para dar amplitud, vista, hermosura y rectitud a la cañada, o calle de las delicias, que se hallaba con el gran defecto de un recodo que hacía aquel terreno y que tanto le imperfeccionaba?" (p. 633).

Romy Hecht & Paulina Courard (2010), en el Taller de Investigación *Arborización, ciudad y paisaje: calles de Santiago, 1810-2010*, señalan que "Santiago, antes que, por parques, plazas o patios, estuvo definida y

caracterizada por sus calles y avenidas arboladas" (p. 11). En tal contexto exponen que, originalmente, estos verdaderos paseos cívicos definían un lugar placentero para el habitante y constituían uno de los espacios urbanos más significativos de la ciudad.

En estas mismas líneas, Romy Hecht (2012), en su artículo titulado *La noción de proyecto de paisaje en las publicaciones periódicas Santiago, 1930-1960* se refiere a que "una de las primeras operaciones de proyecto de paisaje ejecutadas sobre la geografía de Santiago, en conjunto con la canalización de los cursos susceptibles de escurrir agua sobre un territorio con un clima desértico, fue la arborización e inclusión de material vegetal" (p. 51). Para el caso de la Alameda asevera que la proliferación de árboles en Santiago formó parte de una operación mayor, que a partir de mediados del siglo XIX incluyó la pavimentación y el ensanchamiento de calles existentes, o bien, la creación de nuevas avenidas para facilitar el transporte. Además, la apertura de espacios públicos exteriores caracterizados por una estética europea.

Ya en 1857a Benjamín Vicuña Mackenna en el Mensajero de Agricultura, Tomo II, en *La ciudad de Santiago. I. Su pasado. -II. Su presente. -Su Futuro* se refería a las cualidades que poseía la Cañada:

> "Llámase esta la cañada; i aunque al principio no pasaba de alli la siudad ni se estendia mas adelante, ha ido creciendo esta de manera que hoi esta cañada sercada de huertas i de edificios del uno i otro lado i la iglesia de S. Lasaro que está en ella, i me acuerdo yo cuando se veia fuera ya de la ciudad. Esta cañada absolutamente el mejor sitio del lugar donde corre siempre un aire tan fresco i apasible que en la mayor fuerza del verano salen los vesinos que alli viven a tomar el fresco a las ventanas i puertas de calle, a que se añade la alegre vista que de alli se goza asi por el gran tragin i gente que perpetuamente pasa como por sauces con un arrollo que corre al pié de los arboles desde el principio hasta el fin de la calle: i santificando aquel sitio con una famosa iglecia de piedra blanca echa de silleria, i una torre a un lado de lo mismo tan alta que de mui léjos se dá a la vista a los que entran de fuera: es de tres cuerpos con sus corredores i remata el último en forma de piramide, es mui airosa i de lo alto de ella se gosa por todos lados de vellisimas vistas que son de grandisimo recreo i alegria" (p. 149).

En 1872a Benjamín Vicuña Mackenna en su texto *La Corona del Héroe. Recopilacion de datos i documentos para perpetuar la memoria del Jeneral Don Bernardo O'Higgins* expresa que, en Santiago, a 7 de julio de 1818, Bernardo O'Higgins ordenaba el ornato de Santiago y fundación de la Alameda con las siguientes palabras:

> "Las obras públicas dan una idea mas o menos ventajosa de la civilizacion de los pueblos. Los de América han sufrido en esta parte un atraso digno del sistema opresor, en que por una bárbara política quería conservarlos la antigua corte de Madrid. Es necesario ir saliendo de tal estado progresivamente, según las proporciones que se presenten, i con el tiempo que nos den las atenciones de la guerra. Se carece de un paseo público en donde puedan congregarse las jentes por desahogo i recreacion en las horas de descanso, pues el conocido con el nombre de Tajamares, por su estrechez e irregularidad de terreno, léjos de alegrar el ánimo inspira tristeza. La cañada por su situacion,

> estension, abundancia de agua i demás circunstancias, es el lugar mas aparente para una Alameda. A fin de dar las providencias convenientes para que se establezca i trabaje esta obra con la mayor prontitud i con la magnificiencia i hermosura correspondiente a la capital de un Estado libre, me propondrá el ilustre Ayuntamiento los arbitrios que conceptúe mas adecuados en lo directivo i económico, los fondos de propios con que se puede contar con sus gastos, i los recursos que deben promoverse para llenar el *déficit* que resulte en caso de no ser bastantes dichos fondos con lo demás que estime útil a la consecución del objeto" (pp. 439-440).

Sin embargo, casi 30 años antes Casimiro Albano (1844) en su libro *Memoria del Exmo. Señor Don Bernardo O'Higgins, Capitán Jeneral en la república de Chile, Brigadier en la de Buenos Aires, Gran Mariscal en la del Perú y socio protector en la Sociedad de Agricultura &c*, se refería a las labores desarrolladas por O'Higgins, entre ellas, el embellecimiento de las ciudades, además de las ciencias, las artes, la agricultura y los caminos:

> "¡Quien lo creyera; en medio del estrépito de las armas, este vasto jénio se ocupa de las ciencias, de las artes, de agricultura y lo que es mas todavía del embellecimiento de las ciudades, postas, caminos y canales, nada se escapaba á la vista de esa actividad inmensa! ... El introdujo en Chile las escuelas por Lancaster, él puso la primera inspiracion á la formacion de un museo y jardín botánico; llamando para ello á un profesor, y dando por base del museo una rica coleccion que donó el Sr. D. J. T. Larrain; y que nosotros por órden del Gobierno fuimos á inspeccionar con Lord-Cochrane. A él debe el canal de Maipo su existencia. La alameda le conoce por su padre, lo mismo la institucion de serenos" (p. 54).

En *La transformación de Santiago. Notas e indicaciones a la ilustre Municipalidad* (1872b) Benjamín Vicuña Mackenna establece una comparación de la Alameda con las avenidas de París, particularmente los Campos Elíseos:

> "Solo en París se encuentran dos avenidas escepcionales, por su estension. Una de ellas es la de los Campos Eliseos, que mide 70 metros de ancho. Estas no deben tomarse en cuenta, porque bajo todos aspectos, se hallan en mui diversas condiciones a las que tiene que llenar el Camino de Cintura de Santiago destinadas a paseo público de una de las mas florecientes i populares capitales del mundo, no sufren, sin embargo, la comparacion con el paseo de la Alameda que posee esta capital, tan notable por sus dimensiones como por su posicion i su belleza. Abriendo nuevas i convenientes vías, destinadas especialmente al tráfico, que el comercio i la industria robustecen de dia en dia, la Alameda de las Delicias, que es ahora el eje de nuestro movimiento urbano, dejará de serlo en gran parte, para convertirse en los Campos Eliseos de esta capital" (p. 136).

Marie Robinson (1904), en su publicación *The Republic of Chile. The growth, resources, and industrial conditions of a great nation*, explica que la Alameda era como la Vía Appia, en el oeste de Roma. Se extendía desde el cerro Santa Lucía a la estación central de trenes. Este camino, condición en que describe su configuración territorial, en el periodo colonial, era el principal acceso a la capital. Más tarde se convertiría en el más importante *boulevard* de la metrópoli

moderna. Asimismo, William Koebel (1913) en *Modern Chile* plantea que la Alameda era el principal *boulevard* de la capital. Explicaba que era una calle que discurría en línea recta durante casi tres millas y probablemente era una de las más amplias del mundo. Además de su cualidad de *boulevard* también se refirió a que en el centro se extendía un ancho cinturón de árboles que daban sombra. El paseo contaba con estatuas, fuentes y ornamentaciones.

En Chile *(International Bureau of the American Republics) de Pan American Union* (1909) señalaba que "largas avenidas cruzan la ciudad, la más larga comienza en la Avenida Delicias, con árboles a cada lado y que se extiende prácticamente de un extremo a otro de Santiago, a una distancia de casi 3 millas (5 kilómetros)" (p. 13).

En las descripciones realizadas por Robinson, Koebel y Pan American Union, incluso la del mismo Vicuña Mackenna, es importante destacar que la Alameda tiene dos condicionantes espaciales relevantes: ser una avenida y tener el carácter de *boulevard*. Esto último se repite en numerosas alusiones que hacen a la Alameda de Santiago en el siglo XIX. Sin embargo, más adelante se discutirá sobre cómo se podría categorizar a la Alameda desde sus orígenes, tipología y funcionalidad, hasta su principal transformación urbanística como paseo urbano y escenario público.

Pero la Alameda, en su emplazamiento y entorno, estaba acompañada de otros hitos, cual era el caso del cerro Santa Lucía. En 1873 en el texto dedicado a *El paseo de Santa Lucía. Lo que es i lo que deberá ser* Benjamín Vicuña Mackenna apunta que:

> "El Santa Lucía está llamado a ser especialmente un paseo de invierno, porque mientras el Parque Cousiño i la Alameda misma permanezcan inundadas i cubiertas de inevitables pantanos por una serie de días, despues de cualquiera de las copiosas lluvias de aquella estacion, el cerro por la constitucion de su terreno i los declives que lo peinan en todas direcciones se enjuntará en media hora. Por manera que desde luego va a ser este Paseo el refujio obligado de la población, tanto de los fastuosos paseantes en carruaje como de los mas humildes transeuntes" (p. 82).

Otra descripción que aporta Benjamín Vicuña Mackenna sobre este hito geográfico es en *El Santa Lucía. Guía Popular y breve descripción de este paseo para el uso de las personas que lo visiten* (1874a*)* en que observa que "la estension total de los senderos de carruajes del Santa Lucía…La estension de la Alameda desde San Francisco hasta el Colejio Agustino menor" (p. 29).

Igualmente, la revista Zig-Zag dedicó un número a un hito geográfico que formaba parte del paisaje urbano de la *Alameda como es el Cerro Santa Lucía y su importancia como sitio de recreo (*Zig-Zag Nº 93, 1906), a las *Residencias de la Alameda de las Delicias frente a la plaza Vicuña* Mackenna (Zig-Zag Nº 1383, 1931), a la propia *Plaza y su relación con el cerro Santa Lucía* (Zig-Zag Nº 1383, 1931), *La expropiación de los terrenos colindantes al Santa Lucía (*Zig-Zag Nº 1603, 1935), *Proyecto de aislamiento del cerro Santa Lucía (*Zig-Zag Nº 1654, 1936) y *La escalera del Santa Lucía* (Zig-Zag Nº 1675, 1937).

La investigación, además, considera varios textos de la historiografía urbana de Santiago que mencionaron a la Alameda como el caso de Vicuña Mackenna (1869 y 1902), Barros Arana (1892), Covarrúbias, Valenzuela & Zorilla (1910) y León Echaíz (1975ab).

Para el periodo republicano, según René León Echaíz (1975a) en su libro *Historia de Santiago Tomo II La República*, explicaba que la antigua Cañada, convertida ahora en Alameda de las Delicias, era uno de los paseos más frecuentados de la ciudad. Ya para este periodo habían desaparecido en ella los álamos, considerados pasados de moda y en lugar de ellos existían cuatro hileras de encinas, olmos y robles. Por entre ellas corrían acequias con lecho de ladrillo.

También se destacan los aportes de Benjamín Vicuña Mackenna (1869 y 1902) en sus libros *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago. Desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)* y *Una peregrinación a través de las calles de la ciudad de Santiago,* respectivamente; Diego Barros Arana (1892) en *Historia Jeneral de Chile;* Álvaro Covarrúbias, Enrique Valenzuela & Jorje Zorilla en *Santiago en 1910. Homenaje al Centenario Nacional* (1910); René León (1975b) en *Historia de Santiago Tomo I*; René Martínez (2007) en *Los umbrales de desarrollo de Santiago 1541-1941. Aplicación de la teoría de los umbrales de desarrollo*, entre otros. Estos autores profundizaron en el estudio de la ciudad de Santiago, incluyendo a la Alameda, antigua Cañada, desde su representación como un lugar icónico de la ciudad, considerando la formación del área fundacional, las condicionantes físico-territoriales de su crecimiento, en que se incluía a La Cañada como límite sur de dicho trapecio, así como la arquitectura y la estructura social de la población.

Antonio Sahady (2015), en su libro *Mutaciones del patrimonio arquitectónico de Santiago de Chile*, señala que, sin duda, de "las órdenes religiosas dependieron unas cuantas decisiones urbanísticas: acumularon muchos solares y chácaras, fusionando predios e invadiendo la vía pública cuando hacía falta. Tal fue el caso de la calle Carmen, que sólo se reabrió a la Cañada en 1675" (p. 243). Sady Zañartu (1975), en su estudio *Santiago calles viejas,* coincidiría con esa condición monástica de la Alameda de las Delicias. El autor la describe de la siguiente manera: los numerosos templos que fueron rodeando aquel espacio, en un área no mayor de quinientos metros, se dijo que era la Ciudad de Dios.

A lo anterior Eugenio Cataldo (1985), en su texto *Estructura interna de la ciudad,* agrega que la Alameda se constituía en el elemento estructurador de mayor fuerza de la ciudad. En esta avenida se emplazaba la mayoría de los espacios de importancia: la Estación Central de Ferrocarriles, el Palacio de Gobierno, el cerro Santa Lucía, la Plaza Italia y otros que reforzaban el carácter de la avenida en el sentido oriente-poniente de la ciudad de Santiago.

Por otra parte, Pedro Ferrer -médico de profesión- (1911), en su libro *Higiene y asistencia pública en Chile,* entrega una mirada higienista de la ciudad de Santiago. En este marco, referido a la Alameda deja constancia que, en 1820:

> "...por iniciativa y empeño especial de don Bernardo O'Higgins, á la sazón á la cabeza del Gobierno como Supremo Director, se decretó y empezó la preparación del terreno, y se realizaron después plantaciones que forman hasta el día de hoy nuestro hermoso paseo de la Alameda de las Delicias, medida de ornato que ha resultado ser al mismo tiempo una de las más importantes que se han tomado en Santiago en materia de higiene pública y saneamiento" (pp. 18-19).

Otro aspecto importante de considerar es el vínculo que, a través de los siglos, ha tenido la Alameda con las manifestaciones y celebraciones sociales. En este plano, es posible remitirnos a varios autores.

Vicente Pérez Rosales (1886), en su libro *Recuerdos del pasado 1814-1860,* apunta a la trasformación del basural de la antigua Cañada. Señala que aquellos inmundos ranchos que crecían tras el basural de la antigua Cañada se habían convertido en parques y en suntuosas residencias. Y que el antiguo basural se convertiría en el paseo de la Alameda de las Delicias. En convergencia con esta reflexión, Lautaro García (2002) en su texto *Novelario del '900,* da cuenta de los lugares de esparcimiento de Santiago: la Plaza de Armas, la Alameda y el Parque Cousiño. Pero era particularmente la Alameda de las Delicias la que recibía las dos fiestas más importantes: la Nochebuena y el Año Nuevo. Carlos Franz (2001) en *La Muralla Enterrada* revela que la Alameda, el Parque Forestal y el cerro Santa Lucía eran los espacios públicos por excelencia de la capital y que la literatura de Santiago ha consignado las pistas de la ciudad mítica.

Luis Alberto Romero (1988), en su artículo *Sarmiento, testigo y testimonio de la sociedad de Santiago,* pone en evidencia la fiesta pública: la Nochebuena y los festejos patrios del 18 de septiembre, argumentando que el espectáculo era parte de la ligazón social. En esta misma línea, Manuel de Gandarillas (1953) escribió para la Revista Zig-Zag Nº 2.544 *Pascua y Año Nuevo en la Vieja Cañada*.

En la investigación de Daniela Serra (2011), ¡Hoy es Nochebuena y la ciudad está de fiesta!: la celebración de la Navidad en Santiago: 1850-1880, también se hace referencia a la Nochebuena en la Alameda, pero agrega a ese contexto la utilización de los espacios públicos: "…respondía a la forma espontánea y cotidiana en que el pueblo expresaba su sociabilidad festiva" (p. 112). En este panorama, la autora expresa que, en general, en la ciudad de Santiago los estratos bajos tenían condiciones de hacinamiento y precariedad, lo que se traducía en la carencia de espacios privados donde desarrollar actividades sociales, como el caso de la Nochebuena.

Igualmente, Carlos Peña Otaegui (1944), en su libro *Santiago de siglo en siglo: comentario histórico e iconografico de su formación y evolución en los cuatro siglos de su existencia,* se refería a la fiesta de Nochebuena en la avenida donde se instalaban puestos de ventas de frutas, de flores y de refrescos.

Alfonso Calderón (1984), en su libro *Memorial del viejo Santiago,* se refiere en su *Elogio a la Alameda* como aquel *paseo* en que los vecinos salían a tomar el fresco a las ventanas y puertas de la calle, al comercio-herradores, barberos, taqueros que limpiaban las acequias y uno que otro vendedor de fruta- de principios del siglo XVIII y a la higiene pública. En *Las Pascuas de Antaño* expone que "las primeras fiestas navideñas en la Alameda quedaron en los recuerdos de los santiaguinos como un momento de la edad de oro, porque el gentío admiraba los millones de luces" (p. 171).

En estas mismas líneas, Francisco González (2010), en su texto *De los albores de la Independencia al Centenario 1810-1910,* describe la Alameda de las Delicias como un nuevo lugar de esparcimiento, recreación y encuentro para los habitantes de Santiago, especialmente los días domingo. Pero también agrega que "las damas de alta sociedad y los caballeros influyentes hasta los miembros de los sectores más populares se daban cita en él para caminar, conversar, jugar, ver y ser vistos" (p. 138). En la descripción precedente el autor deja constancia de la importancia que estaba adquiriendo la Alameda como espacio público, lugar de encuentro y paseo de las distintas clases sociales de la ciudad de Santiago. Hernán Rodríguez (2010) acota en *El Centenario 1910* que hasta el Centenario la cultura era casi exclusividad de la elite, la que se reunía en el Teatro Municipal, el Club Hípico, el Club de la Unión, los paseos en el cerro

Santa Lucía, la Alameda de las Delicias, la Plaza de Armas, el Parque Cousiño y la Quinta Normal.

Los cambios en la ciudad de Santiago también son registrados por la revista Zig-Zag, principalmente en lo referido a la transformación de Santiago, el tráfico de sus calles principales y el barrio cívico: *Santiago era entonces una aldea (*Zig-Zag Nº 1417, 1932), *Santiago 1887* (Zig-Zag Nº 1450, 1933), *Un absurdo de Santiago: La Locomoción* (Zig-Zag Nº 1559, 1935), *Santiago corazón y arteria de Chile* (Zig-Zag Nº 1688, 1937), *Construcción del Barrio Cívico para 1940* (Zig-Zag Nº 1688, 1937), *La vida de Santiago está en juego: necesitamos subterráneos para canalizar el intenso tráfico (*Zig-Zag Nº 1784, 1939), *El tránsito de Santiago (*Zig-Zag Nº 1844, 1940) y *La transformación de Santiago (*Zig-Zag Nº 2174, 1946*)*, entre otros.

Sin embargo, en este concierto de acciones y representaciones, la Alameda no ha estado exenta de remodelaciones y cambios a lo largo de su historia. Uno de esos tantos ejemplos quedaría plasmado en la Revista CA Nº 12-13 (1974) que en su portada expone una fotografía de la Avenida de las Delicias y su inminente remodelación. La describe como un confortable lugar para reuniones y esparcimiento, con hermosas y amplias explanadas generalmente arborizadas. Al tener que efectuarse ahora la reconstrucción del que es el más importante espacio urbano de nuestra capital, es de esperar que el proyecto que se aplique para su remodelación esté empapado del humanismo y equilibrio que siempre han sido característico de su estructura.

En este marco, en la misma Revista, el Colegio de Arquitectos de Chile expone algunos antecedentes sobre el panorama de la Alameda para inicios de la década del ‘70: a) la Alameda como un paseo, de carácter tradicional y tranquilo que estaba flanqueado por ambos lados por angostas pistas o caminos para caballos o carruajes. Además, el paseo tenía monumentos erigidos en homenaje a los héroes y destacados ciudadanos del país; b) a causa del incremento del tráfico de vehículos, poco a poco fue creciendo el número de pistas y angostándose la franja del paseo propiamente tal y, finalmente, c) las obras del Metro que hicieron necesaria la destrucción de lo existente, creándose así las condiciones adecuadas para revisar el diseño de las obras en superficie.

Pero estas intervenciones no son nuevas. El Diario El Ferrocarril (1890) expone que los primeros arreglos en la Alameda eran el adoquinado de la calle norte de las Delicias, la calle Santa Rosa y su problema de anegamiento y la compra de terrenos a las monjas Claras a los pies del Santa Lucía. También la ordenanza para la circulación de carretones por el sector norte de la Alameda, el asfalto entre Teatinos y Amunátegui, discusión en torno al ensanche de la Alameda y las calles que la cruzan, la línea de edificación y la modificación y levantamiento del plano de Santiago y la transformación de la ciudad con sus respectivos Decretos y Leyes (Boletín de Actas y Documentos de la Municipalidad de Santiago, 1890-1910).

Marco Teórico

El problema que aborda la tesis tiene relación con la introducción de una alameda en el ámbito urbano y su conversión en paseo y escenario público, en el caso de Santiago de Chile, en la segunda década del siglo XIX.

De esta manera, para entender el problema presente en **ALAMEDA DE SANTIAGO DE CHILE. Paseo urbano y escenario público, 1818-1875**, la discusión teórica y bibliográfica se ha organizado en base a tres nudos temáticos: jardín, paseo urbano y alamedas, espacio público y geografía histórica.

1. Jardín, paseo urbano y alamedas

Lawrence (2006) plantea la importancia de los jardines desde la antigüedad:

> "Desde la antigüedad, un jardín ha sido considerado como un *locus amoenus*, literalmente un 'lugar agradable' [...] En términos más generales las guaridas del jardín contenían plantas que producían frutas, flores, medicinas o hierbas, con significados simbólicos y asociaciones culturales. Los jardines eran amurallados para crear un lugar privado, un *hortus conclusus*. Incluso desde tiempos bíblicos, en el Mediterráneo y Europa, los jardines privados también se asociaron con el Jardín del Edén" (p. 4).

Según Ochoa (1999) el origen del concepto de jardín, como un lugar apacible que permitía el disfrute de un microclima agradable y de refugio se encuentra en la mitología. De este modo, uno de los primeros jardines que existe como referencia es el del Edén, ubicado en Mesopotamia.

En Génesis 2: 16-17 se indica: "Y Dios le dio esta orden al hombre: 'Puedes comer de cualquier árbol que haya en el jardín, menos del árbol de la Ciencia del bien y del mal; porque el día que comas de él, morirás sin remedio" (Ochoa, 1999, p. 51). En la descripción anterior se observa cómo estas especies daban frescor y el árbol era un hito donde estaba el conocimiento del bien y del mal. Figura 17.



Figura 17. El Jardín del Edén (1610-1612) de Jan Brueghel, el Viejo.

Fuente: Colección Carmen Thyssen-Bornemisza. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, https://coleccioncarmenthyssen.es/work/el-jardin-del-eden/ Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Casha (2015) precisa que "el jardín es *per* se una expresión geométrica. Para poder ser, expresa unas formas, líneas, curvas, dimensiones, y un registro temporal" (p. 69). La Carta de Florencia, en su artículo 5, define a los jardines como:

> "Expresión de las estrechas relaciones entre cultura y naturaleza, lugar de placer, apto para la meditación o el ensueño, el jardín asume pues, el sentido cósmico de una imagen idealizada del mundo, un "paraíso" en el sentido etimológico del término, pero que da testimonio de una cultura, de un estilo, de una época y, eventualmente, de un creador" (Casha, 2015, p. 69). Figura 18.

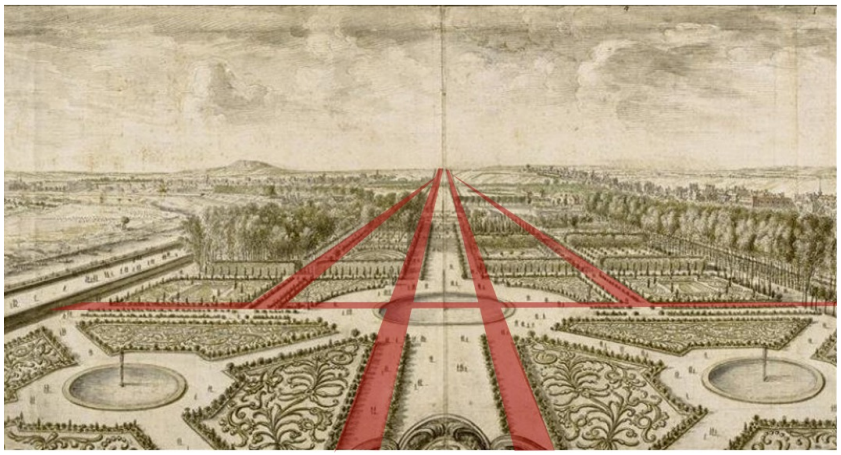


Figura 18. Ejemplo de expresión geométrica en el diseño de paisaje, Palacio de Versalles.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Llort, M. (2013). Versalles desvela las facetas más desconocidas del diseñador de jardines. En https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/sdlhoy-versalles-desvela-las-facetas-mas-desconocidas-2013oct27-story.html Consulta en línea 24 de febrero de 2021.

Fariello (2004) precisa que "los jardines representan un vínculo que el hombre crea para conciliarse con el mundo exterior" (p. 9). Señala que no existe civilización que no haya expresado, aunque sea en forma rudimentaria, esta elemental aspiración. De este modo, el jardín, en su origen, tiene un significado mágico y religioso. Casi todas las religiones antiguas han tenido su propio jardín mítico: el Edén de los israelitas, el Eridu de los asirios, el Ida-Varsha de los hindúes o el bosque sagrado de los primeros itálicos. "En estas civilizaciones primitivas, el jardín siempre lleva asociada la idea del Paraíso" (Fariello, 2004, p. 9). En otras palabras "un jardín es siempre una imagen ideal del mundo, y al mismo tiempo, una reconstrucción del primer jardín: el paraíso terrenal" (Von Buttlar, 1993, p. 9). Su representación, en forma de jardín, estaba, por tanto, marcada por concepciones geométricas desde la Edad Media (Von Buttlar, 1993).

A lo anterior agrega Fariello (2004) que hay una condición importante del jardín en todas las épocas y lugares: su "oscilación perpetua entre la naturaleza y el artificio, entre la disciplina arquitectónica y la libertad pictórica, entre la estructura y la sensación" (p. 10). Asimismo, en una fase avanzada el jardín se convierte en objeto de goce visual y luego en una expresión de necesidades intelectuales y estéticas. Por consiguiente, en su sentido auténtico el jardín es una composición estética que en formas y grados variados puede asumir el valor de una obra de arte [...]:

> "En el arte del jardín se repiten, como en otras artes, ciertos principios compositivos y de ordenación que presentan una estrecha analogía porque tienen su origen y su fundamento en esas leyes misteriosas del universo que se revelan en la armonía de las relaciones musicales y en determinadas combinaciones de formas, espacios y colores" (Fariello, 2004, pp. 9-10).

Según Nieto (1991) los jardines, en su origen egipcio como mesopotámico, y más tarde el griego, mantenían una dependencia con relación a la casa y la arquitectura. En este último caso "formaban parte de un patio, o se ceñían entre tapias o alegraban un palacio" (p. 3). Anguita Cantero (1997, citado por Fernández, 2015, p. 454) añade sobre la arquitectura: "el interés por la dignificación del espacio urbano pasaba en muchas ocasiones por la apertura de espacios diáfanos que sirvieran no sólo al tránsito y regulación de usos mercantiles y de encuentro político, sino también a realzar la presencia de fachadas de edificios regulares". En este contexto, Tosco (2018) explica que "mientras en Mesopotamia el arte de los jardines tiene un primer desarrollo en la otra civilización fluvial del mundo antiguo, Egipto encuentra una mayor fortuna" (p. 33). Un elemento que distinguía al jardín egipcio era su especialización. Adoptaba formas y funciones muy diversas, en base a las necesidades públicas o privadas, laicas o religiosas, productivas o de placer (Tosco, 2018).

De hecho, en Egipto existió una antigua tradición iconográfica de los jardines. Es así como las imágenes pintadas de huertos y áreas verdes cercadas se volverían frecuentes a partir del Nuevo Reino y de la dinastía del siglo XVIII. Claro ejemplo de lo anterior es la representación de un jardín privado plasmado en la pintura mural de un fresco de Tebas que retrata la tumba de Nebamun (Tosco, 2018). Figura 19.



Figura 19. Representación del jardín privado de la tumba de Nebamun, circa 1400 a. C.

Fuente: Tosco (2018), p. 96.

Por el contrario, Capel (2002) reflexiona sobre los jardines públicos: eran lugares agradables, necesarios para huir de los hedores y de la congestión de la ciudad. En este contexto, los arquitectos y tratadistas del Renacimiento tenían en consideración la importancia de la salud y la recreación, sobre todo, para proyectar y emplazar los edificios singulares y las nuevas poblaciones. Igualmente, mantener los paseos públicos al aire libre significaba tener los elementos necesarios para la salud de los habitantes de una ciudad. Por su parte, Añón (1991, p. 81) expresa que "el jardín se había alimentado y había vivido en sus comienzos de la tradición de los clásicos. La devoción por éstos continuará en el Renacimiento". Para Tosco (2018) existió una conexión entre el jardín y la arquitectura del Renacimiento italiano:

> "La vinculación del jardín a la arquitectura y su organización en función de ella en el Renacimiento italiano llevó también en el norte de Europa a un esquema de jardinería rigurosamente formal y tectónico. El estilo de los jardines del Barroco, que, en las instalaciones del parque de Versalles, creado por André Le Nôtre (1613-1700) para Luis XIV, se convirtió en alegoría de la monarquía absolutista del rey Sol, fue adoptado por los soberanos europeos y definió pronto también los jardines de la nobleza y de la burguesía" (p. 9).
>
> "Los jardines representaban un espacio de recreación y placer para la aristocracia, anexos a las estructuras residenciales y cultivadas con cuidado" (p. 162).

Von Buttlar (1993), asimismo, agrega otra distinción al concepto de jardín y su relación con el Barroco:

> "Si la jardinería del Barroco, contrapuesta casi a la naturaleza y cuidadosamente separada de ella, era símbolo de regularidad matemática y cósmica y del orden jerárquico en el Estado y el mundo, el nuevo jardín paisajista debería hacer olvidar, por el contrario, las fronteras con el paisaje libre y adoptar todas sus bellezas naturales -colinas, valles, praderas, arroyos, árboles, estanques y bosques-. Y en cuanto artificio, sería al mismo tiempo reproducción concentrada y realzada de la creación visible y expresión de una idea nueva y liberal del Paraíso" (p. 9).

En este tiempo era "un lugar de recreo en el que se cultivaban diferentes plantas de flores y hierbas olorosas, repartidas entre las fuentes y los cuadros, con setos de mirto y otras plantas" (Covarrubias, 1987, citado por Armada & Porras, 1991, p. 28). Cabe considerar que "el término jardinería, es decir, el arte de cultivar los jardines no es un vocablo utilizado en la bibliografía del siglo XVI, aunque sí aparezcan jardín y jardinero. El concepto de jardín durante el siglo XVI difiere en parte del actual" (Armada & Porras, 1991, p. 28). Figura 20.

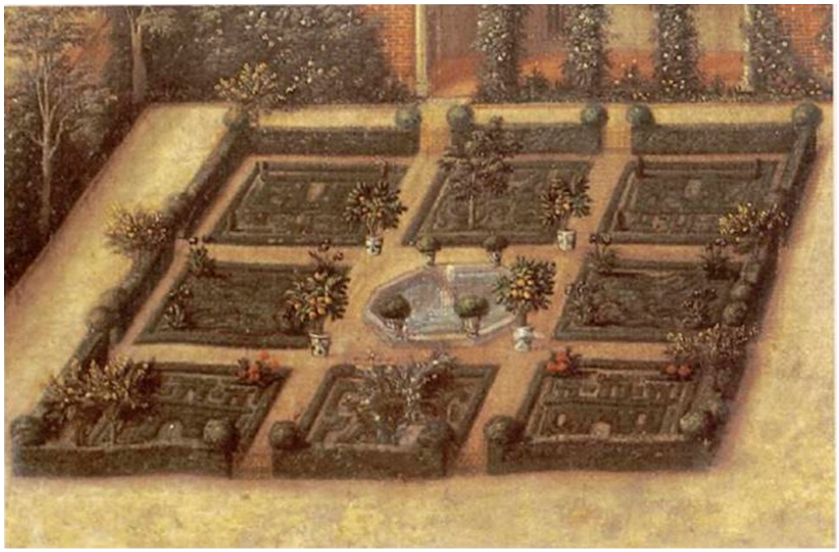


Figura 20. Detalle con parterres del Jardín de Felipe II de la Casa de Campo.

Fuente: Armada & Porras, 1991, p. 28.

Añón (2001) establece una diferencia importante en el tipo de jardín basado en, al menos, cuatro ámbitos a considerar: la religión, la perspectiva, el verde urbano y la monumentalidad de la arquitectura. En esta descripción no se observa el tratamiento de los jardines como espacios públicos, sino que destacaban características de emplazamiento y objetivos religiosos.

Para Lawrence (2006) los cambios en los jardines se relacionaron con el uso del espacio al aire libre en la ciudad. El autor subraya que las primeras plazas dependían de su apertura visual y de su rol social, ya que tenían una vista a todas las casas que la circundaban y también de los que por ella caminaban. En efecto, caminar en una plaza abierta era una *promenade* pública y el propósito era encontrarse y ser visto por otros que estaban haciendo la misma actividad. En suma, era un acto social y la plaza era un lugar para reunirse y conversar.

Según lo expuesto por Ribera (2019) hasta el siglo XVIII se tuvo que esperar para que los jardines se consideraran para el disfrute general:

> "Eran parte del conjunto de reformas urbanas que en algunas ciudades se implementaron, pretendiendo el embellecimiento y el ornato, pensando en la influencia benéfica de la vegetación en las condiciones higiénicas de las aglomeraciones urbanas o abriendo aquellos espacios privados de aristócratas y burgueses enriquecidos para la admiración colectiva" (p. 7).

Quirós Linares (1991, citado por Pina, 2017, p. 5), por otra parte, expresa que fue en el siglo XIX cuando los parques y jardines comenzaron a datarse como espacios públicos. En su opinión antes de esa fecha solo algunas ciudades poseían un jardín histórico, pero en cambio contaban con otros elementos vegetales como antiguos bosques, terrenos productivos o recreativos como huertos eclesiásticos, los jardines de conventos o aristocráticos. A lo anterior Alberti (1485/1991), en su tratado De Re Aedificatoria añade la significancia de los paseos en el sentido de su espacialidad y funcionalidad: "también entre las obras públicas se encuentran los paseos, para que en ellos se ejerciten los jóvenes en el lanzamiento de jabalina, el salto y el manejo de las armas, y en donde los ancianos puedan recuperar fuerzas con el paseo a pie o, si están enfermos, en carroza" (p. 361). En el Tratado de Vitruvio (1787), en el capítulo IX del Libro V, se expone sobre las condiciones de un paseo:

> "El descubierto que se dexa en el medio entre los pórticos parece debe vestirse de planta. Su paseo al descubierto es muy saludable, singularmente para la vista; pues enrarecido y extenuado el ayre por el verde, introduciendose en el cuerpo con el movimiento, utiliza los rayos visuales [...] Para que estos paseos se conserven siempre tratables y sin lodos, se hará de esta manera: profundícese el suelo cuanto se pueda" (p. 127).

Capel (2002) incorpora otro antecedente de los paseos: su exclusividad de uso. Los usuarios eran principalmente de la burguesía, que tenía tiempo y gusto para disfrutarlos, pero no para la clase obrera. En España se fueron construyendo paseos y jardines durante el siglo XIX. Y sería en la primera mitad este siglo cuando las ciudades ya disponían de éstos, los que habían sido creados en el periodo final de la Ilustración y otros nuevos que se iban constituyendo de acuerdo con las nuevas modas.

En la segunda mitad del setecientos los gobiernos de la Ilustración se habían preocupado por establecer paseos, salones y árboles para el disfrute público. En Gran Bretaña, a mediados del siglo XVIII, la mayoría de las ciudades principales tenían ya paseos públicos o jardines. Algo similar sucedía en Francia, Alemania, Portugal o España, que incluían naturalmente la creación de alamedas y paseos, también en Brasil y las grandes ciudades de los virreinatos americanos como Nueva España, Nueva Granada y Río de la Plata (Capel, 2002).

Sin embargo, es una discusión frecuente el tratar de dilucidar el origen de espacios como el jardín público y el paseo. De acuerdo con Fernández (2015) éste puede remontarse al menos al siglo XVI. Para ese periodo estos lugares estaban al abrigo de murallas o surgían sobre un camino cercano a la ciudad. Además, agrega, que "si bien es cierto que no habían adquirido todavía el valor de elemento de primer rango en el orden urbanístico que estos paseos-eje adquirirán en el Barroco, ya transformaban el urbanismo y uso social del mismo" (p. 456). De este modo, el urbanismo barroco potenció y utilizó los ejes viarios con árboles para organizar las ciudades y relacionarlas con su entorno inmediato (Fernández, 2015).

Peñafiel (2006) expone que la llegada al trono español de la nueva Dinastía de los Borbones y sus reformas permitió advertir cómo el gobierno se preocuparía del esparcimiento y el mayor bienestar de sus súbditos. Para Núñez Roldán (2007, citado por Lopezosa, 2009, s. p.) "los espacios asociados a la distracción y recreo públicos constituyeron durante la Edad Moderna enclaves destacados de las tramas urbanas, lugares de encuentro, que a modo de pasarela reflejaron el orden social establecido".

En España, a partir del siglo XIX, se manifiesta la importancia de introducir material vegetal en las vías públicas, ya que fue considerado como un medio para la mejora de la salud, el ornamento urbano y el ocio y disfrute de la burguesía (Pina, 2017). Souto (1995) reflexiona sobre la importancia de la higiene: "la noción de higiene será un nuevo concepto a tener presente en las ciudades y el paseo satisface el deseo higiénico de andar y tomar el fresco, reforzado por la posibilidad de dominar vistas sobre el paisaje" (p. 21). De ese modo, en el siglo XVIII, "el paseo urbano va a formar parte importante de las actividades comunitarias de ocio, asumiendo dos funciones simultáneas: la médica y la naturalística" (Souto, 1995, pp. 21-22).

En este contexto, el paseo tiene una connotación fundamental desde el ámbito social, según lo expuesto por Muñoz de la Nava (2016): es el contacto entre quienes pertenecen a los mismos grupos sociales, donde se establece una jerarquización y se pone de manifiesto quiénes pertenecen a los grupos más privilegiados. Franco (2001, citado por Peñafiel, 2006, p. 12) alude a una diferencia entre tres espacios de sociabilidad: 1) la calle; 2) la plaza y 3) el paseo.

> "Si en la época moderna los espacios de sociabilidad urbana por excelencia habían sido habitualmente la calle y la plaza, como lugares de información de todo tipo y clase de acontecimientos, así como lugar de acogida de todo un interesante conjunto de personajes, en ocasiones extravagantes o extraordinarios, el siglo XVIII, con el crecimiento aparejado y desarrollo de las ciudades, vino a mostrar la presencia de cambios en la relación entre la gente y la calle como espacio donde los grupos sociales buscarán la exhibición, esto es, fundamentalmente, el ver y ser visto, como lugar al que se va a cumplir y desarrollar un ritual, el paseo y la reunión, y en el que unos irán, precisamente, a intentar lucirse y otros a expresar su admiración ante ellos" (p. 12).

Souto (1995) añade, a su vez, una propuesta sobre lo que sucede con la plaza, el paseo y el jardín: "el paseo, rasgo característico de las ciudades de los siglos XVII y XVIII, aparece con la misma cualificación que la plaza real, como pieza básica de la composición urbana" (p. 16). Sin embargo, resulta relevante para Souto reforzar que el paseo es un espacio longitudinal libre con predominio de árboles y en el caso del jardín plantea que posee un carácter dinámico ya que se inserta en el trazado de la ciudad, incluyendo su tráfico no segregándose de éste como ocurre en los jardines.

A partir de este argumento, Souto (1995) expone, además, que la costumbre del paseo en la ciudad adoptó objetivos diversos según su localización y en función de la idiosincrasia particular de sus habitantes. En Inglaterra, el paseo estaba ligado a la salud y la naturaleza, mientras que en Francia se asociaba al espectáculo y a la competencia social. De este modo, en el caso inglés el habitante estaba acostumbrado a la vida del campo y desde ahí trasladaba sus cualidades intrínsecas al ámbito de la ciudad en forma de *squares* e islotes de verdor. Se buscaba, por tanto, la recreación de la auténtica naturaleza. Por otra parte, en Francia el concepto implícito en los jardines reales, como lugar de

representación y espectáculo, se había trasladado al espacio público urbano, es decir, al paseo. Éste se convertía en el lugar de exhibición de los ciudadanos y en un escenario en el cual se podían contemplar las bellezas del campo.

Para Segawa (2004) los paseos podrían analizarse para conocer las complejas relaciones entre los valores aristocráticos y burgueses. Asimismo, evidenciarían las transformaciones sociales y la historia cultural de occidente, particularmente desde un punto de vista europeo. En efecto, la Monarquía Hispánica, entre los elementos constitutivos de la nueva faz de muchas ciudades, buscó generar un urbanismo estéticamente armónico; la apertura de espacios placenteros; la creación, renovación y ampliación de sistemas de abastecimiento hidráulico (con la construcción de fuentes); el impulso de la limpieza urbana; el ensanche y alineación de calles y el surgimiento de los primeros jardines públicos en forma de paseos arborizados, llamados alamedas (Fernández, 2015).

Además, un aspecto importante para la condición del paseo eran las vistas del paisaje, sobre todo, en el que se localizaba en las afueras de la ciudad más que en el interior. En este último caso, la "visión puede ser próxima, no distante y lo que se aprecia es un paisaje esencialmente urbano, arquitectónico y artificial, no de naturaleza. En el paseo suburbano o periférico la contemplación del paisaje extramuros es inmediata" (Souto, 1995, p. 23).

Por otra parte, Segawa (2004) expresa que, a diferencia de los jardines europeos, patrocinados por la nobleza y la iniciativa privada, escenario de encuentro de las culturas aristocráticas y burguesas, las alamedas y paseos latinoamericanos fueron creaciones de virreyes y gobernadores ilustrados en una sociedad dividida entre colonizadores y nativos, los dirigentes, los hombres libres y los esclavos.

Muñoz de la Nava (2016) argumenta que el término alameda corresponde "a un lugar en el que abundan los álamos de modo natural, o un espacio en el que se han plantado artificialmente" (pp. 17-18). En este último caso, se relaciona más con el concepto de paseo. El mismo autor señala que se debe tener en cuenta la diferencia conceptual que existe entre un paseo público, un jardín, un parque, una avenida o una plaza.

En este sentido, "la eclosión de las alamedas y paseos públicos, tanto en urbanismo como en sociabilidad, tuvo lugar en el Siglo de las Luces, preferentemente en el último tercio de la centuria" (Bejarano, 2015, p. 546). Sin embargo, Segawa (2004) expresa que las alamedas no eran estructuras previstas en ninguna norma urbanística colonial.

De Terán (1999), también, explica que las ciudades que eran capital de intendencia una vez que superaron el carácter semirural, gracias a una renovación impulsada por los intendentes, seguido de los vecinos, mejoraron su urbanización, erigieron fuentes y monumentos, se construyeron paseos, alamedas, mercados y plazas nuevas.

En cambio, Guarda (1978) considera que las alamedas y cañadas tenían un claro origen: "las ordenanzas medievales de la Mesta, poderosa institución peninsular de dueños de ganado lanar, donde las cañadas eran los caminos de los rebaños trashumantes en busca de las reservas de pastos, según las distintas estaciones" (p. 126). Para Guarda (1978) las alamedas y cañadas se circunscribían a las ciudades y en ellas se combinaban las necesidades funcionales como de solaz.

Collantes de Terán Sánchez & Gutiérrez (2019) son aún más específicos en establecer cuándo una alameda se convierte en paseo público, considerando su

origen y transformación: sería en el siglo XVI. Ya para el siglo XVII expresan que "se asistió a una fase de generalización de la misma, tanto en América como en España, proceso que se prolongó en la siguiente centuria" (pp. 14-15). De acuerdo con Luque (2015) fue "en el siglo XVIII, y especialmente durante su segunda mitad, cuando se conformaron numerosas alamedas y paseos en ciudades de diferentes puntos de la América española" (p. 492).

Por otra parte, Castro (2004) argumenta que "posiblemente desde el siglo XV, las alamedas fueron un elemento importante en las ciudades, como lugares destinados a la recreación y esparcimiento de sus vecinos, y durante varios siglos como los únicos jardines de carácter público" (p. 7). Cabe considerar con respecto a esto último que Castro (2004) enfatiza que los huertos de recreación eran exclusivos de la nobleza y las órdenes religiosas y las plazas eran espacios urbanos públicos destinados esencialmente a "eventos civiles y religiosos, regocijos públicos y comercio popular, con escasa o ninguna vegetación" (p. 7).

Collantes de Terán Sánchez & Gutiérrez (2019) hacen referencia a un aspecto fundamental que se les había atribuido a las alamedas del siglo XVIII, particularmente las de España y los ejemplos de México y Lima: "ser un espacio de sociabilidad y no solamente un terreno plantado con árboles" (pp. 14-15).

Con respecto a lo anterior, hay varios antecedentes a considerar en el emplazamiento de las alamedas, según lo expuesto por Castro (2004): 1) se situaron en los *extramuros* de las ciudades; 2) los terrenos eran municipales, planos o nivelados artificialmente y siempre fértiles; 3) se localizaban cerca de ríos, arroyos o acequias permanentes que facilitaban el desarrollo de la vegetación y de árboles frondosos y 4) en general se buscaban sitios que fueran atractivos y con accesos fáciles para los vecinos que usaban caballos o carruajes. Su acceso cambiaría cuando las alamedas quedaron, por el desarrollo de las ciudades, al interior de la traza urbana: los peatones accederían más fácilmente a las alamedas. Situación que coincidiría con el incremento del interés por la salud y la higiene, ambas sustentadas en el ejercicio físico.

2. Espacio Público

Castillo (2012) expone que hablar de espacio público permite incluir perspectivas de la geografía social, el paisaje y la disputa política. Se habla de un espacio común y jurídico y de uno colectivo que está en permanente disputa y conflicto. Son, por lo tanto, importantes los registros de Arendt y Habermas, especialmente en la discusión teórica de la esfera pública. Para Castillo (2012) se puede comprender el enfoque desde la historia de la ciudad, como un problema que afecta lo común entre hombres y mujeres y por otro lado, como la esfera pública que es aquéllo que nos reúne e impide que se caiga uno sobre otro. Según lo planteado por Arendt (2009) "la esfera pública, al igual que el mundo en común, nos junta y no obstante impide que caigamos uno sobre otro" (p. 62).

Borja & Muxi (2003) suman una idea a la discusión, al visualizar la ciudad como una amalgama de puntos de encuentro, donde se desarrollan las significancias de los lugares. Simbólicamente esto debe darse dentro de un sistema que transmita esta naturaleza y proporcione vida a la ciudad. En pocas palabras, la ciudad y el espacio público solo serán entendidos en la medida en que se relacionen entre ellos y que el conjunto de la ciudad comprenda su dependencia mutua.

Borja (1998), plantea que es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre las gentes, de animación urbana, a veces de expresión comunitaria. En palabras de Carrión (2002), la ciudad, en su conjunto, es un espacio público a partir del cual se organiza la vida colectiva y donde hay una representación de esa sociedad. En este mismo sentido, Borja (1998) agrega que el espacio público es de dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad. El autor subraya la importancia de la calidad del espacio público, señalando que ésta se puede evaluar, sobre todo, por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su fuerza mixturante de grupos y comportamientos y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural.

Complementario a lo anterior Gorelik (1998) distingue entre lugar antropológico y político. El primero se refiere a la concepción del barrio y el segundo, a un espacio público. De esta manera:

> "La emergencia del espacio público moderno supuso la cancelación histórica de la idea de lugar, ya que el espacio público necesita para su desarrollo la existencia de una sociedad de individuos desarraigados, que ha roto con la relación identitaria entre el lugar y la comunidad" (p. 20).

Adicionalmente, Páramo y Cuervo (2006, citados por Páramo, 2010, p. 131) explican que en la red o trama de espacios públicos urbanos se incluyen elementos como plazas, paseos y áreas peatonales que involucran relaciones, representaciones, los acontecimientos y usos que le dan los usuarios. Cabe considerar, que el valor del espacio público de la ciudad ha estado ligado a sus orígenes: las plazas, puertas de las iglesias y fachadas de las edificaciones han sido utilizados como escenarios para comunicar edictos, funerales, festividades civiles y religiosas.

De acuerdo con Salcedo (2002) "el espacio público estaba destinado a expresar y ejercer el poder sobre grandes poblaciones, las cuales no cuestionaban este derecho, por lo que su comportamiento y acciones en dichos espacios se basaban en un profundo respeto -si no miedo- por el soberano, ya sea físico metafórico" (p. 15). En este sentido, Soja (2000, citado por Salcedo, 2002, p. 10) acota que "las primeras ciudades eran diseñadas para anunciar, ceremonializar, administrar, aculturar, disciplinar y controlar".

La aparición de la esfera pública requería el cuestionamiento burgués a la forma de gobierno. Una vez que este desafío se presenta, aparecen nuevas instituciones, y también espacios, que se convierten en centros de poder democrático y ciudadanía: conferencias, espectáculos públicos, salones y prensa escrita (Salcedo, 2002). Por su parte, Gamboa (2003) argumenta que:

> "El ascenso de la burguesía, la política liberal, la industrialización, el auge económico y conformación de los estados nacionales llevan a un exagerado crecimiento urbano y a la aparición de necesidades que reclaman la aparición de nuevos equipamientos civiles: escuelas, bibliotecas, hospitales, cárceles, oficinas de correo y de administración, pero sobre todo de nuevas funciones comerciales y culturales dedicadas al tiempo libre, al encuentro y al intercambio, tales como cafés, teatros, parques, grandes almacenes y pasajes comerciales" (p. 14).

Según Low (2005) "el espacio público fue creado por los burgueses capitalistas del siglo XIX para proteger y expandir sus intereses comerciales contra la aristocracia y otros regímenes no democráticos, definiendo y controlando el espacio" (p. 2). "Es durante la época de la revolución y de la independencia cuando aparece el espacio público moderno, sin que haya sido precedido -sobre todo en América- por la constitución de una esfera pública literaria" (Guerra & Lempérière, 1998, p. 14).

Antes de la era moderna los espacios públicos eran destinados a expresar el poder del soberano. "En esta época se orientan hacia prácticas disciplinarias, a obtener una completa docilidad del cuerpo. Los espacios públicos pasaron de ser el lugar del castigo real a un espacio de vigilancia" (Salcedo, 2002, p. 11). "La arquitectura manifestaba el poder, el soberano, Dios. Su desarrollo había estado centrado en esos requerimientos. Entonces, a fines del siglo XVIII aparecen nuevos problemas: se convierte en una cuestión de usar el espacio para fines económico-políticos" (Foucault, 1980, citado por Salcedo, 2002, p. 11). El autor continúa: "antes de la era moderna el espacio público tenía como función expresar el poder del soberano, la Iglesia o el Estado" (p. 15). También hace alusión a cómo el espacio público se hace democrático:

> "A comienzos de la modernidad, con una burguesía no hegemónica, el discurso provino del soberano, con grandes reformas de la ciudad, la construcción de parques, caminos, avenidas, etc. Este es el periodo de los reyes ilustrados, los que entendieron la necesidad de construir instituciones sociales que les permitieran aumentar su base de apoyo al interior de las burguesías nacionales. El discurso comenzó a describir el espacio público como un espacio no controlado, o al menos mínimamente controlado, lo que hizo más visible la apropiación del espacio por los ciudadanos. El espacio público vivido se hizo entonces más democrático" (Salcedo, 2002, p. 16).

Siguiendo la idea de Guerra & Lempérière (1998), a mediados del siglo XIX, con ritmos y modalidades propios en cada país, existen ya en América Latina los principales elementos del espacio público moderno.

La noción de espacio público, expresada por Borja (2001), cumple diversas funciones: 1) urbanísticas; 2) socioculturales y 3) políticas. Pero, además, suma otros tópicos que dan vida al desarrollo de la ciudad. También falta un espacio público refugio, o un espacio de transgresión [...] El espacio público es el lugar de la convivencia y tolerancia, pero también del conflicto y la diferencia.

Salcedo (2002) expone que a pesar de que "Habermas nunca discute el concepto de espacio público o su desarrollo, su análisis histórico de la aparición de la esfera pública es útil desarrollar el concepto de espacio público como lugar de formación ciudadana" (p. 8). De acuerdo con Habermas (1991, citado por Salcedo, 2002, p. 8), "la esfera pública aparece definitivamente alrededor del siglo XVII y puede concebirse como la esfera de los privados juntándose como un público". Como señala Salcedo (2002):

> "Una vez que la burguesía ganó control político y económico sobre la sociedad, ese discurso de un espacio público como lugar de construcción de ciudadanía se hizo hegemónico. El espacio público se convirtió entonces en el lugar para manifestar opiniones sin temor a la represión, el lugar donde la voluntad pública proclamada por Rousseau se manifestaba; todo ello a pesar de que al mismo tiempo, este espacio consideraba la

> seguridad, el control y el mantenimiento del orden público como requisito de viabilidad. Todo dependía de quién fuera el usuario del espacio y la forma en que éste se adscribía a los significados y propósitos propuestos por la burguesía dominante" (p. 16).

García-Doménech (2014) plantea que el espacio público "es el lugar de encuentro ciudadano por excelencia" (p. 305). El autor continúa: es también el foro donde existe mayor publicidad en toda la ciudad, hay un número considerable de interacciones ciudadanas, donde se puede celebrar, se circula y se está para actos y actividades diversas. Se protesta, se festeja, donde se ve y se es visto, donde se exhibe una identidad personal o grupal, pero también paradójicamente, donde se puede disolver la persona en el anonimato urbano:

> "La vieja civitas tradicional cobró sentido histórico al materializar los comportamientos propios de unas sociedades, proclives a la vida pública, que se manifestaban con abundancia de celebraciones y ritos que por su condición popular habrían de reflejarse en la forma de la ciudad" (De Gracia, 1992, citado por García-Doménech, 2014, p. 305).

A la par el enfoque metodológico busca entender la construcción del espacio público desde un relato histórico y cómo la Alameda se convierte en un espacio cívico. Para ello, el concepto de espacio público será un lugar de relación y de identificación, donde las personas se contactan y son parte de la vida urbana. Un espacio con diversas funciones. En base a esta propuesta teórica, se podría decir que el espacio público se caracteriza por dos hechos elementales en el marco de la ciudad: el primero, que es el motor inequívoco que proporciona sentido y forma de vida colectiva y el segundo, que es el componente primordial en la generación de identidad de los grupos que la habitan.

En términos de civilidad, Villavicencio (2007) expresa que "la idea de civilidad contiene una expectativa de apertura, permanencia y recreación de un espacio público donde los agentes puedan reconocerse y regulgar sus conflictos" (p. 39). Asimismo, la civilidad aparece como una tarea política vinculada a la práctica ciudadana (Villavicencio, 2007).

Es importante destacar que "a lo largo de su historia, el concepto de *Civilidad* sirvió para hacer referencia, comprender, delimitar y, por lo tanto, para moldear los pensamientos acerca de la convivencia humana en sociedad, e incluso para moldear esta última" (González, 2009, p. 64).

Por otra parte, Berroeta Torres & Vidal Moranta (2012) señalan que el espacio público es fundamental en urbanismo, en la cultura urbana y para la ciudadanía y que de su calidad, multiplicación y accesibilidad depende en buena medida el progreso de la ciudad.

3. Geografía Histórica

La geohistoria, define el estudio de los fenómenos sociales en su dimensión témporo-espacial. Evidencia del manejo de la unidad dialéctica tiempo-espacio. Para ello, trata la diferencia entre la historia y la geografía. La primera, con énfasis en el tiempo y lo diacrónico, permite seguir la pista a las relaciones y contribuye a descubrir cómo se produce el fenómeno. La segunda, en el espacio y con un carácter sincrónico, demuestra cómo la sociedad actúa sobre su medio, constituyendo el análisis y la síntesis de la organización y estructura del espacio (Aponte, 2006).

La geografía histórica establece un diálogo inseparable entre el tiempo y el espacio, generando una interpretación de aquello que estamos observando. Para Aliste & Ñúñez (2015) "lo geográfico no puede ser indiferente de la serie de procesos socioculturales en los que la propia geografía -y su espacialidad- adquiere significación" (p. 288).

De acuerdo con González & Bernedo (2013) la geografía histórica "permite la interpretación y reconstitución del pasado, brindando múltiples posibilidades para representar y comunicar un fenómeno que ha tenido lugar en la superficie terrestre" (p. 180). La noción de desarrollo como motor articulador de procesos y transformaciones territoriales, vigente en discursos de diverso tipo, va moldeando un territorio ausente en cierto modo, y presente en otro. Sus criterios, alcances y formas quedan en evidencia en las huellas territoriales. Estas últimas son las marcas que, como signos de ciertos momentos, permiten comprender el trazo del tiempo en el espacio (Braudel, 1997).

La percepción de las cosas y, por tanto, del espacio, está mediada por una memoria colectiva o social que nos representa. Aliste & Núñez (2015) señalan que "de este modo, es cada vez más recurrente la idea de una espacialidad cuyo sentido surge desde una producción sociocultural que varía de acuerdo con las diversas épocas" (p. 288). En este contexto, la articulación entre el espacio y el constructo cultural y social permite a cada individuo hacerse una imagen del lugar.

Para el caso de la Alameda, la geografía histórica es una herramienta que ayuda a conocer los diversos procesos de su desarrollo al punto de observar su origen, pero, a su vez, realizar un rescate de su transformación, su memoria colectiva y procesos sociales. Estos últimos no han sido pocos: festividades religiosas, nochebuena, fiestas patrias, triunfos del ejército, huelgas obreras, desfiles. Se puede reflexionar entonces sobre ¿cómo se fueron superponiendo sus usos y funcionalidades? ¿cuál ha sido la forma de cambiar su espacialidad?

En definitiva, el propósito de la geografía histórica no es de excavar configuraciones geográficas desaparecidas, sino más bien estudiar espacios que han evolucionado en el tiempo. Así, es posible identificarlos para entender los procesos históricos de transformación de los paisajes, en relación con los cambios sociales y culturales. Musset & Núñez (2013) complementan: "la geografía histórica es una reconstrucción de situaciones espaciales dadas en otros tiempos" (p. 264).

PARTE I

LAS ALAMEDAS EN CIUDADES EUROPEAS Y AMERICANAS

CAPÍTULO 1

TRATADOS, ÁRBOLES Y ALAMEDAS

1.1 La tratadística, los primeros aportes al paisaje y los espacios privados y públicos

Plinio El Viejo (2010, V. XII, p. 9) expresaba que "durante mucho tiempo los beneficios de la tierra pasaron inadvertidos, y árboles y bosques se concebían como el principal don conferido al hombre" [...] En este contexto, "los árboles fueron templos de divinidades, y todavía en la actualidad, a la antigua usanza, los sencillos campesinos le dedican a un dios el árbol que descuella" (Plinio El Viejo, 2010, vol. XII, p. 1). Como se desprende del texto los árboles alcanzaban la condición de divinidad. No eran pensados como elementos de sombra, sino que su huella como especie se enfocaba en su proceso mitológico.

De este modo, "hay especies arbóreas que gozan de permanente protección por estar consagradas a determinadas divinidades, como el roble a Júpiter, el laurel a Apolo, el olivo a Minerva, el mirto a Venus y el álamo a Hércules" (Plinio El Viejo, 2010, vol. XII, pp. 11-12). Lo anterior, es confirmado por Monreal (2009): en la mitología universal los árboles están dedicados a algunos de sus dioses y son su atributo.

Albardonedo (2015) señala que "en la Antigüedad clásica, tanto en Grecia como en Roma, los árboles más característicos para los mismos espacios arbolados, públicos y privados, habían sido los plátanos de sombra *(Platanus Orientalis)*" (p. 426). En algunos lugares públicos de la antigua Grecia y Roma hubo árboles principalmente alrededor de los templos. Sin embargo, a mediados del primer milenio de ciudades de Europa, incluidas aquellas partes que todavía se encuentran dentro del Imperio Romano Oriental (Bizantino) habían eliminado los templos paganos y, al parecer, cualquier árbol en el paisaje urbano público (Lawrence, 2006, p. 4). Como lo manifiesta el autor existía una preferencia por una sola especie arbórea que tenía el objetivo de estar en los sectores públicos y privados. Este argumento permite esgrimir la importancia que tuvo la introducción de árboles, aunque con una notoria selección de su tipo, considerando que el plátano oriental alcanza tamaños de 30 metros de altura, en suelos fértiles y profundos. Figura 21

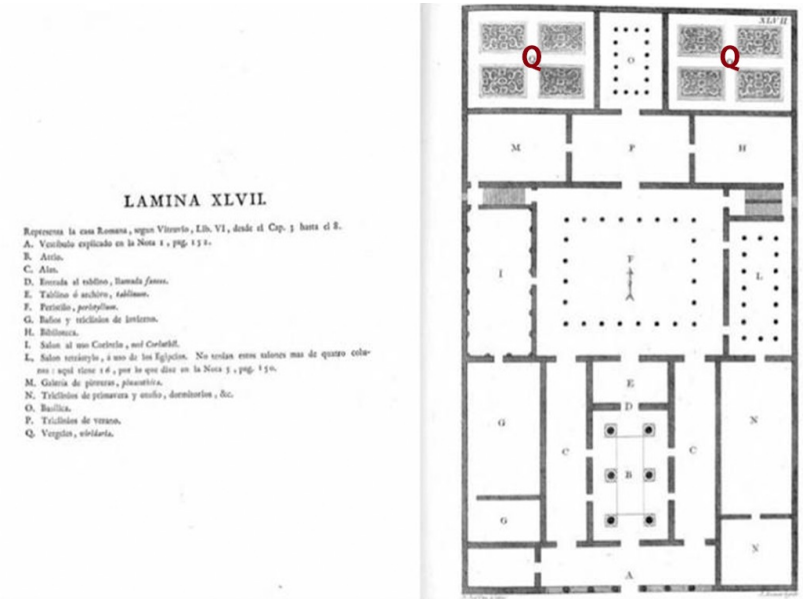


Figura 21. Planta de Casa Romana donde se observan hacia la parte de atrás de la vivienda los vergeles (Q).

Fuente: Vitruvio (1790), pp. 370-371.

Por su parte, Quintiliano (1799) hace una reflexión favorable sobre la utilización de árboles frutales por sobre los ornamentales, señalando que los primeros servirían para alcanzar un orden y geometría a través de las alineaciones de árboles. En el caso de esto último planteado por Quintiliano (1799) es un orden quincunce, refiriéndose según la RAE a una "disposición semejante a la figura de un cinco de dados, con cuatro puntos que forman rectángulo o cuadrado y otro punto en el centro":

> "¿Por ventura tendré yo por mejor cultivada una tierra, donde no se presentan á la vista sino lirios, violetas, y manantiales de agua, que otra que está cargada de mies, y llena de viñas? ¿Estimaré en mas un plátano esteril, y los arrayanes de ramas artificiosamente cortadas, que el olmo bien casado con la vid, y la oliva que se desgaja por su mismo fruto? Dexemos aquellos árboles para los ricos: aunque ¿quáles serian sus riquezas, si no tuvieran otra cosa?
>
> ¿Pues qué, aun en los frutales no buscamos tambien el adorno juntamente con el fruto? ¿Quién lo niega? pues tambien plantamos los árboles á cuerda, y con cierto órden. Y si no ¿qué mejor vista, que la de una arboleda, que por donde quiera que se mire, estan todos los árboles en hilera? Pues aun esta disposicion contribuye para que igualmente chupen el xugo de la tierra [...] De modo qué la utilidad debe ir junta con la hermosura: pero esto lo discernirá qualquiera de mediano talento" (Quintiliano, 1799, pp. 497-498).

A la hora de abordar esta alineación en la conformación de un paseo Vitruvio (1787) los explicaba, pero detrás del escenario de los teatros: "y así, en otras muchas ciudades donde había arquitectos diligentes encontramos pórticos y paseos bordeando el teatro. Conviene que estos paseos sean de dobles columnas: dóricas las columnas exteriores, con sus arquitrabes y adornos, levantadas con armónica proporción" (p. 63). Asimismo, menciona los *xistos* o palestras como paseos arborizados: "los *xistos* deben construirse siguiendo este plan: entre los dos pórticos se plantarán unos plátanos y a través de ellos se trazarán paseos y lugares de reposo" (p. 66). Figura 22.

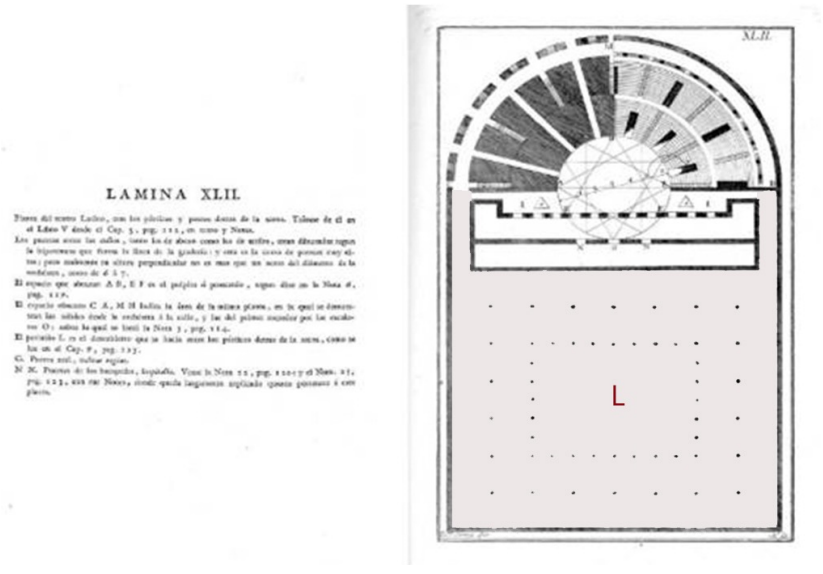


Figura 22. Planta de Teatro Latino, con los pórticos y paseos detrás de la escena (L).

Fuente: Vitruvio (1787), pp. 400-401.

En el siguiente párrafo Alberti (1991, p. 352) hace referencia a los edificios para espectáculos: “imitaban la disposición de un ejército con sus alas en formación de batalla; y constan de una superficie central en la que se desarrollan los ejercicios de gladiadores, de boxeo, de carros, etc., y de las gradas, en las que están sentados los espectadores”.

Alberti (1991) indica el rol de los jardines suburbanos: “hay un cierto tipo de edificio privado que requiere a la vez el decoro de las moradas urbanas y el carácter apacible de la casa de campo” […] “Se trata de los jardines suburbanos, cuya importancia considero que no hay que menospreciar en absoluto” (p. 374). Albardonedo (2019) agrega otra reflexión referida a las alineaciones de árboles:

> “Del siglo XV hemos recibido descripciones de vías arboladas en palacios aristocráticos renacentistas. Y también un dibujo de una vía urbana con alineaciones de árboles del siglo XV; incluido por Antonio Averlino “Filarete” en su *Tratado de Arquitectura*, era una calzada de espacio público ideal, que conduciría al acueducto de Sforzinda, bordeado con dos hileras de árboles” (p. 182). Figura 23.



Figura 23. Calzada con alineación de árboles que conduciría al acueducto de Sforzinda.

Fuente: Elaboración propia (2021), https://arte.laguia2000.com/arquitectura/tratado-de-arquitectura-de-filarete Consulta en línea 18 de abril de 2021.

De lo anterior, es posible revisar lo propuesto por Lawrence (2006) que se pregunta ¿por qué tenemos árboles en las ciudades? Y aquí plantea un debate: ¿pertenecen los árboles a los jardines o al campo?

Estas interrogantes son relevantes para entender la presencia del elemento arbóreo en las ciudades y que fue incorporado al verde urbano. “Desde la perspectiva del habitante de la ciudad medieval habría parecido absurdo que alguien quisiera plantar un árbol frente a una casa o a lo largo de la calle en vez de estar en un lugar protegido detrás de la casa” (Lawrence, 2006, p. 3). “Las ciudades medievales en Europa, por supuesto, contenían árboles, pero casi todas estaban en jardines privados detrás de las paredes, lejos del contacto directo, físico o visual, con el público en general o en pequeñas parcelas agrícolas” (Lawrence, 2006, p. 4).

Del mismo modo, Alonso (1990) explica que el árbol está en los orígenes de la arquitectura. Los más singulares han sido objeto de culto sagrado en diversos pueblos.

Entonces, cabe preguntarse cómo se usaban los árboles en el espacio público. Lawrence (2006) añade un antecedente sobre su uso en el paisaje público de las ciudades, particularmente en dos entornos, a saber: como extensiones del jardín privado, con mayor frecuencia como árboles de la calle frente a las casas y en espacios de actividades públicas como áreas de recreación, promenades para peatones y espacios públicos que funcionan como plazas o parques. Paya (2014) acota que la introducción del árbol en el espacio público, considerado como un bien común, no es obvio. De este modo, alamedas de España y Nueva España son experiencias pioneras en esta área. "Estos paseos arbolados se plantaron originalmente con álamos *(Populus nigra* var. *italica* o *Populus alba*, ya sea Álamo negro o Chopo negro y Álamo blanco es español)" (p. 1). Salvo, Ordoñez & Baena (1994) precisan lo siguiente:

> "Con la llegada del Barroco tardío se introducen con carácter público en el planeamiento de las ciudades los parques y los jardines, y el arbolado urbano en general, con dos claras finalidades: la consecución de escenarios fastuosos y el acercamiento de la naturaleza, y en consecuencia la necesidad de dotar a las ciudades de sistemas de espacios libres" (pp. 9-10).

Las fuentes, en el caso de los jardines renacentistas, las destacó Alberti (1991, p. 69), entregando algunos antecedentes:

> "Así pues, la conformación del lugar será digna y agradable, en absoluto baja y como hundida, sino elevada y a manera como de mirador, un lugar por donde corra un agradabilísimo aire en forma de brisa continua. Tendrá además en abundancia las cosas que serán a diario útiles y fuente de placer: agua, fuego, alimentos. Pero en este aspecto habrá que cuidar de que ninguna de esas cosas perjudique la salud y los bienes de las personas. Habrá que descubrir y probar los manantiales, habrá que someter las aguas a prueba del fuego, para que no contengan ninguna viscosidad, moho o algo indigesto, a causa de lo cual puedan caer enfermos sus habitantes. Paso por alto aquello que sucede por el agua, a saber, que las personas cojan el bocio o les salgan cálculos; paso por alto también aquellos tipos poco frecuentes de aguas prodigiosas que recoge el arquitecto Vitruvio con erudición y elegancia" (Alberti, 1991, p. 69). Figura 24.

Precisamente De Terán (1999) acota que en el caso español "elementos de singular carácter en el conjunto de la red viaria, cuya existencia contribuía de modo notable a la mejora de la calidad del espacio urbano, eran los paseos arbolados, las alamedas y los 'salones' ajardinados" (p. 54). El autor continúa:

> "Y una situación semejante se vivía en la España americana, donde al menos las ciudades que eran capital de intendencia, habían superado el aspecto semirural que habían tenido durante casi dos siglos, gracias a una renovación impulsada por los intendentes, y secundada por los vecinos ricos. Ello permitía mejorar la urbanización, erigir fuentes y monumentos, construir paseos, alamedas, mercados y plazas nuevas. Algunas de ellas eran ya ciudades muy importantes, como La Habana, que había desbordado sus murallas y se extendía tierra adentro hacia el oeste, de acuerdo con un bien regulado ensanche, o como México, que estaban entre las mayores del mundo y prolongaba en todas direcciones su inicial cuadrícula" (pp. 28-29).



Figura 24. Jardín aristocrático de fines del siglo XIV, con la presencia de fuentes de agua.

Fuente: Brunon (1998).

Complementando lo anterior Alberti (1991) expone la importancia de que, entre los espacios públicos urbanos, las plazas tuvieran también un objetivo: la actividad atlética de los jóvenes en una relación directa con la naturaleza y los espacios con árboles:

> "Hasta aquí lo que nos parecía que había que decir sobre las obras de uso público; salvo añadir que aconsejan que se distribuyan plazas en las que tengan lugar los mercados y se ejerciten los jóvenes en tiempo de paz, y en donde almacenar, en una situación de guerra, lo necesario para soportar un asedio: provisión de leña, de forraje, etc.
>
> Al aire libre -decía el naturalista Celso- hacemos ejercicio mejor que a la sombra. Pero para que pudieran hacerlo mejor también cubierto, se añadían unos pórticos con los que rodeaban la superficie. Y dicha área unos la enlosaban con mármoles y con mosaicos, otros le conferían un aspecto de verde, y la llenaban de mirto, de enebro, de cedros y de cipreses" (Alberti, 1991, p. 361).

En esta última descripción realizada por Alberti es evidente la mención que hace a los usos deportivos y la recuperación de la salud en espacios al aire libre, destacando la conveniencia de usar los paseos techados y la diferencia entre pavimentos con mármoles y mosaicos y, por otro lado, con hierba verde.

Alberti (1991, p. 200) a su vez reflexiona sobre la actividad que podrían realizar los jóvenes y ancianos para tener una vida saludable: "es muy adecuado que junto al vestíbulo haya un pórtico, paseos tanto para peatones como para carruajes, etc., en donde los jóvenes puedan ejercitarse, mientras aguardan a que los ancianos regresen de su reunión, con el salto, el juego de pelota, el lanzamiento de disco, la lucha".

1.2 Entre álamos y alamedas
1.2.1 Etimología del concepto alameda

Complementando lo anterior, Castro (2004) explica que la palabra álamo "quizá prerromana o derivada de la latina *alnus* para algunos autores acaso resultó de la combinación de *alnus*, 'aliso' y *ulmus* 'olmo'" (p. 59). Además, aclara que:

> "Si bien en el siglo XVII, otros pensaban era árabe, formada por el artículo y la expresión *amo*, sirve para designar a un árbol de talla mediana, crecimiento rápido, fácil multiplicación, con hojas alternas y caedizas de limbo ancho, más o menos cilíndricos, con flores en amentos colgantes y cuyo fruto es una cápsula bivalva" (p. 5).

En este contexto, Castro (2004) expresa que el término alameda fue importado en el siglo XVI a las colonias hispanas de América. Y con él no sólo se designaban los sitios plantados con álamos, sino que a "cualquier 'huerto de recreación' sembrado con diversas flores, yerbas olorosas y árboles de sombra, con fuentes y cuadros repartidos con muchos lazos, mesas de arrayán y otras hermosas plantas" (p. 7). Como se observa en la descripción de Castro la constitución de una alameda tenía varios elementos: árboles, no siempre álamos, flores, hierbas y fuentes, pero, además, era posible desprender el tamaño, en términos de su superficie, que se asemejaba a un huerto y, probablemente, con más límites que las alamedas o alineamiento de árboles.

Sin embargo, surge acá la pregunta de qué se entendía por alameda. Castro (2004) acota que los jardines públicos siempre fueron denominados alamedas y que después se hizo extensiva la denominación de alameda a paseos: "las grandes y amplias avenidas flanqueadas por arboledas, destinadas usualmente a la práctica de la equitación y a recorridos en carruajes" (Castro, 2004, pp. 7-8).

En la mitología, el álamo blanco *(Populus alba)* fue el resultado de la metamorfosis de la ninfa Leuce, a la que amó Hades. Al salir de los Infiernos, después de vencer al Can Cérbero, Hércules se hizo una corona del álamo blanco que había traído de los Campos Elíseos (Plinio El Viejo, 2010, Libro XII, p. 12, *Cf. 1(2)*). Virgilio (en VIII 276-277, citado por Plinio El Viejo, 2010, Libro XX, p. 12) afirma que Hércules se ciñó la cabeza con álamo en señal de triunfo tras dar muerte a Caco en la cueva del monte Aventino.

Pausanias V 13, 3; 14, 2 complementa que el álamo blanco habría sido traído desde Tespocracia a Grecia por Hércules, y recuerda que con él se coronaba a los vencedores en los juegos de Olimpia. En este sentido, "los eleos acostumbran a utilizar los sacrificios de Zeus solamente los leños del álamo blanco y de ningún otro árbol, prefiriendo, pienso yo, el álamo blanco no por otro motivo que porque Heracles lo introdujo en Grecia desde la región de la Tesprótide" (Pausanias, 1994, Libro V: Élide, p. 244).

"Heracles encontró que el álamo blanco crecía en las riberas del río Aqueronte, en la Tesprotia, y por esto dicen que es llamado Aqueroide por Homero" (Pausanias, 1994, Libro V: Élide, p. 245).

Por otra parte, *Alamo* es un árbol conocido de Venus. Algunos dicen que el nombre deriva de *alnus*, populus nigra. Entre ellos se destacan tres especies de álamos: blanca, negra y lybica. Crecen en las riberas de los ríos. Plinio El Viejo también explicaba que "hay tres especies de álamo: el blanco, el negro y el llamado líbico, que tiene la hoja muy pequeña y muy oscura y que es muy apreciado por los hongos" (Plinio El Viejo, 2010, Libro XVI, p. 394, *Cf.* 85). Figura 25.

Barcia (s.a.) señala que la Alameda es un sitio poblado de álamos, un paseo con árboles en general. En términos de su etimología deriva del árabe al-meidán, hipódromo, aludiendo á que es una plaza plantada de árboles.

Lawrence (2006) plantea que la primera gran moda fue, efectivamente, la variedad europea del álamo de Lombardía (*Populus nigra var. Italica*). La Ilustración y las ideas románticas le dieron casi un atractivo, desde su simbolismo abiertamente político durante la Revolución francesa a la melancolía de su asociación con la tumba de los árboles de Jean Jacques que se usaron fuertemente con Rousseau en el le des Peupliers en el jardín de Ermenonville. Figura 26.



Figura 25. Álamo negro (Populus nigra) o también conocido como álamo criollo, álamo de Lombardía o chopo.

Fuente: Hoffmann (1998), p. 62.



Figura 26. Tumba de Jean Jacques Rousseau, destacada en el centro de la imagen, rodeada de un grupo de Peupliers en el Jardín de Ermenonville.

Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=Jean-Jacques+Rousseau&title=Special:MediaSearch&type=image Consulta en línea 18 de abril de 2021.

1.2.2 Origen, forma y tipología de las alamedas

De acuerdo con Albardonedo (2015) principios teóricos de la arquitectura del Renacimiento se materializaron en las alamedas urbanas que fueron creadas en el siglo XVI como jardín público de árboles, las cuales se destinaban a la recreación y el ornamento urbano. El autor acomete la siguiente descripción: "siempre estaba trazado regularmente mediante la plantación de hileras de grandes árboles de sombra. Entre ellos se elegían especialmente los álamos, los olmos y los tilos por los que debían contar con abundante agua de riego" (p. 444). En esta descripción son claros tres elementos de las alamedas urbanas: la regularidad en la plantación; la elección de especies arbóreas y la necesidad de riego.

Además, plantea que la alameda, como modalidad de jardín, es diferente a las alamedas naturales que crecían en los ríos y las que eran plantadas por el hombre que tenían como fin la producción de madera, la contención de los suelos en obras de ingeniería civil en las orillas de los ríos o canales, en pólderes holandeses y también como estabilizador en los lienzos de las murallas de la ciudad de Lucca (Albardonedo, 2015). Figura 27.



Figura 27. A: Città di Lvca de Georg Braun y Franz Hogenberg (1588).

B: Detalle de las murallas con árboles de la Città de Lvca.

C: Hilera de árboles en la muralla de la Città de Lvca, destacada en la imagen.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Sevilla Vista de Ciudades, Civitates Orbis Terrarum y fotografía gentileza de Lorenzo Berg (2020).

En este panorama Albardonedo (2019), basado en lo que explicó Alberti, hace, sin duda, una relación fundamental entre las alamedas hispanas y los circos romanos, en términos de su emplazamiento y forma: "los circos eran un espacio de espectáculo, constituían un lugar público donde se producía una exhibición y al que acudían, como parte principal, los espectadores" (pp. 209-210).

Según Albardonedo (2019) las alamedas también estuvieron pensadas en espectáculos, pero de carácter menor:

> "Como lugar de exhibición pública y de encuentro social y cortejo. Paseos que contaban con cuatro elementos fundamentales: por una parte paseantes y observadores, por otra la calzada de los vehículos acomodados tirados por los animales, y los modestos bancos ocupados por los espectadores humildes, ambos compartidos en lo esencial con el circo" (pp. 209-210).

"El circo casi no es otra cosa que un teatro con sus alas prolongadas en sentido longitudinal y paralelamente, pero por su propia naturaleza no posee pórticos adicionales" (Alberti, 1991, p. 359). De este modo, Albardonedo (2019) nos indica que las alamedas hispanas del siglo XV están "formalmente vinculadas con la planta y usos de los circos romanos y, en esencia con algunas de sus actividades: las competiciones y los paseos de coches de caballos" (p. 209). Figura 28 y Figura 29.

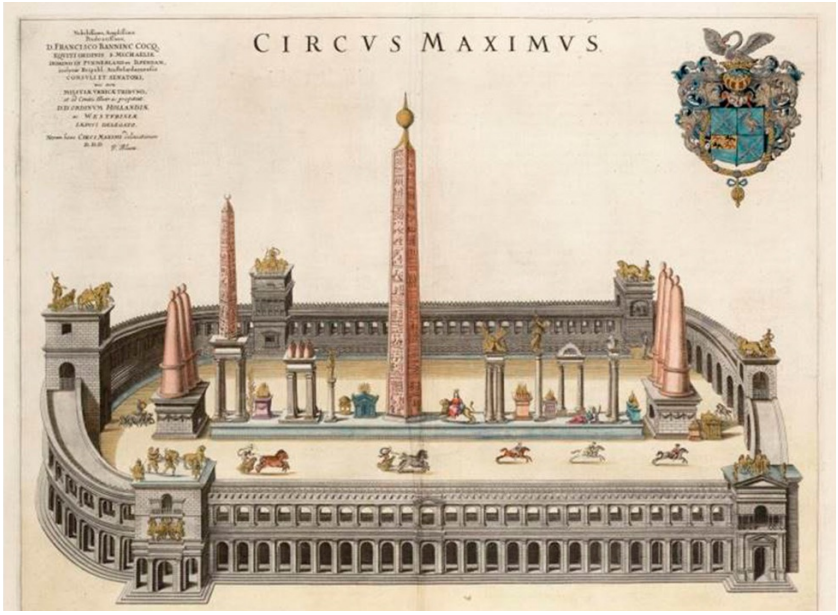


Figura 28. Circo Máximo de Roma.

Fuente:

https://geheugen.delpher.nl/en/geheugen/view/circus-maximus-rome?coll=ngvn&maxperpage=36&page=1&query=circus+maximus&identifier=NESA01%3AL11-0020 Consulta en línea 12 de septiembre 2019.

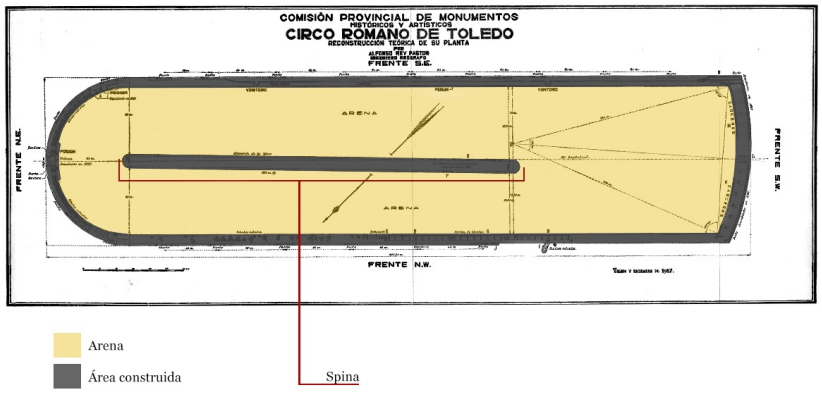


Figura 29. Circo Romano de Toledo, reconstrucción de su planta (intervenida).

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a https://inversapatrimonio.wordpress.com/2015/08/25/intervencion-arqueologica-en-el-circo-romano-de-toledo/ Consulta en línea 24 de febrero de 2021.

El Circo Máximo Romano, obra del arquitecto Lucio Tarquinio Prisco, era un lugar de reunión para espectáculos populares que podía albergar 250.000 espectadores. Fue construido en el año 600 a.C., entre las colinas de Aventino y Palatino. El Circo tenía una planta rectangular, con los dos lados menores en forma de curva. Entonces, es importante definir su organización espacial:

- Su longitud era de 621 metros de largo por 118 de ancho.
- En su centro se localizaba la *spina* que separaba la arena del circo en dos con la finalidad de diferenciar los sentidos de la carrera. Este elemento tenía estatuas sobre columnas, fuentes de agua perfumada, altares a los dioses y hasta un templo dedicado a la Venus del Mar, patrona de los aurigas. Figura 30.

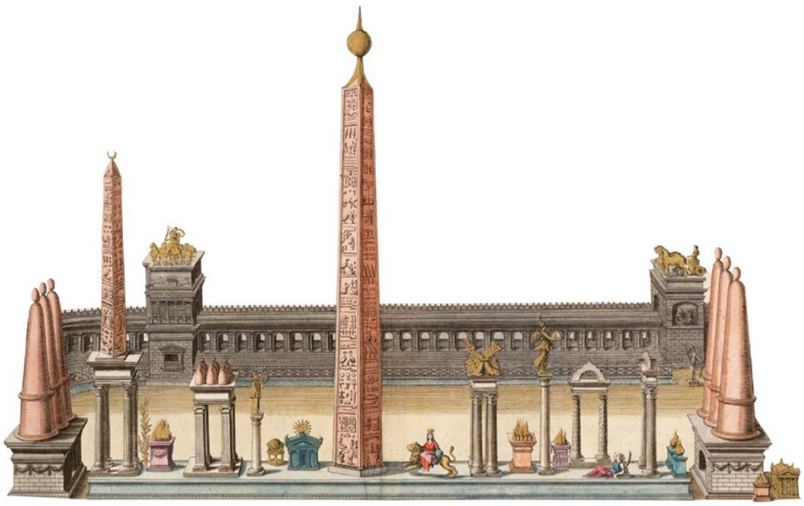


Figura 30. Spina del Circo Máximo Romano.

Fuente: Elaboración propia (2019), en base a imagen intervenida https://geheugen.delpher.nl/en/geheugen/view/circus-maximus-rome?coll=ngvn&maxperpage=36&page=1&query=circus+maximus&identifier=NESA01%3AL11-0020 Consulta en línea 12 de septiembre 2019.

Esta forma Taffuri (2012) también la señala como otra tipología de jardín: el hipódromo con estadio. Según Ackerman (1992, citado por Taffuri, 2012, pp. 254-255) el hipódromo era un "refinado jardín en forma de circo. Estaba adornado por plantas perennes y plantas caducas entre las cuales estaban árboles frutales, setos de boj en topiaria, tapetes verdes y rosales y en el centro un área que emulaba la dimensión salvaje de la naturaleza". El llamado estadio era la parte semicircular puesta al final del hipódromo rodeado por cipreses (Taffuri 2012). Figura 31.

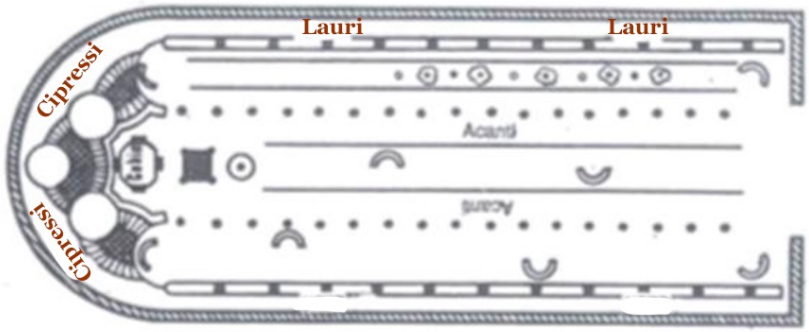


Figura 31. Hipódromo y el estadio de la Villa de Plinio (reconstrucción de Grimal).

Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a Taffuri (2012), p. 255.

Con respecto a lo anterior Chueca Goitia (1954) distingue una forma circoagonal en el Paseo del Prado de Madrid, España, en que se advierte una similitud con el emplazamiento y configuración del Circo Romano. El autor hace la siguiente distinción sobre el paseo:

"El problema que se les planteó a los tracistas del paseo, (...) fue un problema eminentemente barroco: reducir a una unidad un gran conjunto, un espacio longitudinal muy alargado. Se dispuso éste en forma 'circoagonal' terminando por sus extremos con dos semicírculos en cuyo centro se colocaban dos fuentes enfrentadas, simétricas, con relación a una central que era el punto medio de esta composición unitaria" (p. 165). Figura 32 y Figura 33.

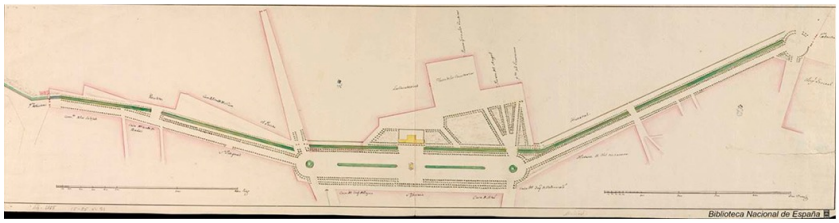


Figura 32. Paseo del Prado de Madrid, España con la forma circoagonal en sus límites, reducido a una unidad de conjunto.

Fuente: Biblioteca Nacional de España, en http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000019625 Consulta en línea 08 de marzo de 2021.

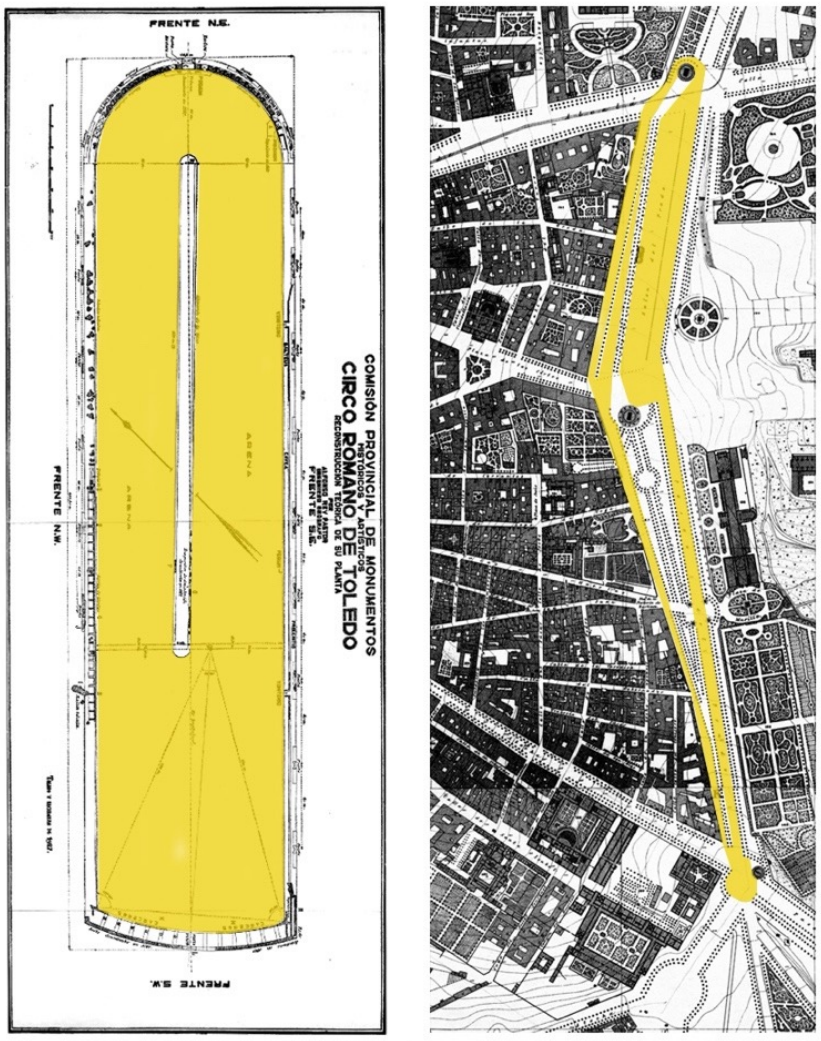


Figura 33. Comparación de áreas de circulación (en amarillo) entre el Circo Romano (Toledo) y el Paseo del Prado (Madrid).

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a https://inversapatrimonio.wordpress.com/2015/08/25/intervencion-arqueologica-en-el-circo-romano-de-toledo / Consulta en línea 24 de febrero de 2021.

Al igual que Chueca Goitia, Guidoni & Marino (1982) se refieren al concepto circoagonal, usando como ejemplo el caso del Palacio de Piazza Navona en Roma, Italia:

> "Para ampliar el palacio, en piazza Navona, Inocencio X compra y hace derribar numeras casas circundantes. Aparecen los restos del circo de Domiciano[3]; con estas obras se establece el punto de partida para una reconducción más general de la plaza al antiguo perímetro del circo agonal" (p. 358).

Giambattista Nolli (1748) en su representación urbana de la ciudad de Roma enfatiza, a través de colores contrastantes como el blanco y negro, el emplazamiento de edificios privados y públicos donde se destaca, en este detalle, Piazza Navona con un remate circoagonal en su borde norte y las tres fuentes interiores. Figura 34 y Figura 35.

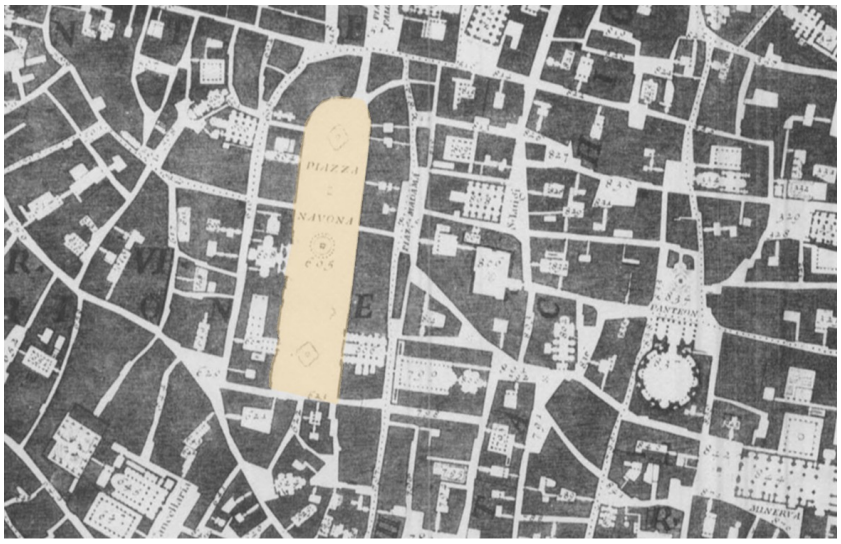


Figura 34. Detalle de Mapa de Roma de Giambattista Nolli (1748). En amarillo se destaca Piazza Navona.

Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a http://vm136.lib.berkeley.edu/EART/maps/nolli_06.jpg Consulta en línea 12 de septiembre de 2019.



Figura 35. Piazza Navona, Roma (1699) de Gaspar van Wittel.

Fuente: Colección Carmen Thyssen-Bornemisza. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, https://www.museothyssen.org/buscador?vista=grid&fecha=&key=obelisco Consulta en línea 18 de abril de 2021.

3 El Estadio de Domiciano, destinado a competiciones atléticas en la Antigua Roma, no poseía spina y tampoco tenía salida para caballos en las carreras de carros. Piazza Navona ocuparía el emplazamiento del estadio, conservando sus dimensiones y forma.

Alonso (2012), por su parte, explica que este carácter unitario diferencia el tipo de salón hispano del *boulevard* francés:

> "El tipo salón hispano -del cual derivan las alamedas decimonónicas- del tipo *boulevard* francés, en el que la idea de recorrido hace primar la longitud sobre cualquier otra dimensión. El salón y la alameda intentan compatibilizar el espacio dinámico del paseo con el estancial de la plaza, centralizando su espacio longitudinal y dándole carácter unitario. Así, el Salón del Prado se dispone en forma *circoagonal*, terminando por sus extremos por dos exedras vegetales, en cuyo centro se colocan dos fuentes enfrentadas (Cibeles y Neptuno, la tierra y el mar), simétricas con relación a una central (Apolo, el Sol), punto medio de la composición" (pp. 168-169). Figura 36 y Figura 37.

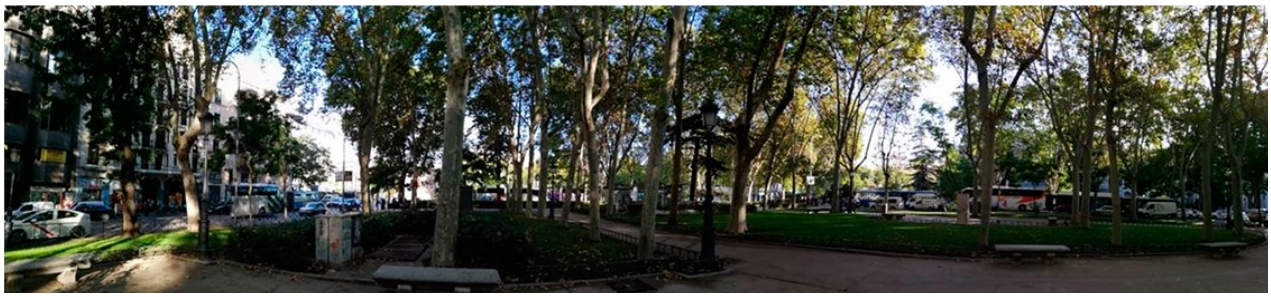


Figura 36. Interior del Paseo del Prado de Madrid, España.

Fuente: Colección de la autora (2019).



Figura 37. Límite norte del Paseo del Prado de Madrid en la Fuente de Cibeles, Madrid, España.

Fuente: Colección de la autora (2019).

La incorporación de ciertos elementos a las alamedas también incidió en las tipologías que se fueron emplazando tanto en Europa como en América.

Collantes de Terán Sánchez (2019) indica que una de las primeras clasificaciones que se pueden realizar sobre las alamedas es su **localización intra o extramuros**, ya que hasta comienzos del siglo XIX eran pocas las que se emplazaban al interior de la trama urbana de las ciudades. Cuando se instalaban en espacios periféricos lo hacían en sectores degradados o abandonados, estercoleros, zonas pantanosas o con lagunas por la existencia de desniveles, producidos algunos por acumulación de basuras y zona de pasto o utilizadas por el ganado.

Con respecto al entorno Collantes de Terán Sánchez (2019) expone seis tipos en el caso de las alamedas españolas y que para la Alameda de Santiago de Chile podrían considerarse una adaptación y fusión de los números 1, 2 y 6, particularmente la primera: 1) alamedas vinculadas a caminos; 2) alamedas vinculadas a edificios religiosos; 3) alamedas vinculadas a edificios civiles; 4) alamedas fluviales; 5) alamedas marítimas y 6) alamedas perimetrales. En base a lo anterior, el autor plantea la siguiente clasificación. Tabla 2.

Tipología	Descripción
Alamedas vinculadas a caminos	Son las que se formaron sobre las carreras o caminos territoriales que partían de las ciudades o villas. La intención de este tipo de alamedas se refiere a mejorar las condiciones de los caminos para facilitar los viajes; por tanto, no tuvieron la motivación de generar paseos urbanos.
Alamedas vinculadas a edificios religiosos	Se relaciona con conventos, en el sentido que los plantíos se efectuaron en el tramo del camino que llegaba hasta dichos complejos religiosos fundados en los extramuros.
Alamedas vinculadas a edificios civiles	Fue en el siglo XIX cuando surgieron paseos o alamedas vinculados a edificios civiles, como consecuencia de las nuevas dotaciones urbanas (plazas de toros, los cementerios y las estaciones de ferrocarril).
Alamedas fluviales	Varias de las alamedas surgieron a orillas de ríos, reafirmando la vocación de espacio de sociabilidad que tradicionalmente habían tenido las riberas. En el caso de las españolas varias de ellas coincidieron con procesos de regeneración de unos márgenes degradados o simplemente se crearon con ocasión de obras de encauzamiento o de defensa de la ciudad frente a sus desbordamientos.
Alamedas marítimas	Se trata de las que se habilitaron próximas al mar. El gran momento de su propagación fue el siglo XIX, tras el derribo de las murallas y como consecuencia de la expansión de las ciudades portuarias, en ocasiones sobre terrenos ganados al mar.
Alamedas perimetrales	En España se difundió a partir del siglo XVIII, como consecuencia del interés de la monarquía por fomentar las plantaciones de árboles y embellecimiento urbano y que se consideraría a lo largo del siglo XIX.

Tabla 2. Resumen de tipologías de alamedas propuestas por Collantes de Terán Sánchez.

Fuente: Elaboración propia (2019), en base a Collantes de Terán Sánchez (2019), pp. 45-56.

1.3 Transferencias, parentescos y disimilitudes entre alamedas europeas y americanas

Alcalá & Jiménez (2018) señalan que la concepción de las alamedas tuvo injerencia en el diseño de las ciudades como espacios destinados a la recreación y el esparcimiento de los vecinos, añadiendo la condición de que los habitantes no necesitaban alejarse mucho de sus hogares. Cuestión no mencionada por otros autores. A lo que agregan que tuvieron el carácter de jardín público durante varios siglos y fueron utilizadas para diversas actividades como actos civiles, religiosos y comercio popular. Lo último demuestra el cambio que registraron gran parte de estos espacios, mutando hacia uno con un programa, otorgando un nuevo uso, en general, a lugares degradados.

1.3.1 Alamedas que no fueron alamedas

Laguna artificial de Hofvijver, La Haya

Albardonedo (2019) expresa que en "el mundo clásico griego y romano los arbolados fueron el principal espacio verde urbano, ordenado esencialmente con alineaciones de árboles" (p. 178). De hecho, según este autor, "por su tipología, las alamedas, dentro de la historia de la jardinería y del urbanismo, constituyeron la recuperación de un subgénero: los jardines de árboles" (p. 178). Y continúa con una discusión sobre las primeras alamedas:

> "El más interesante ejemplo lo conocemos en el centro de la ciudad de La Haya, en la orilla norte de la laguna artificial de Hofvijver, donde conservamos replantada la más antigua alameda urbana de la que tenemos noticia. Es un dique construido en el siglo XIV con la arena extraída de la laguna, fortalecido con la plantación de olmos, que armaron el muelle con sus poderosas raíces" (p. 178). Figura 38.



Figura 38. Emplazamiento actual de la Laguna artificial de Hofvijver, La Haya.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a imagen Google Earth.

La aseveración anterior, la confirma Paya (2014) argumentando que en los Países Bajos, en la primera mitad del siglo XVI, existió un conocimiento técnico de la estabilización de los bancos y terraplenes a través de plantaciones de árboles. Es preciso considerar que estas eran obras de ingeniería civil y una de sus representantes, según Paya, fue la ciudad de La Haya, en Holanda, donde se emplazó el muelle con árboles de Hofvijver.

Su composición espacial se distribuía como sigue: un estanque artificial central, árboles del muelle en la extensión de Lange Vijverberg -sobre un terraplén de arena que se habría formado por la excavación de la laguna en el siglo XIV- y viviendas en sus costados. De acuerdo con lo expuesto por Paya (2014), probablemente, esta caminata por Lange Vijverberg estaba reservada para quienes tenían sus viviendas con vistas al muelle, manteniendo un carácter más colectivo que público. Figura 39.



Figura 39. Vista de Hofvijver en La Haya de Paulus Constantijn la Fargue (1764). Hacia la derecha de la imagen se destaca la hilera de árboles que es parte del paseo.

Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a https://www.rijksmuseum.nl/nl/mijn/verzamelingen/2341932--katrina-haney/la-belle-assemblee-places/objecten#/RP-P-1882-A-5987,17 Consulta en línea 18 de abril de 2021.

En efecto, Paya (2014) revela que Lange Vijverberg fue el precursor de otra avenida plantada en La Haya. Y sería, según su apreciación, aún más coincidente con las alamedas, ya que el árbol ahora no se usó para fijar el suelo como en el caso del estanque artificial. Esta situación se observaba en los paseos de Lange Voorhout y Korte Voorhout en que existían cuatro hileras de tilos formando un paseo sombreado. Figura 40.

Paya (2014) fundamenta que "a partir de 1540, de manera bastante recurrente en la caballería española y la poesía épica, los héroes fueron a alamedas frescas y sombreadas, frecuentadas por personajes femeninos atractivos que los asombraron" [...] "Además el álamo es el protagonista de varios cuentos mitológicos, que sin duda contribuyeron al éxito de las alamedas" (p. 4).



Figura 40. Vista del Lange Voorhout en la Haya de Jacques Gabriel Huquier (1735-1805). En el centro de la imagen se observa la hilera de árboles con el paseo.

Fuente: https://www.rijksmuseum.nl/en/search/objects?p=1&ps=12&f.classification.places.sort=Lange+Voorhout&st=Objects&ii=11#/RP-P-1921-747,11 Consulta en línea 18 de abril de 2021.

La Alameda Central de México

Recio (2015) declara que las ciudades americanas siguieron el ejemplo metropolitano de implementar paseos y alamedas, adquiriendo una vinculación en su emplazamiento novohispano. De este modo, serían varias ciudades del virreinato las que contarían con estos espacios.

Para Gutiérrez (2019) la inserción de la alameda en la ciudad americana se sitúa hacia fines del siglo XVI y comienzos del XVII, particularmente en México, Lima y Cuzco. Las últimas capitales de los virreinatos creados por la corona española tras la conquista. De igual manera, aporta otro antecedente sobre la relación entre Plaza Mayor y las primeras alamedas:

> "En la medida que la plaza Mayor reunía las funciones esenciales y contaba con los espacios adecuados para ello, la necesidad de la alameda no parece haber sido precisa hasta fines del siglo XVI, y ello casualmente sucede primero en México (1592) y luego en Lima (1610)" (pp. 84-85).

El origen de la alameda de la ciudad de México, en 1592, es claro en cuanto a la actuación del virrey Luis de Velasco que tendría como objetivo la recreación de los vecinos (Recio, 2015). Pérez (2017) complementa que la Alameda de la Ciudad de México, el paseo público más antiguo del continente americano, se originó en una ordenanza del 11 de enero de 1592, con la finalidad de cubrir un espacio para el embellecimiento de la ciudad y el recreo de sus habitantes.

Castro (2004) señala que el sitio elegido para trazar la alameda fue el centro de la plaza o tianguis de San Hipólito, hacia el sur de la calzada de Tacuba y enfrente de la iglesia y hospital de la Cofradía de la Santa Veracruz, al poniente había fundado el Dr. Pedro López, en 1852, un hospital que se destinó a curar negros, mulatos y mestizos pobres. Al oriente, quedó un espacio o plazuela que limitaba con casas construidas por el conquistador Alonso de Villanueva (Castro, 2004). Figura 41.



Figura 41. Alameda de México y el espacio que señala Castro (2004) para su emplazamiento. Consideraba la iglesia y hospital de la Cofradía de la Santa Veracruz, el Hospital Dr. Pedro López, las Casas de Alonso de Villanueva y al sur la calzada de Tacuba. La Alameda, por tanto, se localizaba en medio de hitos de salud y religiosos, asociándose su creación a ellos.

Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a https://www.redalyc.org/pdf/171/17125450010.pdf Consulta en línea 24 de febrero de 2021.

Gutiérrez (2019) expone que las obras que consolidaron un fragmento de la ciudad en su crecimiento residencial en el lugar conocido como el barrio de la Santa Veracruz o de la Alameda fueron la parroquia de San Hipólito, de Santa Veracruz, el Hospital de los Desamparados y la ermita de los Mártires, luego se agregaría el convento de los Descalzos. Cabe considerar que la proximidad al mercado trajo consigo la presencia de animales de carga que pastaban y transitaban por el sitio, los que terminarían destruyendo las obras iniciales de forestación.

En el Mapa de la ciudad de México, dividida en cuarteles, de Martín de Mayorga en 1782 es posible observar el emplazamiento de la Alameda donde se destacan cuatro elementos, en términos de los límites de este nuevo espacio de recreación, tal como se señala en el Mapa: Aa: Capilla del sto. Ecce-Homo, detras de los Arcos; Ff: entrada del callejón de los Dolores; H: Puente de N. P. s. Francisco e y: Capilla del Calvario.

Un dato importante es que como la alameda se localizó al centro de la plaza o tianguis de San Hipólito, en el antiguo lago, parcialmente, desecado por las chinampas, hubo, probablemente, varias dificultades para la excavación de una acequia o canal que circundara el área en que se trazaría la alameda. Los inconvenientes se producían por la abundancia de agua y la fragilidad del terreno (Castro, 2004). Figura 42.

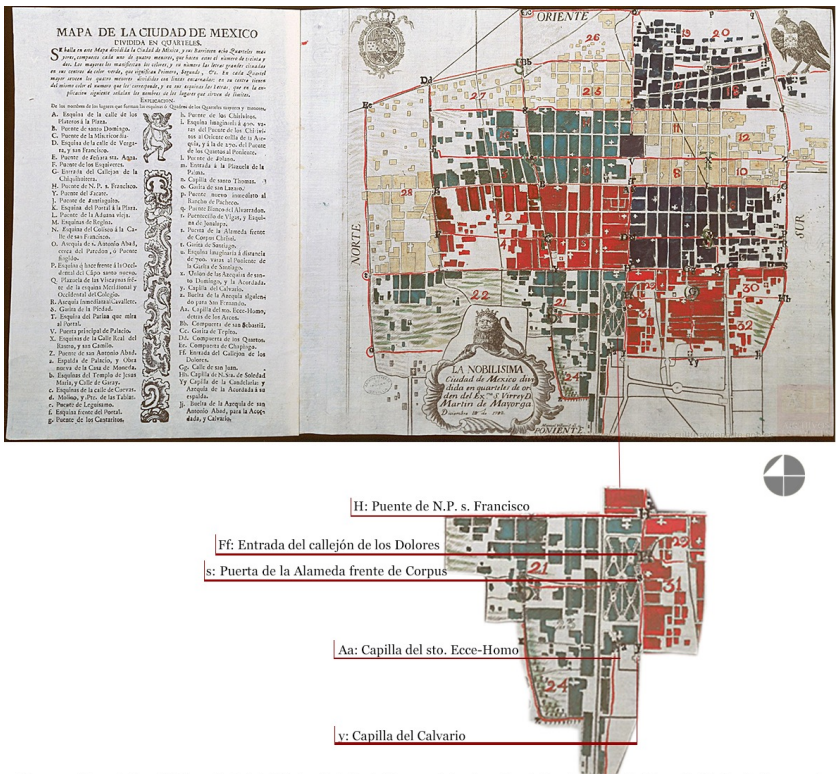


Figura 42. Plano de la nobilísima Ciudad de México dividida *(sic)* en cuarteles de orden de Excelentísimo S. Virrey D. Martín de Mayorga de 12 de diciembre de 1782.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/ Consulta en línea 2 de marzo de 2021.

Algunos plantean que la Alameda de México (1592) también se basó en la de Sevilla. Sin embargo, habría que considerar un cambio importante en su forma: de una figura lineal alargada como la sevillana a una de superficie rectangular con diagonales y cierre perimetrales. “La popularidad adquirida por el prado de Madrid y la Alameda en Sevilla debió tenerla muy en cuenta don Luis de Velasco cuando en 1592, promovió la creación del primer paseo en la Nueva España” (Albert y Sarabia, 2010 y Novo, 1974, citados por Lopezosa 2016, p. 1494).

La Figura 43 muestra a la Alameda de México como un paseo colonial a mediados del siglo XVIII. Según la descripción del Museo de América de Madrid la imagen representada es previa a las reformas del virrey marqués de Croix. En ella, se observan claramente algunos elementos que la distinguen en su configuración y emplazamiento: 1) una fuente central hacia la cual convergen los ***árboles*** y los caminos de forma radial; 2) una forma rectangular con caminos diagonales; 3) puertas en los extremos; 4) personajes en carruajes y a pie, claro indicio de su función de paseo y de tránsito y 5) el acueducto que abastece a la ciudad desde Chapultepec. En el fondo, hay un diseño detrás a diferencia de la linealidad de la alameda hispalense.

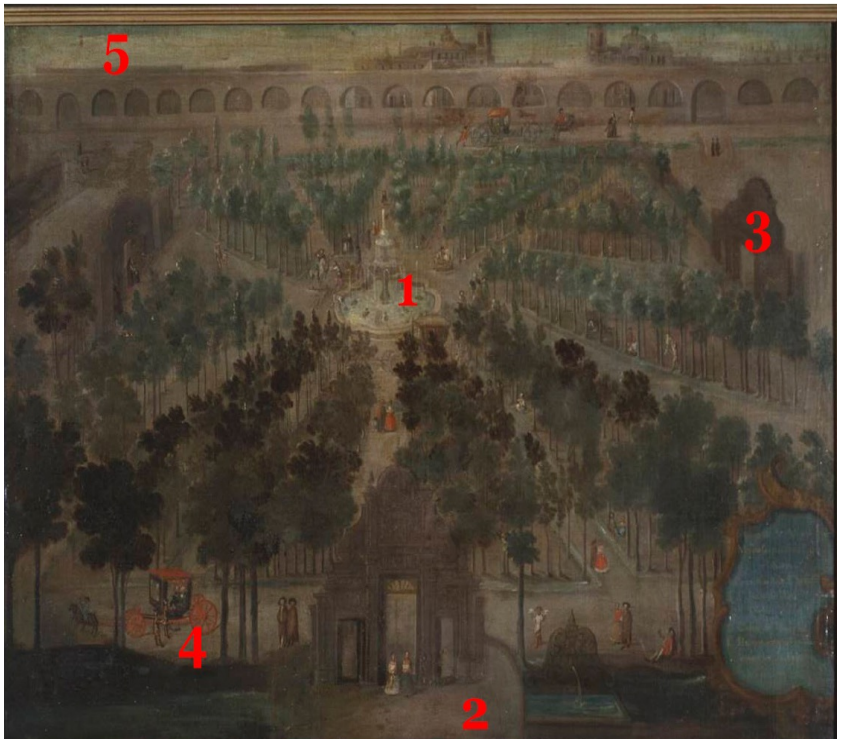


Figura 43. Alameda de México, a mediados del siglo XVIII, donde se distingue su configuración y emplazamiento.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Museo de América de Madrid en http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&AMuseo=MAM&Museo=MAM&Ninv=00045 Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Para Castro (2004) la Alameda para finales del siglo XVIII contaba con varios elementos en su composición: su forma era rectangular, rodeada por un muro o barda; asientos de mampostería; acequia o canal regador y árboles en uno de sus lados; puentes en las cuatro esquinas para dar acceso; ocho calles; plazoleta, rotonda o glorieta circular central y prados o jardines triangulares:

> "Era rectangular y rodeada por un muro o barda baja de mampostería, revestido al exterior con lajas de recinto oscuro [...] En el lado norte había 89 pilares, en el sur 87, donde además estaba una puerta que ocupaba 11 varas, al oriente había 45 y al poniente hay 42. Por dentro de la cerca corría un asiento de mampostería, al que servía como respaldo la barda baja y que estaba separado de la calzada perimetral por árboles sembrados regularmente y una pequeña acequia o canal 'regador' junto a sus raíces. Fuera circundaba a toda la alameda un *(sic)* acequia angosta, con sus bordes estacados y árboles en uno de sus lados, que cruzaban en las esquinas amplios puentes para dar acceso a las entradas a las cuatro puertas situadas en los ángulos o esquinas y otra en medio del lado sur, todas con portadas de mampostería aplanada, aquellas de planta semicircular o convexas, con tres vanos, uno central con un arco de medio punto, y dos más pequeños a los lados con cerramientos curvos; un resalto rodeaba el central y encima un coronamiento mixtilíneo con molduras barrocas, con cinco remates, en forma de esferas con llamas".

> Con ocho calles o calzadas se unían al centro de la alameda en una plazoleta, rotonda o glorieta circular central, partiendo desde unas 'lunetas', placetas o glorietas semicirculares, más pequeñas, situadas en cada uno de sus lados y en las esquinas; donde se cruzaban había otras pequeñas circulares. En total había siete glorietas o rotondas circulares, dos de ellas en el eje poniente, sin fuentes, y doce 'lunetas' o glorietas semicirculares.

> Formaban las calzadas y rotondas 24 prados o jardines triangulares, bordeados con 'zanjitas regadoras' y árboles jóvenes sembrados con cierta regularidad" (pp. 70-71). Figura 44.

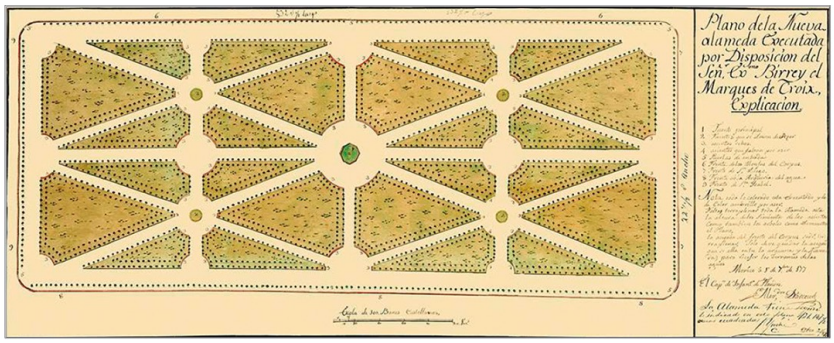


Figura 44. Plano de la Nueva Alameda, ejecutada por disposición del virrey Marqués de Croix, elaborado por el capitán de infantería de Flandes Darcourt del 1 de diciembre de 1771.

Fuente: Pérez (2017), p. 41.

Ribera (2019) reflexiona sobre el diseño, la instalación de mobiliario, adornos y monumentos de las alamedas. Un ámbito para destacar fue que:

> "Todos los trazos en los planos presentados en las propuestas y llevados a la práctica originalmente fueron de líneas rectas que correspondían a calzadas perpendiculares y diagonales que se cruzaban en una glorieta central, así como otras que seguían los contornos cuadrados o rectangulares. Hablamos de jardines formales, también conocidos como de estilo francés, de reminiscencias clásicas de la búsqueda de la perfección geométrica, que habían logrado su apogeo en el Barroco del siglo XVII en plena revolución científica, trasladando la exactitud del sistema cartesiano a un diseño de formas precisas en el uso de proporciones y perspectivas lineales" (p. 8).

La Figura 45 de la Vista del Paseo de la Alameda y el convento de Corpus Christi de Nicolás Enríquez (1724) permite observar varias de las características que señala Ribera (2019): 1) el predominio de una estricta geometría de sus formas y perspectivas; 2) el cierre perimetral; 3) la forma rectangular; 4) los jardines triangulares y 5) los caminos en diagonales y los paseos para carruajes en los bordes de la Alameda.

Pero aquí surge un nuevo escenario tal como lo propone Ribera (2019) para el caso de las alamedas mexicanas:

> "Nuestras alamedas de hoy, las que son parte distintiva de un buen número de ciudades grandes y pequeñas del país, ubicadas casi todas en los límites de los cascos históricos coloniales, tienen otra genealogía, tan larga, que podemos rastrearla en los tiempos antiguos de Grecia y Roma, aunque su historia sea mucho más corto" (p. 7).

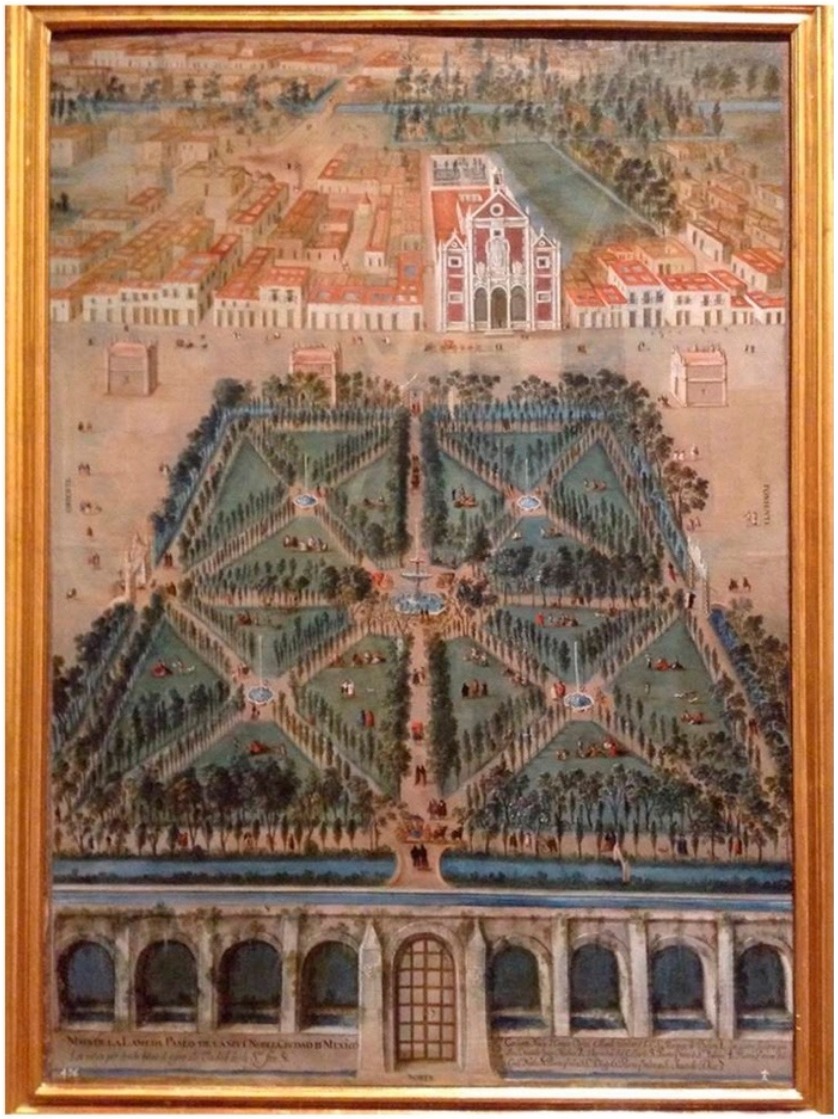


Figura 45. Vista del Paseo de la Alameda y el convento de Corpus Christi de Nicolás Enríquez (1724).

Fuente: https://jorgalbrtotranseunte.wordpress.com/2017/08/17/vista-del-paseo-de-la-alameda-y-el-convento-de-corpus-christi/#:~:text=Detalle%20del%20cuadro%20atribuido%20a,1700%E2%80%931790%3A%20Pinxit%20Mexici. Consulta en línea 18 de abril de 2021.

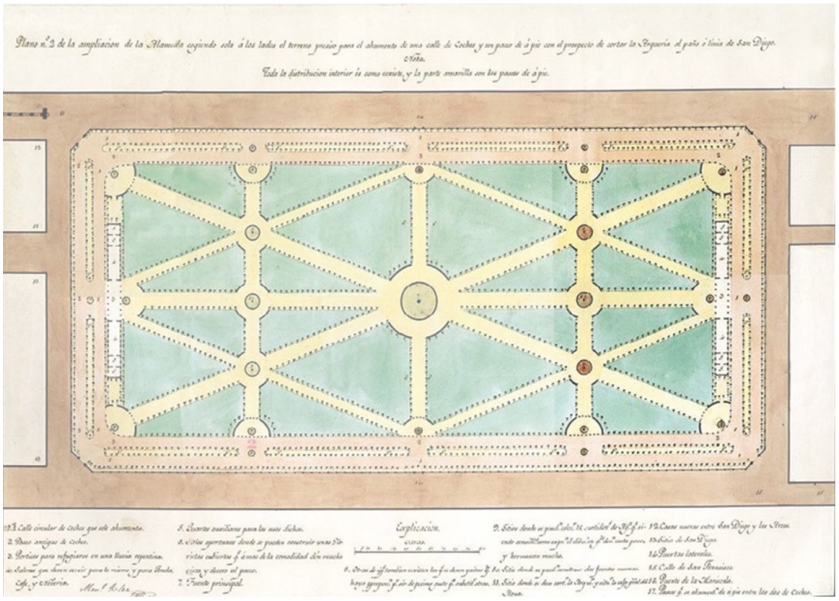
Castro (2004) complementa explicando la importancia del establecimiento de la alameda en la ciudad de México a finales del siglo XVI: "las alamedas fueron siempre un espacio urbano característico de casi todas las ciudades novohispanas. Puebla, Guadalajara, Campeche, Mérida, Oaxaca, Morelia, San Luis Potosí, Toluca y Aguascalientes tuvieron sus alamedas, aunque algunas han desaparecido, otras sobreviven con sus dimensiones originales" (p. 8). Duarte (2001, citado por Alcalá & Jiménez, 2018, p. 24), por su parte, argumenta una cualidad del emplazamiento del paseo de la Alameda de México:

> "Este paseo se ubicó en los solares baldíos de las inmediaciones de la antigua calzada de Tacuba, espacio que en un principio se había destinado a la creación de una calzada paralela a la anterior, por lo que se prohibió la construcción de casas que pusieran en peligro la seguridad de los españoles en los inicios de esta ciudad colonial, por ser un punto estratégico" (p. 24).

En términos de su emplazamiento una situación que se repite en las alamedas, convertidas en paseos, es la localización en los extramuros de las ciudades americanas, a diferencia de lo que sucedió con la de Sevilla. Castro (2004) indica, al menos, tres condiciones al estar en el extrarradio de las ciudades: 1) terrenos planos o nivelados artificialmente; 2) cercanía al recurso hídrico y 3) con acceso a algún lugar o edificio determinado:

> "Terrenos municipales, planos o nivelados artificialmente, lugares siempre fértiles cerca de ríos o arroyos o acequias permanentes, que permitían el desarrollo de vegetación y árboles frondosos. Aunque algunas veces se plantearon como un elemento que contribuyera a mantener y proteger los manantiales, acueductos o las acequias que abastecían a las ciudades o que la conducían a las incipientes factorías agrícolas o industriales, siempre se buscaron sitios que resultaran atractivos y con accesos relativamente fáciles para los vecinos que usaban de caballos o carruajes" (p. 8).

Una de las principales características de las alamedas mexicanas es que siempre son rectangulares, de trazo regular y geométrico. Es frecuente que tenga calles o calzadas perpendiculares y oblicuas que nacen del centro hacia sus cuatro lados y ángulos con rotondas circulares en los puntos donde convergen, con fuentes o esculturas de mármol, piedra, bronce o hierro. Es necesario considerar que ninguna de ellas ha conservado las calzadas perimetrales destinadas al tránsito de los caballos y carruajes (Castro, 2004). La Figura 46 del Plano número 2 de la ampliación de la Alameda de México de Manuel Tolsá (ca. 1793) muestra varios de sus elementos fundamentales: su geometría rígida, con una rotonda central y su fuente principal hacia la cual convergen caminos interiores en ángulos perpendiculares y diagonales y las rotondas más pequeñas son el espacio destinado a instalar glorietas para el adorno del paseo (detalle superior derecha). En la parte inferior del paseo de la Alameda de México está el antiguo paseo de carruajes con espacios con árboles (detalle inferior derecha).



Fuente 46. Plano número 2 de ampliación de la Alameda de México de Manuel Tolsá (ca. 1793). Hacia la derecha (arriba) se observa el detalle de las diagonales y perpendiculares que organizaban el paseo mexicano y las rotondas con espacios para glorietas. Abajo (derecha) el detalle del antiguo paseo de carruajes.

Fuente: Pérez (2017), p. 45.

Gutiérrez (2019) es enfático en señalar que la alameda de México es la primera manifestación americana de este tipo de urbano (alameda). De acuerdo con su apreciación la alameda servía de "salida y recreación de los vecinos y contaría con fuente y arbolado para ornato de la ciudad" (pp. 87-88). A partir de ello expresa que se tuvieron que adoptar algunas decisiones en esta alameda americana:

a) No existía la proximidad a un curso de agua, pero se trataba de una zona pantanosa por el desecamiento de la laguna, siendo un punto urbano de confluencia de gente el tianguis o el mercado popular indígena;
b) Se trata de un lugar ya urbanizado, aunque en el límite;
c) Está pensado como ornato urbano;
d) Se habla de salida y recreación del vecindario. Está próximo a la salida de la ciudad y se lo concibe como un espacio recreativo desde un comienzo, sin mencionar una función de extensión del comercio del mercado.

Castro (2004) complementa explicando algunos problemas que tuvo el ayuntamiento al instalar la Alameda, especialmente con la siembra y conservación de sus árboles y el subsuelo húmedo e inundado periódicamente. Además, la cercanía del tianguis con sus compradores y vendedores y ser la Alameda paso obligado para los ganados que iban a pastar al ejido de la ciudad. En 1598 la Alameda era según Castro (2004) un modesto jardín:

> "...sembrado con álamos, sauces y fresnos, estrechas calzadas de tierra apisonada, con una sencilla fuente central de cantería labrada, rematada por una esfera de bronce, y rodeado por una acequia, que cruzaba de un puente de mampostería en el único acceso que tenía desde el *tianguis* de San Hipólito" (p. 36).

Gutiérrez (2019) agrega que el crecimiento demográfico de la ciudad y la expansión provocada por la riqueza de la minería novohispana, sustento económico del imperio español de esta época, generó transformaciones en la vida urbana de México. Entre las tareas emprendidas estuvieron la nivelación y reparación de calzadas, las calles y avenidas con árboles concebidas como paseos con fuentes y pilas que abastecían a los vecindarios parroquiales.

Johann Moritz Rugendas representó "la glorieta central de la alameda, con la fuente rodeada por una frondosa arboleda, donde como un toque mexicano pintó el artista palmas, nopales y magueyes, rodeada por varios hombres y mujeres que pasean luciendo con una peculiar y pintoresca indumentaria" (Castro, 2004, pp. 93-94).

La imagen muestra, como motivo central, la sociabilidad de grupos *más bien aristocráticos,* flanqueados a cada lado por una frondosa vegetación que envuelve el marco del paisaje de la Alameda mexicana. Se reconoce en el centro de la escena una imponente fuente de agua que remata en una estatua. También en el borde de la fuente se encuentran otros personajes que parecen acercarse a ella para disfrutar, probablemente, del frescor del agua. Sin duda, la escena representa la construcción de la sociabilidad en un lugar de la Alameda mexicana, destacándose la configuración de especies arbóreas y el juego de luces y sombras que se da por la abundancia de ésta. Figura 47.



Figura 47. Fuente de la Alameda Central de Johann Moritz Rugendas.

Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y Mediateca INAH,

en https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/pintura%3A4084 Consulta en línea 18 de abril de 2021.

1.3.2 Una mirada a los primeros espacios públicos: alamedas y paseos

El Paseo del Prado de Madrid, España

Salvo, Ordoñez & Baena (1994) se refieren al salón como un modelo particular de paseo. Con una planta rectangular se remata frecuentemente en los extremos por un trazado semicircular. En estos últimos se suelen disponer fuentes y se delimita mediante cierres de fábrica o elementos ornamentales. En el salón, argumentan los autores, existe un mayor grado de sociabilidad, para lo cual se colocan hileras de bancos en los lados mayores. El paseo, por su parte, “aparece sombreado gracias normalmente a dos hileras de árboles que definen una sola calle central” (Salvo, Ordoñez & Baena, 1994, p. 11).

La escena que nos enseña Van Kessel III muestra, hacia la izquierda, la carrera de San Jerónimo y su encuentro, a la derecha, con el Paseo del Prado, en un acto público rodeado de personajes que sociabilizan, algunos de pie y otros en bancos, entre las alineaciones de árboles y en los alrededores aún sin urbanizar. Figura 48.



Figura 48. Vista de la Carrera de San Jerónimo y el Paseo del Prado (1686), atribuido a Jan van Kessel III.

Fuente: Colección Carmen Thyssen-Bornemisza. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/kessel-iii-jan-van-atribuido/vista-carrera-san-jeronimo-paseo-prado-cortejo Consulta en línea 18 de abril de 2021.

En este contexto, la propuesta de elementos complementarios de paseos y jardines como el caso de fuentes y columnas presentes en la *spina* del Circo Romano y en el ejemplo del Paseo del Prado los comentó Alberti (1991) en su Tratado de Arquitectura donde hizo aportes sobre los pedestales de las columnas en el caso de las estatuarias:

> "Y para empezar a partir, por así decirlo, de las raíces mismas, bajo cualquier tipo de columna póngase el basamento. Acostumbraron a colocar encima del basamento, al mismo nivel que la superficie, un pedestal que nosotros llamaremos dado, que otros puede que lo llamen cojín. Sobre el pedestal añadían la basa, encima de la basa colocaban la columna, sobre la columna emplazaban el capitel. Y la proporción de estos elementos era que la columna en su conjunto fuera siendo más ancha de la parte inferior hasta el centro, que se hiciera de nuevo delgada en la parte superior, y que en punto de mayor grosor fuera un pie más ancha que el grosor de su parte más alta" (p. 83).

La Figura 49 muestra más al norte del Paseo del Prado el obelisco erigido, con parte de las características expuestas por Alberti, en su remate circoagonal, rodeado de una hilera de árboles, en el año 1833. Se están realizando los festejos públicos de la Villa de Madrid para solemnizar el juramento de la princesa María Isabel Luisa de Borbón.

Pérez de Messa (1590) utiliza en su descripción sobre El Prado de San Jerónimo en Madrid tres elementos destacables en las alamedas: el paseo con árboles, el uso de los ciudadanos y las fuentes de agua:

> "Entre las casas, y este monasterio ay ala mano yzquierda, en saliendo del pueblo una grande y hermosísima alameda, puestos los alamos en tres ordenes, que hazen dos calles muy anchas, y muy largas con quatro, o seys fuentes, hermosísimas, y de lindísima agua, a trechos puestas por la una calle, y por la otra muchos rosales entretexidos, a los pies de los arboles: por toda la carrera. Aqui en esta alameda ay un estanque de agua, que ayuda mucho ala grande hermosura, y recreacion de la alameda. A la otra mano derecha del mismo monasterio, saliendo de las casas, ay otra alameda tambien muy apacible, con dos ordenes de arboles, que hazen una calle muy larga hasta salir al camino que llaman de Atocha. Tiene esta alameda sus regueros de agua, y en gran parte se va arrimando por la una mano, a unas guertas. Llaman a estas alamedas, el prado de San Hieronymo, donde de

> invierno al Sol y de verano a goçar de la frescura, es cosa muy de ver y de mucha recreacion, la multitud de gente [...] y de muchos señores y señoras, principales en coches, y carroças" (p. 205).

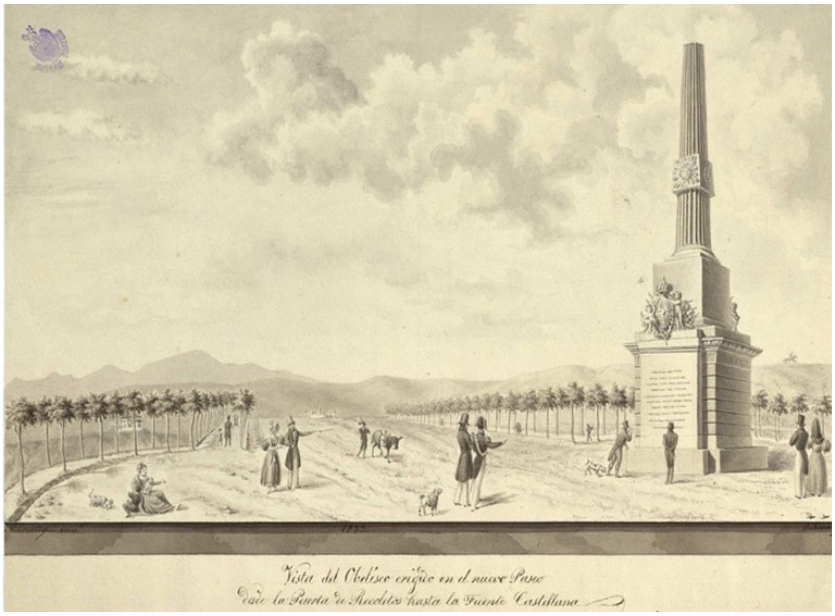


Figura 49. Vista del obelisco, hacia la derecha de la imagen, erigido en el nuevo paseo desde la Puerta de los Recoletos hasta la Fuente Castellana (1833) de los autores Juan Ribera y Francisco Javier de Mariátegui.

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica. En http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052388 Consulta en línea 22 de abril de 2021.

En el caso del Paseo del Prado de Madrid Chueca Goitia (1954) expresa un aspecto importante durante el reinado de Carlos III en términos de la transformación, referido principalmente a que no incluyó reformas ni plazas al interior del casco viejo como se hizo en Roma o París. La situación anterior está bajo la lógica de que no existían en la villa edificios sobresalientes que, de alguna manera, justificaran plazas de ambiente monumental. Como lugar de festejos y solemnidades era la Plaza Mayor la que cumplía esa función. Y las plazas en torno a Palacio sólo se quedaron en la etapa de proyecto.

Lopezosa (1999) sostiene: "en 1561 Madrid se convirtió en sede estable de la Corte. La decisión adoptada por Felipe II resultaría un hecho de gran trascendencia desde el punto de vista histórico y de singular importancia para la historia de la ciudad" (p. 3). La autora pone de manifiesto la importancia que tenía una nueva planificación de carácter urbano en la Villa:

> "La Villa, debido a la nueva condición adquirida y a la función representativa que, a partir de entonces, debería asumir, precisó, como imperativo de primer orden, de una inmediata planificación urbana orientada a transformarla en una ciudad digna y capacitada para albergar la Capital del Imperio" (p. 3).

Sería el arquitecto real Juan Bautista Toledo quien, por deseo del Rey, asumiría la responsabilidad de llevar a cabo los planes de transformación de la fisonomía madrileña. Él distinguiría los elementos arquitectónicos, tales como edificios representativos y de utilidad pública (catedral, pósito, colegios, hospitales o cárceles) que deberían estar presentes en el entramado urbano, de otras obras que contribuirían a mejorar las condiciones de habitabilidad y, en consecuencia, la propia imagen de la ciudad como las reformas urbanísticas, referidas a la regularización de la Plaza Mayor, la apertura de la calle Real o la planificación de los sistemas de abastecimiento (Lopezosa, 1999).

En este mismo sentido, es importante considerar que las reformas urbanas emprendidas en la Villa durante el siglo XVI dependieron de la celebración de ciertos eventos donde la planificación de los espacios, que eran parte del trayecto oficial, se iniciaba meses antes de la celebración con obras de empedrados, enarenos y, en ocasiones, ensanches y regularizaciones de las calles por la que iría la comitiva. Así las calles Mayor y la Carrera de San Jerónimo se convertirían en las principales vías de ingreso hacia el Alcázar (Lopezosa, 1999).

Lopezosa (1999) dice que "el Prado de San Jerónimo resultó uno de los espacios urbanísticamente privilegiado por su integración en el itinerario oficial de las entradas reales. Desde finales del siglo XVI se convirtió en punto de partida de las reales comitivas" (p. 8).

Según Chueca Goitia (1954) en el Plano Topográfico de la Villa y Corte de Madrid, de D. Antonio Espinosa de los Monteros, publicado por primera vez en 1769, se muestra al Prado de San Jerónimo como una cañada desigual y quebrada, difícil para el paseo a pie o en carruaje, pero que podría ser mejorado por ser un lugar abierto y despejado. Figura 50.

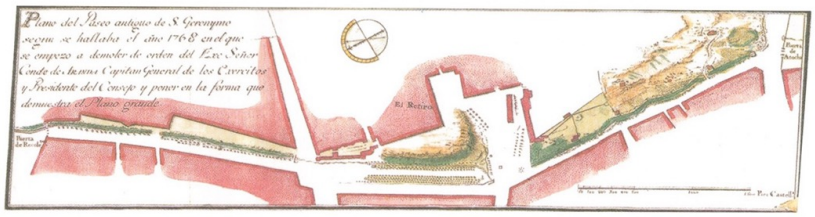


Figura 50. Plano del Paseo de San Jerónimo en 1768, incluido en el Plano Topographico de la Villa y Corte de Madrid (1769) de Antonio Espinosa de los Monteros. Se observa cómo se organiza espacialmente el paseo central, en medio de la topografía, entre la Puerta de los Recoletos, pasando por El Retiro, al centro de la imagen, y la Puerta de Atocha.

Fuente: http://www2.ign.es/MapasAbsysJPG/10-H-19_10.jpg Consulta en línea 18 de abril de 2021.

La escena de la Figura 51 presenta al menos dos aspectos de interés: por un lado, entrega una imagen de la Villa madrileña, en las cercanías del verde urbano. Por otro, permite observar la configuración del Paseo del Prado y el rol que cumplía en aquella época, sobre todo, en términos de ser un espacio privilegiado para el ingreso de las comitivas reales. En efecto, en primer plano se enseña dicho paseo conformado por una hilera de árboles que flanquean el arroyo del Abroñigal, dos pequeños puentes a través de los cuales ingresa la comitiva de carruajes que recibiría al rey Carlos II y tres fuentes de agua. Un último aspecto hace referencia a edificaciones que complementan este espacio: hacia la izquierda, el convento de los Agustinos Recoletos y la calle Alcalá con la Puerta que aparece unida, por medio de las tapias, a los Jardines del Retiro. Este último, hacia la derecha, destaca por su tamaño con respecto al resto de la Villa.

Según García (1993) en Madrid se fueron creando paseos en los accesos de la ciudad. En este contexto, El Prado, más que la Alameda, fue "en realidad la reforma de un paseo preexistente" (antes de 1767 contaba con cuatro hileras de árboles) (p. 11). El autor destaca varios aspectos del Prado, a saber: 1) su tipología y forma; 2) lenguaje arquitectónico y 3) las condicionantes del terreno:

> "Uno de los grandes méritos del Prado consiste en la adopción de una tipología novedosa -aunque con ilustres precedentes, como la sevillana Alameda de Hércules, del siglo XVI y reformada en el XVIII- que se extenderá por el resto de España con gran éxito. Se trata del **salón o alameda circoagonal**[4], terminando por sus extremos en dos semicírculos con fuentes. Dicha forma no es casual ni caprichosa, ya que Hermosilla se encontró fuertemente

4 La negrita es de la autora.

condicionado por las características del terreno, una alargada cañada de la que supo sacar un excelente partido reduciéndola a una composición unitaria por medio de un trazado racional.

Por tanto, la utilización del contorno circoagonal en el Salón del Prado podría entenderse como un referente al urbanismo de la Antigüedad -la presencia de los pórticos sugeridos, y luego proyectados por V. Rodríguez, hubiera explicitado aún más la cita-, en el que la Plaza Navona actuaría sutilmente como filtro de dicha reflexión clasicista, previa eliminación de su lenguaje más radicalmente barroco" (p. 12).



LEYENDA
1 Arroyo del Abroñigal
2 Puentes
3 Fuente de agua
4 Convento de los Agustinos Recoletos
5 Puerta de Alcalá

Figura 51. El Prado de San Jerónimo (1926), indicando cinco aspectos de interés en su composición y espacialidad.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=11938 Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Sambricio (1984, citado por García, 1993, p. 12) añade sobre la presencia de la forma circoagonal y la idea de Hermosilla, tracista del Paseo del Prado: "no olvidemos que Hermosilla fue pensionado en Roma, y que su teoría arquitectónica introdujo un nuevo concepto de historicismo clasicista, defendiendo el estudio de la arquitectura moderna para profundizar en la clásica". Igualmente, Chueca Goitia (1954) expresa la relación de su estructura con la de la Plaza Navona en su forma de circo como en la disposición de las fuentes, con una central, Cuatro Ríos-Apolo. García (1998) expresa que "José de Hermosilla concibió en forma de circo romano, de salón circoagonal, al parecer bajo la influencia de la plaza Navona de Roma, renovada por Bernini" (p. 65). Igualmente, el Paseo del Prado toma como referencia la figura del Hipódromo griego (García, 1998).

De esta manera, uno de los principales inconvenientes de los tracistas y proyectistas del Paseo del Prado fue la necesidad de reducir a una sola unidad, o de conjunto, un espacio muy alargado. He aquí cuando aparece la forma circoagonal, con sus extremos en semicírculos y la instalación de fuentes en la extensión del paseo. De acuerdo con Chueca Goitia (1954) los semicírculos utilizados, de diversas maneras, eran una forma urbanística del barroco. Algo que estaba en el vocabulario de la época y que no necesitaba de ningún

precedente directo. Por lo tanto, es posible que “la disposición de las fuentes responda al recuerdo de la Plaza Navona ya que su tracista, Hermosilla, estuvo pensionado en Roma por la Academia. En la plaza romana, la fuente central, para destacar su importancia en la composición, tiene una masa vertical que no existe en las laterales” (p. 154).

Las Figuras 52 y 53 nos presentan dos aspectos de interés en la comparación de Piazza Navona y Piazza San Pietro, Italia, en 1669 y 1690, respectivamente.

En efecto, la espacialidad cambia según las condiciones de emplazamiento de cada una de ellas. La primera, en un trazado longitudinal, norte-sur, en que predominan, sobre todo en su parte central, las fuentes y con remate circoagonal, tal como lo dibuja Giambattista Nolli en su plano de Roma de 1748. Se podría decir que lo importante en esta escena de Navona era dejar en claro la sociabilidad que se daba en este espacio central, principalmente en las cercanías de las tres fuentes, su longitud y remate. Por cierto, hacia sus costados se localizaban las edificaciones, unas pocas, de carácter monumental.

Por otra parte, en la representación de Piazza San Pietro de Gaspar van Wittel (1715) su principal característica es el remate que tiene la escena en el edificio de la Basílica de San Pedro. El punto de vista es preciso y muestra, además del edificio, un espacio previo, oriente-poniente, como pórtico que da fuerza a la fachada monumental que es la basílica. Esta explanada, a diferencia de Piazza Navona, se ensancha lateralmente mediante dos pasajes, en los cuales se emplazan las columnatas, rematadas en una balaustrada y sobre ella ciento cuarenta santos. Para terminar su composición en su interior se ubican dos fuentes y en medio de la *piazza* un monumental obelisco.



Figura 52. Arriba: Piazza Navona Antico Circo Agonale dell’ Imperatore Severo Agonale Alessandro, Roma (1693).

Fuente: https://archive.org/details/mma_piazza_navona_antico_circo_dellimperatore_severo_alessandro__414393 Consulta en línea 18 de abril de 2021.



Figura 53. Abajo: Piazza San Pietro, Roma (1715) de Gaspar van Wittel.

Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a https://www.kunsthalkade.nl/nl/tentoonstellingen/caspar-van-wittel-de-ontdekking-van-een-hollands-meester-in-italie/slideshow/25-caspar-van-wittel-piazza-san-pietro-1715-olieverf-op-doek-56-x-109-cm-holkham-hall-the-earl-of-leicester-and-the-trustees-of-holkham-estate-foto-peter-cox.jpg/view Consulta en línea 18 de abril de 2021.

A partir de lo anterior, es necesario considerar tal como explica Minguella (1913, citado por Chueca Goitia, 1954, p. 166) "que la forma de circo del Salón del Prado se logró con sólo la alineación de los plantíos, pero no se llegó a rodear de edificios en consonancia, que la hubieran fijado para siempre" [...] "Por eso, reformas posteriores pudieron romper con toda facilidad si bien con grave daño para el arte, una bella y característica composición unitaria" (p. 166).

García (1993) confirma otra cualidad, en este caso espacial, del Paseo del Prado, indicando la admiración que suscitaba en otros lugares el Salón del Prado Madrileño. Este paseo, reformado por Carlos III, tuvo como objetivo una política de embellecimiento del sector periférico de la capital. En su descripción expresa su condición de cañada que iba desde la Puerta de los Recoletos hasta la de Atocha, separando el casco urbano del palacio del Buen Retiro. Esto hizo que adquiriera una importancia cortesana, colocando árboles y fuentes -bajo el reinado de Fernando VI-, en los siglos XVII y XVIII.

Lopezosa (2002) reflexiona sobre las intervenciones ocurridas en el sector del Prado durante los últimos años del siglo XVI: "...con motivo de la entrada en Madrid de la cuarta esposa de Felipe II, Ana de Austria, se definió el itinerario que, producto de un rígido protocolo, seguirían a partir de entonces los monarcas en sus accesos a la Corte" (p. 19). De este modo, el Prado Viejo se convirtió en la entrada oficial a la Villa donde se realizarán actos ceremoniosos que dieron más solemnidad al recibimiento de los reyes. En consecuencia, es el punto de partida de los cortejos reales que iniciaban su recorrido en el camino de Alcalá, atravesando el Prado Viejo al cual ingresarían a través de la Carrera de San Jerónimo.

Por otra parte, Souto (1995) se refiere al Paseo del Prado destacando el carácter de delicia y su configuración: el concepto de *delicia* se conseguía con las perspectivas, la frondosidad y belleza de las hileras de árboles, la armonía del trazado, los ornatos y su capacidad de atracción pública. A lo anterior agrega Quirós Linares (1991) que, en esa época, se calificaban como deliciosos aquellos paseos considerados como los más gratos. Cabe considerar que el concepto de delicia también en Madrid estuvo asociado a un paseo: el Paseo de las Delicias, nacía en la Puerta de Atocha y se extendía hasta el Manzanares. La constitución de la imagen dieciochesca de 1785 de Ramón Bayeu y Subías (siglo XVIII) permite observar tres hileras de árboles, paseantes a pie y otros sentados junto a los ejemplares arbóreos. En la imagen se observa la regularidad de las hileras que dan una estructura espacial definida para la recreación. Se destacan especies de tamaño adulto que dan gran sombra al espacio central del paseo, conformado por dos caminos interiores. Figura 54.



Figura 54. El Paseo de las Delicias (1785) de Ramón Bayeu y Subías, donde se aprecian los componentes principales: hileras de árboles, personajes, paseo central y laterales.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-paseo-de-las-delicias/c99e323d-5beb-4038-869e-b0e25fdfd9ae Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Para Verdú (1985) fue durante el siglo XIX cuando en la Villa madrileña se registraron las transformaciones que posibilitarían la realización de las primeras obras, con el objetivo de establecer una ordenación urbana distinta a la del medievo y a la que le había sido impuesta durante los primeros años de la capitalidad. Verdú (1985) añade la importancia de la incorporación del paisaje a la ciudad y la influencia de la dinastía borbónica en términos de su mandato sobre las obras y el gobierno madrileño:

> "La incorporación, dentro del paisaje ciudadano de la capital española, de una serie de parajes públicos amplios, confortables, sorpresivamente bellos, no sólo cobraba especial interés a la hora de constatar universalmente el poderío de la nueva dinastía borbónica a la que Felipe V dio comienzo, sino que también cobraba singular importancia dentro del conjunto de mecanismos psicológicos encaminados a cautivar las voluntades y dirigirlas, imperceptiblemente, hacia la aceptación y conservación de la estructura sociopolítica impuesta" (pp. 35-36).

> "En los paseos el visitante o residente extranjero podría calibrar el alcance de la estabilidad y esplendor de la institución monárquica establecida en sus confines, pero también podría ser calibrado dicho alcance por los españoles de otras provincias, por todos aquellos ciudadanos madrileños que asiduamente las recorrían, por la gran masa popular nacional que encontraba en tales paseos la posibilidad de entregarse a actividades placenteras, olvidando, entre las personas de todos los estamentos sociales con quienes las compartían, aunque sólo fuese por algunos instantes, los aspectos negativos del régimen socio-político, estamental y absolutista que imperaba sobre sus vidas, en el que sólo eran permitidas aquellas innovaciones que no pusiesen en entredicho su permanencia" (p. 36).

Finalmente, tal es la importancia del Paseo del Prado de Madrid que en el año 2019 se presentó a la UNESCO la candidatura de éste y el Buen Retiro para formar parte de la Lista de Patrimonio Mundial, en la categoría de "Paisaje de las Artes y las Ciencias". En este paisaje urbano, se han unido la cultura y naturaleza desde mediados del siglo XVI hasta la actualidad (https://paisajedelaluz.es/candidatura.html). La resolución definitiva a esta candidatura, promovida por el Consistorio y la Comunidad de Madrid, con el respaldo del Ministerio de Cultura y Deporte, se conocería entre el 23 y 25 de julio de 2021 (Echagüe, 2021).

La fortaleza de su postulación radica en que la ciudad de Madrid registra un paisaje urbano que ha sido resultado de elementos naturales y de la mano del hombre, según explica Mónica Luengo, historiadora del arte y arquitecto. De este modo, este paseo, en sus inicios un lugar de ocio comenzó a incorporar en su área circundante otros hitos que lo fueron enriqueciendo como los Jardines del Retiro, el Jardín Botánico, el Real Observatorio Astronómico, el Museo del Prado, Reina Sofía y Thyssen-Bornemisza (Echagüe, 2021). El proceso definitivo se llevó a cabo tras el 44º Comité del Patrimonio Mundial, celebrado en Fuzhou, en China, de manera *online*. Se declaró, finalmente, Patrimonio de la Humanidad el eje Paseo Prado-Recoletos y el Parque del Retiro en la ciudad de Madrid, España. Figura 55.



Figura 55. Logotipo de la comunicación y campaña para postular El Paseo del Prado y el Buen Retiro a la Lista de Patrimonio Mundial, en la categoría de Paisajes de las Artes y las Ciencias. Su esencia es el Paisaje de la Luz.

Fuente: https://paisajedelaluz.es/comunicacion.html Consulta en línea 30 de junio de 2021.

La Alameda de Hércules de Sevilla, España

De acuerdo con lo expuesto por Albardonedo (1998) la concepción de la Alameda de Hércules de Sevilla tuvo como objetivo recuperar un espacio degradado conocido como La Laguna. Su emplazamiento al interior noroeste de la ciudad amurallada la distinguiría de otras alamedas que surgirían posteriormente en los extramuros, otorgándole, al menos, dos características: primero, estar lejos de la centralidad y los ejes de circulación y segundo, le dio una recualificación al entorno en que se emplazó. Figura 56.

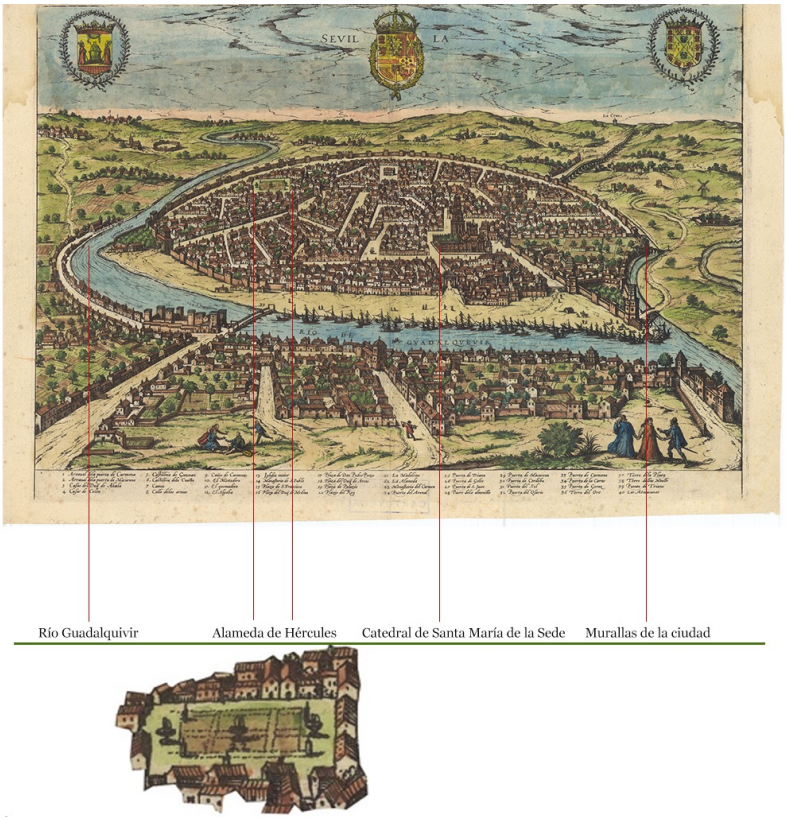


Figura 56. Arriba: Vista de la ciudad de Sevilla de George Braun y Franz Hogenberg (1588), indicando los principales hitos: el río Guadalquivir, la Alameda de Hércules, la Catedral de Santa María de la Sede y las murallas que la rodeaban.
Abajo: En la misma localización espacial un detalle de la Alameda de Hércules al interior de la ciudad amurallada.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Instituto Geográfico Nacional, España.

http://www2.ign.es/MapasAbsysJPG/0222_31-C-16.jpg. Consulta en línea 12 de marzo de 2021.

Albardonedo (1998) realiza una descripción del proyecto de la Alameda de Hércules, en Sevilla:

> "El proyecto abarcaba una extensión próxima a los tres kilómetros e implicaba la regeneración de una gran zona degradada, así como la mejora de la infraestructura de abastecimiento de agua en muchas collaciones de la ciudad. De modo que, además de la ordenación de la Alameda, los trabajos hidráulicos acometidos en aquella ocasión fueron de importancia, pues tuvieron que sanear la conducción que nacía a media legua de la ciudad..." (p. 136).

Concebida en su origen como un homenaje a la nueva dinastía de los Hasburgo se convirtió en un importante espacio urbano que, a su vez, adquirió un papel recreativo para el ocio de los ciudadanos y de jardín para la sociabilidad teatral, que contaba con ámbitos simbólicos y epígrafes humanísticos (Albardonedo, 2015).

Segawa (2004) expone que la Alameda de Hércules en Sevilla era un brazo de río canalizado o aterrado convertido en paseo y que contaba con 1.700 árboles plantados en línea, entre 1574 y 1578. En 1592 áreas insalubres de Sevilla, Compás, Mancabía y los márgenes de Tagarete fueron convertidos en paseos. Estos últimos lugares podrían, según Segawa (2004), estar en la raíz del segundo paseo americano construido entre 1606 y 1609: la Alameda de los Descalzos de Lima en Perú, realizado por el virrey Marqués de Montesclaros, antiguo asistente de Sevilla.

A lo anterior, Nieto (1991) agrega que para el caso de Sevilla la situación era la siguiente: entre 1825 a 1833 el asistente de Sevilla, José Manuel de Arjona, durante el reinado de Fernando VII, decidió ocuparse del paisaje que rodeaba a la ciudad. En este contexto, pretendía establecer una zona burguesa de paseo, como la había en Madrid. Con ello, se buscaba el ensalzamiento de la naturaleza a través de la creación de alamedas, acercando el campo cultivado y aristocrático a determinadas esferas sociales. A lo anterior, Passolas (2004) agrega que el impulsor de las obras que transformaron el sector de La Feria fue Francisco Zapata de Cisneros, conocido como el Conde de Barajas. No obstante, habría que considerar que previo a la actuación de este conde se había gestado otro proyecto para arreglar las infraestructuras de la Alameda:

> "En tiempos del rey Felipe II, gracias al interés mostrado por este monarca durante su estancia en Sevilla en el año 1570 y que provenía a su vez de las obras que había visto realizadas en su visita a los Países Bajos y que de forma similar quiso adaptar, utilizando métodos de ingeniería renacentista para la aplicación en suelos inundados por aguas, ya fuesen de lluvia, mar o ríos" (pp. 27-28).

Torres García (2019), por su parte, destaca un aspecto importante con respecto a su emplazamiento: "igual que la Giralda intentaba imponer un orden humanista sobre el intrincado tejido urbano sevillano, la espaciosa alameda permitía introducir un nuevo concepto espacial de regularidad, ritmo y perspectiva en gran medida incompatible con la trama heredada de la Edad Media" (p. 268). Al revisar el Plano de Olavide (1771) se observa que la Alameda de Hércules era un espacio libre para el recreo social y de considerable superficie. Además de ser uno de los únicos espacios antes de la apertura de otros al interior de la trama urbana medieval. Figura 57.

Torres García (2019) expresa que "la alameda representaba la dominación de la naturaleza por medio del progreso técnico y la razón" (p. 269). El autor también indica un antecedente sobre el problema de salubridad que tenía el sector de la Laguna de La Feria, lugar de emplazamiento de la Alameda de Hércules: "la laguna de la Feria era una porción de terreno bajo, inundable, que había quedado intramuros de la cerca almorávide-almohade. Los crecimientos urbanos de la Sevilla cristiana consolidaron la ciudad en torno a esta fuente de infección e incomodidad" (p. 266).

En este mismo contexto Passolas (2004) también se refiere a la condición de insalubridad de La Laguna La Feria, donde se emplazó la Alameda de Hércules, e indicó un antecedente importante sobre su terreno: su topografía era plana, por cual fomentaba el estancamiento de sus aguas en periodos de crecidas del río Guadalquivir:

> "Antiguamente a su paso por ese lugar, se ramificaba en dos brazos; el primero era conocido como La Laguna de la Feria y el otro transcurría por un pasaje denominado Compás de la mancebía, donde el terreno era muy bajo y frecuentemente se formaba una laguna de aguas estancadas muy pestilente que extendía sus malos olores e insectos a través de toda Sevilla" (p. 26).

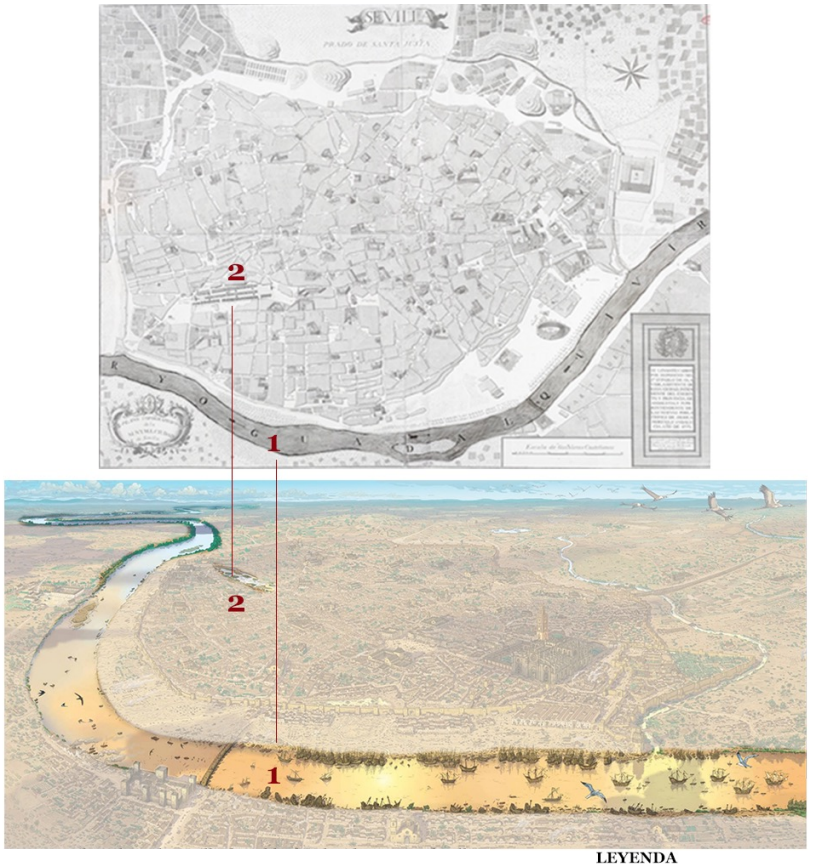


Figura 57. Arriba: Plano de Sevilla de Pablo de Olavide (1771) y detalle de la planta de la Alameda de Hércules.

Abajo: Recreación de Sevilla en 1500 de Arturo Redondo con detalle de la presencia de la Laguna La Feria.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a http://bibliotecadigital.rah.es/ http://io.wp.com/www.gentedepaz.es Consulta en línea 12 de marzo de 2021.

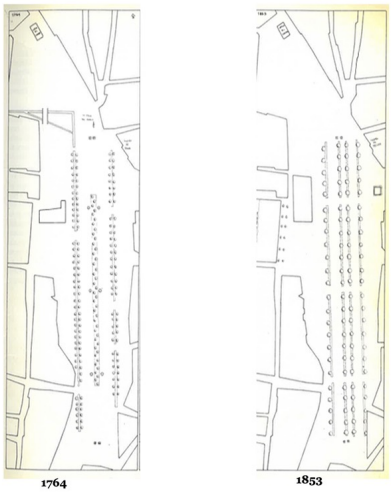


Figura 58. Alameda de Hércules y su emplazamiento geométrico, con su componente principal de alineación de árboles, rematada con dos columnas en sus extremos norte y sur.

Fuente: Vioque et al. (1987), p. 25.

En 1764 la Alameda registra obras que implicaron la plantación de 1.600 álamos, el aumento de las fuentes y la disposición de dos columnas en el extremo norte. De esta manera, según Vioque *et al.* (1987) la alameda y su emplazamiento quedaría como una estructura geométrica. Y su componente principal sería la alineación de árboles, rematada con dos columnas en sus extremos norte y sur. Según Fernández (1995) el 12 de noviembre de 1573 se firmó la plantación de árboles. Para ello se contrató a dos personas, fruteros de profesión, que plantarían 1.000 árboles (álamos blancos, negros y temblos). Aunque el autor argumenta que no era seguro que se hubiesen plantado de estas tres especies. Figura 58.

En la litografía de J.F. Parcerisa, de 1856, se puede ver el costado sur de la Alameda Vieja de Sevilla en un ambiente suburbano. La vista de mediados del siglo XIX es un encuadre visual al sur de este espacio y tiene, al menos, cuatro elementos destacables: 1) la alineación de árboles; 2) las columnas que se establecen como límite perimetral sur de este espacio; 3) un camino central y otros en su entorno con carretas y animales y 4) edificios en que su fachada principal da hacia la Alameda Vieja. Figura 59.

La imagen, en planta, de la Alameda de Hércules que nos presentan Vioque *et al.* (1987), casi con un siglo de diferencia, evidencia que, a mediados del siglo XVIII, la estructura de este espacio se conformaba por tres alineaciones de árboles, siendo la central la menos extensa en términos de su longitud a diferencia de las dos exteriores. Su forma, a modo de cierre, termina en ambos periodos con las columnas, colocadas en los extremos del paseo. En cambio, a mediados del siglo XIX la estructura que presenta la Alameda se organizaba en torno a tres ejes de árboles de igual dimensión, dejando los mismos espacios de circulación entre ellas.

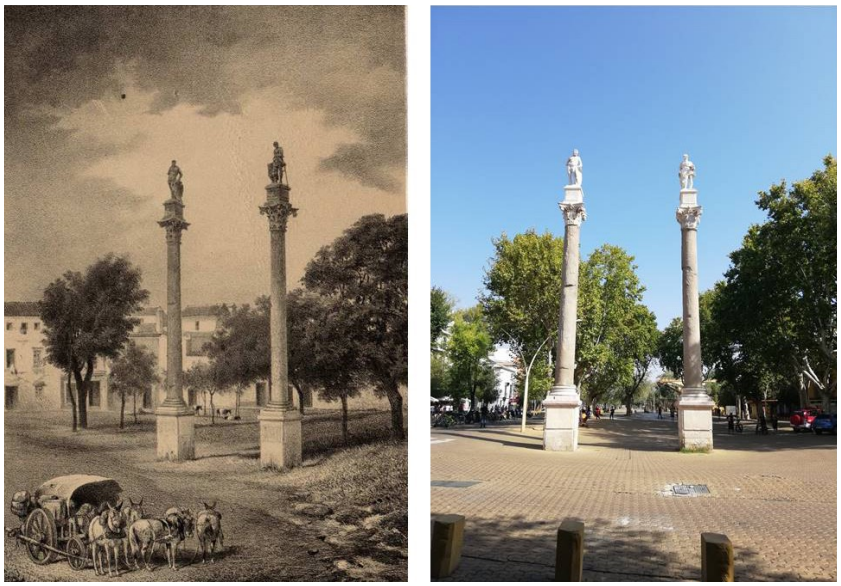


Figura 59. Comparación de las columnas romanas en el límite sur de la Alameda de Hércules que se utilizan como hitos para su definición espacial. A la izquierda, en 1856 y a la derecha, en 2019. En la actualidad la Alameda de Hércules es una explanada, flanqueada por dos hileras de árboles.

Fuente: Columna de Hércules de la Alameda Vieja, grabado de J.F. Parcerisa (1856) en Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano y colección de la autora (2019), respectivamente.

Cabe destacar que la Alameda de Hércules también adquirió un carácter de representación tal como lo demuestra el Convento de la Encarnación de Osuna en Sevilla, en sus azulejos, donde quedaría plasmado este espacio público. Torres García (2019) reflexiona sobre la relación que se establece entre el paisaje y el río:

> "En el azulejo de Osuna en Sevilla se abandona la vista perspectiva para hacer una representación corográfica en un estilo más analítico [...] El aspecto más relevante reside en la relación que se establece entre la Alameda de Hércules y el paisaje visible desde la orilla del río. En esta imagen, los edificios circundantes, y de forma más importante las murallas, se eliminan para sugerir una integración completa de la alameda con el sistema de paseos arbolados en la margen del río que aparecen en el plano de Olavide" (p. 275).

Por lo tanto, lo que nos muestra la escena de la Alameda de Hércules, en los azulejos, es un acto público, en un espacio longitudinal, acompañado de *árboles* y acequias, que remataba en dos columnas y en cuyo espacio central había fuentes y personajes que transitan a pie y a caballo. Igualmente, se observa, en su costado sur, la presencia de personas sentadas en algo similar a "pequeños muros". Con respecto a esto último, se advierten los edificios circundantes y la ciudad de Sevilla sin murallas, expresando una extensión espacial del paisaje hacia el río. Figura 60.



Figura 60. Detalle de la Alameda de Hércules de Sevilla, España en los azulejos del Convento de la Encarnación de Osuna.

Fuente: Fernández Chaves y Carazo (2019), p. 252.

En la historia de la Alameda de Sevilla sería a lo largo del siglo XIX cuando las elites de la ciudad la abandonarían como un espacio de representación. De acuerdo con Torres García (2019) la situación fue la siguiente: "el derribo de algunos lienzos de muralla, acometido por el asistente Arjona, así como la construcción de la residencia de los duques de Montpensier, atrajeron a los estratos más elevados de la vida social de Sevilla a los nuevos espacios 'de salón' al sur de la ciudad" (p. 278). La descripción anterior muestra que el cambio,



Figura 61. Detalle del Plano Catastral de Sevilla donde se observa la Alameda de Hércules en el centro de la imagen. Se evidencia la clara intrusión de este espacio de ocio en medio de una trama urbana imbricada y, particularmente, al interior de la ciudad amurallada. Fuente: https://sig.urbanismosevilla.org/VisorGis/geoSevilla.aspx?Layers=SPA&Selected=01&xtheme=gray Consulta en línea octubre de 2020.



Figura 62. Área norte de la Alameda de Hércules, con un espacio central de uso intensivo para terrazas de servicios de alimentación, flanqueados por hileras de árboles.

Fuente: Colección de la autora (2019).

en ciertas condiciones de emplazamiento de la Alameda, también involucraría a los grupos sociales más aristocráticos, provocando su traslado hacia otros sectores de Sevilla.

Bajo esta perspectiva, en la actualidad, la Alameda de Hércules está caracterizada por ser un espacio contenido y con elementos característicos en su configuración espacial: *árboles,* explanada y arquitectura. Ésta última restringida a las fachadas que están en torno a la Alameda. No obstante, su forma y emplazamiento original se ha visto desdibujado, pasando a ser una explanada en la que se acogen las actividades recreativas y sociales de diversa naturaleza, erigiéndose y recuperándose hoy como un espacio de destacada concurrencia y que, podríamos decir, representa un lugar de ocio para el Centro Histórico de la ciudad.

La Figura 61 muestra la Alameda de Hércules de Sevilla, de orientación norte-sur, en la actualidad en un imbricado espacio urbano, derivado de la estructura medieval, pero tal como se mencionó anteriormente su emplazamiento implicó la intervención de un área intramuros que daría a Sevilla uno de los primeros lugares de recreación fuera del ámbito privado y que recuperaría un sector degradado por las inundaciones del río Guadalquivir (Calle Feria y el mismo emplazamiento de la Alameda).

En este contexto, en el decurso histórico de la Alameda de Hércules de Sevilla desde su creación, en el siglo XVI, hasta la actualidad hay que considerar que tuvo un importante proceso de cambio: de pasar de un espacio contenido y geométrico como lo planteaban Vioque *et al.* (1987) a una explanada de uso intensivo, conformada en su diseño de la siguiente manera: tres calles, siendo la central más amplia delimitada por árboles y con las dos columnas de pórtico de acceso, de Hércules y Julio César. Figura 62.

Entonces, cabe preguntarse ¿existe un reconocimiento patrimonial de la Alameda de Hércules? ¿puede incorporarse su protección a la Ley 14/2007 del Patrimonio Histórico de Andalucía? Pues bien podrían incluirse dos ámbitos: a nivel autonómico y municipal. El primer caso, hace referencia al Bien de Interés Cultural (BIC) en el que se podrían incorporar bienes de distinta naturaleza y figuras y en el segundo, un Bien inscrito en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz. La ciudad de Sevilla tiene en la categoría de BIC 4 clasificaciones, las cuales se concentran espacialmente hacia el sur de su territorio. El casco histórico tiene Bienes de Interés Cultural con su entorno declarado. No obstante, la Alameda de Hércules con toda la connotación de ser un espacio público histórico y estar entre los primeros emplazados en Europa, a nivel autonómico no registra ningún tipo de reconocimiento o protección patrimonial, tal como se observa en la Figura 63 del Catálogo General de Patrimonio Andaluz donde se muestra este lugar como un espacio verde.

Albardonedo (2015) declara sobre la protección de la Alameda sevillana: "...es en la actualidad un jardín de árboles urbano de carácter histórico que, como tal, debería alcanzar el mayor nivel de protección patrimonial como jardín histórico". No obstante, también indica que el conjunto "ha llegado hasta nuestros días sin radicales transformaciones" (p.422).

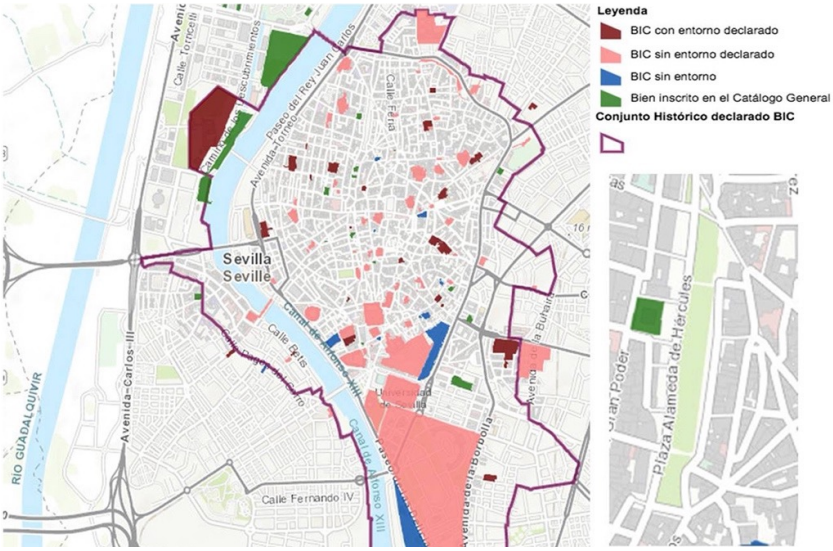


Figura 63. Bienes inscritos en el Catálogo General de Patrimonio Andaluz (BIC) de la ciudad de Sevilla. En el costado inferior derecho se aprecia la Alameda de Hércules sin ningún tipo de protección.

Fuente: Quilodrán *et al.* (2019), en base a https://sig.urbanismosevilla.org/jsapi/ideS/SocialMediaViewer/index_BIC.html?webmap=e18ed1ee72694170bd0788245c70f57a&showAboutDialogOnLoad=true Consulta en línea 15 de septiembre de 2019.

Al referirse a la escala municipal de protección patrimonial la Alameda de Hércules está desde el año 2002 incluida en el Catálogo de Protección del Plan Especial del Sector 1, conocido como San Gil-Alameda en el Conjunto Histórico de Sevilla. Entre sus antecedentes principales están: su categorización como espacio público. Su nivel de protección está enfocado a las columnas, el quiosco y el tipo de árboles. El primero y último elementos constitutivos de su emplazamiento original.

A diferencia de lo planteado por Albardonedo (2015) sobre transformaciones no radicales de la Alameda es cuestionable ya que habría que considerar la remodelación de este espacio, con una intervención contemporánea, en el año 2008, a cargo de José Antonio Martínez Lapeña y Elías Torres. Su trabajo tenía la siguiente característica: unificar todo el espacio bajo un mismo pavimento color albero e intensificar la linealidad característica de la Alameda. Con esta intervención se buscó dar soporte a las nuevas realidades sociales que estaban en el entorno del lugar, otorgando un uso intensivo y convirtiéndola en un espacio de alta concurrencia y con un marcado carácter estancial.

Por lo tanto, la Alameda de Hércules tiene actualmente funciones más allá del ocio, el paseo y la circulación, objetivos originales de su emplazamiento. Ahora se agrega la de permanencia. En este panorama, es importante preguntarse por qué estas cualidades no han sido suficientes para que tenga un reconocimiento en el planeamiento urbano y paisajístico de la ciudad de Sevilla. Es llamativa la menor protección y reconocimiento patrimonial de la Alameda de Hércules, considerando el significado actual que posee como espacio público. Entonces, ¿es necesario establecer un vínculo entre la arquitectura patrimonial y los espacios públicos de su entorno? Esta interrogante es importante ya que la Alameda de Hércules surge como un verde urbano al interior de una ciudad amurallada del siglo XVI.

De este modo, la aparición de la tipología de espacio público como una alineación de árboles en Europa se convertiría en un referente para algunos lugares de América con vínculos con la Alameda de Hércules de Sevilla (1574), como el caso de la Alameda de los Descalzos de Lima en Perú con la actuación del marqués de Montesclaros y virrey del Perú, quién conocía la de Sevilla.

El Paseo de los Descalzos de Lima, Perú

Gutiérrez (2019) menciona los primeros antecedentes sobre la construcción de un camino que facilitara el acceso al convento de los Descalzos de Lima. Sería esta obra el inicio de la apertura de este sector en la otra ribera del río Rímac:

> "La preocupación por facilitar la accesibilidad al convento de los Descalzos había comenzado en 1603 con el derribo de un corral de San Lázaro y unos solares privados para formar la calle de Copacabana, que permtía el paso aunque todavía había distancia hasta la recoleta.
> En efecto, en 1609, el virrey marqués de Montesclaros a través de los alcaldes Juan Dávalos de Ribera y Fernando de Córdoba Figueroa propuso al Cabildo realizar una alameda desde el molino de San Francisco de Sampedro hasta el convento de San Diego de los recoletos" (p. 140). Figura 64.

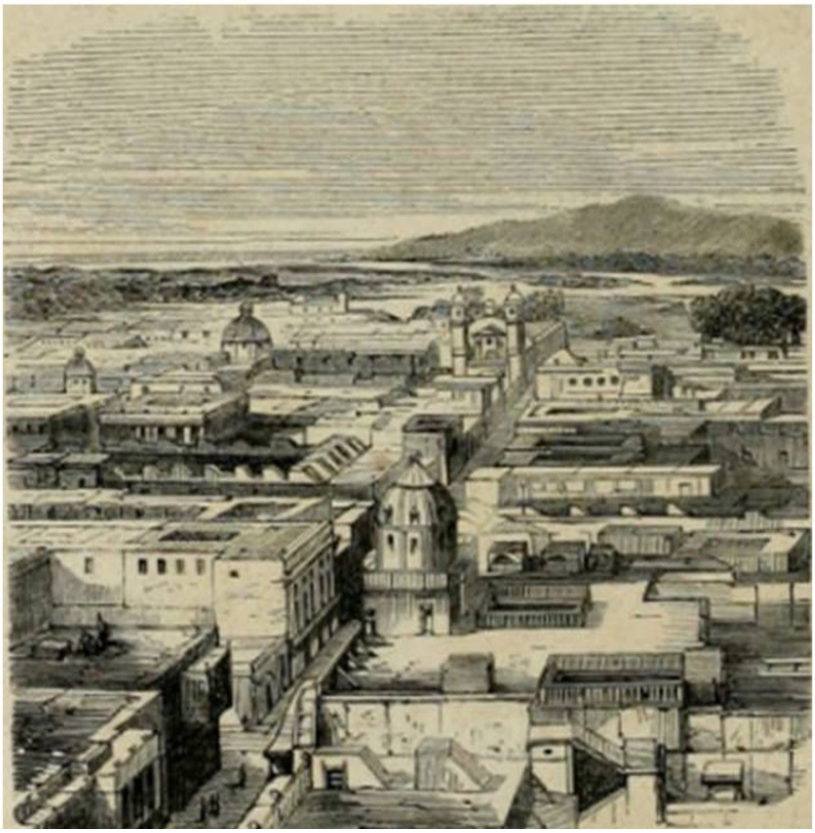


Figura 64. Vista del arrabal de San Lázaro en la periferia de la ciudad de Lima, Perú. En esta área se localizaba el Convento de los Descalzos con el cual se necesitaba establecer conectividad a nivel de caminos.

Fuente: Fuentes (1866), p. 75.

Fuentes (1866) señala que toda la parte superior de Lima estaba rodeada de paredes con doce puertas: Callao, San Jacinto, Martinete, Maravillas, Barbones, Cocharcas, Santa Catalina, dos de Guadalupe, Juan Simón y dos de Monserrat. La parte baja, rodeada completamente de montañas, tiene dos entradas: Guía de la Piedra Liza:

> "Las construcciones más grandes son las del Callao y Maravillas. Por la primera, entras, al salir de la capital, en una muy hermosa avenida de árboles. La puerta se construyó y el callejón se plantó por orden del virrey O'Higgins en 1797, y el consulado de Lima proporcionó los fondos para este trabajo, que costó 343.000 piastres" (Fuentes, 1866, p. 10). Figura 65.

Durán (1985) plantea que existe una conexión entre Los Descalzos de Lima, la Alameda de Hércules de Sevilla y el Prado de Valladolid. En términos de la transferencia tipológica de su diseño sería el Marqués de Montesclaros, quien, como sucesor del conde de Barajas y asistente de la ciudad de Sevilla, conocía la Alameda de Hércules cuando se instaló en la Nueva España. Por lo tanto, la Alameda de los Descalzos de Lima en Perú (1611), emplazada en un sector periférico de la ciudad, sería una réplica de la Alameda hispalense (Durán, 1985; Lopezosa 2016).

De esta manera, la demarcación de la alameda limeña revitalizaría un enclave limítrofe en las afueras de la ciudad (Durán, 1985). A lo anterior agrega la autora la conexión que existió entre las poblaciones de Lima y Sevilla, en términos de su imitación incluso en el origen de sus nombres: "...en la toponimia de algunos barrios y en ciertos litigios, sobre todo relacionados con el protocolo en ceremonias, que siempre se solucionaban recurriendo a hacer lo mismo que en Sevilla" (p. 172).

Según Rodríguez (1999, citado por Lopezosa, 2016) la alameda limeña está vinculada al Monasterio de los Descalzos y a las iglesias del Patrocinio y Santa Liberata. Para Lopezosa (2016) es "un planteamiento similar al del prado de Madrid, cuyo despegue urbano estuvo ligado a los monasterios de Recoletos, san Jerónimo y Atocha" (p. 1494). Según Fuentes (1866) los descalzos se fundaron en 1592 por el P. Andrés Corzo, al pie del monte de San Cristóbal, tal como se observa en la Figura 66.



Figura 65. Puerta de Maravillas parte de las murallas que circundaban a la ciudad de Lima, Perú.

Fuente: Fuentes (1866), p. 75.

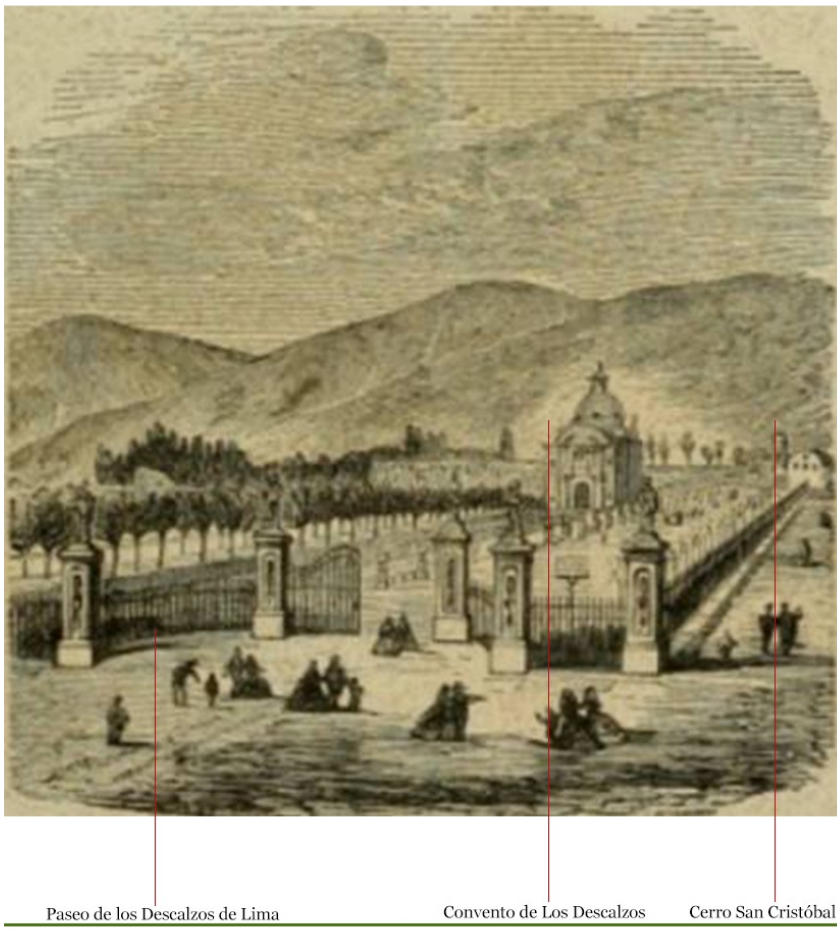


Figura 66. Vista del Paseo de los Descalzos de Lima, indicando el Paseo, el Convento de los Descalzos al final de éste y, al fondo, el cerro San Cristóbal. El paseo central se muestra delimitado con rejas y con columnas en sus bordes, organizados en torno a hileras de árboles.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Fuentes (1866), p. 75.

En el caso de la Alameda de los Descalzos de Lima Durán (1985) explica que tiene similitud con la hispalense:

> "La sevillana se hace a instancias del Asistente de la ciudad, Conde de Barajas, en 1574; un sucesor suyo en el cargo, el Marqués de Montesclaros, pasa a América, primero al Virreinato de México y, posteriormente, al de Perú con el cargo de Virrey.
>
> Este personaje, D. Juan de Mendoza y Lerma, que lógicamente conocería perfectamente el paseo hispalense, insta a la ciudad de Lima para que se haga una alameda allá. De modo que estaba establecida la relación entre ambas.
>
> Se ubica próxima al barrio de San Lázaro, precisamente sobre el camino que unía dicho barrio con la Recoleta de los Descalzos, que da nombre el paseo" (pp. 171-172).

A lo anterior, Fuentes (1866) agrega algo sobre su decoración interior: la avenida tiene doce estatuas de mármol que representan los signos del zodíaco, los cuales están sobre pedestales de piedra trabajada en el país. Asimismo, existe un gran espacio para autos, caballos y plantaciones de sauces en los callejones. Figura 67.



LEYENDA

1 Rejas de fierro
2 Estatuas de mármol
3 Hileras de árboles exterior al paseo central
4 Pila de agua para beber
5 Cerro San Cristóbal

Figura 67. Vista del ingreso monumental de la Alameda de los Descalzos, en 1881, de los autores Díaz y Spencer. Se observa la reja de fierro y cinco estatuas de mármol sobre una estructura de base cuadrada (plinto) que están en el inicio del paseo. Hacia la izquierda de la fotografía, se aprecian otras hileras de árboles de menor tamaño en comparación a las especies que se emplazan al interior del paseo. Asimismo, donde remata la última estatua, en la izquierda, se advierte la presencia de una pila de agua para beber. Como telón de fondo el cerro San Cristóbal.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (AF-58-28).

No obstante, Gutiérrez (2019) señala que Durán (1985) acierta en su aseveración de "la actitud complaciente del funcionario hacia la iniciativa real que los súbditos solían considerar como modélica" (p. 137), aludiendo a la idea que propone Durán sobre las posibles relaciones de la alameda limeña con la de Hércules de Sevilla y el prado vallisoletano. En este sentido, la autora vincula al que fue el promotor de la alameda limeña Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros y virrey del Perú, como el de la iniciativa que, además, conocía la de Sevilla y había estado en México. De esta manera, Montesclaros con esos

antecedentes habría realizado el primer intento de alameda americana en el caso mexicano.

Sin embargo, Gutiérrez (2019) explica que esta aproximación casi lineal planteada por Durán (1985) cambiaría al revisar en 1611 lo que escribió en una carta el virrey marqués de Montesclaros a Felipe III: "plantar una Alameda desde San Diego, convento de frailes franciscanos Recoletos, a imitación de la que V.M. se sirvió hubiese desde Nuestra Señora de Prado a Valladolid, aunque la distancia de acá es mucho menor" (Audiencia de Lima, 36, 1611, citado por Gutiérrez, 2019, p. 137).

La obra de la Alameda se terminó dos años después de iniciadas las tareas de construcción en 1611. Cobo (1882) también refuerza la idea de que la Alameda de Hércules sirvió como modelo a la de Lima y que se emplazó al pie del barrio de San Lázaro hasta el convento de los frailes descalzos de San Francisco. Para el año en que este cronista describe a la Alameda se puede desprender su mal estado de mantención, sus plantas abandonadas y el suelo pedregoso, pero, sobre todo, su composición:

> "Tiene tres muy anchas calles, con ocho hileras de árboles de varios generos, y en la calle de en medio, á iguales trechos, tres fuentes de pila, labradas de piedra, con agua de *pié*, para que se hizo su cañería sacada el agua del rio. Túvose atención á que saliese el modelo de la alameda de Sevilla en su traza y grandezas; y fuéralo, sin duda, si le ayudara el suelo, pero está muy desmedrada respecto de abono, puesto en un seco pedregal, sin otro migajón de tierra, de lo que el rio en años pasados ha dejado robados con sus corrientes: con todo eso es muy frecuentada de la ciudad, que sobre tarde salen de verano á ella á pasearse y tomar el fresco" (p. 64).

Otro dato interesante que aporta el cronista Cobo (1882) es sobre las acequias de Lima. Hace hincapié en que todas derivan de una más grande que entra a la ciudad frente al Monasterio de Santa Clara. De esta misma acequia sacan en el río otras dos menores y una tercera que surte para el servicio de las casas de las partes más bajas de la ciudad.

De Salinas y Córdoba & De Contreras (1631), cronistas, hacen una descripción de la Alameda casi en sus orígenes, considerando los principales elementos: 1) **calles,** siete calles de las cuales existen tres principales y cuatro más estrechas; 2) **tamaño,** el espacio más ancho permitía tener hasta seis carruajes; 3) *árboles*, una variedad en los que no se menciona ninguna especie de álamos a pesar de que se plantaron en esta alameda; 4) **la vista**, del convento hacia el fondo y que es visible desde la entrada al paseo y 5) **las pilas**, fuentes de piedra en la calle principal:

> "Serà fuerça hazer mención de aquellos dos estremos, que tanto la hermosean, porque si pasamos la puente de la ciudad, despues del arrabal y fundacion de la Parroquia de San Lazaro, y salimos por la alameda (que hizo el Excelentisimo Marqués de Montesclaros) a quien adornan seis carroças; y quatro angostas por donde cabe vna, a quien distinguen hileras de naranjos, sauces, olivos, nogales, y otros arboles, q comieça desde las aguas claras, y peines de agua del molino, que llama de San Pedro, y se estienden derecho mas de quatro quadras de largo rematando la calle principal de en medio en el convento de la Recolecion de nuestra Señora de los Angeles de la Orden de nuestro Padre

> San Francisco, cuya vista hermosea, y adorna mucho el alameda, porque se descubre todo este convento desde su principio, por la calle principal de la alameda. Ay en ellas tres pilas, ó fuentes grandes de piedra blanca bien labradas, que siempre corren, y alegran este sitio…" (p. 116). Figura 68.

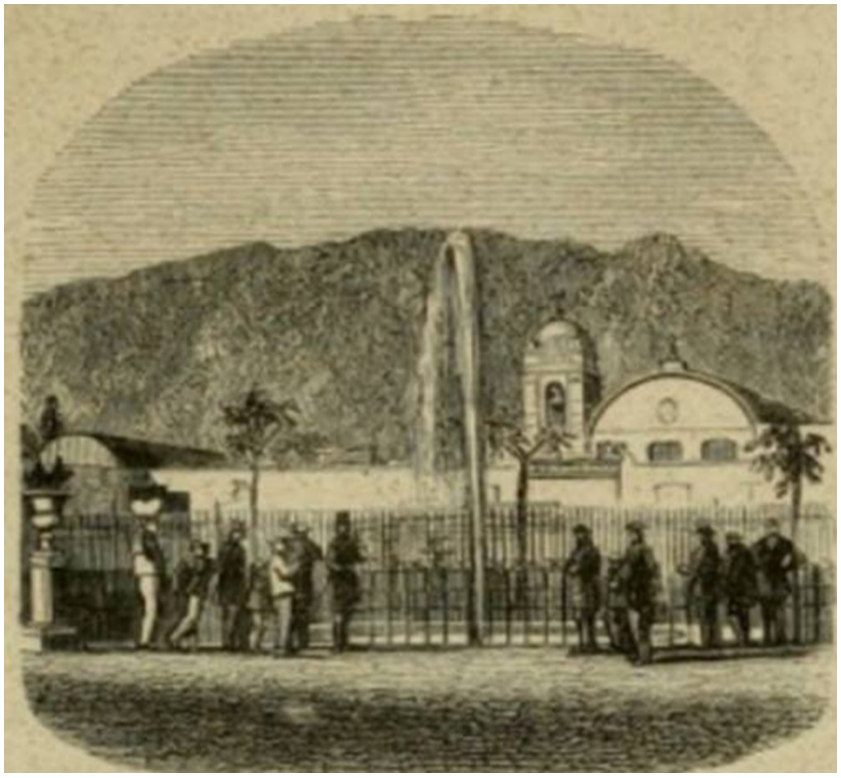


Figura 68. Vista de la fuente del Paseo de los Descalzos de Lima, Perú.

Fuente: Fuentes (1866), p. 75.

Por lo tanto, Gutiérrez (2019) al establecer algunas semejanzas entre las dos primeras alamedas americanas esclarece que tanto la alameda limeña como la mexicana estaban próximas a un convento de franciscanos recoletos descalzos, bajo la advocación de San Diego. En el caso mexicano, la concepción de la Alameda tuvo características funcionales propias del ámbito recreativo. En cambio, la de Lima surge para facilitar el acceso al convento y comunicar otras zonas cercanas a los cerros San Cristóbal y Amancaes. Posteriormente, la alameda limeña se comenzaría a potenciar como un espacio recreativo propio.

Durán (1985) reflexiona sobre el emplazamiento de ciertos hitos naturales como el río y los cerros y su importancia en el ocio: "en cualquier caso la margen izquierda del Rimac fue, parece ser que, desde el principio, punto de atracción para el ocio de los limeños. Tal es el caso de San Cristóbal y los Amancaes" (p. 173). Rodríguez (1999) se refiere a la conectividad de los lugares cercanos a la Alameda de los Descalzos de la siguiente manera:

> "En realidad, el camino de la Piedra Lisa hacia el valle de Lurigancho abrió un cauce amplio a la expansión urbana más allá del damero de Pizarro, con un aprovechamiento inteligente de las bellezas naturales, y, lo que es imás importante desde el punto de vista de un nuevo diseño urbano, vino a formar un todo ininterrumpido con la vieja Alameda de los Descalzos de 1611 y La Navona, que fue su máxima creación como espacio abierto" (p. 161).

Fuentes (1866) explica que el único río que cruza la capital dividiéndola en dos es el Rímac con una dirección de su curso de noreste a noroeste. Sus aguas aumentan en verano, sin embargo, no son suficientes para regar los valles que la cruzan:

> "Para facilitar el movimiento de una parte a otra de la ciudad, se construyó un puente de madera en 1554 sobre el Rímac que, en 1610, fue reemplazado por el puente de piedra que todavía se puede ver hoy, y que el virrey, marqués de Montesclaros, había construido" (p. 11). Figura 69**.**

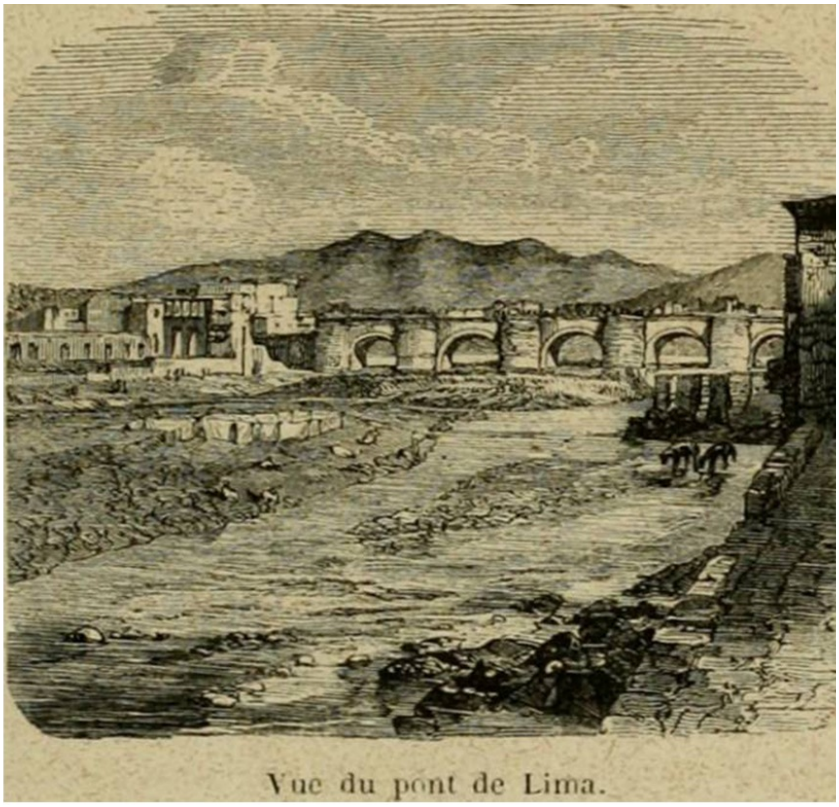


Figura 69. Vista del puente de Lima, Perú que permitía cruzar el río Rímac desde un lado a otro de la ciudad.

Fuente: Fuentes (1866), p. 11.

La margen izquierda del Rímac fue, al parecer desde el principio, punto de atracción para el ocio de los limeños. En este lugar se destacaban los cerros San Cristóbal y los Amancaes (Durán, 1985). En el caso del primero, se emplaza al fondo de la Alameda después de la recoleta. Los Amancaes eran unas colinas próximas a la ciudad, con un camino que partía al final de la Alameda, a la izquierda. La pintura de la Fiesta de San Juan en Amancaes de Johann Moritz Rugendas (1843) muestra este lugar con gran concurrencia, reflejando su sentido de excursión. Se observa una diversidad de personajes, unos a caballo, otros sentados, de pie, en grupos y canes. Todos al cobijo de las colinas Amancaes. Al fondo la imagen evidencia la periferia de Lima, rodeada de cordones de cerros. Durán (1985) acota que el nombre de este lugar se debía a una flor de color amarillo que crecía allí abundantemente. Figura 70.



Figura 70. Fiesta de San Juan en Amancaes de Johann Moritz Rugendas (1843). La escena se desarrolla en medio de las colinas de los Amancaes que era un lugar frecuente de excursión, localizado en la periferia de Lima, Perú.
Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Fiesta-San-Juan-Amancaes-Lima-1843.jpg. Consulta en línea 18 de octubre de 2020.

Palma (1906) explica que en las cartas literarias a José Antonio de Lavalle se hace referencia a la Alameda con algunos años de emplazada: “Hoy la Alameda con sus estatuas y sus verjas, y su jardín y su fuente, serás más artística, pero no más poética que la Alameda de nuestra infancia [...] Hoy la Alameda no vale un *pucho* de cigarro. Es una Alameda con pretensiones de civilizada, y nada más” (p. 421). “La alameda de Lima, sin embargo, parece testimoniar un carácter exclusivista más acentuado que la misma mexicana, a pesar de que una cuarta parte de la población negra, casi todos esclavos, vivía en el barrio de San Lázaro en esta época” (Gutiérrez, 2019, p. 144).

En la Figura 71 se observa un detalle del Plan de la Ville Capitalle du Perou de 1755 como testimonio del vínculo entre la iglesia de los Descalzos, en el remate superior hacia el norte, y el camino central de cinco hileras de árboles que era la Alameda. Además, expresa una relación con el río Rímac. Se puede comprobar que en este emplazamiento coinciden dos elementos: una hilera de árboles y un edificio religioso, tal como lo indica una de las clasificaciones de alamedas propuestas por Collantes de Terán Sánchez (2019).

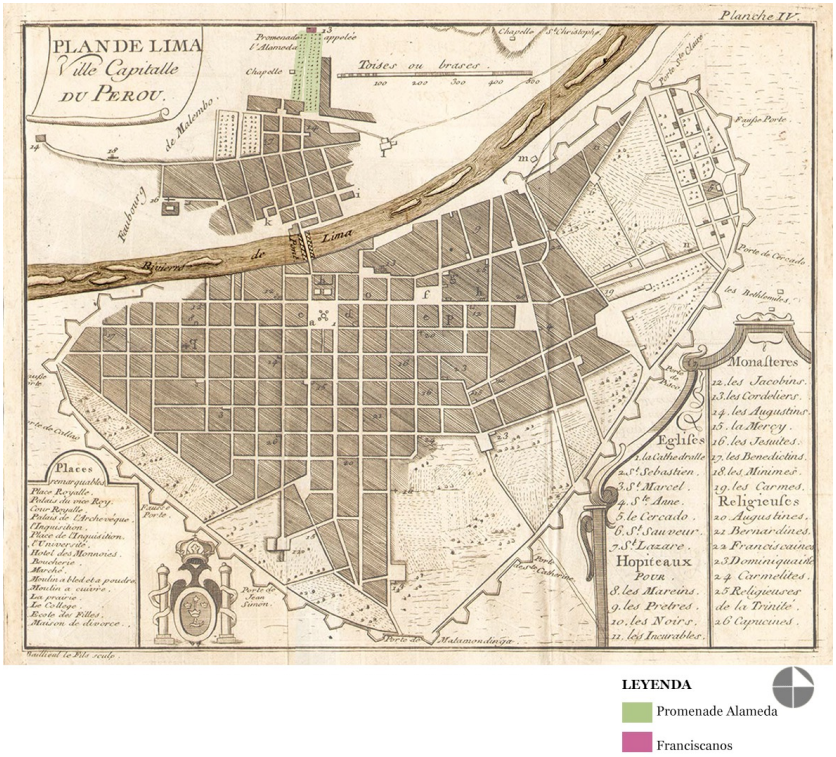


Figura 71. Detalle de la Alameda de los Descalzos de Lima del Plan de la Ville Capitalle du Perou de 1755.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a www.lima2000.com. Consulta en línea 01 de marzo de 2021.

Por su parte, Durán (1985) agrega nuevos antecedentes sobre la Alameda de los Descalzos de Lima: su ubicación en el barrio San Lázaro, en el camino que unía este barrio con la Recoleta de los Descalzos y que otorgaría el nombre al paseo.

Bernabé Cobo (1639, citado por Durán, 1985), cronista, explica que la obra de la Alameda se terminó en 1611 y tenía las siguientes características en su emplazamiento: 1) tres calles muy anchas con ocho hileras de árboles de distintos tipos; 2) una calle central, equidistantes entre sí, con tres fuentes de piedra labrada que, según el cronista, se abastecían de agua del río. Sin embargo, señala que el aspecto de la Alameda de los Descalzos estaba deteriorado, algunas plantas abandonadas y el suelo pedregoso. Cobo es enfático en la idea de transferencia tipológica de la Alameda hispalense a la limeña: "...para su realización se tomó como modelo la Alameda de Sevilla 'en su traza y grandeza'; así mismo narra que la gente de la ciudad acude a ella sobre todo en verano por ser un lugar fresco y grato para el paseo" (p. 173).

Gutiérrez (2019), por su parte, indica que la alameda limeña estaba más distante de los habitantes de las áreas centrales en comparación con la mexicana ya que sólo el cruce del Rímac significaba "una barra psicológica importante, el estar extramuros" (p. 145). Asimismo, continúa Gutiérrez (2019) que había predilección por reunirse en los portales y las fiestas barrocas se llevaban a cabo en la Plaza Mayor en vez de ir a los lugares más alejados de las afueras de la ciudad donde había escasa vegetación y con paseos en los que había que disponer de bastante tiempo para ir. La descripción anterior es clara al evidenciar que el paseo estaba alejado del centro histórico de la ciudad, con espacios arborizados circunscritos y que se le daba preferencia a la Plaza Mayor para actividades de recreación.

Al comparar la Alameda Central de México y la Alameda de los Descalzos de Lima con la hispalense una de las primeras diferencias es que ésta última surge en los intramuros de la ciudad amurallada lo que significa una importante intervención espacial en términos de romper la rígida estructura de la trama urbana sevillana. Su emplazamiento en un lugar llamado La Laguna, en que se registraban las inundaciones del río Guadalquivir, da las primeras semejanzas en cuanto al objetivo de establecer un paseo con árboles: primero, recuperar un espacio degradado, afectado por los desbordes de agua y segundo, el tener al interior de Sevilla un espacio de recreación.

Ahora bien, también hasta hoy existe la discusión si la alameda hispalense era un jardín lineal, al igual que en el caso mexicano, más que una alameda. La de México tiene una forma clara: un espacio rectangular limitado por sus cuatro puntos cardinales a los cuales se accedía, por una parte, a través de un puente y por otra, caminos, los cuales se organizaban en diagonales que iban hacia la fuente central del paseo. Asimismo, al observar su emplazamiento en fuentes iconográficas y cartográficas es posible revisar que formaba, si se puede decir así, pequeños jardines interiores triangulares. Por lo tanto, de algún modo subdividía el espacio interior de la "Alameda" en varios jardines más parecidos a un jardín francés. De este modo, en el caso mexicano es discutible su asociación con el término alameda y lo que significa en su composición una hilera de árboles que adquieren una linealidad espacial y donde en este caso existe un predominio de una estricta geometría de sus formas y perspectivas y un cierre perimetral. Sin embargo, no se puede soslayar la importancia de figuras como Luis Velasco que consideraría para su emplazamiento y construcción antecedentes de la alameda sevillana. Se puede decir que su coincidencia es tomar ciertos elementos como modelo para su ejecución, cambiando el uso de un espacio marginal y de escaso protagonismo urbano por otro en que la sociabilidad, el paisaje con sus vistas, la presencia de árboles, las fuentes o pilas, las acequias y un trabajo de sus formas permitía otorgarles una nueva cara a estos lugares.

Es así como las alamedas de Lima y la de Sevilla constituyeron un hito urbanístico, paisajístico y social en su espacio de emplazamiento. La similitud de sus formas y contenido son innegables. Al comparar dos fotografías se observa su relación con el espacio circundante que alcanza magnificencia en el caso de Lima por tener como telón de fondo la iglesia de los Descalzos y el cerro San Cristóbal, a diferencia de la de Sevilla que se inserta en un espacio construido densamente, sin sitios de recreación públicos. De esta manera, los elementos que se repetirían en ambos modelos serían: el tener un espacio central y dos laterales, una hilera de árboles, asientos, glorietas, un cierre en el caso de los Descalzos, es decir, un enrejado que limitaba este espacio abierto. La hispalense surge como un espacio no delimitado. Sin embargo, hay algunas fotografías que muestran que entrado el siglo XX esta alameda tenía cercada sus columnas con pequeños cierres y otras que la muestran más extendida hacia sus límites. Por último, un tema interesante es la instalación de estatuas en ambas alamedas: la de Hércules y Julio César, en Sevilla y estatuas de mármol de Carrara, en Lima que representaban a los meses del año y a personajes de la mitología griega. Figura 72.

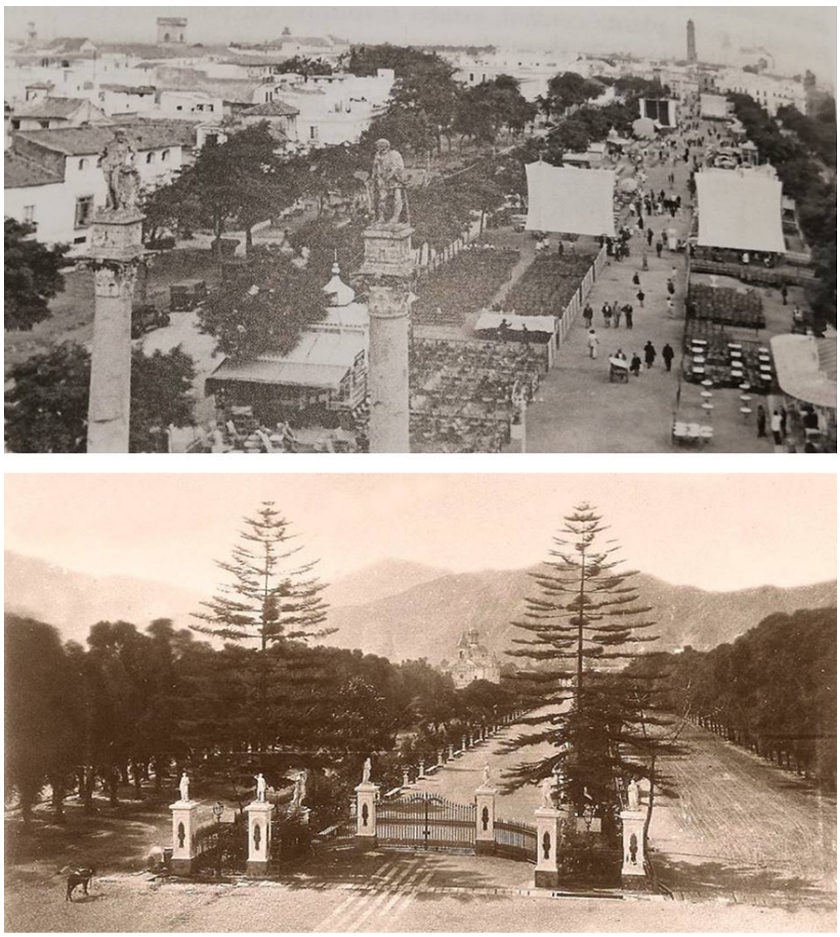


Figura 72. Arriba: Alameda de Hércules (Sevilla, España) y Abajo: Alameda de los Descalzos (Lima, Perú), en el siglo XX. En el caso de esta última, en primer plano se observan las columnas, referidas a mitología y signos zodiacales, la alineación de árboles en el centro y en sus costados, los espacios de tránsito y los elementos naturales como el caso del cerro San Cristóbal y el edificio religioso de los descalzos a los pies del mencionado cerro.

Fuente: ABC Sevilla y https://infodestino.com/la-alameda-de-los-descalzos-y-paseo-de-aguas/ Consulta en línea 18 de abril de 2021.

La conformación del tipo urbano de alameda constituyó una transferencia de conocimientos de diseño desde Europa a América, principalmente responsabilidad de sus gestores que promovieron este aporte a occidente. Su inicio, en otras latitudes, dependió del impulso y réplica de parte del modelo de alamedas europeas a América, como el caso de Ciudad de México (1592) y Lima (1610), especialmente con la actuación del Virrey Marqués Montesclaros Juan de Mendoza y Luna. Así tempranamente, en general por iniciativa de virreyes, se ratificaba la necesidad de crear espacios de sociabilidad para los habitantes al punto que tendrían que lograr la interacción de distintas clases sociales. Además de considerar si se aspiraba al ocio masivo o popular o estaba dirigido solo a las elites, como sucedió en los inicios de las alamedas que se convirtieron en paseos. Bajo esta perspectiva, avanzado el siglo XIX, el objetivo y propósito de las autoridades tenía, sin duda, un cariz político, estatus urbano, creación de nuevas infraestructuras, higienización, intención de sociabilidad. A estas condiciones se agregaba la culturización europeizante y los nuevos estilos de vida urbana.

Entonces, ¿era ideal contar con una alameda, a modo de hileras de árboles, en la periferia que permitiera el solaz o como se planteó en el caso chileno, que se explicará más adelante, en un Campo de la Libertad Civil? Un espacio físico en los extramuros distante de la urbanidad, en suelos de escaso valor. Algo utópico, como se observará en la alameda santiaguina que no gozaba del entusiasmo colectivo, debido a la menor calidad urbana del sitio donde se emplazó. En este escenario, la implantación de una alameda reforzó el hecho de que era necesario disponer de un lugar de recreo y ocio, para dar vocación a los espacios degradados, sin uso urbano permanente o distante de las áreas fundacionales. De este modo, las intenciones de emplazar alamedas, sobre

todo en las periferias, fue un signo de funcionalidad, conectividad e higiene, designando su posición geográfica en los bordes donde naturaleza y ciudad entraban en interacción o incluso donde había que traspasar un umbral físico como el río Rímac, en el caso de la Alameda de los Descalzos de Lima.

Pero no sólo era eso. Se cambió la forma de mirar estos espacios: de un ámbito estancial, reposo o, hasta, contemplativo en las plazas mayores a uno de movimiento, desplazamiento, ver y ser visto en el siglo XIX donde la sociabilidad era intensa con gente, caminatas, actividades colectivas y también segregación social. En definitiva, un espacio alternativo a la Plaza Mayor de tradición hispánica.

De esta manera, la obra pública en la que se convertirían las alamedas, en todos los casos estudiados, significó establecer una operación lineal, más tarde viaria. En este contexto, la expansión de las alamedas desde el siglo XVI al XIX trajo consigo una transformación inminente en su función y diseño. En general se emplazaron en espacios geográficos periféricos, distantes del centro histórico fundacional de las ciudades, a excepción de la Alameda de Hércules de Sevilla en España (1574) que se localizaba en los intramuros, lo que tenía por objetivo favorecer el uso público de la periferia, conectando, caminos, construyendo paseos y contribuyendo al adorno de ellas. Su establecimiento, asimismo, puso de relieve, sobre todo en el siglo XIX, el saneamiento urbano y una notoria estrategia de higiene de las ciudades a lo que se integraba la sociabilidad de sus habitantes.

La relación entre la urbanización y las áreas semirurales o periféricas de los casos estudiados evidencian el proceso de modernización registrado en las ciudades no sólo en infraestructura, sino que también en los nuevos estilos de vida donde el espectáculo del paseo, bajo el frescor de especies arbóreas de dosel alto, era parte de la estética, del paisaje en la ciudad y la presencia del verde. Todo ello, con la práctica del andar que como plantea Gros (2015) sólo importa una hazaña: la necesidad del cielo, la belleza del paisaje, la reflexión y el encuentro de nuevas ideas. Se expresa el pensamiento, la sicología y la salud. En el fondo, se revaloriza un espacio y conduce a sus usuarios a forjar, probablemente, su propio concepto de ocio. Se podría decir, en analogía con Careri (2013), que el acto de andar si bien no constituye una construcción física de un espacio, implica una transformación del lugar y de sus significados.

En este sentido, aparece en las alamedas la experiencia de sus usuarios: la relación del verde, el espacio público y su forma de andar en medio del paisaje, en sus inicios menos urbanizado, con dos elementos importantes: los árboles y el agua que forman parte del paisaje. Por lo tanto, se ofrece al habitante un espacio longitudinal que, en algunos casos, se articula con un remate (inicio o final): circoagonal en el caso del Paseo del Prado de Madrid y con hitos en Los Descalzos de Lima y la Alameda de Hércules de Sevilla. O un cierre como el que se fija en la Alameda Central de México, que, unido a su rigurosa geometría, se distancia de la linealidad del diseño predominante de las otras alamedas. Es un cambio evidente en su organización espacial, una malla reticular y de diagonales que convergen a un punto central, que visualiza una transición en su forma, más acorde a un parque. Determina proporciones, formas, límites, a diferencia de los otros casos que señalan una linealidad, remarcada por los árboles, casi siempre álamos, que enfatizan la direccionalidad de su trazado y la relevancia de proyectar las vistas, particularmente del camino central del paseo. Entonces aparece el escenario geográfico, siendo los casos más representativos Lima y Santiago de Chile. El primero, con el cerro San Cristóbal al otro lado del río Rímac y el segundo, la Cordillera de los Andes, al oriente de Santiago. En este último caso, su representación era diversa: unas veces artificiosa y otras

en las que apenas se distinguía su imponente presencia. Se podría decir que su dimensión territorial no tenía rival. Sin embargo, en el siglo XVIII no fue protagonista de las vistas al oriente de la ciudad de Santiago, sino más bien el XIX, como lo demostró el grabado de Agostino Aglio por citar un ejemplo, para Peter Schmidtmeyer en 1824, del Paseo del Tajamar donde desde la magnificencia de la Cordillera de los Andes dibuja el descenso de las aguas del Mapocho. Volvía a aparecer con intensidad lo natural y las vistas del paisaje. Se trata de un vínculo espacial, de continuidad. Al mismo tiempo, el Paseo de las Delicias de Santiago no tuvo remates circoagonales claros. Más bien fueron dos espacios de representación, que hacían de inicio y término, asociados al poder político y una edificación religiosa. Del mismo modo, la construcción del paseo, en los albores del periodo republicano, permitiría, especialmente desde 1850 en adelante, entretejer las áreas urbanizadas con la periferia rural y, más concretamente, extender el crecimiento de Santiago hacia sus bordes, tanto en el Mapocho como al poniente y sur del paseo. Tabla 3.

TIPO URBANO DE LAS ALAMEDAS Y SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS

A. ORIGEN DE LA DENOMINACIÓN ALAMEDA

1) Espacio de hilera de árboles.
2) Podía estar delimitado por un sistema de cierre que integrase calles arboladas, fuentes, asientos.
3) Lugar de encuentro para el solaz y la recreación de los ciudadanos.
4) El álamo, como especie arbórea, podía absorber agua y secar terrenos inundables.
5) Operación lineal y viaria, en la mayoría de los casos.

B. CRONOLOGÍA-TEMPORALIDAD

1) Siglo XVI, la creación de su tipo con el objetivo de favorecer el uso público de los espacios. Se destacarían tres ámbitos: **caminos, paseos y el contribuir al adorno de la ciudad**.
2) Siglo XVIII, la generalización de su tipo en América y España.
3) Siglo XIX, se transforman las alamedas en paseos urbanos.

C. LOCALIZACIÓN

1) Intramuros o extramuros. En este último caso, se consideraban dos objetivos: el primero, era una acción deliberada de dignificación de un espacio y el segundo, un comportamiento higienista de la periferia.

D. FUNCIÓN Y RASGOS FÍSICOS

Función
1) Disfrute de los ciudadanos para la convivencia.
2) Paseo en carruajes, especialmente en los siglos XVI y XVII.
3) En las primeras etapas predomina el estar sobre el pasear. Sería en el siglo XIX cuando el pasear adquiere características y dimensiones en ciertos espacios, como los jardines, plazas ajardinadas y plazas salón.
Rasgos Físicos
1) Espacios alargados, sobre todo, para el paseo de carruajes.
2) Dotado de árboles que configuraban calles de menor o mayor grado de delimitación
3) Espacio que podía estar equipado con servicios o elementos decorativos.
4) Calles, la central era la más ancha.
5) Temporalidad, ya que no todos sus rasgos físicos aparecen al mismo tiempo.

E. DISEÑO

1) Se conoce una descripción, un dibujo o un plano de un proyecto.
2) Se pueden distinguir dos aspectos: el primero, corresponde a la definición de su espacio, dado por las hileras de árboles y su extensión y el segundo, la ordenación de sus elementos complementarios, como por ejemplo las fuentes, monumentos.

F. PROMOTORES Y USUARIOS

1) Corregidores, intendentes, capitanes generales representantes del poder central. Incluso las obras podían realizarse con la oposición de los vecinos o gobernadores locales.
2) En el siglo XVI fue iniciativa de poderes locales y desligado de un proyecto global.
3) En el siglo XVIII, es consecuencia de la acción de autoridades de la Nación por indicaciones del poder central, como el caso de los corregidores.
4) En el siglo XIX, en el segundo tercio, por las burguesías locales.

G. PAPEL URBANIZADOR

1) El emplazamiento de las alamedas permitiría potenciar el crecimiento urbano o revalorizar un espacio.
2) Antes del siglo XIX eran operaciones puntuales e individuales. Y no respondían a un proyecto.
3) En el siglo XIX, se produce un punto de inflexión entre la ciudad histórica y la nueva que surgía. La periferia se vincula a infraestructura y a otros usos urbanos.

H. SOCIABILIDAD

1) En el siglo XIX, existía la convivencia de clases sociales que en un mismo espacio podían tener sus límites dentro del paseo.

I. CIERRES

1) Las alamedas no tuvieron cierres en su origen. En el siglo XVIII proliferan los cierres y en el XIX se generalizan, debido a que se emplazaban en sitios cercanos a las urbanizaciones, rodeados de calles y tránsito de carruajes.
2) No obstante, el no estar cerrado no impedía que se pudiera instalar algún elemento que hiciera la función de portada del paseo.

CASOS DE ALAMEDAS EUROPEAS Y AMERICANAS

ALAMEDAS EUROPEAS COMO CASOS DE ESTUDIO

Paseo del Prado de Madrid, España (1570)
-Se emplaza en la periferia.
-En una cañada de topografía desigual que se necesita recuperar para la urbanización.
-Planta rectangular.
-Hileras de árboles que definían una calle central.
-Reformas urbanas en el siglo XVI apoyaron la planificación de espacios que serían parte del trayecto oficial de las comitivas reales.
-Espacio de sociabilidad.
-Remata en sus extremos en formas circoagonales (semicurculares), por ejemplo la Fuente de Cibeles.
Alameda de Hércules de Sevilla, España (1574)
-Se emplaza en los intramuros de la ciudad amurallada, aunque lejos de la centralidad, ejes de circulación y recualifica su entorno que se conformaba por un caserío de escasa calidad.
-Su objetivo fue recuperar un espacio degradado, conocido como La Laguna para la recreación y ocio de los ciudadanos.
-Se concibe como un homenaje a la nueva dinastía de los Hasburgo.
-Alameda era de regularidad espacial y geométrica en la rígida trama urbana de Sevilla.
-Hileras de árboles alineaban sus calles y espacios, fuentes, asientos.
-Espacio de sociabilidad.
-En su inicio tenía dos columnas romanas, que, en su parte superior, disponía las estatuas de Julio César y Hércules que se mantienen hasta la actualidad.

ALAMEDAS AMERICANAS COMO CASOS DE ESTUDIO

Alameda de México, México (1592)
-Se emplaza en la periferia.
-En un espacio urbano y social sin cualidades. En el centro de la plaza o tianguis de San Hipólito. También próxima a un convento franciscano.
-Sitio inundable.
-Actuación del virrey Luis de Velasco para su implementación, cuyo objetivo era la recreación de los vecinos.
-Planta de forma rectangular con caminos diagonales interiores. Es de estricta geometría en sus formas y perspectivas.
-Hileras de árboles convergen a la fuente central, área de paseo de carruajes hacia el exterior, en sus límites, glorietas, puentes, calles interiores, jardines triangulares.
-Puertas y cierres perimetrales.

Alameda de los Descalzos de Lima, Perú (1610)
-Se emplaza en la periferia.
-El objetivo funcional era conectar los extramuros con la trama urbana del centro histórico fundacional. Un camino que comunicaba al Convento de los Descalzos.
-Iniciativa del Marqués de Montesclaros, sucesor del Conde de Barajas y asistente de Sevilla, que conoció la Alameda de Hércules, por eso sus similitudes en el diseño y disposición de los elementos principales.
-Tres calles anchas, con ocho hileras de árboles, pilas, fuentes de piedra, asientos.
-Cierre perimetral, además de que en su inicio tenía cinco estatuas de mármol en una base cuadrada (plinto). Hacia el fondo del paseo remataba en el Convento de los Descalzos y el cerro San Cristóbal.

Paseo de las Delicias, Santiago de Chile (1818)
-Se emplaza en la periferia para reforzar el trazado hacia el sur de La Cañada.
-El objetivo es mirar hacia el sur del centro histórico fundacional. Es una operación urbana que introduce una nueva dimensión en el espacio, distinto a la cuadrícula, y que permanece en el tiempo.
-Recuperación de un área convertida en basural e inundable. Es una propuesta de higiene, saneamiento urbano y embellecimiento de Santiago, en los inicios del periodo independentista.
-Hay trazados previos al paseo, ejecutados entre 1646 y 1813. Para 1818, la actuación principal es de Bernardo O'Higgins, como Director Supremo, y el fraile franciscano José Javier Guzmán que proponen en el Croquis de la Cañada una nueva forma urbana, de carácter lineal: el paseo.
-Seis hileras de árboles, dos espacios de representación. Uno de ellos el Obelisco de la Independencia, el otro el óvalo de Morandé, que comunicaba con la calle del Estado hacia la Plaza Mayor, emplazado unos metros más al sur de la iglesia y convento de San Francisco, al oriente. Actuaba como una portada o hito estratégico en el inicio del paseo urbano, ya que carecía de cierres perimetrales formales como las rejas. Situación que se mantuvo todo el siglo XIX. En este sentido, la vista o perspectiva adquirió importancia, oriente-poniente, ya que permitía la proyección espacial del propio paseo. El Croquis de la Cañada (1818), en su área oriente, proyecta el paseo vinculado a un edificio religioso como era el Monasterio de San José o Carmen Alto, que se proponía como cierre de la perspectiva y del eje central del Paseo de las Delicias. Diseño que no, necesariamente, fue el definitivo del paseo, toda vez que el edificio se emplazó hacia el límite sur de La Cañada y la hilera de árboles, apreciable en la fotografía de 1860, se disponía al interior del paseo no conectando con el frontis del monasterio.

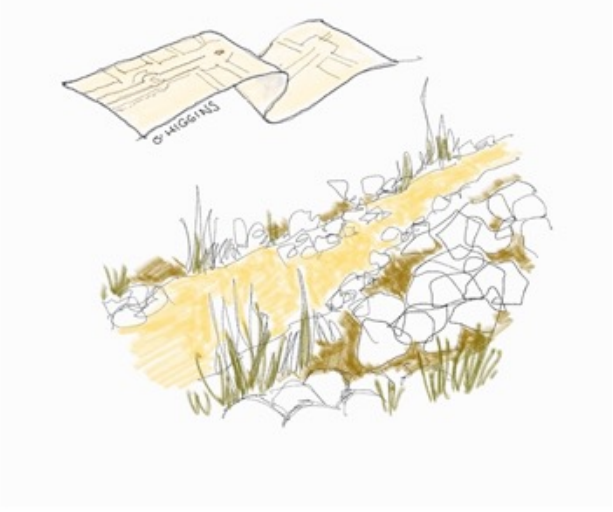
Tabla 3. Síntesis del tipo urbano de las alamedas y sus principales características (puntos A a I), considerando cinco casos de análisis y sus respectivos parentescos y disimilitudes (Europa y América), con referencia al tipo urbano de las alamedas.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a investigación doctoral, trabajo de campo (2019) y Collantes de Terán Sánchez y Gutiérrez (2019) y Collantes de Terán Sánchez (2019).

PARTE II

DE ALAMEDA RURAL A SALÓN URBANO Y *BOULEVARD* (1818-1831-1875)

CAPÍTULO 2

MODERNIZACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE UNA ALAMEDA RURAL: EL PROYECTO DE PASEO URBANO (1818-1823)



2.1 Los primeros proyectos de transformación de La Cañada (siglos XVII-XVIII): reverdecer una hondonada

Como es sabido, este espacio donde existía una cañada durante siglos no tuvo uso urbano consolidado, y sería mediante la apertura de un paseo público cuando pasó de ser un camino de servidumbre de urbanización a uno que definiría un trazado oriente-poniente hacia el sur de la Plaza Mayor de Santiago de Chile.

Si bien la mayor parte de las fuentes describen que la idea y construcción del paseo de la Alameda de las Delicias surge bajo el mandato y puño de Bernardo O'Higgins, en 1818, sin mayores trazas previas, es necesario considerar la relevancia que tuvo en la esfera pública la actuación de otros gobernadores previo a esta fecha independentista. De este modo, los estudios históricos se han centrado en los aportes que llevó a cabo O'Higgins. Sin embargo, no se han detenido en dos aspectos fundamentales: ¿quién fue el que ideó y propuso el Paseo de las Delicias? y ¿cuál es el origen del Croquis de La Cañada, atribuido a Bernardo O'Higgins?

La reflexión que se presenta se propone identificar la actuación de Bernardo O'Higgins y otros personajes fundamentales en la ejecución y cambio de uso de la antigua cañada. En efecto, las operaciones de urbanización, que comienzan a darse en el siglo XIX, tendrían, entre otros objetivos, la convivencia de la sociedad y la apropiación de la esfera pública, haciendo una clara alusión a la necesidad de contar en Santiago, como en otras ciudades, con un paseo público de relevancia, sobre todo, en la periferia.

El aclarar algunas actuaciones previas al Director Supremo Bernardo O'Higgins, considerando la instauración del paseo como una actuación estratégica sobre un espacio abandonado, localizado cuatro cuadras al sur de la plaza fundacional y que otorgaría una nueva urbanidad, permite distinguir dos elementos fundamentales en la urbanización del lugar: primero, el trazado del paseo y la presencia de arborización que en sus inicios fueron sauces y más tarde álamos, pero que se fueron cambiando, dependiendo de su capacidad de otorgar sombra y sobrevivencia de la especie y segundo, la necesidad de cambiar la imagen urbana de desechos por una que se podría denominar de "civilidad ambiental y social".

2.1.1 Varios intentos, el mismo lugar, la misma alameda

La Cañada, que inicialmente no era una vía urbana, sino que un borde al sur de la cuadrícula fundacional, dejó de ser un hecho geográfico y topográfico, parte de un sistema de caminos, cuando se propone una obra pública como el paseo. No es casual que previo al proyecto y Croquis de La Cañada, se mencionara un siglo antes la necesidad de embellecer y dar un uso a este lugar. Efectivamente, antes del periodo independentista de Santiago se registraron, al menos, siete ideas o proyectos de intervención en La Cañada, previo a lo comenzado por Bernardo O'Higgins en 1818 y que terminaría más bien en 1823. En términos generales, la tipología que se buscaba implantar era una hilera de árboles, en el sentido oriente-poniente, en algunos casos en toda la extensión de La Cañada y en otros en el frontis de la iglesia y convento de San Francisco. Tabla 4.

Año	Objetivo	Tipología	Autor-Mandante	Actividad ejecutada	Lugar	Tipo de árbol
1606	-Colocar una alameda alrededor de la acequia que pasaba por La Cañada	-Hilera de árboles a ambos costados de una acequia	-Frailes de San Francisco, licenciado Morales y vecinos de La Cañada	-Sí	-Desde el hospital hasta San Lázaro	-Sauces
1746	-Plantación de árboles en La Cañada en una alameda regular	-Alameda regular	-Presidente Ortiz de Rosas y ejecutado por Pedro Lecáros i Ovalle	-Sí	-Cañada de San Francisco	-Sauces
1762	-Conformación de un paseo arborizado, conformado por tres calles	-Tres calles bordeadas por sauces y otros árboles	-Gobierno interino de Félix de Berroeta y Torres	-Sí	-Según se deduce de los textos debería estar en toda la extensión de La Cañada	-Sauces
1807	-Inicio y proyección del paseo. Emparejan suelos, recogen las primeras aguas de La Cañada y se hizo la primera acequia de cal y ladrillo	-Paseo de la Alameda	-José Javier Guzmán	-Sí	-Frontis iglesia y convento de San Francisco	-Posiblemente sauces
1810	-Traer los primeros álamos a Chile desde Mendoza	-Formar una hermosa y deliciosa alameda	-José Javier Guzmán	-Sí	-Frontis iglesia y convento de San Francisco	-Álamo negro var. Italica
1812	-Recuperar y transformar La Cañada para su aseo y la plantación de árboles	-Componer el piso, plantar árboles y procurar el aseo de La Cañada	-Camilo Henríquez (Cayo Horacio)	-No	-Probablemente en toda la extensión de La Cañada	-Propone en vez del plantío del estéril sauce el naranjo
1813	-Convertir La Cañada en un lugar de recreo y comunidad pública	-Arreglo de La Cañada	-José Miguel Carrera y José Santiago Portales al regidor Antonio de Hermida	-Encargo	-Probablemente en toda la extensión de La Cañada	-No indica

Tabla 4. Proyectos realizados entre el siglo XVIII y XIX para el hermoseamiento de La Cañada, previos a la actuación de Bernardo O'Higgins y José Javier Guzmán en 1818.

Fuente: Elaboración propia (2019), en base a De Ovalle (1646), Frezier (1712), Aurora de Chile (1812-1813), Guzmán (1836), Carvallo Goyeneche (1875) y Guarda (1978).

De esta manera, para la interpretación gráfica de estos proyectos, ya señalados en la Tabla anterior, se utilizó como imagen base la Vista Panorámica de Santiago de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino (1821) y una acuarela de la Vista de la Cañada, atribuida a Sally (ca. 1830), ambas con el objetivo de incorporar en ellas el "trazado del paseo" en 1606, 1762, 1807 y 1810 en su extensión longitudinal, la presencia de la acequia y la hilera de árboles (en los primeros tiempos sauces y más entrado el siglo XIX de álamos negros). Figura 73, Figura 74, Figura 75, Figura 76 y Figura 77.

Claros antecesores del Croquis de La Cañada, toda vez que en ellos se puede observar la espacialidad, la distribución y la organización de elementos fundamentales del futuro paseo decimonónico: amplitud y extensión del camino, la presencia de la acequia, la arborización y la iglesia y convento de San Francisco, hacia el sur de La Cañada.



Figura 73. Interpretación de La Cañada en 1606 con una hilera de sauces a ambos costados de la acequia que va desde oriente a poniente. Se extendía desde el Hospital hasta San Lázaro.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a textos y Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

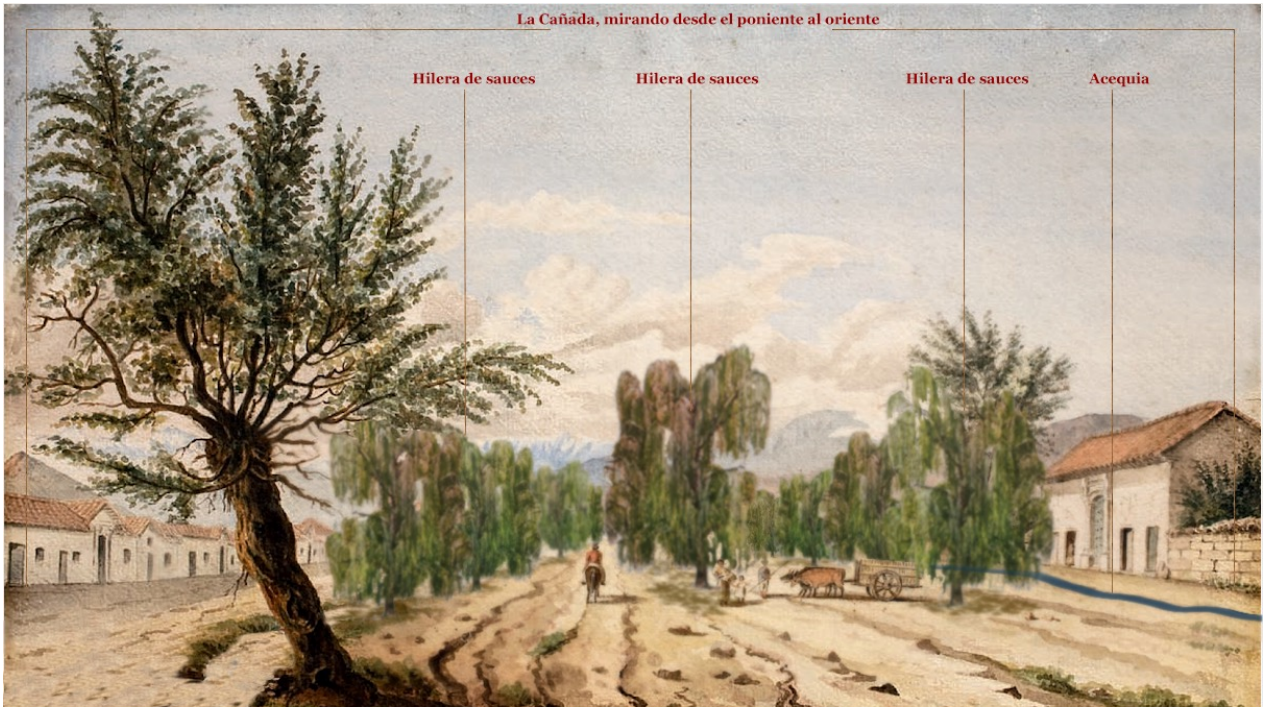


Figura 74. Interpretación de La Cañada en 1762 con caminos bordeados por sauces y otros árboles.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a textos y Vista de la Cañada de Sally (ca. 1830) en Rodríguez (2010), p. 103.

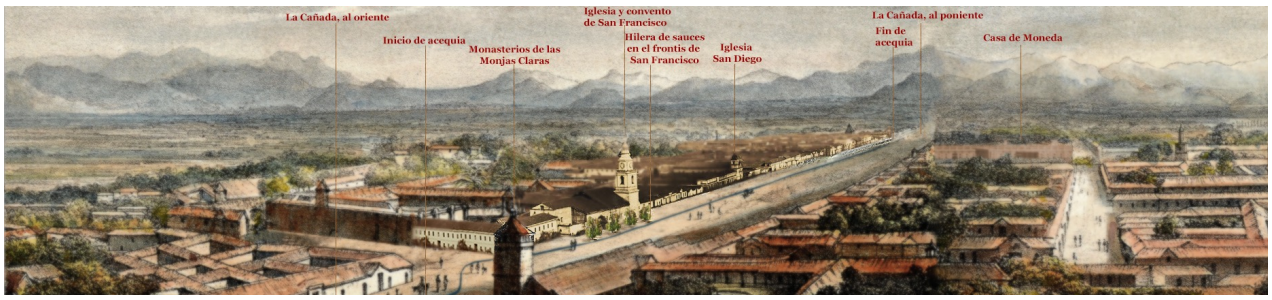


Figura 75. Interpretación de La Cañada en 1807 con una hilera, probablemente, de sauces. Se extendía en el frontis de la iglesia y convento de San Francisco.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a textos y Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

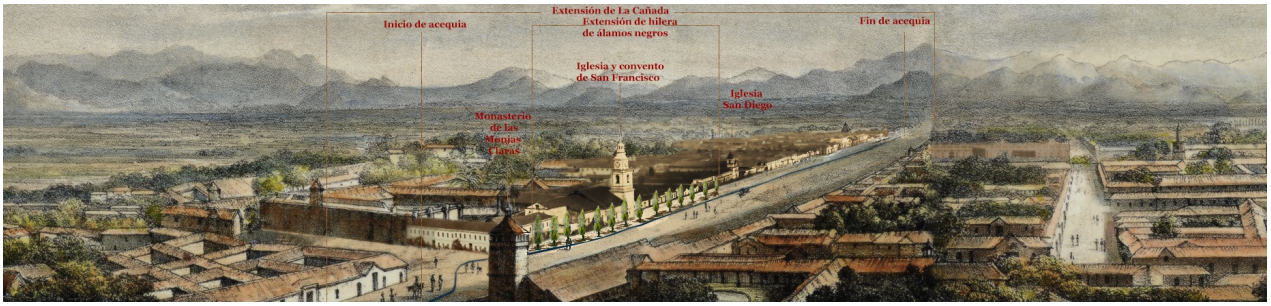


Figura 76. Interpretación de La Cañada en 1810 con una hilera álamos negros (var. Italica). Se extendía en el frontis de la iglesia y convento de San Francisco.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a textos y Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.



Figura 77. Detalle del Paseo de La Cañada, 1606, 1762, 1807, 1810, la distribución de la arborización, la acequia y los límites. Se incluye una descripción y extensión de cada uno.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a textos, Vista de la Cañada de Sally (ca. 1830) y Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Por lo tanto, los debates sobre la idea y dibujo del Croquis de La Cañada también es posible remontarlos a cuántas veces se intentó hermosear y arborizar este lugar tal como se ha dicho. En el Cabildo del 3 de julio de 1606 se pedía la colocación de una alameda y árboles alrededor de la acequia que pasaba por La Cañada:

> "En este cabildo se propuso cómo los frailes de San Francisco, Licenciado Morales y otros vecinos de la Cañada han pretendido que la acequia que va por ella se enderece de los estorbos que hace en la dicha Cañada, desde el hospital hasta San Lázaro á dar á la misma madre de la acequia, y de poner alrededor de la dicha acequia una alameda y arboleda para ornato de la dicha ciudad; y habiéndose tratado y conferido, se acordó que se vaya á ver y de lo que de allí se resultare se dará licencia para que se haga ó no, como paresciere al dicho Cabildo" (Vicuña Mackenna, 1872c, p. 337).

Según Schkolnik (1955) no se sabe con certeza la fecha en que estuvo terminada esta alameda. No obstante, en el plano de Ovalle de 1646, "se puede ver una hilera serpenteante que corre desde el frente del cerro Santa Lucía hacia el poniente, y que además, él cita en su descripción de La Cañada" (Schkolnik, 1955, p. 79). Ovalle (1648) aporta una descripción de la acequia que sangraba del Mapocho: se desprendía desde el oriente al poniente de Santiago, dividiéndose en su trayecto en varios brazos, con puentes para cruzarla, utilizados por las carretas para entrar y salir a la ciudad. Figura 78.

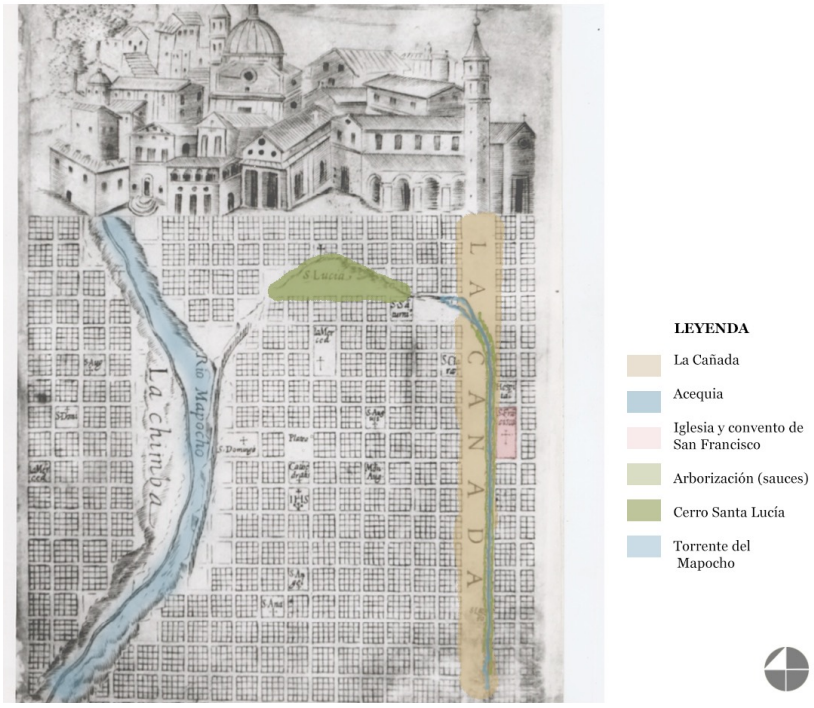


Figura 78. Prospectiva y planta de Santiago de Alonso de Ovalle (1646), destacando La Cañada, la acequia, la iglesia y convento de San Francisco, la arborización y los hitos naturales.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1646) de Biblioteca Nacional Digital de Chile.

Por otra parte, Schkolnik (1955) acota que en el plano de Santiago elaborado por Amadeo Frezier, en 1712, era posible observar parte de esa alameda que se extendía entre las Carmelitas y San Juan de Dios desde el molino de los jesuitas hasta más allá del San Borja. Entonces, es posible indicar que este fue el primer intento de plantar árboles e instaurar una alameda alrededor de la acequia en La Cañada. Figura 79.

140 años más tarde de aquella primera alameda de 1606, en 1746, y antes de la operación urbana del Paseo de las Delicias, se propuso la plantación de árboles en la Cañada: "el Presidente Ortiz de Rosas mandó plantar una alameda regular en La Cañada de San Francisco. Este hubiera sido el primer paseo de Santiago, pero el marqués de Ovando, adelantándose a ello, construyó otro, llamado Alameda Nueva, al pié septentrional del Santa Lucía" (Schkolnik, 1955, p. 120).

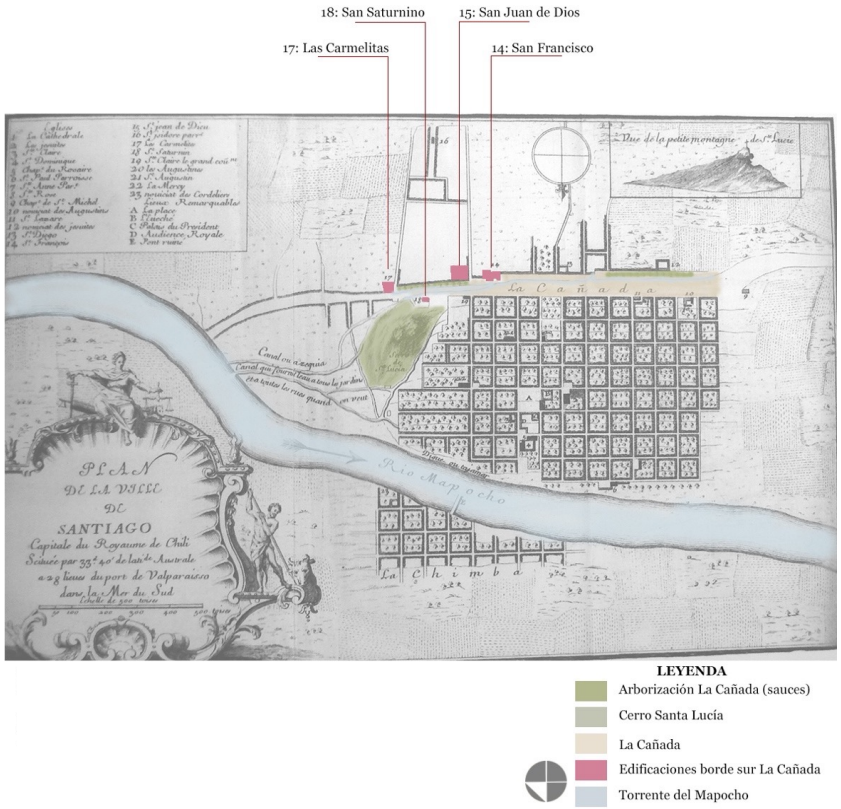


Figura 79. Plano de Santiago (1712) de Amadeo Frezier donde se indican 14: San Francisco; 15: San Juan de Dios; 17: Las Carmelitas; 18: San Saturnino.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1712) de Biblioteca Nacional Digital de Chile.

Con respecto a esto último, Carvallo Goyeneche (1875) señala que Francisco, marqués de Ovando, fue nombrado gobernador, capitán general y presidente de la Real Audiencia de Chile el 6 de junio de 1745 y entre sus obras hizo "una alameda sobre la ribera meridional del rio Mapocho, que tirada a cordel desde la falda oriental del cerro de Santa Lucía, se estendia trescientas toesas al este, prolongando con ella la calle de la Compañía, i la pobló de frondosos sauces" (p. 273). Carvallo Goyeneche (1875) indica sobre las acciones del Gobernador de Chile el Teniente General Domingo Ortiz de Rosas, particularmente en La Cañada: especifica que existe una alameda de verdes y frondosos sauces, a cada extremo del camino y en toda su extensión, y que es necesario dirigir la plantación del lugar para que se convierta en un hermoso adorno de la patria. Dicha tarea, la encargó al corregidor Pedro Lecaros y Ovalle.

Carvallo Goyeneche (1875) agrega que a pesar de los esmeros de Ortiz de Rosas, estos se vieron perdidos el 30 de abril de 1748 cuando se registró una salida del Mapocho que destruyó la nueva alameda, la que había hecho plantar el Marqués de Ovando y se dañaron varios edificios. Si es como indica Carvallo Goyeneche (1875) que estos dos proyectos fueron destruidos por un evento sísmico sería, probablemente, la razón por la cual el espacio de la Alameda en el plano de Santiago del Museo Británico de 1793 no aparece ningún terreno con árboles en La Cañada entre San Francisco (6) y el cerro de Santa Lucía (49), a excepción del que se emplaza hacia lo que se denominaría Alameda del Carmen, al oriente, casi en el encuentro con el tajamar. Figura 80.

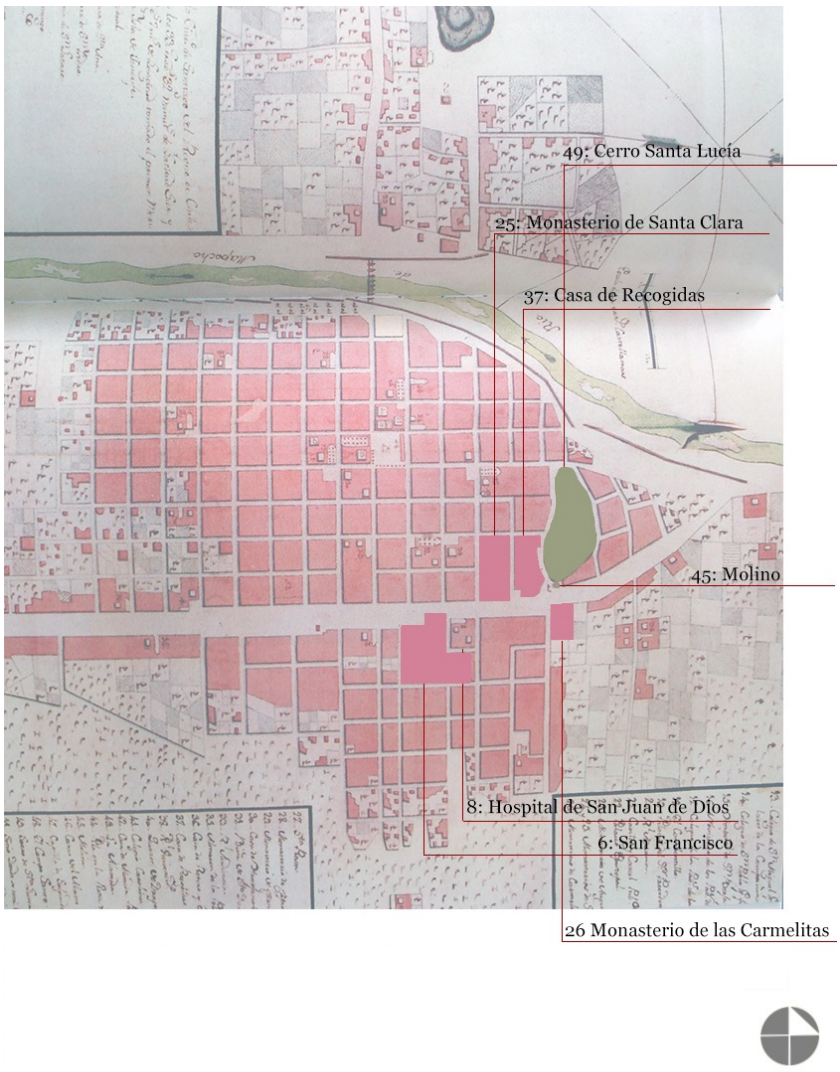


Figura 80. Detalle de Plano de Santiago (1793), atribuido al Museo Británico donde se indican 6: San Francisco; 8: Hospital San Juan de Dios; 25: Monasterio de Santa Clara; 26: Monasterio de Carmelitas; 37: Casa de Recogidas; 45: Molino; 49: Cerro Santa Lucía.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1793) en Atlas histórico Proyecto Fondecyt PUC Nº 1110684.

Finalmente, para la época en que escribe Carvallo Goyeneche, casi a finales del siglo XIX, se debe colocar atención en la extensión que tenía la Cañada que él menciona con un punto de inicio y final: a 300 toesas de distancia de la Plaza Mayor y un ancho de sesenta hasta setenta toesas y mil ochocientas de largo desde la quinta de José Alcalde hasta el Convento de San Miguel, desde oriente a poniente.

Por lo tanto, no es casual que también Camilo Henríquez, José Miguel Carrera y José Santiago Portales tuviesen en mente el cambio y transformación de La Cañada a través del aseo y la plantación de árboles, previo al proyecto de Bernardo O'Higgins y que vendría después de lo proyectado y realizado por el fraile franciscano (Guzmán).

Cayo Horacio, más conocido como Camilo Henríquez, en la Carta al Editor de la Aurora de Chile, del 19 de noviembre de 1812, también dio indicios de la idea de recuperar y transformar La Cañada unos meses antes del decreto en que Carrera y Portales instaban al regidor De Hermida a su arreglo, en el año 1813. Henríquez se refiere a las mejoras que necesita la ciudad y en el caso de La Cañada a su extensión y proporciones, su aseo y la plantación de árboles. Reflexiona, con desazón, sobre el descuido en que se encuentra el aseo de las calles y las acequias, lo que influía directamente en la salud. Asimismo plantea que la higienización también se demostraba con la presencia de alumbrado, ya que era parte del ornato y la comodidad y contribuía a evitar la oscuridad de las

calles. En el caso de La Cañada señala que, a pesar de su considerable extensión y la utilización intensiva de su espacio por los habitantes, requería la plantación de árboles, nivelar el terreno y evitar proponer la utilización del sauce. Para él era adecuado el naranjo y otros árboles que no sólo otorgaban belleza, sino también producción de frutas para los niños y pobres. De este modo, La Cañada, a la que hace alusión Camilo Henríquez, tenía un aspecto rústico, podría decirse provinciano, en que todas las ventajas de su emplazamiento y cualidades topográficas no eran aprovechadas para construir un paseo, signo manifiesto de ornato y salubridad. Así era urgente en el siglo XIX la necesidad de sofisticar el espacio público, con diversas obras de infraestructura, que aportarán al mejoramiento del entorno urbano.

En artículo de oficio, de fecha 12 de enero de 1813 de la Aurora de Chile, se comisiona al regidor Antonio de Hermida el arreglo de La Cañada:

> "La calle nombrada La Cañada presenta las mejores proporciones para un lugar de recreo y comodidad pública, pero el descuido la ha reducido a un punto de inmundicia y de asco. Sólo resta que una mano activa ponga en uso las ventajas que ofrece su situación, arreglando las aguas, allanando el terreno y amenizándolo para que el arte de le perfección a que convida la naturaleza. El gobierno lo desea, y cuenta con que el celo de V. realice sus esperanzas, aceptando este encargo y proponiendo cuanto crea necesario para que tenga efecto este apetecido adorno y decoro de la capital.
>
> Dios guarde a V. muchos años. Sala del Gobierno y Enero 12 de 1813".

Se podría afirmar que fue durante el gobierno de Bernardo O'Higgins cuando se propone y concreta un proyecto en el antiguo espacio de La Cañada, es decir, de convertirla en un paseo como tal. De acuerdo con Ibáñez (2001) durante su gobierno se dictaron normas que contribuían a mejorar el aseo, uso de las calles y el alumbrado de la ciudad de Santiago. En todos los arreglos utilizó como mano de obra a cuadrillas de reos de la cárcel. Igualmente, "reordenó el diseño de calles, reguló las construcciones, para evitar que se usaran terrenos de uso público en algunas edificaciones, como templos, que tomaban parte de las vías públicas" (Ibáñez, 2001, p. 217). Sin embargo, ya en 1807 y 1813 también se llevaron a cabo iniciativas de mejoramiento, limpieza y ornato de La Cañada. Ibáñez (2001) expresa lo siguiente por los trabajos emprendidos por O'Higgins: varias de sus audiencias las realizaba mientras supervisaba los trabajos en la Alameda. Entre sus labores consideraba nivelar el terreno, plantar árboles de rápido crecimiento y encauzar las acequias para utilizarlas para el riego permanente. Lo anterior, sería complementado por fuentes y asientos.

Por lo tanto, "los inicios de la Alameda de Santiago, se establecen con la finalidad de cumplir el papel de un cultivo público destinado a la contemplación estética y a la recreación" (Pérez de Arce citado por Cillero, 2017, p. 8). Moraga (2011) acota que se entienden como alamedas a un paisaje histórico ya que se establecen muy temprano como avenidas de gran importancia en las ciudades de la zona central. Según Mondion (2017) se "entenderá Alameda de las Delicias desde que ésta comenzó a ser registrada por los artistas como un paseo en 1825 y hasta previo la implantación formal del modelo francés en 1870" (p. 5).

Resumiendo, y siguiendo la idea de la transformación de este espacio, se

puede decir que cuando se publica en el Boletín de las leyes y decretos del Gobierno (1818) las cualidades físicas de la alameda y la necesidad de dotar de infraestructura pública a Santiago, pensando en la civilización de los pueblos es que este espacio fue adquiriendo notoriedad en Santiago e iniciaría un proceso de construcción y cambio radical en su territorio, pasando de ser un lugar de tránsito para el ganado o un botadero de desechos a una pieza que se insertaría con una condición de paseo urbano.

No obstante, y no podría ser de otro modo, estos terrenos que estaban fuera del área consolidada registraron el cambio de una alameda rural a una urbana, convertida en paseo. En el primer caso, se utilizaron estas hileras de árboles para el deslinde de los predios, caminos de las áreas agrícolas y protección del viento o bien eran una arborización agrupada en líneas como delimitación de parcelas, subdivisión de potreros, en bordes de caminos o agrupados, que tenían una función de referencia, medida en el paisaje rural y que servían para otorgar sombras y ser cortinas de protección del viento (García, 2013).

Entonces, para referirse a los primeros proyectos en La Cañada, por ejemplo, se podría hablar de lo realizado en el Gobierno Interino de Félix de Berroeta y Torres, vasco de nacimiento. Gay (1848) señala que a pesar del poco tiempo que estuvo en el poder hizo algunas obras en Santiago, entre las cuales se contaba La Cañada. A partir de la breve descripción que realiza Gay (1848) sobre la obra de De Berroeta y Torres es posible situar dos elementos fundamentales en la futura implementación del paseo como son el agua y las fuentes. Estas últimas en la Plaza Mayor en La Cañada se abastecen de las aguas de Ramón, en la precordillera de Santiago, que eran conducidas por una cañería. Además de las quebradas de Apoquindo, Tobalaba y Macul. Incluso se llevaba el recurso hídrico hasta la alameda vieja, que sería la Alameda del Tajamar.

Por entonces, la topografía y las cualidades geográficas del Valle del Mapocho tendrían un papel fundamental en el proceso de crecimiento y consolidación de Santiago. El emplazamiento de la ciudad en un entorno geográfico, enmarcado por el torrente del Mapocho, el cerro Santa Lucía y La Cañada, se convertiría en el principal umbral de desarrollo para la expansión.

En concreto, las aguas han sido parte del origen de Santiago ya que no sólo actuaron como un borde geográfico del territorio, sino que también definieron los cauces más significativos hacia el sur del centro fundacional histórico. Eran conducidas por la mitad de las manzanas para que los huertos fuesen surtidos del recurso, pero también en estas acequias se depositaron los desechos de las viviendas.

Figueroa (2009), expone que es posible identificar, al menos, cuatro momentos fundamentales en la incidencia del agua en la evolución urbana de la ciudad de Santiago: 1) el torrente del Mapocho y el emplazamiento del sitio de la cuadrícula; 2) las acequias y el desplazamiento de la centralidad urbana; 3) los canales y el crecimiento extensivo sobre la trama agrícola a lo largo de la primera mitad del siglo XX y 4) las trazas hídricas históricas y las grandes actuaciones de la ciudad interior de los años ‘50 en adelante.

Sin embargo, el valle de Santiago durante varios siglos tuvo escasez de agua para

el riego. Rosas *et al.*, (2018) plantean sobre el riego del territorio: "sólo en el año 1828 las aguas del Maipo llegaron al Mapocho, de modo regular". Esta acción transformaría un territorio árido en un fértil valle y a la ciudad de Santiago en un oasis. La Figura 81 muestra a La Cañada, cercana a 1820, con sus límites hacia el oriente de la ciudad de Santiago en un ambiente marcadamente rural en el que se observa la inexistencia del verde en el camino. Sin embargo, a pesar de la representación de Paroissien la situación ya había cambiado para esos años. La vista está frente a la iglesia y convento de San Francisco. Más al fondo se emplaza la iglesia del Carmen Alto y el promontorio del cerro Santa Lucía, este último a la izquierda de la imagen, que no tiene ninguna intervención de embellecimiento, los cuales para ese entonces actuaban como un umbral entre el área urbana y rural de Santiago.



Figura 81. Croquis de La Cañada hacia el oriente, a la altura de la iglesia y convento de San Francisco. Esta imagen, de los primeros veinte años del siglo XIX, muestra un sector eminentemente rural, marcado por la presencia de carretas, hombres a caballo y un camino (La Cañada) más rústico. Situación, que según lo que se ha investigado, tenía una distinción ya de paseo urbano al límite sur del centro histórico fundacional de Santiago.

Fuente: Dibujo autoría de Antonio Sahady (2021), en base a The Cañada, Santiago, dibujo de James Paroissien, litografía de Georg Scharf, ca. 1820, en Hidalgo (2010), p. 22.

Pero esa situación concretada en 1828 tuvo algunas intervenciones previas. El plano del Capitán Nicolás de Abos y Padilla, del 17 de febrero de 1746, entrega una muestra: se observa el recorrido del canal del Maipo y la conformación del Valle Central de Santiago, entre dos cursos hídricos: al norte, el Mapocho y al sur, el Maipo, rodeado por el cordón cordillerano de los Andes. La Asociación de Canalistas (1997) expresan que "el proyectado Canal o Acequia de la Ciudad, regaría eventualmente el gran sector entre los faldeos precordilleranos y el lindero de los padres de la Compañía de Jesús" (p. 48). En la forma que adopta en el territorio esta proyección tenía la siguiente característica: su bocatoma estaba a un costado del cerro Las Cabras. No obstante, emergía al valle bastante más abajo (Letras E, F y G) donde estaba el cerro Negro y de ahí subía a Chequencillo, cruzando el lindero de la Compañía e internándose en predios particulares. Figura 82.



Figura 82. Plano “Demostracion del rio Maypo, Sequia de la Ciudad y de los Padres de la Compañia de Jesus” (1746) de Nicolás de Abos y Padilla.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Los Canalistas del Maipo (1997), p. 47.

Gutiérrez (1989) menciona que las transformaciones urbanas, generadas en la segunda mitad del siglo XVIII, produjeron diferencias en las capitales virreinales y en las principales ciudades de los dominios americanos. Algunas ciudades como “México y Lima se habían engalanado con paseos y alamedas que evidenciaban no sólo las nuevas conceptualizaciones de la ‘estética edilicia’ sino también profundas modificaciones en los usos de la ciudad” (Gutiérrez, 1989, p. 252). Leyton Robinson & Huertas (2012) exponen que varios de los países latinoamericanos iniciaron un proceso de formación de sus Estados nacionales posterior a su independencia, en las primeras décadas del siglo XIX.

2.2 El árbol sí importa: José Javier Guzmán, el visionario franciscano

En términos del emplazamiento de la arborización de La Cañada y el proyecto del paseo de la alameda son, sin duda, los antecedentes que expone Guzmán (1836) los que permiten entender cómo se fue configurando este espacio en sus primeras etapas de gestación: 1) un fraile franciscano proyectó y dio inicio al paseo de la alameda, en 1807, ayudado sólo por la policía emparejó los suelos de La Cañada que tenía zanjas y barriales. También recogió las aguas de La Cañada y, a su vez, formó la primera acequia que hubo de cal y canto; 2) el mismo fraile franciscano, no nombrado[5], a principios de enero de 1810 hizo traer de Mendoza los primeros álamos, planta que no estaba en Chile; 3) este mismo fraile cedió de su convento para el beneficio de la capital seis varas de terreno de la extensión de una cuadra para dar amplitud, vistas hermosas y rectitud a La Cañada que tenía como defecto un recodo; 4) la cualidad semiurbana de La Cañada, caracterizada por ser un espacio con desperdicios e inundable y 5) la presencia de una acequia. Todos elementos que, más tarde, estarían en la construcción del paseo decimonónico. Figura 83.

5 Así lo menciona Guzmán (1836), p. 633.

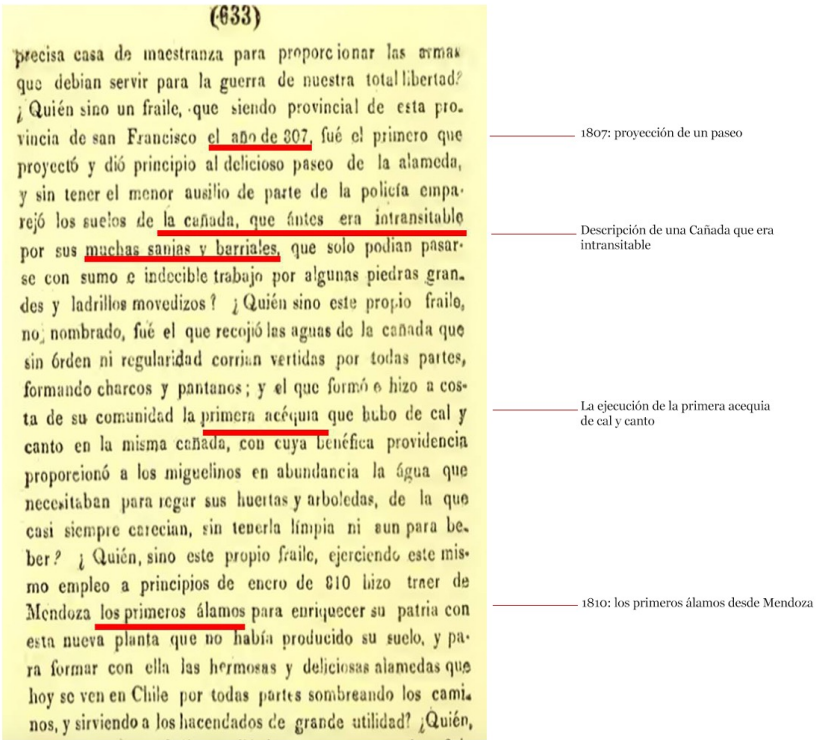


Figura 83. Principales descriptores del proyecto de paseo de la Alameda, expresados por el fraile José Javier Guzmán.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Guzmán (1836), p. 633.

Resulta curiosa la descripción que ofrece Guzmán (1836) cuando alude a un fraile franciscano que en 1810 trajo los primeros álamos desde Mendoza. La mayor parte de las fuentes son enfáticas en decir que fue él mismo quién pobló de álamos la iglesia y convento franciscano (El Agricultor, 1840; Vicuña Mackenna, 1877; Barros Arana, 1933; Revista Zig-Zag, 1963; Serra *et al.*, 2002).

En El Agricultor (1840) se hace referencia a todas las actividades que realizó el fraile Guzmán desde la primera década del siglo XIX, permitiendo la ornamentación y la posibilidad de contar con una especie extranjera para arborizar el convento franciscano y otros lugares vecinos a éste.

Un dato importante que se agrega en la descripción es que, durante 30 años, desde su ingreso al país en 1810, la especie del álamo, traído desde Mendoza, se multiplicó y se emplazaba ya más allá del territorio santiaguino, extendiéndose entre Copiapó y Talca, al norte y sur de Chile, respectivamente:

> "El año de 810, siendo provincial de la Orden del Patriarca San Francisco el R. P. F. José Javier Guzman, recibió 20 álamos que habia encargado á la Ciudad de Mendoza de Cuyo en el año anterior: estas veinte plantas eran de media vara de largo y tenian el grueso correspondiente á plantas de un año: venian con cogollos y hojas verdes que aquí llegaron secas; mas como las regaban á menudo en el cajón en que estaban acomodadas, llegaron bien verdes diez y nueve y una seca. Inmediatamente hizo el mismo Padre plantar algunas en su convento, y otras repartió entre los vecinos; de las plantadas en el convento algunas desaparecieron y el que las sacó las plantó también.
>
> De las diez y nueve plantas se ha multiplicado en el tiempo de treinta años corridos hasta ahora, una cantidad innumerable desde Copiapó a Talca.

> Los primeros árboles plantados están en todo su robustez, y de un grueso y altura como los robles, pataguas, canelos indíjenas de doble edad, que es cuando está en toda su fuerza" (El Agricultor, 1840, p. 22).

Sin embargo, el mismo fraile Guzmán escribe, entre otros temas, en El Mensajero de Agricultura, Tomo II, el 31 de octubre de 1839, al Ministro de Justicia y del Culto, sobre La Cañada y clarifica que fue el principal gestor de sus obras, a principios del siglo XIX, a pesar de que muchos lo consideraron un desquiciado, entre las que se contaban el emparejamiento de La Cañada, las acequias e instalar puentes para transitar por el basural:

> "Así pareció tambien la compostura de la cañada, cuando era un puro basurero de la ciudad, i solo se transitaba de un lado a otro por medio de piedras, i ladrillos: cuando en 1810 aun no se conocian en Chile los deliciosos i utilísimos árboles álamos, i se proferia por muchos sujetos que parecian de alguna razon que el padre Guzman era un loco, pues estaba gastando inoficiosamente el dinero en hacer acequias i puentes, emparejar la cañada, i otras cosas inútiles que jamás podrian tener efecto" (Guzmán, 1857, pp. 273-274).

Serra *et al.* (2002) ratifican, teniendo a la vista los estudios de Maldonado (1926) y Bernath (1940), que el primer álamo presente en Chile, fue *Populus nigra var. Italica*, introducido por el padre franciscano Guzmán quien trajo algunas ramas desde el convento de los franciscanos en Mendoza, Argentina.

Tan importante fue su actuación en Santiago que al momento de su muerte lo despiden en la nota necrológica dando el agradecimiento por sus obras. En dicha nota del R. P. Fr. José Javier Guzmán se anuncia su muerte a los miembros de la Sociedad de Agricultura y a sus innumerables acciones realizadas durante el ejercicio de su ministerio:

> "...hermosear y limpiar los caminos que estaban al alcance de su celo, por plantear la hermosa alameda de Santiago y otras obras de utilidad y de recreo, para las cuales jamas contó con otros recursos que los que su propio peculio le suministraba. Ya tenia preparado de antemano el principal elemento de estas obras en el *Alamo* que personalmente introdujo en Chile y cuidó de generalizar. Este precioso árbol es en el dia una de las mas bellas decoraciones de nuestros campos, y tal vez el único amparo que proteje al caminante contra los ardores del Sol: "de él se sirven tanto en las ciudades como en las campañas para mil destinos diferentes, y en su prodigiosa multiplicacion por toda la estension del territorio, ha creado una riqueza inmensa que se debe en su oríjen al benemérito socio cuya muerte lamentamos" (El Agricultor Nº 13, 1840, p. 14).

Pero esta situación de falta de verde urbano se mantuvo durante varios siglos en Santiago y sería lo que constantemente Vicuña Mackenna hacía referencia.

En el Mensajero de Agricultura, Tomo II, habla de Santiago como una ciudad de carencias y falta del verde urbano, reflejado en las calles, en lo público, donde observó: 1) la carencia de sombra en ellas; 2) la falta de pavimentación que hacía que en el invierno se convirtieran en lodazales y en el verano en calles polvorientas y 3) las acequias sin nivelar y tacos o taponamientos, en su interior, que hacían acumular los desechos.

A lo anterior agrega que Santiago sigue contando con una sola plaza central que desde sus inicios fue proyectada para 26 habitantes y una proporción de 80 manzanas. Sin embargo, Vicuña Mackenna enfatiza que, a mediados del siglo XIX, Santiago había aumentado sus manzanas a un número de 300 y a más de ochenta mil pobladores, haciendo una clara referencia a la carencia de espacios públicos en la ciudad. Para Vicuña Mackenna (1857a) Santiago tenía como límites *dos brazos*, el Mapocho y La Cañada, que es discutible que haya sido parte del torrente principal, que se establecían como límites físicos del centro histórico fundacional. El hito natural del Huelén, cerro Santa Lucía, poseía una belleza notable, pero su posición también tenía un carácter militar.

Por otra parte, Vicuña Mackenna (1877) relata sobre la vegetación y la presencia del espino, el álamo y el eucaliptus en Chile. El espino es una especie nativa del país, pero ha visto relegada su presencia por la aparición del álamo y más tarde el eucaliptus que, con su follaje, decía Vicuña Mackenna, podía purificar la atmósfera, por lo cual era una especie importante para esa labor.

A la luz de estos antecedentes el centro histórico fundacional de Santiago, hacia principios del siglo XIX, en su periferia oriente, principalmente entre el cerro Santa Lucía y la Quinta Alegre, muestra vegetación, a diferencia de lo que sucede en el interior de la trama urbana más consolidada.

El plano elaborado por Miguel María Atero, en 1805, evidencia la situación territorial entre Santiago y el río Maipo: también se propone el proyecto de un canal para conducir el agua desde el Mapocho, con el fin de fertilizar los campos estériles y terminar con la escasez del recurso hídrico en el verano. Como una saliente del torrente del Mapocho, hacia el surponiente del cerro San Cristóbal, muy cercano a la Quinta Alegre, se dibuja el proyecto de conexión entre el Mapocho y el río Maipo, emplazándose hacia el sector de lo que hoy se conoce como *piedmont* andino de Santiago, pasando por Providencia, Ñuñoa, Macul y el Peral, en Puente Alto.

El plano muestra con claridad, hacia el sur del Puente del Río, la distribución de los flujos de los zanjones de la Aguada, de Botello y de las Vizcachas. No obstante, es posible apreciar en el dibujo la concentración espacial de sectores con vegetación, especialmente en el área precordillerana, como Peñalolén, Lo Hermida y Lo Cañas y en las zonas más bajas del valle un carácter más árido, tal como lo exponen Rosas *et al.* (2018).

La Cañada, que aparece como un límite entre la urbanización del norte y sur de Santiago, no tiene ningún tipo de vegetación. Más bien es un vacío que se extiende por el oriente hasta el cerro Santa Lucía y por el poniente, a lo que sería la Cañada de García de Cáceres. Esta representación permitiría ratificar que, para 1805, fecha del plano, este lugar no estaba consolidado urbana ni territorialmente, sino más bien era sólo un límite hacia el sur de Santiago.

Hacia el norte, La Chimba, al otro lado del Mapocho y al poniente del cerro San Cristóbal, se dibuja flanqueada por dos caminos norte-sur, que serían la Alameda de la Cañadilla y de la Recoleta, conectada a Santiago por un puente. Con una representación más rural, sobre todo, en su predio central mucho con más árboles que el resto del territorio. Figura 84.



LEYENDA

1 Santiago fundacional
2 Cerro Santa Lucía
3 La Chimba
4 Cerro San Cristóbal

Figura 84. "Plano del terreno comprendido entre el río Maipo y la ciudad de Santiago de Chile, indicando Santiago fundacional y La Chimba y los hitos naturales del cerro Santa Lucía y San Cristóbal" (1805) de Miguel María Atero.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a imagen de http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80847.html Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Entonces, se puede decir que la intervención de La Cañada para convertirla en un paseo público debía contar con otro elemento fundamental: los árboles en el exterior del espacio privado y en una escala que se adaptase a la ciudad colonial y republicana. Sería en este panorama que Guzmán (1836) hizo traer los primeros álamos a Chile en 1810 para formar con esta especie "hermosas y deliciosas alamedas" que, más tarde, se multiplicarían en los caminos y haciendas del territorio nacional. De esta manera, sería por esa fecha la primera especie arbórea extranjera traída al país. Cabe mencionar, que todos los proyectos previos al Paseo de las Delicias tenían como árboles el sauce.

De este modo, al hacer la reflexión de que los álamos fueron traídos desde Mendoza era importante revisar quién aportó con esa especie a la ciudad argentina. Según Sosa (1958) Juan Francisco Cobo y Azcona fue el que introdujo en Mendoza las primeras estacas de álamo que trajo desde Cádiz.

El álamo al que hace referencia Sosa (1958) es de nombre científico *Populus nigra var. Italica*, conocido popularmente como álamo criollo, lombardo o negro. Sosa (1958) afirma que estos álamos fueron colocándose en el territorio provincial, formando simétricas alamedas que bordeaban caminos en los cuatro puntos cardinales. Castro (2004) expresa lo siguiente sobre los álamos:

> "En el siglo XVI, los 'linajes' más difundidos en España y sus dominios americanos, fueron el blanco, el líbico y el negro, apreciados más que por su madera o sus propiedades medicinales, por su peculiar y grato aspecto, que los hizo un elemento indispensable para embellecer los jardines, paseos y prados, plantados cerca de las corrientes o depósitos de agua, que se denominaban alamedas. Especial predilección hubo por la *popularia alba*, como se llamaba al álamo blanco, y por la *popularia trémula*, como llamaban al líbico, que era designado popularmente como *temblón* porque los piecesitos de sus hojas, por ser sutiles y estar las hojas ralas, con cualquier ventezico se menean" (p. 6).

Hoffmann (1995) señala que "el nombre específico de nigra califica el color negro de la corteza. La variedad italica denota que se trata de una especie desarrollada en Italia y muy característica del paisaje de ese país" (p. 62). Rojas (2019) expresa que en el campo agrícola siempre están presentes las hileras de álamos. Incluso su presencia ha sido objeto de representación en varias pinturas: El huaso y la lavandera y Hacendados en la Cañada de Johann Moritz Rugendas; Panorámica de Valparaíso y Camino Tobalaba de Thomas Somerscales y Vista de los tajamares del Mapocho y Antigua Cañada de Giovatto Molinelli, entre otras. En el caso de esta última, Hidalgo (2010) menciona que la vista de Santiago de Molinelli, de 1861, fue realizada desde baja altitud, sobre la ladera sur del cerro Santa Lucía, mirando hacia el suroriente de la ciudad. En el caso de las construcciones de las fachadas norte y sur de la Alameda, entre las calles Lira y Portugal, es posible observar su aspecto rural y campesino. Los álamos aparecen configurando claramente los límites de los sectores más campestres hacia oriente de la ciudad de Santiago Figura 85.



Figura 85. Antigua Cañada de Santiago de Giovatto Molinelli (1861) desde la ladera sur del cerro Santa Lucía. Santiago se muestra con un carácter rural y los álamos configuran los límites de los deslindes de los predios.

Fuente: Archivo Visual.

Siguiendo con el tema de la vegetación urbana Pérez de Arce (2016) acota que ésta se mantenía detrás de los muros hasta finales del siglo XIX. Según el autor había calles más geométricas que eran las secas y hacían de primer plano al follaje, confinado a los patios y que aparecían por sobre las siluetas de los techos. De esta manera, los árboles ya no estaban al interior de los claustros, sino que en las calles y avenidas, entendiéndolos como de utilidad pública. Lo anterior, lo complementa Cillero (2017): "el árbol, sin embargo, no fue precisado ni imaginado en el espacio público de las ciudades hispanoamericanas hasta el siglo XIX" (pp. 3-4).

La Figura 86 y Figura 87 que muestran un detalle de la Vista Panorámica de T. H. Harvey, de 1860, permiten asistir a la representación del Paseo de las Delicias, hacia la izquierda, en pleno periodo republicano, a mediados del siglo XIX. La imagen enseña con claridad cómo se repartía la vegetación, primordialmente, al interior de las viviendas y en otros espacios arborizados que se emplazaban hacia la ribera norte del torrente del Mapocho, en el sector conocido como La Chimba, por estar en *la otra orilla*, y hacia el sur del propio paseo de la Alameda. Desde allí, es posible ver la hilera de árboles que delimita este espacio desde la iglesia y convento de San Francisco hasta más allá de la iglesia San

Lázaro. Para mediados del siglo XIX, se desprende que la arborización en el paseo era notoriamente distinta, existiendo al menos tres tamaños de árboles plantados: los primeros más juveniles en el frontis de la iglesia y convento de San Francisco, de tamaño medio frente a la iglesia San Diego y los más adultos desde la iglesia San Lázaro al poniente del paseo.

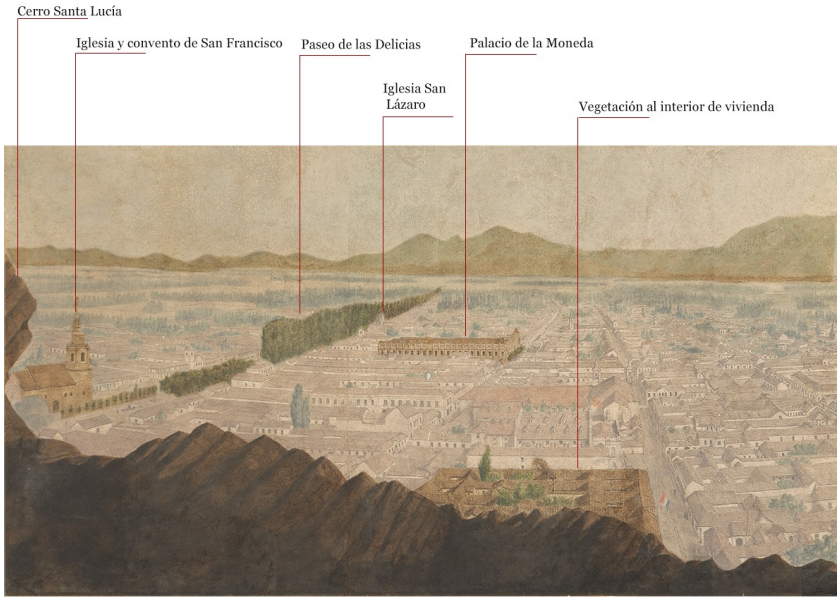


Figura 86. Detalle de la Alameda en la Vista Panorámica de Santiago de T. H. Harvey (1860). Se observa la hilera de árboles en el Paseo de las Delicias, extendida desde la iglesia y convento de San Francisco hasta el poniente más allá de la iglesia San Lázaro, en una clara intención del autor de proyectar este espacio.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Vista Panorámica de Santiago de T.H. Harvey (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional.



Figura 87. Arborización del valle central y la alameda en la Vista de T. H. Harvey (1860). Se observa, en el sentido oriente-poniente, la hilera de árboles del Paseo de las Delicias y en los alrededores de Santiago la localización de espacios arborizados, especialmente en el área rural.

Fuente: Elaboración propia (2019), en base a Vista Panorámica de T. H. Harvey (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional.

De acuerdo con Guarda (1978) era posible clasificar los espacios externos en privados y públicos. Los primeros, patios, huertos y jardines y claustros conventuales correspondían al interior de las manzanas, comunicándose al ámbito público a través de zaguanes, pórticos o portones. En dichos espacios la vegetación es abundante a diferencia de la ausencia de ella en calles y plazas. Hacia el exterior, la presencia de jardines y huertos se distingue por las copas de los árboles sobre la techumbre.

Complementando lo anterior, Pérez de Arce (2004) dice sobre la presencia de esta arborización: “un caso representativo del arbolado discontinuo (trazos verdes en segmentos discontinuos hasta la textura de hileras largas entrecruzadas sobre el plano urbano) es La Cañada de Santiago, primera manifestación formal y pública del árbol urbano” (p. 59).

La Figura 88 muestra una comparación, a nivel de detalle, de cortes longitudinales, de las tres Vistas Panorámicas de Santiago (1821, 1855 y 1860) desde la iglesia y convento San Francisco. Ciertamente, lo que se observa es el cambio de un contexto suburbano a uno urbano; la existencia de edificaciones en la fachada sur del paseo y la presencia de árboles, que, a primera vista, corresponde a especies de álamos y algunas palmeras. En definitiva, estos detalles permiten avizorar el carácter integral que trataba de adquirir la Alameda como paseo, como un lugar emplazador, conectando desde San Francisco hacia el poniente a mediados del siglo XIX.



Figura 88. Cortes longitudinales de comparación, a nivel de detalle, de la arborización de la Alameda en tres vistas panorámicas de Santiago desde el cerro Santa Lucía (1821, 1855 y 1860).

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Vistas Panorámicas de Santiago de la Colección del Museo Histórico Nacional.

La situación que muestran las Vistas Panorámicas de Santiago, realizadas desde el cerro Santa Lucía en el siglo XIX, permiten no sólo distinguir con claridad la posición de la vegetación urbana de ese tiempo, sino que también su concentración ahora en el espacio exterior ya no sólo al interior de las viviendas. En cambio, en el mismo tramo en el siglo XXI, específicamente entre la iglesia y convento de San Francisco y el Palacio de Gobierno, también es evidente en el predominio de algunas especies sobre otras como el caso del plátano oriental *(Platanus orientalis)* un árbol de crecimiento rápido y de copa ancha que permite tener una sombra considerable para el espacio urbano. No obstante, hoy no es posible observar los sauces del siglo XVI y XVII que estaban a ambos lados de la acequia de La Cañada y el único álamo negro, antes la especie predilecta para la arborización en los inicios del Paseo de las Delicias y en los campos chilenos, se localiza en un bandejón central de la hoy conocida avenida Libertador Bernardo O'Higgins, al centro de la vía de movilidad de transporte. Por supuesto, este no es un ejemplar de los primeros plantados en La Cañada, pero existe un vestigio de éstos en el Museo de la iglesia y convento de San Francisco.

Por ejemplo, al comparar el corte longitudinal de 1860, periodo en que el paseo se había consolidado como espacio público, con la elevación fotográfica de 2017, realizada por la autora, se advierten cambios propios del crecimiento urbano y en la estructura de la ciudad de Santiago: 1) la iglesia y convento de San Francisco es, aún, un hito arquitectónico importante en la fachada sur de la hoy avenida destinada a la movilidad de transporte; 2) la arquitectura de 1860, según la Vista Panorámica de Santiago, destaca con la iglesia y convento como hito predominante junto con la iglesia de San Diego y otras edificaciones de uno y dos pisos, en cambio en la actualidad en la fachada sur se emplazan diversos edificios en altura; 3) el espacio central del antiguo Paseo de las Delicias ha cambiado a una avenida de circulación vial y los árboles se han desplazado hacia las aceras, destinadas a los peatones, principalmente con ejemplares exóticos o bien algunos se emplazan en el bandejón central de la hoy llamada avenida Libertador Bernardo O'Higgins. Figura 89.

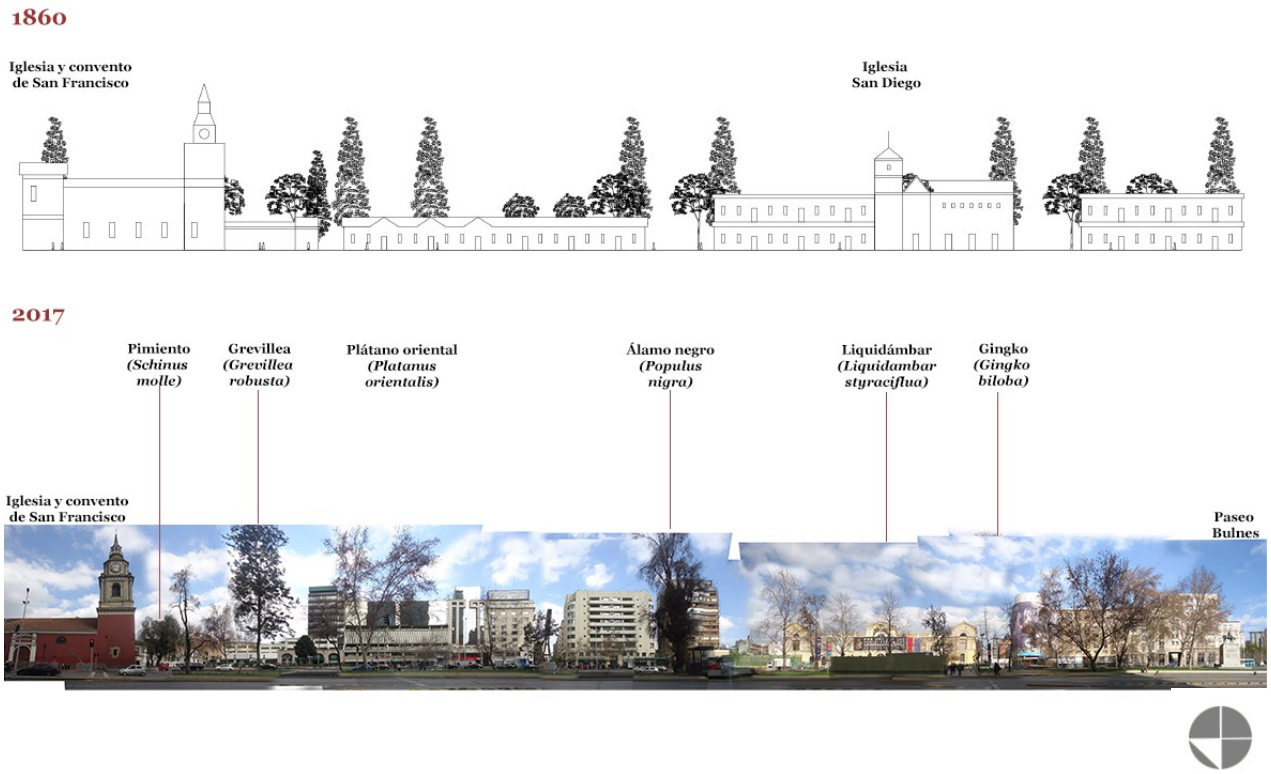


Figura 89. Ejemplares de arborización en el tramo, de oriente a poniente, de la actual avenida Libertador Bernardo O'Higgins entre la iglesia y convento de San Francisco y el Palacio de Gobierno de Chile. Comparación entre un corte longitudinal de la Vista Panorámica de Santiago de 1860 y elevación fotográfica de 2017, mirando hacia la fachada sur de la Alameda. Se identifican las especies arbóreas, con nombre común y científico, del bandejón central y la acera sur (pimiento y grevillea). Y el único álamo negro que se emplaza en este tramo. Cabe considerar que este último no es de los ejemplares originales plantados en el Paseo de las Delicias.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a redibujo de Vista Panorámica de Santiago (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional y elevación fotográfica de trabajo de campo de la autora (2017).

CAPÍTULO 3

BERNARDO O'HIGGINS. EL DIRECTOR SUPREMO, EL DIBUJANTE Y EL CROQUIS

3.1 Bernardo O'Higgins y sus tiempos: nacimiento, viajes y nuevos saberes

Bernardo O'Higgins y Riquelme nació en San Bartolomé de Chillán el 20 de agosto de 1778 y murió en la ciudad de Lima en Perú, en 1842 (Gray & Kirwin, 1969). Donoso *et al.* (1946) expresan sobre el nacimiento de Bernardo O'Higgins: Pedro Pablo de la Carrera, cura y vicario de la villa de San Agustín de Talca, certificó que puso óleo y crisma, el 20 de enero de 1783, a un niño llamado Bernardo O'Higgins, nacido en el Obispado de Concepción, unos años después de su nacimiento.

Realizó sus primeros estudios en una escuela pública a cargo de los frailes Francisco Xavier Ramírez, Blas Alonso y Gil Calvo (Marcondes de Souza, 1964 y Cacua, 2018). Cacua (2018) añade que con 11 años Bernardo ingresó como alumno interno del Instituto Franciscano de Chillán. Una escuela que había sido fundada por un amigo de Ambrosio O'Higgins en dicha ciudad para educar a los nobles indios, jefes araucanos (Marcondes de Souza, 1964).

Eyzaguirre (1961) expone que mientras Ambrosio O'Higgins estaba de gobernador observó con especial interés las actividades del colegio franciscano para los nativos. Ahí "estudiaban los hijos de los caciques mapuches y allí aprende mapudungún" (Guisado, 2019, p. 136). En Chillán, permaneció durante dos años. Después de ese tiempo sería trasladado por orden de su padre a Concepción. En este lugar el padre de O'Higgins designó un apoderado para su hijo: Tomás Delphin.

En 1790 su padre lo envía a Lima para que se siga formando en el Colegio del Príncipe y en el de San Carlos, encargándolo al comerciante de origen irlandés Juan Ignacio Blaque (Cacua, 2018 y Guisado, 2019). En este colegio aprendería literatura y filosofía (Cacua, 2018).

De la Puente (1998) acota que "de acuerdo con el papel que la administración colonial otorgó a los curacas, y la 'nobleza indígena' en su conjunto, se vio como necesario desde los primeros tiempos de la colonización, dotar a aquéllos de una instrucción especializada" (p. 461). Cabe considerar, que en el ámbito de la educación en Perú la creación de colegios fue tardía y sería a lo largo del siglo XVI cuando se destacaron dos instituciones religiosas: los franciscanos y los jesuitas, cuyo objetivo fue educar a la elite indígena (Albó, 1966, citado por De la Puente, 1998, p. 462). De este modo, durante el gobierno del virrey Príncipe Esquilache se crearía en Lima el Colegio del Príncipe, en el barrio del Cercado, en 1618.

Cuando Bernardo O'Higgins cumplió 17 años su padre, Gobernador de Chile, lo envió a Europa en un navío que haría la ruta Callao-Cádiz, por el Cabo de Hornos (Toro de Zañartú 1984, citada por Cacua, 2018). De acuerdo con Martínez (1994) "el buen recuerdo que conservó D. Ambrosio de su estadía en Cádiz hizo que, muchos años después, decidiera que allí completara su educación aquel hijo suyo" (p. 19).

Guisado (2019) profundiza en la presencia de la familia O'Higgins en Cádiz. Efectivamente, señala, que Bernardo no fue el primero en llegar al puerto, sino que fue su padre que arriba en 1751 para dedicarse al comercio en nombre de la firma irlandesa Butler Trading House.

"Ambrosio O'Higgins, tras un periodo de representante comercial en Cádiz, cumplía la condición de ser católico e irlandés, lo cual significaba ser súbdito leal a la monarquía española y con posibilidades de emigrar legalmente a América" (Guisado, 2019, p. 135). En estas circunstancias llega a la Capitanía General de Chile, que dependía del Virreinato del Perú. Sin embargo, los negocios no fueron los que esperaba y se vio en la necesidad de retornar a Cádiz en 1760. Sería en 1761 cuando retorna a Chile, como asistente del ingeniero irlandés John Garland, donde ejerció como dibujante y diseñó el sistema de refugios para los correos que tenían que atravesar las cordilleras entre la Capitanía de Chile, en Santiago y Buenos Aires.

Derivada de la experiencia que vivió el propio Ambrosio O'Higgins es que envía a Bernardo a Cádiz donde queda bajo la tutela de De la Cruz y Bahamonde. La intención era que desde joven aprendiera y fuera avezado en los negocios (Guisado, 2019). Según Martínez (1994) este último era un chileno que tenía mucha opulencia y que sabía hacer compatible "el afán mercantil con una dedicación intensa a las tareas de la cultura" (p. 19).

De la Cruz y Bahamonde, que en 1804 se le concedería el título de Conde del Maule, hizo construir una casa en la plaza de la Candelaria, en Cádiz, que después se llamaría Castelar. En 1979, se colocaría en la fachada del edificio una lápida recordatoria de que en ese lugar vivió Bernardo O'Higgins (Martínez, 1994). Ahí sería vecino de Cádiz durante cuatro años.

Es así como O'Higgins llegaría al puerto de Cádiz a finales de 1794 y sólo unos días después de su arribo Ambrosio, su padre, escribe a Nicolás de la Cruz y Bahamonde, Capitán del Regimiento del Príncipe de Cádiz, para que lo envíe a estudiar a Londres. Sería en 1795 cuando Bernardo se embarcó de Cádiz a Londres (Cacua, 2018).

"Nicolás de la Cruz y Bahamonde lo envía a Londres con el objetivo de completar su educación de cara al comercio marítimo y para mejorar su conocimiento de la lengua inglesa" (Guisado, 2019, p. 137). En este lugar queda a cargo de los relojeros Spencer y Perkins de los que De la Cruz y Bahamonde esperaba que aprendiera conocimientos mercantiles (Martínez, 1994). Nicolás de la Cruz y Bahamonde, en una carta a Ambrosio O'Higgins, fechada el 30 de enero de 1795, señalaba la situación de Bernardo en su envío a Richmond y los estudios que deseaba que aprendiera (Martínez, 1994): su asistencia a un colegio de católicos le permitirá aprender lengua, ciencias, escribir y llevar libros de comercio. También puede perfeccionarse en idiomas: latín e inglés.

Simpson (2013) entrega algunas notas sobre lo que era Richmond y que O'Higgins fue un alumno del colegio católico: entre los estudiantes de Clarence House, una escuela católica, dirigida por Timothy Eeles entre 1792 a 1799 en Richmond Hill, estuvo Bernardo O'Higgins, el futuro líder independiente de Chile.

Guisado (2019), en cambio, plantea que fue el propio O'Higgins quien decide ingresar como interno al colegio católico, ubicado en Richmond, en las afueras de Londres, donde aprende inglés, literatura francesa, dibujo, historia, geografía, música y el manejo de las armas. En Richmond, su profesor Francisco de Miranda, de la asignatura de matemáticas, le instruye en ideas revolucionarias y emancipadoras. El interés manifestado por Bernardo O'Higgins en dicho ingreso era por la difícil situación que vivía con los relojeros que lo tenían a cargo. Su situación era agobiante, en términos de su convivencia y la entrega de recursos económicos lo hacía pasar apuros (Martínez, 1994; Guisado, 2019).

María Graham aclara cómo fue su visita a Bernardo O'Higgins, cuando ejercía como Director Supremo en Chile y donde aseguraba la estadía de éste en Richmond: "El recibimiento del Director fué de lo más halagador para mi y mi joven amigo De Roos. Su excelencia había residido varios años en Inglaterra, de los cuales pasó gran parte en una academia, en Richmond" (Graham, 1822, p. 261). Asimismo, la autora sostiene la importancia que había tenido en su aprendizaje el tema de las artes: O'Higgins indagó, con entusiasmo, sobre sus maestros de música y otras artes.

Bernardo O'Higgins le escribe desde Lima a Sir John Doyle, con fecha 20 de agosto de 1827, sobre lo que vivió en Richmond, sobre todo, cómo disfrutaba del paisaje del lugar: reflexionaba sobre que dejaría su retiro en el campo sólo por la necesidad de ayudar a su país. En este contexto, evidencia el gran disfrute que le daba el paisaje de este lugar, el mismo que apreció en su estadía en Richmond y que con el paso de los años, decía O'Higgins, se tornó más bello (Estellé, 1972-1973).

Albano (1844), asimismo, manifiesta sobre la presencia de O'Higgins en Richmond y el interés que surgiría en él por el paseo en el jardín botánico del Palacio de Kew: el profesor Butler, director del jardín botánico del Palacio Real de Kew, en las cercanías de Richmond, invitó a un joven O'Higgins a visitar, en su tiempo libre, la Academia para que tuviera oportunidad de pasear por el jardín botánico, lugar que despertaría su interés por las plantas y sus nociones científicas y el conocer un establecimiento de calidad en esta área. Probablemente, los diversos valores botánicos que encontró O'Higgins en el jardín del Palacio Real habrían incidido en su capacidad de gestión y propuesta futura de un paseo urbano, como una obra pública, que constituyó una nueva mirada a un espacio degradado, en La Cañada.

En 1798 tiene una fuerte disputa con sus administradores ingleses y decide regresar a España. A fines de abril de 1799, se embarca en Falmouth rumbo a Lisboa y de ahí sigue por tierra hasta Cádiz. En abril de 1802, se embarca en la fragata Aurora arribando a Valparaíso el 6 de septiembre del mismo año a los 24 de edad. Al llegar a Chile se aloja en Santiago y emite poderes para la liquidación de la herencia de su padre en Lima. Aunque **ésta** no podrá cobrarla hasta 1804, en su finca introdujo lo aprendido en Europa en términos de agricultura (Guisado, 2019). En 1805, es elegido alcalde de Chillán y en 1810 ingresa al Ejército Patriota. Figura 90.

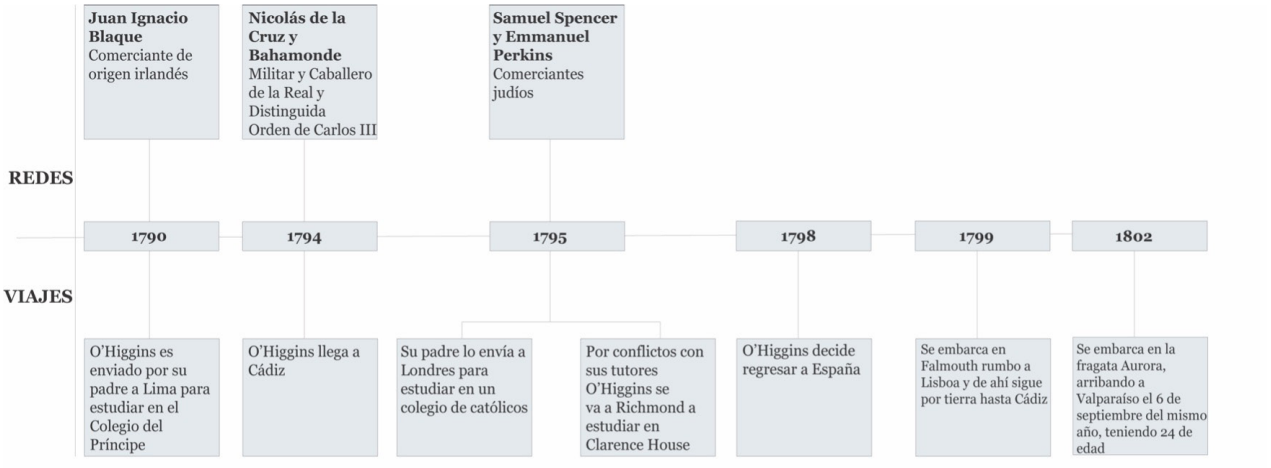


Figura 90. Etapas de los viajes de Bernardo O'Higgins y las redes o personas encargadas, definidas por Ambrosio O'Higgins, durante sus estadías en el extranjero.

Fuente: Elaboración propia (2019), en base a textos.

En 1811 la Junta de Gobierno decide formar el Congreso donde abrió las postulaciones a Diputados. Bernardo O'Higgins sería elegido para representar a Los Ángeles. Sin embargo, después de estar alejado por una enfermedad volvió al congreso y siendo miembro de la Junta de Gobierno se dio cuenta de situaciones que no fueron de su agrado por lo que terminaría renunciando para retornar a su hacienda Las Canteras[6].

Según Marcondes de Souza (1964) durante su gobierno Bernardo O'Higgins, como Director Supremo entre 1817 a 1823, dirigió todos sus esfuerzos hacia la creación de institutos fundamentales y la extinción de costumbres y hábitos viciosos. Suprimió todos los títulos nobles y el escudo de armas. José Antonio Irisarri, en Londres, obtuvo el primer préstamo; promovió la agricultura y la minería; estableció la libertad de comercio y terminó el canal del Maipo, que permitió cultivar una extensa área de tierra en las proximidades de la capital.

En el orden cultural O'Higgins restableció el Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional. Creó la Gazeta Ministerial para informar a la gente sobre los actos y las resoluciones del gobierno. Otras de sus obras fueron el Cementerio General, la Escuela Naval, la Escuela Militar, la bandera y el escudo nacional de 1817, el Liceo de La Serena, el Mercado de Abastos, el Templo Votivo de Maipú y la Alameda de las Delicias. Guisado (2019) manifiesta otros logros y proyectos de Bernardo O'Higgins durante su ejercicio como Director Supremo: declaró la independencia de Chile, en 1818; promovió las constituciones de 1818 y 1822 y creó la Sociedad de Amigos de Chile, en 1818.

Ibáñez (2001) permite asistir a lo que Bernardo O'Higgins consideraba indispensable y que complementaba el impulso a la educación: el establecimiento de un museo y jardín botánico, para lo cual se contrató al profesor francés Juan José Dauxion Lavaise, eran importantes para contribuir a la formación intelectual, sobre todo, con extranjeros que arribaron al país como Claudio Gay y Andrés Bello.

6 Información extraída de www.institutoohigginiano.cl. Consulta en línea 10 de abril de 2020.

O'Higgins, entre sus obras, consideraba un importante adelanto urbanístico, tal como lo expresa Ibáñez (2001): "el dotar a Santiago de un paseo público, digno de la capital de la nueva república. La larga y ancha faja de tierra que constituía el lecho de uno de los brazos del río Mapocho, en la época de su crecida, en invierno, marcaba por el sur el término urbano de Santiago" (p. 217).

Albano (1844) dice algo sobre las cualidades de Bernardo O'Higgins en el dibujo, la música y el embellecimiento de la ciudad: tenía habilidades para la música y el dibujo, las que desarrolló en su vida privada. Sin embargo, deseaba extender sus gustos a sus paisanos y embellecer las ciudades con monumentos públicos, dedicados a la memoria de las glorias de Chile. Asimismo, colocar arcos triunfales en el remate del paseo de la Alameda.

Se podría afirmar que la esencia de estas cualidades, que adquirió O'Higgins en sus estudios en Europa, lo ayudarían en la introducción de proyectos de transformación en Santiago. Sería, por tanto, una forma de operar en la ciudad republicana, considerando la necesidad de nuevos espacios y equipamientos públicos. No obstante, lo anterior, y como ya se ha señalado, la apertura del paseo público de la Alameda de las Delicias ha tenido hasta hoy la atribución del Croquis de La Cañada a O'Higgins. En esta línea, su periodo de gobierno resulta fundamental para entender el emplazamiento de un espacio arborizado en el límite sur del centro histórico fundacional de Santiago.

3.2 La Alameda de O'Higgins, la civilidad de los pueblos: ideas y acciones políticas de un proyecto de paseo urbano

En la publicación de la Gazeta Ministerial de Chile (1818-1820) se evidenciaba el interés por convertir a La Cañada en un paseo: en su situación, extensión y abundancia de agua era un lugar aparente para la Alameda y un Paseo Público, nombrado como Campo de la Libertad Civil.

En las Leyes y Decretos del Gobierno del 22 de septiembre de 1820 que trata sobre la formación de la Alameda de Santiago se indican, al menos, tres consideraciones, a saber: un proceso de salubridad pública; el acopio de materiales para su construcción y la designación de la toponimia de Campo de la Libertad Civil:

> "Entre las providencias que he dictado sobre el objeto, creo sea de consideracion la de la ereccion de una Alameda en la grande i espaciosa calle de la Cañada, por su tendencia a la utilidad, comodidad i salud pública, i por la hermosura que adquirirá esa estendida parte de la poblacion. Se han acopiado los materiales y plantas suficientes para la obra que llenará todo el ámbito de la calle con hileras de árboles, asientos de preciosas materias i fuentes perennes, todo trabajado según reglas del arte, dando a este paseo público el nombre de campo de la libertad civil".

De acuerdo con el contexto de principios del siglo XIX la sociabilización y la libertad adquirieron importancia. Desramé (1998) indica un aspecto referido a la reorganización de los espacios urbanos, en 1820: Bernardo O'Higgins diseñó la Alameda de las Delicias en un área reservada para los ciudadanos respetables, a diferencia de lo que sucedía en los alrededores de los tajamares donde había desórdenes y mezcla social. Sería el paseo un espacio cotidiano, de distinción social, de sociabilización, todo en el marco de un proyecto de civilización.

Entonces, ¿por qué surgió el concepto de Campo de la Libertad Civil y a qué hacía referencia? Es posible adelantar que Camilo Henríquez el jueves 3 de septiembre de 1812, en la Aurora de Chile, hizo un enfático llamado para la libertad nacional y civil y la necesidad de contar con un desarrollo intelectual: América quiere ser libre, decía, aludiendo a la emancipación americana. Con ello, proponía lo siguiente:

> "La libertad debe rodear al hombre baxo la garantia de la ley: la libertad debe penetrarlo, ó estenderese hasta su alma. La libertad dede de parte del estado asegurar á todos los ciudadanos una gran consideracion y dignidad. Debe ser una qualidad inapreciable la ciudadania: ha de ser una dignidad el ser ciudadano. Es lo que en efecto entre las naciones libres y generosas.
>
> Concluyamos pues que la libertad civil es tan necesaria como la libertad nacional al pueblo americano".

Con respecto a esta última idea de libertad civil y nacional se puede acudir a otra reflexión que realizó en la Aurora de Chile, Camilo Henríquez, en la misma fecha: "poco importa la libertad nacional, si no se une con la libertad civil" (p. 125). Del mismo modo, en el Monitor Araucano I, 99 (1813) determina que la libertad nacional es la independencia, refiriéndose a que la Patria no dependa de España, Francia, Inglaterra, Turquía, etc.; sino que sea capaz de gobernarse por sí misma. Por otro lado, la libertad civil es la observancia de los derechos del ciudadano, es decir, que la ley sea igual para todos.

En este contexto, Carrasco (2009) expone que el orden y la libertad civil no son posibles sin un gobierno estable en que estén separados los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Por su parte, Gazmuri (2017) argumenta que la libertad de expresión será un derecho constantemente amenazado en la historia republicana, pero sería un principio consagrado en los inicios de la misma, post revolución de independencia. Así la esfera pública aparece como un campo de discusión cívica.

En efecto, la libertad fue el principio fundamental de la actividad política propuesta por Camilo Henríquez. A pesar de su concepto de libertad apoyó los gobiernos de José Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins, ambos de características dictatoriales. Él buscaba posturas republicanas más democráticas y liberales, según las cuales evitaría el despotismo en los gobiernos colegiados (Gazmuri, 2017). Junto con estas ideas Amunátegui (1833) explica que Bernardo O'Higgins, siendo Director Supremo, se dio a la tarea de elaborar una Constitución:

> "No pudiendo resistir por mas tiempo a las exijencias de la opinion, habia resuelto convocar un congreso que diese una constitucion definitiva a la republica.
> El acontecimiento no podra ser mas importante. Chile iba a pasar por uno de sus períodos más críticos, a reemplazar su organizacion provisoria por otra estable, a entrar en una vida nueva. Habia suficiente motivo para discutir, para ajitarse [...] Los españoles habían sucumbido en los campos de batalla. Había llegado el momento de pensar en la constitucion de la colonia, que tomaba su rango entre las naciones del mundo".
> La gloria de O'Higgins hubiera sido ayudarla con su influjo a afianzar la libertad civil i política, como en su espada habia contribuido a que alcanzase su emancipacion del estranjero. Una ambicion egoísta i mal entendida le impidió comprenderlo" (pp. 403-404).

En cambio Gómez Alcorta *et al.* (2017) precisan que el Director Supremo O'Higgins realizó una transformación importante de la realidad política del país: cambió su estructura monárquica y absolutista a una República de inspiración democrática en el plano de las ideas y acciones políticas para construir una ciudadanía moderna.

Esta situación, buscaba, en efecto, según Gómez Alcorta *et al.* (2017), no sin rudeza, orientar a la aristocracia hacia los conceptos de la libertad y la igualdad ante la ley. Incluso, creó la senda política en la que los vasallos de un imperio se transformaron en ciudadanos de una República, con inspiración democrática, organizada constitucionalmente. En sintonía con esas ideas, es que germina en el país la Carta Fundamental de 1818, buscando la soberanía popular y el gobierno representativo de su voluntad, con miras a lograr la felicidad y el bien común del pueblo chileno.

A esto se suma el acervo republicano de Bernardo O'Higgins que lo llevó a fundar las bases de la ciudadanía y los principios de la chilenidad. Iría más allá de la sociedad colonial, promoviendo el multiculturalismo y la aceptación de la multietnicidad como germen de la incipiente Nación Chilena (Gómez Alcorta *et al.*, 2017).

En el decreto sin número del 3 de junio de 1818, en Santiago, O'Higgins concibió y expresó los fundamentos para ser chileno, incluyendo a todos los nacidos en Chile como también a los aborígenes, sustituyendo la denominación de "español" por la de "chileno" (Boletín, pp. 313-314 y Gómez Alcorta *et al.*, 2017).

Sater & Collier (2018) explican que O'Higgins fue un dictador reticente. No obstante, se interesó genuinamente por mejorar la fortuna de sus iguales y de los pobres. De este modo, cuando O'Higgins, en febrero del año 1818, declaró la independencia de Chile, en su cargo de Director Supremo, no intuía el sistema político que debía implementar, debido a que en los primeros años del Chile independiente se debatió entre qué sistema adoptar en su gobierno: la República o la monarquía. En estas circunstancias, el primer objetivo de O'Higgins fue vencer definitivamente a los españoles en el sur del territorio y continuar con la expedición libertadora hacia el Perú (Enríquez, 2009).

Gómez Alcorta *et al.* (2017) señalan que la realidad de una sociedad colonial era abrumadora. Por ello, O'Higgins no podía ser espontáneo y necesitaba que el Estado pusiera sus mayores esfuerzos. Al estar al mando "utilizó sus prerrogativas, pero no aceptó las intromisiones de la aristocracia que, bajo el argumento de la soberanía popular, deseaba ampliar su ingerencia en los asuntos del Estado" (p. 96).

Stuven (2013) menciona que entre 1830 y 1880 Chile está en un periodo de construcción, no sólo de la nación, sino que también del Estado nacional. La autora alude al concepto de construcción de una noción ilustrada de progreso al alero de la evolución económica y política. Ambas llevarían al hombre en sociedad a condiciones crecientes de bienestar, apoyado en que gracias al desarrollo industrial y el desenvolvimiento de la razón permitiría planificar un futuro con mayor educación y calidad de vida. Se enfatiza, por tanto, la creación de condiciones para la legitimidad política y la cohesión ciudadana, con el objetivo de tener una sociedad civil moderna que se base en la igualdad, la libertad individual y el fomento de la cultura nacional. A lo anterior agrega Stuven (2013), al menos, tres ámbitos relevantes: 1) la institucionalización de un Estado republicano; 2) la consolidación del territorio nacional y 3) el inicio de un proceso de secularización social que permitiera separar la esfera pública y la privada.

Es a partir de entonces, tal como lo explican Gómez Alcorta *et al.* (2017), que el Santiago colonial pasa a ser una capital con faz moderna. El nacimiento de la República, trajo, asimismo, el hermoseamiento general; el retiro de los monumentos monárquicos; el inicio de las obras de salubridad y la construcción de la Alameda de las Delicias que tendría como nombre original Campo de la Libertad Civil. Esta demarcación toponímica se usó durante un corto tiempo, no obstante, el futuro proyecto de O'Higgins estableció tres ideas fundamentales, siguiendo lo planteado por Gómez Alcorta *et al.* (2017): 1) exaltar la libertad; 2) las virtudes republicanas y 3) crear espacios para la vida ciudadana. De este modo, O'Higgins buscaría un Estado Moderno en que las características principales fueran la libertad, la democracia y el orden republicano.

A principios del siglo XIX, Santiago entraba en un periodo independentista de España. Se daba inicio a la vida republicana y sería el gobernador supremo Bernardo O'Higgins uno de los primeros en actuar durante 1818 a 1823. Como punto de partida habría que preguntarse ¿cómo vio y comprendió O'Higgins al Santiago colonial? En este sentido, antes de acometer el análisis sobre el legado de O'Higgins es necesario recordar varios antecedentes previos.

Hardoy (1975) destaca que entre el año 1520 y fines del siglo XIX los españoles fundaron numerosas ciudades y asentamientos en Hispanoamérica. Con una estructura espacial colonial que no tendría mayores modificaciones, tanto en sus jerarquías regionales como en su distribución territorial, hasta después de 1850. Por cierto, la transformación de las ciudades de América Latina debió relacionarse con los cambios en las aristocracias criollas (Pino, 1997).

El verdadero impacto de estos cambios se reflejaría a finales del siglo XIX cuando se iniciaron programas de embellecimiento urbano como el ensanchamiento de las calles y la apertura de avenidas y plazas. Se construirían parques, jardines y se instalarían monumentos (CEHOPU, 1989). Almandoz (2013) reafirma que "una de las maneras como los estados liberales y las burguesías emergentes trataron de materializar sus programas progresistas fue remozando el perfil de la ciudad colonial, el cual no pudo ser cambiado hasta mucho después de la independencia política" (p. 69).

Prácticamente, la principal preocupación de los gobiernos municipales de fines de siglo, en las ciudades que se expandían física y demográficamente, fue la creación de redes de servicios públicos ya que la ciudad colonial había tenido un éxito desigual en el proceso de aprovisionamiento de agua a través de acequias, acueductos, fuentes y pilas. Los estudios higienistas permitirían avanzar en este ámbito ya que no sólo considerarían razones estéticas, sino que fomentarían la creación de parques y la forestación de las calles (CEHOPU, 1989). Para Gutiérrez (1989) la higiene y la infraestructura urbana fueron otro de los cambios de la ciudad hacia el siglo XIX.

Ahora bien, al revisar las acciones acometidas por Bernardo O'Higgins una de las primeras reflexiones es tal como lo exponen Sater & Collier (2018) que al igual que su padre, Ambrosio O'Higgins, Bernardo tenía un carácter práctico. El trazó los planos, en el año 1818, de una avenida flanqueada por álamos en Santiago y también sería quien terminó de construir el Canal del Maipo (San Carlos). Voionmaa (2005) manifiesta que la acción urbanística de O'Higgins se centró especialmente en la creación de la actual Alameda, siendo su proyecto de mayor impacto la puesta en marcha del paseo de La Cañada, el futuro eje de la estatuaria republicana de Santiago.

Por otro lado, Serrano (1994) observa que "desde los inicios de la vida republicana y a partir del gobierno de Bernardo O'Higgins, se había mostrado la preocupación por contratar extranjeros que contribuyesen en el área de la educación y de la ciencia" (p. 113). Tal como se explicó anteriormente, Bernardo O'Higgins tuvo interés en diversas áreas. Todo lo cual indicaba que su educación y estadía en Lima, Cádiz y Richmond creó en él un indudable bagaje más allá de lo político, pues no habría otra manera de entender los aportes que tuvo en la construcción de Santiago. Rosas *et al.* (2018) mencionan que durante la magistratura de O'Higgins se llevaría a cabo un proceso de delimitación y caracterización física y política del territorio de la naciente república. Lo anterior, también se sustentaba en la construcción de la ciudad capital y en las nuevas infraestructuras urbanas que consistieron en la apertura de caminos y la canalización de las aguas.

Por otra parte, interesa reconstruir la estadía de Bernardo O'Higgins en Lima, Cádiz y Richmond para comprender, en alguna medida, si estos espacios y vivencias tuvieron injerencia en la propuesta del Paseo de las Delicias y en la transformación de una cañada. ¿Se podrían, entonces, considerar sus estadías como un ejemplo en la construcción física y conceptual de una cañada con álamos, convertida en paseo público?

Tal como se explicó en párrafos anteriores al menos siete fueron los proyectos de intervención ejecutados en La Cañada, previo a la actuación de Bernardo O'Higgins con el trazado del Paseo de las Delicias.

En 1872, Benjamín Vicuña Mackenna escribe, con énfasis, en la Corona del Héroe lo siguiente:

> "Un croquis trazado por la mano del Jeneral O'Higgins en 1818, disponiendo se formase nuestro hermoso paseo de la Alameda i que era en aquel entónces un basural. En este croquis se ve que el ilustre O'Higgins marcó el óvalo en el que cincuenta i cuatro años mas tarde el pueblo chileno agradecido le eleva un monumento de gloria" (p. 622).

Ahora habría que considerar qué significa el concepto de croquis y que, probablemente, se podría aplicar a lo que se atribuye a O'Higgins. El croquis puede considerarse como una herramienta de construcción del pensamiento. De Solà-Morales (1980) expresa que el acto de dibujar es importante, ya que permite seleccionar, interpretar y proponer. En el fondo, es darse cuenta y reconocer cuestiones del fenómeno que no se evidencian fácilmente: forma, relaciones, estructura. Peliowski (2015) señala que el croquis tiene la función de "registrar la forma de un edificio existente o presentar esquemáticamente un programa a seguir para la construcción de uno nuevo, decidiéndose a pie de obra su forma precisa y detalles ornamentales" (p. 54).

En este contexto, el Croquis de La Cañada, fechado en 1818, descubrió un espacio urbano que no estuvo exento de obstáculos en su ejecución y trazado.

En el caso de las actividades emprendidas por Bernardo O'Higgins, Gómez Alcorta *et al.* (2017) plantean que se transformó en el primer Jefe de Estado chileno después de alcanzar la Emancipación Nacional, ejerciendo el cargo de Director Supremo, entre 1817 y 1823. Su objetivo fue la "transformación de un pequeño reducto colonial en una República autónoma, integradora, unitaria y moderna" (p. 95). Por su parte, Racine (2004) comenta sobre la modernización

de los espacios urbanos llevados a cabo por Bernardo O'Higgins: "aquí su logro más notable y duradero fue la creación de un amplio paseo arbolado a lo largo del río en la parte sur de Santiago, más tarde una importante vía que lleva su nombre, la Avenida O'Higgins" (p. 3).

Episodio crucial en el inicio del proyecto de la Alameda por parte de Bernardo O'Higgins sería la partida de la expedición Libertadora al Perú, tal como lo expone Olid (1910), bajo los auspicios del Presidente de Chile. Una vez enviada la expedición O'Higgins, como Director Supremo, se dedicó a realizar obras para el progreso del país y al ornato y embellecimiento de la capital, en Santiago.

Según Olid (1910) la ciudad de Santiago carecía de paseos espaciosos e higiénicos a pesar de la cantidad de población y el área que ocupaba ésta última en cada manzana. De este modo, con fecha 7 de junio de 1818, Bernardo O'Higgins, dispuso la dotación de un paseo público para la ciudad de Santiago. Ya existía el paseo de los tajamares, en la ribera sur del torrente del Mapocho, pero era estrecho e irregular en su terreno, más que alegrar inspiraba tristeza. Por el contrario, La Cañada, por su emplazamiento, extensión y abundancia de agua, era propicia para establecer el paseo de la capital.

A partir de la revisión de las cualidades de La Cañada Bernardo O'Higgins, en su cargo de Director Supremo, dio comienzo a los preparativos para la realización de la idea. Sin embargo, como expresa Olid (1910), las obras públicas no eran impulsadas con la celeridad con que se ejecutaban en otros países latinos. Sería el 22 de septiembre de 1820 cuando ya estaban acopiados los materiales y plantas necesarias para terminar el paseo de O'Higgins.

La descripción y referencia al paseo público de Olid (1910) indica un claro proceso de hermoseamiento de este lugar. Aparecen en su composición hileras de árboles, asientos y fuentes perennes, trabajadas acorde a las reglas del arte y al que se le daría el nombre de Campo de la Libertad Civil.

He aquí donde es necesario advertir cuáles habrían sido los elementos a considerar en el trazado del Croquis de La Cañada (1818) de manos de Bernardo O'Higgins y cómo era antes el territorio donde se emplazaría este nuevo espacio urbano, conocido como un basural.

3.3 El Croquis de La Cañada (1818): la idea de un proyecto de paseo urbano

El Croquis, atribuido a Bernardo O'Higgins a través de un decreto planteó tres condiciones para su emplazamiento en La Cañada: amplitud y extensión de su superficie, abundancia de agua y salud pública. Sin embargo, es necesario precisar, a modo de tesis, que la propuesta de O'Higgins se basaba, necesariamente, en conectar la periferia de desechos, en que se había convertido La Cañada, que para principios del siglo XIX era un borde, y el centro histórico fundacional de Santiago, además de otorgar una civilidad a los pueblos y un importante proceso de higiene en la periferia de Santiago.

En este contexto, es necesario tener a la vista lo siguiente para entender el proceso y complejidad de emplazamiento del Campo de la Libertad Civil, más tarde llamado Paseo de la Constitución y finalmente, Paseo de las Delicias y en que La Cañada evidencia dos lecturas en términos metodológicos: la primera, como un sistema del territorio, estructura de caminos y soporte de actividades urbanas y la segunda, el levantamiento, método y proyección del paseo.

3.3.1 La Cañada: sistema del territorio, estructura de caminos y soporte de actividades urbanas

Un primer antecedente que es necesario estudiar es la configuración territorial de La Cañada. La ciudad de Santiago se emplazó en torno a la Plaza Mayor y ocho manzanas a partir de las cuales se expandió hacia sus perímetros. En efecto, como se ha señalado, Santiago, fundada por los españoles sobre un asentamiento preliminar incaico, en la época colonial (1541) tenía en su trama un modelo ortogonal que incluía manzanas y calles.

De esta manera, el trazado de la ciudad de Santiago se orientó hacia los cuatro puntos cardinales. Se escogió como planta un sistema cuadrangular de manzanas, adoptado por disposiciones reales, de las leyes de Indias, localizándose la capital al pie del cerro Huelén. La plaza, un cuadrado de 138 varas de lado (115,23 metros), fue el punto de partida de 9 calles que se extendían de oriente a poniente perpendicularmente y de 15 calles de norte a sur formando 126 manzanas. Además, estaban localizados tanto al norte como al poniente de la Plaza Mayor, dos hitos religiosos del centro de Santiago, lo que hablaba también, del proceso de evangelización, llevado a cabo por los españoles. Uno de ellos la Catedral de Santiago.

En este sentido, la topografía y las cualidades geográficas del Valle del Mapocho tendrían un papel fundamental en el proceso de crecimiento y consolidación urbana de la ciudad de Santiago. El sistema geográfico, conformado por el torrente del Mapocho, el cerro Santa Lucía y La Cañada, se convertiría en el principal umbral de desarrollo para la expansión y crecimiento.

En el caso de las aguas fueron parte del origen de Santiago ya que no sólo actuaron como un borde geográfico del territorio, sino que también definieron los cauces más importantes hacia el sur de la ciudad consolidada. En esta lógica de las aguas, con un sistema de acequias, de oriente a poniente y de norte a sur, la hondonada, que era La Cañada, se comenzó a gestar como un hecho de trascendencia urbanística. La cualidad geográfica de ella permite, en primer lugar, observar cómo este límite fue transformándose hasta la gran vía especializada de movilidad de las primeras décadas del siglo XX.

Encina (1945, citado por Piwonka, 1999) explicaba la importancia del emplazamiento y de los factores de implantación como el agua, la vegetación y el propio territorio: era necesario para emplazarse tener agua cerca para conducirla al pueblo, materiales necesarios para construir edificios y tierras de valor. Un territorio en altitudes intermedias permitiría la protección de los vientos.

Con estas condicionantes geográficas, el asentamiento de la ciudad de Santiago se trazó en el Valle del Mapocho, con una marcada estrategia de localización de su planta primitiva en el territorio: al oeste del cerro Huelén, al sur del torrente del Mapocho y entre el curso de éste último y La Cañada. Santiago fue adquiriendo su forma urbana con una marcada centralidad en torno a la Plaza Mayor.

La trama y la forma urbana tenían una regularidad, con patrones geométricos definidos en el área central, organizados a partir del elemento singular que era la Plaza Mayor. No obstante, esta espacialidad tenía una notoria irregularidad hacia los bordes y se podría indicar que la intensidad y densidad de la trama hacia la periferia norte y sur era menor.

En este territorio de *extramuros* no se observaban, hasta principios del siglo XIX, infraestructuras o redes de servicios de importancia urbana. Es así como La Cañada era un camino de servidumbre oriente-poniente, cuya fisonomía rural no hacía más que acrecentar la cualidad semiurbana de esta área. Sin edificios de relevancia, sólo se destacaban los de carácter religioso en el primer frontis de su fachada sur. A lo anterior se agrega que, recién a mediados del siglo XIX, hacia el sur del centro histórico fundacional de Santiago, se empezaba el cambio en la estructura de la cuadrícula. No serían pocos los ensanches y aperturas de nuevas calles e incluso avenidas. De este modo, los atributos geográficos que impedían, en siglos pasados, el crecimiento de la trama en estos momentos era posible traspasarlos y empezar su transformación.

La cuadrídula regular del centro histórico fundacional, emplazada entre el torrente del Mapocho y La Cañada, se abría, con la ejecución del paseo, a la incorporación de un nuevo orden: la centralidad ya no estaba en la Plaza Mayor, sino que ahora se trasladaba a un *espacio urbano de condición lineal* de mayor extensión y superficie. Es, de alguna manera, interrumpir la retícula rígida para un nuevo uso: el paseo. Por lo tanto, La Cañada establecía una jerarquía de futura calle, urbanización, extensión y cambios en la morfología de un espacio sin uso definido previamente.

Las continuas mejoras desde lo urbano ayudarían a subsanar algunas particularidades de La Cañada, en términos de su condición territorial. La diferencia de altitud, pendiente, del territorio circundante, considerando desde lo que hoy es Plaza Baquedano, antes Cajitas de Agua, hasta la Estación Central, antes Chuchunco, y, además, del notorio *giro espacial* que el propio torrente efectúa a la altura de lo que hoy es calle Pío Nono y que afectaría sin duda, su configuración geográfica, la circulación y movilidad natural de las aguas del Mapocho producto de su canalización a finales del siglo XIX. Esta condición de ser un agente de *avenidas de sus aguas* se evidenció durante varios siglos en los innumerables eventos de inundaciones y no fueron pocos los que fueron a *desagüar* en el territorio paralelo a éste, en La Cañada.

Un segundo ámbito en que La Cañada es protagonista, primero como borde en el periodo colonial y segundo con la conversión de un vacío urbano en un paseo, a través de alineaciones de árboles, hacia los inicios de la República, es que siempre formó parte de un sistema territorial de caminos que, más tarde, cambiarían su condición urbana a calles.

En estos términos, Vecslir (2007) plantea que las calles resultan esenciales desde el punto de vista de la movilidad para el tráfico y dirección de los flujos. En tanto, desde la óptica de la estructura espacial y forma urbana, “son relatos de las experiencias, de los dilemas, las soluciones, las tensiones y decisiones de distintas épocas que se materializan y se conectan cotidianamente” (p. 35).

Anterior a la calle, la creación de caminos, rutas o senderos en la antigüedad; tenía una misión: generar ejes físicos a través de los cuales concretar procesos de poblamiento y articular relaciones sociales y económicas para consolidar una región o sociedad (Botero Páez, 2007).

De acuerdo con Núñez (2010), el siglo XVIII introdujo cambios indiscutibles en el discurso de lo urbano, producto de una mayor racionalización de la disposición espacial del territorio. A pesar de la primacía de lo rural por sobre lo urbano, se sentaron las primeras bases hacia la modernización de la ciudad. En el siglo XIX, los núcleos urbanos se comenzaron a consolidar y se extendió una red vial jerarquizada dentro y fuera de las ciudades, de igual forma, se

crearon avenidas y paseos (Eguiarte, 1986), orientados no sólo al traslado de la población, sino también al disfrute y a la reunión.

He aquí un punto de inflexión del camino de La Cañada. El cambio de uso y la determinación de un programa, en este caso de paseo, hizo que el antiguo camino de servidumbre, al borde sur del centro histórico fundacional de Santiago, y parte del sistema de acequias, cambiara su categoría de camino rural a uno semiurbano o, más bien, una calle urbana. Es como plantean Hidalgo & Vila (2015) en que la calle se puede identificar como "el resultado de un camino que se adapta al curso de las aguas, al paso de los animales, al itinerario de las personas y de los carruajes" (p. 198). O que existe gracias a todos estos elementos. Se va consolidando y edificando en sus bordes para acabar constituyendo una vía urbana.

Este cambio de La Cañada, en su condición de borde, implicaría su conversión a ser parte del sistema de caminos de Santiago y en una de las más importantes en jerarquía en el sentido oriente-poniente, de cordillera a mar. Se podría decir que era el símil del torrente del Mapocho, al norte del centro histórico fundacional también *"civilizado"* en el siglo XIX. En esta lógica espacial se hace evidente que los límites que habían sido, hasta el siglo XVIII, obstáculos para el crecimiento de Santiago se terminaron integrando, de alguna manera, geográfica y urbanamente a la trama.

El entender a La Cañada como parte del sistema de caminos semiurbanos de Santiago, sobre todo, en periodos previos al siglo XIX, le otorga una connotación de comunicación y, más tarde, de soporte de actividades que, sin duda, afirmó su complejidad y la simultaneidad de usos: transporte de carretas, carruajes, paseo a pie, desfile para celebraciones religiosas y civiles, manifestaciones de huelgas o la simple admiración del paisaje arborizado y la Cordillera de los Andes, hacia el oriente de Santiago. Se puede indicar que La Cañada, en el siglo XIX, se convierte en una *"calle"* para el soporte de actividades diversas y de tránsito dando claros indicios de modernidad, acompañada de arquitectura que impulsaría la transformación y organización territorial de la ciudad, principalmente en las fachadas norte y sur de La Cañada.

En este contexto, la irrupción del transporte moderno, como innovación tecnológica a la movilidad en la ciudad, generaría importantes modificaciones urbanas, en especial en la morfología de sus calzadas y en el destino de sus predios y el propio Paseo de las Delicias, a mediados del siglo XIX, vio incorporado en su trama el trazado de este medio de transporte, cambiando su espacialidad y la forma de interacción al interior del propio paseo. Esto significó una dinámica de cambio del centro de Santiago, particularmente en su forma de comunicación entre el centro histórico fundacional de la ciudad y su periferia, aún semiurbana, sobre todo, hacia el norte del torrente del Mapocho y hacia el sur del Paseo de las Delicias. A lo anterior, tal como lo plantea Errázuriz (2010) la inauguración del tranvía de sangre en 1850, y que pasaba por la Alameda de las Delicias, significó "un despertar en el consumo ocioso manifiesto en la aparición de hoteles, cafés, restaurantes y clubes sociales" (p. 44). Se destacaban el Club de la Unión, en 1864 y la Confitería Torres, en 1879.

Posteriormente, es necesario consignar la importancia de la pavimentación de las calles. Booth (2013) señala que este proceso tiene directa relación con las propuestas higienistas de la época y la posterior inserción de los vehículos motorizados. En dicho contexto, el polvo, el barro y los excrementos de animales de carga, que transitaban por las calzadas, provocaron una crisis sanitaria de urgente resolución para las autoridades y profesionales de la salud.

De esta forma, la pavimentación de las vías de circulación, fue el salvavidas para mejorar las precarias condiciones higiénicas imperantes en la ciudad y tuvo un impacto urbano considerable, en los procesos y transformaciones venideras de la misma. En el caso chileno, "la circulación automotriz fue observada en las primeras décadas del siglo XX como una alternativa eficaz ante los problemas ambientales suscitados por la circulación contaminante de animales" (Booth, 2013, p. 56).

La incidencia del cambio de La Cañada de una cualidad rural a urbana se podría decir que da inicio a la transformación de su fisonomía, expresada en que ya para el siglo XIX se presenta como parte integrante de Santiago, ya no es un borde, sino más bien está incorporada con un uso establecido al trazado, cristalizando un proceso de continuidad de la urbanización, antes sólo emplazada en los bordes o primeros predios de la fachada sur de La Cañada. Por lo tanto, se entiende que Santiago adquiere una modalidad urbana y de modernización, expresada, entre otros, en infraestructura, equipamiento y extensión de la trama urbana, estableciendo un sistema de relaciones espaciales entre el centro histórico fundacional y su entorno inmediato.

De este modo, el Paseo de las Delicias y la transformación de La Cañada rompen la lógica espacial de geometría regular para dar paso a la incorporación de un espacio lineal al que finalmente se conecta el trazado restante de Santiago y que permitió la expansión hacia el poniente y sur a sectores suburbanos de esta área, prolongando la trama. En definitiva, el Paseo de las Delicias se convirtió en un espacio de articulación con el resto de la ciudad que adquirió, con su emplazamiento, una posición estratégica en el sistema de caminos original de Santiago. Provocó una dinámica de modernización al sur del centro histórico fundacional, dejando atrás su pasado colonial, donde predominaban los edificios religiosos, para ser un eslabón de las articulaciones y prolongaciones urbanas, entre las que se irían superponiendo usos e hitos fundamentales para su desarrollo como la arborización de calles, el emplazamiento de viviendas de dos pisos o más y otros edificios relevantes que ahora tendrían su frente hacia la antigua Cañada, las actividades de ocio y la disposición de un sistema de transporte. Atrás quedaría la desconexión espacial en tres áreas fundamentales para el crecimiento de Santiago: la Plaza Mayor, el torrente del Mapocho y La Cañada.

3.3.2 Primero Campo de la Libertad Civil, después Paseo de las Delicias: levantamiento, proyección y método de representación de un paseo urbano

La iniciativa de Bernardo O'Higgins tendría, probablemente, a la vista al menos 7 aspectos importantes a considerar y que se enlazan con la forma en que evolucionó La Cañada en el siglo XIX. En efecto, es posible establecer tres periodos de crecimiento y evolución, los cuales permiten realizar una lectura interpretativa de la misma:

Primera etapa: proyección y ejecución del paseo que se extiende entre la elaboración del decreto en 1820 hasta 1830 cuando el emplazamiento del paseo tiene un programa y equipamiento definido. Este proceso, pretendió desvincular la urbanización de estilo colonial para modernizar la ciudad bajo los cánones republicanos, con el fin de enfatizar el carácter político disidente frente a la Corona Española. El proyecto, tiene características similares a las tramas urbanas presentes en ciudades recientemente independizadas las cuales también consideraron características arquitectónicas-urbanas de las principales ciudades francesas post revolución.

Segunda etapa: el paseo se ha convertido en un articulador del espacio urbano de Santiago al sur del centro histórico fundacional con elementos constitutivos como la arborización, las edificaciones en ambas fachadas, el mobiliario, el tranvía, la iluminación, los monumentos y estatuas, la acequia soterrada y el uso del paseo para manifestaciones religiosas, sociales y políticas, particularmente entre 1856 y 1875. Sin embargo, este desarrollo, entregó un carácter arquitectónico de transición entre una ciudad rural y urbana hasta la llegada de la electricidad y la ausencia de los carros de sangre.

Tercera etapa: las áreas circundantes del paseo se constituyen, por una parte, como integrante de la red de sistema urbano de transporte, exigiendo una continuidad con la Plaza Mayor y la proximidad de Santiago y por otra, como un elemento singular de disposición lineal que se distingue en términos de su jerarquía en cuanto a espacios arborizados y de ocio, ahora no como borde, sino como parte de la urbanización de esta área transformando la cuadrícula regular del centro histórico fundacional con la inserción de una calle ancha y de considerable extensión en el sentido oriente-poniente, de marcado carácter lineal, desde 1875 en adelante.

A partir de lo anterior, el trazado, la ocupación y fisonomía que se esboza en el Croquis de La Cañada, en 1818, es coincidente con el proceso de urbanización de la trama y con los aires independentistas que tenían como objetivo emplazar un *lugar de representación política* hacia los bordes de Santiago y, por supuesto, la conectividad entre todas las áreas territoriales de la ciudad: la ruralidad y la urbanidad. Cabe considerar que la apertura del Palacio de la Moneda, transformada en Casa de Gobierno por el presidente Manuel Bulnes, hacia La Cañada será a inicios del siglo XX cuando se demuelan las edificaciones hacia el deslinde del sitio con La Cañada, convirtiéndose en ese momento en un lugar que mira hacia el sur de Santiago, más específicamente, al paseo. Figura 91, Figura 92, Figura 93 y Figura 94.



Figura 91. Interpretación de La Cañada en el siglo XVII (ESC 1:500). Se observa la acequia, de oriente a poniente y que según la planimetría se desprendía del torrente del Mapocho, con sauces a ambos costados de ella. Hacia el sur de La Cañada se emplazaban chacras.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1646) de Alonso de Ovalle y base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago (1890) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 111684.



Detalle 02 (medidas en metros)
ESC 1:200

Figura 92. Interpretación de La Cañada en el siglo XVIII (ESC 1:500). Se observa la acequia, de oriente a poniente, que por la pendiente del terreno se pliega hacia la fachada sur del camino. La arborización con sauces se concentra en dos tramos: el primero, en las cercanías de la iglesia y convento de San Francisco y el segundo, al poniente, unos metros después de la calle de Ugarte. Siempre en la fachada sur de La Cañada. En textura de puntos, se aprecia el frontis de la iglesia y convento de San Francisco, fuera de la urbanización, lo que sería el cementerio de indios.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1712) de Amadeo Frezier y base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago (1890) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 111684.



Figura 93. Interpretación del Paseo de las Delicias en el siglo XIX. Para este periodo se observa el Paseo de las Delicias constituido desde la iglesia y convento de San Francisco hasta calle de Ugarte. La acequia está soterrada y se divide en dos tramos a la altura de la calle San Francisco. Existe una organización del paseo en uno central y dos laterales, acompañados por seis hileras de arborización. Los dos óvalos, frente a calle del Estado y de Morandé, se rodean de árboles. El primero, donde se ubicó el Obelisco de la Independencia, está alrededor del segundo tramo de la acequia cuya trayectoria va desde el oriente al poniente del paseo. Asimismo, para este siglo se observa la conectividad norte-sur de la trama urbana a través del paseo: Ahumada, De la Bandera, De Morandé, son claros ejemplos de ello.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Planos de Santiago (1646, 1712, 1793, 1826, 1831, 1850, 1855), Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago (1890) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 111684 y fotografías de la Alameda (1860, 1880, 1890) de la Colección del Museo Histórico Nacional.

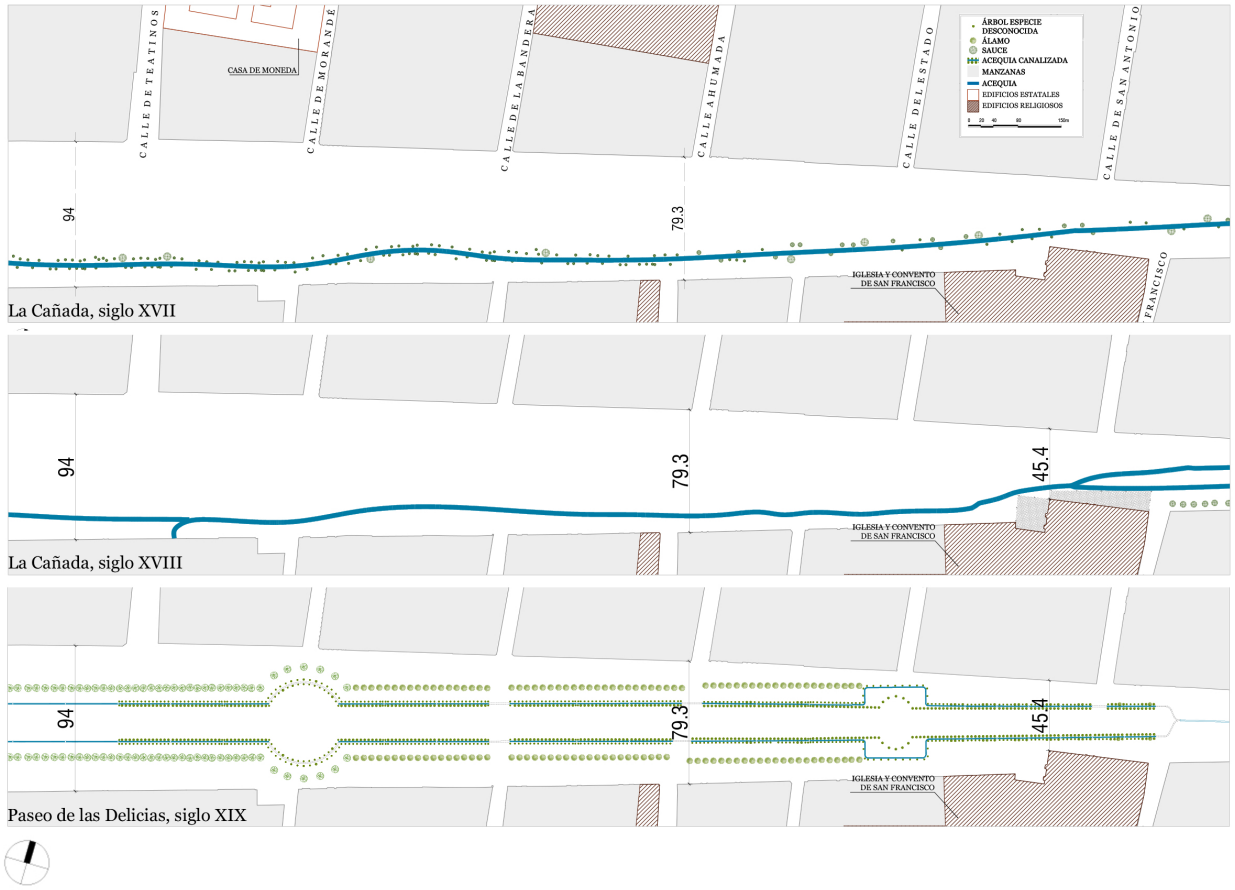


Figura 94. Comparación planimétrica, en detalle, de La Cañada (siglos XVII y XVIII) y Paseo de las Delicias (siglo XIX). Se incluyen los edificios religiosos y estatales.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Planos de Santiago (1646, 1712, 1793, 1826, 1831, 1850, 1855), Croquis de La Cañada (1818) y Reconstrucción del Plano de Santiago (1890) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 111684 y fotografías de la Alameda (1860, 1880, 1890) de la Colección del Museo Histórico Nacional.

3.4 Anteproyecto y estrategias de la propuesta de Bernardo O'Higgins de un paseo urbano

Atendiendo primero a lo que era capaz de informar el Croquis de La Cañada (1818), como parte de un anteproyecto del paseo urbano, era importante cuestionarse cuáles fueron las probables estrategias de diseño que consideraron O'Higgins y el fraile franciscano Guzmán que, según lo que se ha dicho, sobre éste último ya contaba con experiencia en arborizar el frontis de la iglesia y convento de San Francisco y también el interior del mismo.

El poner de relieve la experiencia adquirida por ambos *ejecutores* sería fundamental para articular y visibilizar las cualidades de La Cañada en términos geográficos, topográficos y urbanos y permitiría asistir a un momento de cambio, bajo la exigencia de los nuevos parámetros del periodo republicano. De esta manera, se advertía en su máxima expresión, la incorporación de un programa y uso definido hacia el sur de Santiago. En este sentido, el anteproyecto de paseo urbano fue la oportunidad de incorporar un nuevo lenguaje, diferente al de la Colonia que durante varios siglos hizo conservar a Santiago un ritmo, muchas veces, aletargado y austero. Surgió, en medio de este panorama, otra forma de experimentar la ciudad donde las nuevas infraestructuras, usos, actividades y gestiones políticas eran la oportunidad de avanzar hacia la modernización de Santiago.

De este modo, la información que es posible desprender del Croquis sirve como base para entender la estrategia de cambio de este espacio que, para esos tiempos, era un basural. Por lo tanto, la revisión del dibujo permitió establecer siete estrategias claves para su desarrollo:

La trama urbana fundacional, los bordes norte y sur y la periferia rural en un proceso de modernización

Como se ha expresado anteriormente La Cañada actuó durante varios siglos como un borde entre el centro histórico fundacional de Santiago y su periferia, que demoraría lo mismo en tener un uso y programa de carácter más urbano. En este panorama, la discontinuidad de calles norte-sur dejaba sin conectividad varios lugares de Santiago, incluido lo que sería el paseo.

De este modo, Bernardo O'Higgins tendría que considerar, además del basural existente y la forma de recuperar este espacio, cómo conectar la trama semiurbana en una lógica espacial, cultural y política. Tenía a su haber para el año en que se elabora el Croquis (1818) diversos edificios entre los que se contaban iglesias, monasterios, conventos, hospitales y algún edificio público. A pesar de ello, los espacios públicos para la sociabilidad y esparcimiento se reducían fundamentalmente a la Alameda del Tajamar y la Plaza Mayor, ambos al norte de La Cañada. Y otras plazas como la de Abastos y de la Moneda de las cuales ninguna se destacaba por su uso estancial, permanencia o paseo.

Por lo tanto, la propuesta del paseo no sólo buscaba una superficie adecuada, la presencia de agua y el hermoseamiento e higiene de un espacio degradado, sino que tuvo que considerar su conectividad hacia otros hitos que le otorgaran relevancia y aceptación en el inicio del Santiago decimonónico.

De esta manera, establecería, en alguna medida, los límites oriente y poniente del paseo con un hito representativo del carácter religioso que tuvo Santiago durante la Colonia, demostrado en las numerosas órdenes del centro histórico fundacional y al sur de La Cañada, particularmente con la iglesia y convento de San Francisco y por otra parte, la presencia del gobierno a través de la Casa de Moneda, post periodo independentista, que tuvo como lema O'Higgins en la formación del paseo el *dar un espacio de civilidad al pueblo*. Por lo tanto, se podría decir que esta lógica en la estructura y conectividad espacial y política del paseo no fue al azar, sino más bien surge como una tensión entre el pasado colonial religioso y la nueva propuesta de una ciudad embellecida, higienizada y con una diversidad de hitos en torno al propio paseo, en el periodo republicano. Es, en definitiva, reforzar el trazado y *mirar* hacia el sur de la ciudad en un claro concepto de independencia de lo hispánico en la Plaza Mayor.

Cabe considerar que esta importancia se mantendría en términos de la aparición, sobre todo, en su fachada norte de palacios suntuosos que miraban directamente al paseo en su periodo de consolidación. Incluso la fotografía de 1860 permite evidenciar el tratamiento distinto de las fachadas norte y sur del Paseo de las Delicias. Además es posible observar aún la existencia de una acequia sin entubar.

Esta dualidad espacial y de configuración de los bordes norte y sur de La Cañada tenía relación con el proceso de consolidación y crecimiento de Santiago. Era evidente la diferencia en el tipo de edificación y la ocupación del espacio central de la ciudad y su periferia semiurbana, incluso rural. Figura 95.

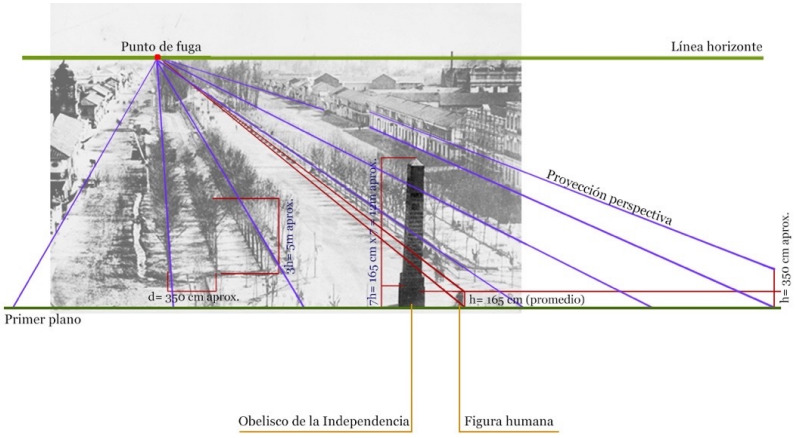


Figura 95. La Alameda en 1860, indicando los distintos planos de visión del paseo urbano. Además de las alturas del obelisco y la figura humana como referente de medición.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Alameda de la Colección del Museo Histórico Nacional (PFB-000772).

En este sentido, la fachada norte, antes del proceso de saneamiento, hermoseamiento y el emplazamiento del paseo, era hasta donde se extendía el Santiago consolidado. Una vez que se cruzaba La Cañada, como un umbral de desarrollo, se observa que sólo su primer frontis se constituía de algunos edificios religiosos que otorgaban un desarrollo semiurbano al sector, entre los cuales estaban la iglesia y convento de San Francisco, la iglesia de San Diego y el Hospital San Juan de Dios, circundados por viviendas y caminos rurales, incluido el de San Diego hacia el Llano del Maipo, tal como muestra la Vista Panorámica de Santiago de 1821 de William Waldegrave. Al mismo tiempo, la presencia de hospitales e incluso cárceles demostraba, a su vez, que estas funciones se establecían alejadas de la ciudad central, principalmente hacia la periferia de Santiago, evidenciando que eran actividades "poco adecuadas" para el sector aristocrático del centro histórico fundacional.

Pérez (2016) menciona que para efectos de la ejecución del paseo Bernardo O'Higgins tuvo que expropiar parte de los terrenos de los franciscanos, situados en el borde del camino, con la necesidad de edificar esa parte de la ciudad. Sin embargo, cabe considerar que esta actuación de expropiación no era nueva. Ya la había realizado el fraile franciscano José Javier Guzmán cuando a inicios del siglo XIX cede parte del terreno, seis varas, de la iglesia y convento de San Francisco para dar amplitud y rectitud a La Cañada:

> "La venta donde figura el Director O'Higgins indica un sitio en la calle Angosta (actual Serrano) con frente oriente a La Cañada, demostrando el interés por desarrollar un borde construido para enmarcar el nuevo paseo público de la Alameda de las Delicias, que se convirtió en uno de los planes emblemáticos de la República" (pp. 149-150).

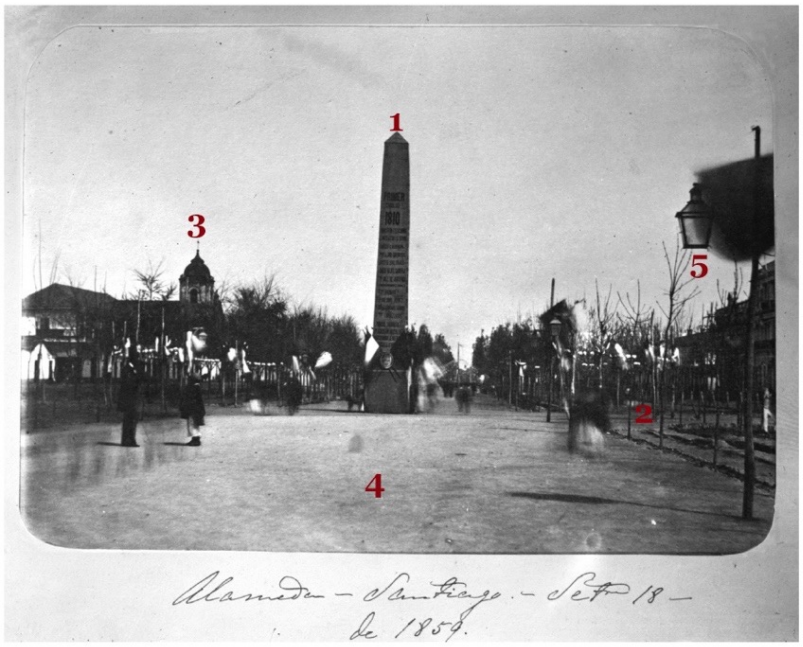
El texto anterior demuestra la determinación de O'Higgins por enfrentar un problema de recuperación de un espacio periférico, pero también de iniciar un proceso de consolidación del mismo, empezando por ordenar sus fachadas. Es clara su intención de desarrollo y también de establecer un inicio del paseo con frente oriente a La Cañada. Y otorgando una conectividad espacial con el hito religioso más antiguo del sector que era la iglesia y convento de San Francisco o bien porque como se ha dicho fue intención del fraile franciscano José Javier Guzmán que habría ayudado en esta acción de embellecimiento y apropiación del frontis de La Cañada con actuaciones anteriores, principalmente entre 1807 y 1810.

De este modo, todas las cualidades que fue adquiriendo el paseo como un espacio delimitado, más que nada en sus bordes norte y sur, embellecido, limpio, con asientos de madera y piedra, la dotación de esculturas y la conformación de un espacio central de paseo a pie demuestran un proceso de modernización de la antigua Cañada que se convertirá en el espacio predilecto para celebraciones patrias, nochebuena, desfiles, funerales, entre otros. Y que permitiría extender la trama hacia el sur de La Cañada, dándole un uso claro y definido. La extensión y la tarea de conseguir la continuidad de la trama sin mayores interrupciones es un signo claro de modernización urbana que permitió la regularidad y continuación espacial de las calles, ya no sólo en el centro histórico fundacional, sino que también en gran parte del territorio de Santiago, acompañado, por supuesto, de la innovación que significó la instalación del ferrocarril urbano en líneas que se emplazaban paralelas e incluso al interior del Paseo de las Delicias.

Conectividad y lógica espacial con hitos del centro histórico fundacional de Santiago de Chile

El futuro paseo debía, probablemente, conectar espacialmente con dos lugares del centro histórico fundacional y dejar atrás el ser una periferia desconectada de él. Es por esta razón que el inicio y el final del Paseo de las Delicias coincidiría con la comunicación de dos hitos: la **Plaza Mayor** y la **Casa de Moneda**. La primera por *calle del Estado y calle Ahumada*, como las señala O'Higgins, para desembocar hacia el sur, en La Cañada, en el obelisco que conmemoraba la declaración de la Independencia de 1810, que se conocería también como el "obelisco de la Junta", emplazado unos metros al poniente de la iglesia y convento de San Francisco como un elemento representativo de la gobernabilidad y de los nuevos aires que adquirirá el país y, particularmente, Santiago con la implementación del paseo y con la independencia de España. El segundo, como elemento del gobierno no se comunicaba con el sur del centro histórico fundacional y menos con La Cañada. De esta manera, propone a la

altura de la *calle Morandé* su conectividad espacial con el jardín del óvalo, una rotonda que se hace al poniente del paseo y sería el conector con otros caminos rurales. Más tarde el lugar donde se emplazaría su propia estatua ecuestre. Figura 96.



LEYENDA

1 Obelisco de la Independencia
2 Conectividad a calle del Estado, hacia el norte del paseo
3 Iglesia San Diego
4 Paseo central
5 Faroles a gas

Figura 96. Vista Obelisco en la Alameda, en 1859, para la celebración de las fiestas patrias nacionales el 18 de septiembre. Este hito de representación se emplazaba en el inicio del paseo, al oriente. La calle del Estado comunicaba con el centro histórico fundacional de Santiago. Hacia la izquierda de la imagen se emplazaba la iglesia San Diego que sería un punto importante de conexión para la parada del ferrocarril urbano. También se advierten los faroles a gas, dispuestos en el paseo central a cierta distancia, de la Alameda como parte del alumbrado público de Santiago.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (PFA-214).

La articulación de estos elementos probablemente reflejaría una planificación neoclásica, que tendría como objetivo establecer edificios civiles y religiosos como hitos de su configuración, particularmente en esta nueva visibilidad de un espacio periférico que sólo tenía como características la desconexión del centro histórico fundacional y estar inserto en el extrarradio semiurbanizado, sin mayores lugares de representatividad política, social y cultural. De esta forma, la estructura espacial propuesta conectaría dichos espacios en sentido norte-sur y también oriente-poniente, en la posición y emplazamiento del paseo. En este contexto, la lógica espacial de O'Higgins no sólo estaría reflejada en el establecer el hermoseamiento de La Cañada y sus fachadas, sino que también tendría que haber considerado que el esplendor y consolidación del paseo permitiría dar un nuevo uso y conectividad espacial, cultural y política con otros hitos de Santiago, concentrados en el centro histórico fundacional. Es, por tanto, pensar que el espacio de La Cañada y el torrente del Mapocho, de la misma orientación, podrían *"civilizarse"*, ambos en el siglo XIX, en medio de un contexto rural que cambiaría su estampa hacia la República, con proyectos urbanos relevantes para su incorporación a la ciudad.

De esta manera, este paseo lineal, de clara orientación cordillera-mar, buscaría conformar ejes espaciales no sólo en el borde de las fachadas, sino que también en el sentido norte-sur, con la posibilidad de entretejer el crecimiento al sur de La Cañada con otros hitos que se irían conformando en la República e incluso otras alineaciones de árboles en los sectores periféricos de Santiago, al norte del Mapocho, en La Cañadilla y Recoleta, por ejemplo. Esta articulación del paseo pretendía, seguramente, el ensamblaje de un espacio sin un uso definido en un área semiurbana, con otro definido y legible en el sistema de damero del centro histórico fundacional, donde hasta la creación y emplazamiento del Paseo de las Delicias no existía un tipo urbano parecido con características destacables en términos de su extensión lineal, variedad de anchos y cualidades topográficas. Quizás lo más parecido era la Alameda del Tajamar, emplazada en el borde sur del torrente del Mapocho.

La incorporación de dos espacios conmemorativos: la Independencia y para futuros héroes patrios

La representación en el Croquis de estos dos lugares también permite comprender que O'Higgins tuvo en mente la extensión del paseo, particularmente entre dos puntos: el obelisco y el jardín del óvalo, desde el oriente al poniente, respectivamente. En esta propuesta espacial consideraba dos ámbitos: a) la presencia del edificio religioso más antiguo de La Cañada, el de San Francisco. No hay que olvidar que los frailes franciscanos jugaron un rol importante en la apropiación del espacio público del frontis de su iglesia y convento y b) la Casa de Moneda, hacia el poniente. Ambos los conectaba a través de calles de orientación norte-sur hacia el centro histórico fundacional de Santiago.

En efecto, el futuro rol que debían adquirir estos espacios permitiría suponer que O'Higgins tuvo como objetivo una representación sistemática de este borde sur de Santiago, con una Cañada que se articulaba en torno a este espacio arborizado, como principal elemento, que daría conformación al paseo central. Cabe precisar que la presencia de estos espacios conmemorativos sería una forma de establecer encuentros y cruces en el trayecto lineal de La Cañada, asumiendo un rol de tránsito a pie, carruajes, sociabilidad y de dotar de un sentido cívico y político a un sector alejado del centro histórico fundacional donde estaba la concentración de poderes.

Se trataría de acciones tendientes a la transformación de Santiago y La Cañada, identificando y visibilizando el simbolismo que, desde lo político y urbano, pretendían la transformación del sur de la ciudad central. Precisamente, cuando a mediados del siglo XIX el paseo alcanzaba su mayor consolidación también se había incorporado equipamiento como monumentos, iluminación, asientos, pero, a su vez, Santiago se extendía territorialmente hacia el poniente y sur de La Cañada, dando una prolongación del crecimiento hacia áreas que se mantenían inalteradas y con una incipiente urbanización. Es, finalmente, una significativa articulación urbana para el Paseo de las Delicias que dejaría atrás la no continuidad existente al otro lado de La Cañada, estableciendo un giro en la extensión hacia el sur y ubicándose, ahora, en un emplazamiento estratégico en el sistema urbano.

En este panorama de cambios del paseo llama la atención que en el Croquis no representa claramente las calles hacia la fachada sur de La Cañada, por ejemplo, San Diego que ni siquiera escribe su nombre y que era un camino importante para conectar al sur de la ciudad o para llegar al Matadero.

Por otra parte, una cualidad que planteaba el decreto de O'Higgins era la amplitud de este lugar para la erección de una Alameda. Esta cualidad es clara en La Cañada: un angostamiento, al oriente y una mayor amplitud y ensanchamiento al poniente que servirían para dos tipos de monumentos: el obelisco, que dibuja inserto en un semi triángulo, y el jardín del óvalo que permitirá el tránsito de las carretas y el beber agua para los caballares, al poniente.

No obstante, esa posición y estrategia de emplazamiento en el dibujo estaría condicionada por dos ámbitos: 1) una estructura de orientación y perspectiva y 2) de emplazamiento de hitos: la primera al ser oriente-poniente permitiría visualmente, a nivel de peatón, observar la Cordillera de los Andes y la organización de la arborización del paseo y la segunda, enfrentar a los poderes religiosos, políticos y culturales, representados a través de San Francisco y la Casa de Moneda, respectivamente. Incluso al ahondar más aún se podría lucubrar que la iglesia es un antecedente más y es la incorporación de este elemento recordatorio de la Independencia el que, de alguna manera, organizaba el territorio en el límite oriente de La Cañada, con la finalidad de relevar la importancia del nuevo espacio republicano, a través del proceso de Independencia, y la representatividad de éste con monumentos y obeliscos recordatorios de las proezas en puntos emblemáticos del paseo. Figura 97.

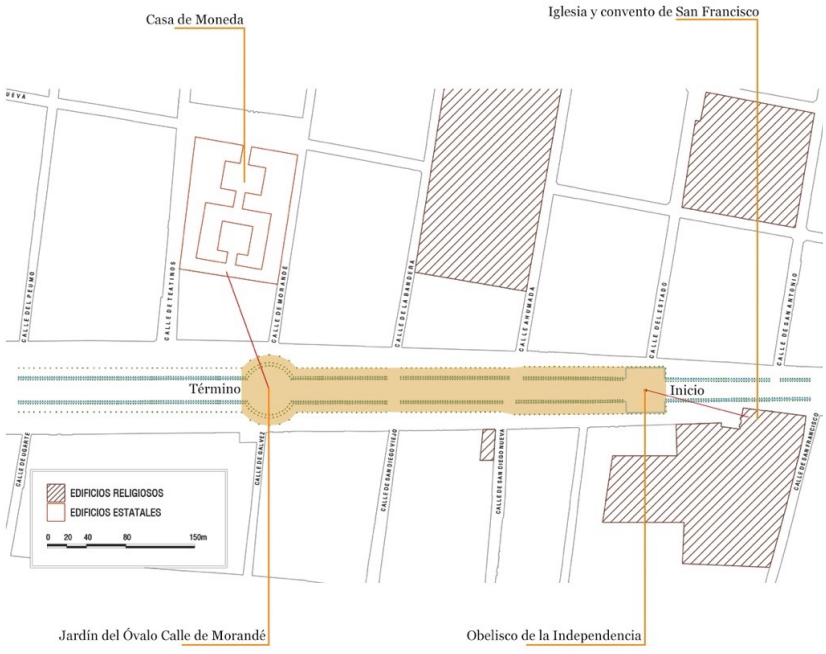


Figura 97. Relación de enfrentamiento y continuidad espacial del Paseo de las Delicias y consolidación de la circulación central de la implantación del proyecto en torno a la Casa de Moneda (poder político) y la iglesia y convento de San Francisco (poder religioso).

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a reinterpretación del Croquis de La Cañada (1818) y Planos de Santiago de 1646, 1712, 1793, 1831, 1850, 1855, 1875 y 1890 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-000586, PFB-000767).

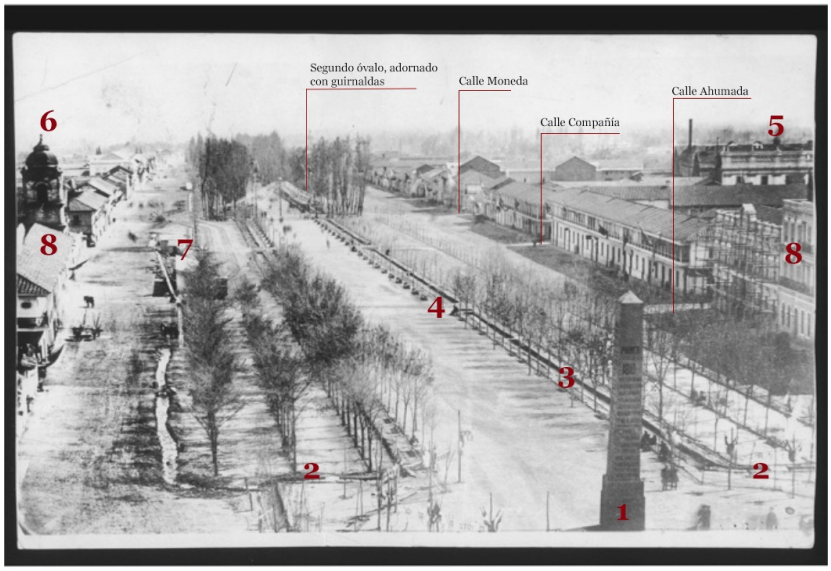
La tecnificación del transporte y el paseo

Cuando se propone el paseo O'Higgins, en ese periodo en Santiago sólo se utilizaba como medio de transporte las carretas o los carruajes elegantes. El tránsito se organizaría de la siguiente manera: un espacio más rural y con carretas hacia la fachada sur del paseo que demostraba su condición periférica, un espacio central para *ver y ser visto* y otro espacio de tránsito menor hacia la fachada norte donde existía una consolidación urbana con viviendas de uno a tres pisos, en 1860. Pero, cabe considerar que la aparición de una red tecnificada de tranvías, a partir de 1857, también cambiaría la forma de trasladarse en Santiago. Su recorrido pasaba por entremedio del paseo, particularmente entre las calles *Nueva de San Diego* y *Angosta* que se unían a una circulación por el centro histórico fundacional en las calles *del Estado* y *Ahumada*. Por lo tanto,

esta red tecnificada de transporte cambió radicalmente el tránsito por el paseo, trasladándose desde los extremos más cercanos, sobre todo, a la fachada sur, en sus orígenes, hasta compartir espacialidad con el propio y más consolidado paseo, tanto en el sentido norte-sur como oriente-poniente.

En la fotografía del mes de septiembre de 1860, se observa el paseo de la Alameda de las Delicias, tomada desde la torre de la iglesia y convento de San Francisco, hacia el poniente. La imagen permite advertir, ya avanzando el siglo XIX, varios elementos de interés en el mismo paseo y en sus alrededores:

1) el Obelisco de la Independencia, en el primer espacio de representación que está adornado con banderas chilenas y el segundo, el óvalo, que enfrenta a la calle de Moneda, también estaba engalanado con guirnaldas; 2) las hileras de árboles se disponen espacialmente en ocho filas, cuatro a cada lado, separadas por el paseo central, especialmente entre el Obelisco de la Independencia y calle Ahumada; 3) también se distingue la acequia soterrada que se abre en dos brazos. No obstante, igualmente se observa en la fachada sur, de carácter más rural que la del norte, parte de la acequia en superficie; 4) los asientos de piedra, dispuestos a la misma distancia que los ejemplares arbóreos, se emplazaban principalmente al cobijo de las hileras de árboles que daban al espacio central, reconociendo, aún, la importancia del tránsito a pie por esta área; 5) hacia el interior de las manzanas del centro fundacional de Santiago, en su fachada norte, se reconoce El Palacio de la Moneda; 6) la iglesia de San Diego, en la fachada sur, todavía impone su altura al lado de viviendas, en su mayoría, de un piso; 7) frente a esta última se localiza una estación, de construcción ligera como se observará en la fotografía del año 1862 frente a la iglesia de San Diego, en medio de las dos primeras hileras de árboles desde el sur al norte del paseo, que se utilizaba como un espacio para que los habitantes pudieran ascender o descender de los carros de sangre, de los cuales, unos metros más al poniente, se reconocen sus rieles en el suelo, siguiendo la curvatura que le daba el segundo óvalo, frente a calle Moneda, adornado por las festividades patrias. Cabe considerar que en 1875, en el Plano de Santiago, se indica que el ferrocarril tenía sus vías de comunicación al sur de la Avenida de las Delicias, por las calles Nueva de San Diego y Vieja de San Diego; 8) la diferencia entre las viviendas de las fachadas norte y sur, permite establecer que todavía existía un proceso de urbanización intensivo en el centro histórico fundacional de Santiago, en cambio, hacia el sur de éste, aún, era posible distinguir la convivencia de viviendas de un piso, iglesias y un ambiente semirural y finalmente, otro aspecto importante es que muchas de las calles que Bernardo O'Higgins dibuja sin continuidad espacial norte-sur para esta fecha se habían consolidado como parte de la trama urbana y de la conectividad de la ciudad, como el caso de Compañía y Moneda. Figura 98 y Figura 99.



LEYENDA

1 Obelisco de la Independencia
2 8 hileras de árboles, entre el Obelisco de la Independencia y calle Ahumada
3 Acequia soterrada
4 Asientos de piedra labrada
5 Palacio de la Moneda
6 Iglesia San Diego
7 Estación de carros de sangre
8 Viviendas fachadas norte y sur

Figura 98. Paseo de la Alameda de las Delicias, en fotografía de 1860, tomada desde la torre de la iglesia y convento de San Francisco hacia el poniente y sus principales elementos de interés para esa fecha.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066).



LEYENDA

1 Iglesia San Diego
2 Estación de carros de sangre
3 Alameda con calle Arturo Prat, hacia el sur de Santiago

Figura 99. Vista de la iglesia del colegio San Diego de Alcalá, en 1862, de Cauchois y Cachoirs. La imagen permite destacar la importancia del transporte urbano en la esquina de la Alameda con la calle Arturo Prat, en la fachada sur del paseo. Hacia la derecha se aprecia una estación de carros de sangre que eran tirados por caballos.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (AF-61-1).

Sin duda, la implementación de la red de tranvías condicionaría la comunicación hacia el sur de la Avenida de las Delicias, observable en el plano de Santiago de 1875, primordialmente un camino y un espacio que se había usado para simulacro de batallas y celebraciones patrias: el Camino de Cintura y el Campo de Marte, a través de la *calle de Diez i Ocho* y *Avenida del Campo de Marte*.

Además el espacio central del paseo, antes destinado al tránsito a pie, ahora, necesariamente, compartía el uso con un medio de transporte nuevo. En un recorrido que abarcaba gran parte de Santiago, entre las que se contaban las calles oriente-poniente *de San Pablo*, *Las Rosas* y la *Avenida de las Delicias*. Por lo tanto, esta implementación era un manifiesto signo de modernización y de adecuar las condiciones morfológicas y funcionales de las calles y el propio paseo.

La continuidad con un antiguo paseo con árboles

Desde las Monjas Claras hasta El Carmen Alto, probablemente, O'Higgins quiso conectar este espacio, en su límite oriente, con un antiguo sector arborizado que se representó en los planos históricos de Santiago, como el caso de 1646 y 1712. Cabe destacar que los planos de 1831, 1855, 1856 y 1875 representan una proyección de la arborización hacia el oriente del Carmen y el cerro Santa Lucía, en una intención, quizás, de conectar espacialmente con el antiguo sector de la Alameda del Tajamar, en la ribera sur del torrente del Mapocho. No obstante, es posible establecer que, indudablemente, existía en esta lógica espacial de O'Higgins, una configuración precisa del paseo que estaría entre la Casa de Moneda y la iglesia y convento de San Francisco. Figura 100.

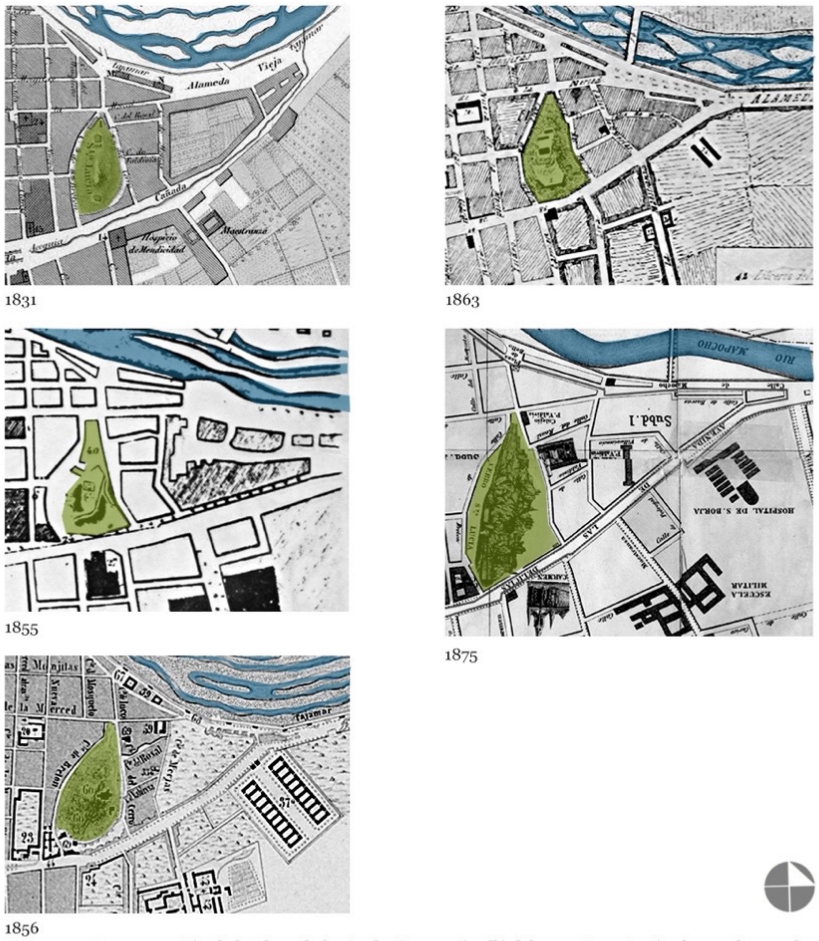


Figura 100. Representación de la Alameda hacia el oriente, más allá del cerro Santa Lucía, destacado en color verde, y calle Carmen. En los planos históricos se evidencia la existencia de una continuación de arborización a esta área, con una intencionalidad de extender este espacio hasta la antigua Alameda del Tajamar, en la ribera sur del torrente del Mapocho.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a planimetrías de Santiago (1831, 1855, 1856, 1863 y 1875).

De este modo, el juego de angostamiento y ensanchamiento de La Cañada era, probablemente, una limitante en la ejecución del trazado del paseo, a lo que se agregaba la intención de conectar este nuevo espacio republicano con los elementos propios del Santiago colonial, reflejados en la Plaza Mayor y la Casa de Moneda. No obstante, la arborización y acequias que aparecen hacia El Carmen Alto quizás establezcan una relación en términos religiosos con la advocación de las carmelitas de La Cañada. Asimismo, tanto El Carmen Alto como San Francisco estaban *"fuera de la traza de la ciudad"*, ambos interrumpían los límites de La Cañada. Dicha situación siempre había sido un inconveniente para el Cabildo, ya que buscaba impedir la edificación en la misma Cañada y salir de sus bordes establecidos. Figura 101 y Figura 102.

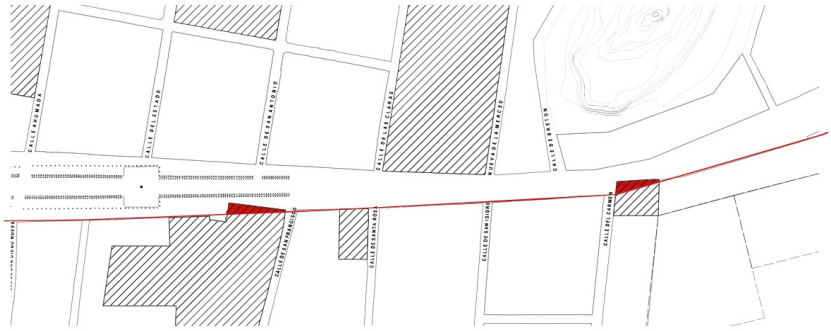


Figura 101. La calle El Carmen Alto y la iglesia y convento de San Francisco, destacados en color rojo, se emplazaban fuera de la traza de la ciudad (alineación de edificaciones).

Fuente: Elaboración propia (2021).



LEYENDA
1 Iglesia El Carmen Alto
2 Alameda hacia el oriente
3 Arborización en la acera norte de la Alameda
4 Aceras norte y sur de la Alameda
5 Carretas tiradas por bueyes

Figura 102. Iglesia El Carmen Alto, ca. 1890, de Félix Leblanc. El edificio de estilo neogótico y construido por el arquitecto Fermín Vivaceta, evidencia su emplazamiento, en la fachada sur, unos metros fuera de la alineación de edificaciones. En el camino, que es la continuación de la Alameda al oriente, se distinguen algunos ejemplares arbóreos, unos juveniles y otros adultos, y viviendas de uno y dos pisos. También se advierten aceras de circulación peatonal. Junto a ellas, postes de iluminación pública. Un numeroso grupo de carretas transitan desde el oriente al poniente de la Alameda.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (AF-60-35).

El cerro Santa Lucía

Un elemento clave en el asentamiento de Santiago, en su periodo de fundación, fue el Huelén, hoy conocido como cerro Santa Lucía, que durante siglos ejerció como límite de expansión hacia el oriente, en directa conectividad con la periferia. En el Croquis llama la atención que O'Higgins no lo mencione ni represente. Lo anterior, también evidencia, en cierto modo, la inexistencia de comunicación espacial y visual entre La Cañada y el propio cerro, especialmente donde se emplazaría su escalera monumental, abierta hacia el sur recién en 1903 y donde una vez demolido el Monasterio de San José, o conocido como El Carmen Alto, tendría continuidad La Cañada, hacia el oriente, en lo que hoy se conoce como Diagonal Paraguay. Es clara la falta de continuidad de las calles norte-sur desde el centro histórico fundacional hasta más allá de La Cañada, en la periferia, como el caso de Bretón y El Cerro. Lo anterior, confirmaría la importancia y detalle que indica O'Higgins a partir de la calle del Estado hacia el poniente como el lugar fundamental de saneamiento, esparcimiento y embellecimiento del siglo XIX. Figura 103.

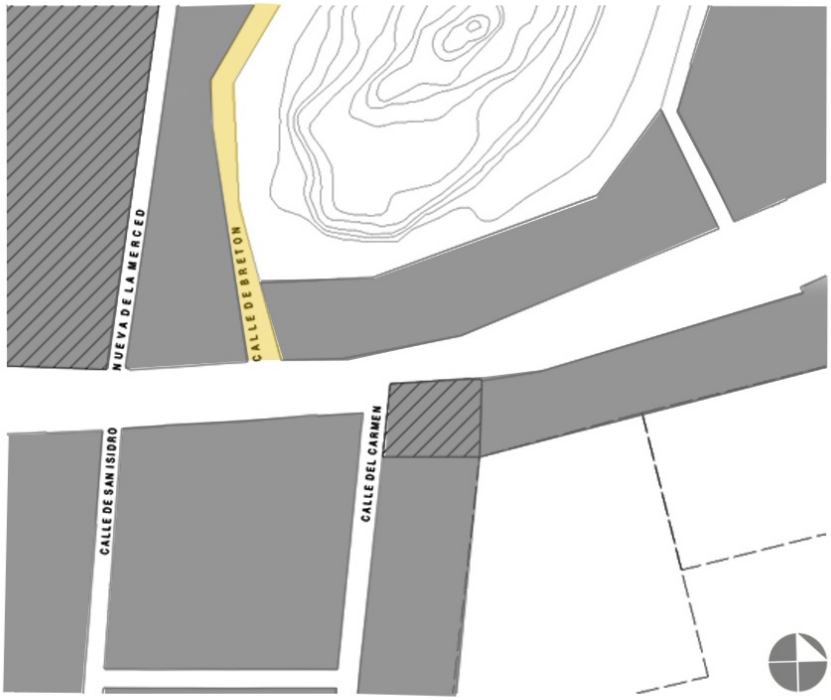


Figura 103. Se observa cómo la Calle de Bretón no tenía continuidad norte-sur. Sólo existirá conectividad cuando se derrumbe el Carmen Alto y se construya el paso bajo nivel de Diagonal Paraguay, en el siglo XX. Esta situación demostraba la falta de continuidad espacial del borde norte al sur de La Cañada.

Fuente: Elaboración propia (2021).

Las otras alamedas

Otro elemento importante hacia el oriente de La Cañada, desde el cerro Santa Lucía, representado en varios planos de Santiago del siglo XIX, pero no en el Croquis de O'Higgins, es la extensión de un espacio que, con el emplazamiento y consolidación del nuevo paseo urbano, perdería importancia: la *Alameda del Tajamar* que se localizaba en el sentido oriente-poniente, pero a las orillas del torrente del Mapocho, más específicamente hacia su ribera sur.

Se puede decir que la conectividad espacial de este lugar se daba principalmente entre la Alameda del Carmen, pero no hacia el poniente de La Cañada. Entonces, es probable definir que desde el Monasterio de San José o Carmen Alto, al oriente, los elementos del espacio y paisaje eran: el cerro Santa Lucía, el Mapocho, los tajamares y la propia iglesia. En algunos casos los planos históricos de Santiago, posteriores a 1818, fecha del Croquis, evidencian una arborización en línea, especialmente en los bordes de las fachadas norte y sur.

Aquí hay un punto importante a señalar con respecto a "otras alamedas" que se empezaron a registrar en algunas planimetrías de Santiago como el caso de la representación realizada por Estevan *(sic)* Castagnola (1854), Pedro Dejean (1856) y Ernesto Ansart (1875). Así aparecen las alamedas de Matucana, Yungay, la Cañadilla y de Recoleta. Para 1875, entre las calles San Isidro a Lira, desde el poniente al oriente, existía una arborización en la fachada sur de la ya para ese entonces *Avenida de las Delicias*, detalle que no es retratado en la fotografía de la época que muestra más bien un lugar semiurbano con árboles recién plantados, cada ciertos tramos, y un carácter más árido. Esta diferencia entre dos fuentes, la planimétrica y la fotográfica, también evidencia la utilidad de comparar varios registros iconográficos para realizar el análisis de la Avenida de las Delicias.

Con estos antecedentes es posible mencionar que O'Higgins quizás no tuvo, inicialmente, intención de conectar espacialmente los lugares más alejados de la propuesta central del paseo, ya que al oriente el territorio y amplitud de La Cañada cambiaba drásticamente en su forma, emplazamiento y topografía, estableciendo una variación evidente en su configuración. Aunque necesitaría de las aguas de la acequia principal, Nuestra Señora del Socorro, que discurría por La Cañada para el riego del paseo.

Por otra parte, al revisar planos posteriores al Croquis algunos de ellos evidencian un proceso de arborización de las calles como el caso de la *Alameda de la Cañadilla* y *Alameda de la Recoleta*, al norte del Mapocho, en el sector conocido como La Chimba, como si a partir del siglo XIX la arborización y los jardines, siempre contenidos al interior de las viviendas, se hubiesen convertido en un elemento importante del área urbana de Santiago. Entonces, la vegetación ya no sólo estaría en las calles o al interior de las viviendas, sino que también acompañaría a otros elementos del paseo como los espacios de representación, donde se producía el ensanche de estos para la circulación. Igualmente, se podría explicar que este cambio fue producido por la influencia de Haussmann de París, en cuanto a la exteriorización de los jardines y las actividades sociales en los espacios públicos de la ciudad, mostrando a la misma sociedad de la época. Junto con ello, la propia arquitectura neoclásica contrastaba completamente con la colonial española de fuertes muros y escasos vanos.

En definitiva, la construcción del Campo de la Libertad Civil, nombre inicial del Paseo de las Delicias, consistió en una propuesta inédita de recuperación de un espacio degradado que permitió obtener la realización y representación de un paseo que sintetizaría en él cuestiones de política, urbanización, paisaje, sociabilidad y ciertos simbolismos en su emplazamiento. La representación valoriza la aproximación de un espacio vacío a uno edificado en torno al centro histórico fundacional, donde en la tipología edilicia y su configuración no se destacaban construcciones lineales destinadas a la higiene, recreación y embellecimiento de lo público, a excepción de la Alameda del Tajamar, a las orillas del Mapocho que tenía la misma orientación. Por lo tanto, La Cañada asumiría un rol protagónico al sur del damero consolidado y dejaría atrás su distanciamiento espacial y funcional con el resto de Santiago. En efecto, se propone una estructura de conjunto y la comprensión de este espacio, integrado a un proceso de dotación de infraestructura urbana.

El paseo era parte de la necesidad de adaptar Santiago y sus alrededores semiurbanos a la nueva realidad y la incipiente modernización de la ciudad. Es en este ambiente independentista que surgirá la encrucijada de cómo enfrentar la instalación de nuevos usos y la iniciativa de edificar al sur de La Cañada. Quizás, una de las relaciones más evidentes con este espacio habría sido la modificación y acondicionamiento de este territorio y dar continuidad e intensificación de la trama urbana hacia el sur y no sólo en su borde. Con el surgimiento del paseo es posible confirmar por una parte, la incidencia espacial de la iglesia y convento de San Francisco y por otra, la intención de vinculación con el gobierno. Los dos en un gesto manifiesto de incorporación de las fachadas laterales de La Cañada.

3.5 Interrogaciones al dibujo de paseo urbano de Bernardo O'Higgins

Sin duda, el paseo era parte de la necesidad, a su vez, de adaptar Santiago y sus alrededores semiurbanos a la nueva realidad urbana y la incipiente modernización. Como es posible advertir el Croquis de La Cañada implicó una aproximación a varios elementos de representación y que serían los configuradores del nuevo paseo.

El torrente del Mapocho y las acequias

Santiago contó con un sistema de aguas que fue condicionando su desarrollo urbano. Ello se evidenciaría con la presencia de canales de regadío prehispánicos, especialmente cuando se repartieron tierras en los valles de Santiago y Aconcagua. Los incas, en la parte central de Chile, construyeron acequias captando las aguas del Mapocho, con las que regaron los sectores de Apoquindo, Tobalaba, Ñuñoa, Conchalí, El Salto y Huechuraba (Figueroa, 2009). En este sentido, los títulos de las primeras concesiones, otorgadas por Pedro de Valdivia y el Cabildo de Santiago, dieron nombres a las acequias que servían de límite a los predios y daban buenas posibilidades para el cultivo.

Entonces: ¿cómo eran las acequias? Romero (1987) enfatiza sobre la dualidad de contar con ellas: por un parte, eran una bendición para la ciudad y por otra, se convirtieron en un problema de salubridad porque se arrojaba basura en ellas. Y, sin duda, el inconveniente más grave era que el agua se usaba para riego y beber. Ello se hace particularmente elocuente en la cita de Romero sobre la distribución de las aguas en el centro y la periferia de la ciudad: "El agua corrió por ellas rápidamente…para derramarse más y más rápido allí donde el canalizado terminaba. El centro se limpiaba y los suburbios se anegaban" (p. 211). Esta condición de insalubridad también la describió el viajero Richard Longeville Vowel: "el arroyo, de ese modo, ha levantado tanto su nivel por la acumulación constante de arenas y cascajo, que el agua en los inviernos se halla a mayor altura que la planta de la ciudad" (Medina, 1923, p. 97).

Durante el siglo XVII, las acequias que atravesaban las calles de Santiago para regar los solares estaban hechas de cal y ladrillo. De Ovalle (1648) describía la realidad de Santiago y la distribución de las acequias argumentando que varias de éstas desangraban del Mapocho, que regaba los campos de su jurisdicción y algunas veces se salía de su curso. En este contexto describía: "despues de haver pasado por la ciudad se esconde todo dentro dela tierra de baxo dela qual corre sin ser sentido hasta que al cabo de este espacio sale brotando a borbollones por entre unos carizales, purificadas sus aguas, y mas claras, y limpias" (p. 21).

Al revisar el plano de Santiago, elaborado por Alonso de Ovalle en 1646, él considera como principales unidades geográficas de Santiago el Mapocho y el cerro Santa Lucía. La Cañada, como límite sur de Santiago, la bosqueja rodeada de árboles en ambos costados de ésta, extendiendo su área desde las manzanas vecinas al cerro Santa Lucía hasta lo que hoy sería la avenida Brasil, unas diez calles hacia el poniente de la ciudad de Santiago desde la Plaza Mayor.

El torrente del Mapocho en su dibujo adopta una desviación parcial y recupera su cauce nuevamente hacia el poniente, con una caja muy amplia. Se observa parte de los primeros tajamares que se construyeron para contener las aguas, y que para este año (1646) su extensión longitudinal aproximada era de 1.200 metros según lo representado por De Ovalle (Quilodrán, 2013).

En este sentido, existían varias acequias matrices, una de las cuales pasaba por el costado oriental y meridional del cerro Santa Lucía, hasta el molino de Agustín Ahumada, conformando luego la Acequia Nuestra Señora del Socorro, que bajaba por La Cañada. "El desagüe o derrame del molino hacia La Cañada daba *nacimiento* -al menos con abundante y significativo caudal- a la gran acequia de Santiago: la de Nuestra Señora del Socorro que corría derecha ciudad abajo" (Piwonka, 1999, p. 91). Situación similar a la Alameda de Cobo de Mendoza que se estructuraba en hileras de árboles, un paseo central y una acequia. Figura 104.

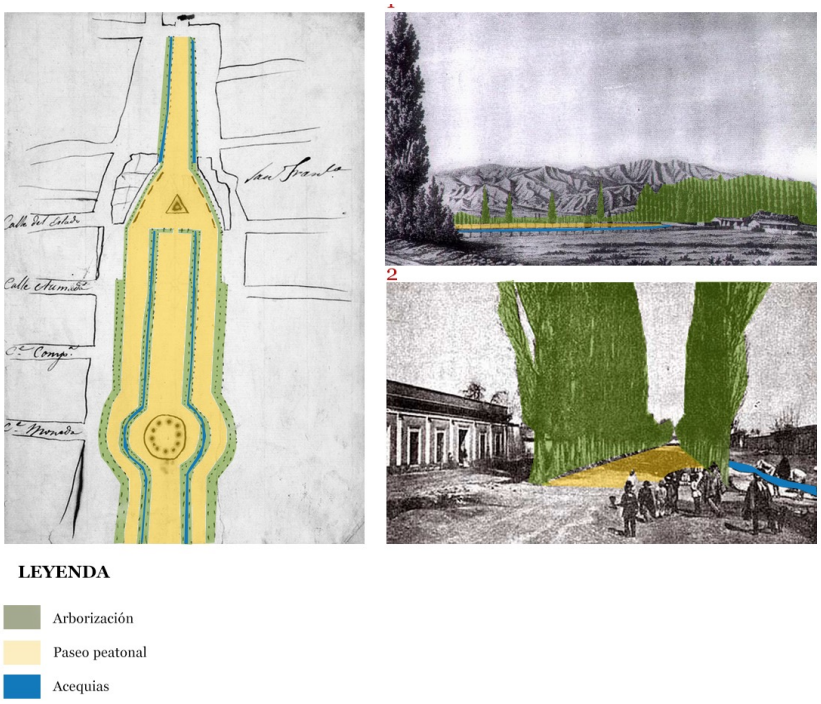


Figura 104. Comparación entre el Croquis de La Cañada (1818), atribuido a O'Higgins (a la izquierda) y la Alameda de Mendoza (a la derecha).

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Burmeister, Hermann. Viaje por los Estados del Plata. Buenos Aires, Unión Germánica de la Argentina, 1943. Tomo I, p. 225 (imagen 1) y Diario Uno (2010). https://www.diariouno.com.ar/mendoza/la-alameda-fue-creada-en-1808-05-222010_ByWqtUZfH7 Consulta en línea 27 de febrero de 2021.

En la Figura 105 Piwonka (1999) señala el emplazamiento de los molinos en el cerro Santa Lucía: Molino de Flores (16) que en el siglo XVI se llamará Molino del Hospital San Juan de Dios y el Molino de Araya (18) que luego será conocido como Molino de San Agustín. Desde este lugar, expone el autor, saldría el derrame de aguas que discurría por La Cañada y que sería la acequia Nuestra Señora del Socorro. En el fondo, plantea que dicha acequia no nacía como un brazo secundario del Mapocho, sino que era un pequeño arroyo que se activaba en la medida del desagüe de dicho molino.

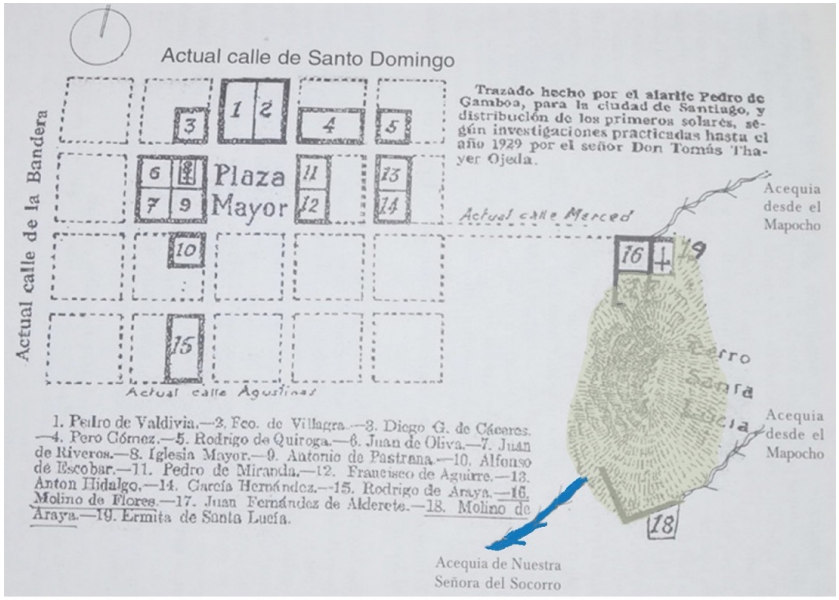


Figura 105. Detalle del emplazamiento de la acequia Nuestra Señora del Socorro y la presencia de molinos.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Piwonka (1989), p. 89.

En el plano de Frezier de 1712 se observa que el territorio hacia el sur de La Cañada estaba dominado por cultivos. Sin embargo, a pesar de que se puede asumir que existía un sistema de acequias para las áreas agrícolas la más visible era la que se desprende desde el Mapocho a través del "canal de acequia" que pasaba por la ladera suroriente del cerro Santa Lucía y aparecía a la altura de San Saturnino para desaguar en La Cañada. Su disposición oriente-poniente, con una inclinación topográfica hacia la fachada sur, hace pensar que era la acequia Nuestra Señora del Socorro que se utilizaría para riego en el camino de La Cañada. Y a la que también hace mención Carvallo Goyeneche, en 1875, diciendo que en el proyecto de Ortiz de Rozas los sauces propuestos iban a "una y otra banda del canal".

En este último caso, el cerro Santa Lucía era el difusor del escurrimiento de las aguas del torrente del Mapocho, especialmente hacia sus laderas norte y sur, permitiendo controlarlas en su desagüe al poniente de Santiago. Figura 106.

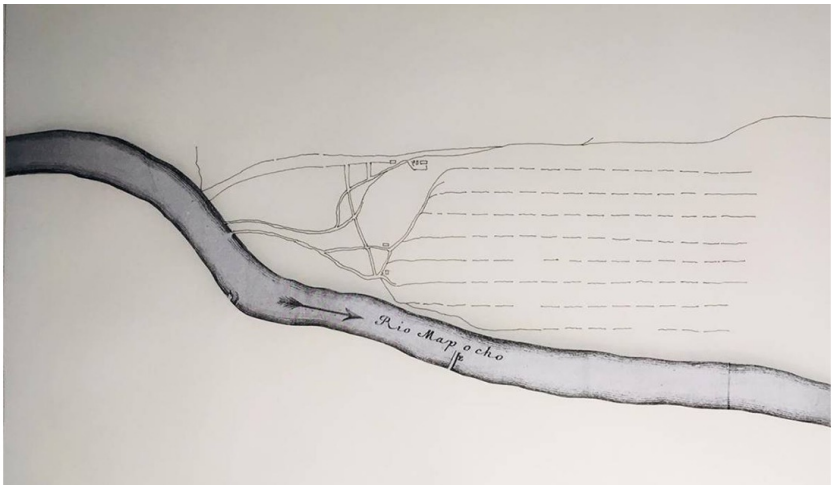


Figura 106. Sistema de aguas de Santiago, en 1712, según Amadeo Frezier. Las acequias, de oriente a poniente, cruzaban por el medio de los predios y se desprendían del torrente del Mapocho.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1712) de Amadeo Frezier.

Por lo tanto, la acequia del Socorro estaba dispuesta espacialmente en sentido oriente-poniente y distribuía sus aguas en esa misma dirección y era la fuente de apoyo para el riego de la vegetación, considerando que a partir del siglo XIX el árbol, como individuo, jugaría un papel fundamental en el espacio urbano de la ciudad moderna de Santiago. Se debe recordar, tal como plantean algunos autores, que durante varios siglos en Santiago existió escasez de agua para el riego y no sería hasta 1828 cuando las aguas del Maipo llegarían al Mapocho de modo más regular y este lugar se convertiría en un fértil valle. Con respecto a esta última situación incluso el realizar roturas en el canal del Maipo en el año 1820 significaría una multa en que su recaudación iba en directo beneficio de las obras de la Alameda de la Cañada. En las Leyes y Decretos del Gobierno del 27 de enero de 1820 que trata sobre las aguas del canal de Maipo, se expone:

> "Si en lo sucesivo reincidieran en cualquier rotura del canal, incurrirán en la multa de quinientos pesos que desde ahora se les señala, i que satisfarán sin admitírseles reclamos. Estas multas se aplican a beneficio de la obra de la Alameda de la Cañada".

Siguiendo con el análisis de las aguas Schkolnik (1955) señala que la antigua acequia, que corría por La Cañada, obligó por sus desbordes a que las construcciones se distanciaran de ella. En este sentido, "esta acequia no recorría entonces La Cañada desde lo que hoy es la Plaza Baquedano, sino que se le incorporaba junto al cerro. Seguía entonces por el costado sur, pasando a unos cinco o seis metros de las murallas franciscanas" (Mesa, 1929, citado por Schkolnik, 1955, p. 30). Figura 107.

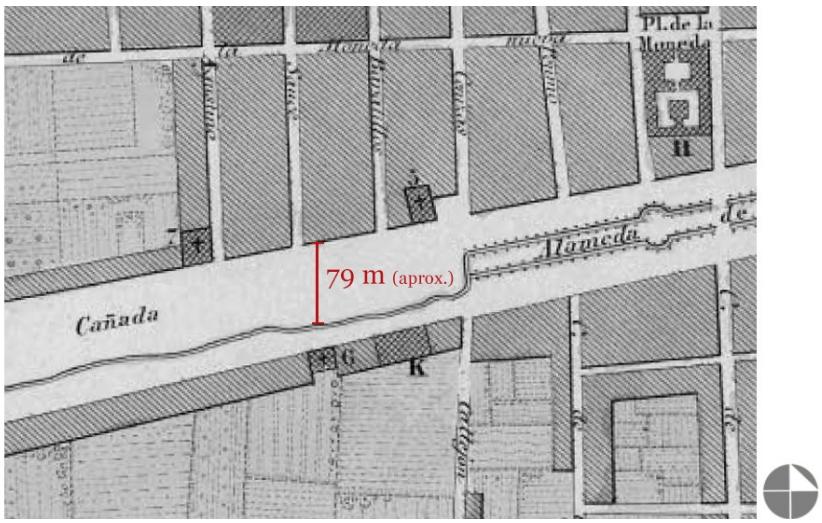


Figura 107. Distanciamiento de la acequia de la Alameda desde la fachada norte (medida aproximada determinada en base al plano de proyecto de O'Higgins, 1818-1823).

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay (detalle).

De la descripción anterior, es lógico deducir que las acequias de este lugar ya habían tenido un tratamiento para encauzarlas, tal como en 1807 el fraile franciscano Guzmán hizo la primera acequia de cal y canto. Cuando fue el turno de Bernardo O'Higgins lo haría con cal y ladrillo. Entonces, se podría evidenciar en estas ejecuciones conceptos de espacialidad, en términos del considerable ancho y organización del territorio semiurbano y de las aguas que debían acomodarse para establecer el paseo urbano.

El distanciamiento de las fachadas

Schkolnik (1955) señala que se dejó una calle mucho más ancha que el resto de la ciudad. Durante el periodo colonial en el frontis de La Cañada se localizaron órdenes monacales que extendían sus territorios hacia el sur del mencionado camino: los jesuitas, las monjas de Santa Clara, los franciscanos y las carmelitas acumulaban varios solares y *chácaras* al sur del centro histórico fundacional, fusionando predios y cerrando las vías públicas cuando era necesario.

El mismo autor argumenta que el ancho que se le dio a La Cañada permitió que "fuera usada como camino, cómodo y fácil, de acceso y salida de Santiago" (p. 61). Por otra parte, De Góngora Marmolejo (1862) destaca la cualidad de La Cañada, permitiendo identificar varios elementos en su entorno, a saber: el arroyo (acequia), los molinos, los árboles y la traza en la ciudad. Es una calle extensa, por la cual corre un arroyo que sirve a los molinos y hacia ambos costados del curso de agua se dispone una hilera de árboles.

Ahora bien, habría que preguntarse qué significaba el gesto de angostamiento que dibuja O'Higgins en el lado norte de la iglesia y convento de San Francisco. Es evidente que el emplazamiento de esta institución religiosa desde los primeros siglos generó una complejidad en su posición y desplazamiento espacial al ocupar parte del territorio de La Cañada y no seguir la línea de las otras edificaciones. Problema que durante siglos enfrentó al Cabildo con los vecinos, entre ellos los franciscanos.

Para Guarda (1978) llamaba la atención este desplazamiento, catalogándolo incluso de artificial:

> "Desde el punto de vista urbanístico llama la atención el desplazamiento artificial de la iglesia respecto a la línea de edificación de La Cañada -actual Alameda Bernardo O'Higgins- de modo que el volumen de la torre destaca su silueta contra la cordillera de los Andes, cerrando felizmente la perspectiva de lo que sería el más importante paseo de Santiago. Hay aquí una voluntad consciente de efectismo espacial, perceptible desde el mismo siglo XVI, en que, por otra parte, hay constancia del celo con que el Cabildo velaba por el respeto a la línea continua de la edificación. Este elemento vertical, tan destacado, produce un segundo efecto contrastante al término de las largas y simples fachadas del convento y de la acera norte de aquella arteria, cuya amplitud permite la incorporación del imponente paisaje al espacio, despejando de todo elemento perturbador" (p. 31).

En el Acta del Cabildo del 21 de marzo de 1556 se hizo referencia al conflicto que existía en los terrenos de los franciscanos, principalmente con los mercedarios: "en este dicho dia se trató en este cabildo acerca de saber si estaban excomulgados los que dieron la casa y hermita de Nuestra Señora del Socorro para monasterio a señor San-Francisco…" (pp. 514-515). Esta situación de toma de posesión y emplazamiento de los franciscanos trajo durante siglos inconvenientes.

Entonces, ¿qué elemento o espacio se localizaba entre el recodo que hacía la iglesia y convento de San Francisco y la acequia?

Una posibilidad es lo que plantea Olivares (1961) que menciona: "los Padres con el fin, sin duda, de dar más extensión a la iglesia, avanzaron un poco más allá de los límites señalados por el Cabildo al hacerles éste en 1554 la donación de la ermita" (p. 100).

No obstante, también podría considerarse un antecedente adicional: la presencia de un **cementerio de indios** que separaba a los franciscanos de la acequia central. Según el propio Olivares (1961), el Mapocho antes de llegar al cerro Huelén se dividía en dos brazos. Uno de ellos pasaba precisamente por el espacio que en la actualidad ocupa el trazado de la Alameda Bernardo O'Higgins. Los Padres Franciscanos tenían su solar junto a la ribera sur de dicho brazo, del cual los separaba un cementerio de indios. Esta aseveración la comparte Schkolnik (1955): "el espacio que quedaba entre la acequia y los muros franciscanos, fué destinado por los padres para enterrar a los indios y no bautizados. Entierro que se hacía al 'pié de la iglesia', para no confundir sus cuerpos con los de las gentes cristianas" (p. 52).

Guarda (2016) indica que "tanto las naves de las iglesias como los 'camposantos' adjuntos habían sido hasta entonces sitios indiscutidos para los enterramientos; si bien es cierto que con ocasión de pestes se habían creado cementerios lejos de los poblados" (p. 363).

Góngora (1982) explica que "los españoles implantan naturalmente también el régimen europeo católico: los laicos de clases altas en sus capillas, así como los miembros de las confradías, en tanto que el resto de la población en cementerios adyacentes a iglesias y conventos; los indios de la tierra de paz en sus pueblos o en cementerios rurales" (p. 203).

Como se sabe las familias más aristocráticas de la ciudad tenían un enterramiento exclusivo al interior de las iglesias, situación que Bernardo O'Higgins cambiaría a través de la construcción del Cementerio General, en el año 1821 (Panteón), en la periferia de Santiago. Para Góngora (1982) el "fundamento principal era no solamente sanitario, sino también 'católico ilustrado': no era decoroso el entierro en las iglesias, 'en que los fieles tributan al Ser Supremo la adoración y culto que les es debido, venga a ser depósito de cadáveres y la corrupción" (p. 204). A ello aporta Vergara Quiroz (1985) que, en un informe del Senador conservador a Bernardo O'Higgins, cuando ejercía como Director Supremo, se señalaba que era una costumbre errada y que se necesitaba mayor respeto por los recintos religiosos y, a su vez, dar más importancia a la salud pública, razón por la cual se imponía la necesidad de crear un camposanto en las afueras de la ciudad, bajo la dependencia estatal.

En este enterramiento exclusivo, relata Guarda (2016), "las naves de las iglesias se dividían en una modulación numerada, destinada a la depositación de cadáveres que, de esta manera, generaban prolijas faenas de movimiento de tierra, ruido y faltas a la higiene" (p. 363).

De hecho, sobre un cementerio frente a la iglesia y convento en La Cañada era lo que se discutía entre el Cabildo y los franciscanos en 1577: solicitaban al Cabildo que pudiesen continuar los trabajos en dicho espacio, a pesar de estar fuera de la traza de la ciudad. Esta ocupación de parte del territorio de La Cañada, entre el límite de la edificación franciscana y la acequia, era para el cementerio de naturales. Lo anterior, es posible revisarlo en el texto de Asuntos Varios del Volumen 1 del Archivo Franciscano de Santiago, el 02 de agosto de 1577[7]:

7 Lectura y transcripción de la autora del documento original en Pérez (2016), p. 307.

> "En la ciudad de Santiago a diez y seis dias del mes de Agosto de mil quinientos setenta y siete años se juntaron los (...) y Aiuntamiento segun lo asi se uso, y costumbre esos señores y Justicia, y (...) En este Cabildo se presento una Petición del Guardian de los religiosos del Convento N.S. del Socorro de los Frailes Franciscanos (...) siguiente (...) Ilustres señores (...) Cristobal Mesa Guardian del Convento N. S. del Socorro.
>
> Ciudad de Santiago por mi, y en nombre del hno (...) y suplica al Comendador Rodrigo de Quiroga (...) Gobernador, y Justicia Mayor por su majestad en provincias de Chile, siendo Teniente y Gobernador Pedro de Valdivia que sea en Gloria nos dio y mando.
>
> Con los señores que a la sazon eran el Cabildo (...) Ciudad la posecion de la Hermita N. S. del Socorro con el sitio en que ahora esta fundada la Iglesia (...) la (...) debocion y la Casa y Guerta en que vivia veinte, y quatro años poco mas o menos como (...) consta, y por ser como es, y siempre a sido (...) sitio por fuera de la traza de esta (...) y haber tenido por zementerio el Espacio que hai desde de la nuestra Iglesia hasta la Azequia, y todo el capital, y enterrado en el sin contradiccion alguna gran multitud de naturales pareciendonos..."

Benavides (1988) complementa lo antedicho con un símbolo de representatividad en el frontis norte del terreno franciscano, a través de cruces: "el de la nave lateral del costado norte estaba destinado a cementerio. Entre este camposanto y la Alameda o Cañada, había una hilera de cruces, como se solía colocar frente a algunas iglesias" (p. 129).

Con respecto a lo anterior, es importante revisar dos fuentes: el plano de Santiago del Museo Británico o atribuido al fray Manuel de Sobreviela de 1793, piloto de la armada española, luego fraile franciscano y que tenía nociones de práctica cartográfica y un detalle de la vista panorámica de Santiago de William Waldegrave, datada en 1821.

Según Hidalgo (2010), la imagen "es la primera de un conjunto de cinco vistas de Santiago que reunidas constituyen una panorámica de Santiago en 360º. Esta secuencia fue dibujada desde la cumbre del cerro Santa Lucía por el marino inglés William Waldegrave, quien visitó Santiago entre el jueves 27 de septiembre y el domingo 28 de octubre de 1821" (p. 108).

En el detalle de la Vista Panorámica de Santiago se observan las singulares columnas que forman su atrio sobre La Cañada, en el lado norte de la iglesia y convento de San Francisco. Permiten, por tanto, distinguir la apropiación de este espacio hacia el interior del camino, probablemente, delimitando el camposanto contiguo a la edificación. Esto lo refrenda Guarda (1978) cuando se refiere a que en "Santiago se multiplican fuentes y obeliscos". En el segundo caso, hay "nueve que rodeaban la iglesia de San Francisco, dispuestos en una forma amplia de U, indicados en los planos del siglo XVIII y en los dibujos de William Waldegrave, confeccionados en 1821" (p. 129). Figura 108.

La referencia al plano del Museo Británico de 1793 (28 años antes de la vista de Waldegrave) ayuda a comprender la existencia de este espacio, en la fachada norte de la iglesia y convento de San Francisco. Además de cuestionar el límite

físico de la edificación, también permite visibilizar su existencia, representada en pilares similares a los apreciados en el dibujo en planta de las iglesias. Efectivamente, de manera simultánea aparecen primero, un espacio religioso y segundo, una prolongación *ex profesa* de éste.



Figura 108. Arriba: Plano de Santiago (1793), atribuido al Museo Británico y Abajo: Detalle de la Vista Panorámica de Santiago de William Waldegrave (1821) donde se indican la iglesia y convento de San Francisco, el Cementerio de indios, La Cañada, la Plaza Mayor, el torrente del Mapocho y el cerro Santa Lucía.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1793) en Atlas Histórico de Proyecto Fondecyt PUC Nº 111684 y Vista Panorámica de Santiago (1821) de la Colección del Museo Histórico Nacional.

El trazado y sus elementos

De acuerdo con Voionmaa (2005) el Croquis de La Cañada estaba compuesto por dos óvalos en los extremos del paseo de la Alameda. Según la autora servían para los carruajes y en el verano era utilizado por bandas de los regimientos para presentaciones musicales. Indica que nunca fueron pensados para monumentos. Para su mantención se hizo necesario, y obligatorio, el aseo de La Cañada, prohibiendo el desecho de basura, animales muertos, ropas inservibles y escombros.

Guzmán (1836) hace una descripción de la tarea emprendida por Bernardo O'Higgins para construir y emplazar el paseo. Explica que colocó árboles en seis filas, con tres calles dispuestas para que los paseantes pudieran disfrutar de su espacio. Asimismo, cada ciertos tramos, y cercano a los bordes de las acequias, dispuso sofás de piedra labrada para disfrutar de un descanso o una conversación. Sin embargo, el menor tiempo de O'Higgins en su gobierno no le permitió continuar con las tareas que beneficiarían la salud y la recreación de sus habitantes. De este modo, la Alameda estaba trabajada entre la plazuela de San Lázaro hasta la calle Estado, desde el poniente al oriente de Santiago, respectivamente. Plantea Guzmán que los sucesores de O'Higgins perfeccionarían la Alameda para unirla con la más antigua, la de los tajamares, formada con sauces.

Olid (1910) agrega otros antecedentes sobre el paseo: su lenta terminación y emplazamiento, alguna toponimia que no duró mucho tiempo, la distribución y nombre de ciertas calles principales, es decir, su trama urbana y la importancia que adquirió como un lugar de representación política, haciendo alusión a la Constitución de 1823:

> "La terminación total y completa de este paseo no anduvo de seguro mui lijera cuando a fines de 1823 aun estaba en *veremos*, según puede colejirse por un decreto supremo del Jeneral Freire, en que se dispone entre otras cosas (pp. 38-39):
>
> 1.º Que el paseo público que se está formando en la cañada de esta capital se denominará "Paseo de la Constitución".
> 2.º La calle principal que desde la Plaza Mayor conduce a aquel paseo se denominará "Calle de la Constitución." (La que es hoi del Estado).
> 3.º La Constitucion se jurará solemnemente por todos los funcionarios públicos en la parte de la cañada que hace frente a la calle de la Constitución, y en el mismo sitio se construirá un arco triunfal de mármol, sobre cuya cima se eleve la estatua de la Libertad coronada de laureles, teniendo en sus manos la constitucion política de Chile promulgada en 29 de Diciembre de 1823.
> 4.º En la fachada del arco hacia el oriente se leería la inscripcion siguiente: "A la memoria de la Promulgacion de la Constitucion Política del Estado en 1823. El Pueblo Chileno".
> "Y se escribiran en seguida los nombres de los Diputados que ha compuesto el Congreso Constituyente y aparecen firmados en la misma Constitucion. En la fachada del occidente se inscribirá el Título 22 de la misma Constitucion que lleva por epígrafe: *De la moralidad Nacional*" (p. 38).
> "Felizmente, no se llevó a cabo este hermoso proyecto, digno por cierto del espíritu que predominaba en aquel tiempo, pues habria sido mui duro para el mismo Jeneral Freire verse obligado meses mas tarde a quitar la figura de la Libertad, que coronaria el arco, el libro que representaba la Constitucion del 23, abolida mas tarde por haber desagradado a los pueblos de la República" (p. 39).

Se puede, en efecto, en virtud del análisis de fuentes iconográficas y de textos acometer las siguientes consideraciones sobre el Croquis de La Cañada, atribuido a Bernardo O'Higgins, el cual habría contenido en su representación varios elementos:

1) Una de las primeras tareas realizadas por O'Higgins fue **emparejar el suelo** de esta hondonada que era La Cañada y así recuperar un terreno que estaba destinado a desperdicios;
2) La **espacialidad**, con la propuesta de un inicio y fin de oriente a poniente desde la iglesia y convento de San Francisco hasta la Casa de Moneda;
3) En cuanto al **trazado del paseo** es posible indicar que éste se componía de tres caminos que iban desde *calle del Estado* y lo que sería *calle Angosta*, de norte a sur, respectivamente. En dicha distribución espacial predominaba el tránsito a pie, lo que coincidiría con el espacio más arborizado y la presencia de acequias de cal y ladrillo por su camino central. Podría deducirse que el espacio (camino) que quedaba entre la última hilera de **árboles y las respectivas fachadas norte y sur se utilizaba para el tránsito de las carretas**, lo que se confirmaría con algunos grabados de la época.

4) Las **calles** que dibuja O'Higgins, sin duda, son las que existían. Una primera comparación es la gran amplitud y extensión de la propia Cañada que se comunicaba con algunas laterales de dirección norte-sur como el caso de la calle del Estado que coincidía, a su vez, con el encuentro del Obelisco que se hizo para celebrar la Declaración de la Independencia (1810) que se emplazará unos años más adelante. La extensión del paseo como ya se dijo tiene límites entre la iglesia y convento de San Francisco y calle Moneda. Con respecto al tamaño de las manzanas no es de extrañar que los predios pertenecientes a congregaciones religiosas fueran los de mayor superficie, cual es el caso de lo que dibuja O'Higgins en Las Claras (que no la indica en su croquis) y San Francisco.

Composición espacial lineal de árboles

Registra varias peculiaridades: la primera, existe una hilera de árboles, al borde de dos acequias entre el Carmen Alto y lo que serían las calles Las Claras y San Francisco, por el norte y sur, respectivamente; un segundo tramo, partiría desde el punto anterior hasta más allá de la calle Moneda. Este espacio estaría conformado por cuatro hileras de árboles con la acequia soterrada y tercero, desde la calle del Estado hacia el poniente, y particularmente en el espacio central del paseo, dibuja ocho hileras de árboles en torno a dos acequias.

Los monumentos, obeliscos y fuentes

O'Higgins propone, seguramente, dos espacios de representación. En el caso del obelisco, con forma de cuadrado con óvalo, lo dibuja frente a la calle del Estado algo más al poniente de la fachada norte de la iglesia y convento de San Francisco. Sin duda, la localización frente a calle del Estado tenía directa relación con su comunicación con la Plaza Mayor de Santiago. Sería, por tanto, un camino directo para ir hacia el paseo urbano desde la plaza fundacional.

Por otra parte, varias serían las fuentes que durante el siglo XIX se incorporarían al Paseo de las Delicias, incluso hubo una llamada el *óvalo de las cuatro estaciones*, frente a la calle Moneda, que era el punto central de dicho paseo y donde se colocaría, en 1844, la estatua ecuestre de Bernardo O'Higgins. Registro de lo anterior es lo que se señala en las Leyes y Decretos del Gobierno del 13 de julio de 1844 sobre la estatua en la Alameda de Bernardo O'Higgins. En su artículo 6º se expone: "se eregirá una estatua que represente al Capitan Jeneral don Bernardo O'Higgins, i será colocada en el paseo público de la Cañada de la capital". Cabe considerar también que fueron varias las pilas de agua que se instalarían en el paseo y que servirían para dar de beber a los caballares que salían de Santiago a Valparaíso y viceversa.

Por lo tanto, se deduce que la posición de los óvalos no era al azar, sino que más bien consideraba una comunicación a través de las calles del Estado y Moneda hacia dos hitos de la Colonia: la Plaza Mayor y la Casa de Moneda. La primera, un espacio de administración, recreación y reunión de Santiago y el segundo, la futura Casa de Gobierno. En el fondo, en el caso de la Plaza era un lugar de actividades estanciales; en cambio, el paseo buscaba el desplazamiento, la civilidad, la visibilización de la sociedad, el hermoseamiento y la higiene.

Puente y los asientos de piedra labrada

Son quizás los dos elementos más difíciles de comprender en el dibujo de O'Higgins. A través de textos, pinturas y fotografías se deduce que podrían ser estos elementos los que representa, particularmente en el primer caso. Este espacio antes de que se transformara en paseo ya contaba con varios puentes para cruzar la acequia Nuestra Señora del Socorro. En el caso de O'Higgins lo dibuja frente a la calle San Antonio (que no indica en el Croquis). De este modo, serían los franciscanos los primeros en hacer un puente hacia la iglesia y convento y, por su parte, las Monjas Claras lo harían frente a su fachada hacia La Cañada.

Los asientos podrían ser lo que dibuja como una gruesa línea segmentada en ambos costados del obelisco, situado frente a las calles del Estado y calle Angosta. Algunas fotografías de 1860 y 1880 de la Alameda de las Delicias muestran fuentes o monumentos que se rodeaban de algunos asientos de piedra labrada que también los habría propuesto O'Higgins en su proyecto. Figura 109.

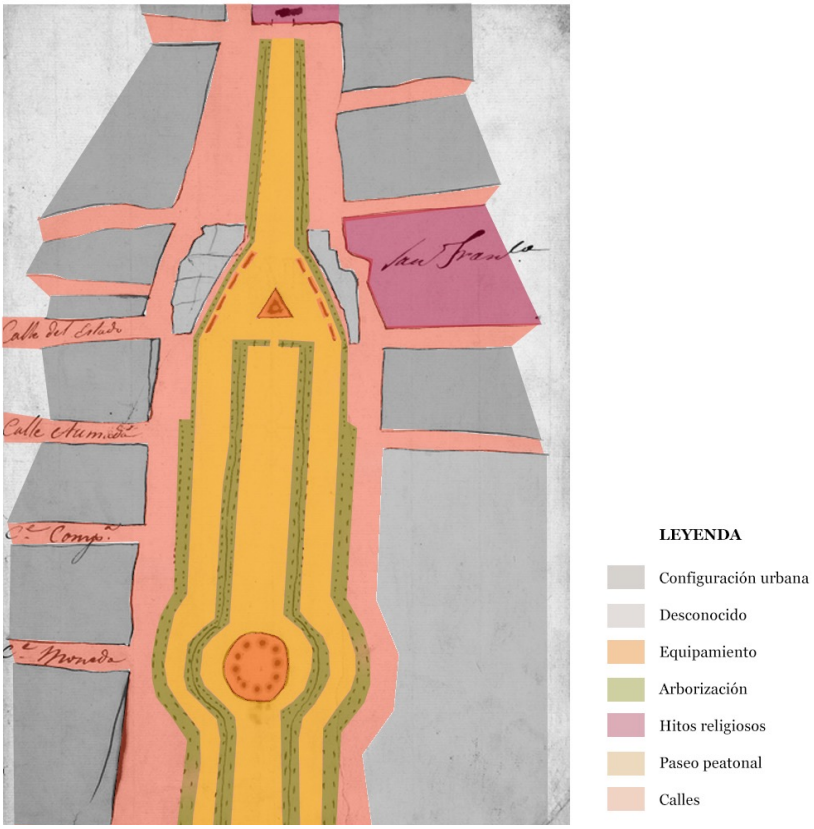


Figura 109. Tipos de usos del Croquis de La Cañada (1818) donde se identifican: configuración urbana, equipamiento, arborización, hitos religiosos, paseo peatonal central y calles.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), fuentes bibliográficas e interpretación de la autora.

3.6 La ejecución del paseo urbano: Lo que se hizo

Sin duda, la propuesta de paseo urbano, realizada a principios del siglo XIX, para el espacio en que se emplazaba La Cañada, permitió presenciar un nuevo desarrollo al sur del centro histórico fundacional de Santiago. En éste concurrieron situaciones geográficas, urbanas, sociales, políticas, culturales y económicas. Más específicamente de higiene y hermoseamiento que ordenó, a través de varias estrategias, un área particular de Santiago, fundamentado en su geometría, diseño e incorporación de elementos esenciales que derivaron en la conversión hacia un programa distinto al habitual: un paseo lineal.

Ahora bien, para entender qué es lo que se ejecutó del Croquis de La Cañada fue necesario homologar geométricamente las planimetrías históricas de Santiago, entre 1712 a 1890, con una fuente cartográfica actual. El calce de estas capas de información permitió construir el contexto rural y, más tarde, urbano de La Cañada y el propio paseo, como un representante de un nuevo espacio público y distinto a la rígida trama del damero fundacional de Santiago. A lo anterior, también se agregó información espacial y de configuración del paseo a través de registros fotográficos, especialmente los de mediados del siglo XIX.

La representación del espacio-imagen, utilizando el Croquis y fotografías, de mediados del siglo XIX, de la Colección del Museo Histórico Nacional, permite establecer elementos que describen formas de la ciudad de Santiago, particularmente del paseo en 1860. Se enfrenta, por tanto, en los métodos propuestos previamente, a un conocimiento abstracto y selectivo con el Croquis. La fotografía con el propósito de mostrar la renovación no sólo de la ciudad de Santiago y el paseo fueron un verdadero retrato de las nuevas condicionantes de la ciudad. Es, en el fondo, la construcción e interpretación del Paseo de las Delicias a través de la fotografía.

El uso comparativo de planimetrías, particularmente las de mediados y finales del siglo XIX, por una parte y las fotografías existentes desde 1860 en adelante, permitieron correlacionar y comparar, dibujando en planta, los elementos espacialmente dominantes y repetidos en ambas fuentes primarias. Al observar diferencias evidentes, primero se plasmaron los elementos de carácter rural, con el fin de obtener una distinción de la imagen urbana de Santiago en su proceso de transición entre la urbanización colonial y la republicana, especialmente de principios del siglo XIX.

Asimismo, con el objetivo de mantener características cualitativas de La Cañada, en su primer periodo de ejecución entre 1818-1823, se establecieron correlaciones entre las fotografías y el Croquis que buscaban concentrar el diseño inicial, antes de las influencias estilísticas que acompañaron la evolución del paseo posterior a la década de 1850.

De la propuesta de Bernardo O'Higgins, en las primeras décadas del siglo XIX, para 1860, donde coinciden registros planimétricos y fotográficos, fue posible determinar qué se había llevado a cabo en el paseo, tal como sigue:

- El paseo se extendía entre la iglesia y convento de San Francisco, desde las calles San Francisco y San Antonio, por el oriente hasta la calle de Ugarte y calle del Peumo, por el poniente, determinado a través de los planos de Santiago de Miers (1826) y Gay (1831). Eran aproximadamente seis cuadras con 807 metros de longitud y de ancho máximo, en el óvalo frente a calle de Morandé, de 51.8 metros. Cabe considerar, que en el Plano de Miers la centralidad del paseo, enfocado en el óvalo del poniente, estaba una cuadra antes de la Casa de Moneda. En cambio, el plano de Gay es más fiel a la realidad de la época y su comparación con la fotografía de mediados del siglo XIX.

- Existían dos espacios de representación: en el primero, un cuadrado con óvalo en el centro frente a la calle del Estado se localizaría el Obelisco de la Independencia, rodeado por la acequia soterrada y el segundo, un óvalo frente a calle de Moneda un óvalo circular que contenía cuatro estatuas en sus extremos, dos al norte y el mismo número al sur. Éstos se separaban por una distancia de 382 metros de centro a centro, en el sentido oriente-poniente.

- Las hileras de árboles se disponían en dos filas generales, opuestas entre sí, con respecto al eje central del paseo. Desde la calle de San Francisco hasta calle del Estado, de oriente a poniente de Santiago, se emplazaban dos hileras de árboles paralelas que rodeaban el comienzo del soterramiento de las acequias. Donde estaba localizado el Obelisco de la Independencia las dos filas de árboles se reducían a sólo una, exterior al soterramiento de las acequias, para continuar con tres hileras hasta el final del proyecto, entre la calle del Peumo y calle de Ugarte (en sentido norte-sur).

- De acuerdo con lo anterior para comprender la espacialidad de la arborización propuesta por Bernardo O'Higgins, en su diseño, se consideró su división en tres tramos estructurales, definidos en el eje central del paseo, de oriente a poniente. Esta decisión se realizó ya que las únicas calles que, separaban en su totalidad al diseño planteado por O'Higgins, eran las que estaban al oriente, como el caso de Ahumada y San Diego Nueva, en sentido norte-sur y al poniente, en la misma orientación, las calles de La Bandera y San Diego Viejo. De este modo, en cada tramo la extensión longitudinal era como sigue:

  -Tramo 1, **desde el Obelisco de la Independencia al poniente**: entre la calle de San Francisco y Ahumada, en la hilera norte se interrumpía por la apertura hacia la calle de San Antonio. Su extensión longitudinal total era de 296.6 metros.

  -Tramo 2, frente a la iglesia de San Diego al poniente: entre calle Ahumada y de La Bandera[8] su extensión longitudinal total era de 134.5 metros.

  -Tramo 3, desde el óvalo frente a la Casa de Moneda al poniente: entre calle de La Bandera y del Peumo comprendía una extensión longitudinal total de 374.9 metros. Figura 110 y Figura 111.

El óvalo frente a la calle de Morandé y calle de Ugarte se rodeaba de dos hileras de árboles, al norte y sur, que seguían su forma semicircular, según la propuesta de O'Higgins. Al observar el plano de Santiago de 1841 se verifica que sólo se habrían construido tres hileras de árboles. Además, entre calle del Estado hasta calle del Peumo se extendían dos filas más, una al norte y otra al sur del paseo. En este caso, se emplazaban en el área más externa del paseo central y eran separadas, en el sentido norte-sur, por entradas a este lugar en las calles Ahumada y de la Bandera.

Según el Plano de Santiago de 1841 la Alameda estaba fraccionada en tres tramos que se distinguían por su toponimia desde la Alameda del Tajamar, en el oriente, hasta Callejón de Ugarte, al poniente: el primero, se llama Alameda del Cármen *(sic)*, localizado entre la Alameda del Tajamar y la calle del Carmen, frente al cerro Santa Lucía. Este tramo adquiere su nombre por la presencia del Monasterio de El Carmen Alto. El segundo tramo, se denomina Alameda de las Delicias y es el paseo propiamente tal que se extiende entre calle de San Antonio y calle de Ceniza y desde esta última hacia el poniente aparece el tramo denominado Cañada. La diferencia en la toponimia (origen del nombre), permite desagregar el espacio que tiene la Alameda y su importancia, haciendo una diferencia en cuanto al uso de suelo que posee, por una parte, un paseo o alameda y por otra, un camino que permite el tránsito.

8 Nota de la autora: Actual Barrio La Bolsa, emplazado en la fachada norte de la actual avenida Libertador Bernardo O'Higgins.

La comparación entre el Plano de Santiago de 1850 (restituido por el proyecto Fondecyt Nº 115308 PUC) evidencia no sólo la extensión que había adquirido el paseo urbano, sino que también, a diferencia de la propuesta de Bernardo O'Higgins, se observa que, entre el Obelisco y la calle Angosta, en el oriente del paseo, se habrían plantado cuatro hileras de árboles. En cambio, O'Higgins para este lugar proponía dos hileras, una al norte y la otra al sur del paseo.

- La acequia se disponía de oriente a poniente en toda la extensión del paseo urbano. Se separaba en dos trayectos, al norte y sur, y estaba soterrada. Su riego era principalmente para los árboles del paseo central. Era más visible en el sector del primer espacio de representación del paseo, al oriente.

- La distancia entre los bordes del paseo y las fachadas norte y sur era de 45.4, 79.3 y 94 metros de ancho, desde el oriente, al centro y al poniente del paseo, respectivamente. En la trayectoria longitudinal de La Cañada, desde el cerro Santa Lucía, es evidente el angostamiento espacial que se registra al inicio de la iglesia y convento de San Francisco, situación que como ya se ha explicado se debe al traspaso de este hito religioso más allá de la alineación de fachadas. Figura 112.

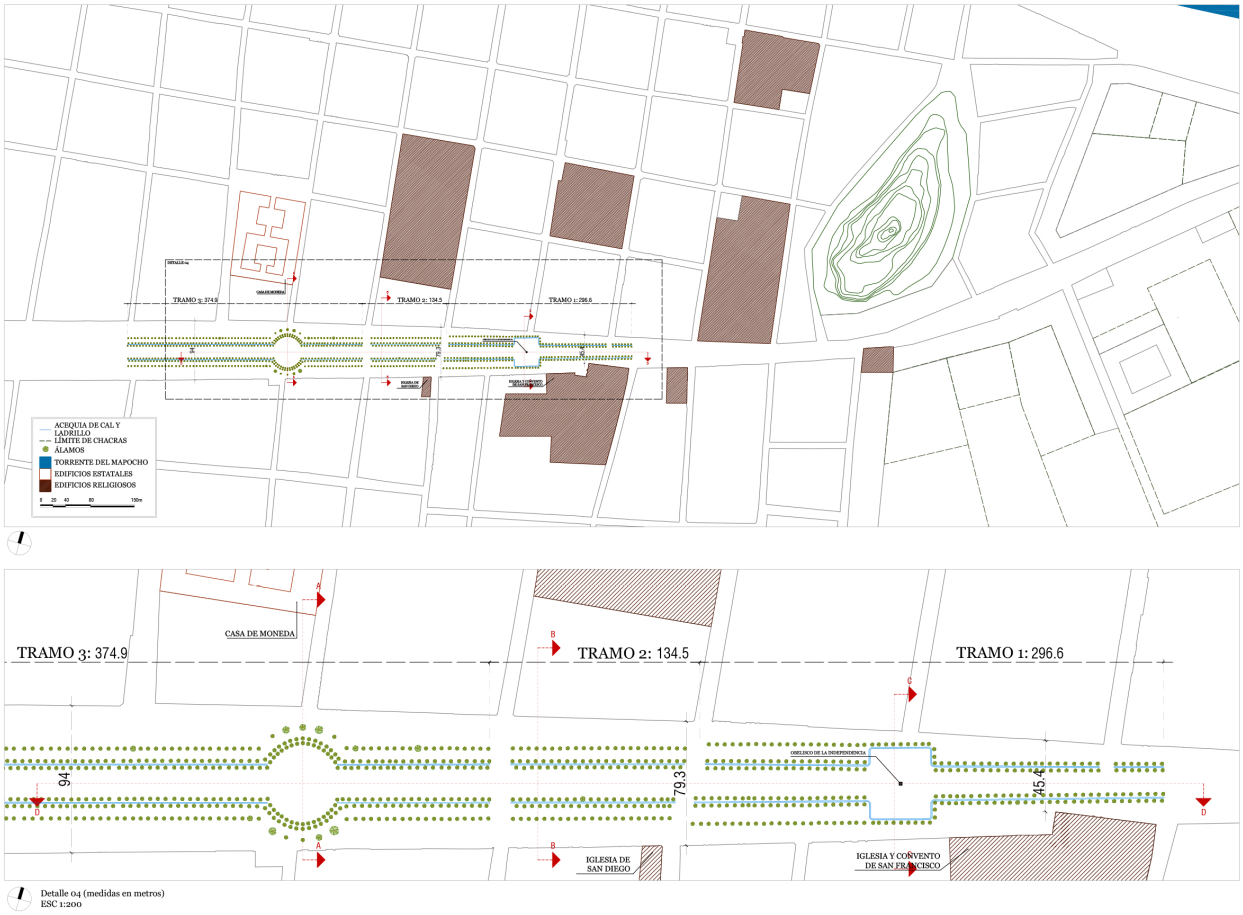


Figura 110. Reinterpretación de la Planta del Croquis de La Cañada y la distribución de las hileras de árboles y su extensión en metros. Se indican tres perfiles norte-sur (AA'-BB'CC') y un cuarto oriente poniente (DD').

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica del Plano de Santiago de Claudio Gay (1831), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago de Proyecto Fondecyt PUC (1890) Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

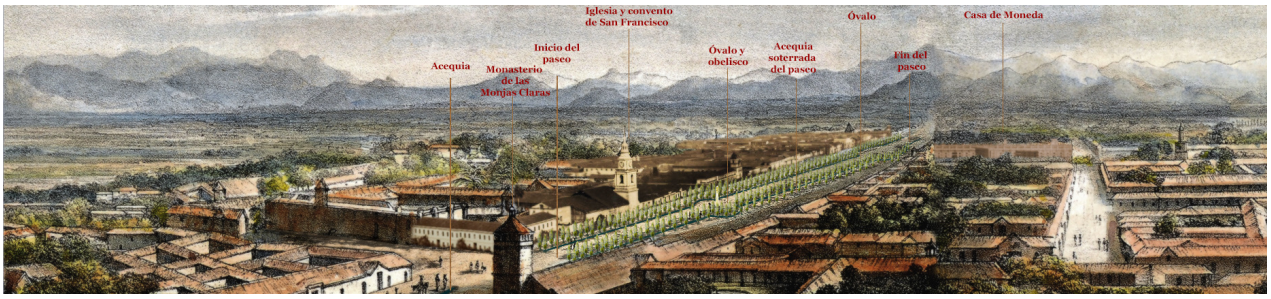


Figura 111. Interpretación del Croquis de La Cañada (1818), con hileras de álamos negros (var. Italica) a ambos costados de la acequia que se dividía en dos tramos, uno al norte del paseo y otro al sur.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a textos, Croquis de La Cañada (1818) y Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

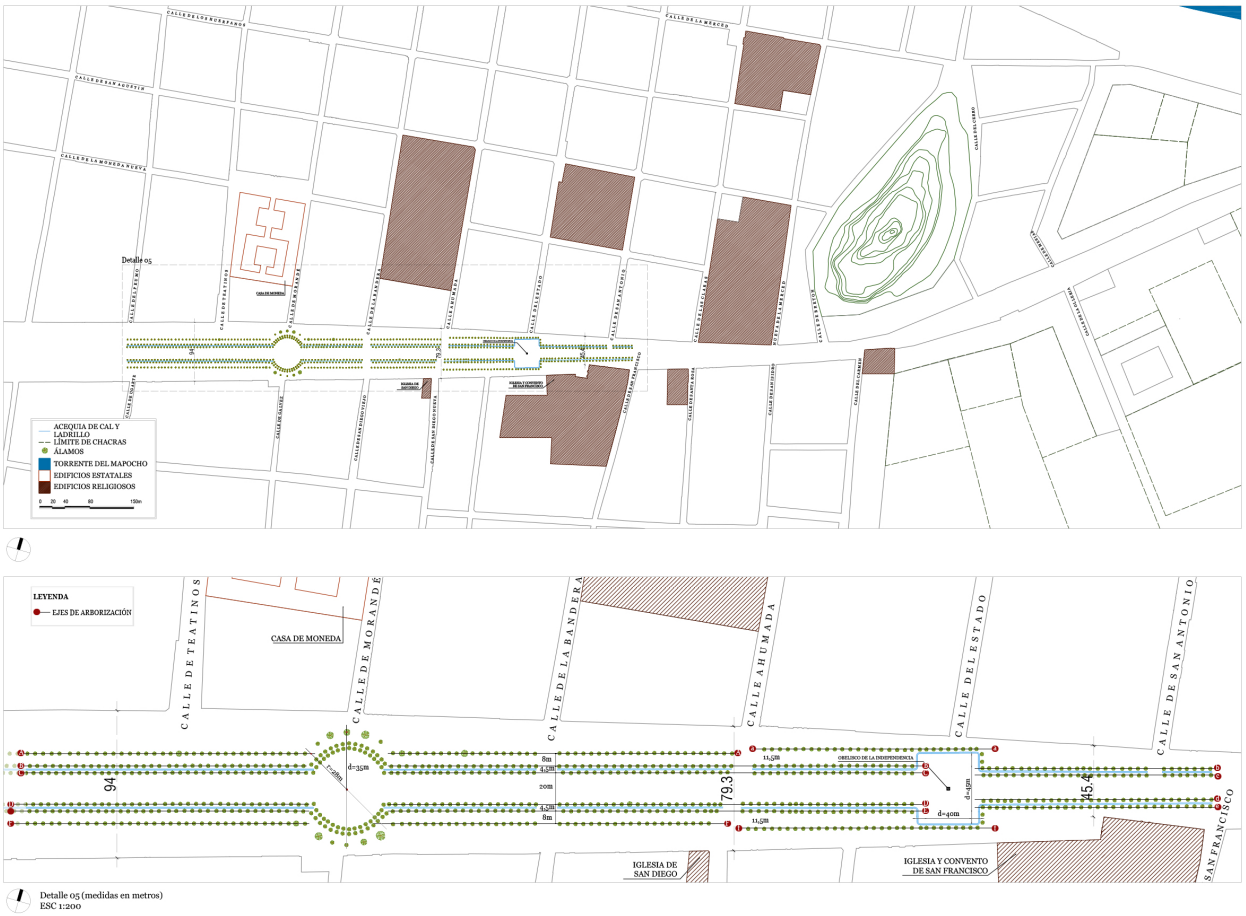


Figura 112. Planta del proyecto de Bernardo O'Higgins que evidencia la diferencia de ancho en la extensión de oriente a poniente de La Cañada, desde 45.4 a 94 metros.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica de Plano de Santiago de Claudio Gay (1831), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago de Proyecto Fondecyt PUC (1890) Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

- En el inicio, en la iglesia y convento de San Francisco, se emplazaba el Obelisco de la Independencia (12 metros de altura aproximadamente), con la presencia de la acequia que se dividía al inicio de éste en dos partes, cuyo ancho era de 1.8 metros aproximadamente y que regaba cuatro hileras de árboles, dos a cada lado de ésta. Dicho obelisco se localizaba enfrentando la calle del Estado en comunicación directa hacia la Plaza fundacional. Figura 113 (Corte CC').

  De este modo, la disposición era un paseo central cuyos anchos, tomados desde los plomos interiores de las acequias, variaban desde 18.3 metros, frente a las calles San Antonio y San Francisco donde existía un angostamiento del paseo, hasta un máximo de 22.6 metros de ancho, al poniente del paseo, frente a la calle del Peumo y calle de Ugarte. La mayor amplitud del espacio central se establecía en los dos espacios de representación: el primero, frente a calle del Estado con 50.2 metros y el segundo, frente a calle de Morandé con 51.8 metros de ancho. Los paseos laterales se emplazaban desde calle San Francisco a calle de Ugarte, al poniente. Figura 114 y Figura 115 (Cortes AA' y BB').

- En el perfil longitudinal de La Cañada, es posible identificar la disposición lineal de ésta de oriente a poniente. En su fachada sur, se emplaza la iglesia y convento de San Francisco, el Obelisco de la Independencia, la iglesia San Diego y el óvalo de calle de Morandé. Figura 116 (Corte DD') y Figura 117.

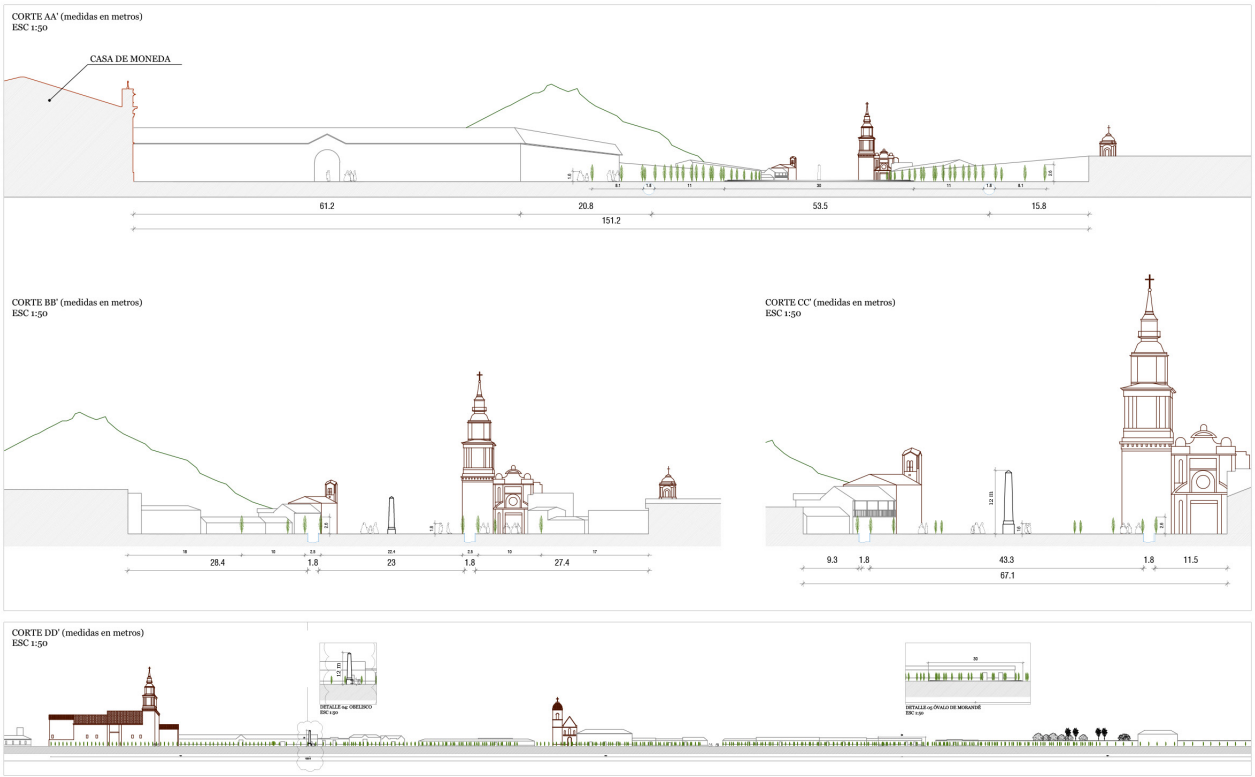


Figura 113. Corte CC': muestra el inicio del paseo en el frontis de la iglesia y convento de San Francisco y el Obelisco de la Independencia, con cuatro hileras de árboles en su espacio central. Hacia la izquierda, se distingue el convento de las Monjas Clara y, más atrás, la silueta del cerro Santa Lucía.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica de Plano de Santiago de Claudio Gay (1831), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago de Proyecto Fondecyt PUC (1890) Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

Figura 114. Corte AA': mirando desde el poniente, o final del paseo, al oriente, o inicio, de éste donde se puede observar, en perspectiva, el punto de fuga que tenía el paseo hacia la Cordillera de los Andes, con la presencia de hileras de álamos negros en sus bordes.

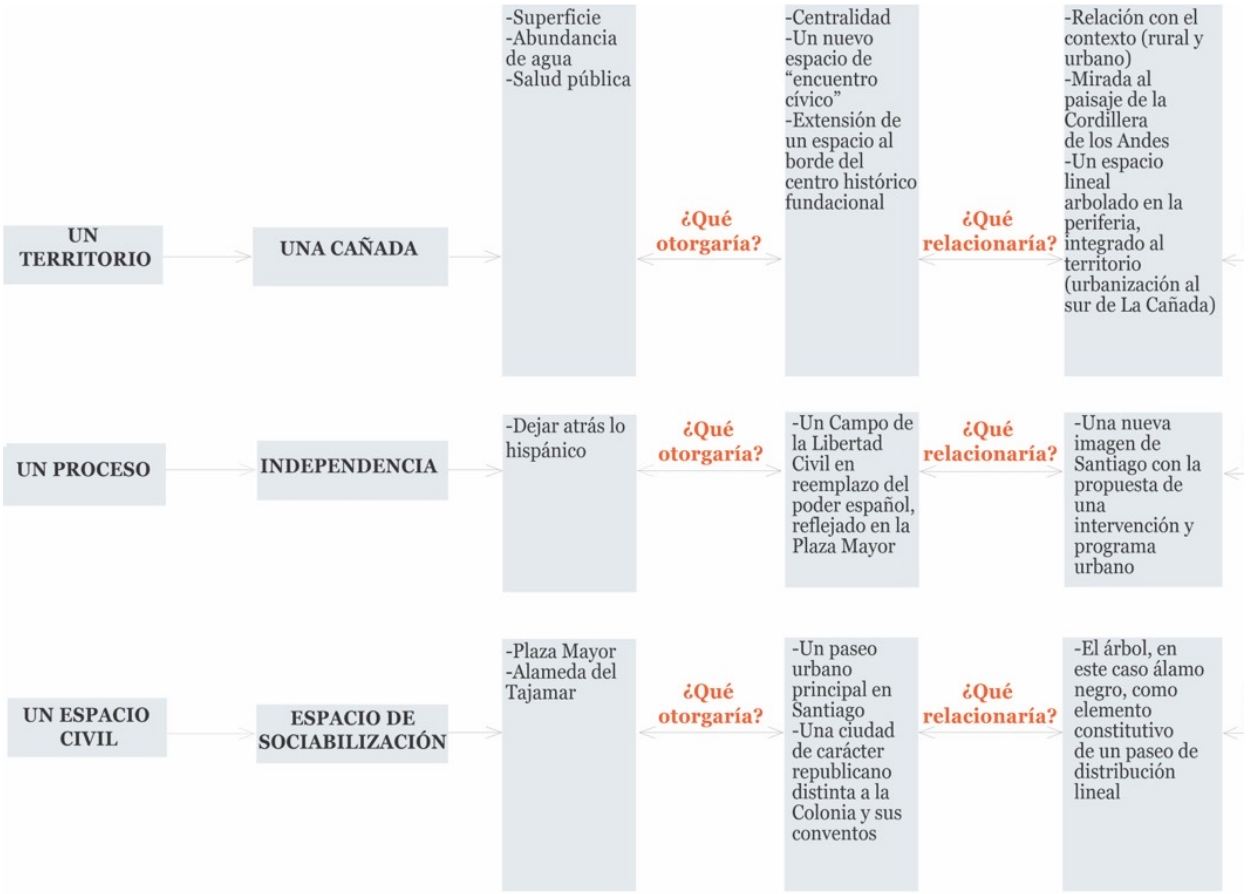
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica de Plano de Santiago de Claudio Gay (1831), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago de Proyecto Fondecyt PUC (1890) Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

Figura 115. Corte BB': mirando hacia el oriente del paseo. En el frontis de la iglesia y convento de San Francisco y en el mismo obelisco se observa la circulación de peatones y la disposición de las acequias y las hileras de árboles.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica de Plano de Santiago de Claudio Gay (1831), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago de Proyecto Fondecyt PUC (1890) Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

Figura 116. Corte DD': Perfil Longitudinal de La Cañada desde el oriente al poniente. Avanzando hacia el poniente, se localizaba, por la fachada sur, la iglesia y convento de San Francisco, el Obelisco de la Independencia, la iglesia San Diego y el óvalo de calle de Morandé. Se acompañaban, además, de viviendas de un piso de fachada continua.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica de Plano de Santiago de Claudio Gay (1831), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago de Proyecto Fondecyt PUC (1890) Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).


UN TERRITORIO
UNA CAÑADA
-Superficie
-Abundancia de agua
-Salud pública
¿Qué otorgaría?
-Centralidad
-Un nuevo espacio de "encuentro cívico"
-Extensión de un espacio al borde del centro histórico fundacional
¿Qué relacionaría?
-Relación con el contexto (rural y urbano)
-Mirada al paisaje de la Cordillera de los Andes
-Un espacio lineal arbolado en la periferia, integrado al territorio (urbanización al sur de La Cañada)
UN PROCESO
INDEPENDENCIA
-Dejar atrás lo hispánico
¿Qué otorgaría?
-Un Campo de la Libertad Civil en reemplazo del poder español, reflejado en la Plaza Mayor
¿Qué relacionaría?
-Una nueva imagen de Santiago con la propuesta de una intervención y programa urbano
UN ESPACIO CIVIL
ESPACIO DE SOCIABILIZACIÓN
-Plaza Mayor
-Alameda del Tajamar
¿Qué otorgaría?
-Un paseo urbano principal en Santiago
-Una ciudad de carácter republicano distinta a la Colonia y sus conventos
¿Qué relacionaría?
-El árbol, en este caso álamo negro, como elemento constitutivo de un paseo de distribución lineal

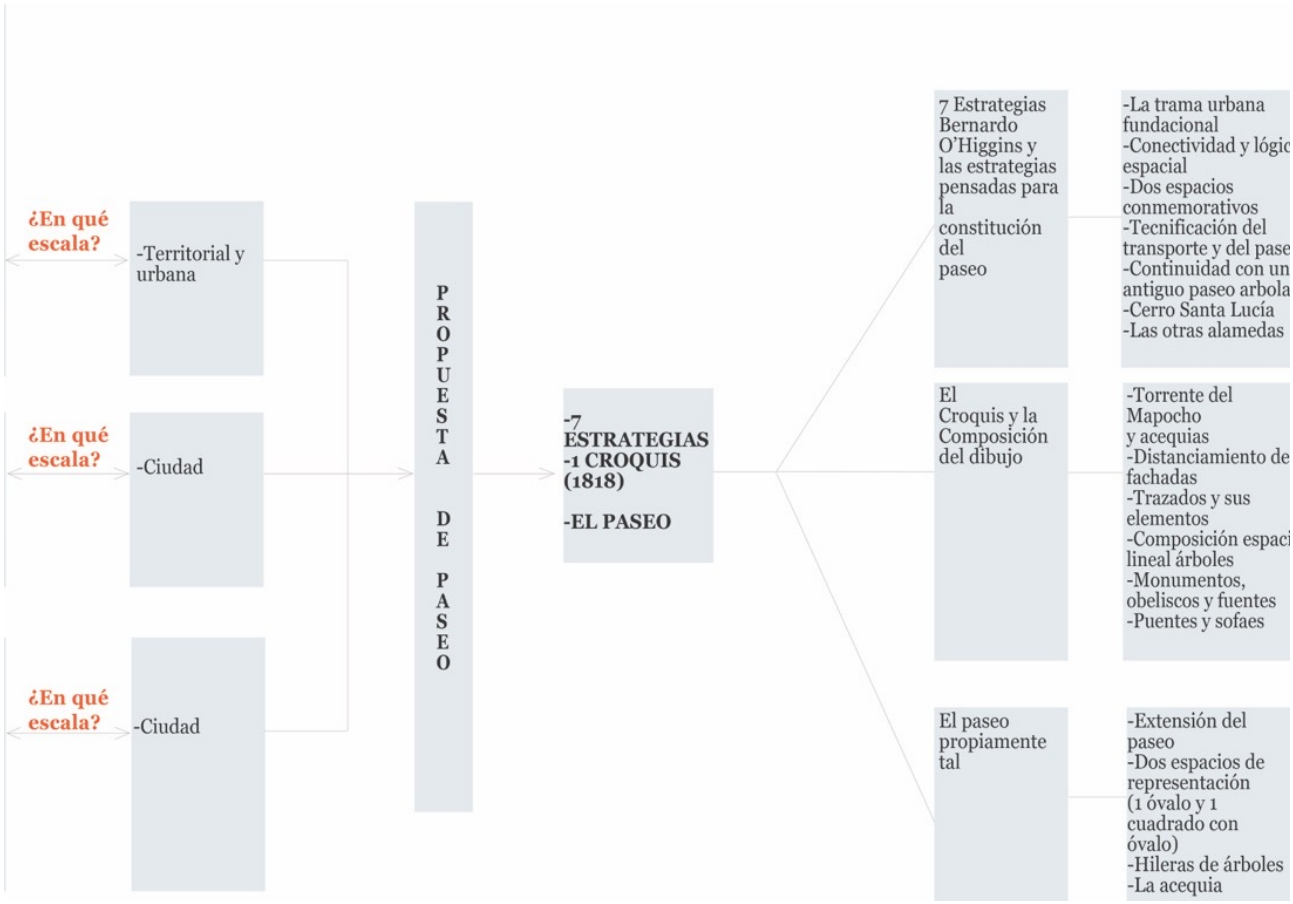
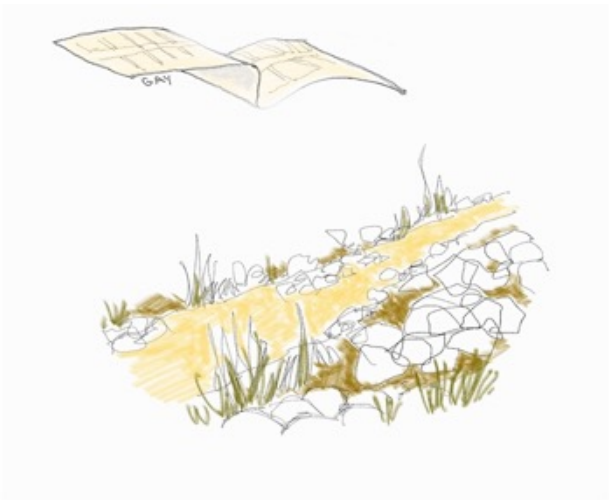


Figura 117. Esquema de los Hechos de la Constitución de un Paseo Urbano en que se identifican en primer término, un territorio, un proceso y un espacio civil como los detonantes del emplazamiento físico e intelectual del paseo. Cada uno de estos hechos estructurantes, permitió entender cuáles fueron sus beneficios, sus relaciones espaciales y temporales y la escala de intervención que involucró el establecimiento de un programa urbano definido al sur del centro histórico fundacional de Santiago.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a investigación, fuentes primarias y secundarias.

CAPÍTULO 4

UN SALÓN URBANO Y ESCENARIO PÚBLICO (1831-1850)



4.1 Claudio Gay: el plano de Santiago y la representación de la Alameda de la Cañada como un espacio de encuentro social, múltiple y complejo

Este acápite tiene la función de dar cuenta de un periodo de transición entre la actuación de Bernardo O'Higgins (1818-1823) y Benjamín Vicuña Mackenna (1856-1875), considerando para ello la utilización de fuentes planimétricas, elaboradas por el naturalista francés Claudio Gay (1831), la Restitución del Plano de Santiago (1850) del Proyecto Fondecty Nº 115308 (Hidalgo, 2015) y la Armada Militar de la expedición astronómica de James Melville Gilliss (1855) que asisten, temporalmente, a mostrar la realidad del paseo, su evolución y la paulatina implementación del espacio público, en Santiago. Por lo tanto, Gay aporta dos testimonios iconográficos: el Plano de Santiago (1831) y el grabado del Paseo de la Cañada (1854), los cuales ayudan a entender las operaciones del territorio. Es plasmar el nuevo escenario republicano. Sin embargo, el naturalista no interviene en la Alameda. Su actuación, en este espacio, media con la vinculación de los registros mencionados. Son importantes porque permiten dar conciencia de la transformación de La Cañada, visibilizar el proyecto de O'Higgins, el progreso y la articulación de las áreas norte y sur de Santiago. Además de entender las relaciones que se producen a nivel territorial, siendo un ejemplo el sistema de espacios públicos entre los que se cuenta la Alameda de la Cañada.

A mediados del siglo XIX la presencia de Gay y Gilliss en Chile permitió expandir el conocimiento científico. Sus saberes ayudaron a avanzar en el registro de la flora, fauna, un atlas de la historia física y política y el establecimiento de la Quinta Normal de Agricultura, en el caso de Gay. Gilliss, por su parte, aportó observaciones científicas y astronómicas desde el observatorio instalado en el cerro Santa Lucía. Además, la labor de ambos se conecta, en 1831 y 1855, por la elaboración de una planimetría de Santiago. En el caso de Gay, una cartografía del país con cierto nivel de exactitud, principalmente en el centro histórico fundacional.

Del mismo modo, entre 1831 y 1856 Santiago fue escenario de un encadenamiento de operaciones que se indican en la representación planimétrica de Gay: 1) un sistema preliminar de paseos que incluye a la Alameda de la Cañada, además de la Alameda Vieja Tajamar; 2) caminos con árboles al norte del Mapocho, como La Cañadilla y Recoleta. Afán de arborización llevado a cabo por el intendente José Miguel de la Barra, además de la localización en la periferia de los mataderos y hospitales y el mejoramiento de calles; 3) el cambio de toponimia de la Plaza Mayor a Plaza de Independencia que muestra el paso de la Colonia a la República. Cabe consignar, al menos, dos antecedentes entre 1840 y 1850: la construcción de equipamiento urbano en sus alrededores como el caso del Campo de Marte y la Quinta Normal de Agricultura, al poniente y sur de la Alameda de la Cañada. Para mediados del siglo XIX era posible distinguir áreas de Santiago, sector central e incipientes periferias residenciales al poniente. Lo anterior demuestra una transacción y valorización del suelo hacia otras áreas de Santiago, ya no sólo en el centro histórico fundacional, sino más bien en su extrarradio. Precisamente, el emplazamiento del paseo sería un factor detonante de transformación que invocó la inevitable necesidad de cambio y relectura de los alrededores de Santiago como espacios de vocación urbana que servirán a la modernización de Santiago. Es un ensamblaje de usos, operaciones, edificios públicos y privados, equipamientos y espacio público.

Aparecen con más claridad la calle y las avenidas como espacios de sociabilidad.

En este contexto, el periodo registra distintas operaciones urbanas, normativas físicas y culturales que ponen de manifiesto la transformación de la ciudad colonial en la sede de la ciudad capital y la emergencia de periferias residenciales. Distinto al orden previo.

Los primeros años del siglo XIX significaron para Chile y varias de sus ciudades, incluida la de Santiago, cambios importantes en el tránsito hacia la modernización. El periodo colonial, con una estructura espacial definida por instituciones religiosas y el predominio de lo hispánico en la Plaza Mayor, se deja atrás en el republicano cuando se establece la independencia de la Corona Española, generando una nueva forma de entender la estructura territorial del país y sus ciudades.

La contratación del naturalista francés Claudio Gay, a partir de 1830, para una labor científica en Chile permitió un avance significativo en el reconocimiento del territorio. Detrás de sus viajes se consolidó una visión y desarrollo técnico, acompañado de una expresión cartográfica de la ciudad. También surgió el esfuerzo por la representación de Santiago, como una imagen del periodo independentista y el complejo repertorio de recursos geográficos y culturales con los que contaba. Para ello, se dedicó a reproducir el trazado geométrico del centro histórico fundacional, pero también fijó las primeras bases de rigor científico en una propuesta cartográfica. El Plano de Santiago de 1831 sería el resultado de una de las tantas tareas de exploraciones geográficas y representaciones cartográficas del país, y particularmente de Santiago. Por lo tanto, al tiempo que surgía la nueva estructura de la República también era necesario contar con documentos que ayudaran al conocimiento y control de los territorios chilenos.

En este contexto, también es necesario destacar que, en el Chile independiente, especialmente entre 1810 y 1854, hubo un periodo de transición donde se organizó la institucionalidad referida a los gobiernos locales. La Constitución de 1833, precisaría las facultades de los municipios en materias de ordenamiento, salubridad, ornato y recreo, reflejado, posteriormente, en la ley promulgada en 1854. Desde 1854 a 1891 se dio un ordenamiento jurídico que se consolidaría en el siglo XX con el concepto de comuna autónoma. De este modo, la primera referencia legal sobre municipios se encuentra en el Reglamento Constitucional Provisional del 26 de octubre de 1812 donde se establecía que los Cabildos serían electos y sus electores se nombrar***ían*** por suscripción. Sin embargo, con la dictación de la Ley S/N *Organización i atribuciones de las municipalidades*, del 8 de noviembre de 1854, se daría término al periodo de transición y a la falta de reglamentación integral, particularmente en las 68 municipalidades que existían en Chile para ese periodo.

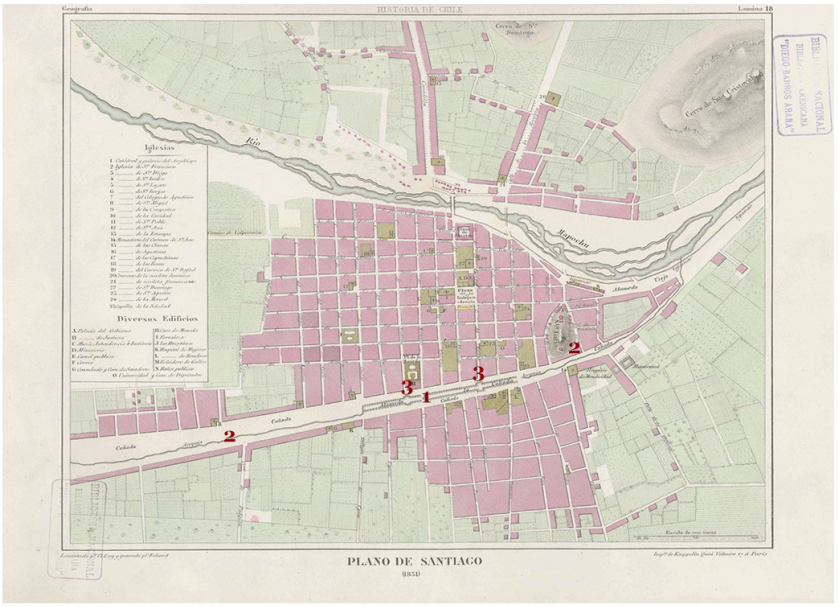
De acuerdo con esta ley en su Título I, Artículo 2º: “las municipalidades que deban funcionar en las nuevas capitales de provincia, se compondrán del Gobernador, tres alcaldes i nueve rejidores…”. Entre las atribuciones y deberes en su Título III, Artículo 27, inciso 7, se hacía referencia a que a la policía local le correspondería la labor de “…la comodidad, regularidad, aseo i ornato de las poblaciones, en las calles, plazas i aseos públicos, en el régimen de las aguas de las ciudades, etc.” Así surgirían en la administración de las comunas objetivos destinados a ello: “atender con los fondos municipales a las necesidades de salubridad, seguridad, órden público, comodidad, etc., de la localidad i a su adelantamiento i mejora” (Título III, Artículo 27, Inciso 7º).

Por lo tanto, las intervenciones, urbanas del siglo XIX, que se comenzaron a gestar contemplarían -se puede aventurar- espacios que contribuirán a la construcción de la ciudad y la institucionalidad. De este modo, numerosas serían las acciones que intervendrán en el proceso de urbanización de Santiago y en su modernización.

El Plano de Santiago de Claudio Gay, publicado en su Atlas de la historia física y política de Chile (1854), escala de 1.000 varas, tamaño de 23 x 27 cm., grabado por Erhard, lugar de elaboración París, es uno de los que mostró el trazado de la Alameda de la Cañada donde era posible identificar que la ciudad de Santiago estaba en un proceso de establecimiento de los espacios públicos: plazas y paseos arborizados, entre los principales.

Al revisar la representación cartográfica se distinguen importantes diferencias en términos de su toponimia, particularmente donde está emplazada la Alameda de la Cañada: el paseo central y construido, localizado entre Santa Rosa y el Callejón de Ugarte de oriente a poniente de la ciudad, Gay lo denomina "Alameda de la Cañada", en cambio, más allá de este espacio está la hondonada o sea la "Cañada" y la "Acequia" que hace desprender como un brazo del torrente del Mapocho en las cercanías de la "Alameda Vieja".

En estos términos, la representación de Gay tiene bastantes similitudes con la propuesta atribuida a O'Higgins de 1818: dos espacios de representación, cuatro hileras de árboles (aunque O'Higgins proponía ocho, de las cuales se hicieron finalmente seis), la acequia y los edificios públicos y privados. Además de una forma más definida en sus límites norte, sur, oriente y poniente. Al oriente, se desplegaba el paseo desde la iglesia y convento de San Francisco, pero no establecía como remate del mismo el Monasterio de San José como lo proyectaba O'Higgins, y hacia el poniente se extendía dos cuadras más allá de la Casa de Moneda, en el Callejón de Ugarte. Esta nueva espacialidad da cuenta de que el paseo siempre estaba en constante proceso de modernización y, sobre todo, de extensión en términos de su longitud. Es, sin duda, un espacio público lineal, un salón urbano, de extensión aproximada de 8 cuadras, para el periodo en que lo representa Claudio Gay. Incluso la representación del inicio formal del paseo, Gay la indica desde la calle Santa Rosa. Tenía espacios simbólicos que adquirieron, con el transcurso del siglo XIX, una connotación de transporte y de emplazamiento de monumentos, cual es caso de los espacios de representación Figura 118.



LEYENDA

1 Alameda de la Cañada
2 Acequia
3 Espacios de representación

Figura 118. Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay. Se destaca la extensión de 8 cuadras de la Alameda de la Cañada desde el oriente al poniente y el emplazamiento de los dos espacios de representación (óvalos). Además de la acequia que vuelve a aparecer en superficie hacia el poniente del paseo.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay. Biblioteca Nacional de Chile.

Asimismo, se observa en la configuración del paseo que entre los límites mencionados anteriormente se evidenciaba un carácter de conjunto, es decir, de totalidad. Su forma de entendimiento unitario es probable que haya estado en mente de sus ejecutores, incluso los previos a O'Higgins. Una manera de apropiación, recuperación y de conquista del borde rebelde que era el sur de la antigua Cañada. Un espacio que existía y cuyas virtudes las vio O'Higgins para su proyecto urbano: la extensión y la presencia de agua. Finalmente, se podría revertir, sobre todo, para principios del siglo XIX, la supuesta inutilidad de este espacio periférico, convertido para ese tiempo en un basural. Sería algo útil para Santiago, se establecerían nuevos usos urbanos.

La construcción y programa de paseo urbano, un espacio público lineal, fue el inicio de una de las numerosas tareas de modernización de Santiago. Se podría indicar que la presencia de la Plaza de la Independencia, como la identifica Gay, de orden hispánico y la existencia de la Alameda del Tajamar, que denomina como "Alameda Vieja", haciendo la distinción con la aparición del paseo de la Alameda de la Cañada, la nueva Alameda, en el área sur del torrente del Mapocho, configuró, entrado el siglo XIX, una triangulación de espacios públicos en el ámbito espacial. Esa área periférica que durante siglos no tuvo otro uso que la presencia de edificaciones religiosas y campos de cultivo daba paso a un uso notorio y de considerable expresión espacial aún más extenso en longitud que la Alameda del Tajamar o Vieja.

Otro aspecto importante para considerar es que las calles del Estado y de San Diego tenían la continuidad espacial en el sentido norte-sur, permitiendo la comunicación a nivel de peatones y de medios de transporte entre ambos "bordes" de Santiago. Esta situación se constata también al observar el espacio construido al sur de la Alameda de la Cañada que se concentraba, principalmente, en el primer frontis de su fachada sur para después dar paso a la periferia rural que Gay representa con la existencia aún de campos de cultivo. Un carácter agrícola que Santiago tuvo como huella durante varios siglos y que fue el impulsor de actividades de venta hortofrutícola, al norte y sur del propio paseo. Figura 119.

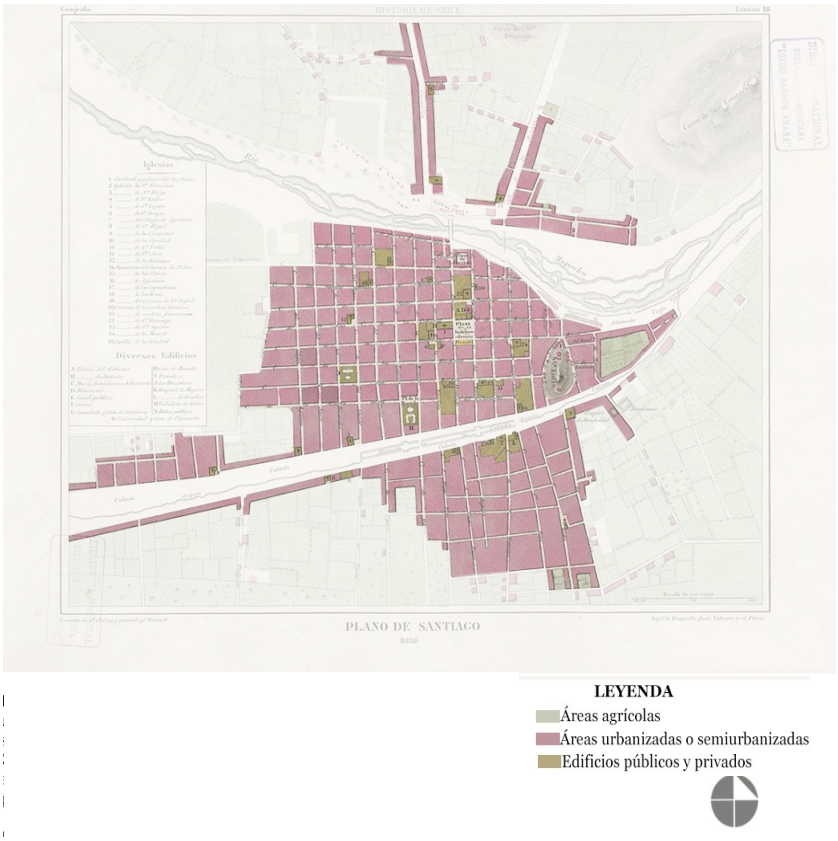


Figura 119. Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay. Se destaca el área urbanizada principalmente en el centro histórico fundacional y algunos predios al sur de la Alameda de la Cañada y al norte del torrente del Mapocho, en La Chimba. En el caso de los dos últimos la mayor parte de los predios pertenecía a congregaciones religiosas. El territorio restante de Santiago todavía estaba conformado por áreas agrícolas que mantenían su calidad rural.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay. Biblioteca Nacional de Chile.

Por otra parte, un elemento constituyente de la antigua Cañada era su acequia. Su distribución espacial, según Gay, tenía una particularidad en su trayecto hacia el poniente: estaba en superficie hasta "Santa Rosa" y volvía a aparecer en el "Callejón de Duarte", plegándose hacia la fachada sur de la Cañada. Esta cualidad establece una diferencia de este curso hídrico ya que la "Alameda de la Cañada" está entubada e incluso presenta dos tramos importantes que sólo se ven interrumpidos por la "Calle Morandé" y "Calle de Galvez", al poniente, que comunican hacia su fachada norte con la "Casa de Moneda" y a su fachada sur hacia el Valle del Maipo, en el camino paralelo a "Calle San Diego".

La composición restante se estructura en base a dos espacios: al oriente, con una forma cuadrada a la altura de la "Calle del Estado" y el "Convento de San Agustín" y hacia el poniente, un óvalo que se desplaza unos metros de la manzana en que se localiza la Casa de Moneda, apareciendo al frente de la "Calle de Teatinos". El paseo se completaba con lo que parecían ser dos hileras de árboles que se localizaban en torno a la acequia que cruza de oriente a poniente. La arborización de las calles, a mediados del siglo XIX, era bastante restringida, concentrándose en lugares de la periferia rural como en la "Cañadilla" y la "Calle de la Recoleta", en el sector de La Chimba, al norte del Mapocho.

Un aspecto importante de considerar en cuanto a los caminos que se disponían en forma paralela a La Cañada era la presencia del "Camino de Valparaíso" que nacía en el centro histórico fundacional con el nombre de "Calle de San Pablo". Esta vía de comunicación cruzaba por entremedio de predios agrícolas de mayor superficie en comparación a los localizados al norte y sur de este lugar, lo que es indicio de la presencia de grandes quintas. Al observar con detención lo que dibuja Gay la presencia de estos predios, con mayor número hacia el norte del Mapocho donde la urbanización es más incipiente, a diferencia del sur de La Cañada entre la "Calle del Carmen" y la "Calle Gálvez", indica un proceso de expansión de la ciudad de Santiago sobre áreas agrícolas. Sin embargo, también es posible apreciar los dos caminos que conectaban hacia el norte del Mapocho hasta el "Callejón de los Olivos". La subdivisión de los predios y el uso del suelo parecía ser más intensivo que en otros sectores de la ciudad.

De este modo, la profesión naturalista de Gay también evidencia lo que deseaba reflejar en su plano, haciendo muy expresiva la condición de ruralidad del entorno de Santiago, representando con claridad el paisaje que lo circundaba y los hitos geográficos que dominaban su estructura territorial como los cerros de Santa Lucía, San Cristóbal y Santo Domingo (denominado hoy cerro Blanco) y el propio torrente del Mapocho. De esta manera, el plano de Gay en su conformación distingue entre el campo y la ciudad. Esta última es una trama consolidada, principalmente en el área fundacional entre el torrente del Mapocho, La Cañada y el "Callejón de Portales" (actual avenida Brasil). Y algunas otras pequeñas áreas de carácter semiurbano.

Esta marcada condición urbana, que se daba principalmente en el centro histórico fundacional, se relacionaba directamente con la presencia de otros espacios públicos en dicha centralidad, o cercanos a ella, como el caso de la "Plaza de la Independencia", la "Plaza de Abastos" y la "Alameda del Tajamar". Es importante mencionarlos, ya que cuando se proyecta un espacio público en la hondonada de La Cañada los principales lugares de recreación y sociabilidad eran la Plaza Mayor y la Alameda del Tajamar, ambos emplazados hacia el norte del lugar donde surge el paseo.

En cuanto a los hitos que acompañan a La Cañada, en su mayoría eran de carácter religioso y se emplazaban habitualmente en las manzanas de mayor superficie, localizadas al borde del camino, como el caso de la "Iglesia de San Francisco" y la "Iglesia de San Agustín", en la fachada sur. De esta manera, de oriente a poniente están por la fachada norte hitos religiosos como el Monasterio de las Monjas Claras, la iglesia de las Agustinas, la Casa de Moneda, la iglesia San Lázaro, la iglesia del Colegio de Agustinas y la iglesia de San Miguel. Por la fachada sur, se localizaban desde la "Maestranza" en la "Calle de la Ollería" (actual avenida Portugal), donde se observa más claramente la presencia de una periferia rural, el Hospicio de la Mendicidad, el Monasterio del Carmen de San José, el Hospital de Hombres, la iglesia de San Francisco, la Capilla de la Soledad, el Convento de San Agustín, la Iglesia de San Diego, el Hospital de Mujeres y la iglesia de San Borjas.

En esta distribución de los primeros predios de las fachadas norte y sur de La Cañada, es importante considerar que los edificios públicos o privados que se emplazaban alrededor de la "Alameda de la Cañada" se relacionan con el ámbito religioso y gubernamental de la época. Además de que las "Calles de Morandé" y "Calle del Estado" comunicaban desde el centro histórico fundacional de Santiago, y más específicamente desde la "Plaza de la Independencia" con el primer tramo del paseo dibujado por Gay. Esta conexión espacial resulta de interés observarla en la estructura territorial, ya que evidencia, en alguna medida, la conformación de un sistema de espacios públicos que más tarde, entre 1872 y 1875, se complementaría con la apertura y remodelación del cerro Santa Lucía. Y que da luces de la notoriedad que fue adquiriendo la antigua hondonada, localizada a cuatro cuadras de la plaza fundacional, como lugar de sociabilidad y el ser objeto de la implementación de un programa donde dichos espacios se reducían, por lo que se evidencia en el plano de Gay, a los atrios de las iglesias del sector más consolidado de la ciudad.

En este sentido, se dejaba atrás una costumbre colonial de usar el espacio que antecedía a las iglesias como parte de una extensión de la sociabilización, aunque con un criterio de absoluta segregación social. Ahora las procesiones religiosas, las nochebuenas, las celebraciones patrias, las visitas de presidentes extranjeros, el desfile de tropas, las huelgas, la inauguración de monumentos, entre tantas otras actividades, se trasladarían al paseo urbano donde en sus primeros años la aristocracia era el principal usuario de este espacio que diversificaría y complementaría sus usuarios y usos con el transcurso de su implementación. Figura 120.

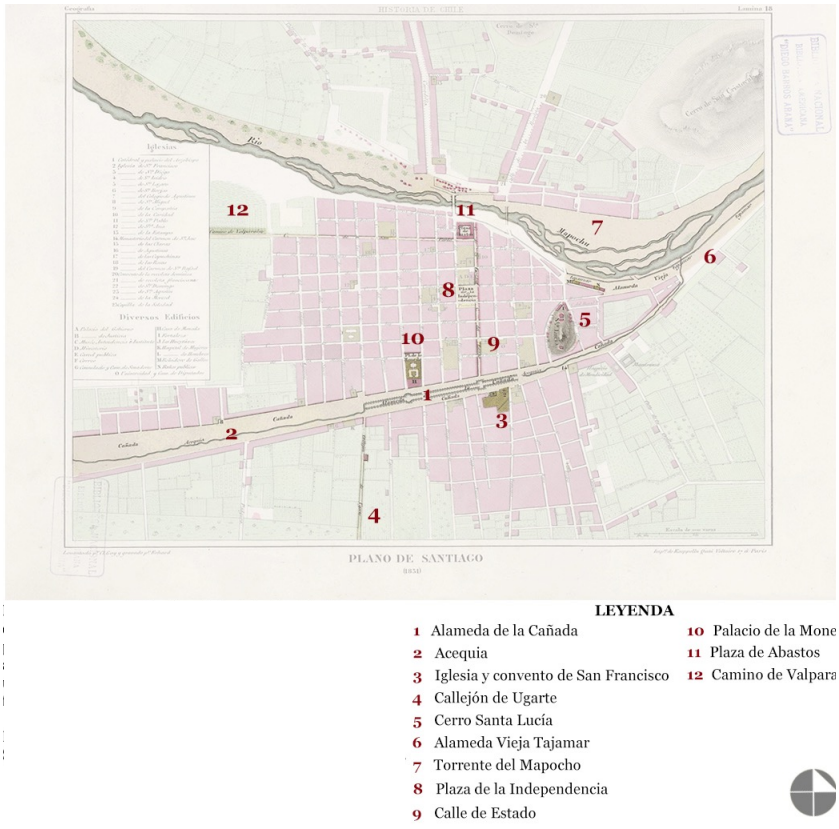


Figura 120. Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay. Se destacan los 12 elementos principales de la ciudad para el primer tercio del siglo XIX. La Alameda de la Cañada ha adquirido una notoriedad espacial, con una forma de salón urbano, en el antiguo límite sur del centro histórico fundacional de Santiago.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay. Biblioteca Nacional de Chile.

Es así como también Gay lo recoge en la imagen del Paseo de la Cañada (1854), imagen 2 de la Figura 121 que se indica más adelante, que refleja, sin duda, lo expresado en numerosas crónicas de viajeros, de mediados del siglo XIX, donde advertían de la composición, suntuosidad, paisaje y vista a la Cordillera de los Andes y los árboles del paseo.

Es un retrato del Santiago de la época que, precisamente, muestra la situación geográfica y urbana de este espacio. Se manifiesta su cualidad espacial, distribución y también entrega detalles de cómo era la vida cotidiana, el ocio y la sociedad que utilizaba este paseo. Describe, en primer plano, con precisión, una diversidad de personajes adultos e infantes, su apariencia física y vestimentas, que transitan por el espacio central y los dos caminos laterales, hacia las fachadas norte y sur. La convivencia entre personajes de diferentes clases sociales parece no darse, según lo que representa Gay. Se podría decir que existía una diferencia social e incluso espacial en el tránsito de los paseantes. El paseo para *ver y ser visto* estaba emplazado en el centro de la escena: un inequívoco símbolo de apreciación en toda su longitud. Los espacios laterales eran para el tránsito o estacionamiento de carretas y otros personajes de menor escala social o, probablemente, como le llama en su Atlas *vendedores en las calles* (heladero, brevero, dulcero, lechero, aguatero, yerbatero, panadero, sandillero). Por lo tanto, la imagen de ciudad moderna en la que apareció el paseo lineal también hizo visible a la aristocracia en la Alameda, en el salón urbano, la que cambiaría diametralmente cuando *las otras clases sociales* empezaran a transitar por dicho paseo y también, el comercio y el transporte no sólo de carretas. Esto lo describió Alberto Blest Gana (1830-1920) en su novela llamada "Martín Rivas", publicada en 1862, donde se muestra a la Alameda de mediados del siglo XIX y a la sociedad santiaguina de esos tiempos, retratando la vida de un joven provinciano que se traslada a la capital de la ciudad. Blest Gana (1862) deja la siguiente impresión sobre la inclusión del transporte:

> "Por aquel tiempo, es decir en 1850, los solteros elegantes no habian adoptado aun la moda de presentarse en la Alameda en *coupés* o *calèches* como acontece en el dia. Contentábanse, los que aspiraban al titulo de *leones*, con un cabriolé mas o menos elegante, que hacían tirar por postillones a la Daumont en los días del Dieziocho i grandes festividades" (p. 29).

Blest Gana proporciona en la descripción anterior uno de los primeros datos clave de este nuevo espacio: el registro de la exhibición pública en que la figuración y conocimiento del otro era un factor clave en la sociedad aristocrática. El Paseo de las Delicias, como lo reconoce el autor, también se enfrentaba en este periodo a un escenario en que los medios de transporte hacían su aparición: en *coupés*, de dos o tres volúmenes y dos puertas laterales, y el *cabriolé* un carruaje de dos ruedas con capota. Ambos con un significado de innovación. Sin embargo, el cambio de estos carruajes elegantes también hacía referencia a los distintos niveles de la sociedad a los que llamaba las clases inferiores:

> "Antes que las familias acomodadas de Santiago, hubiesen reputado como indispensable el uso de los elegantes coches que ostentan en el dia, las señoras iban a este paseo en calesa i a veces en carreta, vehículo que en tales dias usan ahora solamente las clases inferiores de la sociedad santiaguina" (Blest Gana, 1862, p. 292).

Volviendo a la escena que nos muestra Gay (1854) un aspecto importante que se observa es que, probablemente, para esa fecha todavía se usaba el caballo como medio de transporte, tal como se dibuja en el paseo central, donde tres personajes cruzan de norte a sur de éste. Todo en medio de unas seis hileras de álamos, por cierto, exuberantes, que otorgaban frondosidad y una delimitación de los bordes del paseo. Además, se vislumbra la acequia entubada que corría por el espacio central del paseo y por sobre la cual ya se habían establecido dos secciones con puentes: al inicio y centro de la escena de Gay. Tornero (1872) explicó que para 1847 se ordenó la nivelación de las acequias:

> "Por lei de setiembre de 1847 se ordenó la nivelacion de las acequias que corren por el interior de las casas, trabajo que actualmente está para concluirse en toda la parte central de la ciudad comprendida entre la Alameda i el rio, que abraza 126 manzanas. Este importante trabajo está destinado a elevar a Santiago a la categoría de las primeras ciudades del mundo en materia de hijiene pública…Ella tiene ademas la ventaja de permitir que el piso de las calles sea completamente homojéneo, sin ninguna de esas desigualdades que les imprime las acequias superficiales cuando las atraviesan" (p. 7).

Todas estas transformaciones hacían que se convirtiera en un nuevo espacio urbano, conformado por tres elementos que alcanzaban importancia en la escala de la nueva ciudad, la moderna: la acequia entubada, la arborización y la higiene pública. Su uso era masivo y en diversos días de la semana, sobre todo, los festivos.

Blest Gana describe a través de su narrativa: "la Alameda estaba desierta como lo está en días que no son festivos. El alegre sol de primavera jugaba en las descarnadas ramas de los álamos i estendia sus dorados rayos sobre el piso del paseo" (p. 241) […] "Quiero que me acompañes hoy a la Alameda entre la una i las dos de la tarde. ¿Para qué? hoi no es domingo" (p. 230).

De la descripción anterior se desprende un antecedente importante en términos de la composición de la arborización del paseo, conformado por álamos, pero también de otras especies que se emplazaban en ciertos puntos de éste, tal como lo expresa cuando los personajes se sientan cerca de una pila: "un maiten que algun intendente amigo de los árboles nacionales, hizo colocar en el óvalo de la pila como una muestra de su predileccion" (Blest Gana, 1862, p. 242). Al mismo tiempo, la ornamentación del paseo hace referencia a la existencia de pilas en los óvalos o "plazuelas" que también se reflejaban en los planos del siglo XIX: "que mañana, te pasearás conmigo por la alameda, cerca de la pila, entre la una i dos de la tarde" (Blest Gana 1862, p. 192).

El mismo Blest Gana señala que la Alameda se había convertido en el lugar de paseo de la sociedad santiaguina, junto al Campo de Marte, hacia el sur de las Delicias, en la periferia, bajando por la calle del mismo nombre, al sur de la Alameda. Se revelaba pues una ciudad que se construía en torno a un concepto de innovación, modernidad y el lucirse frente a otros, incluidos sus espacios públicos y, principalmente, con la centralidad que se le otorgó a la Alameda. Coincidiendo con esto, Blest Gana presenta un registro de este proceso:

"Estos preparativos son la causa de los paseos al campo de Marte, en que nuestra sociedad va a lucir las galas de su lujo, allí primero i despues a la Alameda" (Blest Gana 1862, p. 291). El relato continúa: "En esos domingos, nuestra sociedad, que siempre necesita algun pretesto para divertirse, se da cita ene *(sic)* campo de Marte con motivo de la salida de las tropas" (p. 292).

En efecto, este episodio revela que existe una visión de ocio y entretenimiento en el Santiago de mediados del siglo XIX, con un claro énfasis en el orgullo que se siente con la presencia de estos lugares, según palabras de Blest Gana (1862): "Al llegar al paseo de que nos enorgullecemos todos como buenos santiaguinos" (p. 241). Se trata, por tanto, de expresar con toda legitimidad la emergencia del ornato de Santiago y también de contar con un espacio público que permitía la sociabilidad y el encuentro, para bien o mal, de sus habitantes: "sabes que en la alameda nos puede ver cualquiera persona conocida i contarlo a mi papá, observó Matilde, tras una breve pausa" (Blest Gana 1862, p. 190).

Es una escena que recrea la absoluta vocación de paseo de este espacio de Santiago. La considerable altura de los álamos del área central envuelve en un manto verde a ésta, quedando de manifiesto su imponente presencia y su carácter homogéneo. Por lo tanto, la escena de Gay precisa un encuadre de los primeros tramos del paseo. Efectivamente, desde este ángulo se podía observar cómo se había transformado este lugar periférico de Santiago con intervenciones ya propuestas por Bernardo O'Higgins, en 1818. Tal es el interés del autor que se olvida de sus bordes, especialmente su fachada sur, donde es imperceptible la presencia de la iglesia y convento de San Francisco que ya tenía varios siglos de historia y emplazamiento en el área. La misma situación se contaba para la iglesia de San Diego. En compensación centra su atención en el punto de la perspectiva hacia el oriente: Monasterio de San José, dando a entender la importancia del cierre de la Alameda de la Cañada. Mientras en el borde norte del paseo apenas muestra la fisonomía de algunas construcciones de un piso y seguramente de adobe.

En su conjunto, la apertura y para la época de representación de la imagen de Gay en 1854, destaca este espacio como lugar de ocio, paseo a pie y una cualidad urbana mejorada. Ciertamente, este nuevo tipo de espacio público exponía la vida urbana y las actividades cotidianas en un área que, en siglos anteriores, estaba desconectada funcionalmente del centro histórico fundacional de Santiago, donde la urbanización se basaba en un damero y no existían espacios lineales de ocio consolidados como lo sería la Alameda de la Cañada. Era diametralmente opuesto a los atrios de iglesias y conventos y a la Plaza de la Independencia y, quizás, algo más parecido a la Alameda Vieja, en los alrededores del Mapocho, también de emplazamiento oriente-poniente, pero que declinó en importancia cuando se construye el proyecto de paseo urbano. Así, se consolidaba un escenario público dispuesto en el antiguo vacío urbano que vinculó nuevos usos, formas de apropiación del espacio, paisaje urbano y rural, proporciones y elementos constituyentes como las hileras de árboles, el agua y los paseantes.

Cabe considerar un antecedente importante en términos de las fuentes iconográficas utilizadas previamente: el Plano de Santiago de Gay (1831) y el grabado del paseo (1854), que aparecen en su álbum, se distinguen por dos ámbitos: el primero, establece como inicio del paseo urbano la calle Santa Rosa, al oriente. No representa ninguna prolongación, a través de hileras de árboles, hacia el Monasterio de San José, como lo proponía O'Higgins, en el Croquis de 1818. Por el contrario, la continuidad hacia el monasterio queda expresada con la presencia de la acequia que dibuja por su frontis. La dinámica de la misma Gay la define en sus áreas sin entubar y soterrada, claro indicio del proceso de modernización que se observa en el paseo. Un diagnóstico de la nueva urbanidad. El segundo, utiliza una concepción lineal en que la espesura arbórea enfatiza, sin duda, la alineación del camino con respecto a las edificaciones laterales y la dirección al oriente, en su perspectiva a la *desaparecida* Cordillera de los Andes, en la representación de Gay. He aquí la dicotomía con la planimetría: la proyección del eje central del paseo que remata en el

Monasterio de San José. Un punto de encuentro espacial y de representación con la propuesta de O'Higgins, pero que es discordante con el plano de Santiago de 1831. Parece que en el grabado existe la voluntad de destacar la conexión entre el espacio público, el paseo y la arquitectura religiosa o bien evidenciar una escena urbana muy cuidada estética y socialmente. A su vez, separar las funciones y espacios urbanos del paseo, el área central y las laterales. Es más, tensiona la arborización de álamos hacia un límite con el monasterio, como si quisiera resolver lo público desde lo morfológico, estético y funcional, a través de la conectividad con el nuevo verde urbano, reflejado en el paseo.

Así esta vocación de lo público se convertiría en una necesidad apremiante de las nuevas formas de planificación de Santiago, toda vez que se observa la preocupación por el saneamiento urbano y el embellecimiento como un modo que evidencia el nuevo estatus post independencia. De este modo, el grabado del Paseo de la Cañada, múltiple y complejo, muestra un espacio unitario en lo espacial, particularmente en su área central, que se extiende al oriente, con una disposición simétrica de árboles de dosel alto. Proyección que se manifiesta hasta el acceso del monasterio. Sin embargo, la disposición de esta sección del paseo, representada por Gay, y que sitúa a la altura de la calle de las Claras donde se emplaza el monasterio del mismo nombre, es divergente con la fotografía de la Alameda de 1860, capturada desde la torre de la iglesia y convento de San Francisco, ya que la arborización del camino central, que efectivamente se extiende al oriente como la dibujó O'Higgins, se distancia espacialmente de la alineación de las edificaciones de la fachada sur del paseo, haciendo un giro. En este sentido, se confirma que la vegetación, de carácter arbórea dispuesta en el paseo, se consolidará como un valor urbano que proliferará no sólo en el área central de la ciudad, sino que se extenderá a otras calles de la urbanización de Santiago que incluso se conectarán con la periferia. Ahora el tipo urbano de alameda era parte de la higiene, reflejado en la salud, el ocio y la incorporación de una infraestructura verde, como un sistema, que se observará más claramente en el periodo de Benjamín Vicuña Mackenna. Figura 121.

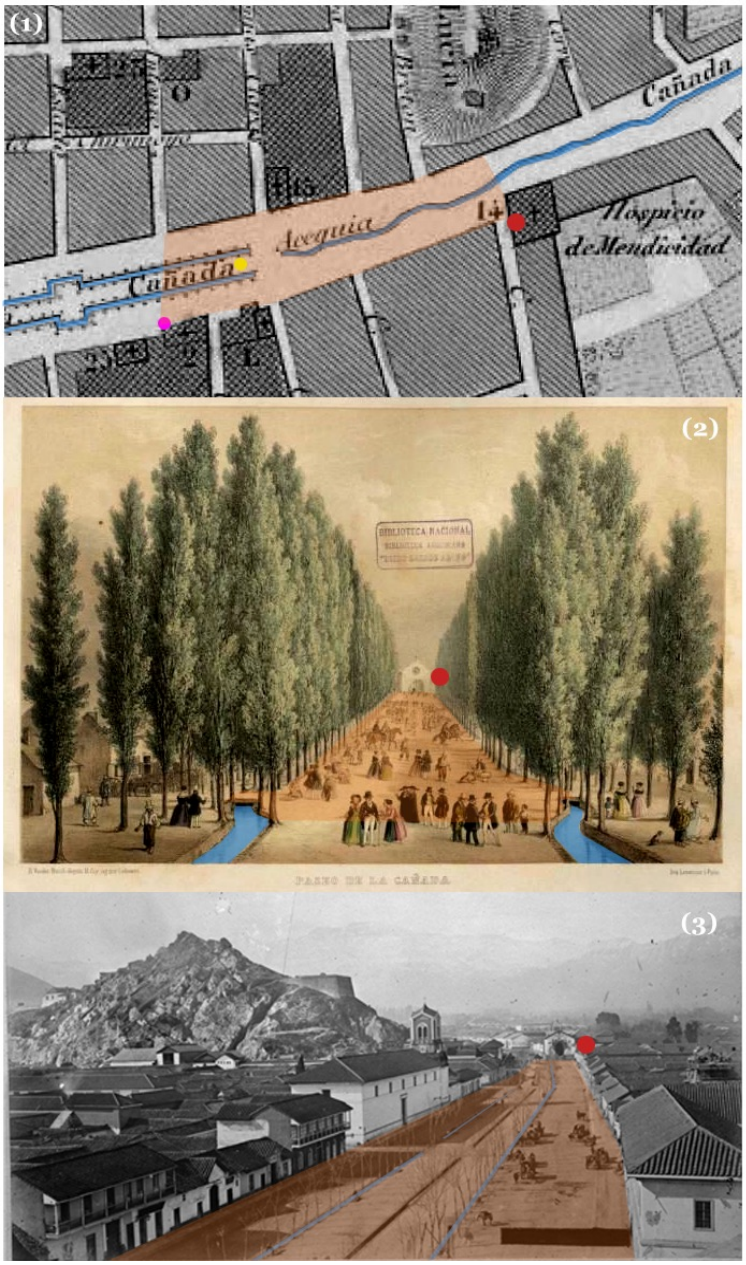


Figura 121. Claudio Gay, naturalista francés, y la representación de la Alameda de la Cañada, según el Plano de Santiago (1831) y el grabado del Paseo de la Cañada (1854), comparados con una fotografía de la Alameda de 1860.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago de 1831 (1), Lámina Nº 18, Grabado del Paseo de la Cañada de 1854 (2), Lámina Nº 14, ambas de Claudio Gay en el Atlas de la historia física y política de Chile (1854) y fotografía de 1860 (3) de la Colección del Museo Histórico Nacional (PBF-000767).

El **Plano de Santiago (1831)** de Claudio Gay, en la *imagen 1*, permite observar los cambios de la "Alameda de la Cañada" desde la fecha de la cartografía hasta más allá de mediados del siglo XIX, demostrado en los siguientes registros iconográficos que se elaboraron del paseo urbano. De este modo, son comprobables relaciones espaciales entre los hitos de la Alameda: árboles, edificio religioso, vista, acequia, habitantes.

Al revisar el grabado del **Paseo de la Cañada (1854)**, destacado en la *imagen 2* en color anaranjado, se desprende que el autor enfatiza, de forma pictórica, la magnificencia del elemento arbóreo, los álamos, que se extienden al punto de fuga, e inicio del recorrido, que es el Monasterio de San José, conocido como El Carmen Alto. La particularidad de esta representación, mirando hacia el oriente del paseo, evidencia, a su vez, que este espesor arbóreo, probablemente, busca *ocultar* algún hito geográfico como el caso del cerro Santa Lucía o la Cordillera de los Andes.

La acequia sin entubar, dibujada en el plano de 1831, antes del inicio del paseo urbano, fue soterrada. También destacan las acequias norte y sur en el grabado, haciéndolas aparecer de manera armoniosa en las bases de los álamos que delimitan el espacio central del paseo donde circulan los personajes de la representación. Se deduce que la posición de Gay para el grabado es la que se indica en un círculo de color amarillo en el plano de Santiago de 1831, principalmente por el desarrollo de la perspectiva, vista al oriente, que permite apreciar la cercanía espacial con el Monasterio de San José.

Por otra parte, la **captura fotográfica de 1860**, destacada en la *imagen 3*, desde la torre de la iglesia y convento de San Francisco hacia el oriente, advierte sobre la disposición de los elementos urbanos de la Alameda. En ella, se destacan las dos acequias, en las imágenes en color azul, y la arborización en sus bordes. Además del convento de las Monjas Claras, al norte. Se descarta, asimismo, el direccionamiento directo hacia el acceso del Monasterio de San José, toda vez que se evidencia la continuidad de la arborización del paseo hacia el oriente, pero distante del mismo.

Este sector es clave para el entendimiento de los aportes de Claudio Gay en la representación de la Alameda de la Cañada, como él la reconoce en su toponimia. Aún cuando su intervención en la configuración urbana, no tiene una conexión arquitectónica ni paisajistica directa, si permite reconocer una perspectiva o vista hacia el oriente, en el inicio del paseo urbano donde los elementos constituyentes eran el agua, los árboles y el edificio religioso, observables en el grabado de 1854. Sin embargo, la fotografía de 1860 ayuda a dilucidar la inexistencia de un cierre al oriente, a modo de edificio monumental, o perspectiva del eje central del paseo, proyectado como remate en el edificio del monasterio.

Leyenda

- Área de análisis del Paseo de las Delicias, al oriente.
- Acequias norte y sur del Paseo de las Delicias.
- Localización del Monasterio de San José, al oriente.
- Posición de la vista del grabado de Claudio Gay (1854).
- Punto de captura fotográfica desde la torre de la iglesia y convento de San Francisco.

4.1.1 Claudio Gay: el estudio científico del país y la Quinta Normal de Agricultura

La Quinta Normal de Agricultura, inaugurada en 1841 por el presidente Manuel Bulnes, en la periferia poniente de Santiago, tuvo como objetivo llevar a cabo actividades científicas y de fomento agrícola. Según Le Feuvre (1901) era un establecimiento de enseñanza y difusión de conocimientos agrícolas, científicos y técnicos y surgiría como parte de las inquietudes de la Sociedad de Agricultura que buscaba impulsar el progreso de su actividad (Montealegre, 2017).

Del mismo modo que adquiría importancia la búsqueda de un lugar de emplazamiento para la Quinta Normal de Agricultura, también era urgente aclimatar especies y plantas exóticas, con sus respectivos métodos de ensayo. Montealegre (2017), señala que la Quinta Normal se origina sin tener una definición consensuada de su sentido. Su localización era más bien circunstancial aunque como requisito era importante estar en las proximidades del centro histórico fundacional de Santiago.

Esto se observa con claridad en las diversas propuestas de emplazamiento, cuya localización definitiva sería la hijuela de José Diego Portales, al poniente de Santiago. En este contexto, Claudio Gay no estaría ajeno a este lugar, toda vez que fue el encargado del plan de acondicionamiento y, más específicamente, del diseño de la Quinta Normal, cuyo terreno original tenía una extensión de 27 hectáreas con espacios destinados a frutales, legumbres, hortalizas, la escuela y el jardín botánico. En efecto, un símbolo de progreso a nivel científico, reflejado en el estudio e incorporación de numerosas especies arbóreas, plantas y vides nativas y exóticas. En el caso de estas últimas, secuoya, alcornoque y ginkgo, por citar algunas.

En el ámbito estrictamente laboral Claudio Gay permaneció en Chile durante 12 años, desde diciembre de 1830 a enero de 1842. Su arribo al puerto de Valparaíso, contratado como profesor, dejó en evidencia la voluntad del gobierno por alcanzar un avance en el conocimiento del país y, más aún, en el ámbito cartográfico (Muñoz Pizarro, 1944; González Leiva, 2007). Es importante subrayar que para las autoridades del gobierno, en los comienzos del periodo republicano de Chile, era necesario resolver "la carencia de una cartografía general del país con un cierto nivel de exactitud" (González Leiva, 2007). En definitiva, un viaje científico del naturalista francés.

Gay, como botánico y entomólogo autodidacta, tuvo como finalidad registrar los paisajes naturales, culturales y urbanos de la nueva república (Hecht, 2017). De esta manera, posterior a su inauguración la Quinta Normal de Agricultura se convertiría en un espacio de recreo que permitió la vida social, los paseos al aire libre, las celebraciones públicas y las actividades deportivas. Simultáneamente, cumplió un rol influyente en el desarrollo y consolidación urbana de la zona poniente de Santiago, en lo que actualmente corresponde al Barrio Yungay.

Como era esperable su implementación significó un aporte para las nuevas prácticas botánicas. Ejemplo de lo anterior es la carta del 26 de julio de 1852, escrita por José Guillermo Waddington, donde indica que el Director de la institución procedería, junto con el regidor Pedro de Ovalle, comisionado por la Municipalidad de Santiago, a entregar árboles de los existentes en la Quinta Normal para un objetivo: el ornato y también la plantación de la Alameda (Sada, 1860).

Por lo tanto, la renovación urbana por medio de infraestructura, edificios y la introducción de lo botánico derivaría del dominio en la sociedad chilena de grupos de elite y terratenientes nacionales y extranjeros que exigieron un desarrollo técnico y cultural para sus propiedades rurales y también en Santiago (Hecht, 2017). En este panorama, la creación de la Quinta Normal de Agricultura demostraría la importancia de las plantaciones a gran escala y el conocimiento que se otorgaría a la población con respecto a la aclimatación y la propagación de plantas y árboles exóticos, cultivados con fines agrícolas, madereros y ornamentales (Hecht, 2017). Para Gay era importante construir una "identidad colectiva basada en el desarrollo de plantas útiles dentro de un nuevo tipo de espacio público para la ciudad capital" (Hecht, 2017, p. 277).

Pero su registro científico no sólo se basaba en el reconocimiento de una identidad geográfica-física, sino que también su labor se complementó con escritos, grabados, mapas del territorio chileno y planos urbanos. En este último caso, el de Santiago de 1831 donde, tal como se indicó previamente, muestra una cualidad que no se había registrado en el periodo colonial, salvo excepciones como la Alameda del Tajamar: la importancia de la aparición de un sistema de espacios públicos del cual la propia Alameda de la Cañada, como la cita Gay en el plano, era parte fundamental, ya que se integraba al contexto urbano de Santiago, en el cual también aparecían las calles arborizadas y las plazas.

En palabras de Sagredo Baeza (2009) la incorporación de planos, como el de Santiago y su traza, en su Atlas, era una manera de reconocer "el papel preeminente que, desde su fundación, había tenido la ciudad para la sociedad chilena" (p. 252). Una mirada que permite asistir cartográficamente a las primeras décadas de la independencia nacional donde, de manera inequívoca, Santiago y su plano anticipan la realidad, la convivencia de lo urbano y lo rural, la presencia de hitos religiosos y gubernamentales, y la modernización del espacio urbano como un hecho significativo de las nuevas tendencias de planificación, particularmente a través de infraestructura.

Es un levantamiento que muestra a Santiago y sus alrededores, la dependencia de éste con los predios agrícolas de la periferia y sobre los cuales se extiende la trama fundacional: estructura de predios y el sistema de aguas. La forma del crecimiento urbano de Santiago, presentado por Gay, es clara: una trama de carácter más homogéneo al sur de la Alameda de la Cañada y dos caminos principales al norte del torrente del Mapocho: la Alameda de la Cañadilla y Recoleta. De esta manera, la recopilación de registros de Gay en su Atlas permitió el reconocimiento de costumbres y paisajes a través de los cuales distinguió actividades, hitos, usos, fiestas y otros elementos del país (Sagredo, 2009).

Así el intercambio cultural y científico de Gay en Chile tuvo como consecuencia un notable registro de fuentes y, por supuesto, el diseño y proyecto de un repositorio de especies nativas y exóticas que contribuyó como huerto público a Santiago y otras latitudes.

Es por ello que la arborización de Santiago se consolidó como una operación estratégica, particularmente desde 1850 en adelante con las iniciativas de Benjamín Vicuña Mackenna. Labor que se vería ratificada durante su periodo de intendencia, entre 1872 y 1875. Desde esta perspectiva, abordó el problema del verde urbano en la ciudad como un tema fundamental de su gestión. Fomentó la planificación de lo urbano, pero también de aspectos relevantes en cuanto a la propuesta de una circunvalación verde.

4.2 Santiago en 1850: una probable hipótesis planimétrica de su estadio

La restitución del Plano de Santiago de 1850, a través del Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308, constituye una hipótesis del probable desarrollo planimétrico y morfológico que había alcanzado Santiago, a mediados del siglo XIX[9]. Esta restitución permite observar la tensión que se ha empezado a registrar entre el centro histórico fundacional y las nuevas periferias de Santiago, particularmente al poniente y surponiente de la Alameda, que, a su vez, indicaría la coexistencia de una ciudad central que comienza a fijar edificios y espacios públicos como imagen de la capital, evidenciando densificación de manzanas y monumentalización de otras. Al mismo tiempo, nuevas métricas del manzanero para loteos de terrenos en la periferia. El barrio Yungay, fue un ejemplo de estas operaciones de organización espacial y regularización. Según Rosas Vera *et al.* (2016) eran signos de "loteo y renta de la tierra de la ciudad moderna" (p. 8).

Hidalgo & Vila (2015) analizan la situación hacia el surponiente de La Cañada, especialmente en el siglo XVIII, explicando que aún existían en esta área propiedades que pertenecían a acaudalados vecinos, los cuales tenían sus residencias en el centro de Santiago y sus quintas en la periferia, particularmente en el extremo sur de La Cañada, al poniente.

En este último caso, el territorio urbano y suburbano evidencia un crecimiento, que tiende a la dispersión y fragmentación, hacia tres puntos cardinales, con la convivencia de una incipiente urbanización y áreas agrícolas: al norte del torrente del Mapocho; al poniente de la calle de Negrete y al sur de la Alameda. Por lo tanto, se establece un cambio en la unidad territorial del periodo colonial para experimentar una extensión y desarrollo urbano de Santiago hacia otras áreas geográficas.

En este contexto, Hidalgo & Vila (2015) expresan que a partir de 1840 se distingue un crecimiento hacia el poniente de Santiago como el caso del barrio Yungay que en su origen se situó distante del centro histórico fundacional. Además, mencionan que "esta primera extensión se estructuró a partir de la prolongación de algunas calles del damero fundacional: Catedral, Rosas, y San Pablo" (p. 200). Por otra parte, en la década de 1840 se registra un fecundo periodo en la historia del Chile republicano donde son importantes los cambios "en todos los ámbitos del quehacer nacional, así como en el discurso político" (Stuven, 1990, p. 229).

Por lo tanto, el modelo de damero de la ciudad colonial de Santiago de Chile, contenido y homogéneo en su estructura espacial, con límites claros para su crecimiento: el torrente del Mapocho, el cerro Santa Lucía, la Cañada García de Cáceres (actual avenida Brasil) y La Cañada (Alameda) delimitaron su estructura urbana, pero también un rígido trazado que tras unas cuantas operaciones urbanísticas cambiaría su fisonomía. Son importantes las nuevas periferias residenciales, la instalación de infraestructura pública, la incorporación de tipologías arquitectónicas y el traspaso de los límites físicos del territorio consolidado. Figura 122.

9 Para su restitución se utilizaron como fuentes el Plano de Santiago (1890) y el Plano de Santiago (1910), ambos proyectos Fondecyt números 110684 y 1085253, respectivamente, dirigidos por José Rosas Vera de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



Figura 122. Modelo de damero colonial de Santiago de Chile, destacado en color, y sus límites para el crecimiento: el torrente del Mapocho, el cerro Santa Lucía, la Cañada de García de Cáceres y La Cañada.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Restitución del Plano de Santiago (1850) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308.

El Plano de Santiago de 1831 de Claudio Gay ya evidenciaba el cambio de esta ciudad contenida y compacta a una que comenzaba a sobrepasar los límites físicos y naturales. Como se observó previamente surgían caminos de conectividad al norte del torrente del Mapocho como el caso de la Alameda de la Cañadilla (actual avenida Independencia) y Alameda de la Recoleta (actual avenida Recoleta). Al sur se destacaban como caminos principales San Diego Nueva y Vieja, San Francisco y la calle del Carmen Alto donde se emplazaba el Monasterio El Carmen, el límite oriente que dibuja O'Higgins en su Croquis. Figura 123.

Entonces ¿qué pasaba con la Alameda? Este espacio denominado para 1850, según la restitución del plano, como Alameda de las Delicias contenía aquélla que fue representada por Gay en 1831, que se extendía entre la calle Santa Rosa y La Moneda, desde el oriente al poniente de Santiago. Era un tramo contenido, el propio paseo convertido en un salón urbano en el periodo de Gay de 1831, que pasaba a tener un atisbo de camino en proceso de consolidación. El testimonio de una operación urbanística sobre un camino periférico de Santiago donde es posible establecer dos cualidades que otorgaría la Alameda a estas áreas: 1) contribuir a la ciudad y su forma de extensión y 2) el proceso de valorización de los frentes de las fachadas norte y sur, las que previamente sólo miraban al centro histórico fundacional de Santiago. Este proceso de expansión y crecimiento urbano se materializará con fuerza a partir de la mitad del siglo XIX y se fortalecerá con el Plan de Transformación de Benjamín Vicuña Mackenna en su periodo de Intendencia (1872-1875). Figura 124.

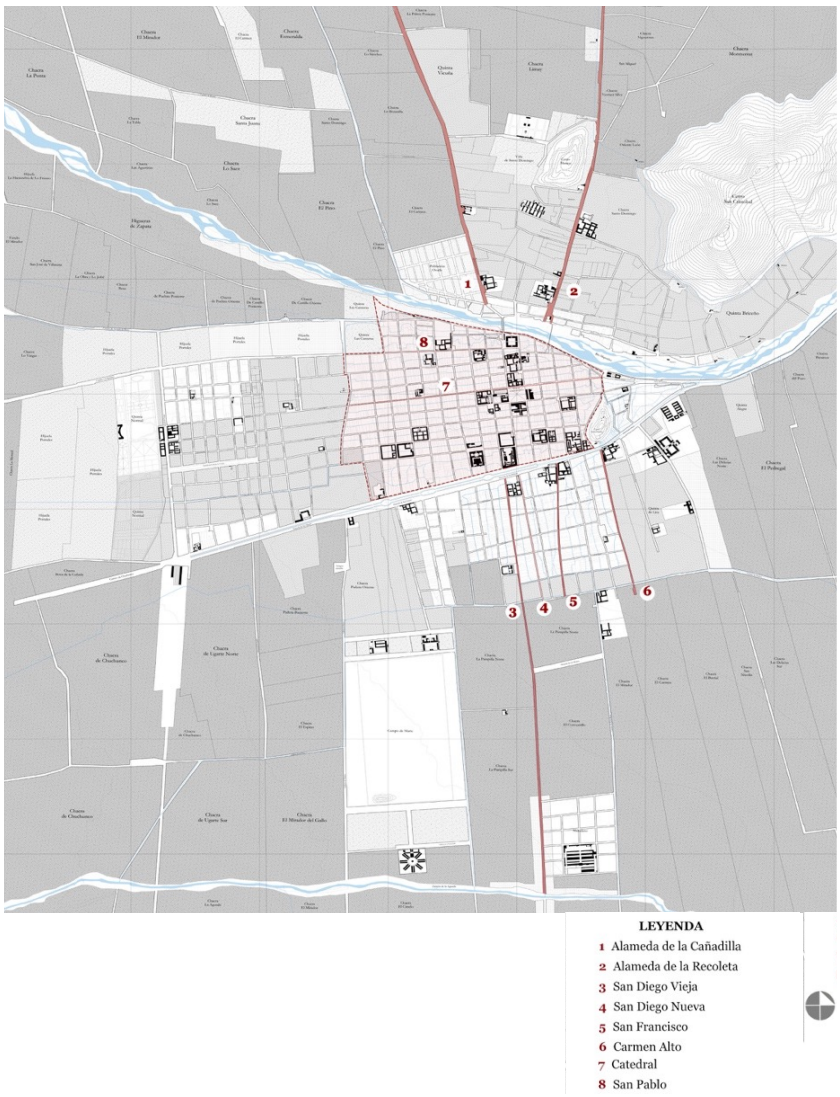


Figura 123. Organización de caminos principales al norte del torrente del Mapocho y al sur de La Cañada como Alameda de la Cañadilla, Alameda de la Recoleta, San Diego Nueva y Vieja, San Francisco y la calle del Carmen Alto.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Restitución del Plano de Santiago (1850) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308.

Por lo tanto, es un indicio claro del cambio de una ciudad compacta y cerrada del periodo colonial a una abierta a la conectividad del centro histórico fundacional y su periferia, considerando gran parte del territorio santiaguino a través de la extensión al poniente, a diferencia de años anteriores. Se deja atrás la ciudad consolidada, con una cuadrícula de límites rígidos, para dar paso a un proceso de urbanización y utilización de suelos de las áreas circundantes.

Se enfatiza que la Alameda de la Cañada, que representa Gay, permitió distinguir con claridad su implementación como un hecho innovador al sur de Santiago, opuesto al orden colonial, ya que aparece por primera vez, en las cercanías del área consolidada, un camino que terminaría sustentando una actividad: el paseo de emplazamiento oriente-poniente. A pesar de ello, también es pertinente distinguir que su configuración, encuadre y escala urbana tuvo un hito previo como el caso de la Alameda de los Tajamares. Esta última estructura, a diferencia de la Alameda, respondía al objetivo de contención de los desbordes de las aguas del torrente del Mapocho. Quizás, la característica más notable de esta construcción fue el ser uno de los intentos de modernización de Santiago. Figura 125.



Figura 124. Emplazamiento de la Alameda de las Delicias, destacada en color, que contenía aquélla que fue representada por Gay en 1831.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Restitución del Plano de Santiago (1850) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308.



Figura 125. Localización de la Alameda de los Tajamares en la ribera sur del torrente del Mapocho.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Restitución del Plano de Santiago (1850) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308.

Para 1850 la Alameda de las Delicias asume su realidad como un paseo, enmarcado en un proceso de operaciones de modernización. Las elites entienden la necesidad de la noción de progreso en contraposición al periodo colonial. Por lo tanto, en Santiago comienzan a convivir dos formas: 1) el orden urbano citadino del centro histórico fundacional y 2) el orden de una calle-camino que se convirtió en una pieza clave para la instalación de nueva infraestructura urbana cuyo objetivo fue la salubridad -saneamiento, estabilización del suelo y canalización de las aguas-, que traería como consecuencia el hermoseamiento y el desplazamiento de los espacios de convivencia a la calle. Territorio, que quedaría desde O'Higgins disponible a la transformación y establecimiento de un programa urbano definido en una capa estratigráfica sin mayor aprovechamiento en términos del uso de suelo.

Como consecuencia de ello, la Alameda entre 1831 y 1850 tensionaría su forma entre un salón urbano de carácter estancial y de convivencia con los demás y un paseo urbano en que la movilidad, el encuentro y el ser visto era fundamental. Tal como el espacio circundante era mixto, la Alameda también lo era desde el oriente al poniente de su extensión longitudinal, estableciendo tres tramos: la Alameda de las Delicias, la Alameda de San Lázaro y la Alameda de San Miguel.

La agregación de nuevos usos y predios a la ciudad de Santiago no significaba que automáticamente se cambiara también el reconocimiento a ciertas áreas públicas de ella. Su relación con hitos circundantes le otorgaba también su nombre como el caso de la iglesia de San Lázaro y San Miguel, al poniente de la Alameda o bien que el paseo original en el sistema urbano había alcanzado un alto grado de consolidación en su emplazamiento y su extensión al poniente se consideró parte de la agregación natural del tejido urbano, pero no de su reconocimiento como un paseo en su totalidad.

Este nuevo modelo de ciudad, expandido hacia su periferia no sólo se fijó como hito en las urbanizaciones, sino que también en la conectividad con otros ya presentes desde la década de 1840:

-La Quinta Normal de Agricultura, un parque al norponiente de Santiago que, más tarde, se convertiría en el lugar de venta de semillas de vides, arbustos, árboles y la experimentación agrícola.
-El Campo de Marte, espacio utilizado para actividades militares en el mes de septiembre, emplazado al surponiente de Santiago, entre el callejón de Ugarte y de Padura.
-El Matadero, la infraestructura más alejada del centro urbano casi al llegar al Zanjón de la Aguada, cuyo objetivo fue agrupar el comercio de carnes de equinos, bovinos, ovinos y caprinos. Según Hidalgo & Vila (2015) el emplazamiento del Matadero, distante del centro, se relacionaba con la presencia del curso de agua que era el zanjón. "Permitía deshacerse con rapidez de los distintos tipos de desechos que traía consigo la matanza de animales y faena de la carne" (Hidalgo & Vila, 2015, p. 212). Figura 126.



Figura 126. Localización de hitos en la periferia poniente, sur y norte de Santiago: Quinta Normal de Agricultura, Campo de Marte, Matadero, Población Ovalle y Cementerio General.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Restitución del Plano de Santiago (1850) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308.

Rosas Vera *et al.* (2016) llaman la atención sobre la forma general de la ciudad de Santiago en 1850: "durante el periodo en que la sociedad da impulso a un proceso de modernización, como consecuencia de la independencia de España y formación de un Gobierno nacional" (p. 3). En concreto, "el proceso de formación de centros poblados en el territorio de la Provincia de Santiago, iniciado durante la Colonia, no se detuvo en la época republicana" (León Echaíz, 1975a, p. 114).

Valdés *et al.* (2019) afirman que unas décadas después de la declaración de la independencia chilena, particularmente a mediados del siglo XIX, se "inicia en la ciudad de Santiago un proceso de implementación del orden republicano caracterizado por la modernización de su infraestructura, la restauración de la sociedad y la uniformización de la cultura" (p. 548).

Para 1850 se presenta "el surgimiento y una fase de consolidación de la ciudad como sede de la modernización" (Rosas Vera *et al.*, 2016, p. 4). Jürgensen (2012) ratifica el cambio que se registra en 1850 y lo atribuye al estímulo estatal y social, cuyo objetivo era consolidar a Santiago como la primera ciudad del país. Para lograrlo, continúa la autora, se emplazarían edificios y espacios públicos que enriquecerán las funciones de la capital y, al mismo tiempo, la supremacía de Santiago sobre Valparaíso y Concepción.

Otro hecho importante lo presenta Shmidt (2004) de lo cual se desprende que esta situación no fue sólo una realidad de Santiago: "hacia la segunda mitad del siglo XIX, tanto en Europa como en América, una de las imágenes que involucraba a la mayoría de los destinos públicos era la del *palacio*, pues evocaba una cantidad de contenidos simbólicos -ilusión de poder, belleza, solidez-" (p. 44). De este modo, numerosas construcciones desde 1850 en adelante "adquieren nuevos programas y un aspecto más palaciego" (Jürgensen, 2012, p. 15). Al respecto, Guzmán & Oddoy (2003) exponen que entre 1840 y 1870 en Chile se observó un periodo de bienestar económico que influyó en que la Alameda se convirtiera en un centro de atracción para los mineros y nuevos capitalistas. Para ellos, el espacio predilecto para los palacios se emplazaba entre la calle Teatinos y la Estación Central, dejando de lado el sector central de la Alameda que reunía cafés y que era, según las autoras, de dominio público. Esto constituye la diferenciación social entre la clase trabajadora y los grandes propietarios que habían alcanzado un nivel económico superior, lo que les permitía construir palacios en las fachadas norte y sur de la Alameda, mostrando a la sociedad santiaguina su nuevo estatus y una reciente forma de urbanización hacia el poniente del paseo urbano. En este contexto, la diferenciación del uso de suelo, entre la periferia y el centro de Santiago, fue el indicio de una ciudad en vías de modernización. Situación reflejada en su espacio público e infraestructura urbana. Y, a su vez, se iniciaba un proceso intenso y complejo de integración social, en un heterogéneo espacio urbano.

Algunos de los palacios que surgen en el área poniente de la Alameda fueron la Casa de Enrique Meiggs, en la esquina suroriente de las calles Lord Cochrane y Alameda; la Quinta Meiggs, entre las avenidas de calle República y Capital; el Palacio Maximiliano Errázuriz, entre las calles Dieciocho y Castro; el Palacio Amunátegui, en la esquina de la calle a la que le diera su nombre y los Palacios Urmeneta, Vergara, Rivas, Elguin y la Casa del General Bulnes (Guzmán & Oddoy, 2003). Collier & Sater (1996) explican que las nuevas construcciones públicas aparecieron en 1830 o 1840, pero sería en 1850 cuando se registró un signo visible de cambio, ya que las familias adineradas se construyeron mansiones al estilo europeo. Se podría indicar que, a la visión doméstica de Santiago en términos de su arquitectura, se insertaron las ideas constructivas europeas de las viviendas de alto estándar y los nuevos espacios de sociabilidad al interior de éstas: la presencia de salones para las tertulias y los balcones hacia la Alameda se convertirían en un símbolo del periodo republicano.

4.3 La expedición astronómica de James Melville Gilliss: el plano de la ciudad de Santiago

El reconocimiento de la ciudad en la década de 1850 se complementará con la expedición del teniente de marina norteamericano y astrónomo James Melville Gilliss y el Plano de la ciudad de Santiago. En este contexto, los cambios fueron promovidos por nacionales y extranjeros que "entrelazaron sus prácticas y se valieron de una red científica de alcance global para el desarrollo de investigaciones de diversa naturaleza" (Valdés *et al.*, 2019, p. 548), siendo Gilliss un integrante de la red.

Tal como señala Hidalgo (2017) en 1848 "presentó al Congreso de los Estados Unidos un proyecto de realizar una expedición científica al Hemisferio Sur" (p. 3). La expedición se mantendría hasta 1852 efectuando observaciones de carácter científico y astronómico, desde el cerro Santa Lucía, lugar que fue elegido para la instalación del observatorio. A estas actividades se agregó "observar y describir la obra humana que se extendía a los pies del cerro Santa Lucía: Santiago y su paisaje" (Hidalgo, 2017, p. 3). Figura 127.



Figura 127. Cerro Santa Lucía hacia 1850, sin ningún proceso de intervención ni urbanización, como se conocía para ese tiempo: un peñón. La imagen permite observar parte de Santiago: en un primer plano, se destaca un paisaje campestre, incluso animales pastando, con algunas especies de álamos y palmeras; en segundo plano, se distinguen algunas viviendas que evidencian un sector más despoblado en las cercanías del cerro y en tercer plano, se aprecia en el cerro las instalaciones del observatorio astronómico de la expedición norteamericana, comandada por James Melville Gilliss. A mediana altitud se emplaza el camino de acceso que conectaba el Castillo Hidalgo con el Castillo González.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Gilliss (1855) e Hidalgo (2010).

La primera descripción que elabora Gilliss (1855) de Santiago es desde la Cuesta de Lo Prado donde observa una cuenca verde que se extendía en dirección NNE y SSW, que se rodeaba por la Cordillera de los Andes y la cordillera Central:

"Al fondo, una llanura que se eleva suavemente hacia el este desde la base del confín occidental, es atravesada por el Maypu[10] hacia el sur. Por el centro aparece el Mapocho; y aún más cerca de nosotros, a lo largo de la base del cerro que ocupamos, fluye el Lampa -tributarios del primero que nombramos, cuyos cursos están claramente delineados. A dos terceras parte del óvalo[11], y ambos lados del Mapocho, se emplaza Santiago, apenas perceptible a tan gran distancia en razón de su estructura, la cantidad de álamos que contiene y que la rodean, y el majestuoso fondo de los Andes, que aparentemente proyecta una sombra oscura sobre la ciudad: pero la vista rápidamente detecta entre el follaje oscuro un muro blanco, y ocasionalmente la torre de una iglesia" (p. 175). Figura 128.



Figura 128. Mapa de la Provincia de Santiago donde se observa su contexto geográfico, emplazamiento y sus alrededores. Hacia el oriente, se localiza la Cordillera de los Andes y los ríos que se desprenden de la misma. En la imagen se aprecia el torrente del Mapocho que cruza por el centro de Santiago desde el área precordillerana al poniente; al norte, el Estero de Lampa y al sur, el río Maipo. Todas características geográficas descritas por Gilliss sobre la provincia de Santiago.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Gilliss (1855).

No deja de sorprender la imagen que presenta Gillis desde la Cuesta de Lo Prado que alcanza en su visibilidad geográfica un valle verde que se extiende hasta el río Maipo, al sur de Santiago y por el centro el torrente del Mapocho. Desde allí la ciudad y su dimensión, a pesar de su lejanía con ella, la circunscribe a ambos lados del Mapocho. También se refiere a que ésta tiene una cantidad considerable de álamos en su interior y sus alrededores. Este punto de vista precisa que existe aún en Santiago la convivencia de áreas urbanas y rurales y que el álamo, como especie arbórea, ya se había masificado a mediados del siglo XIX.

10 Río Maipo

11 Gilliss se refiere al Valle de Santiago

Además, establece una diferencia en lo que observa al oeste de Santiago, aseverando que esta área carece de interés. Cuatro son los aspectos importantes que presenta la descripción: primero, detalla las condiciones en que se encontraba el área poniente de Santiago, suburbanizada, con menos calles y descuidadas por efecto de la presencia de las acequias; segundo, la proximidad de los ranchos, de materialidad de adobe, ausencia de chimeneas y techos con paja dispersa, al borde del camino composición que, advierte Gilliss, era imperante en una extensión considerable del área. Se trataba de construcciones de estas características porque el clima era benevolente; tercero, la presencia de vegetación con árboles de la especie de álamos italianos, emplazados en hileras y flores en los jardines y cuarto, la presencia de comercio con la venta de pan en las pérgolas.

La elaboración del Plano de la ciudad de Santiago, de 1855, bajo el mando de esta expedición resulta de gran valor, toda vez que para esa fecha "no había planos construidos con metodologías científicas e imperaban más bien los de carácter fisionómico" (Hidalgo, 2017, p. 8). González Leiva e Hidalgo Hermosilla (2019) expresan lo siguiente: un plano de la ciudad de Santiago, de escala 1:30.000, levantado por los oficiales de la Academia Militar de Santiago y dibujado por Max C. Grizner, en Washington D.C. Su principal referencia geográfica era el cerro Santa Lucía de coordenadas geográficas 33º 26' de Latitud Sur y 70º 38' de Longitud Oeste. Figura 129.



Figura 129. El plano de la ciudad de Santiago, inserto en el documento de Gilliss, está confeccionado a escala 1:30.000. Se destacan los hitos naturales: cerros Santa Lucía, Blanco, San Cristóbal y el torrente del Mapocho. En el centro de Santiago, desde el oriente al poniente, se emplaza la Alameda con sus hileras de árboles.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de la ciudad de Santiago (1855), en Biblioteca Nacional y Gilliss (1855).

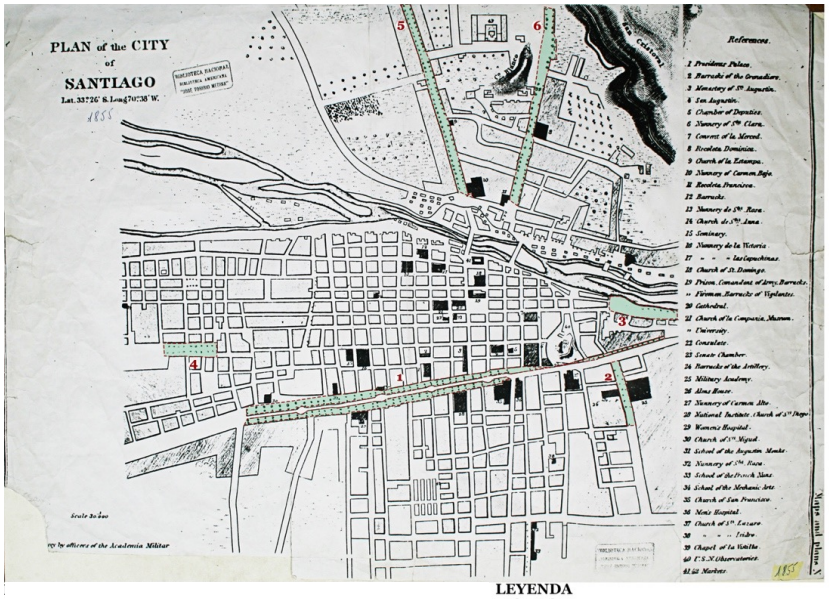
Según González Leiva e Hidalgo Hermosilla (2019), el plano tuvo como objetivo indicar la localización de las instituciones que, de acuerdo con la expedición, eran las más importantes en Santiago para la mitad del siglo XIX. De este modo, Gilliss (1855) proporciona una descripción en las cercanías de Santiago, en la que incluye a la Alameda, pero no la identifica con nombre:

> "A nuestros pies yace la ciudad, con sus calles de ángulos rectos, casas bajas y con techos de tejas -de estilo pintoresco, si bien no completamente desprovistas de decoración o pretensión arquitectónica. Un amor universal hacia las flores y los arbustos ha causado la introducción de plantas en casi cualquier espacio cerrado, y naranjas, acacias, laureles, pinos de Nueva Holanda, magnolias de Norte América, por aquí una graciosa Araucaria, por allá una palma nativa, surgen por encima de muros y alivian la monotonía consecuencia inevitable de casas construidas casi sin excepción del mismo material y en el mismo estilo. Pero lo primero que llama la atención a la vista son las largas filas de álamos que dan sombra a una avenida ancha que se extiende desde este a oeste casi por el medio de la ciudad. Ruidosos arroyos de agua-nieve de las montañas pasan a borbotones por los costados de sus raíces y esparcen vapores frescos a su alrededor; y bancos bien hechos, a intervalos iguales, invitan a deleitarse con este paseo público. Luego, una plaza abierta, sin sombra, con una fuente de mármol en su centro; una decena de otras más pequeñas, igualmente sin verdor, en distintas partes de la ciudad; un elegante puente con arcos, y, más cerca, uno con pretensiones más humildes, cruzan el Mapocho; un muro robusto que es un paseo con terrazas y que encauza las aguas sinuosas del río dentro de la ciudad y aguas arriba; y una multitud de iglesias sin gracia y torres de conventos, -esto es todo lo que llama la atención desde nuestro elevado mirador. Tampoco puede haber muchos cambios en el panorama cuando el clima transforma casi todas las plantas en plantas perennes, siempre que se rieguen correctamente" (pp. 176-177).

La evidencia cartográfica y la descripción que presenta Gilliss permiten advertir que la Alameda se ha extendido al poniente de Santiago, con hileras de álamos que la cubren en toda su longitud, regadas por cursos de agua-nieve que asocia al ámbito cordillerano. Para tal efecto se trataría de una descripción que hizo, probablemente, Gilliss en periodo de deshielo de las nieves eternas, es decir, en la primavera de Santiago. Menciona que los arroyos se desprenden del torrente del Mapocho, curso principal de la ciudad.

Un aporte significativo de Gilliss es que distingue a la Alameda, a pesar de que no la identifica con nombre en el listado de su leyenda ni en su descripción, como un paseo público de mediados del siglo XIX en el cual los habitantes podían deleitarse. Al observar la escala y espacialidad en la representación de la Alameda, su posición central y un orden distinto a la cuadrícula se determina que se ha convertido en un nexo entre el centro histórico fundacional y los territorios al sur y poniente de ésta. Se articula con otros caminos hacia la periferia y los conecta con hitos relevantes.

Su configuración evidencia una continuidad espacial del oriente al poniente de la ciudad: desde el Hospital de Hombres (36) hasta la iglesia de San Miguel (30). Además, se confirma que existe un proceso de arborización no sólo en la Alameda, sino que también en los caminos norte-sur como Maestranza, La Cañadilla y La Recoleta y otros caminos de sentido oriente-poniente en la Quinta Normal de Agricultura y en el borde sur del torrente del Mapocho. Figura 130.

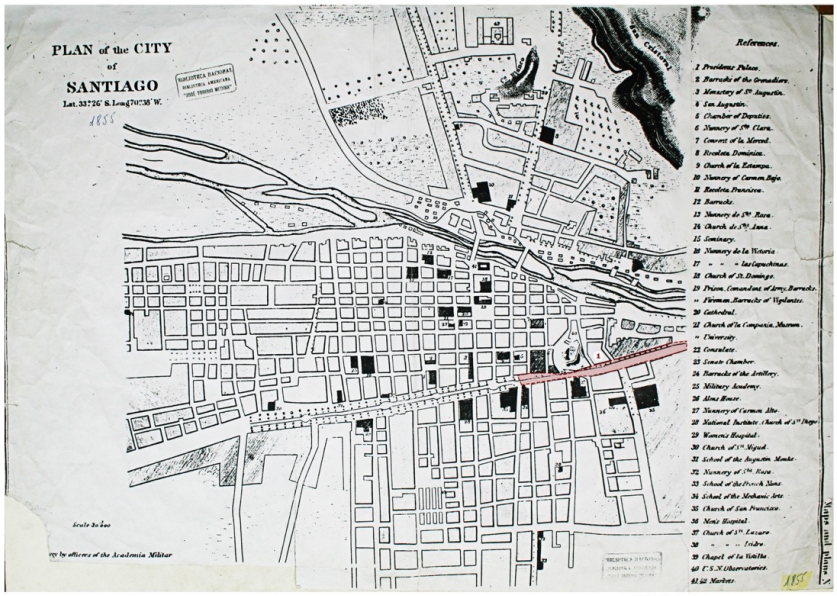


LEYENDA
1 Alameda
2 Maestranza
3 Borde sur del Mapocho
4 Arborización en las cercanías de la Quinta Normal
5 La Cañadilla
6 La Recoleta

Figura 130. Arborización de la Alameda y de otros caminos como Maestranza, el borde sur del torrente del Mapocho, una de oriente a poniente en las cercanías de la Quinta Normal y al norte, los caminos de La Cañadilla y La Recoleta.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de la ciudad de Santiago (1855), en Biblioteca Nacional y Gilliss (1855).

Para el caso de la Alameda, aparece al oriente una hilera de árboles que, más avanzado el siglo XIX, también se confirmaría en fotografías de la época. Este tramo se extendería desde el Hospital de Hombres hasta casi empalmar con otra arborización: la antigua Alameda del Tajamar. Y el Monasterio El Carmen, como se menciona en el plano, sería un punto intermedio en este espacio, en su fachada sur. Figura 131.



LEYENDA
1 Hilera de árboles al oriente del cerro Santa Lucía, emplazada en la fachada norte de la Alameda

Figura 131. Es posible observar al oriente del cerro Santa Lucía una hilera de árboles hacia la fachada norte de la Alameda, extendiéndose hacia la antigua Alameda del Tajamar.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de la ciudad de Santiago (1855), en Biblioteca Nacional y Gilliss (1855).

Por lo tanto, la estructura de la Alameda que representa Gilliss era como sigue: 1) cuatro hileras de árboles, dos a cada lado de una acequia que se dividía en dos tramos al inicio de ésta, en la iglesia y convento de San Francisco. Hacia el oriente prolonga la acequia como indicando que se unía al Mapocho; 2) un primer óvalo se emplaza frente a la iglesia y convento de San Francisco; 3) un segundo óvalo frente al Palacio Presidencial; 4) un tercer óvalo frente a la iglesia San Lázaro y 5) un cuarto óvalo en las cercanías de la iglesia San Miguel. Figura 132.



Figura 132. En el plano se destaca la Alameda con su configuración (hileras de árboles, acequia y óvalos) y su extensión, según lo representado para 1855.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de la ciudad de Santiago (1855), en Biblioteca Nacional y Gilliss (1855).

Gilliss evidencia en su representación que la urbanización y expansión de Santiago se había extendido principalmente al poniente y al sur de la Alameda. En cambio, al norte del Mapocho, en el tejido urbano, convivían áreas semiurbanizadas con agrícolas, destacándose los predios de congregaciones religiosas como el convento de Carmen Bajo, la Recoleta Franciscana, la iglesia de la Estampa, la Recoleta Domínica y la capilla de la Viñita. El emplazamiento de estos hitos también condicionaría el futuro poblamiento de esta área, por ejemplo, con la población Ovalle de 1870, al poniente de La Cañadilla que surgiría como parte del proceso de loteo de la Quinta del corregidor Zañartu. Figura 133.

De este modo, la transformación del territorio rural a uno más urbano, el establecimiento de espacios públicos con un programa, el equipamiento y los espacios de ocio en la periferia, la variación del predominio regular de la cuadrícula a una de condición geométrica distinta y la extensión de algunas calles, contribuiría al cambio de Santiago que adquirió una urbanidad del suelo cada vez más creciente. Para Guzmán & Oddoy (2003) fue importante la apertura del área oriente y poniente de la Alameda, ya que permitió valorizar los sitios que se urbanizaban y vender los pertenecientes a los frailes, urbanizando el sector entre 1850 y 1872.



Figura 133. En el plano se destacan las instituciones religiosas al norte del torrente del Mapocho, entre los caminos de La Cañadilla y La Recoleta, al poniente y oriente, respectivamente.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de la ciudad de Santiago (1855), en Biblioteca Nacional y Gilliss (1855).

En efecto, la apertura de calles, el ferrocarril urbano y la construcción de edificios públicos contribuyeron al crecimiento de la ciudad de Santiago. Lo anterior tuvo como "consecuencia la vinculación de la Alameda con el resto de la urbe, confiriéndole al mismo tiempo importancia a nuestra avenida" (Guzmán & Oddoy, 2003, p. 42).

Por lo tanto, las operaciones de infraestructura y embellecimiento urbano se convirtieron en una preocupación durante el proceso de expansión física y demográfica. Para Gutiérrez (1989) la higiene y la infraestructura urbana fueron otro de los cambios de la ciudad hacia el siglo XIX. De acuerdo con Ibarra (2016), la higiene influyó en la arquitectura planteando desafíos en la infraestructura sanitaria como la extensión de agua potable, la incorporación de alcantarillado y la gestión de basuras lo que incidiría en la expansión de la ciudad. Según Hidalgo Hermosilla *et al.* (2000) "los higienistas no sólo apelaban a la creación y posterior aplicación de una adecuada legislación en materia de salubridad pública, sino que además se manifestaban proclives a participar del debate en torno a la planificación urbana de la ciudad" (p. 200). En definitiva, como plantea Sennett (2018) la ingeniería de la salud que se llevó a cabo bajo tierra como a nivel del suelo fue un importante logro en el siglo XIX.

Lo anterior permite explicar que desde O'Higgins en adelante la construcción de la planta urbana y de la propia Alameda consistió en una obra de saneamiento que adquirió, a mediados del siglo XIX, una condición de urbanidad en conjunto con el ensanchamiento de calles, la apertura de avenidas, la arborización de calles principales y la necesaria aparición de la edilicia pública al sur de la *disciplinada* cuadrícula fundacional de Santiago. Territorialmente la Alameda para 1850 ya no actúa como un límite entre lo colonial y republicano, ahora se constituye en su condición de paseo público en un espacio complejo en su escala, su morfología y estructura arquitectónica. Es un salón urbano que está equipado, tal como describe Gilliss (1855), con bancos (asientos), arroyo, árboles, fuentes de mármol. Se tiene el suelo, el agua, los árboles, los bordes, las vistas, una morfología, un principio y fin.

Finalmente, la expedición de Gilliss, en 1855, también dejó como testimonio una vista de la ciudad en 360º. Como expone Hidalgo (2010) fue una captura realizada desde el cerro Santa Lucía, hito geográfico donde se emplazaba el Observatorio Astronómico, instalado por militares y científicos norteamericanos. El registro de la vista panorámica se hizo con la ayuda de instrumentos ópticos que traía la expedición, particularmente el dibujante E.R. Smith. Figura 134.



Figura 134. Vista Panorámica de Santiago, desde el cerro Santa Lucía (1855), dibujo de Edmond Reuel Smith y litografía de Thomas Sinclair. La captura muestra un campo visual de 360º, con el cerro San Cristóbal en el centro de la composición. A la izquierda, se localiza la Alameda y a la derecha, el área sur de Santiago.

Fuente: Colección del Museo Histórico Nacional e Hidalgo (2010).

4.4 La Calle Ancha, la Alameda de las Delicias, la Alameda de la Cañada, la Alameda Pública y la Avenida: un mismo lugar y diversas toponimias en el siglo XIX

Un tema interesante para considerar es cómo fueron cambiando los nombres de la Alameda en cuanto a camino, paseo y acequia en los planos del siglo XIX. Una primera observación, aunque no se indica explícitamente, es que es posible identificar la presencia de la acequia Nuestra Señora del Socorro, que pasaba por la hondonada, incluso Peter Schmidtmeyer, en su Plano de Santiago de 1824, le llama "calle ancha con acequia" estableciendo una relación entre dos elementos: el camino de La Cañada y la propia acequia. En el fondo, el autor en su levantamiento no hizo ninguna distinción entre lo que era el paseo y la acequia. Al contrario de lo que había realizado Amadeo Frezier, en 1712, que indica que toda la extensión de este espacio (camino) se denominaba La Cañada.

El Plano de Santiago de Claudio Gay (1831) incorpora el nombre de Cañada, tanto para el camino como para el paseo que se abría paso a mediados del periodo republicano. Hace explícita la presencia de la acequia que cruza desde el oriente al poniente de la ciudad y que se desprende del torrente del Mapocho y discurre hacia la fachada sur del camino.

Por otra parte, Juan Herbage, en 1841, realiza una diferencia entre el nombre del camino y el paseo. Es más, alude a la existencia de dos alamedas: una al oriente llamada "Alameda del Carmen" y al propio paseo que denomina "Alameda de las Delicias". En cambio, al resto del camino hacia el poniente lo indica como "Cañada". Son estas tres formas de identificar a este espacio de la ciudad de Santiago las que permiten discutir, a su vez, que este lugar, para mediados del siglo XIX, no tenía un sentido de integridad espacial en toda su extensión ni de organización urbana, distinguiéndose por tramos y superficie con distintos nombres a diferencia de la representación de Gay.

También para 1854, Estevan *(sic)* Castagnola representa en su planimetría la distinción entre el camino y el paseo. Al primero incluso lo divide espacialmente como "Alameda del Carmen", al oriente y "Alameda de Ruiz Tagle", al poniente, utilizando dos hitos de los cuales toma su nombre. Además, significa que él comprende espacialmente a la Alameda desde un límite oriente que va desde el Monasterio El Carmen Alto hacia una extensión de varias cuadras al poniente, más allá de la Casa de Moneda.

Por su parte, Pedro Dejean (1856) la menciona como Alameda pública de las Delicias. Un antecedente importante, ya que agrega la connotación de lo "público", denominándolo así para el camino y el Paseo de las Delicias. Esta distinción no es insignificante ya que coincidiría con el periodo de mayor esplendor del paseo urbano.

En 1864, Teófilo Mostardi-Fioretti denomina el espacio que contiene al paseo como "Calle de las Delicias". Esta distinción no es menor ya que, a su vez, indica la nueva realidad de la ciudad, que coincide con los avances urbanos en términos de la modernización a partir de la mitad del siglo XIX y donde la calle aparece como una materialización de la infraestructura urbana y de los procesos de avance de los antiguos caminos rurales que mantenían dicha cualidad tanto al norte del torrente del Mapocho como al sur de la Alameda.

En el caso del Plano de Santiago, elaborado por Ernesto Ansart, en 1875, la Alameda tiene una distinción clara en su representación y nombre: el ser una avenida. En este contexto, se ha convertido en parte importante de una red de caminos que le permitió dejar atrás su situación de borde de la ciudad, estableciendo una continuidad entre la ciudad consolidada y los sectores antes llamados periféricos al norte del Mapocho y al sur de la Alameda. Al punto de que las ideas de transformación de Benjamín Vicuña Mackenna desde 1856 tenían como objetivo el crear circunvalaciones verdes alrededor de Santiago.

Es evidente que los diversos espacios rurales, contemplados al interior de Santiago como chacras, viñas y otros predios agrícolas, han cedido su espacio a una urbanización más intensiva. Esta comprensión permite visualizar a la Alameda como una avenida de conectividad que se distingue con un tramo dedicado al ocio y esparcimiento, antes era el Paseo del Tajamar y la Plaza Mayor, donde se emplazaba parte del paseo con óvalos, estatuaria y el sistema de ferrocarril urbano. Todos elementos que posibilitan la nueva urbanidad de Santiago de finales del siglo XIX, entrando a la modernidad.

Además de las propuestas de embellecimiento de conjunto, a través de un plan general, presentado por Benjamín Vicuña Mackenna incluso antes de su periodo de intendencia entre 1872 a 1875. Asimismo, cabe considerar que parte de su denominación se mantuvo desde la cuarta década del siglo XIX: el concepto de *delicias* que siempre hizo referencia a la cualidad de estancia y sombra que daban los árboles a los contingentes de hombres que trabajaron para Bernardo O'Higgins en el periodo de construcción del paseo a partir de 1818 y que según las crónicas sus descansos los realizaban bajo el frescor de los árboles.

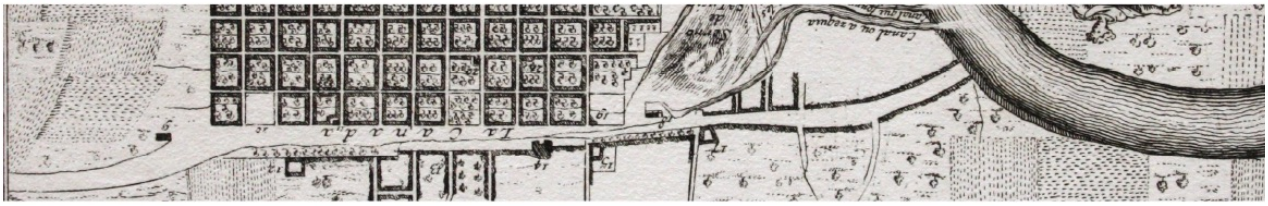
De este modo, a través de las cartografías no sólo se representaba la espacialidad de la Alameda, en su extensión y amplitud, sino que también fue posible observar los orígenes de su toponimia. Es entender el cambio de un camino sin programa que *"rellenó"* su espacio con el uso de un paseo arborizado, una vía de comunicación y medios de transporte. Tabla 5 y Figura 135.

Plano	Autor del Plano	Toponimia del camino	Toponimia del paseo	Toponimia acequia
1712	-Amadeo Frezier	-La Cañada	-	-
1824	-Peter Schmidtmeyer	-Wide Street with watercourse o calle ancha con acequia	-Wide Street with watercourse o calle ancha con acequia	-Wide Street with watercourse o calle ancha con acequia
1831	-Claudio Gay	-Cañada	-Alameda de la Cañada	-Acequia
1841	-Juan Herbage	-Alameda del Carmen-Cañada	-Alameda de las Delicias	-No indica
1854	-Estevan *(sic)* Castagnola	-Alameda del Carmen, al oriente y Alameda de Ruiz-Tagle, al poniente	-Alameda de las Delicias	-
1856	-Pedro Dejean	-Alameda pública de las Delicias	-Alameda pública de las Delicias	-
1864	-Teófilo Mostardi-Fioretti	-	-Calle de las Delicias	-
1875	-Ernesto Ansart	-Avenida de las Delicias	-Avenida de las Delicias	-No se representa en el plano

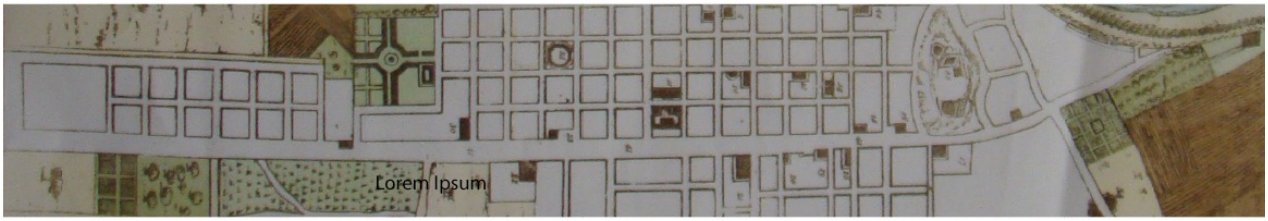
Tabla 5. Comparación de la toponimia utilizada en el camino, el paseo y la acequia de la Alameda.

Fuente: Elaboración propia (2020), en base a planos de Santiago de Frezier (1712), Schmidtmeyer (1824), Gay (1831), Herbage (1841), Castagnola (1854), Dejean (1856), Mostardi-Fioretti (1864) y Ansart (1875).

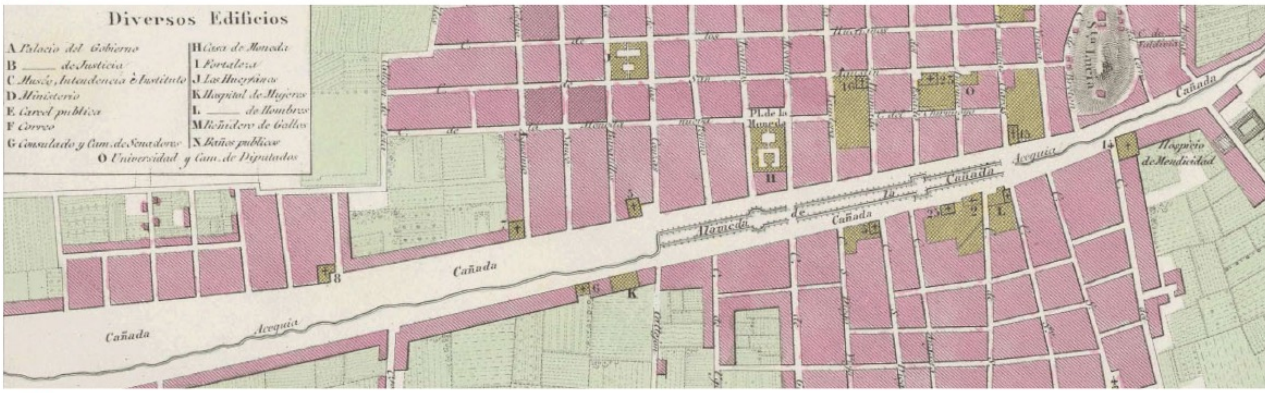
1712 Detalle de La Cañada en Plano de Santiago de Amadeo Frezier



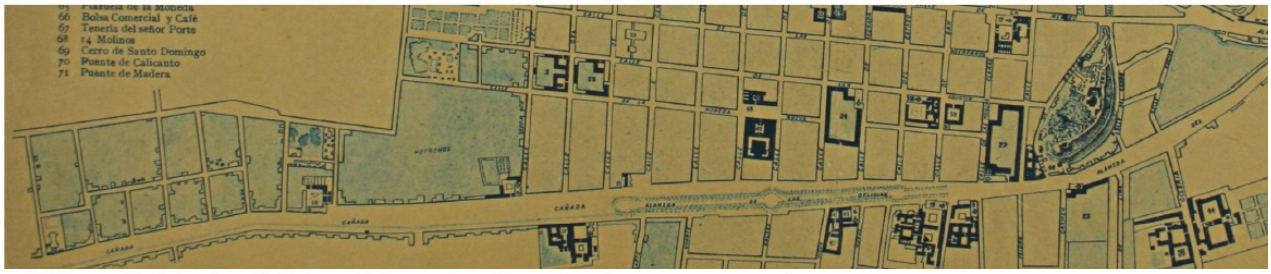
1824 Detalle de la calle ancha con acequia en Plano de Santiago de Peter Schmidtmeyer



1831 Detalle de la Alameda de la Cañada en Plano de Santiago de Claudio Gay



1841 Detalle de la Alameda de las Delicias en Plano de Santiago de Juan Herbage



1854 Detalle de la Alameda de las Delicias en Plano de Santiago de Estevan Castagnola



1856 Detalle de la Alameda pública de las Delicias en Plano de Santiago de Pedro Dejean



1864 Detalle de la calle de las Delicias en Plano de Santiago de Teófilo Mostardi-Fioretti



1875 Detalle de la Avenida de las Delicias en Plano de Santiago de Ernesto Ansart



Figura 135. Detalle de la Alameda en los registros planimétricos y su diferencia de toponimia.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Planos de Santiago (1712, 1824, 1831, 1841, 1854, 1856,1864 y 1875).

CAPÍTULO 5

EL *BOULEVARD* DE CIRCUNVALACIÓN DE SANTIAGO (1856-1875): EL CAMINO DE CINTURA



5.1 La operación de infraestructura viaria y redes de servicio de Benjamín Vicuña Mackenna: el embellecimiento de la ciudad

En su labor de intendente de Santiago Benjamín Vicuña Mackenna propuso varias acciones públicas de reforma en la ciudad, que han sido, frecuentemente, entendidas como obras de embellecimiento, dada la condición de avenidas-paseos, de amplias aceras con líneas de arborización en la periferia y de la nueva red viaria creada para la transformación urbana. En efecto, el énfasis puesto en la apertura de calles, nuevas plazas, continuidad de recorridos entre tejidos urbanos y equipamientos de distinta localización, extensión de los ejes principales, canalización de cauces de las aguas y jerarquización de vías, entre otras operaciones, que conformaron la estructura urbana, que organizó los nuevos barrios residenciales y el centro histórico fundacional, fueron vistos como elementos de organización formal y paliativos a las dificultades que registraba la ciudad existente: "quitándole todo lo feo y remozándola, poniéndola a la altura de una gran capital" (Revista Ziz-Zag Nº 1383, 1981, p. 61). Es así como inauguró las estatuas de los Padres de la Patria en la Alameda de las Delicias, trazó el Camino de Cintura y el cerro Santa Lucía tendría su más importante transformación, convirtiéndolo en un "jardín de ensueño y poesía y realizó otras importantes obras en la ciudad" (Revista Ziz-Zag Nº 1383, 1981, p. 61).

En el Diario El Ferrocarril del 17 de marzo de 1875 se explicaban las entradas y gastos que había tenido la Intendencia desde el 20 de abril de 1872, cuando asume Vicuña Mackenna, hasta la fecha de publicación de la nota. Se demuestra el interés del Intendente por llevar a cabo diversas obras que aportarán a crear una ciudad ordenada, embellecida y con claros indicios de higiene en su conformación. En definitiva, un Plan de Transformación de Santiago, en que la preocupación principal era planificar el crecimiento de la ciudad, donde la infraestructura viaria y redes de servicio urbano son los elementos configuradores de una nueva escala y orden, que facilitan la conexión entre las distintas partes de la organización espacial y propician la vegetación al interior de ésta, ayudando a ornamentar la ciudad, así como a mejorar la calidad y condición higiénica de la población residente.

Hidalgo Hermosilla *et al.* (2020) señala que, en la publicación del intendente, en su primer año en ejercicio de su cargo, se mostraba su forma de trabajar: "registrar el estado de la ciudad para luego avanzar en los posibles proyectos de transformación, viendo en simultaneidad su estado presente y su condición futura" (p. 62). Los autores continúan: "se puede establecer también que, como intendente, Vicuña Mackenna, trabajaba en conjunto con la Municipalidad de Santiago, compuesta por dos alcaldes y cuatro regidores" (p. 63). Y sería a través de decretos, ordenanzas y la formación de comisiones de estudio cómo intervendría la ciudad (Hidalgo Hermosilla *et al.*, 2020).

En estos términos el Plan de Transformación y el encargo de un plano exacto era parte del reconocimiento de los problemas que aquejaban a la ciudad y de los instrumentos a utilizar para controlar sus límites (Hidalgo Hermosilla *et al.*, 2020). Ahí estaba su consigna: ser ciudad o ser potrero. Cabe recordar que esta consideración de la infraestructura viaria, como elemento constitutivo de la nueva escala y organización espacial que debe asumir Santiago, tiene en el período 1856-1875, diferentes versiones: desde un primer sistema de avenidas paseo que bordean el precinto del centro histórico fundacional, Alameda, Matucana, borde del torrente y del cerro Santa Lucía, hasta operaciones de trazado de geometría lineal, conformadoras del espacio público, localizadas en la periferia, en tejidos suburbanos, denominado Camino de Cintura, con soluciones formales diferentes, particularmente en el área norte de Santiago, como consecuencia del proyecto de canalización del Mapocho y el tratamiento de sus malecones.

El espacio público de las avenidas paseo y calles se ordenará no sólo en relación con las medidas en planta y organización superficial en el tratamiento del suelo, sino por diferencias de diseño en el perfil longitudinal, sección transversal, así como en la existencia o no de líneas de ferrocarril y tranvías.

Wehner (2000), al respecto, explica que Vicuña Mackenna tuvo como desafío dar un "proyecto que trajo belleza y modernidad a la ciudad pero con un alto costo, que terminó con un balance negativo para las arcas de la municipalidad" (p. 27).

Al revisar el listado de gastos también es posible comprender cuáles fueron las principales obras llevadas a cabo: el Camino de Cintura, la creación de avenidas, la apertura de calles, el emplazamiento de jardines, el alumbrado público y la organización de nuevos barrios, preferentemente al poniente de la Alameda y al norte del torrente del Mapocho, en Recoleta. Esta situación también confirma el proceso de extensión y crecimiento de Santiago hacia la periferia. Situación que ya se había advertido en los primeros treinta años del siglo XIX. De este modo, las tareas emprendidas por Vicuña Mackenna, y los gastos que involucró cada una de ellas, fueron registradas en el Diario El Ferrocarril del 8 de enero de 1875. Por citar algunas de las obras:

- **Camino de Cintura**: valor de los terrenos comprados, pagados y los que fueron cedidos por el público, trabajos de cierros, pavimentos, acequias, plantaciones, indemnizaciones, etc.
- **Las avenidas**: del Libertador, del Cementerio, del Campo de Marte, Tupper, Beauchef y Subercaseaux.
- **Calles nuevas**: prolongación de las calles Galvez, Nataniel, Duarte, Aldunate, Huemul. El ensanche de Bretón, Marcoleta y la que estaba en ejecución que era calle de Varela. Las mejoras en la avenida de los Tajamares y en la acera norte de la Alameda en dos tramos desde el oriente al poniente: entre San Francisco y El Carmen y San Miguel y la Estación.
- **Jardines**: costo del jardín circular de la Alameda, la plaza O'Higgins, de Yungay y San Isidro.
- **Nuevos Barrios**: población Meiggs, Ugarte, Vicuña Mackenna, Chuchunco, Leandro Ramírez y Dávila-Zilleruelo, en Recoleta.
- **Alumbrado público**: número de faroles de gas y de nafta.

Pero, sin duda, una de las obras que incluyó gran parte del territorio de Santiago fue el Camino de Cintura. Importante en términos de la organización de la ciudad, el acceso a la vivienda y, por supuesto, el emplazamiento y división de la ciudad de acuerdo con ciertas condicionantes sociales y espaciales. El 8 de enero de 1875, en el Diario El Ferrocarril, se consignaba la existencia de 5.900 ranchos al interior del Camino de Cintura, considerados como albergues miserables, pero que, a pesar de su condición y lo paradojal que pudiese resultar la situación, eran lugares para otras familias pobres que no tenían acceso al arriendo de viviendas más cómodas. En este contexto, la experiencia indica que la propuesta de Vicuña Mackenna, de separar la ciudad de los potreros, no era una discusión fácil, sino más bien era imprescindible entender la transformación de Santiago desde diversos frentes: higiene, funcionalidad, vivienda, planificación, verde urbano. Estas concepciones estimularían un proceso de cambio, particularmente incluido en su propuesta de un Plan de Transformación que incluiría sus ideas políticas y las experiencias de sus viajes (Wehner, 2000). En este sentido, Vicuña Mackenna fue uno de los benefactores de Santiago y responsable, a su vez, de la transformación de algunos lugares emblemáticos de ella como el caso del cerro Santa Lucía que se había utilizado como cementerio para los no católicos. Y su posicionamiento en Santiago también era parte de la construcción de la nueva forma urbana, en el área oriente de la Avenida de las Delicias que dividía a la ciudad en dos partes (Albes, 1923).

Al mismo tiempo, Vicuña Mackenna (1857a) también mencionaba la estructura y organización espacial de Santiago en torno a dos hitos relevantes: el Mapocho y La Cañada. Entre estos límites se extendía la ciudad hacia el poniente donde se encontraba con el *"Colejio Agustino"*. Estos dos hitos naturales, configuradores de la urbanización de Santiago, especialmente del centro histórico fundacional, fueron traspasados como umbrales de desarrollo a mediados del siglo XIX, estableciendo, como era esperable, un impacto significativo en el crecimiento de la ciudad y el avance de ésta hacia el poniente, especialmente en los bordes que daban hacia la Alameda.

Cabe recordar que el jesuita Ovalle, en 1610, describe que el crecimiento de Santiago en ese tiempo se extendía más allá del torrente y La Cañada. La observación que hace Ovalle, según Vicuña Mackenna (1857a), era clara porque, al parecer, él se había educado en el colegio de San Borja. De Ovalle describe, a mediados del siglo XVII, al menos tres detalles importantes de La Cañada: 1) Santiago había traspasado la servidumbre de urbanización que constituía La Cañada para seguir su crecimiento hacia el sur de ésta; 2) la cualidad espacial de esta hondonada era ser un espacio de circulación de aire fresco y de tránsito peatonal y 3) la arborización estaba compuesta por sauces, con un arroyo de agua en sus pies.

Unos siglos más tarde en el plano de Juan Herbage de 1841, según Vicuña Mackenna (1857a), en Santiago se observa el ensanche de la ciudad "hácia el Occidente, con el nuevo barrio de Yungay, i hácia el Sud por la prolongacion de las calles partiendo de la Alameda van a dar su frente sobre el campo de Marte" (p. 154). Por lo tanto, se ha establecido una conexión entre la propia Alameda y otra área de gran superficie y recreo como era el Campo de Marte. En la siguiente reflexión Vicuña Mackenna (1857a) alude a la diferencia entre lo que eran los arrabales y la ciudad propia, dejando claro el crecimiento que tenía la ciudad de Santiago de mediados del siglo XIX:

"La ciudad propia, comprendida entre la línea oriental formada por las calles de Mesias i del Cármen, por el frente del canal de San Miguel hácia el Sud, la raya de la calle del Diez i ocho i del Colejio por el poniente i la de San Pablo i los Tajamares hacia el Norte, abarca un espacio casi cuadrado de 65 cuadras aproximadamente o cerca de dos leguas" (p. 154). Figura 136.



Figura 136. Vista desde cerro Santa Lucía hacia el poniente de Santiago. Se observa cómo sobresale la torre de la iglesia y convento de San Francisco, acompañada por un frondoso paseo central que se extendía hasta la iglesia San Diego, ambas en el borde sur del paseo. Más al poniente, después del óvalo de calle de Morandé, se advierte la arborización, probablemente álamos negros, a través de cuatro hileras.

Fuente: Vista general de Santiago, tomada desde el cerro Santa Lucía (1860), en fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (PFB-00566).

Una referencia más irónica es la que realiza con la arquitectura, destacando que no se podría hablar de ella, aunque se conocieran todas las reglas del arte: "es un órden especial, que no pertenece ni al estilo toscano, ni al del renacimiento ni siquiera al dórico jónico; podria cuando mas llamarse *el órden de los mojinetes*" (Vicuña Mackenna, 1857a, p. 155).

Vicuña Mackenna (1872b, pp. 70 y 88) reclama que Santiago durante los primeros siglos de su fundación no fue más que un gran convento, pero a su vez, una gran chingana: "Una ciudad de tapias i una ciudad tapada", haciendo alusión al problema que provocaba en la distribución de predios y en la apertura de calles la presencia de congregaciones religiosas que se extendían espacialmente de forma considerable. En efecto, la estructura espacial de las edificaciones religiosas durante siglos impidió la división de sus territorios circundantes, evitando la continuación de la trama urbana lo que influiría directamente en los procesos de urbanización. En este contexto, para Vicuña Mackenna la apertura de calles era una innovación en el siglo XIX. Pero en esta dicotomía monacal y de chinganas sobre estas últimas argumentaba que eran lugares donde la sociabilidad era con baile y ebriedad. Por otra parte, realiza una lectura a la transformación de Santiago: "ayer era un quinto, después un tercio, hoy es tal vez la mitad de su sistema antiguo el que desaparece bajo la plana de los albañiles i el compas de los arquitectos" (Vicuña Mackenna, 1873, p. 8).

En este sentido, expresa que Santiago ha alcanzado un nivel de desarrollo cercano a las capitales del mundo.

Para Vicuña Mackenna es imperioso emprender un cambio del Santiago colonial, abandonando "vestiduras de adobes i escombros" (1873, p. 8). De este modo, propone que se establezca un plan general para realizar las obras y reformas en Santiago. Explica que si se elabora un buen plan de mejoras en la ciudad se podrían evitar obras mal hechas que más tarde terminan en la destrucción o vueltas a hacer. Se cuestiona la espacialidad, la organización y la estructura de Santiago. Hasta la presencia de sombra en los solares:

> "Pobre Santiago! Me figuro como si la viera a nuestra capital de pasados siglos!...Tablero de solares desnudos en la última parte del siglo XVI en que nació, agrupados sus ranchos pajizos al pié del Santa Lucia que le servia de fortaleza contra el indio i de malecon de resistencia a los brazos de rio que entonces la rodeaban, buscó mas tarde su ensanchamiento en la direccion del declive de su propio plano.
>
> Asi, ya en el católico siglo XVII la vemos cubrirse de conventos i casas solariegas con su plaza diseñada por bajos portales de ladrillo, mientras crecian dispersos en su centro algunos grupos de espinos salvajes haciendo sombra al verde cesped que la cubria" (Vicuña Mackenna, 1856b, p. 255).

Es así como Vicuña Mackenna recuerda sus viajes y los lugares recorridos en Europa. Un buen observador, encantado con sus bondades, pero también crítico de su homogeneidad, hasta generar un recorrido monótono. En sus viajes Vicuña Mackenna (1856b), describe con admiración, y también con desencanto, el registro de lo que existe en Europa. Alude que todo es parecido, que no hay diferencias entre las ciudades y que se cansa de ir a visitar o recorrer uno u otro lugar.

No obstante, evidencia con interés sublime su admiración por la ciudad de París al punto que explica que era el sueño de la mitad de su vida (Vicuña Mackenna, 1856b). Sus elogios son desbordantes, aludiendo que estaba en la capital del mundo, dejando en evidencia la importancia de la ciudad europea, el corazón de la humanidad y el espíritu de los pueblos. En su impresión, en París existe todo lo creado.

Agrega a su admiración y encanto por París: "...es único; esclavo hoi dia de un aventurero, Paris es todavía el amo de la Europa i del orbe" (Vicuña Mackenna, 1856b, p. 116). El deleite que le da París a Vicuña Mackenna es indicio también del tiempo de permanencia en la ciudad. En total estuvo ocho meses, cuatro en el verano de 1853 y otros cuatro en el invierno de 1854, recorriendo la ciudad y contemplando, como el mismo expresa, al menos, un aspecto importante: el emplazamiento de *boulevares* exteriores o avenidas con árboles en las afueras de sus murallas que establec**ía**n un marco de comunicación en los alrededores de París, al mismo tiempo que elementos de articulación del nuevo crecimiento urbano.

¿Y qué pasa en Santiago? ¿cómo Vicuña Mackenna describía a la ciudad? Revela, a modo de justicia, las bondades que tiene Chile y en que cada detalle por él visto será un aporte para el futuro. Expresa que no sólo Europa tiene maravillas y grandezas y argumenta que Chile es más que adobe y cuando los viajeros lleguen al país se acordarán de las virtudes por él mencionadas.

Al mismo tiempo, apela a que deben hacerse arreglos que aportarán a la mejora de la ciudad: al asfalto de las calles especialmente donde se encuentran los más suntuosos edificios, para las anchas avenidas, los paseos y todos los lugares frecuentados por carruajes (Vicuña Mackenna, 1873a). Así propone: "yo macadamizaría por consiguiente los dos costados de la Alameda, las calles del Dieziocho i la Maestranza, las de la Recoleta i la Chimba i por último la de los Tajamares" (Vicuña Mackenna, 1873a, p. 14). Sin embargo, las obras no podrían realizarse en las calles angostas, particularmente las que rodean la plaza y el comercio (Vicuña Mackenna, 1873a). Figura 137.

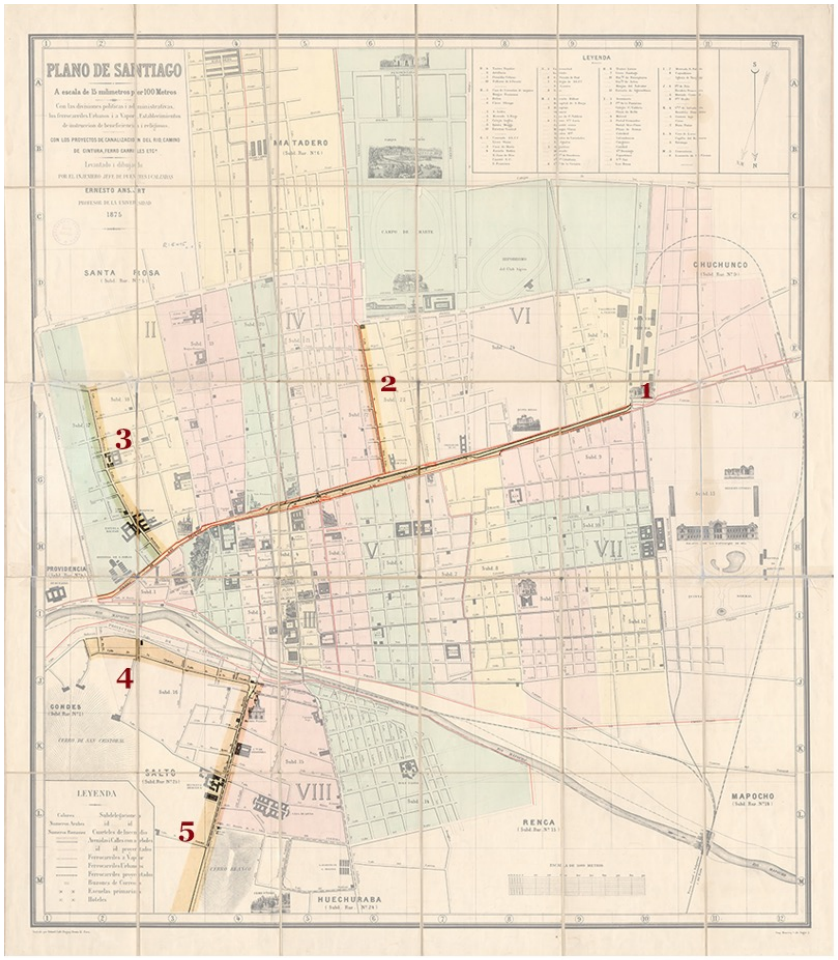


Figura 137. Calles que deberían ser asfaltadas para el mejoramiento de la ciudad de Santiago, según Benjamín Vicuña Mackenna (1873a).

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart de Biblioteca Nacional de Chile.

También plantea su interés por la arborización:

> "¿Qué es lo que forma el encanto de los Bulevares de Paris? Los árboles que en doble fila recorren su extension sin duda alguna. ¿Qué hai de mas bello en la plaza de Méjico, reputada una de las mas hermosas del mundo? el jardín central que ocupa su ámbito ciertamente. Cuantas veces en el ardiente estio de la América del Norte hemos atravesado las calles de Nueva-York bajo una bóveda de sombra, como en un bosque umbrío, i creídonos en la avenida de un jardin cuando recorríamos en el medio dia las

> calles del *Nogal* i del *Castaño*, plantadas de estos árboles, i que son los principales de Filadelfia!" (Vicuña Mackenna, 1857a, p. 161).

Aguilar (1884), por su parte, realiza un diagnóstico bastante drástico de la realidad de Santiago en 1810. Nada era bueno, más bien el toque de fealdad y pobreza para él era su distinción. Es clara, en su descripción, la menor urbanidad de Santiago, reflejada en calles mal empedradas, plazas sin vegetación, vestimentas primitivas, conductos de agua potable, cloacas e inundaciones de calles. En cambio, ahora en las postrimerías del siglo XIX la situación ha cambiado: Santiago est**á** entre las ciudades más pobladas, ricas y suntuosas del Continente meridional. Ya no sólo existían edificios como la Moneda, la Catedral, la Casa de correos, el Palacio de Justicia y el puente de cal y canto sobre el torrente del Mapocho, que se canalizaría en 1880.

El diagnóstico de Aguilar (1884) no hace más que reflejar que el proceso de modernización que se vivió en Santiago, desde mediados del siglo XIX, tuvo un claro propósito: diferenciar al Santiago de la Colonia y llevarlo a un proceso de transformación urbana, en la República. Así a través de numerosas obras urbanas y, seguramente, una que otra herramienta regulatoria se le dotó a la ciudad de un aire moderno en el que, sin duda, influyó la actuación de Benjamín Vicuña Mackenna.

Asimismo, Aguilar (1884) critica el sistema de transporte tan lejos de la elegancia actual. Y, además, es enfático en establecer que para 1810 Santiago tenía como imagen el retraso, abandono y pereza. En el periodo en que Aguilar escribe señala la inexistencia de tranvías que animen la ciudad, de alumbrado de gas y luz eléctrica, plazas, almacenes, paseos, hilos telegráficos y telefónicos. No obstante, a finales del siglo XIX se evidenciaban los cambios que iban desde los elegantes carruajes hasta la eliminación de los vestigios coloniales de principios de siglo.

A Vicuña Mackenna (1857a) Santiago le parece bastante feo y para ello propone su embellecimiento, considerando "las escasas bellezas que poseemos" (p. 161). Plantea seis indicaciones para su mejoramiento: 1) plantación de las calles de la ciudad; 2) plantación de la plaza principal; 3) construcción de un *boulevard* exterior por la prolongación de la Alameda alrededor de la ciudad; 4) creación de un bosque en el Campo de Marte; 5) un proyecto de ensanche y embellecimiento para la plaza principal y 6) creación de una nueva plaza y jardines en la plazuela de la Cancha de Gallos. En este marco, es posible afirmar que las avenidas paseos que se consideran en la periferia como sistema circunvalante, además de evitar el tráfico, por el centro histórico fundacional y enlazar distintos barrios residenciales entre sí, posibilitaban unir la ciudad con los parques urbanos, cementerio, equipamientos y reservas agrícolas. Figura 138.



Figura 138. 4 estrategias de diseño urbano, aplicadas a la ciudad de Santiago durante la intendencia de Vicuña Mackenna (1875).

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Vicuña Mackenna (1857) y Plano de Santiago (1875).

Es más, reafirma esta operación de avenidas paseo explicando que en Santiago se tendría que realizar una acción sencilla y barata que era plantar árboles en la ciudad. Era una de las tareas de embellecimiento e higiene de ella. El problema de Santiago, según Vicuña Mackenna, era que lo consideraba un lugar poco agradable para caminar y esperar bajo el incesante sol al estar descubierto de vegetación que ayude a crear sombra. Y establece una diferencia importante entre los terrenos al norte y sur del centro histórico fundacional. Al sur del Mapocho, "el paisaje cambia como de la montaña al llano i el terreno se transforma de un rico suelo vejetal en un cascajo agrio i estéril, vamos a echar una ojeada sobre el precioso i naciente jardin de Santa Rosa" (Vicuña Mackenna, 1857b, p. 92). Varios son los lugares que están sin ningún tipo de árbol y eso se nota con la inexistencia de éste:

> "Los patios llenos de resolanada, i nadie quien le abra una puerta a la martirizada visita…i Santa Lucia que *oscila* con el calor como el pan se hincha en el horno; i el sol, en fin de la canícula que sale por la Cancha de Gallos i va a ponerse en la Alameda de Matucana recorriendo lentamente las calles longitudinales como un lente terrible que fuera chamuscando a humanos e inhumanos!" (Vicuña Mackenna, 1857a, p. 162).

En el proyecto de plantación de las calles de la ciudad, propuesto por Vicuña Mackenna (1857a), hace notar un tema del ancho de ellas, señalando que la única objeción a su ejecución sería su estrechez, pero que se podría obviar de la siguiente forma: 1) plantar árboles de crecimiento recto y dosel alto como el olmo, arrayán o maitén; 2) plantar especies a una distancia de 10 varas entre sí para que en una cuadra sólo se necesiten 30 ejemplares. Sin embargo, antes de esta tarea de ornato y salubridad pública se debía contar con el arreglo de las calles. Figura 139.



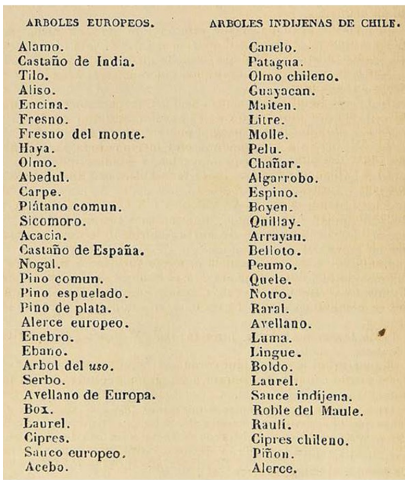
Figura 139. Dos ejemplares de árboles de crecimiento rápido a los que se refería Benjamín Vicuña Mackenna. A la izquierda el olmo *(Ulmus americana)* y a la derecha el maitén *(Maytenus boaria)*.

Fuente: Hoffmann (1998), pp. 74 y 170.

Vicuña Mackenna (1857a) realiza una distinción entre cómo están arborizadas las calles de las ciudades europeas, incluidas las más tristes aldeas. Destaca que existen calles con árboles de diversas formas y follajes que dan sombra a las veredas y que, a diferencia de Santiago, están en el espacio público y no sobresalen sobre los tejados de las viviendas.

Aquí vuelve a expresarse el interés de Vicuña Mackenna por ejemplos foráneos en avenidas arborizadas, plazas y bosques como el encanto de los *boulevares* y paseos peatonales de París donde se disponen los árboles en doble fila y los parques que son considerados como pulmones verdes, en Londres.

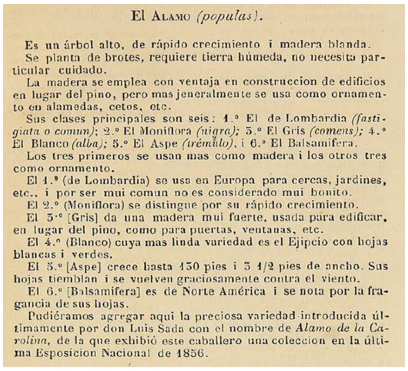
Lo que explica Vicuña Mackenna en 1857 tiene directa relación con la higiene de la ciudad y las cualidades atmosféricas de un lugar. Para él son importantes, al menos, dos elementos: 1) la masa arbórea y 2) la superficie -en su espacialidad- de las avenidas arborizadas, las plazas y los parques. Por lo tanto, los jardines de París los plantea como una nodriza que “amamantára i robusteciera a las jeneraciones que crecen, porque esos sitios son el campo de ejercicio i de vida para todos los niños de Paris” (Vicuña Mackenna, 1857a, pp. 161-162).



ARBOLES EUROPEOS.	ARBOLES INDIJENAS DE CHILE.
Alamo.	Canelo.
Castaño de India.	Patagua.
Tilo.	Olmo chileno.
Aliso.	Guayacan.
Encina.	Maiten.
Fresno.	Litre.
Fresno del monte.	Molle.
Haya.	Pelu.
Olmo.	Chañar.
Abedul.	Algarrobo.
Carpe.	Espino.
Plátano comun.	Boyen.
Sicomoro.	Quillay.
Acacia.	Arrayan.
Castaño de España.	Bellioto.
Nogal.	Peumo.
Pino comun.	Quele.
Pino espuelado.	Notro.
Pino de plata.	Raral.
Alerce europeo.	Avellano.
Enebro.	Luma.
Ebano.	Lingue.
Arbol del *uso*.	Boldo.
Serbo.	Laurel.
Avellano de Europa.	Sauce indijena.
Box.	Roble del Maule.
Laurel.	Rauli.
Cipres.	Cipres chileno.
Sauco europeo.	Piñon.
Acebo.	Alerce.

Figura 140. 30 especies de árboles europeos y nativos sobre los cuales reflexiona Benjamín Vicuña Mackenna y la utilidad de sus maderas.

Fuente: El Mensajero de Agricultura (1856), Tomo 1, p. 166.



El Alamo *(populus)*.

Es un árbol alto, de rápido crecimiento i madera blanda.
Se planta de brotes, requiere tierra húmeda, no necesita particular cuidado.
La madera se emplea con ventaja en construccion de edificios en lugar del pino, pero mas jeneralmente se usa como ornamento en alamedas, cetos, etc.
Sus clases principales son seis: 1.° El de Lombardia *(fastigiata o comun)*; 2.° El Moniflora *(nigra)*; 3.° El Gris *(comens)*; 4.° El Blanco *(alba)*; 5.° El Aspe *(trémula)*, i 6.° El Balsamifera.
Los tres primeros se usan mas como madera i los otros tres como ornamento.
El 1.° (de Lombardia) se usa en Europa para cercas, jardines, etc., i por ser mui comun no es considerado mui bonito.
El 2.° (Moniflora) se distingue por su rápido crecimiento.
El 3.° [Gris] da una madera mui fuerte, usada para edificar, en lugar del pino, como para puertas, ventanas, etc.
El 4.° (Blanco) cuya mas linda variedad es el Ejipcio con hojas blancas i verdes.
El 5.° [Aspe] crece hasta 130 pies i 3 1/2 pies de ancho. Sus hojas tiemblan i se vuelven graciosamente contra el viento.
El 6.° [Balsamifera] es de Norte América i se nota por la fragancia de sus hojas.
Pudiéramos agregar aqui la preciosa variedad introducida últimamente por don Luis Sada con el nombre de *Alamo de la Carolina*, de la que exhibió este caballero una coleccion en la última Esposicion Nacional de 1856.

Figura 141. Cualidades del álamo (Populus).

Fuente: El Mensajero de Agricultura (1856), Tomo 1, p. 167.

Su obsesión por las ciudades europeas es notoria, en todas partes de ellas existe el verde: “en todas partes cesped i sombra, aroma i matices” (Vicuña Mackenna, 1857a, p. 162). Entonces ¿qué pasaba en Santiago? Era un desierto, en que la capital de la ciudad estaba lejos de los bosques y praderas por los que se reconocía el país. Es más, sus construcciones de adobe, blanqueadas con cal viva, absorbían el calor y los caminos polvorientos los asemejaba a los desiertos africanos. De esta manera, Vicuña Mackenna evidencia la dicotomía, ya avanzado el siglo XIX, que se mantenía entre áreas con vegetación y otras desprovistas de ellas: de un vergel a un desierto. La situación anterior permite entender que una de sus tareas autoimpuestas fuera la plantación de árboles en las calles no sólo europeos, sino que también “indíjenas” como les llama. Así argumenta que es necesaria la plantación como parte de un progreso de Santiago y que se enmarca en lo realizado por países europeos en términos de higiene pública y ornato. Es, por tanto, una evidencia del progreso, reflejado en el arreglo de las calles, la plantación de árboles y el tener agua en abundancia para su riego. Además, un indicio de la ciudad moderna donde el progreso urbano también se ve reflejado en los principios de la higiene pública y el ornato. Junto al surgimiento del árbol, como elemento de alineación de las calles, está también la operación de conducción de aguas, ya sea entubadas o encajonadas a la vista, así como el suministro de redes de agua potable y alcantarillado en forma de red. Por ello, señala que una tarea sencilla sería el arreglo de las calles, una muestra de la urbanización y de la propia infraestructura, y la plantación de árboles exóticos y nativos en ellas. Sin embargo, esta situación no era nueva, ya en El Agricultor, en 1838, se hablaba sobre la necesidad y beneficio de los árboles en las ciudades, debido a las utilidades públicas que otorgaban.

Además, dentro de las actividades de arborización, explica unos años más tarde Vicuña Mackenna (1857b), que connotados botánicos europeos habían llegado a Chile para completar la colección de distintas especies de plantas que existían en el país también en una clara alusión a la labor que había iniciado en la década de 1840 la Quinta Normal de Agricultura que ocupó un puesto significativo en la reproducción de semillas de árboles, plantas y vides. Así a lo largo del siglo XIX varios serían los botánicos europeos que visitarían el país para completar sus colecciones de plantas: Haenche en 1800, el barón Dombey en 1804, Popping en 1828, Bortero en 1829, Meyen y Miers en 1832 y Claudio Gay que se ocupó de completar los estudios flora que habían comenzado Olivares y Molina a fines del siglo XVIII.

En este contexto, Vicuña Mackenna reflexiona sobre una lista de 30 especies de árboles, europeos y nativos, principalmente con relación a su madera (Vicuña Mackenna en Mensajero de Agricultura, 1856, p. 166). Figura 140.

Al observar el listado de árboles que apareció en El Mensajero de Agricultura (1856) uno de los que se destaca es el Álamo, entre las especies europeas. En este mismo periódico se señalan las características principales de la especie, entre las que se cuentan: su altura, rápido crecimiento y madera blanda; no requiere un cuidado extremo; sus variedades alcanzan a seis clases y finalmente, la actuación de Luis Sada, quien fue el Director de la Quinta Normal de Agricultura, sería fundamental para la introducción del Álamo de la Carolina. El listado también refleja la importancia adquirida por el álamo, como especie extranjera, ingresada al país por primera vez en 1810 por el franciscano José Javier Guzmán, quien trajo unas varas desde Mendoza, las cuales habían sido encargadas a Cádiz por Juan Francisco Cobo y Azcona, pero éstas venían desde Lombardía, en Italia. Figura 141.

Además, Vicuña Mackenna (1856a) ratifica en la Memoria presentada a la Sociedad de Agricultura la cualidad del álamo, su introducción y propagación en el país. Su plantación ayuda a tener más humedad, un clima benigno y no africano, derivado de la destrucción de los bosques.

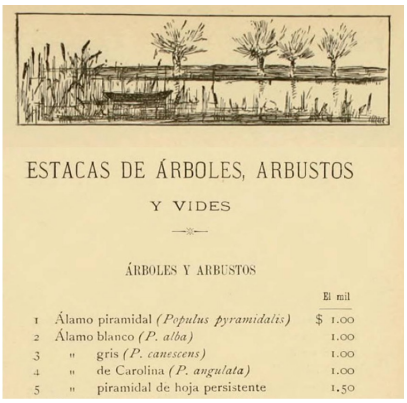
Cabe considerar que durante la década de 1850 se construyó el Jardín Botánico Rodolfo Philippi y el invernadero como parte del equipamiento de la Quinta Normal de Agricultura. Figura 142.



Figura 142. Jardín botánico (izquierda) e invernadero (derecha) de la Quinta Normal de Agricultura.

Fuente: Le Feuvre (1901).

La importancia adquirida por este lugar también se demuestra en cómo se comenzó el proceso de compra de semillas para la arborización de calles y campos, por medio de estacas de árboles, arbustos y vides, tal como se señala a continuación: todo pedido de fuera de Santiago debía realizarse al ecónomo de la Quinta Normal de Agricultura, indicando el giro postal o letra de banco y el valor a invertir en las plantas, con el importe de su embalaje.



ESTACAS DE ÁRBOLES, ARBUSTOS

Y VIDES

ÁRBOLES Y ARBUSTOS

		El mil
1	Álamo piramidal *(Populus pyramidalis)*	$ 1.00
2	Álamo blanco *(P. alba)*	1.00
3	" gris *(P. canescens)*	1.00
4	" de Carolina *(P. angulata)*	1.00
5	" piramidal de hoja persistente	1.50

Figura 143. Estacas de árboles, arbustos y vides. Se destacan las cinco especies de álamos (Populus) y su valor.

Fuente: Quinta Normal de Agricultura (1893), p. 17.

En esta descripción es clara la situación de compraventa de semillas, legumbres, plantas de flores, árboles y arbustos frutales, entre otros. Con respecto a la venta de estacas de árboles, arbustos y vides en el primer caso es notoria, ya a finales del siglo XIX, la considerable variedad de especies de álamos en venta en la Quinta Normal de Agricultura, pensando que su introducción desde Mendoza, en 1810, fue solo de algunas varas, hacía que su precio variara entre $1.00 a $1.50 (El Mil). Figura 143.

La actuación de Sada, a mediados del siglo XIX, como Director de la Quinta Normal de Agricultura, también coincide con la intención de Vicuña Mackenna en términos de otorgar higiene, ornato y la utilidad a este espacio a través de la "plantación de especies arbóreas y arbustivas en la propia Alameda y en el país" (Vicuña Mackenna, 1857a, p. 88).

Asimismo, la tenencia de especies nativas y extranjeras en la Quinta Normal de Agricultura también se relacionaba con los propósitos de plantación en el área urbana de Santiago. Sada (1860) expresa sobre su desempeño como Director de la institución:

> "A la Quinta Normal ha debido el pais sus conocimientos para la introduccion i el uso de las plantas estrajeras, i también el de varias innovaciones de interes general.
> Desde febrero de 1849 el señor Ministro del Interior me habia pasado una nota pidiéndome esplicaciones sobre la naturaleza de las diferentes plantas que existian en la Quinta Normal i cuales serian a propósito para plantarlas en la Alameda de Santiago. Le envié con mi nota núm. 16 de marzo, una larga esplicacion sobre la naturaleza de cada planta, calidad, efecto i todos los esclarecimientos necesarios para formar una idea precisa para

> el caso, pidiéndole al mismo tiempo el plano de la Alameda para trazar las plantaciones i ofreciéndome a hacer este trabajo sin interes alguno" (Sada, 1860, p. 50).

La descripción de Sada, en 1860, establece con claridad la función que cumplió la Quinta Normal de Agricultura en la arborización de Santiago: conocimiento de especies exóticas y su introducción al país; la descripción y uso de cada ejemplar y lo más interesante es que propuso un plan para la arboricultura de la Alameda al que se agregaba el Campo de Marte. El fin de esta actividad era una demostración de cómo las principales avenidas se fueron arborizando, sobre todo, las que conectaban hacia lugares de ocio de los habitantes y en particular de las elites. Es, a su vez, la implementación de lo que se podría llamar *circuitos verdes* de sombra, embellecimiento e higiene. Es importante la labor de Sada, toda vez que realiza un plano para la plantación de la Alameda en 1852, confirmando la necesidad de arborizar Santiago a mediados del siglo XIX y, particularmente, reforzar la arborización del Paseo de las Delicias que como se verá más adelante en palabras del propio Vicuña Mackenna no tenía el cuidado adecuado por parte de los habitantes. Pero no sería lo único ya que también planeó dirigir, él mismo y sus alumnos, las plantaciones del Campo de Marte. Se advierte que ya se hablaba de los procesos de embellecimiento de Santiago y especialmente de la arborización de los espacios públicos, estableciendo una diferencia con el periodo colonial donde la vegetación dominaba al interior de las viviendas. Entonces, aparecen dos elementos fundamentales de la urbanidad: la calle, que diferencia el espacio público del privado, y el árbol.

En testimonio de Sada, en 1856, escribió al Intendente Tocornal indicándole que elaboró un plan general de distribución de plantas, caminos y el arreglo de las líneas de los edificios laterales a la Alameda, desde el Tajamar, en el oriente. En él manifestaba el interés por hacer un levantamiento de la Alameda, al cual agregó las construcciones que eran necesarias para el uso público. Aunque se trataba de un importante avance planimétrico para este espacio de Santiago, Sada, explicaba con algo de ilusión, que se tomara en cuenta el trabajo, con el objetivo de reconocer la importancia del ornato y la utilidad de la Alameda de Santiago. De este modo, Sada entregó al servicio público plantas para los patios del Instituto, la Escuela Normal y más de 800 plantas para el sur de la Alameda, la de Yungay. Por otro lado, se propuso entregar a particulares ejemplares arbóreos que aportaran a la propagación de especies por el país. Un símbolo claro de una ambiciosa tarea de arboricultura que debía superar los pormenores operativos para llevarla a cabo.

Vicuña Mackenna (1854) expresa también la relación de los cercos de los predios y los árboles, especialmente en su defensa a los álamos: "arboles grandes jamás se emplean como cercado, porque sus raíces absorben la mejor vejetacion al derredor, y su sombra daña a la de las plantas vecinas. Esta es una objecion contra los álamos, pero puede obviarse en parte plantándolos en hileras opuestas al sol como nuestra 'Alameda'" (p. 18). Figura 144.

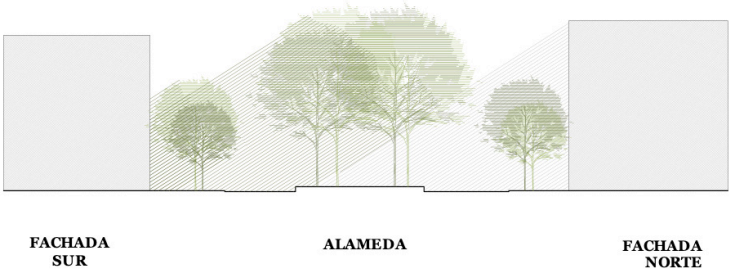


Figura 144. En este corte, que mira hacia el poniente de la Alameda contemporánea, es posible observar la disposición de las especies arbóreas en el espacio central de ella, alineadas en el sentido oriente-poniente, con la proyección de sombras desde la fachada norte a la sur.

Fuente: Elaboración propia (2017), en base a trabajo de campo en la avenida Libertador Bernardo O'Higgins.

Vicuña Mackenna (1854) observa en comparación con Inglaterra la presencia de árboles de los cuales conoce 26 clases, entre los que se cuentan la encina y el olmo cuya madera se utiliza para construir buques y casas. En cambio, el álamo es de menor tamaño y su madera, al ser más blanda, sólo es empleada para utensilios domésticos. Pero Vicuña Mackenna le imprime un sentido importante a la distinción de especies, ya que menciona que cada una tiene un destino exclusivo, según sus propiedades y usos: su fruta, aceite (el olivo), la recina (pino), sus mimbres (sauce). La inquietud que presenta Vicuña Mackenna es relevante frente a los futuros, y ya pasados, procesos de incorporación de ejemplares arbóreos en Santiago a partir de la adopción de experiencias foráneas para incluirlas en el espacio urbano de Santiago. Así se podría distinguir entre aquellas especies destinadas al cultivo y uso agrícola y de ornamento.

Vicuña Mackenna (1854) también menciona el desdén con que se tratan los bosques del país y es más agudo aún cuando reflexiona sobre cómo actúan las autoridades municipales de Santiago con desprecio por la Alameda al punto de querer arrasar con ella. Argumenta que este paseo es un modelo a seguir y para ser visto. Esto último, es reflejo de la modernización y consolidación de este espacio como paseo y especialmente como *boulevard*. Para ello, emprendería obras que conectarán al norte del Mapocho y hacia el poniente de la Alameda, en Yungay, con la finalidad de crear un cordón verde urbano.

Para Montealegre (2017) la "imagen del bulevar moderno invocaba la presencia del árbol de dosel alto, se da curso a un talaje masivo en la antigua Cañada" (p. 166). De esta manera, Vicuña Mackenna (1854) expresaba lo importante que era tener una legislación rural para la agricultura del país. En ella, se debía considerar: "la plantación de árboles en las calles públicas, y delineacion de jardines y bosques cerca de las capitales (un bosque de olivos siquiera, en nuestra *pampa!*) (p. 134).

Incluso Vicuña Mackenna cuestiona que se privilegien especies exóticas por sobre las nativas. Va más allá de la propia arborización. Vicuña Mackenna (1857c) expresa, con algo de desilusión, el tratamiento que se daba a los árboles nativos de Chile en preferencia de los exóticos:

> "Pobres árboles de Chile! Ningunos talvez mas bellos en la superficie del globo, i ningunos mas despreciados en los sitios mismos que embellecen!...*El pago de Chile!* - Para ellos el hacha, la sabalera ardiente de los hornos, i despues un poco de ceniza de o carbon!... entretanto para los árboles exóticos, se dedican almácigos esmerados, los conservatorios mas costosos, los sitios de recreo, como la Alameda, los puestos mismos de honor en la plazuela de la Moneda!...*El pago de Chile!*"
>
> "Esa rehabilitación, es la plantación de las calles de la capital de Chile con árboles indíjenas; mas todavía, el embellecimiento de nuestra plaza de armas con árboles indíjenas; i mas todavía, i esto es asombroso, la demolicion de la *Cárcel* i del *Cuartel de bombas*" (p. 162).

Él hace, también, referencia al arte de la jardinería, cuyos precursores fueron Pedro Lira, Jorje Huneus, Ramon Chavarria y el doctor Segeth (Vicuña Mackenna, 1857b). Señala que la jardinería es un arte nuevo entre los habitantes que nace de la opulencia y de la cultura. En dichos jardines domésticos la albahaca y los almácigos habían sido reemplazados por las camelias.

Establece 8 principios sobre la organización de los jardines de recreo que los aplica a la topografía, el clima y los gustos del país. Incluso plasma sus ideas sobre la elección entre uno inglés o francés (Vicuña Mackenna, 1857b): elegiría el primero, imitación de la naturaleza, porque muestra más similitudes con la vegetación del país. Además, explica que permitiría alterar la monotonía de los valles y que el agrupamiento de especies ayudaría a establecer la composición de un jardín.

Además, agrega que la horticultura del país se destaca por la abundancia de agua de las acequias y que no sólo son un recurso para el cultivo, sino que son "una de las facciones mas pintorescas de la horticultura" (Vicuña Mackenna, 1857b, p. 100). Estos rasgos y cualidades son para Vicuña Mackenna lo que se podría llamar el modelo chileno: "la gran regla del estilo ornamental que podemos llamar chileno, es copiar nuestra naturaleza. Si esta es tan espléndida, qué mejor modelo podemos proponernos? (Vicuña Mackenna, 1857b, p. 100).

Pero también Vicuña Mackenna (1857b, p. 86) advierte sobre la presencia de *chácaras* en los alrededores de Santiago y cómo la ciudad está ganando territorio al campo. Consigna que en ellas existen casas de mayor superficie con patios plantados con árboles, flores y legumbres. Sin embargo, la ciudad sigue haciendo retroceder al campo. Esta crítica de Vicuña Mackenna evidencia que la estructura de crecimiento de Santiago se estaba realizando sobre los predios agrícolas y que, lentamente, la dotación de estas áreas transformaba su fisonomía, pasando a una urbanización intensiva que se complementaba con el proceso de modernización de Santiago. También reflexiona sobre la comparación de París y Chile, indicando que en nuestro país las casas son amplias con patios, jardines y corrales.

Según Montealegre (2017) el rústico jardín doméstico chileno es el reflejo de la identidad santiaguina y el registro de una diferencia con la vida parisina. Sin embargo, la periferia hortícola, tal como expone Montealegre (2017) "será de una costumbre de ocio reconocidamente arraigada, que comienza a diluirse con la modernización urbana" (p. 155). La viajera inglesa María Graham (1822) ratifica, en su visita, la importancia que los chilenos le daban a los entretenimientos campestres. Incluso menciona que les recordaban a los habitantes del valle de Cashmeer. Pero ¿dónde eran los paseos? Al campo, a pie o a caballo, a las faldas de un cerro, bajo un frondoso árbol. Concebidos como parte del disfrute de todas las clases sociales. Tomando estos antecedentes se infiere la importancia de la periferia campestre para principios del siglo XIX. Un contrapunto de cambio en Santiago que se daría a mediados del siglo, en 1850, donde se dispone de procesos de modernización urbana y donde el jardín doméstico queda relegado frente a la aparición de áreas públicas de mayor concurrencia como la propia Alameda.

De esta manera, Vicuña Mackenna indica, con respecto a los paseos púbicos, que sólo se destacan la Alameda y la plaza principal del centro histórico fundacional de Santiago que la describe como un microscópico jardín (Vicuña Mackenna, 1873a). Dos hitos en emplazamientos opuestos, uno de carácter estancial y el otro dinámico. Aunque ambos como áreas de recreo urbano.

En cuanto a la construcción de un *boulevard* exterior para la prolongación de la Alameda la idea de Vicuña Mackenna (1857a) era conformar un círculo de avenidas que le dieran acceso en todas las direcciones a semejanza de los *boulevares* exteriores de París o los *glacis* de Viena. Figura 145. Es enfático en mirar a la Alameda **como parte de un conjunto mayor**, para la prolongación de ésta alrededor de la ciudad, a través de un círculo de avenidas que le dieran acceso a Santiago. No obstante, las referencias europeas, cabe reconocer que, en Santiago, para su crecimiento, no se procedió al derribo de murallas para incorporar nuevos territorios a la ciudad. Al contrario, la inclusión de un sistema de avenidas paseo, dentro de la extensión registrada en la ciudad existente, permitiría la interconexión entre diferentes partes de la periferia rural y urbana con la ciudad capital, y los enlaces entre el territorio circundante y la organización espacial interior.



Figura 145. En color verde se puede observar el área del Glacis de Viena que rodeaba a la ciudad. Benjamín Vicuña Mackenna lo tomó como referente para proponer un boulevard de circunvalación exterior en Santiago de Chile.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Mapa de Viena (1858) de J. & C. Walker Sailp. En https://es.wikipedia.org/wiki/Ringstra%C3%Fe#/media/Archivo: Wien1858.jpg Consulta en línea 02 de abril de 2021.

En este ámbito describía, para mitad del siglo XIX, cómo era su proyecto de cercar Santiago con un círculo de avenidas que le den acceso en todas las direcciones:

> "Al sud por la Alameda principal, al occidente por la Alameda de Matucana, o si se quiere estrechar el cuadro, por la calle plantada del Colejio; al norte por la reunion de varias alamedas que existen hoi interceptadas i la construccion de una avenida nueva en el barrio que se abre recientemente en la Quinta del Cármen. Solo quedaria por hacer del todo el costado del naciente, pero este es sumamente fácil de llevarlo de la Alameda principal a la plazuela de la Cancha de Gallo por el pié oriental del cerro de Santa Lucia hasta darse la mano con la Chimba por el nuevo puente que se propone construir en esta localidad, atravesando en todo una distancia total de 7 cuadras" (Vicuña Mackenna, 1857a, p. 163).

Vicuña Mackenna es enfático en su idea de continuidad espacial del verde urbano, especialmente en las avenidas principales de Santiago donde la arborización se convirtió para él en un proceso de ejecución relevante para el embellecimiento e higiene. El Camino de Cintura sería su objetivo principal. Su idea queda representada, sin duda, en que esta tarea se acometiera no sólo en el centro histórico fundacional, sino que su plan general se extendía en todo el "derredor" de Santiago. En este contexto, su pensamiento de conjunto, como un sistema de verde, traería consigo el establecimiento de paseos públicos, arborización y otros tantos complementos para hacer más agradable la estancia en las calles de la ciudad. De este modo, el Camino de Cintura quedaría terminado al oriente, poniente y sur de Santiago, considerando como base la avenida de la Exposición y la Alameda de Matucana (Vicuña Mackenna, 1875).

Aunque su plan, según su apreciación, tenía un enemigo claro: los propios habitantes. No fueron pocos los momentos en que Vicuña Mackenna discutía, con preocupación, la destrucción o incluso la tala de los árboles y el menor cuidado por parte de los ciudadanos para estas riquezas urbanas.

Era riguroso al expresar su descontento con el comportamiento de los habitantes de la ciudad y que el aseo, bajo su administración, no era fácil de llevar a cabo (Vicuña Mackenna, 1873b). Igualmente detecta otro problema fundamental en Santiago, para el último tercio del siglo XIX, que se refería a los espacios de ocio. Era evidente la falta de plazas. Sin embargo, a pesar de su tozudez, la demolición completa de manzanas no era factible como proyecto de urbanización. Es así como se propuso la recuperación de basurales públicos o terrenos abandonados, dándoles una nueva vocación urbana:

> "La gran deficiencia del plano topográfico de Santiago es la absoluta carencia de plazas. ¿Dónde abrir nuevas? Era preciso derribar manzanas enteras, con el costo de centenares de miles de pesos. No pudiendo emprenderse este jéneero de trabajos se ha buscado una compensación adecuada en la habilitacion de terrenos abandonados, en la transformacion de basurales públicos, en la adaptación de campos eriazos" (Vicuña Mackenna, 1875, p. 19).

> "De esta manera, en la capital en tres años se había logrado realizar siete plazas: del Panteón, frente al Cementerio; de la Vega, entre los puentes de Calicanto i el de Palo; de los Gamero, a la entrada del Parque por calle Dieciocho; Blanco Encalada, a la entrada del mismo paseo por la calle del Libertador; del Mercado de San Diego, mediante el retiro de la línea del antiguo edificio que allí existía; de la Serena, que está en ejecución a la entrada del Camino de Cintura por las Cajitas de Agua; de los Rodríguez, en la confluencia de la Avenida del Campo de Marte con la del antiguo callejón de Padura" (Vicuña Mackenna, 1875, p. 20).

En su labor de Intendente Vicuña Mackenna realizó diversas operaciones, dejando un claro nivel de progreso de la provincia y la ciudad de Santiago. En el fondo, Vicuña Mackenna consigue un proceso de modernización a través de diversas obras, dándole una nueva cara a Santiago y su consecuente transformación con planes generales de ejecución. Se podría decir que entendió a la ciudad como un sistema, en términos de su totalidad, abocándose a la implementación de importantes obras de infraestructura urbana. Tal como expresa Montealegre (2017, p. 279): "…la infraestructura necesaria para que la modernidad superara el ornamento superfluo y se sostuviera". Se buscaba que Santiago se conformara de hitos y planes a largo plazo en que la higiene y el confort urbano fueran protagonistas de los emprendimientos de obras urbanas futuras.

Uno de los principales triunfos del siglo XIX fue el saneamiento de Santiago. No cabe duda de que las tareas emprendidas por Vicuña Mackenna tenían, entre uno de sus objetivos, el hermoseamiento, higiene y ornato de la ciudad. Incluso se consideraba en las partidas de presupuesto de la intendencia. Un ejemplo de ello se refería a la mejora y conservación de las calles en la partida 3.ª:

> "En el Presupuesto del año que vence se designó para el ítem 2.º de esta partida, destinado al aseo de la ciudad, materiales, útiles, herramientas i conservacion de monumentos públicos, la suma de $25,000. En el actual aparecia la de $12,000, inferior en $13,000 a la del anterior" (Vicuña Mackenna, 1874b, p. 7).

Por otra parte, el adoquinamiento y asfalto de las calles era, a juicio de Vicuña Mackenna, fundamental para el avance de la ciudad. Considera que el Camino de Cintura era importante continuarlo y que abandonar sus obras era un claro retroceso en el crecimiento de la ciudad a lo que se agregaría a la Policía mayores gastos en aseo. Así cuando Santiago estuviera adoquinado sería la primera ciudad de América del Sur (Vicuña Mackenna, 1874b & Vicuña Mackenna, 1875). Por lo tanto, la pavimentación de la ciudad y su policía de aseo era de gran interés durante su mandato. En su opinión, en el caso del pavimento, también era una demostración de modernidad, derivada de materiales introducidos y utilizados en Europa o Estados Unidos. Así se podría sustituir el antiguo empedrado de río (Vicuña Mackenna, 1873b).

Con fecha 7 de agosto de 1875, en el Diario El Ferrocarril, se dejaba constancia del empedrado de calles en el informe del Director de Obras Municipales al Intendente Vicuña Mackenna. La Alameda se distingue como la arteria principal de Santiago y hacia la cual convergen otras calles, especialmente de dirección norte-sur. Sin embargo, también advierte que ésta requiere una pavimentación general, ya que de esta manera quedaría en buen estado y prestaría un mejor servicio a los paseantes de la Exposición (Esposición).

Cuando se habla de la "Esposición" se hace referencia a la Exposición Internacional que se realizó en la Quinta Normal, entre el 16 de septiembre de 1875 y el 16 de enero de 1876. Según Hidalgo Hermosilla *et al.* (2020) este hecho podría vincularse a la elaboración del Plano de Santiago (1875): "...como ocurre todavía en la actualidad, la ciudad organizadora se modernizaba para recibir adecuadamente a los visitantes, generando equipamiento urbano perdurable, que de otro modo sería imposible realizar" (p. 70).

En este contexto, sus argumentos iban en pos de la modernización de Santiago y una notable condición de higiene, seguridad pública y transformación de la forma urbana. Sería, probablemente, la Exposición la ocasión para mostrar las transformaciones de la capital, entre las que se contaban el paseo del cerro Santa Lucía, el Parque Cousiño, el Camino de Cintura y la Quinta Normal de Agricultura (Hidalgo Hermosilla *et al*., 2020). Con ello, se comprende que con la modernización adquirieron importancia los espacios públicos de recreo como el Santa Lucía y el Parque Cousiño, la infraestructura del Camino de Cintura y el planteamiento botánico de la Quinta Normal de Agricultura, con especies ornamentales.

En este proceso de transformación Vicuña Mackenna no escatimaba, a su vez, en opiniones para hacer entender que la aparición de la calle pública era un indicio de integración de la ciudad con el territorio e interconexión entre diferentes partes de ésta. A su vez, es insistente al referirse a que durante la Colonia los vecinos se acostumbraron a utilizarlas como receptáculo de las basuras e inmundicias domésticas (Vicuña Mackenna, 1873b). A su juicio, el emplazamiento de Santiago colonial se condicionó, según él, por dos basureros: "uno es hoi el Mercado Central *(antigua Plaza del basural)* i el segundo la *Cañada*, hoy nuestra linda Alameda" (Vicuña Mackenna, 1873b, pp. 24-25), es decir, al norte y sur del centro histórico fundacional que se consolidaría con los siglos.

Como ya se ha insistido para Vicuña Mackenna existía un desprecio por la higiene de la vía pública, ya que se usaba como botadero de desechos. Incluso en las plazas y las calles de los alrededores de las iglesias se encontraban almohadas, ataúdes. Así durante su intendencia se terminaría prohibiendo el depósito de desechos en las calles, ya sea de materiales de construcción, basura y escombros. Pero también suprimiría del radio central de Santiago las casuchas, tabernas al aire libre, especialmente en la Alameda, ya que perjudicaban la belleza del paseo. En esta descripción se observa que el paseo ya se había complementado por otros usos "menos regulares" y, por supuesto, lejos del carácter monumental y de higiene que tenía como objetivo Vicuña Mackenna.

De este modo, la tarea de aseo siempre estuvo en la mente y propuestas de Vicuña Mackenna. Manifiesta que Santiago es una ciudad de gran extensión. Sin embargo, acota que:

> "...el terreno sobre que reposa su planta es una capa de tierra vejetal mas o menos densa (como que el centro de Santiago era una isla plantada de maiz antes de la conquista), inagotable e incesante jeneradora de polvo en el verano i de lodos en el invierno" (Vicuña Mackenna, 1873b, p. 19).

La situación geográfica y los elementos principales de fundación de Santiago dejan en claro cómo era este lugar previo al emplazamiento de la ciudad en el Valle del Mapocho: la extensión, más bien un sector árido y un contraste entre el periodo estival y el de invierno. Lo último, probablemente, atribuible a la sequedad del verano por la ausencia de espacios con árboles y segundo, por las incontables inundaciones del torrente del Mapocho que, más de una vez, desaguaron en La Cañada, por efectos de su pendiente y topografía hacia el poniente de Santiago.

Por lo tanto, entre las mejoras de Vicuña Mackenna durante su intendencia varios fueron sus objetivos para la limpieza que, si se coloca atención, tenían la necesidad de complementar un programa de saneamiento urbano y así establecer medidas básicas de esta índole al interior de Santiago. Lo anterior permite articular una estrecha relación entre el espacio público y acciones puntuales en el verde urbano como empedrados, riego de las calles y el cuidado de los jardines.

Asimismo, Vicuña Mackenna (1873b) asocia el progreso con ciertas empresas a llevar a cabo en la ciudad de Santiago. Así la red de caminos para él resulta fundamental: "lo que se ha llamado con tanta imajinacion como propiedad el *camino de cintura* de la capital no es una empresa productiva como la del agua potable o la canalización del Mapocho. Pero es el mejor negocio que podria i debiera acometer la ciudad, pues para ella es una cuestion de ser o no ser: de ser ciudad o de ser potrero" (Vicuña Mackenna, 1873b, p. 117). Pero ¿qué es lo que buscaba establecer Vicuña Mackenna con el Camino de Cintura? En sus propias palabras, la separación entre la ciudad propia y los suburbios, o, para decirlo de otra manera, de lo urbanizado y la ruralidad, tenía la finalidad de establecer un cordón sanitario alrededor de los centros poblados a través de plantaciones. Requería, por tanto, detener las pestilencias de los arrabales con corredores verdes.

He aquí un punto de inflexión ya que en el espacio que mediaría entre ambos lugares se incorporaría vegetación. Así aparece nuevamente la idea de *boulevard* en su entorno. No obstante, en este discurso no sólo se vislumbra la importancia de los árboles, sino que también de los espacios destinados al paseo. Para él, era una tarea que traía implícito un nivel de tranquilidad, buena salud y beneficios personales, por lo cual no se padecería de ningún tipo de sufrimiento y, probablemente, menos de sacrificio. Y, por lo demás, resultaba tan buen negocio como el implementar agua potable y alumbrado de gas. De esta manera, los espacios iluminados, la renovación del aire, la vegetación y las flores ahorrarían epidemias y hospitales.

De esta manera, Vicuña Mackenna implementa su propio plan de arborización en las vías y en las plazas. Para él era necesaria la regulación del bienestar y la salud, como una de las medidas, a través de lo que se podría llamar *un sistema verde* que buscaba asegurar la salubridad y el hermoseamiento de las calles, en un proceso de operación de saneamiento urbano. Pero, este emprendimiento no tuvo, en su materialización, las mejores condiciones para su ejecución. Constantemente se afligía con la destrucción de las especies que se plantaban y acusaba, sin miramientos, que muchos de los ejemplares fueron arrancados, mutilados o destrozados por las carretas. Su visión de progreso, en términos del árbol público, no bastaba y siempre el número de especies plantadas era insuficiente, como los 2.200 árboles que había distribuido la Municipalidad, en otoño, en diversas calles.

En la plaza de Armas (olmos, acacias, acres, gomeros, molles de Bolivia)	52
En la plaza de O'Higgins (olmos i acacias)	35
En la plazuela de la Moneda (olmos, acacias i fresnos)	25
En la Alameda (acacias)	350
En los Tajamares	200
En la plaza de los Gameros (por cuenta de particulares)	590
En la Avenida del Cementerio	400
En la calle del Rio i Recoleta	200
En las calles del Dieziocho i de Vergara	150
En las de la Maestranza i San Isidro	200
Total	2,202 árboles.

Figura 146. Propuesta de arborización de Benjamín Vicuña Mackenna para Santiago de Chile donde se incluye la Alameda con especies de acacias: 350 en total.

Fuente: Vicuña Mackenna (1873b), p. 43.

Señala que, para el último tercio del siglo XIX en la Alameda, se plantaron 350 acacias. Sin embargo, a pesar de esta plantación de árboles expresa, con desesperanza, que faltan casi 2.000 árboles para las diferentes avenidas de la ciudad.

En este contexto, la situación es clara para los últimos treinta años del siglo XIX: Santiago ya contaba con numerosas avenidas, que habían transitado desde un camino rural a uno semiurbano e incluso urbano, en el mejor de los casos, que requerían la plantación de árboles y con respecto a la Avenida de las Delicias, como se le conoce a La Cañada en este periodo, hubo una variación en el predominio casi absoluto de los álamos: ahora aparecían las acacias. Esta agricultura urbana demuestra que la propuesta de arborización de Vicuña Mackenna también contenía tres antecedentes importantes, a saber: 1) una organización espacial al seleccionar las avenidas principales de orientación norte-sur como *avenida del Cementerio*, *Recoleta*, *Dieziocho i de Vergara*, *de la Maestranza i San Isidro*; 2) la mantención de dos lugares que se habían considerado como paseos como es el caso de *Los Tajamares* y la *Alameda* y 3) las plazas, principalmente la de Armas y de la Moneda. Figura 146 y Figura 147.



Figura 147. Arborización de las principales avenidas de la ciudad de orientación norte-sur. En el centro se emplaza la Avenida de las Delicias, en el sentido oriente-poniente.

Fuente. Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart en Biblioteca Nacional de Chile.

En el caso de la Alameda, el paseo sufrió, según sus palabras, la tala indiscriminada de sus álamos para la venta. Con indignación comentaba que se había perdido la sombra que tan bien había cubierto ese lugar entre 1817 a 1825, confirmando su existencia previa al proyecto de O'Higgins hasta mediados del siglo XIX:

> "Otra comisión, en la que trabajaron con empeño don Tristan Infante, obtuvo una nueva colecta de dinero, i con el eficaz ausilio de la Intendencia se plantó toda esa vía con una alameda de árboles bien logrados que en breve le restituirán la antigua i agradable sombra que hacia ameno i frecuentado este paseo, i que un acuerdo municipal, que no podemos ménos que calificar de bárbaro, mandó suprimir, cortando para venderlos, los viejos álamos que habian hecho desde 1817 a 1825, las delicias de nuestros mayores" (Vicuña Mackenna, 1873b, p. 50).

Complementando lo anterior, la vegetación plantada en Santiago tenía una condición: todas ellas para 1873, sin excepción, eran especies exóticas, que aparecerían en la urbanización, con predominio de individuos arbóreos: olmos, acacias, acres, gomeros, molles, fresnos. No obstante, esta operación, Vicuña Mackenna siempre se quejaba del por qué se elegían árboles exóticos en vez de los nativos. Por ello, resulta particular revisar la preferencia por las especies extranjeras para la plantación en Santiago: ¿tendría que ver con las semillas y tipos de árboles que estaban en la Quinta Normal de Agricultura?

Ya para casi finales del siglo XIX, Santiago estaba dotado de varios paseos y que, se podría decir, se distribuían espacialmente tanto al norte como al sur del centro histórico fundacional. Destacaba que el más popular era el de la Alameda y más accesible para los habitantes:

> "I ciertamente que Santiago es una ciudad ricamente dotada en ese sentido porque, ademas de su incomparable i deleitosa perspectiva, talvez sin igual en el mundo, posee toda variedad de paseos que pudiera apetecer; el paseo urbano en la Alameda, -el paseo de la campiña en el Parque Cousiño, -el paseo de la montaña en el Santa Lucía, -el paseo del valle en los tajamares, en los antiguos puentes i en los futuros malecones del Mapocho canalizado" (Vicuña Mackenna, 1873b, p. 125). Figura 148.

Este plan de transformación de Santiago, propuesto por Vicuña Mackenna, incluso desde antes de su periodo de intendencia, entre 1872 a 1875, y el texto expuesto previamente demuestran que la Alameda era entendida en su condición de paseo urbano, es decir, en el centro de Santiago, en un juego de perspectivas de su paisaje que permitía ver la Cordillera de los Andes. En un espacio que tenía un programa urbano definido. Y, sin duda, se complementaba con el paseo de Santa Lucía, el gran proyecto de transformación urbana del intendente. En definitiva, la Alameda se reconocía como un proyecto urbano y el Parque Cousiño, por su parte, estaba en la periferia, en el campo, aún creando esta dualidad entre lo urbano y lo rural. La ciudad se levantaba desde la urbanización central y se distribuía espacialmente entre el valle y la montaña. Se observaba un contraste entre la centralidad del paseo urbano y el ordenamiento de espacios públicos en sus alrededores. El paseo de la Alameda también contaba para ese periodo con adoquinamiento: "para el uso del placer i de los paseos públicos queda terminada la *Avenida del Libertador*, abierta i macadamizada en parte la del Campo del Marte, adoquinada en su totalidad la calle del Dieziocho" (Vicuña Mackenna, 1875, p. 18).

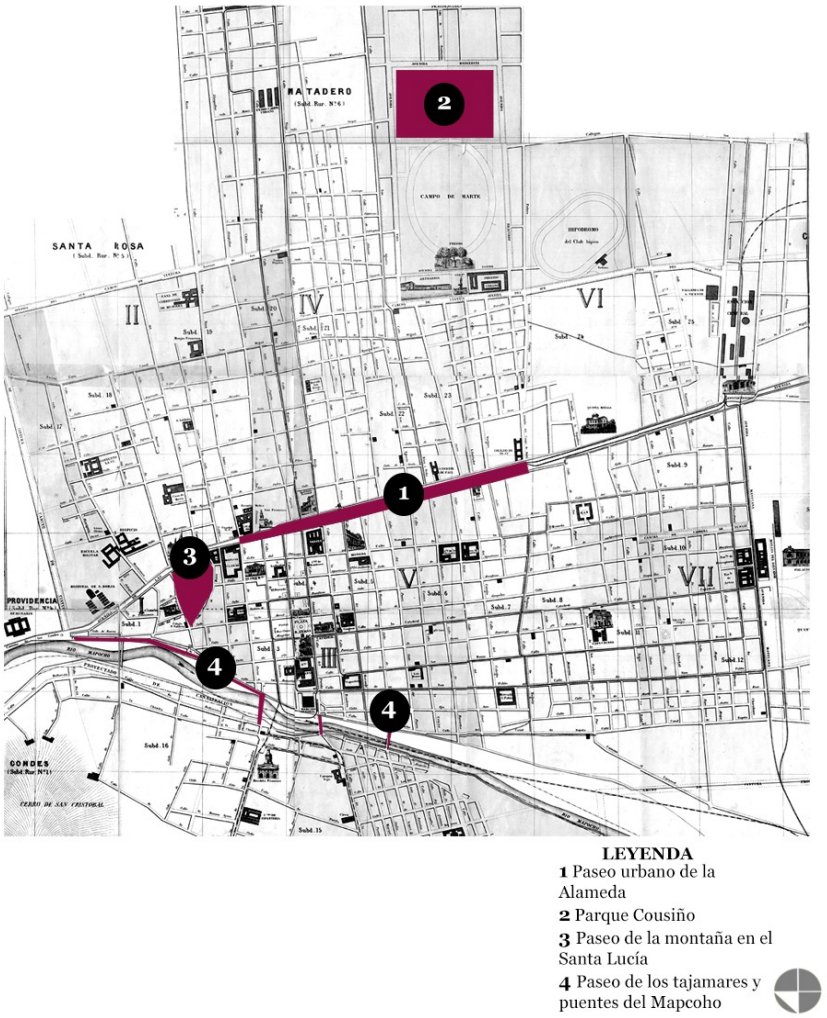


Figura 148. Dotación de nuevos paseos peatonales durante la intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna (1875).

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart.

Para el siglo XIX fue tal la importancia que adquirieron los paseos públicos que se fueron equipando con elementos distintivos como el caso de los monumentos: "en este mismo órden, aunque en menor escala, debo recordaros que la capital se ha embellecido durante los últimos tres años con no ménos de seis *monumentos públicos*" (Vicuña Mackenna, 1875, p. 39).

Estos son los siguientes: Monumento expiatorio de la Compañía, Monumento de los escritores de la Independencia, Monumento de los historiadores de la revolución, Estatua de Caracas, Estatua de Buenos Aires y el Monumento al general O'Higgins, en el Camino de Cintura. Lo anterior también se reflejó en el Diario El Ferrocarril del 17 de marzo de 1875 donde se explicaban las entradas y gastos que había tenido la Intendencia desde el 20 de abril de 1872 hasta la fecha en distintas áreas. Figura 149.

Además, Vicuña Mackenna indica la existencia para 1875 de varias pilas públicas, contando con cinco localizadas en el cerro Santa Lucía: las dos pilas de la plaza de la Moneda, de mármol de la plaza de O'Higgins, del Mercado del Sur, de la plaza de los Gamero, de la plaza Blanco Encalada, de la plaza de los Rodríguez, de la avenida Chuchunco, de Santo Domingo y San Pablo (Vicuña Mackenna, 1875). Incluso las fuentes de agua, para 1890, acompañaban a algunos de los hitos o monumentos que se emplazaban en la centralidad del Paseo de la Alameda.



Figura 149. Monumento a Bernardo O'Higgins, en 1890, diseñado por el escultor Albert-Ernest Carrier-Belleuse, traída a Chile en 1872. Se observa una base sobre la cual se coloca el monumento, que hace alusión a la Batalla de Maipú, luminarias y es uno de los hitos principales del Paseo de la Alameda, que, en sus bordes, tiene arborización.

Fuente: Fotografía gentileza del Museo Histórico Nacional (AF-0060-26).

En la Figura 150 del Monumento a Buenos Aires, registrada en 1890, se observa la convivencia de varios actores y elementos que son parte de la infraestructura del propio paseo: en los espacios laterales, más externos del paseo central, se advierte la presencia de carruajes como *cabriolé* y carretas, demostrando todavía la convivencia de ellos en un mismo espacio; las personas que aparecen, mujeres y niños en el centro de la imagen, acompañados de canes, se dedicaban a la venta de algún producto, siendo observadas por un caballero, de vestimenta elegante, incluido el sombrero.

Igualmente, la disposición de la fuente de agua, detrás del monumento, seguramente, otorgaba frescor, que, con una ligera brisa, hacía más soportable la venta. Aquí los árboles también jugaban un rol fundamental y se observa que han proliferado en, al menos, cuatro hileras y un par de ejemplares, probablemente álamos y olmos, que acompañan y cubren el monumento.

Hacia el centro de la escena, se observa en medio un camino que comunica en el sentido norte-sur del paseo y más atrás una pérgola para alguna actividad pública. Además de las luminarias que se distinguen hacia la izquierda de la imagen y los adoquines del primer plano de ésta.



LEYENDA
1 Paseo de la Alameda, en su espacio central
2 Espacios de tránsito laterales al paseo central
3 Fuente de agua
4 Vendedoras
5 Adoquines

Figura 150. Monumento a Buenos Aires que fue diseñado por Auguste Moreau, en 1874. El objetivo fue conmemorar el tratado de amistad y comercio entre Chile y Argentina, en 1856. En la imagen se observan varios aspectos importantes: la disposición a los costados de las hileras de los árboles, la fuente de agua en la parte posterior del monumento, incluso su base servía como un improvisado asiento para algunos vendedores, en primer plano.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (AF-0060-30).

En este contexto, la imagen de modernización planteada por Vicuña Mackenna se refería definitivamente a un plan general de intervenciones, comprendiendo a la ciudad de Santiago como un sistema urbano de conjunto en que cada propuesta tendría como consecuencia un proceso de bienestar. Es un plan urbano con alcance territorial, de carácter público, ya que no sólo se enfocó en un ámbito privado, sino más bien se iluminó con las ideas europeas de avance urbano. Un ordenamiento de Santiago, de carácter progresivo, que busca la intervención de la totalidad, en una evidente transformación urbana de la ciudad existente.

En el Diario El Ferrocarril del 19 de diciembre de 1875 se incluye el discurso de despedida de Benjamín Vicuña Mackenna de su periodo de tres años en la Intendencia, donde, cabe señalar, que lo logrado en la ciudad capital servía de base para presentarse a presidente del país. Él se define como un obrero emocionado que se aleja de la faena común y que ruega al cielo que ilumine la prosecución de la obra comenzada para gloria de la patria: “progreso para la ciudad querida que servimos, ventura para todos i para cada uno de vosotros”. En su discurso se hacen tangibles sus obras:

> "Honorables colegas i queridos amigos: Hace hoi tres años, con la diferencia de tres dias, desde que en la noche del 22 de abril de 1872 tuve el honor de dirijiros por la primera vez la palabra i de leeros con la voz de la esperanza un programa de trabajos que por muchos, si no por todos, fué tildado de temerario i de fantástico.
> Os pido ahora un momento de benévola indulgencia para deciros que ese programa está cumplido en todas sus partes.
> Contenía esa esposicion de futuras tareas tres innovaciones trascendentales en nuestra edilidad.
> El Paseo del Santa Lucía.
> El Camino de cintura.
> La canalizacion del Mapocho".

En el caso de ésta última, según el Diario El Ferrocarril del 19 de diciembre de 1875 Vicuña Mackenna expresó lo siguiente:

> "*La canalizacion del Mapocho*
> Era esta la empresa mas ardua del programa de 1872, i han sido precisos los estudios constantes de tres años para ponerla en camino de su inmediata realizacion, era preciso vencer la naturaleza i vencer la preocupación".

Pero ¿cuáles fueron los principales proyectos de Vicuña Mackenna en la higiene de Santiago y en la propia Alameda?

5.2 La Alameda, el paseo y el *boulevard* en tiempos de Vicuña Mackenna: tres modelos, una propuesta

El plan elaborado por Vicuña Mackenna en cuestión de saneamiento urbano consideró, entre otras, intenciones declaradas con respecto al sistema de espacios públicos y el verde urbano. Para ello, no descartaba ninguna idea de higiene y hermoseamiento, tampoco los materiales y técnicos que lo acompañarían en las tareas a emprender. No tenía otro objetivo que dar, no sin dificultades, un nuevo proceso de urbanización y mejoramiento de Santiago.

En la mente de Vicuña Mackenna está la idea de una avenida uniforme de álamos a la usanza de lo visto en sus viajes:

> "Que plan es mas fácil de llevarse a cabo que la circunvalación de la capital por una avenida uniforme de álamos, especie de boulevares exteriores como los de Paris, para lo que solo tendriamos que unir al travez del Mapocho, las Alamedas de Yungai i de los Tajamares, a las que corren al derredor de la Chimba? Con igual facilidad podria prolongarse la Alameda por la calle del Dieziocho hácia la Pampa donde plantariamos un bosque de árboles indígenas i extranjeros que en nada nos haria envidiar ni los parques de Lóndres, ni el bosque de Boulogne, ni el Prater mismo de Viena. Porque no sombreamos nuestra plaza de Armas con algunos olmos i sicomoros, ya que se desprecia nuestro arrayan i nuestro maiten o el esbelto peumo?" (Vicuña Mackenna, 1856b, p. 254).

Menciona a Berlín con su avenida más famosa la *Unter Linden*, Bajo los Tilos, como un ejemplo. Sin embargo, la presencia de avenidas con árboles se había extendido por distintas áreas geográficas de las capitales europeas. Vicuña Mackenna expresaba que el emplazamiento de paseos en estos lugares también hacía juego con los edificios que los rodeaban. Se podría decir que paseos y arquitectura se complementaban entre sí. En estos términos, el retrato de las ciudades que recoge Vicuña Mackenna involucra, sin duda, procesos de modernización de los espacios públicos e igualmente de los imaginarios que fue rescatando el futuro intendente de Santiago en sus relatos de viajes. No sólo recorría, sino que también revisaba los ideales de modernización, embellecimiento y urbanización de las ciudades visitadas, aunque, a su vez, manifestaba con desgano la profunda homogeneidad de las *"turísticas ciudades europeas"*. Hay veces que no cambia nada, decía con impaciencia:

"El sitio mas hermoso de Berlin es sin embargo su famosa avenida de *Unter Linden*. Todas las capitales de Europa tienen su calle principal que forma en si misma como una pequeña capital de la ciudad. En Paris son los *Boulevares*, en Lóndres la *Calle del Rejente*, en Edimburgo la de la *Princesa*, en Dublin *Sackeille St*., en Marsella *Canneviere*, en Jénova la *Via Balbi*, en Turin la *Avenida del Po*, en Roma *el Corzo*, en Florencia el *Lungo Arno*, en Venecia el *Canal grande*, en Viena *los Glacis* como Nueva York tiene su *Broadway* i Valparaiso, si se quiere, la *Cueva del chivato*; pero Berlin tiene su *Unter Linden* que como calle, es decir, como via de comunicacion i de paseo no reconoce rival, aunque todas las otras citadas pudieran aventajarla en la belleza de los edificios que se levantan en sus veredas i en las tiendas i accesorios que las adornan porque en materia de vidrieras Berlin es una ciudad espartana" (Vicuña Mackenna, 1856b, p. 311). Figura 151 y Figura 152.



Figura 151. Berlín Unter den Linden, Bajo los Tilos, en 1900. Autor desconocido. Se observa el paseo central con árboles, con dos hileras a cada costado de éste, acompañado de un monumento en su inicio, con espacios laterales destinados al tránsito de carruajes. Hacia el exterior del paseo, se emplazan edificios de dos pisos, una acera para los peatones, además de faroles y asientos.

Fuente: https://dewiki.de/b/56bd1 Consulta en línea 02 de abril de 2021.



Figura 152. Imagen del mes de abril del año 2020 de la Avenida Unter Linden, como la menciona y describe en su diario de viajes, en 1856, Benjamín Vicuña Mackenna, en Berlín, Alemania. En su visita destacó la presencia de esta avenida arbolada de emplazamiento oriente-poniente, además de indicar que esta tipología se extendía por gran parte de Europa.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a imagen de Google Earth. Consulta en línea 03 de abril de 2021.

Como es de conocimiento, su admiración inagotable por la ciudad de París también le permitió entender cómo se fueron organizando los *boulevares* que la rodeaban y su relación con el río Sena y las plazas de la Magdalena y Concordia, donde se desplegaban. Se volvía a presentar en el tejido urbano la relación entre estos espacios arborizados, en calles anchas, y en sus costados con edificios que no superaban los 6 pisos (Vicuña Mackenna, 1856b).

Por su parte, Aguilar (1884) compara sus viajes por Europa, América y las comarcas del Asia Menor, explicando que los habitantes de las grandes capitales, y aquéllas que están en vías de serlo, están empeñados en "multiplicar las arboledas, parques, bosques y jardines en torno de las poblaciones y en los valles, planicies y cañadas" (pp. 154-155).

Vicuña Mackenna (1857b) señala la maravilla de la sucesión de estaciones del año. Una situación que podría verse como algo de vago interés. Sin embargo, en la aridez que dominó durante varios siglos a Santiago no era algo menor, sino más bien traía consigo la posibilidad de tener un *vergel* al punto que plantea Vicuña Mackenna dos *Santiagos*, desde el ámbito climático: uno de verano y otro de invierno y donde efectivamente la presencia de árboles jugaría un rol fundamental en su emplazamiento y en alcanzar un mayor nivel de confort urbano. Así se observa la diferencia que se daba en las estaciones del año en Santiago. Mientras el campo seguía siendo uno de los lugares predilectos para la conexión con la naturaleza, disfrutando del sol y las verduras, la ciudad, por su parte, era sujeto de un proceso de inmersión del paisaje en ella, y particularmente de la arborización y las alamedas, toda vez que no tenía virtudes de confortabilidad en sus calles polvorientas y sus acequias.

Para ello, Vicuña Mackenna (1857a) esboza "algunas mejoras que embellecerán a Santiago i corregirán sus mas feos lunares" (p. 160). Él dice que ha propuesto proyectos pintorescos como el paseo de circunvalación en el Santa Lucía, la canalización del Mapocho y la construcción de una laguna en su lecho. Aunque, plantea que es necesario proponer medidas más prácticas para que alguna de ellas se lleve a cabo. Incluso el paseo de la Alameda, en los inicios de su construcción, era una utopía, debido a que su espacio fue utilizado como basural (Vicuña Mackenna, 1875a). De este modo, se confirma que la concepción del Paseo de las Delicias, a pesar de las cualidades físicas que observó Bernardo O'Higgins, resultaba una propuesta incómoda para lograr un auténtico cambio urbano en un área que, claramente, no se caracterizaba por ser de las más populares entre la población, antes de convertirse en el Paseo de las Delicias y, más bien, se reducía al potencial que los franciscanos daban a La Cañada, quizás como parte de la visión negociadora de la iglesia.

Al mismo tiempo, es bastante crítico de lo que no se hace correctamente en Santiago: de acuerdo con su criterio los arreglos son superfluos y no se consideran todas las cualidades y potencialidades que tiene la ciudad. Es más, su discurso es un incesante reclamo a las ordenanzas aplicadas, muchas veces, sin acierto por los que administran la ciudad y que ni siquiera consideran el arte y la higiene:

> "Plantamos de tilos la Alameda i para ir a la Alameda de las Delicias no es fuerza atravesar al menos, media docena de bocas calles cuyas acequias rebozan inmundicias que manchan la orla, el ruedo, la alforsa, que sé yo? del traje de nuestras damas" (Vicuña Mackenna, 1856b, p. 253).

En su crítica a la aplicación de ordenanzas indica que sólo recogen antecedentes militares, civiles y eclesiásticos, en cambio, "nada conocen de artes, ni higiene, ni régimen administrativo" (Vicuña Mackenna, 1856b). Su desconsuelo manifiesto se debe a que, según él, la ciudad cuenta con condiciones magníficas: un valle y el Mapocho, con su desnivel, permite obras, aseo e higiene. También hay canales, pilas, estanques y cerros que resguardan a Santiago de los vientos.

Para el caso de la Alameda en su periodo de intendencia Vicuña Mackenna también la describe. Podría pensarse que, ya avanzado el siglo XIX, este lugar sería el reflejo de un paseo contemporáneo, observable, de disfrute y deleite de los citadinos. A pesar de ello, la idea de O'Higgins y el fraile Guzmán parece no haber tenido los beneficios y premuras de convertirse en una infraestructura urbana de calidad. Él ya lo planteaba: la construcción del paseo en un basural, para 1818, era una utopía para esos tiempos. Una obra de infraestructura de difícil realización que, de seguro, no fue atrayente y menos se entendía el beneficio que significaba para los habitantes el convertir un lugar de desechos en un suntuoso paseo urbano a través de alineaciones de álamos.

La administración territorial propuesta por Vicuña Mackenna, enfocada principalmente en el Camino de Cintura para la diferenciación y articulación de la ciudad propia de los potreros y sectores rurales externos, no podría prescindir de un paseo, como él mismo expresaba, definido y con las características más esenciales de confort, pero con límites claros. Situación que hasta el día de hoy se discute en términos de cómo su espacialidad, entendiendo por ellos sus límites norte, sur, oriente y poniente, se fueron construyendo en este espacio público que reformaría las esferas sociales de la época, incluso, más aún, la política y la cultura. Así el paseo *lineal* de la Alameda se convertiría en una articulación compleja, como operación urbana, hacia el sur del centro histórico fundacional, ya que no fue una obra pericentral, sino que la acogió un territorio periférico que finalmente adquirió, no sin varios proyectos previos, un sentido de centralidad y una cualidad urbana de ocio.

De esta manera, es clave la forma en que la describe y cómo el paseo todavía no es claro en sus límites:

> "La Alameda, como *paseo a pié* es incomparable i tiene bien merecida la predileccion que le muestran los habitantes de la capital. Pero así como la ciudad propia necesita deslindarse de la ciudad potrero, por medio del *camino de cintura*, así la Alameda **necesita definirse como paseo**[12], señalándose el punto donde comienza i donde termina.
>
> Actualmente toda ella no es sino un jiron informe de un terreno de desigual anchura i tortuosa direccion (el mismo que dejó el cauce seco de la antigua *Cañada*), que comienza en los molinos del Cármen, junto a la primera pirámide de los tajamares, i termina artificialmente en la plazoleta sepulcral, que con un mausoleo de madera al centro, ha construido la empresa del ferrocarril del Norte.
>
> Sin esta barrera la Alameda se estenderia desde Apoquindo a Chuchunco.

12 La negrita es de la autora.

> La Intendencia ha meditado por tanto sériamente en poner fin a este caos, i ha comenzado a llevar a cabo un plan que no dudamos encuentre la aprobacion i simpatía de todas las personas sensatas i de buen gusto que se ocupan de los negocios de la edilidad.
>
> Ese plan consiste en apartar un espacio suficiente de la actual Alameda, que pueda servir durante uno, dos o mas siglos a las necesidades de la poblacion, (fuera ésta de un millon de seres); i para ello ha elejido las quince cuadras que se estienden desde la entrada del antiguo callejon de Padura, donde comienza a pronunciarse una curva en la línea del paseo, hasta frente a San Francisco, en que aquella se angosta sobremanera.
>
> Este espacio es enorme, considerado como paseo pedestre, único destino que con razon se desea dar a este lugar público. Cabe en su recinto la actual poblacion de Santiago i la que tendrá en un siglo.
>
> Ahora bien, se preguntará ¿cuál es la utilidad de limitar así para los usos del paseo *de a pié* (entiéndase bien esto) la actual Alameda?" (Vicuña Mackenna, 1873b, pp. 125-126).

Vicuña Mackenna (1873b) plantea que la precisión en los límites del paseo es una tarea necesaria que permitiría mantener, organizar y embellecer este lugar. Explica que este *jirón de tierra* y su organización haría posible convertirlo en un verdadero paseo, ya que para 1873b expresaba que era solo una calle ancha, dividida en tres secciones o caminos. Por otra parte, indica que la circulación de los carruajes en Santiago era de gran importancia para dar facilidades de tránsito y que ello no sea sólo de uso peatonal.

Otra característica clara que expone Vicuña Mackenna en su segundo año de intendencia era sobre la consolidación del Paseo de la Alameda desde la iglesia y convento de San Francisco, a diferencia de lo que sucedía hacia el oriente de este lugar: "dicho plan consistiria en reproducir en la parte oriental de la Alameda, es decir de San Francisco arriba, lo mismo que con tanto éxito i aceptacion se ha hecho en su estrecho de occidente" (Vicuña Mackenna, 1873b). Menciona la presencia de la acequia, ahora de cal y ladrillo, desde San Francisco hasta el Carmen Alto, la otra iglesia que se localiza al mirar hacia la Cordillera de los Andes, al oriente. La misma acequia que se utiliza para regar las plantaciones y las aceras.

Todo lo anterior se realizaría por medio del decreto del 22 de enero de 1873, en que se intervendría la Alameda en su parte inferior y hacia su cabecera. No obstante, estas actividades no serían las únicas a realizarse en el paseo. La incorporación de monumentos en su interior, como parte del homenaje a los héroes patrios, también se consideraba una ceremonia solemne de reconocimiento, especialmente de carácter político y equipamiento del paseo. En la ceremonia de colocación de la primera piedra de la estatua del Abate Molina en la Alameda de Santiago el 17 de septiembre de 1856 Vicuña Mackenna (1872c) expresa la importancia de esta actividad como una ceremonia nacional: "sobre ese fragmento de piedra que veis ahí, dos siglos se tocan de cerca i se atan el uno al otro. El siglo del *Coloniaje* i el siglo de la *Independencia*" (1872d, p. 106). Y agrega que es parte del espíritu de la civilización. Es para él "un tributo al pasado i de una ofrenda al porvenir....Las manos de la juventud del siglo XIX colocan la primera piedra de un monumento consagrado al siglo XVIII" (Vicuña Mackenna, 1872d, p. 106). "Y ese espíritu que da un salto a la mitad del siglo XVIII, i nos trae un nombre para rehabilitar su gloria en la mitad del

siglo XIX, ese espíritu es la *Civilizacion*" (Vicuña Mackenna, 1872d, p. 110). Tampoco él oculta la grandeza de la independencia del país y el ser libre: "... una gran distincion delante de la historia. La 'Independencia i la Civilizacion' no son una intuición única; son épocas, principios, jeneraciones distintas. La Independencia acabó ya su rol" (Vicuña Mackenna, 1872d, p. 111).

En el discurso de la ceremonia Vicuña Mackenna es aún más elocuente al decir que en ella se hacía un adiós y un bautismo: se cerraba la Independencia y se abría paso a la era de la Civilización. Es posible señalar que este pensamiento de libertad, planteado por Vicuña Mackenna, de igual forma regía los principios de Bernardo O'Higgins cuando se propuso la construcción del paseo, denominándolo Campo de la Libertad Civil.

Del mismo modo, serían varias las operaciones que debía emprender Vicuña Mackenna (1873b) en la Alameda para darle una mejor calidad: 1) colocar una avenida para carruajes con paseos laterales y anchas aceras y 2) en el extremo oriental del paseo se emplazará un monumento, consagrado a hombres ilustres que contribuyeron a la civilización (Bello, Sanfuentes, García Reyes y Tocornal).

Aguilar (1884) menciona todas las obras que se efectuaron durante el periodo de intendencia de Vicuña Mackenna, entre las que se contaban las de carácter público. Además, se desprende de su descripción la condición de *ciudad capital y civilizada* que ha alcanzado Santiago con múltiples obras, alamedas, *boulevares*, paseos, plazas y elegantes palacios, que dejaron atrás el carácter colonial. Es la realidad del Santiago decimonónico, extendido en toda la geografía del Valle del Mapocho y con sus calles transformadas al servicio de los habitantes y que no se ha visto afectada por estragos políticos, como en otros lugares del Continente:

> "La ciudad se ha extendido en todas las direcciones, las antiguas calles trasformado completamente, y muchas de ellas han trocado sus modestas casas en verdaderos palacios. De 1871 á 1875 se gastaron en obras públicas, fuera de lo asignado en el presupuesto, $16.084.268; en el sólo año 1875, $567,212 en ornato y salubridad, y en 1878 la Municipalidad de Santiago empleó $5.500,400 en aseo, ornato y obras públicas. ¡Qué multitud de alamedas, de boulevares, de paseos, de plazas embellecidas á la moderna, de jardines y de estatuas hay en esa tierra del trabajo y del patriotismo, pobre y pequeña sí, pero trabajadora y patriota! ¡qué casas tan suntuosas, qué calles tan aseadas, qué elegancia de almacenes y de hoteles! ¡qué vida, qué animación, qué aspecto tan de capital civilizada, donde los ciudadanos viven contentos y orgullosos de pertenecer á un país adelantado!" (pp. 152-153).

> "Fuera de la Alameda de las Delicias, de Santa Lucía, del Parque Consigno, del Campo de Marte y del Hipódromo, que están a nivel de los más elegantes de nuestro Continente y que son obra de los patrióticos Intendentes y de las Municipalidades ilustradas que ha tenido aquel afortunado país donde las guerras civiles, la pereza, el raizalismo, los partidos intransigentes y la política, llagas gangrenosas de Colombia, no han podido inficionar la sociedad" (p. 153).

El paseo de la Alameda se enfrentó a las nuevas cualidades que fue adquiriendo la ciudad de Santiago en el último tercio del siglo XIX: el crecimiento urbano, las infraestructuras de transporte y el cambio de la sociedad hizo que este espacio cambiara su función. En este sentido, Vicuña Mackenna (1873b) lo describe como el más popular y accesible a los habitantes. Aparece, definitivamente, el *encuentro social diverso y complejo*, que se manifiesta en el paseo, donde cada grupo demanda su espacio y su representación como parte de la sociedad santiaguina. Tal como se observará en los grabados de Tornero (1872) y Prior (1890) el paseo, cobijo del ocio, es el receptáculo de lo popular y lo aristocrático, de lo urbano y lo rural. Es, en definitiva, la transición y, a su vez, periodo de cambio del paseo donde no sólo se encontrará el paseante, sino que también el transporte, las ventas, las nuevas infraestructuras.

5.2.1 La propuesta de transformación del Paseo de la Alameda según Benjamín Vicuña Mackenna

El 4 de diciembre de 1872, siendo Benjamín Vicuña Mackenna Intendente de Santiago, se crea una comisión, presidida por Ernesto Ansart, para organizar y embellecer el Paseo de la Alameda. En sus propias palabras el paseo más hermoso de América (Vicuña Mackenna, 1873a). Una de las cuestiones que la Alameda puso de relieve, fue el rol de enlace que tendría dentro del sistema de avenidas paseos del Camino de Cintura. Como se ha mencionado, al revisar la conformación de la Alameda hacia 1875, ésta había dejado de ser entendida como límite o frontera de la ciudad histórica fundacional, convirtiéndose, por su localización espacial, en el más importante espacio público de la ciudad.

Según las apreciaciones del Intendente en el paseo habría que mejorar, al menos, cuatro aspectos (1873a):

1. Su organización inadecuada y extravagante, ya que los paseantes se agrupaban en un espacio reducido, dejando descubierto el resto del paseo, especialmente en lo que él llama “su parte más monumental” (p. 298);
2. Las calles laterales, entre Bretón y del Colegio, estaban habitadas por clases sociales de opulencia y progresistas;
3. La obra del paseo de Santa Lucía quedaría terminada el 1 de marzo de 1873 y mediante el ensanche de la calle Bretón se incorporaría a la Alameda;
4. Que en la organización del paseo, en 1872, no se consideraba la extensión, los recursos higiénicos que ofrecía y el incomparable panorama.

A partir de estos considerandos Vicuña Mackenna cree fundamental para la transformación del paseo la macadamización de sus calles laterales, pavimento de piedra machacada que una vez puesta se comprime con el rodillo, para separar la circulación de los carruajes de los peatones y la clausura de las acequias, para lo cual el Municipio contribuye con dos mil pesos que estaban acordados para la conservación y mejoramiento del paseo de la Alameda (Vicuña Mackenna, 1873a).

De esta manera, según la Comisión, formada por el Intendente, que estudiaría las reformas para la Alameda, en su primera sesión consignó: 1) se debería dar preferencia al pavimento de las calles laterales de la Alameda, entre el Carmen y la Estación Central, de oriente a poniente del paseo; 2) los objetos del paseo quedarán en segundo lugar para sus arreglos y se hará con los recursos sobrantes del primer trabajo; 3) comisionar a Ansart y Aldunate para levantar el plano total de la Alameda, con sus medidas y nivelaciones, incorporando el presupuesto. Según Vicuña Mackenna, esta última tarea sería fundamental para que el espacio central de la Alameda se conserve intacto y que continúe sirviendo a los paseantes (Vicuña Mackenna, 1873a).

Según la descripción de la Comisión el Paseo de la Alameda, que se extendía entre la Universidad y el callejón de Padura, en el sentido oriente-poniente, tenía, para el inicio del último tercio del siglo XIX, una importante consolidación en términos de su infraestructura, toda vez que se emplazaban en su interior hileras de árboles, acequias, paseos laterales y el ferrocarril urbano, clara muestra de la convivencia y, a su vez, de división de la espacialidad del *Paseo de la Alameda*, como le llamó Vicuña Mackenna. Es así como el paseo central, de 27.4 metros de ancho, seguía siendo el espacio predilecto para el tránsito peatonal. Además de dos calles laterales al norte y sur de éste.

Cabe considerar que las alineaciones de árboles eran aún un elemento fundamental en el paseo al punto que existían, para ese tiempo, 9 en total: 2 hileras en la acera norte; 1 hilera en la orilla norte del paseo lateral; 2 hileras a cada lado de la acequia norte; 2 hileras a cada lado de la acequia sur; 1 hilera al sur del ferrocarril urbano y 1 hilera en la orilla de la acera sur.

No obstante, la Comisión consideró que los anchos en los cuales se disponía el paseo no eran los adecuados, puesto que hacían muy difícil el tráfico comercial y de carruajes. Esto último se acentuaba en los días de paseo. Eran enfáticos al señalar que, particularmente, el paseo de a pie no era del todo cómodo en el periodo estival, por el sol incesante en el centro del mismo, haciendo que este espacio no fuera del gusto de los transeúntes, salvo en los días de fiesta.

Esta descripción también es evidente en la representación planimétrica, realizada por la autora, de cómo estaba el Paseo de la Alameda para 1872: existían dos áreas de paseo, la central, de 17 metros de ancho, y una a la que llamaban *Paseo lateral norte* de 10.4 metros de ancho. En total, para 1872 se destinaban al paseo peatonal, que se mezclaría con carruajes privados y públicos, 27.4 metros. Situación que se hace coincidente con la proyección realizada por Bernardo O'Higgins, en 1818. No obstante, éste consideraba sólo un *Paseo Central*, de 23 metros de ancho, rodeado por dos acequias, una al norte y al sur del mismo, de 1.8 metros de ancho, acompañadas por dos hileras de árboles, una a cada lado de ellas.

A partir de estas consideraciones la propuesta de Ernesto Ansart, que ostentaba el cargo de Ingeniero Jefe de la Dirección de Obras Municipales y profesor de la Universidad, para el mejoramiento y embellecimiento del *Paseo de la Alameda* consistía en los siguientes aspectos, a saber: 1) mejorar la condición climática del paseo destinado a los viandantes; 2) reservar exclusivamente el paseo central para carruajes particulares y públicos y las calles laterales, que colindaban al norte y sur del paseo central, para el tránsito de carros y carretas y 3) cubrir las acequias en la parte comprendida entre la Universidad y la calle de Vergara, al poniente del paseo (Vicuña Mackenna, 1873a).

Por lo tanto, según la descripción la Alameda y más específicamente el paseo, para 1872 tenía una configuración espacial bastante más compleja que en sus inicios. No sólo se había extendido desde el Carmen Alto hasta la Estación Central en términos de su longitud, sino que en su amplitud desde la fachada norte a la sur, según lo expuesto por Ansart en su informe, la estructura interna se organizaba en trece espacios, entre los que se contaban: las aceras norte y sur, las calles laterales, el paseo lateral norte, las acequias norte y sur, el paseo central, que se rodeaba de dos hileras de árboles, y el espacio destinado al ferrocarril urbano, de 10.6 metros de ancho, uno de los medios de transporte de la época.

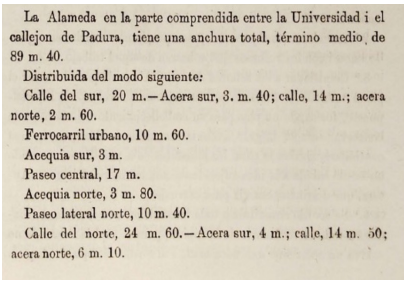

La Alameda en la parte comprendida entre la Universidad i el callejon de Padura, tiene una anchura total, término medio, de 89 m. 40.
Distribuida del modo siguiente:
Calle del sur, 20 m.—Acera sur, 3. m. 40; calle, 14 m.; acera norte, 2 m. 60.
Ferrocarril urbano, 10 m. 60.
Acequia sur, 3 m.
Paseo central, 17 m.
Acequia norte, 3 m. 80.
Paseo lateral norte, 10 m. 40.
Calle del norte, 24 m. 60.—Acera sur, 4 m.; calle, 14 m. 50; acera norte, 6 m. 10.

Figura 153. Antecedentes métricos de la distribución y organización del Paseo de la Alameda, según lo informado por Ernesto Ansart al Intendente Benjamín Vicuña Mackenna para comenzar el proyecto de transformación de la Alameda de las Delicias de Santiago.

Fuente: Vicuña Mackenna (1873a), p. 300.

En este sentido, las áreas peatonales destinadas al Paseo de la Alameda se emplazaban, preferentemente, desde el centro de éste hacia la fachada norte. Una posición particular, ya que establecía una directa conectividad con el centro histórico fundacional de Santiago de Chile, donde había comenzado la proliferación de comercio en los primeros pisos de las viviendas. Probablemente, en este eje de visión se seguiría privilegiando la centralidad de Santiago y su condición de ciudad capital. En cambio, hacia la fachada sur, predominaba la infraestructura del ferrocarril urbano, como medio de vinculación de la ciudad hacia sectores semiurbanos y rurales. Asimismo, las hileras de árboles seguían la misma disposición y concentración: con cinco alineaciones, regadas por las acequias soterradas, que, según las observaciones de Ansart, eran un problema en Santiago y se requería su clausura. Figura 153[13].

Entonces: ¿cuáles eran las diferencias entre el *Croquis de La Cañada*, atribuido a Bernardo O'Higgins (1818) y el *Paseo de la Alameda*, en su periodo de extensión y transformación, durante la intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna (1873a)? Para hacer este ejercicio planimétrico se proyectó lo presentado por Ansart al poniente del óvalo de calle de Morandé donde coincidían las medidas entregadas por la Comisión con la forma, ancho y extensión de la Alameda con la base planimétrica de 1890, del Catastro de Calles de Alejandro Bertrand, y lo elaborado en el proyecto de O'Higgins.

Al observar con detención las medidas y la organización interna del Paseo de las Delicias (1818) y el Paseo de la Alameda (1872) se reconocen algunas diferencias fundamentales en lo que fue la proyección de un paseo urbano y su ejecución en extensión y transformación, en el periodo de Vicuña Mackenna, desde el Carmen Alto hasta la Estación Central:

- **Los límites**: el Paseo de las Delicias se extendía desde la iglesia y convento de San Francisco, entre dos espacios de representación : el primero, se destinará al Obelisco de la Independencia y el segundo, frente a la calle de Moneda. Esta delimitación se relacionaba directamente con el crecimiento de Santiago hacia su periferia rural. Sería hasta, aproximadamente 1864, con la aparición de la Villa Yungay, cuando la Alameda comienza a extenderse longitudinalmente al poniente como parte integrante de la nueva realidad de la urbanización de la ciudad.

13 Ahora bien, en términos de representación planimétrica para espacializar las medidas referidas por Ansart en la Figura 153 se utilizó como base la información del Plano de Santiago de 1890 Nº 1110684, con la finalidad de hacer más fiel dicha configuración en el ámbito métrico. De este modo, primero se dibujó como proyección el óvalo que estaba frente a la calle de Morandé y segundo, se incorporaron las medidas presentadas por Ansart, en 1872, en su informe al Intendente Vicuña Mackenna.

Para 1872, en cambio, la situación que se presenta es concluyente al establecer una notoria extensión de la longitud del paseo. Ahora desde el Carmen Alto hasta la Estación Central: al oriente, un hito religioso y al poniente, uno de infraestructura de transporte y claro ejemplo de las nuevas tecnologías para la construcción que llegaron al país. Además, en las inmediaciones del Paseo de la Alameda, en sus fachadas norte y sur, se emplazaban poblaciones, edificaciones religiosas, palacios y comercio. Adicionalmente también se había extendido desde el Carmen Alto hacia el oriente prologándose, de alguna manera, con el camino de los Condes.

Por lo tanto, el paseo se *abría paso* en medio de una ineludible modernización de Santiago: las periferias que emergieron en todas las direcciones del territorio se integraban a la ciudad y coincidían con la nueva lógica de organización de éste en subdelegaciones, otra forma de mirar la urbanización y sus deslindes rurales. En pocas cuadras, sobre todo al interior del paseo, se concentraban monumentos, pilas, asientos, acequias, arborización, cruces de calles, el ferrocarril urbano. Era un verdadero escenario de demostración de las cualidades de la ciudad capital en el que se enseñaban estratégicamente sus virtudes republicanas.

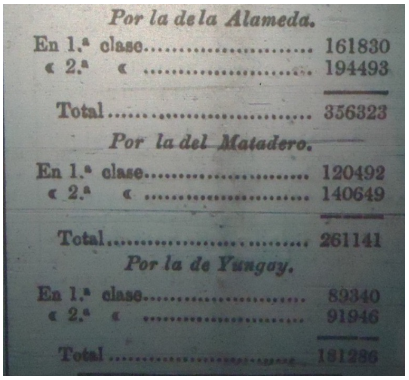
- **El paseo central**: para O'Higgins (1818) este espacio articulaba la organización del paseo y es en este lugar donde el tránsito peatonal y las futuras celebraciones tenían su lugar predilecto. Lo sitúa, en un ancho de 23 metros, en una lógica de perspectiva hacia el oriente y poniente de su trazado, que remataba en dos espacios de representación. Estos últimos fueron una iniciativa para la representación de la República y la independencia del poder español. Fueron dos puntos*: uno de acceso y otro de término* al paseo urbano. Y sería este espacio el que daba al peatón, al detenerse, bajo la sombra de las cuatro hileras de árboles, dispuestas dos a cada lado de la acequia, de 1.8 metros de ancho, un sentido de observación del paisaje, particularmente hacia la Cordillera de los Andes, al oriente de la ciudad y también de caminata.

  El Paseo de la Alameda (1872), se podría decir que seguía una organización espacial similar a la de O'Higgins. No obstante, el área central estaba ahora dividida en dos paseos: uno central y otro lateral, al norte, que, en conjunto, tenían una amplitud de 27.4 metros, con cuatro hileras de árboles, regadas por las acequias sur y norte, con 3.0 y 3.8 metros de ancho, respectivamente.

- **Las aceras y calles**: la transición del periodo colonial al republicano también se evidenció en las tareas de modernización de los caminos, especialmente en las obras de mejoramiento y asfalto de éstos, que provocaría la intensificación de la trama urbana, distinto al damero fundacional, al sur del Paseo de las Delicias. De hecho, O'Higgins no realiza una distinción entre las aceras y calles, claro ejemplo de esta transición urbana, sino que para él es un espacio continuo que se emplazaba desde el borde de las fachadas norte y sur, con 27.6 y 20.9 metros de ancho, respectivamente, hasta empalmar con la primera hilera de árboles que rodeaba al paseo central.

Al contrario en los tiempos de Vicuña Mackenna en el Paseo de la Alameda existía la distinción entre la calle, parte del espacio público, y las fachadas norte y sur. De este modo, las aceras tenían un ancho que variaba entre 3.4 y 6.1 metros al sur y norte, respectivamente. Y dadas las nuevas condiciones en esta espacialidad también se agregaba la arborización de las aceras, especialmente en la fachada norte, con dos hileras de árboles. A tal punto llegaba la distinción de las aceras que en varias oportunidades aparecía una nota en el Diario El Ferrocarril (1875) sobre su estado de conservación, como lo que se indica en la publicación del 28 de marzo de ese año, que sería, probablemente, en la celebración religiosa de Semana Santa:

> "Debido al mal estado en que se encuentra la acera Norte de la Alameda, entre las calles de la Bandera i Morandé o mejor dicho, debido a que dicha acera es en unos puntos mas elevada que en otros, asfaltada aquí i enlosada mas allá, pudo haber sucedido alguna desgracia en la noche del viernes, cuando la jente se retiraba de la procesión".


Por la de la Alameda.

En 1.ª clase.....	161830
« 2.ª «	194493
Total.....	356323

Por la del Matadero.

En 1.ª clase.....	120492
« 2.ª «	140649
Total.....	261141

Por la de Yungay.

En 1.ª clase.....	89340
« 2.ª «	91946
Total	181286

Figura 154. Número de usuarios del ferrocarril urbano en la Alameda, Matadero y Yungay.

Fuente: Diario El Ferrocarril, 7 de marzo de 1875.

- **Ferrocarril urbano (tranvías)**: O'Higgins, probablemente, planteó que el tránsito de carretas se realizara por los espacios laterales al paseo central, en la parte más rural. En cambio, para 1872 se reconoce como parte integrante, del Paseo de la Alameda, la presencia del ferrocarril urbano, en un espacio cuyo ancho era de 10.6 metros. Su disposición hacia el sur del paseo central, evidencia que éste cedió parte de su territorio para el emplazamiento de este medio de transporte y, quizás, por esta razón, para el periodo de Vicuña Mackenna, la centralidad del paseo se fue desplazando hacia su fachada norte, abriendo el paseo lateral norte que indica Ansart en el informe a la Comisión, en diciembre de 1872.

  Para 1875, la extensión del ferrocarril hacia distintos puntos de Santiago demostraba la importancia que había adquirido este medio de transporte y cómo permitía la comunicación con distintas áreas de la ciudad, tal como se expone en el Diario El Ferrocarril del 7 de febrero de 1875:

  > "El ferrocarril urbano entrega hoy al servicio público mas de catorce mil metros de vias urbanas construidas en el corto tiempo que media entre el 15 de diciembre de 1873 hasta el dia de ayer.
  >
  > Los carros comenzarán su carrera en la Estacion de los ferrocarriles, seguirán las calles de Chacabuco, Rosas, Bandera i Huérfanos, en su viaje de subida; tomarán la calle de San Antonio, desde donde bajarán los carros hasta la Estacion de los ferrocarriles, esos por las calles de la Catedral i Matucana i los otros dando vuelta al Mercado Central, seguirán las calles de San Pablo i Matucana".

Incluso el tránsito por la Alameda, separado sus usuarios en primera y segunda clase, era el de mayor número con un total de 356.323 personas, en comparación a los que se dirigían hacia el sur de Santiago en el Matadero que alcanzaba un total de 261.141 pasajeros o al poniente, en los nuevos barrios como el caso de Yungay, con 181.286, según el registro del mes de febrero de 1875. Figura 154.

Bernardo O'Higgins

Croquis de La Cañada	Medidas (metros)
Fachada norte	
Acera norte y calle	27.6
Acera sur	9.0
Acequia norte	1.8
Paseo central	**23**
Acequia sur	1.8
Acera norte	9.0
Acera sur y calle	20.9
Fachada sur	

Tabla 6. Estructura y medidas (metros) del Paseo de las Delicias proyectado por Bernardo O'Higgins (1818-1823).

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada, Plano de Santiago (1890) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

Benjamín Vicuña Mackenna

Paseo de la Alameda	Medidas (metros)
Fachada norte	
Acera norte	6.1
Calle	14.5
Acera sur	4.0
Paseo lateral norte	10.4
Acequia norte	3.8
Paseo central	**17**
Acequia sur	3.0
Ferrocarril urbano	10.6
Acera norte	2.6
Calle	14
Acera sur	3.4

Tabla 7. Estructura y medidas (metros) del Paseo de la Alameda en tiempos de Benjamín Vicuña Mackenna (1872) y sobre el cual proponía su embellecimiento y transformación.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Vicuña Mackenna (1873a), p. 300.

- **Las hileras de árboles**: la presencia de árboles en el paseo eran un claro indicio del confort climático de esta área. Su sombra, los árboles de copa ancha y de dosel alto, eran fundamentales para hacer agradable el paseo y que fuese una *delicia*. A pesar, de que para 1872 se proponía un cambio en el paseo central, debido al calor intenso que se daba en ese sector. Como es sabido, las primeras especies arbóreas fueron los álamos negros, plantados en seis hileras: cuatro en el paseo central y dos laterales en sus bordes. Incluso la arborización se mantenía alrededor de los espacios de representación. Para 1872, la estructura y organización de la arboricultura urbana era bastante similar a lo planteado por O'Higgins, pero, tal como se mencionó anteriormente, la aparición de las aceras, como parte de lo público, hizo que también fueran incorporadas en ellas hileras de árboles.

- **Las acequias**: el emplazamiento de estos cursos de agua soterrados, que se utilizaban para el riego y también para la limpieza de las calles de la ciudad, mantenían, en alguna medida, su espacialidad original y se concentraban en el paseo central tanto en la visión planimétrica de O'Higgins como de Vicuña Mackenna. Se extendían desde el oriente al poniente, rodeadas por dos hileras de árboles, una a cada lado.

Cabe considerar que, según lo que se publica en el Diario El Ferrocarril del 18 de febrero de 1875, aún existían algunos inconvenientes con el agua de las acequias y el riego de las hileras de los árboles: "en la acequia del lado sur de la Alameda que sirve para regar los árboles, corre agua en tal abundancia, que casi todos los días hai derrames i se forman grandes pantanos, imposible de atraversarlos a pié". Esta abundancia y derrame del agua, según la nota del Ferrocarril, era una incomodidad para los transeúntes, pero también perjudicaba al paseo. Tabla 6, Tabla 7, Figura 155 y Figura 156.



Figura 155. Representación planimétrica de una sección del Croquis de La Cañada (1818), en base a interpretación de la autora, a la altura del óvalo de calle de Morandé. ESC 1:500.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818) y Plano de Santiago de (1890) de Proyecto Fondecyt PUC N º 1110684.

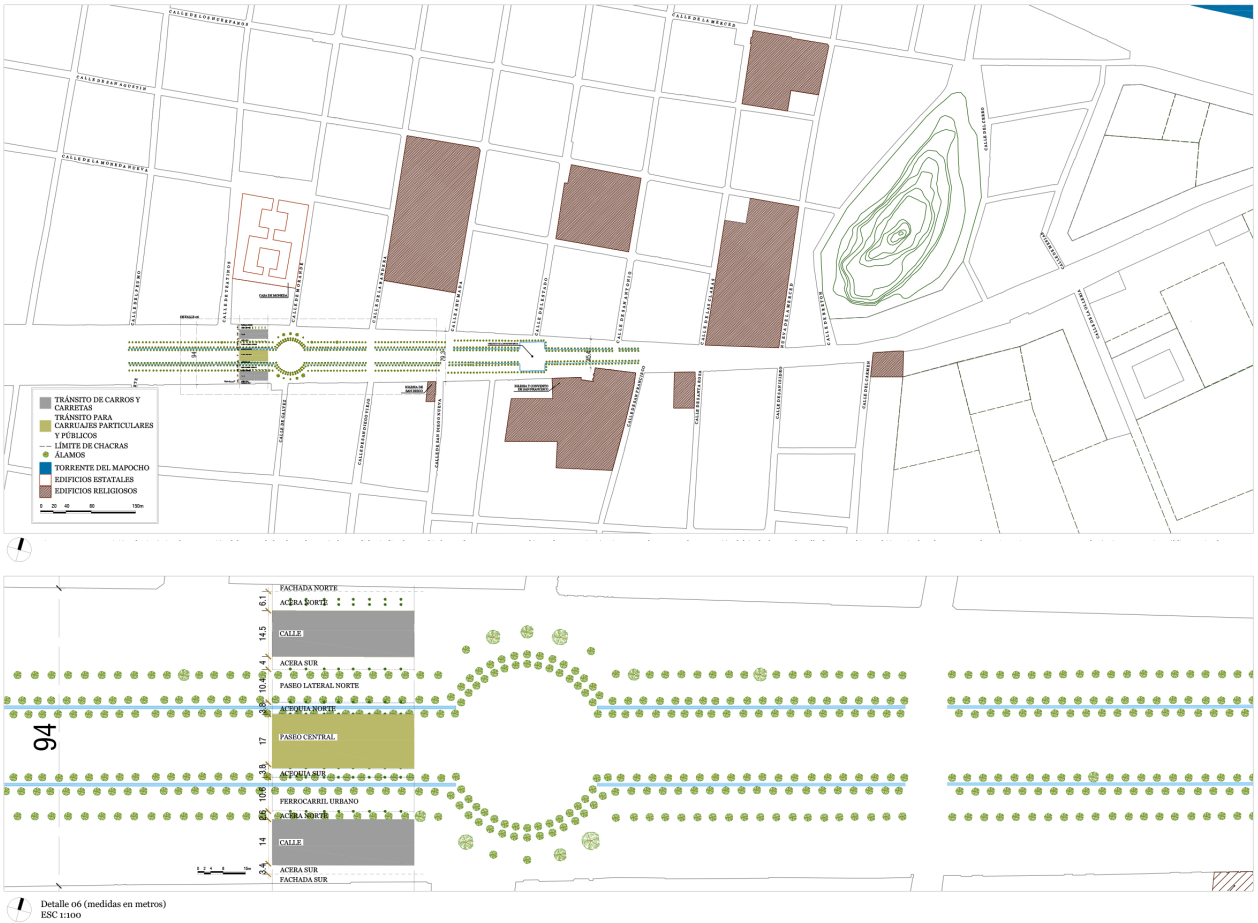


Figura 156. Superposición planimétrica de una sección del Paseo de la Alameda, según las medidas indicadas en el informe de Ernesto Ansart al intendente Benjamín Vicuña Mackenna, con la proyección del óvalo frente a la calle de Morandé. También se incluye la propuesta de mejoramiento para reservar el tránsito, a carruajes públicos, privados, carros y carretas, en el paseo central y en las calles laterales, respectivamente. ESC 1:500.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a reinterpretación del Croquis de La Cañada (1818), Vicuña Mackenna (1873a), p. 300 y Plano de Santiago de (1890) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 1110684.

5.2.2 El registro planimétrico de Santiago (1875)

En el Diario El Ferrocarril del 4 de agosto de 1875 se explica que en el último número de la Revista Chilena se leía lo siguiente sobre el Plano Topográfico de Santiago, su ejecutor Ernesto Ansart y la publicación en París:

> "El señor Ansart, profesor de puentes i caminos de la Universidad, acaba de hacer publicar en Paris un nuevo plano topográfico de Santiago, que como se verá por las noticias siguientes, ha debido demandarle muchos meses de trabajo.
>
> El plano mide un metro de alto por 90 centímetros de ancho. Su escala es de 15 milímetros por 100 metros, lo que da cerca de dos centímetros por cuadra. Representa exactamente, i con sus dimensiones efectivas, como es fácil comprobarlo, todas las calles, plazas i paseos de la ciudad, que llevan sus nombres con inscripciones perfectamente visibles i claras. Contiene en pequeños grabados las vistas de veintiocho edificios principales, colocados en el mismo lugar que éstos ocupan.
>
> De la misma manera, el dibujo le ha servido para indicar las avenidas i calles con árboles, el camino de Cintura, los paseos, el Hipódromo, etc, etc. Este sistema imitado de los mejores planos que se encuentran en Europa, contribuyendo solo a ensanchar el número de datos que contiene el dibujo, sino a hermosear su vista general.
>
> Se encuentran tambien en el plano las líneas recorridas por los ferrocarriles urbanos existentes o en proyecto, i las vias ejecutadas o en proyecto que sirven a los ferrocarriles a vapor. Del mismo modo, en el dibujo del rio Mapocho, ha indicado las líneas que representan el proyecto de canalización".

El registro planimétrico de esa época expresado en el plano de Santiago realizado, en 1875, por el ingeniero francés residente en Chile Ernesto Ansart proponía, con rigor científico, una visión integral y sistemática, mostrando la organización territorial de ese momento. Aunque recientemente Hidalgo Hermosilla *et al.* (2020) afirman que "el plano fue una iniciativa comercial de Ernesto Ansart, pues lo vendía en su propia residencia: calle de las Rosas Nº 13, donde firmaba personalmente cada copia, como se deduce del timbre azul estampado en la etiqueta" (p. 70). Por lo tanto, los autores descartan que este plano fuese una petición del intendente Vicuña Mackenna. El antecedente no es un detalle menor, toda vez que permitiría explicar la diferencia en las toponimias que registra este espacio para finales del siglo XIX: Paseo de la Alameda para Vicuña Mackenna y Avenida de las Delicias, en el Plano de Santiago de 1875 de Ernesto Ansart, extendiéndose esta última significación desde el inicio del Camino de Cintura, al oriente, con conectividad al Camino de los Condes. Sin embargo, este cambio, en ninguna medida, desvincula la situación de paseo de la Alameda y su espacio circundante transformado, de manera global, para conexiones espaciales de Santiago hacia todos sus puntos cardinales. Demuestra que el paseo está inserto en una multiescalaridad territorial. Su forma tiene una nueva longitud y ancho, una secuencia de secciones, la amplitud de las calles y la alineación de sus bordes.

De este modo, y si bien, el plano tiene rigurosidad métrica y científica, observable en la coincidencia de la trama urbana del centro histórico fundacional de 1875 y la misma área en el periodo actual, es preciso mencionar que no es en estricto rigor el plano que registra las transformaciones propuestas por Vicuña Mackenna (Hidalgo Hermosilla *et al.*, 2020). No obstante, organizaba el territorio en 25 subdelegaciones urbanas y 10 suburbanas, estableciendo una diferencia en términos administrativos y espaciales (Quilodrán, 2013).

El plano permite observar a la ciudad de Santiago en un proceso de modernización, alejada de aquella pequeña aldea que comenzó su crecimiento y expansión en torno a la Plaza Mayor (actual Plaza de Armas). Ahora el ordenamiento urbano y rural, bastante menos evidente que en los planos anteriores, organiza los predios en base a infraestructuras ferroviarias, ensanches, edificios públicos y privados y avenidas y calles arborizadas. En efecto, a finales del siglo XIX, la ciudad de Santiago contaría con una nueva fisonomía, más urbanizada y provista de arquitectura edilicia.

El proceso de apertura y consolidación de espacios públicos provocó que Santiago experimentara un cambio en su funcionalidad a través de operaciones urbanas en distintas áreas de su territorio. La idea de conectar y modernizar la ciudad se condicionaba con la materialización de obras de infraestructura, de ocio y el respectivo programa de uso. De esta manera, con el advenimiento de finales del siglo XIX se establecían, con absoluta autoridad urbana, espacios relevantes en Santiago: el cerro San Lucía, el Campo de Marte, el Parque Cousiño y la Quinta Normal que, observados en su localización geográfica, permitieron articular la nueva condición de la ciudad y su relación con espacios públicos. La misma no disimulaba su proceso de integración en las distintas escalas del territorio. Por el contrario, y aludiendo a lo que planteó Benjamín Vicuña Mackenna, era posible entenderla desde un sistema mayor, del Camino de Cintura hasta la calle. Sin ningún afán de restarle importancia, sino más bien comprendiendo las distintas capas estratigráficas de Santiago. Así convivirán operaciones que introducen una nueva disposición, en este caso lineal como la Alameda, diferente al damero fundacional y que perdurará en el tiempo. Una relación que también integró los paseos arborizados y los espacios en movimiento, ya no estanciales.

Es así como la Alameda, en sus orígenes de carácter autónomo en cuanto a su espacialidad, se relacionó con el centro histórico fundacional y el resto de las áreas de Santiago. Se podría decir que ahora no sólo miraba al sur, como se lo había propuesto O'Higgins, sino que lo hacía simultáneamente hacia todas las direcciones. A la vez, era paseo y avenida. En este último caso representada y mencionada en el plano, lo que permite confirmar, además, el tránsito de Santiago hacia una ciudad moderna; o bien, de una ciudad preurbanizada a una urbanizada en gran parte de su territorio.

De hecho, la Avenida de las Delicias evidenció en este periodo una extensión al poniente y oriente. Se observa, además, que las operaciones de espacio público no sólo se concentraron en la ciudad fundacional, sino que también en la periferia, en una incontenible idea de transformación urbana. De esta manera, la Avenida de las Delicias se incorporó a Santiago, evidenciando sus conexiones y dimensiones en distintas áreas de la ciudad: 1) al oriente, desde el Carmen Alto al Colegio de los Sagrados Corazones y 2) al poniente, desde este último hasta Chuchunco. Así, la avenida se ensambla con un proyecto de obra pública como el Camino de Cintura y otras alamedas. Entonces, la Alameda que fue un sistema unitario y rectilíneo se convirtió en uno complejo y especializado.

Al oriente, se enlazó con el cerro Santa Lucía y el propio Camino de Cintura; al norte, con el proyecto de canalización del Mapocho, un área *rebelde* de Santiago que debía civilizarse para evitar las inundaciones en periodos de crecida del torrente; al sur, con el Campo de Marte, otro espacio de ocio que surgió en la periferia de Santiago, pero conectado a la Avenida de las Delicias, en un sistema de espacios públicos, al cual se llegaba por la Avenida Campo de Marte, de orientación norte-sur, el Hipódromo, la calle Vergara y las avenidas Libertador y del Sur, plantadas con árboles. Asimismo, la Calle del Canal de San Miguel, al oriente, era parte de las nuevas conectividades urbanas de Santiago, toda vez que comunicaba con el Camino de Ñuñoa, hacia parte de la periferia rural suroriente de la ciudad y con la circunvalación del Camino de Cintura y la avenida del Sur, denominada en esta parte Sección de los Monos.

Con respecto a la avenida del Sur, emplazada de oriente a poniente, era la continuación espacial del Camino de Cintura y se conectaba a Calle de la Esposicion *(sic)*. Esta última era importante, ya que se comunicaba con la Quinta Normal, lugar donde se realizaría la Exposición Internacional, desde septiembre de 1875 a enero de 1876. De esta manera, Santiago, como ciudad organizadora, se modernizará con equipamiento urbano. Ahora hacia el poniente de la Avenida de las Delicias y del centro histórico fundacional. Tal era la importancia de la Quinta Normal que Ansart en su representación incluye, para 1875, tres hitos complementarios de su equipamiento: 1) la Escuela de Agricultura; 2) el Observatorio y 3) el Palacio de la Esposicion *(sic)*. Sin duda, la presencia de este equipamiento urbano, al norponiente de la Avenida de las Delicias, recualificará la morfología y el valor de suelo de esta área.

Por otra parte, al poniente desde el Colegio de los Sagrados Corazones a Chuchunco no sólo se extiende la Avenida de las Delicias, también se urbanizan los terrenos aledaños y la red de tranvía, que al oriente se emplaza hacia el lado sur de la avenida, traslada su circulación y emplazamiento al borde norte para llegar a Chuchunco. Esta diferencia en la localización buscó, probablemente, despejar el tránsito hacia la Avenida del Campo de Marte donde, según la representación planimétrica de Ansart, se localizaba, al poniente, el último óvalo de la avenida y la pila de bronce que mencionaba Tornero, en 1872.

Otro antecedente que evidencia la representación de Ansart es que se conformó un punto neurálgico con la Estación Central, en la fachada norte de la Avenida de las Delicias, la que se comunicaba con la arborizada Avenida del Sur y continuaba hacia el sur, acompañada de la red de tranvía, por la Avenida de Matucana, que bordeaba la Quinta Normal. Como se mencionó en párrafos precedentes esta institución cumplió un rol importante en los estudios de botánica nacional e internacional y, asimismo, en la arborización de la ciudad, en este caso de Santiago que como se observa en el Plano de 1875 varias de sus calles se representan con la presencia de árboles (dibujados con símbolo de puntos), especialmente las de orientación norte-sur, además de la Avenida de las Delicias. Figura 157.

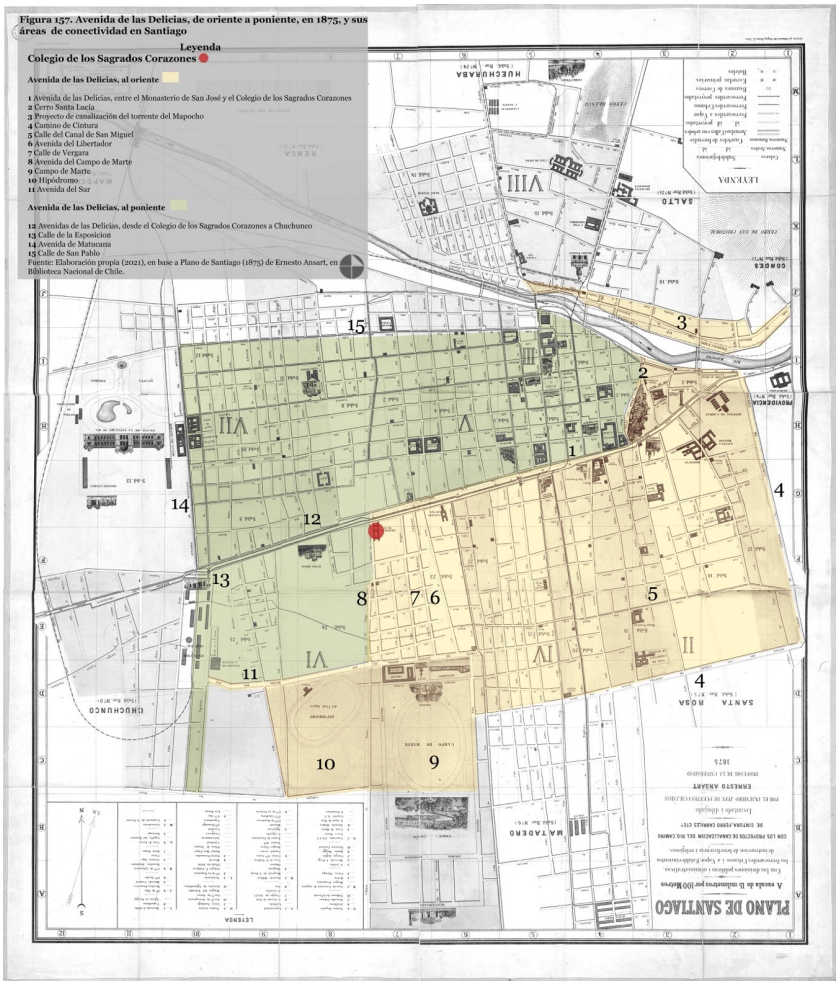


Figura 157. Avenida de las Delicias, de oriente a poniente, en 1875, y sus áreas de conectividad en Santiago.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart, Biblioteca Nacional de Chile.

Recaredo Tornero, en 1872, también aporta una descripción de cómo era la Alameda en el último tercio del siglo XIX, previo al Plano de Santiago de 1875, situándola como uno de los sitios de recreo de la ciudad de Santiago, en conjunto con la Plaza de la Independencia. Antes eran importantes el paseo del Tajamar, el puente de madera, frente a la entrada del camino a Recoleta en la ribera norte del Mapocho y la Estación Central de ferrocarriles.

Tornero (1872) hace una observación sobre la Alameda:

> "La Alameda es el gran paseo que tenemos en la capital i al que concurre el público con mas frecuencia. Es una inmensa calle de cien metros de anchura por mas de cuatro mil de largo, contando desde el rio hasta la estacion de los ferrocarriles. Recorre toda la ciudad en la direccion de Oriente a Poniente i está dividida en tres partes lonjitudinales que son la Alameda, en el centro, i dos calles, una en cada lado. La Alameda se compone de tres avenidas de árboles que por el Oriente no alcanzan al rio sino al monasterio del Cármen, en donde el paseo principia por una sola avenida para dividirse en tres algunas cuadras mas abajo. La del centro es de un ancho doble del de las laterales, i las tres estan separadas por dos acequias de ladrillo de un metro de ancho i

por una doble corrida de árboles plantados a ambos lados de las acequias. Desde el monasterio del Cármen hasta la plazuela de San Lázaro, en una estension de diez cuadras, está adornada con sofaes de fierro i madera, de reciente fecha, i otros de piedra colocados antiguamente. Contiene un hermoso jardin ovoideo, que estuvo situado primero en el óvalo central, frente a la calle Morandé i que fué trasladado muchas cuadras mas abajo, al óvalo de San Miguel. En su trayecto se encuentran cuatro pilas, la primera de piedra, frente al Cármen, la segunda de mármol, frente a San Francisco, i otras dos al Poniente, una de ellas de bronce. Esta última, colocada en el óvalo de San Miguel, es la primera pila que hubo en Santiago. Fue mandada a construir en 1682 por el gobernador Juan de Manriquez i colocada en la plaza principal" (pp. 15-16).

"La avenida central se halla interrumpida por cuatro óvalos o plazoletas ovoideas. El primero está cerca de San Francisco i contiene la pila de mármol ya mencionada; el segundo se encuentra frente a la calle de Morandé, i está despejado; el tercero frente a San Lázaro, contiene la estatua ecuestre en bronce del general San Martín, i el cuarto es el de San Miguel, en el que se halla la pila de bronce" (p. 16). Figura 158 y Figura 159.

F

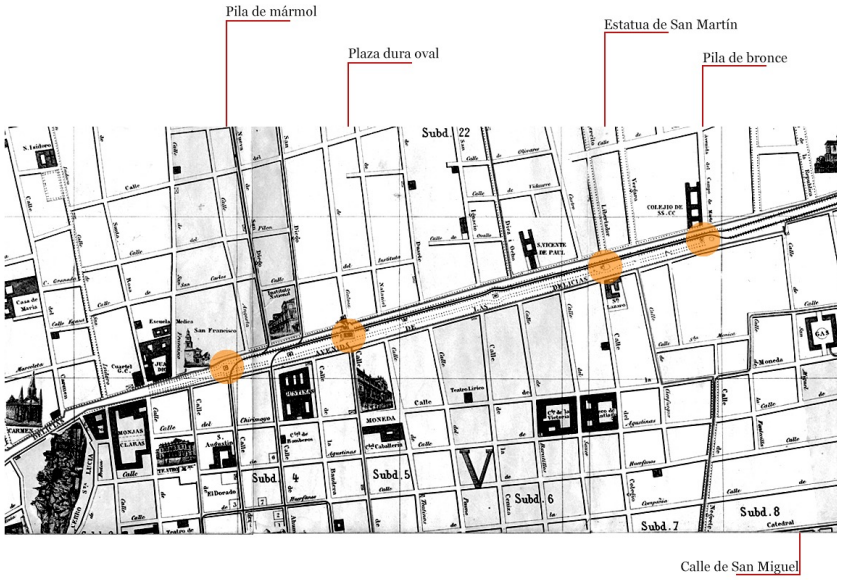


Figura 158. Interpretación de la descripción de Tornero (1872) sobre la ornamentación, pila, obelisco, estatua y plaza de la Avenida de las Delicias.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Tornero (1872) y Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart.



LEYENDA
1 Monumento a San Martín
2 Asientos de piedra labrada
3 Faroles a gas
4 Áreas de circulación de paseantes
5 Casa de Eugenio Ossa
6 Iglesia San Vicente de Paul

Figura 159. Paseo de la Alameda a la altura de la calle Dieciocho, al poniente de Santiago. La fotografía de 1883 permite observar en el paseo lo siguiente: el Monumento a San Martín en el espacio central. Dicho hito interrumpe la continuidad de las hileras de árboles, que se desplazan hacia sus extremos norte y sur, para seguir, más al poniente, con una hilera de arborización en el centro del paseo. Además de los monumentos el paseo se complementa con asientos de piedra, faroles a gas, áreas de circulación peatonal. Hacia la izquierda de la fotografía se localizaban la casa de Eugenio Ossa y la iglesia San Vicente de Paul, en la fachada sur de la Alameda.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (AF-38-5).

Además, se reafirmaba la arborización de la periferia, a diferencia del centro histórico fundacional donde su trama urbana se mantenía solo con algunas de ellas arborizadas como la Calle de Negrete y de San Pablo, según el plano de 1875. La vegetación dominaba en los jardines interiores de las viviendas centrales y en los patios de edificios públicos y religiosos. Bajo esta perspectiva, era notorio que la arborización de las avenidas y calles de Santiago tuvo como objetivo reverdecer a la ciudad, hacer de lo verde un beneficio público y de salubridad. A pesar de que como relata Vicuña Mackenna no era una tarea fácil plantar árboles, toda vez que los propios ciudadanos destruían los ejemplares. Por lo tanto, se construía una nueva imagen estética y, a su vez, escénica de Santiago, ya iniciada por Bernardo O'Higgins y su alineación de álamos negros en el proyecto de 1818 del Paseo de las Delicias, que se verá acompañada, principalmente a partir de 1860, de la tipología arquitectónica de palacios y donde la Avenida de las Delicias será un punto de atracción para su emplazamiento, en sus fachadas norte y sur.

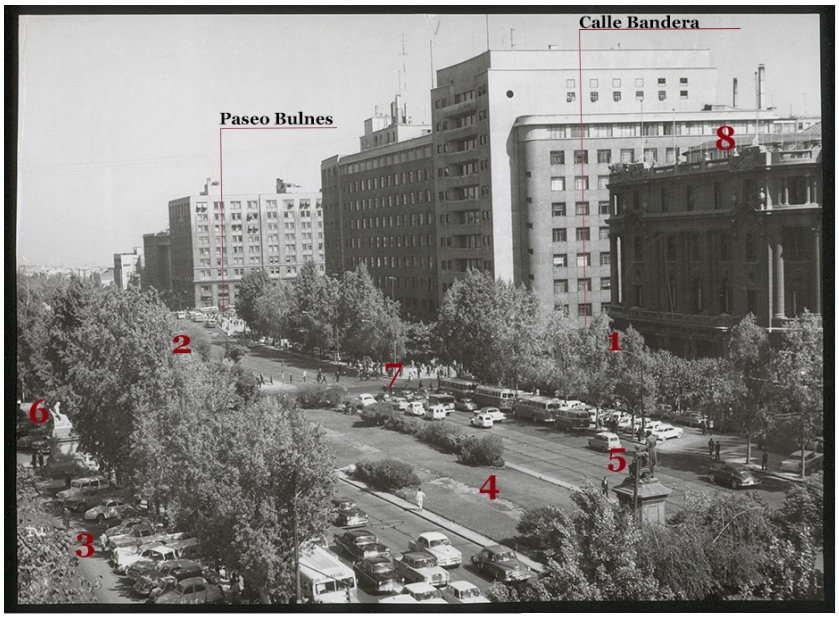
De esta manera, los nuevos barrios que surgieron al poniente de la Avenida de las Delicias, como el caso de Yungay no sólo fue un ejemplo de la extensión de una periferia residencial por agregación de manzanas en el nuevo orden urbano, sino que también de procesos de hermoseamiento, con una configuración estética, e higiene de Santiago, donde la arborización, entendiéndola como la realización planificada, ordenada y técnica de la plantación de árboles, adquirió un rol preponderante en el frescor y sombra de las avenidas, calles y barrios y, sobre todo, en la ordenación urbana, toda vez que era factible establecer la continuidad del verde y generar corredores en su interior, en este caso circunvalaciones.

Para Vicuña Mackenna (1874a) la Alameda de las Delicias ya era la madre de otras avenidas que embellecían y purificaban las ciudades con árboles "de plantas madres que regó en su cuna el Mapocho" (p. 3).

Albes hacia 1923, casi 50 años después de la representación realizada por Ansart, entrega una detallada descripción de cómo era el Paseo de la Alameda. Según él, era un *boulevard* que se extendía por gran parte de la ciudad, con caminos laterales para carruajes y automóviles, estableciendo aquí la convivencia de dos medios de transporte, además del ferrocarril urbano. En ambas fachadas estaban algunas de las mejores residencias y modernos negocios. Sin embargo, expresa que gran parte de su espacio central estaba destinado al *paseo a pie*. En este variopinto paseo convivían miniparques, flores, plantas y en algunos tramos monumentos, demostrando, probablemente, las influencias europeas de sus ejecutores. Pero, cabe considerar que la *hilera de árboles* seguía siendo la "estrella" de su organización.

F

Aunque el Paseo de la Alameda ya no sólo era una hilera de árboles, sino que ahora tenía una influencia francesa en su ejecución, directamente derivada de las ideas de Vicuña Mackenna, donde los jardines y el bandejón central con cobertura de césped -superficie libre entre las calzadas que forma parte de la vía principal-, observables en algunas fotografías del siglo XX, en los alrededores de la intervención del Eje Bulnes, en el sentido norte-sur desde la Casa de Gobierno de La Moneda, mostraban un proceso de rediseño, no registrado en siglos anteriores en la Alameda. De esta manera, no sólo se incluyeron árboles, sino también masas vegetales en que su elemento principal fue el arbusto. En algunos casos, el diseño geométrico de sus jardines interiores y el registro de perspectivas, en el sentido oriente-poniente, en toda la extensión del paseo eran parte del cambio urbano. Figura 160.



LEYENDA
1 Arborización de la acera norte (probablemente álamos blancos y plátanos orientales, en ambas aceras)
2 Arborización de la acera sur
3 Estacionamiento de vehículos y tránsito peatonal
4 Bandejón central
5 Monumento a Hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui
6 Monumento a Andrés Bello
7 Calzadas de movilidad vehicular del área norte
8 Club de la Unión

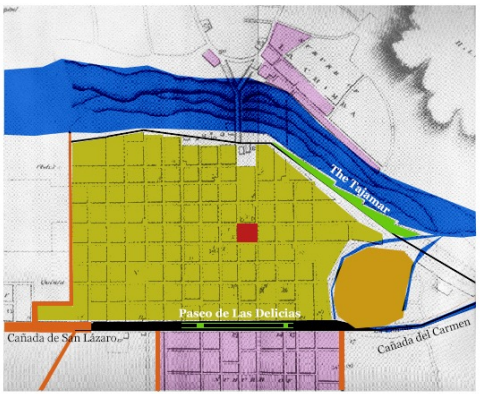
Figura 160. Fotografía de la Alameda en 1960. La captura registra desde la calle Bandera a Teatinos, al poniente de Santiago de Chile. El paseo ha cambiado, confinando la arborización, de dosel más abundante, hacia las aceras norte y sur, que incluso comparten espacio con estacionamientos para vehículos y tránsito peatonal. En cambio el imponente espacio central del paseo, ahora está reducido a un bandejón central con especies arbustivas y el Monumento de los Hermanos Amunátegui que mira al poniente de la Alameda, es decir, al Paseo Bulnes. Además del que está en el frontis de la Universidad de Chile: Andrés Bello. En el siglo XX, el tránsito vehicular domina los extremos con seis calzadas.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (FC-10942).

Albes (1923) nos remonta a una imagen de la Alameda. Indica con precisión el uso y funcionalidad del paseo para el siglo XX: del espacio para la caminata, ver y ser visto; la instalación de actividades económicas con la incorporación de negocios, en general en los primeros pisos; la representación política con los monumentos, bustos y estatuas, dedicados a héroes militares, científicos y filántropos, pero donde el proceso de Independencia y los esfuerzos de construir, embellecer e higienizar Santiago llevaban la delantera entre los propósitos republicanos.

En síntesis, este cambio no sólo se observa en la arborización de Santiago, en los alrededores de la Avenida de las Delicias, en las nuevas áreas residenciales y en la movilidad. También su territorio, oriente a poniente, registró transformaciones morfológicas y funcionales: de ser un borde al sur de la ciudad central, un escenario de distintas operaciones urbanas, a mediados del siglo XIX, a una avenida, eje central, del sistema de circunvalación de Santiago que se articulaba, en todas las direcciones, con otros hitos, como se mencionó anteriormente. Por lo tanto, experimentó una transformación integral y, a la vez, radical a lo largo de su historia: de alameda rural a paseo urbano y avenida. Figura 161, Figura 162 y Figura 163.

1826

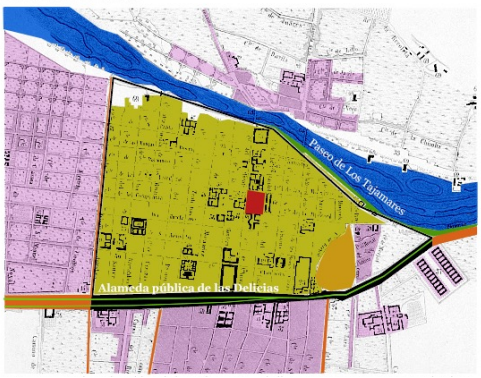


La Alameda y sus tres momentos. En 1826, la antigua Cañada, que contiene al Paseo de las Delicias, se observa como un *borde urbano*, emplazada al sur del centro histórico fundacional. Al norte, se localizaban los tajamares para evitar las inundaciones del torrente del Mapocho y como se advirtió en la investigación unas de sus áreas para el desagüe fue la ladera poniente del cerro Santa Lucía para encontrarse, finalmente, con el espacio de La Cañada.

Figura 161. El centro histórico fundacional, emplazado entre dos límites: al norte, el torrente del Mapocho y al sur, La Cañada, como un borde de la ciudad central de Santiago. En color verde se incorpora el Paseo de las Delicias de Bernardo O'Higgins de 1818-1823.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plan of the city of Santiago The Capital of Chile (1826) de John Miers, en Martínez (2007), p. 53.

1856

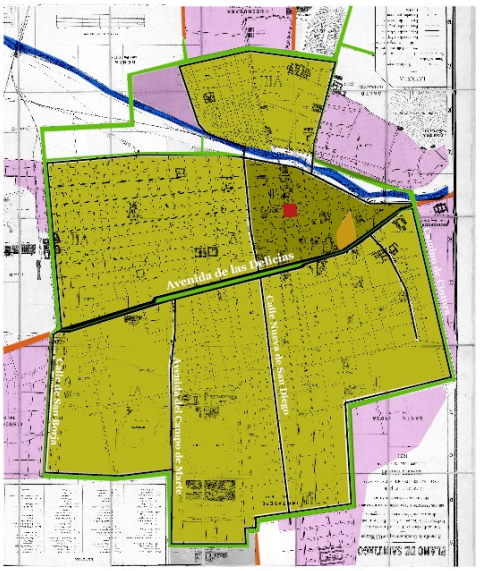


En 1856, la Alameda pública de las Delicias se presenta como un elemento relacionado con una avenida que comunica espacialmente en varias direcciones. Es un eje arquitectónico y urbano que se ha extendido hacia su periferia

Figura 162. La Alameda pública de las Delicias, como le llama Dejean, es un escenario donde se encadenan distintas operaciones urbanas. Es la que hereda Vicuña Mackenna en su periodo de intendencia. Se observa su conformación como una avenida.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano topográfico de la Ciudad de Santiago de Chile (1856) de Pedro Dejean, en Martínez (2007), p. 65.

1875



En 1875, la Avenida de las Delicias es parte de un sistema de avenidas que conecta la ciudad: el área urbana y rural no están medidadas por la frontera que era La Cañada en los siglos XVI y XVII. El Camino de Cintura, una de las obras de Benjamín Vicuña Mackenna, circunvala Santiago, ensamblándose con el sistema de movilidad y avenidas paseo.

La trama ha evolucionado desde su geometría ortogonal a un proceso de agregación de manzanas y extensión de calles. Además de los nuevos loteos y equipamientos de mayor escala, derivado de las distintas operaciones verdes, infraestructura urbana y redes de servicios.

Figura 163. La Avenida de las Delicias como eje central, avenida paseo urbano, del sistema de circunvalación de Santiago. Un centro histórico fundacional consolidado, el Camino de Cintura y la extensión de áreas residenciales, en la periferia de Santiago.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart, en Biblioteca Nacional de Chile.

LEYENDA

- Torrente del Mapocho
- Ciudad Consolidada
- Plaza de la Independencia
- Cerro Santa Lucía
- Áreas de expansión urbana
- Límite urbano-rural
- Sistema de avenidas
- Centro histórico fundacional

5.2.3 La elocuencia de las fuentes: lectura crítica a tres grabados del paseo urbano para el último tercio del siglo XIX

Los registros gráficos, en términos metodológicos, son importantes para entender la conformación de la Alameda de Santiago como un espacio con programa urbano y escenario público. Era una forma de interrogar a las imágenes para desprender antecedentes y observaciones que dieran indicios sobre la constitución del paseo urbano.

En el libro de Recaredo Tornero (1872) ***Chile Ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia, de los puertos principales*** Frédéric Sorrieu dejó como registro dos litografías que tuvieron como escenario La Cañada: una sobre la Noche Buena y la otra una tarde de paseo.

En la escena de *"La Noche Buena en La Cañada"* muestra un espacio complejo y diverso. El centro del paseo parece una explanada que se extiende entre sus fachadas norte y sur, sin división espacial ni menos de sus clases sociales, delimitado por un continuo dosel de árboles maduros que se desarrollan hasta el punto de fuga de la imagen.

La Cañada está convertida en un espacio de tránsito a pie, rodeada de puestos de ventas de tragos y fondas. En este último caso se distinguen, a la derecha de la escena *"A la Chicha de Aconcagua"* y *"Aquí está Silva"*, izando banderas chilenas. Estos lugares parecen concentrar la atención de los paseantes. Se encuentran personajes, especialmente mujeres, que tocan instrumentos como arpas y guitarras. Enfrente de ellas, baila una pareja, con pañuelo en mano, en *"Aquí está Silva"*. Las fondas que están dispuestas hacia la derecha de la escena concentran los bailes. En cambio, a la izquierda, en puestos de menor tamaño en toldos de infraestructura liviana, era la venta de productos, en general bebestibles. Sin duda, existe una organización, pero sin división espacial estricta: en los espacios laterales estaban los puestos y en el centro el tumulto de paseantes que discurren en el sentido longitudinal. Del mismo modo, como circulaban los habitantes aparecían la venta y la entretención. Se podría decir que es uno de los cambios culturales y sociales del paseo: todos juntos en un mismo espacio físico sin distinción y con el sólo objetivo de divertirse.

La escena de la Noche Buena, en horario nocturno, entrega con certeza el uso intensivo, pero no menos complejo de La Cañada. Es un momento de disfrute y, seguramente, de gran popularidad entre los habitantes, con el objetivo de realizar la celebración navideña en un espacio abierto de moda.

Los personajes, en su mayoría mujeres y hombres adultos, a excepción de un niño en el primer plano a la derecha de la imagen, se posicionan en diversos puntos. Los hombres elegantes con sombreros de copa y mujeres de largos y distinguidos vestidos eran los que se destacaban al centro del paseo. Sin embargo, hacia los extremos los personajes más bien los del pueblo, con camisa o una manta, una prenda de abrigo que tenía una abertura en el centro para pasar la cabeza, y algunos con sombreros de huaso.

Al igual que los grabados de mediados del siglo XIX, La Cañada se enmarca en una estructura lineal de árboles, más precisamente entre dos hileras. En contraste, la ciudad de Santiago, para la fecha en que refiere Sorrieu (1872) su litografía, se invisibiliza en la escena, incluyendo las iglesias que ya estaban emplazadas en la fachada sur del paseo. Se reconoce la variedad social y el despliegue de los paseantes en la totalidad del paseo urbano, al punto de que algunos se escabullen entre los puestos de bebestibles y la hilera de árboles del borde norte del paseo.

Se podría decir que la celebración de Noche Buena que se muestra pretendía ser una festividad sin división social. El uso de este espacio urbano se convierte en algo complejo en su manifestación, ya que la multitud se dedica al disfrute, siendo todos iguales. Cabe considerar que el uso de la Alameda para la celebración de Noche Buena se extendería hasta el siglo XX, tal como se deja testimonio en la Revista Zig-Zag Nº 2544 (1953): "alumbradas por lámparas a carburo y chonchones a parafinas, las ventas recibían a la Nochebuena y al Año Nuevo. El olor a 'fritanga' golpeaba en las narices a los alegres paseantes, mientras los pregones de los vendedores callejeros atravesaban la noche con gritos como éstos: ¡Clavel y albahaca pa' la oreja! [...] Las fondas eran algo mucho más serio e importante que las ventas navideñas. Se instalaban en espacios más amplios, y las 'patronas' elegantes armaban verdaderos salones en ramadas bien enquinchadas" (Revista Ziz-Zag, Nº 2544, 1953).

En el Diario El Ferrocarril del 24 de diciembre de 1875 se hablaba de que "una concurrencia numerosa de paseantes asistió ayer tarde a la Alameda. Los calores de la presente estacion, obligan a nuestros elegantes a pasar las últimas horas del dia en aquel hermoso sitio". Esta descripción confirma el uso de la Alameda con el paseo de sus habitantes en periodo estival, entre los meses de diciembre y marzo en el hemisferio sur, y la celebración navideña que se realizaba tanto en la Alameda como en el cerro Santa Lucía, acompañada de la venta de flores y frutas.

Al mismo tiempo, se comprende que la obra de gran magnificencia que Benjamín Vicuña Mackenna hizo con el Paseo del Santa Lucía también lo convertiría en un hito relevante de Santiago para diversas celebraciones. Testimonio de su empeño por esta obra y de su desazón porque no tuvo mayor colaboración económica para su ejecución se recoge en el Diario El Ferrocarril del 20 de abril de 1875:

> "Ahora bien, i no obstante la obstinacion increíble de la mala fé i de la ignorancia, vuestro tesoro no ha contribuido a esa obra directamente, conforme al estado especialmente trabajado por vuestra tesorería, durante los tres años de mi administracion, sino con la suma de 2.244 pesos 29 centavos.
>
> A esto queda reducido el portentoso derroche emprendido por mí i tolerado impasiblemente por vosotros para practicar el paseo fantástico, que es ya hoy, sin embargo, a vos de todos, la primera maravilla no solo de Santiago, sino de Chile i de toda la América".

Situación diametralmente opuesta a la escena de *"Una tarde de paseo en La Cañada"*, que también apareció en el libro de Tornero de 1872. Se centra, aparentemente, en la parte media del paseo, mostrando de fondo la Cordillera de los Andes, como parte importante del contexto geográfico que rodeaba a Santiago, y la iglesia y convento de San Francisco, edificación religiosa inequívoca de emplazamiento hacia el borde sur de la antigua Cañada. Su distribución era como sigue: un espacio central de uso más intensivo, dos laterales, a ambos costados de éste, más pequeños y en los extremos dos más que, al parecer, eran parte del tránsito de carruajes. Para ese tiempo, ya se había considerado una superficie exclusiva para la circulación de peatones y medios de transporte, reflejada en la aparición de tramos de árboles, con las acequias de por medio. El espacio central y los laterales ya no se asemejaban a una explanada continua, sino más bien se observaban límites y la organización del espacio interno del paseo.

Del mismo modo, la localización del paseo público por excelencia había renovado la huella de la estructura rural del sector: claro ejemplo de ello era la presencia de construcciones con nuevos aires en términos de su arquitectura, balcones, y viviendas de dos pisos, y que se utilizaban como residencia en los primeros predios al norte y sur de las fachadas que limitaban con el paseo.

Los paseantes circulaban unos por delante de los otros, mientras algunos permanecían sentados. Efectivamente, el autor de la escena pretendió, sin duda, enmarcar el paseo, demostrando que su representación traía consigo dos antecedentes: la notoria extensión longitudinal de La Cañada, que, en el mejor de los casos, le da la estructura a la perspectiva de la imagen, y la presencia de hitos urbanos que delimitaban su inicio en el oriente.

Por lo tanto, la imagen enseña el tradicional horario de paseo y el deleite que era transitar por este lugar. Se advierte un espacio consolidado, de gran afluencia de público, con la presencia de personajes aristocráticos que se desplazaban a pie y, probablemente, en *cabriolé*, un carruaje. Sin duda, el propósito de la escena era mostrar una actividad cotidiana para ese tiempo: *el observar al otro* era un símbolo de distinción de la sociedad.

En efecto, el encuadre de los personajes en primer plano muestra la elegancia de sus vestimentas y otros accesorios: sombreros de mujeres y hombres y bastones. En este último caso, tal como el mismo Benjamín Vicuña Mackenna los coleccionaba, eran una tradición del siglo XIX. Los utilizaba la elite para fines decorativos, como un signo de poder y aristocracia. No tenían un objetivo de apoyo físico, sino más bien eran parte de las nuevas tendencias parisinas que habían ingresado a Latinoamérica.

A juzgar por la escena, el paseo se complementaba por otros elementos: la acequia de cal y ladrillo, los asientos, seguramente de piedra, el jardín del óvalo con monumentos y las construcciones de dos pisos en ambas fachadas. Particularmente hacia la fachada sur del paseo, se señala la presencia de personajes en sus balcones, lo que confirma que el observar desde las residencias privadas, que tenían su frente a este lugar, era también parte del ocio en La Cañada. Se puede revisar con algo de detalle la arquitectura que acompañaba al paseo. Se distinguen las viviendas privadas de balcón corrido y los grandes pórticos de sus entradas.

Un aspecto de interés es la constitución de las hileras de árboles que enmarcaban abundantemente el paseo. De un exagerado aspecto robusto y de tronco delgado, su proyección se pierde hacia el final de la escena, articulándose como réplica hasta el punto de fuga de la imagen. La continuidad, tamaño y dosel parecen sugerir que, a juicio del autor, su plantación llevaba varios años en el lugar. Precisamente, la escena evidencia que la utilización de árboles fue una condición fundamental para lograr la impronta de un paseo agradable para la circulación y el encuentro masivo.

De esta manera, el antiguo sector de *extramuros* de Santiago, para los últimos treinta años del siglo XIX, se había convertido en un atractivo paseo público de la capital. En él la sociedad aristocrática, que muestra la escena, hacía gala de las tertulias, los encuentros, la observación y también de las diferencias sociales. La apertura de este espacio dio prueba de su articulación como un contenedor de la intensa vida urbana que se daba en la época. Por lo tanto, se transformó en un espacio permeable para todas las actividades de Santiago y de conexión con otros lugares de la periferia rural que aún existían. En efecto, de ser un espacio muchas veces considerado nimio, se convirtió en un aglutinador de expresiones culturales, políticas y sociales. Figura 164.

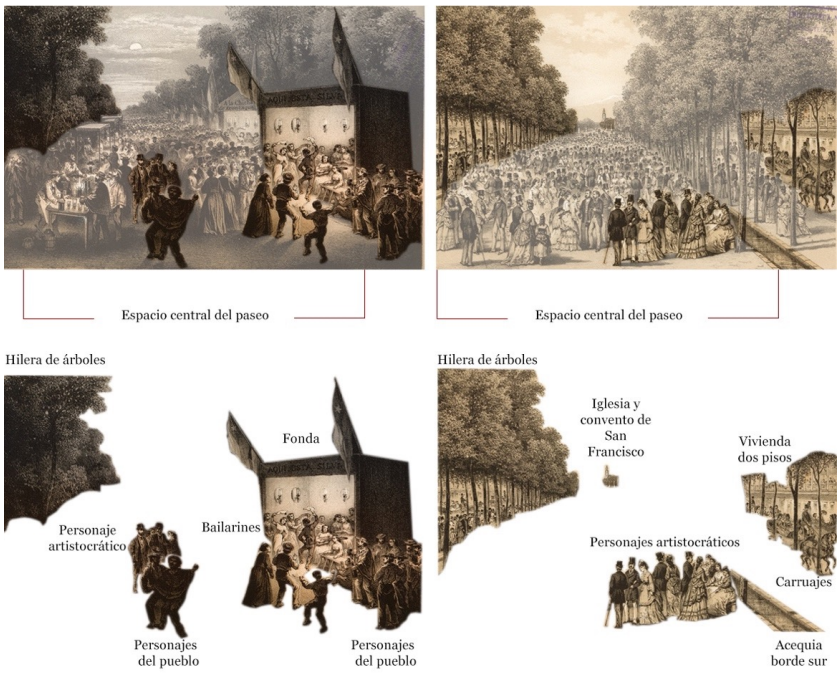


Figura 164. La Noche Buena en la Alameda (izquierda) y Una tarde de paseo de La Cañada (derecha). En ambos registros se presenta como escenario La Cañada. En horario nocturno y diurno el uso del espacio central del paseo era intensivo y complejo, con una multitud de paseantes, distribuidos en su extensión longitudinal, enmarcada en una hilera de árboles (álamos) de considerable altura y de abundante dosel.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Tornero (1872) y litografías de Frédéric Sorrieu.

Melton Prior para 1890 realiza el grabado "*Sunday afternoon in the Alameda, Santiago"* (De la Taille *et al*., 1992, p. 85). Se observa el decurso que tenía este espacio para finales del siglo XIX y donde varias de las expresiones y usos mencionados anteriormente seguían estando presente.

Según su descripción, la Alameda estaba conformada por tres hileras de árboles, con acequias en sus costados. La escena muestra la conversación, en primer plano, de señoritas con oficiales, un santero penitente que recibe limosna, un heladero que vende sus productos y niños que juegan con globos de gas. La particularidad de la representación es que existe una masificación de los personajes y usos que tenía el paseo. Todos, infantes y adultos, lucen elegantes con sus ropas de domingo, formando pequeños grupos de encuentro.

Al fondo de la escena, en medio de la multitud, surge uno de los hitos urbanos que se localiza en el paseo y que termina por dar una visibilidad a los héroes patrios y de desfile en el circuito peatonal: la estatua ecuestre de Bernardo O'Higgins, enrejada y con faroles, emplazada en el óvalo que estaba frente a la calle de Morandé, hacia el poniente del paseo, demostrando, a su vez, que el autor se posiciona a la altura de dicha calle para realizar el encuadre de su imagen.

Ciertamente, la escena evidencia una arborización densa que se distingue por su amplitud y longitud espacial. Además, el paseo se caracterizaba, para 1890, por tener varios complementos en su infraestructura interna: comercio, estatuas e iluminación, incluidas las acequias descritas por Prior. Figura 165.



Figura 165. Melton Prior en su grabado Sunday afternoon in the Alameda, Santiago muestra este espacio para finales del siglo XIX, con diversas expresiones y usos.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base De la Taille et al., 1992, p. 85.

En este contexto, hacia 1890, Santiago se había extendido en todas sus direcciones y transitaba rápidamente hacia la consolidación de la modernidad, lo que se expresaba en los movimientos del peatón, el tranvía, los vehículos de tracción animal, la infraestructura viaria y redes de servicios, el levantamiento, alineación y apertura de calles y avenidas. Así la Alameda no sólo había extendido su longitud, desde su condición de salón urbano a avenida paseo, elemento central del Camino de Cintura, sino que posibilitó la articulación y redefinición de los bordes norte y sur de la ciudad histórica fundacional. Figura 166.

De este modo, la Alameda, reconocida como "de las Delicias", su morfología urbana y tipología edificatoria, entre Carmen y San Diego, se constituía principalmente a partir de piezas urbanas religiosas: Monasterio de las Monjas Claras, iglesia y convento de San Francisco, iglesia San Juan de Dios - y el Hospital del mismo nombre - y El Carmen.

Hacia el sur de las Delicias, entre Arturo Prat y San Diego, emergió, en las postrimerías del siglo XIX, otra pieza urbana: la Universidad de Chile, gravitante en el desarrollo cultural, y otros edificios civiles que enriquecieron el manzanero. Hacia 1890 existía la Cárcel Pública, en la esquina Miraflores con las Delicias que, a principios del siglo XX, se convertiría en la plaza Vicuña Mackenna. Figura 167.



Figura 166. Vista del Paseo central de la Alameda de las Delicias en la fotografía de Félix Leblanc (ca. 1890). A finales del siglo XIX el Paseo de la Alameda estaba consolidado, particularmente en su espacio central con cuatro hileras de frondosos árboles, separados por dos acequias, una a cada lado, que tenían pequeños puentes para cruzar. Aún se mantenía la visión de perspectiva con las alineaciones de árboles y su remate en un monumento.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (AF-0060-28).

El embellecimiento de la Alameda va aparejado con un énfasis en el higienismo y un ordenamiento de la circulación de carruajes y tranvías en las calles Santa Rosa, San Antonio, Estado, Ahumada, San Diego y Arturo Prat.

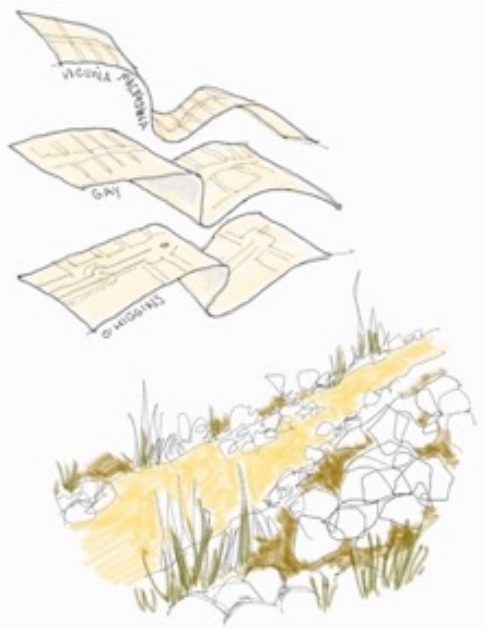


Figura 167. En esta fotografía de la Alameda es posible observar, en 1915, la Casa Central de la Universidad de Chile, obra del arquitecto francés Lucién Ambroise Henault. Existe, en la fachada sur de la Alameda, una distribución clara de los espacios de movilidad de transporte y peatones: acera, calle lateral sur, rieles del tranvía y el paseo central.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (FPFB-592).

CAPÍTULO 6

UN PROYECTO, UNA VISITA, UNA EXTENSIÓN Y TRANSFORMACIÓN, TRES VISIONES DE PASEO URBANO (1818-1831-1875)



6.1 Bernardo O'Higgins, Claudio Gay y Benjamín Vicuña Mackenna: tres visiones de paseo urbano

El sugerente análisis del paseo urbano de las Delicias a lo largo del extenso siglo XIX en la historia de la ciudad de Santiago permitió entender el proceso que le dio forma, particularmente en tres momentos. El hacer reconocible su fisonomía, emplazamiento y estructura es parte del entendimiento y restitución de varios relatos desarrollados a lo largo de la historia que fueron fundamentales para la comprensión de las huellas estratigráficas de La Cañada. Haciendo una analogía con lo propuesto por Corboz (2015) el territorio, en este caso la Alameda, no es aquí un dato, sino que es el resultado de diversos procesos.

Para hacerlo más explícito, Miralbes & Higueras (1993) señalan que el espacio geográfico, al estar organizado, presupone la existencia de un orden lógico en el que concurren una infinidad de elementos de diversa naturaleza y magnitud, tanto físicos como humanos. Por ello, el planteamiento de una lectura coordinada de la Alameda no fue casualidad. Los elementos componentes eran varios. Cada uno de ellos ejercieron una influencia en la construcción conceptual y material del propio paseo. De hecho, es probable que este mismo ejercicio de entender la singularidad de La Cañada, la Alameda de La Cañada y la Avenida de las Delicias (o Paseo de la Alameda), tres toponimias dadas al mismo espacio, se hace parte de una *expedición* para establecer el contraste en que este lugar fue visualizado, observado y utilizado.

Como manifiesta Lindón (2007) "la ciudad es un mosaico de lugares que han sido y son construidos socialmente, en un proceso siempre inconcluso. Ese espacio urbano, con sus lugares, lleva consigo y condensa valores, normas, símbolos e imaginarios sociales" (p. 36). Por su parte, Hiernaux (2006) plantea que para comprender la ciudad actual hay que considerar una dimensión subjetiva y una forma de hacerlo es a través de la construcción simbólica individual y colectiva de los territorios urbanos. De esta constatación, es posible describir la vida cotidiana en Santiago y sus formas de apropiación de los espacios públicos, en este caso de la Alameda.

De esta manera, la Alameda tuvo, y tiene, diversos modos de entenderla. Lo mismo sus articulaciones con las áreas de desarrollo de la ciudad en el periodo decimonónico, tanto urbanas como rurales. Como es sabido, su tipología de alameda rural, en las primeras etapas de formación de la historia de Santiago, fue un claro flanco de intervención del espacio a través de la arborización en hilera, con sauces. En su entorno dominaban algunas edificaciones religiosas y una que otra vivienda de un piso, con muros y tapias. Específicamente, serían los franciscanos los que comenzarían esta tarea de embellecimiento. Ya no sólo el atrio servía como punto de encuentro, sino que también las afueras de su iglesia y convento. Al respecto, este fue un cambio fundamental en cómo se entendería este territorio de *extramuros*. En una inapelable forma de *conquista* de una periferia rural, tal como se haría con el torrente del Mapocho en 1880, desprovista de usos urbanos consolidados. He aquí donde surge el proyecto urbano: el futuro Campo de la Libertad Civil o el Paseo de las Delicias, nombre por el que se le conocía popularmente o simplemente como Alameda.

De esta forma, surgirían los momentos y la representación de la Alameda, consecuentemente con su realidad y modos de definir este espacio público. Es, en definitiva, comprender tres momentos de la urbanidad en la Alameda que permitieron ser un detonante no sólo para el paseo urbano, sino también para la urbanización y el establecimiento de otros hitos hacia la periferia de Santiago.

Un primer momento, en términos de un proyecto urbano, es la propuesta atribuida a Bernardo O'Higgins y al fraile franciscano José Javier Guzmán (1818-1823) que se puede indicar tuvo como objetivo la ***Modernización y transformación de una alameda rural (1818-1823)*** para establecer un programa urbano y reforzar el trazado hacia el sur de La Cañada, es decir, se observaba la espacialidad y configuración hacia esta área. Este momento es clave en el nuevo planteamiento de la ciudad, donde la libertad civil y la independencia de la Corona Española serían factores preponderantes para las futuras iniciativas de desarrollo del país. Prácticamente, esta situación es el inicio de la propuesta material de transformación de la antigua Cañada donde se revelaría un espacio que era útil y que tenía las condiciones de superficie, agua y extensión para ser un gran representante del paseo público.

Un segundo momento, un periodo de transición entre la actuación de O'Higgins y Vicuña Mackenna, es lo que recoge, como parte de su estadía en Chile, el naturalista francés Claudio Gay (1831) en lo que se puede denominar ***Un salón urbano y escenario público (1831-1850)***. Cabe considerar que, a pesar de que el proyecto planteado por O'Higgins, fue en el año 1818, no fue sino hasta 1823 cuando estuvo terminado. En el caso de Gay, su Plano de Santiago y el grabado del Paseo en La Cañada, como registros iconográficos son valiosos, ya que no interviene en el paseo, permiten entender la articulación, a modo de un sistema de espacios públicos, en el borde sur del centro histórico fundacional en que se había convertido la Alameda de la Cañada. Se caracterizaba por alcanzar la instalación de un paseo que cubría varias cuadras desde el oriente al poniente de Santiago. En dicha posición se podrían contemplar los ejes visuales cuando se circulaba por su interior y confirmar la transformación de este espacio a mediados del siglo XIX, particularmente con el registro planimétrico y el relato de la expedición astronómica norteamericana de James Melville Gillis (1855) dando constancia de la forma y extensión de la ciudad de Santiago y de la extensa calle con álamos italianos, aludiendo a la Alameda.

Se estableció, por tanto, una relación que iba más allá de la iglesia de la Colonia y el espacio interior de las viviendas. Aparecía en esplendor el sentido de ocio y disfrute de lo público en una estructura organizada espacialmente por tramos que fueron, posteriormente, incorporando hitos e infraestructura. Santiago se presentaba como una naciente ciudad moderna que vería incrementado el desarrollo y uso de espacios más allá de lo privado y la urbanización al poniente de la Alameda. Las cualidades excepcionales que había adquirido el paseo radicaban en su capacidad de ser un contenedor de la vida social antes era la Plaza Mayor el lugar predilecto de reunión.

La introducción de este programa urbano, ya pensado por O'Higgins, ayudó a incorporar nuevas tipologías arquitectónicas en sus bordes. Santiago dejaba atrás la parsimonia colonial para adentrarse en la nueva constitución de la República donde surgían incipientes otras formas políticas, culturales y sociales. Por lo tanto, desde la década del '50 del siglo XIX la ciudad comenzaba a experimentar un cambio en su imagen y construcción.

Un tercer momento es, probablemente, donde se articula la consolidación y propuesta de transformación definitiva del paseo urbano, e incluso su cambio radical, en lo que se denominó ***El boulevard de circunvalación (1856-1875): el Camino de Cintura*** bajo los intereses de Benjamín Vicuña Mackenna. El registro de sus propuestas tuvo como objetivo el realizar una renovación urbanística de Santiago a través de la configuración de una avenida paseo urbano arborizado, un sistema verde que se emplazará alrededor de la ciudad. Sin duda, su actuación buscaba la recuperación y el entendimiento de conjunto para lograr la higiene y el embellecimiento, particularmente del *Paseo de la Alameda*, pero sin dejar atrás su idea de ser ciudad o ser potrero. En su lógica espacial Vicuña Mackenna buscó estrategias para gestionar las transformaciones urbanas más pertinentes, proponiendo veinte ideas para ejecutar en Santiago. Era llevar, en la medida de lo posible, a la práctica la planificación urbana con la integración de los espacios públicos ya no sólo de la Alameda, sino que también de las plazas, las calles arborizadas y el sistema de circunvalación verde.

Es así como en este periodo el paseo urbano, o también *Paseo de la Alameda* como se le llamó en el informe del ingeniero Ernesto Ansart al intendente Vicuña Mackenna en 1872, se confrontó a diversos cambios, como el afrancesamiento a través de jardines en el trayecto longitudinal de la Alameda, características que se observarán con mayor nitidez en los primeros treinta años del siglo XX. De esta manera, no sólo se habla de una diversificación de usos, sino que también de una transformación en la estructura urbana, su fisonomía y en el modo de vida y apropiación de los espacios públicos.

Por lo tanto, las acciones de intervención urbana de Vicuña Mackenna en la ciudad de Santiago también se reflejaron en mejorar y embellecer el *Paseo de la Alameda* y que, según sus propias palabras, era el más hermoso de América. Este periodo demuestra con claridad la extensión longitudinal que había alcanzado el Paseo, para finales del siglo XIX, desde la calle Carmen hasta la Estación Central, en el sentido oriente-poniente. Cabe explicar, además, que esta extensión, con un punto intermedio de localización en el Colegio de los Sagrados Corazones en la fachada sur, tenía la denominación de Avenida de las Delicias, en el Plano de Santiago de 1875 de Ernesto Ansart, como se mencionó previamente, lo que establecía una diferencia en la toponimia entre este último y la que utiliza Vicuña Mackenna (Avenida de las Delicias y Paseo de la Alameda, respectivamente).

No obstante, como toda obra de infraestructura, según la opinión de Vicuña Mackenna, el Paseo de la Alameda necesitaba de una transformación, para lo cual crea una Comisión en 1872. Este antecedente no es menor, ya que establece con claridad tareas fundamentales para conservar el paseo que van desde mejorar la condición climática y de arborización del espacio central, la reorganización de los espacios destinados a los carruajes particulares y públicos, tanto en el espacio central como en los laterales, para carretas y carros y cubrir las acequias como una medida de higiene. Es, por tanto, entender al *Paseo de la Alameda* como una estructura partícipe de la ciudad de Santiago, es decir una *forma ejecutada en extensión y transformación*, donde se han incorporado diversos usos que competían por un espacio en la configuración y estructura del paseo. Es un cambio en la escala territorial hacia el oriente y poniente, a la cual también se incorporan las áreas del norte y sur del paseo. Es, finalmente, un encadenamiento de operaciones urbanas que establecen una dialéctica entre todas las áreas de Santiago.

En base a los planteamientos anteriores, al distinguir los tres momentos de cambio de la Alameda en el siglo XIX, fue posible identificar el área sur del centro histórico fundacional. El paseo urbano, en su origen decimonónico, fue una aspiración para lograr la representatividad y la civilización del pueblo, planteado así en un decreto de la época. Una forma de traspasar La Cañada y otorgarle un uso y vocación. Es una ventana a la aparición de la modernización constante de Santiago, donde los pormenores de una ciudad rural quedaban atrás, a medida que se avanzaba en el proceso de urbanización y en la instalación de infraestructura urbana.

La escena del paseo urbano era el resultado de varios intentos previos, los que se reducían a la constitución de hileras de sauces hacia la fachada sur de La Cañada y el más notorio fue el paseo de la Alameda del Tajamar, en el borde sur del torrente del Mapocho. El registro de otras realidades de la América, quizás, fue el principio de pensar a Santiago con espacios públicos de mayor carácter y con emplazamiento periférico. Este interés se observa con nitidez ya desde el siglo XVII, en el frontis de la iglesia y convento de San Francisco. Sin embargo, sólo se confirma con un nuevo uso en los primeros veinte años del siglo XIX. En efecto, este espacio con un pasado de basural, previo al proyecto de O'Higgins, y, por supuesto, más rústico, logra una trilogía en su ejecución al punto de intervenir el diseño, los componentes y la construcción conceptual detrás de él.

En estas circunstancias Santiago descuelga, en el sentido oriente-poniente, desde la inmensidad que le daba la Cordillera de los Andes, como fondo paisajístico, una pieza urbana de relevancia que sería objeto de admiración de los viajeros, que incluso la consideraron la mejor en su ámbito. Es una composición en el territorio que fue congregando usos, personajes, hitos, componentes y, más aún, la esencia misma de una ciudad y sus habitantes. Tabla 8.

ALAMEDA	**TOPONIMIA**	Nombre	-Cañada	-Alameda de la Cañada	-Avenida de las Delicias
	BORDES	Límites	-Alameda rural	-Semiurbano, entre la ciudad y periferia	-Urbanización, con subdelegaciones (urbanas y rurales
	TIPOLOGÍA	Tipo	-Alameda rural	-Alameda urbana	-Sistema verde urbano
NOMBRE DE ETAPA	**DE ALAMEDA RURAL, SALÓN URBANO A *BOULEVARD* (1818, 1831, 1875)**		**MODERNIZACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE UNA ALAMEDA RURAL: EL PROYECTO DE PASEO URBANO (1818-1823)**	**UN SALÓN URBANO Y ESCENARIO PÚBLICO (1831-1850)**	**EL *BOULEVARD* DE CIRCUNVALACIÓN (1856-1875): EL CAMINO DE CINTURA**
ETAPAS	**DEL DIRECTOR SUPREMO, NATURALISTA AL INTENDENTE**		**PRIMERA: BERNARDO O'HIGGINS (1818-1823)**	**SEGUNDA: CLAUDIO GAY (1831-1850)**	**TERCERA: BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA (1856-1875)**
PASEO	**EMPLAZAMIENTO**	Función de emplazamiento del paseo	-Establecer un programa urbano y reforzar el trazado hacia el sur de La Cañada	-Programa de paseo urbano	-Renovación urbanística con una avenida principal y un sistema de avenidas circunvalantes
	CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL	Forma del paseo	-Alameda rural	-Salón urbano y escenario público	-*Boulevard* de circunvalación. Es un elemento del sistema de conexión entre distintas áreas de la ciudad de Santiago
		Política del paseo	-Libertad Civil e independencia de lo hispánico	-Hacia 1850, reconoce Estado y Nación	-Modernización urbana
		Salubridad pública del paseo	-Recuperación de un área de basural e inundable	-Embellecimiento	-Higiene y embellecimiento de la ciudad
	CONSTRUCCIÓN MATERIAL	Sociabilidad del paseo	-Representación de los pueblos	-Acto social, político	-Ver y ser visto
		Estilo arquitectónico de los bordes	-Transición colonial al neoclásico	-Periodo de transición al neoclásico	-Neoclásico-nueva edilicia
		Modelo del paseo	-Chileno (probablemente con referencias a la Alameda de Cobo, en Mendoza)	-Chileno	-Afrancesamiento (jardines)
		Límites del paseo (de oriente a poniente)	-Iglesia y convento de San Francisco (calle del Estado) y calle Moneda (Casa de Moneda)	-Iglesia y convento de San Francisco a Iglesia San Lázaro	-El Carmen a Estación Central
		Estructura del paseo	-6 hileras de árboles, 1 óvalo, 1 cuadrado con un óvalo en su interior, acequia, 1 edificio religioso donde propone el remate del paseo	-4 hileras de árboles, 2 óvalos, acequia, edificios religiosos	-9 hileras de árboles, 4 óvalos, monumentos, pilas de agua, ferrocarril urbano, iluminación
		Arborización del paseo	-Alineación de árboles (álamos)	-Alineación de árboles (álamos, acacios, plátanos)	-Arboricultura urbana (especies exóticas)
		Influencia en el diseño y construcción del paseo	-Chilena	-Chilena	-Influencia francesa en el trazado radial de *boulevard*
		Hitos del paseo	-Casa de Moneda e Iglesia y Convento de San Francisco	-Iglesia y convento de San Francisco, Palacio de Gobierno, hospital de hombres, iglesia San Lázaro	-Edificios públicos y privados
		Infraestructura de transporte del paseo	-Carretas por el camino rural de La Cañada	-Carretas, carruajes	-Trazado de ferrocarril urbano en el centro y periferia de la ciudad
		Mobiliario urbano del paseo	-Jardín del óvalo y Obelisco de la Independencia	-Dos espacios de representación	-Monumentos a héroes patrios y pilas o fuentes de agua, asientos, iluminación
		Trama urbana circundante del paseo	-Caminos rurales y semiurbanos	-Prolongación de calles en el sentido norte-sur y oriente-poniente	-Prolongación de calles y avenidas. Diseño de vías de circunvalación y estructurantes que organizaban la ciudad. La Avenida de las Delicias se convirtió en un sistema unitario con el resto de la ciudad

Tabla 8. Síntesis de la construcción conceptual y material de la Alameda y el paseo urbano en 1818-1831 y 1875.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a investigación doctoral.

Igualmente, al efectuar la comparación en planta con *las otras alamedas* queda en evidencia la organización espacial y la estructura que adquirió esta área excéntrica de Santiago. Es indudable que La Cañada en los siglos XVII y XVIII y su propuesta de paseo era bastante más sencilla que lo que se avizoraba para el siglo XIX: unos cuantos sauces, la acequia en casi toda su extensión y los edificios que la acompañaban eran su parte fundamental.

Desde aproximadamente 1824 a 1875 la forma, diseño, límites y equipamiento del Paseo de las Delicias cambió. El siglo XIX, traería consigo el soterramiento de la acequia que pasaba por la hilera central, los cruces norte-sur se consolidarían como conectores hacia ambos lados del paseo, aparecerían las viviendas de dos pisos, y más tarde los palacios, con balcones hacia el paseo, la jardinería de tierra en la parte baja de los árboles, los diversos tamaños de ejemplares arbóreos y una clara extensión y distribución de su esquema original, consolidado en nueve hileras, con cuatro de ellas en su paseo central, dos hacia el exterior de ésta e incluso un trabajo de arborización alrededor de los óvalos, además de los innumerables monumentos y la red de tranvía que conectaba Santiago en varias direcciones. Cabe considerar un antecedente desde la toponimia: el concepto de delicias hacía referencia a un descanso agradable y fresco que se producía al sentarse bajo la sombra de los árboles que, según las crónicas, lo habían experimentado los presos, en las arduas jornadas de trabajo de construcción del paseo, bajo la orden de O'Higgins. No era una toponimia exclusiva del caso chileno también, como se revisó, se utilizó para designar paseos en Madrid y Sevilla, por citar dos ejemplos.

Ahora bien, al revisar los años 1818, 1831 y 1875 también se descubre la complejidad de la Alameda. Más específicamente lo que se podría llamar su forma proyectual, la ejecutada y la ejecutada en extensión y transformación, respectivamente, permiten establecer indicios de su carácter a modo de capa estratigráfica. Precisamente, es esta cualidad la que otorga a la Alameda, en su condición de paseo, una singularidad que, por alguna circunstancia, ha sido, aparentemente, simplificada sólo al *Paseo de las Delicias*, sin cuestionarse, dilucidar y determinar cuál ha sido su trayectoria de emplazamiento, construcción, creación y contenido material y conceptual. Es, en el fondo, definir su *obra original*, que fue más allá del Croquis de Bernardo O'Higgins y José Javier Guzmán, con varias trazas previas de los franciscanos, como un aporte al nuevo orden de la República en su datación, contenido, forma e incluso aspectos puntuales de su creación, alejado del contexto colonial que dominó a Santiago durante sus primeros siglos de historia y en que era indiscutible la importancia del centro histórico fundacional y su trama de damero.

De este modo, el paseo se convirtió en una nueva forma de observar la ciudad y de posicionar al habitante con un rol fundamental en la creación y uso de los espacios de civilidad, higiene y de ocio. Surge, por lo tanto, un nuevo lenguaje, revestido, por supuesto, de un rol ideológico desde lo político y cultural. Las instituciones de la República naciente hacen su aparición en Santiago, tal como en otros lugares del país, dejando atrás la diferencia entre lo rural y lo urbano y la rígida trama colonial. La Cañada, la Alameda de la Cañada o Avenida de las Delicias ya no se emplazará en la periferia sur del centro histórico fundacional. En el siglo XIX será una pieza que, desde su extrema localización, logrará establecer un encuadre de uso, programa, higiene y nueva civilidad del pueblo. Bajo esta elaboración conceptual y material resulta coincidente que se tuvo que *aprehender* del nuevo espacio urbano: aquél que en su inicio tuvo una segregación de clases sociales y el que más tarde sería el articulador de diversas actividades de cada habitante que se atrevió a caminar por su territorio.

En definitiva, fue capaz, de reorganizar a Santiago al sur y al poniente de La Cañada, cambiando su apariencia rural y, particularmente, se podría afirmar que este nuevo engranaje de Santiago se desplegó desde una sencilla *alameda rural* a un proyecto urbano que, sin duda, observó a la ciudad, en su tradición y la emergencia de las nuevas tendencias. Es en esta confrontación de épocas donde se hizo manifiesto también el cambio de estructura cultural, política, social y económica que se caracterizaría como un gestor de transformaciones. Y donde la *alameda rural* de O'Higgins sería el elemento fundamental de un paseo urbano del siglo XIX. Figura 168.

Asimismo, el andamiaje metodológico y el estudio de sus capas estratigráficas, en las fuentes primarias, permitió sistematizar el análisis del paseo en una *Perspectiva síntesis de la historia de la Alameda*. En semejanza con lo señalado por Schögel (2007), tal como la textura de una ciudad refleja lugares que se van superponiendo o encadenando, así también lo hace la Alameda desde sus orígenes, casi inmutablemente, fue acomodando su estructura primero, al área central y luego, a la modernización. Es el substrato del paseo y todos sus componentes (árboles, acequia, vista, edificios), la red de tranvía y la infraestructura urbana. Es como propone Schögel (2007) "un *collage* en que las formas de construcción ponen de manifiesto posturas urbanísticas, crítica social y modos de trato con la historia" (p. 303). Pero aquí también se acompaña de la representación iconográfica, como un testimonio visible de aciertos y errores, que permite revisar sus capas, episodios, cambios. En esta síntesis, un dibujo se aproxima a la selección de elementos fundamentales, a modo de ejercicio final. Se extraen desde su origen la hilera de árboles (sauces) de 1712 en el frontis de la iglesia y convento de San Francisco, los álamos negros del proyecto de 1818 de O'Higgins, las líneas de tranvías de Ansart (1875), a modo de infraestructura y el contexto, rural y urbano, de Gay (1831), lo que completa la interpretación de una alameda rural a una pieza urbana. De este modo, la *Perspectiva síntesis de la Alameda*, elaborada como epílogo, refleja la sumatoria de elementos que concurrieron en la construcción material y conceptual del Paseo de las Delicias y su posterior transformación en una alameda diversa y contenedora. Una sinergia, pasada y presente, con la ciudad de Santiago de Chile. Figura 169.

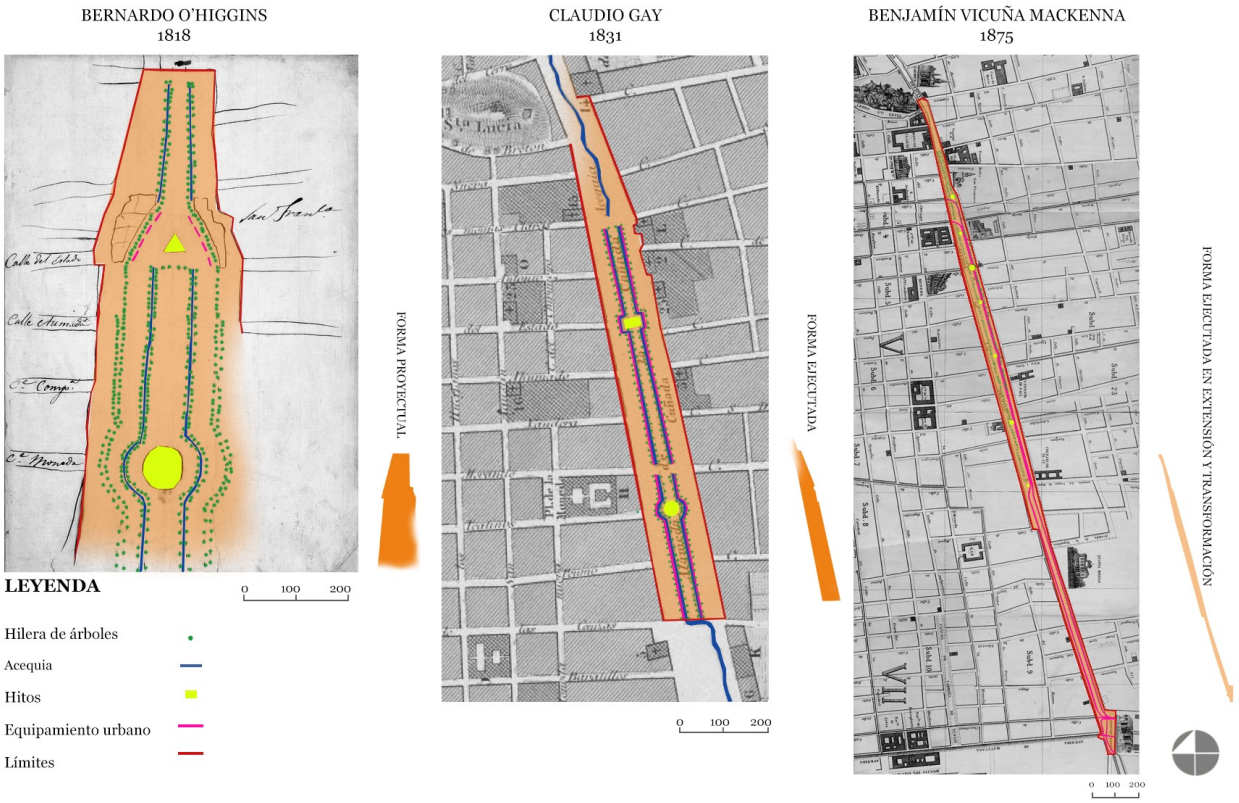


Figura 168. Comparación de tres momentos del Paseo urbano de la Alameda de Santiago (1818, 1831 y 1875), estableciendo una distinción entre el ámbito proyectual de Bernardo O'Higgins, la forma ejecutada en el periodo de visita de Claudio Gay (1831) y la forma ejecutada en extensión y transformación, en el periodo de Benjamín Vicuña Mackenna, hacia finales del siglo XIX.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a investigación doctoral.

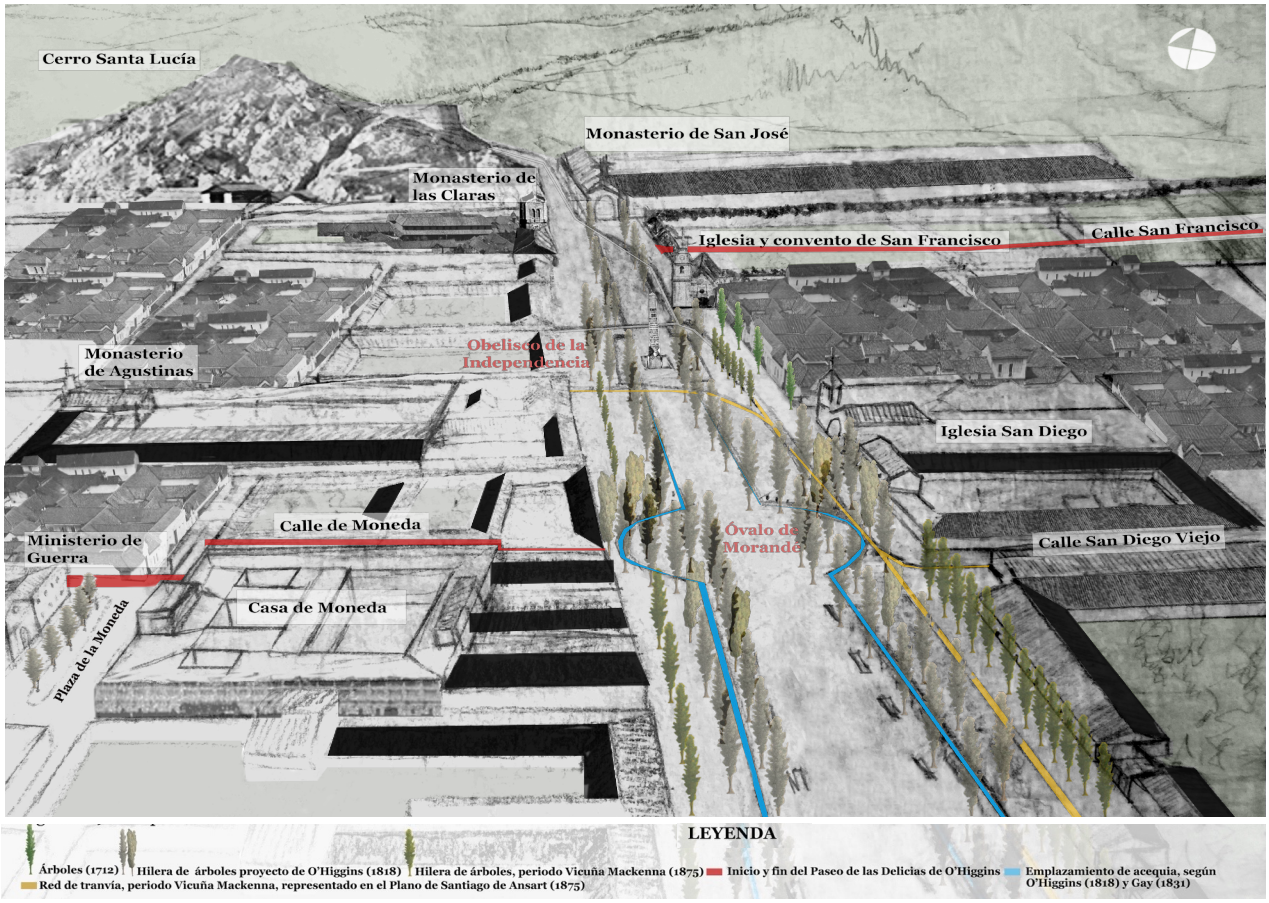


Figura 169. Perspectiva síntesis de la historia de la Alameda.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotomontaje y dibujo de Cristián Lagos (2021), Plano de Santiago (1712) de Amadeo Frezier, Croquis de La Cañada (1818), atribuido a Bernardo O'Higgins, Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay, Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart y Fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (PFB-000566, PFB 000767).

CONCLUSIONES

El Paseo de las Delicias, emerge como un episodio urbano entre la ciudad histórica fundacional, desarrollada desde el siglo XVI a partir de la geometría ortogonal de damero, que evolucionó por agregación de manzanas y extensión de calles, y las periferias residenciales que surgen en el siglo XIX, localizadas fuera del área central consolidada bajo el formato de loteos de paños rurales con nuevas métricas, configurando así una organización espacial con mayor complejidad y tensiones internas.

Como se trató en la investigación el proyecto surge en un espacio deteriorado, al sur del orden cuadricular, en el denominado camino de La Cañada, que se regeneró urbanísticamente desde una condición de basural a un paseo. Es, por tanto, una nueva infraestructura viaria, de carácter lineal, apoyada en el saneamiento urbano y la arborización con álamos, derivada del diseño de Bernardo O'Higgins y el fraile José Javier Guzmán, a principios del siglo XIX. Su extensión, una de las cualidades geográficas que planteó su gestor además de la presencia de agua y la superficie, tenía dos hitos en su dibujo, en el caso del paseo propiamente tal, uno de inicio y otro de término: el primero la iglesia y convento de San Francisco, distante unos metros al oriente de su fachada norte se emplazará el Obelisco de la Independencia y el segundo, la Casa de Moneda, al poniente de Santiago. De este modo, esta manifestación de Alameda de las primeras décadas del siglo XIX, con fuerte reminiscencia rural, tuvo como objetivo sanear este espacio altamente degradado, donde las crónicas dan cuenta de la acumulación de desechos en su espacio central, y posibilitó conectar los bordes norte y sur del cauce de La Cañada, disolviendo la condición originaria de frontera. Si bien, en un principio, estos bordes se veían como antagonistas en uso y funcionalidad, en las áreas rurales y urbanas de Santiago, su relación se fue matizando cuando se incorpora el proyecto de paseo urbano en la periferia, como otra obra de modernización. La primera, como es sabido, fue la Alameda de los Tajamares, una obra de modernización temprana de la ciudad en el periodo borbónico, al sur del torrente del Mapocho, que se construyó con dos objetivos: un paseo elevado que miraba hacia la Cordillera de los Andes y la implementación de infraestructura, un muro de contención, que ayudara a resguardar a Santiago de sus crecidas.

Así, con proyecto de paseo urbano en mente y ejecución, en lo conceptual y material, el centro histórico fundacional y sus periferias inmediatas, particularmente al sur, comenzaron a articularse espacial y funcionalmente: la ciudad capital y los nuevos sectores residenciales. Los huertos agrícolas, de carácter doméstico, y los espacios de recreación al interior de las viviendas quedarían atrás y el paseo de La Cañada provocaría que sus habitantes se desplazaran a la periferia para hacer uso de un espacio de ocio en forma cotidiana, especialmente a mediados del siglo XIX que, más tarde, se enlazaría con el Campo de Marte y la Quinta Normal. Igualmente, como se expresó en párrafos precedentes el centro histórico fundacional, dado el ancho de las calles y la lógica de su matriz urbana, permaneció más árido en sus espacios exteriores, no así en la riqueza y la variedad de los patios, confinados en las grandes quintas o al interior de los jardines de las viviendas centrales, edificios públicos y religiosos. Cambio que sería evidente, como se observó en la Vista Panorámica de Santiago de William Waldegrave de 1821, en el periodo republicano, donde la vegetación cumple un rol público, no sólo en el Paseo de las Delicias, sino también en los caminos del centro y la periferia. En este último

caso, el álamo establecería un diálogo en la espacialidad: en los deslindes de los predios, configurando el paisaje campestre, y en el propio paseo, colocando de manifiesto una alineación y secuencialidad de las vías tanto en su longitud como amplitud. Era la adaptación de una alameda rural a una pieza urbana. Por lo tanto, el paseo incorporó, en una estructura lineal, sombra, frescor, higiene, estética, ocio, una forma de plantar, espacialidad (distancia entre las acequias y las hileras de árboles), vistas y perspectivas del paisaje y una imagen nueva al antiguo sector degradado: una incipiente modernización de su espacio público que se establecería con claridad a partir de 1850 cuando las propuestas políticas, culturales y económicas influirán en las acciones de cambio de la forma urbana de Santiago. En definitiva, una idea moderna plasmada en el espacio público por O'Higgins y Guzmán que capitaliza sus experiencias previas y las incorpora al diseño.

El primer tercio del siglo XIX, utilizando como herramientas metodológicas el Plano de Santiago de 1831 de Claudio Gay, el Plano de Santiago de 1850 del Proyecto Fondecyt N° 115308 (Hidalgo, 2015) y el Plano de Santiago de la Academia Militar en la expedición de James Melvine Gilliss (1855), se entiende como un periodo de transición entre Gay y la actuación de Vicuña Mackenna-Ansart (1856-1875). Es posible observar que se registra una extensión del paseo hacia el oriente hasta la calle de Santa Rosa. La representación confirma la consolidación del camino de La Cañada como un espacio abierto arborizado, enmarcado por la distribución de acequias. En esta segunda etapa, se consolida un espacio que tiene resonancias evidentes en sus bordes, toda vez que las manzanas transitan de unas espaldas urbanas, en el lado sur, a un nuevo frente de la ciudad histórica que, finalmente, dialoga con el borde opuesto, articulación que más tarde se reforzaría con el sistema tranviario. La calle, como vacío urbano, como se ha mencionado, se convierte en el elemento de estructuración de la ciudad y donde la administración de ésta introduce operaciones de mejora, reforma, seguridad pública y disciplinamiento social.

En el último cuarto de siglo XIX , con la gestión de Benjamín Vicuña Mackenna y el plan de transformación de Santiago de 1872, unido al levantamiento planimétrico de Santiago de 1875 de Ernesto Ansart, que coincide con los tres años como Intendente, se registra un cambio de escala territorial hacia el oriente y poniente. Quedan así, aún más imbricados los diferentes sistemas de movilidad y se ensamblan con las avenidas que conforman el Camino de Cintura y las vías arborizadas, de orientación norte y sur, que conectan el interior del área central de Santiago con los nuevos loteos y equipamientos, localizados en todas las direcciones del territorio. Se podría afirmar que es un encadenamiento de distintas operaciones urbanas que permitirán entender, tal como lo propone Vicuña Mackenna, a Santiago como un sistema, para este caso de operaciones verdes, infraestructura urbana y redes de servicio en el orden de la retícula.

De este modo, el emplazamiento y la construcción material y conceptual del Paseo de las Delicias impulsó no sólo un reordenamiento territorial al sur del centro histórico fundacional de estricta trama de damero de la ciudad de Santiago de Chile, sino que provocó una nueva gestión, esencialmente a partir del siglo XIX, con la articulación entre subdelegaciones urbanas y rurales. La inclusión de un área, denominada por Bernardo O'Higgins como Campo de la Libertad Civil, no haría más que demostrar el tránsito, particularmente significativo, hacia un nuevo estadio en la estructura espacial y social de la ciudad capital en que el propio Director Supremo tuvo una participación activa.

Surgían como interrogantes: ¿cómo una alameda rural se hizo paseo? ¿por qué fue necesario un espacio público de esas características? ¿por qué un espacio

lineal oriente-poniente y no una Plaza, como la del centro histórico fundacional de Santiago de Chile? ¿cuánto tardó en constituirse como paseo?

La propuesta y gestión de un paseo urbano, en un espacio que para los inicios del siglo XIX no tenía las mejores condiciones de habitabilidad e higiene, sería un desafío que enfrentó a sus ejecutores a pensar y mirar *hacia el sur* desde, para esos tiempos, la imponente Plaza Mayor, centro neurálgico de expansión y crecimiento de Santiago, entre dos umbrales: el torrente del Mapocho y La Cañada. Esta relación física, que delimitó por siglos el avance de Santiago hacia territorios del extrarradio, se tuvo que asumir como parte de la condicionante de emplazamiento de diversos usos. Por lo tanto, surge una primera diferencia en un mismo territorio geográfico: el proyecto de Bernardo O'Higgins tuvo como objetivo intervenir y mirar hacia el sur de la ciudad, en un contexto de saneamiento urbano, y el centro histórico fundacional; en cambio, el de Benjamín Vicuña Mackenna consideraba la totalidad en pos de crear un *boulevard*.

El gobierno central estaba, justamente, en el kilómetro cero, en la Plaza fundacional, y no había lugar a dudas de que era uno de los mejores espacios. Sin embargo, este modelo de cuadrícula fundacional, tal como tenía sus virtudes, también en ella se encontraban sus deficiencias. Evidencia de ello fueron sus operaciones urbanas y la lógica de incluir distintos programas en sus proyectos de urbanización, especialmente en aquel camino de servidumbre, de tránsito habitual de carretas y de marcado carácter rural que era La Cañada, donde predominaban sus chacras y cultivos agrícolas, en medio de hospitales, iglesias y conventos: un indicio claro del desplazamiento de *ciertos usos* lejos del centro histórico fundacional.

La Cañada fue, se podría decir, excéntrica hasta principios del siglo XIX. En este periodo, su fisonomía, morfología y uso cambió. Aquella tímida ocupación religiosa que tuvo como representantes al Monasterio de San José (El Carmen Alto), la iglesia y convento de San Francisco, la iglesia de San Diego y la iglesia San Lázaro, dio paso a un nuevo concepto en los albores de la Independencia: el paseo y el espacio público. Efectivamente, como había planteado O'Higgins, en su decreto de 1820, surgía el espacio de civilidad, bajo un contexto de poder político y de gobierno.

De este modo, la estructura dominada por los edificios religiosos y el constante empuje de los franciscanos, edificación que daba un giro y desfase a la continuidad espacial de la Alameda hacia el oriente, permitió consolidar este territorio: una hilera de árboles, primero sauces y luego álamos negros, en una tipología urbana que aportó a la configuración de esta área que no estaba en la centralidad. Era la disputa de los bordes por encontrar su *propia civilidad*: el Mapocho y La Cañada intensificaban sus sorprendentes emplazamientos geográficos y con el avance de los siglos ambos terminarían cediendo a lo urbano y al cambio de su fisonomía. En este contexto, surgió una nueva lógica espacial, primordialmente al sur de La Cañada, donde ya no sólo dominaría lo agrícola y religioso, sino que también se estableció una sugerente modulación de su camino. Su trazado ya no sería el mismo, toda vez que surgirían a su amparo una simultaneidad de factores que dejarían huella en la obra del paseo urbano también conocido como Paseo de las Delicias.

Curiosamente, este conocimiento casi repetido del paseo no era una cuestión completamente investigada. Diversos eran los frentes de estudio, sobre todo, el arquitectónico, pero el indagar sobre el origen de la tipología de una alameda, su forma de transición a un paseo y su proceso de construcción conceptual era una tarea ardua desde el entendimiento espacial y de su ejecución.

Como se observó, el estudio de las alamedas a nivel internacional y nacional no había sido objeto de marcado interés, sino más bien se reducían a estudios puntuales y a casos notables. Eso ocurrió con Ciudad de México, Sevilla y Madrid. Por supuesto, el caso de la Alameda de Santiago de Chile tenía el mismo destino. Su constitución surgió en forma posterior a dos grandes *competidores*: la Plaza Mayor y la Alameda del Tajamar. Ambos tenían una característica común, que era su emplazamiento al norte de La Cañada. El primero, en el centro histórico fundacional mismo y, el segundo, en la parte sur del torrente del Mapocho.

El Paseo de las Delicias, de una extensión oriente-poniente aproximada en su periodo de consolidación de ocho cuadras, estaba localizado cuatro cuadras hacia el sur, donde todavía para su periodo de construcción competían los predios agrícolas y semiurbanos con la imponente urbanización del norte de Santiago, en su centro histórico fundacional. Aquí es pertinente indicar que a la Alameda no se le puede entender en una escala de análisis. Para su encuadre, en el Valle del Mapocho y Santiago de Chile, es imprescindible considerar: 1) encuadre geográfico de Santiago en lo rural y lo urbano y La Cañada; 2) la topografía y los elementos geográficos y urbanos preexistentes (torrente del Mapocho, La Cañada, acequias, cerros); 3) la morfología (trama urbana, la Plaza Mayor, La Cañada, el cerro Santa Lucía) y 4) el paisaje y sus vistas (Cordillera de los Andes). Lo mismo en su análisis metodológico, donde cada pieza permitió descubrir el proceso de construcción del paseo urbano, apoyado en comprender su espacialidad rural-urbana y la edificación de las fachadas norte y sur del paseo, asociadas a escalas arquitectónicas, urbanas y paisajísticas. Justamente serían estos ámbitos junto con la vegetación, la acequia, los caminos, luego convertidos en calles, y el paisaje, de oriente a poniente, los que la convirtieron en una tipología particular.

Asimismo, tal como se mencionó previamente, la tipología de alameda no era exclusiva de Chile. Tenía precedentes en La Haya, Sevilla, Madrid, México, Lima, Mendoza, entre otras latitudes. Acá surgía el primer cuestionamiento: ¿todas eran lo mismo? ¿su diseño lineal era su componente esencial? ¿cómo se distribuían sus elementos? ¿cómo remataban las alamedas? ¿estaban emplazadas al interior de las ciudades o en su periferia? ¿se relacionaban con alguna edificación? Se puede establecer que todas tuvieron un rol de estabilizar un terreno, utilizando los árboles como medio para dicha tarea. No obstante, su forma y diseño es diverso. El Lago de Hofvijver está sobre una muralla, a modo de terraplén para estabilizar el suelo; la de México tiene una forma rectangular, con diagonales y caminos internos; la limeña conectaba a la iglesia de Los Descalzos y seguía el ejemplo de Sevilla, en los intramuros de la ciudad; y, la de Madrid había sido referente para la hispalense.

La chilena, se podría decir que es un esfuerzo conjunto de la experiencia del fraile franciscano José Javier Guzmán en su estadía en el convento de Mendoza y la existencia de la Alameda de Cobo, en 1810. Además, fue este mismo fraile quien encargó los primeros álamos negros *(Populus nigra)* de *var. Italica* y tal como se ha dicho estos eran originarios de Europa. Su introducción en Chile no fue un antecedente más, sino que se convirtió en una clara muestra de arborización al interior y exterior de la iglesia y convento de San Francisco. Y, más aún, comenzó a dominar ampliamente los campos chilenos, estableciendo su uso en los deslindes de los predios y otorgando una regularidad espacial a los mismos. En este caso se advierte que Santiago comenzará una nueva forma de relación con la naturaleza, con su periferia rural, comprendiendo la diferencia geográfica y topográfica de su valle.

En esta línea también se registró una nueva forma de orden territorial, ya que la consolidación del paseo urbano, bajo el alero y mandato de Bernardo O'Higgins, necesitó de una identidad distinta a lo ya existente: como pieza urbana era imperioso dejar atrás el poder español, reflejado en la Plaza Mayor de Santiago de Chile y entregar una articulación diferente a través de un paseo como el mismo denominó el Campo de la Libertad Civil. Algo sencillo se pensará, pero no fue así. Ahora este espacio público, que surgía en el siglo XIX, se debía constituir en la nueva imagen de la ciudad al sur de la antigua Cañada. Su emplazamiento, destino y utilidad sería una pieza clave para la articulación de todo el territorio santiaguino al que se terminarán uniendo otros espacios de manifestación social como el Campo de Marte, actual Parque O'Higgins. El paseo tenía que ser el símbolo de la libertad civil, de las virtudes de la nueva República y un espacio para la vida ciudadana.

De este modo, las disposiciones y operaciones que se establecerán en el decreto del 22 de septiembre de 1820 para la erección de una Alameda grande y espaciosa en la calle de La Cañada, bajo la tutela de Bernardo O'Higgins, demostró que este camino de servidumbre, en el borde de la urbanización consolidada, respondería a una lógica espacial, pero también de conocimiento previo. No se puede soslayar la importancia de los viajes a Lima, Cádiz, Londres y Richmond, y los saberes que adquirió O'Higgins a lo largo, especialmente, de su juventud, ni menos todos los proyectos previos que se llevaron a cabo en el lugar, algunos reflejados en la historiografía y otros en planimetrías de Santiago, a partir de las cuales se logró hacer la interpretación de dichas fuentes para entender cómo se fue organizando este espacio que, lenta y progresivamente, cambió su estructura urbana.

En este contexto, surge la discusión manifiesta de quién fue el autor del Croquis de La Cañada (1818): el fraile Guzmán u O'Higgins. Según lo investigado, podría decirse que fue una acción de conjunto, que consolidó el conocimiento intelectual, cultural y político de ambos. A pesar de que Benjamín Vicuña Mackenna en 1872, en su libro La Corona del Héroe, atribuye, sin lugar a duda, su autoría a O'Higgins. Esta dualidad, y certeza, también se ha extendido a lo largo de la historia de la ciudad de Santiago, simplificando la existencia del Paseo de las Delicias a la repetición constante de su forma: el número de hileras de árboles, una acequia y la iglesia. Sin mayor cuestionamiento al trasfondo de su construcción. Pero el paseo era mucho más que una prolongación uniforme de álamos negros, con las interrupciones o cruces necesarios para el tránsito de carretas, carruajes o peatones, más entrado el siglo XIX. Tuvo una función compositiva en el espacio semiurbano de Santiago: el camino, los árboles, su especie y tamaño, la acequia, las vistas, el trazado, los paseantes y el remate mismo del paseo donde O'Higgins propuso, para darle un término al poniente, el óvalo de la calle de Moneda. Se podría decir que no tuvo nunca una forma circoagonal clara en sus extremos o un edificio, donde finalizara su diseño, como el caso de las columnas de la Alameda de Hércules, las iglesias y el monasterio en Lima, Ciudad de México y Madrid, respectivamente. Más bien el emplazamiento de edificios importantes, en el paseo santiaguino, estaba en sus bordes norte y sur y sería, muy avanzado el siglo XIX, a partir de 1850, cuando se comenzaron a incorporar estatuas o monumentos en el paseo central de la Alameda, siguiendo una distribución longitudinal.

Por lo tanto, primero era importante reconocer qué era una alameda, su origen y tipología, sus transferencias de diseño y la idea fuerza de la Alameda de Santiago de Chile. No sólo se debía entenderla en el siglo XIX, sino mucho más atrás en los primeros siglos de historia de la ciudad. Asimismo, su visión y análisis no podría determinarse a través de sólo una escala y fuentes. Surgían, por tanto, una infinidad de fuentes primarias y secundarias que coadyuvaron

a su entendimiento de conjunto, en una sola unidad, involucrando diversas miradas y posicionando a una hilera de árboles, un trazado, un paisaje, las vistas, un equipamiento de monumentos, fuentes de agua, estatuas, una acequia soterrada, edificios públicos y privados, a los habitantes aristocráticos y los más desposeídos, en una nueva estructura espacial, social, cultural y política: el esparcimiento, el ocio, el embellecimiento y la higiene en un área periférica, no en el centro mismo de Santiago.

La espacialidad cambió: el mirar desde la Cordillera de los Andes al mar, de oriente a poniente, surgió como una nueva forma de desplazamiento, diversión, encuentro social, manifestaciones, desfiles, Noche Buena, procesiones religiosas, huelgas, entre tantas otras actividades. Y, quizás, lo que se vio en un inicio como un *fragmento* al sur de la Plaza Mayor determinó en gran medida un rol, una vocación pública, en la posterior urbanización de esta área y especialmente desde el reconocimiento de La Cañada, la Alameda de la Cañada y la Avenida de las Delicias, con sus toponimias en 1818, 1831 y 1875, respectivamente, donde ya se reflejaba el *otro orden* y el cambio de uso de un mismo espacio, una misma alameda, pero un área apetecida para las transformaciones urbanas y que, a su vez, se reflejó tan bien en los diarios de viajes de los numerosos extranjeros que tuvieron la ocasión de visitarla. Lo anterior, también significaba mostrar la imagen de una ciudad y un país en que se exhibía su estabilidad y esplendor. Incluso se podría decir que una mirada estética donde *la periferia se había civilizado*.

Efectivamente, el proceso independentista de América tuvo, entre otros objetivos, el promover la *libertad civil*, como también lo planteó Cayo Horacio, más conocido como Camilo Henríquez: una libertad que consideró la dignidad de ser ciudadano. De esta manera, las acciones urbanas, registradas en la constitución del paseo del siglo XIX, trajeron consigo un espacio físico de ocio y, a su vez, un contexto político de una sociedad con menos desigualdades. A pesar de ello, cabe mencionar que el origen del paseo decimonónico, tal como se revisó en grabados y descripciones, era de carácter aristocrático. Aunque esa segregación no mermaba los intereses de los *otros habitantes* para que se dieran cita a caminar, jugar y, más tarde, comprar en los puestos del paseo. Así, era habitual callejear, andar frecuentemente, pero sin necesidad, de calle en calle por la ciudad de Santiago. La velocidad no era lo importante, ya que lo fundamental era *ver y ser visto* en tertulias en el espacio central del paseo donde todo sucedía o, avanzado los primeros sesenta años del XIX, desde el balcón de las viviendas, luciendo mujeres, hombres y niños sus mejores vestimentas.

De este modo, el proyecto de O'Higgins con una distinción clara en su diseño, y que finalmente se realizó, de seis hileras, una acequia, un edificio religioso, dos espacios de representación, sin límites circoagonales, transitó hacia un salón urbano y escenario público, desplegado en los testimonios iconográficos de Claudio Gay, en 1831. Es, precisamente, esta imagen del paseo urbano, recogida en el Plano de Santiago, de la misma fecha, la que evidencia un sistema de espacios públicos. Además de la Alameda de la Cañada estaban la Plaza de la Independencia y la Alameda Vieja Tajamar, como las identifica Gay. La existencia de estos espacios de vocación pública fomentó la convivencia de la sociedad y la apropiación, ahora de carácter más colectivo, del paseo. Se terminarían mezclando, en toda la extensión del paseo, y no sólo en su parte central, sino que también en sus caminos laterales paseantes, vendedores, población residente o el infaltable *flâneur* que deambulaba por su extensa longitud.

En efecto, el despliegue de la historia de la Alameda de Santiago, convertida en paseo, alcanzaría su punto culmen y, probablemente, el comienzo de su drástico

cambio, asociado a nuevas infraestructuras en el interior del paseo, cuando en el último tercio del siglo XIX Benjamín Vicuña Mackenna interpela al ciudadano y su menor cuidado por la arborización, la preferencia por las especies exóticas, a la forma de planificación urbana de la ciudad, a la propuesta de un sistema verde de circunvalación, a modo de *boulevard*, tal como los había visto en sus viajes a Europa, especialmente en París la ciudad en la que permaneció durante una larga temporada y que era objeto de sus más fervorosos recuerdos. No sin despreciar, muchas veces, la monotonía de las ciudades que visitaba, reconociendo que Chile y, particularmente, Santiago no tenía nada que envidiar a otros lugares.

Para el año 1875, apareció la *Avenida de las Delicias o el Paseo de la Alameda*. Efectivamente, el cambio se venía gestando desde antes, pero se podría decir que fue iniciando esta década cuando el paseo urbano comenzó un proceso de hibridación constante: ya no sólo la actividad de caminar era la fundamental. Ahora convivían en su espacio interior, en el centro mismo, monumentos, estatuas, fuentes de agua, asientos de piedra, óvalos y el ferrocarril urbano. En sus fachadas norte y sur, el paseo se engalanaba con palacios y viviendas que dejaban atrás el pasado colonial, la venta de artículos también fue un importante gestor económico del área, cambiando los hábitos de consumo de su población. Incluso en 1896, cuando la Alameda era una vía de circulación, se emplazó en su remate oriente, a unos metros de la iglesia y convento de San Francisco, el Parque Inglés, un espacio verde en medio de una ciudad constantemente urbanizada, pero que cedería su posición, en 1940, al tránsito vehicular para dar desahogo al angostamiento que durante siglos ha dejado como impronta espacial la iglesia.

El siglo XX fue una operación de cambio rotundo del otrora paseo con álamos negros. Las comunicaciones de su trama urbana, en todos los sentidos de los puntos cardinales, la influencia francesa de finales del siglo XIX con jardines en el paseo central, el aumento de la movilidad de transporte en sus antiguos paseos laterales, la apertura del paseo Bulnes desde el Palacio de Gobierno hacia el sur de la Alameda, hizo que este *lugar de las delicias* transitara y cambiara tan velozmente como Santiago.

Su composición ha cambiado desde la alameda rural de principios del siglo XVII. En la actualidad, en el siglo XXI, las manifestaciones de sus habitantes han vuelto a darle un tránsito peatonal. La apropiación de su espacio interior se cubre de la energía de las masas de caminantes que se distribuyen en todos sus sentidos. En esta ocasión, a diferencia del siglo XIX, todos son iguales, sin distinción.

En definitiva, la Alameda de Santiago de Chile, en su origen una sencilla alameda de sauces y álamos negros, que modificaría -incluso sería arrasada- su arborización a finales del siglo XIX, sigue demostrando -como sus análogas de Europa y América-, que es una capa estratigráfica silente, parte del núcleo primigenio del crecimiento de la ciudad. Sin embargo, su mutismo no significa inacción en su estructura física, sino todo lo contrario: es un receptor geográfico diverso, una *alameda múltiple*. Tan múltiple como los diversos frentes en los que aún se puede indagar y en los cuales la Alameda seguirá siendo protagonista indiscutible, en un diálogo entre el tiempo, el espacio, la observación y la interpretación.

Al sur de la Alameda
Santiago de Chile, 01 de noviembre de 2021.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía citada

1. Libros

1. Aguilar, F. (1884). *Colombia en presencia de las repúblicas hispano-americanas*. Bogotá, Colombia: Imprenta de Ignacio Borda.

2. Albano, C. (1844). *Memoria del Exmo. Señor Don Bernardo O'Higgins, Capitán Jeneral en la república de Chile, Brigadier en la de Buenos Aires, gran mariscal en la del Perú y socio protector en la Sociedad de Agricultura &c.* Santiago, Chile: Imprenta de la Opinión.

3. Alberti, L.B. (1485/1991). *De re aedificatoria*. Madrid, España: Akal.

4. Albes, E. (1923). *Santiago, Chile's interesting capital*. Washington, Estados Unidos: Government Printing Office.

5. Alcalá, E. & Jiménez, M.T. (2018). *Fuentes de la alameda de 1775. Un rescate arqueológico*. México: Secretaría de Cultura. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

6. Almandoz, A. (2013). *Modernización urbana en América Latina: de las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Santiago, Chile: Instituto de Estudios Territoriales PUC.

7. Alonso, J. (2012). *Introducción a la historia de la arquitectura. De los orígenes al siglo XXI*. Barcelona, España: Editorial Reverté.

8. Amunátegui, M.L. (1833). *La Dictadura de O'Higgins*. Santiago, Chile: Imprenta de Julio Belinica.

9. Añón, C. (2001). *Historia de los parques y jardines en España*. Madrid, España: Fomento de Construcciones y Contratas.

10. Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

11. Asociación de Canalistas (1997). *Sociedad del Canal de Maipo. 170 años*. Chile: Sociedad del Canal de Maipo.

12. Barros Arana, D. (1892). *Historia jeneral de Chile*. Tomo XII. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.

13. _____. *Historia jeneral de Chile* (1933). Tomos VIII y IX. Santiago, Chile: Nascimiento.

14. Benavides, A. (1988). *La arquitectura en el virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*. Santiago, Chile: Universitaria.

15. Blest Gana, A. (1862). *Martín Rivas*. Francia: Imprenta J. Dion. http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7995.html.

16. Brassey, A. A. (1885). *Le tour du monde en famille: voyage de la famille Brassey dans son yacht le "Sunbeam"*. París, Francia: A. Mame et fils (Tours).

17. Braudel, F. (1997). *Les ambitions de l'historie*. Francia: Éditions de Fallois.

18. Borja, J. & Muxi, Z. (2003). *Espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona, España: Electa.

19. Cacua, A. (2018). *Bernardo O'Higgins*. New York City, Estados Unidos: LAVP.

20. Calderón, A. (1984). *Memorial del viejo Santiago*. Santiago, Chile: Andrés Bello.

21. Castro, E. (2004). *Alameda Mexicana. Breve crónica de un viejo paseo*. México: Museo Mexicano, S.A. de C.V.

22. Carvallo Goyeneche, V. (1875). *Descripcion histórico-jeográfica del reino de Chile por don Vicente Carvallo Goyeneche, precedida de una biografía del autor por don Miguel L. Amunátegui*. Tomo II. Santiago, Chile: Imprenta de la Estrella de Chile.

23. CEHOPU (1989). *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Madrid, España: CEHOPU.

24. Chueca Goitia, F. (1968/2018). *Breve historia del urbanismo*. Madrid, España: Alianza Editorial, S.A.

25. Cobo, P. (1882). *Historia de la Fundación de Lima*. Lima, Perú: Imprenta Liberal.

26. Corboz, A. (2015). *Orden disperso. Ensayos sobre arte, método, ciudad y territorio*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

27. Covarrúbias, A., Valenzuela, E. & Zorilla, J. (1910). *Santiago en 1910. Homenaje al Centenario Nacional*. Santiago, Chile: Imprenta Universo.

28. De Góngora Marmolejo, A. (1862). *Historia de Chile. Desde su descubrimiento hasta el año de 1575. Compuesta por el Capital Alonso de Góngora Marmolejo*. Santiago, Chile: Imprenta del Ferrocarril.

29. De la Taille, G., Rodríguez, H., Stewart, I. M., Valdés, F. & Zauschkevich, K. (1992). *Reportaje a Chile. Dibujos de Melton Prior y Crónicas de The Illustrated London News 1889-1891*. Santiago, Chile: Ograma.

30. De Salinas y Córdoba, B. & De Contreras, J. (1631). *Memorial de las historias del nvevo mvndo Perv. Meritos, y excelencias de la civdad de los reyes, Lima*. Lima, Perú: Gerónimo de Contreras.

31. De Solà-Morales, M. (2008). *De cosas urbanas*. Barcelona, España: Gustavo Gilli.

32. De Terán, F. (1999). *Historia del Urbanismo en España III. Siglos XIX y XX*. Madrid, España: Cátedra Arte. Grandes Temas.

33. Donoso, R., Eyzaguirre, J., Feliú Cruz, G., Pereira Salas, E. & Valencia Avaria, L. (1946). *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Santiago, Chile: Nascimiento.

34. Drummond Carlisle, A. (1876). *Inde, Chine, Japon, Californie, Amérique*

du Sud. París, Francia: Librairie géographique.

35. Famin, C. (1839). *Historia de Chile*. Barcelona, España: Imprenta del Guardia Nacional.

36. Fariello, F. (2004). *La arquitectura de los jardines. De la Antigüedad al siglo xx*. Barcelona, España: Reverté, S.A.

37. Ferrer, P. (1911). *Higiene y asistencia pública en Chile*. Santiago, Chile: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.

38. Franz, C. (2001). *La muralla enterrada*. Santiago, Chile: Planeta.

39. Fuentes, M. A. (1866). *Lima: esquisses historiques, statistiques, administratives*. París, Francia: Didot, Frères, Fils & Cie.

40. García, J. (1998). *Arte español de la Ilustración y del siglo XIX. Entorno a la imagen del pasado*. Madrid, España: Encuentro.

41. García, L. (2002). *Novelario del '900*. Alicante, España: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

42. Gay, C. (1848). *Historia física y política de Chile. Tomo Cuarto*. Santiago, Chile: Museo de Historia Natural de Santiago.

43. _____. (1854). *Atlas de la historia física y política de Chile*. Tomo Primero. París, Francia: Imprenta de E. Thunot y Cª.

44. Gilliss, J. M. (1855). *The U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere during the years 1849-'50-'51-'52*. Washington, Estados: A. O. P. Nicholson Printer.

45. Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

46. Goy, H. (1917). *De Québec a Valparaíso. Paysages, Peuples, Écoles*. París, Francia: Libraire Armand Colin.

47. Graham, M. (1822). *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*. San Martín-Cochrane-O'Higgins. Madrid, España: Editorial América.

48. Gros, F. (2015). *Andar. Una filosofía*. Santiago de Chile: Taurus.

49. Guarda, G. (1978). *Historia urbana del Reino de Chile*. Santiago, Chile: Andrés Bello.

50. Guidoni, E. & Marino, A. (1982). *Historia del urbanismo. El siglo XVII*. Madrid, España: Instituto de Estudios de Administración Local.

51. Guzmán, J. (1836). *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país. Tomo 2*. Santiago, Chile: Imprenta Araucana.

52. Haigh, S. (1917). *Viaje a Chile. Durante la época de la Independencia*. Santiago, Chile: Imprenta Universitaria.

53. Hancok, A. (1893). *A history of Chile*. Chicago, Estados Unidos: The Sergel Press.

54. Hidalgo, G. (2010). *Vistas Panorámicas de Santiago 1790-1910*. Santiago, Chile: Origo.

55. Hoffmann, A. (1995). *El árbol urbano en Chile*. Santiago, Santiago: Fundación Claudio Gay.

56. Ibáñez, J. (2001). *O'Higgins el Libertador*. Santiago, Chile: Instituto O'Higginiano de Chile.

57. International Bureau of American Republics (1909). *Chile a Handbook*. Washington D.C., Estados Unidos: G. Bell and sons. Ltd.

58. Johnston, S. (1919). *Diario de un tipógrafo yanqui en Chile y Perú durante la Guerra de la Independencia*. Madrid, España: América.

59. Koebel, W. H. (1913). *Modern Chile*. London, Inglaterra: G. Bell & Sons, Ltd.

60. Lafond du Lucy. G. (1911). *Viaje a Chile*. Santiago, Chile: Imprenta Universitaria.

61. Lawrence, H. (2006). *City trees: a historical geography from the Renaissance through the Nineteenth Century*. Charlottesville, Estados Unidos: University of Virginia Press.

62. Le Feuvre, R. (1901). *Breve reseña sobre la Quinta Normal de Agricultura Santiago, Chile*. Santiago, Chile: Imprenta Moderna.

63. León Echaíz, R. (1975a). *Historia de Santiago. Tomo II. La República*. Santiago, Chile: Imprenta Ricardo Neupert.

64. _____. (1975b). *Historia de Santiago. Tomo I*. Santiago, Chile: Imprenta Ricardo Neupert.

65. Lopezosa, C. (2002). *El Paseo del Prado de Madrid. Arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII*. España: Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico.

66. Mac-Érin, (1897). *Huit mois sur les deux Océans*. Voyage d'études et d'agrément. París, Francia: U. Mac-Érin. Tours Alfred Cattier Éditeu

67. Martínez, S. (1994*). Fuentes para el estudio de la Colonia. Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*. Santiago, Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

68. Martínez, R. (2007). *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De Aldea a Metrópolis*. Santiago, Chile: Ilustre Municipalidad de Santiago.

69. Medina, J. T. (1872). (1923). *Memorias de un oficial de marina inglés al servicio de Chile durante los años de 1821-1829*. Santiago, Chile: Imprenta Universitaria.

70. Miers, J. (1826). *Travels in Chile and La Plata. Vol. I*. London, Inglaterra: Baldwin, Cradock and Joy.

71. Olid, J. (1910). *Efemérides y recopilación de reminiscencias históricas en el primer centenario de nuestra independencia: 1810-1910*. Chile: Imprenta y Librería Centenario.

72. Olivares, L. (1961). *La Provincia Franciscana de Chile de 1553 a 1700 y la Defensa que hizo de los indios*. Santiago, Chile: Imprimatur.

73. Ossandón Guzmán, C. & Ossandón Vicuña, D. (1983). *Guía de Santiago cosas de interés artístico, histórico o pintoresco que pueden verse en lugares públicos o de fácil acceso, en la Comuna de Santiago*. Santiago, Chile: Impresora Nacional.

74. Ovalle, A. de. (1648). *Historica relación del Reyno de Chile y delas missiones, y ministerios que exercita en el la Compañia de Iesus*. Roma, Italia: Francisco Cauallo.

75. Oyarzún. D. (1931). *A través de Chile. Guía del viajero*. Santiago, Chile: Publicación Oficial de los Ferrocarriles del Estado.

76. Palma, R. (1906). *Mis últimas tradiciones peruanas y Cachivachería*. Barcelona, España: Maucci.

77. Passolas, J. (2004). *Historia y Recuerdos de Calles y Plazas de Sevilla*. Sevilla, España: Rosalibros.

78. Pausanias (siglo II/1994). *Descripción de Grecia. Libros V-VI Élide*. Madrid, España: Gredos.

79. Peña Otaegui, C. (1944). *Santiago de siglo en siglo: comentario histórico e iconografico de su formación y evolución en los cuatro siglos de su existencia*. Santiago, Chile: Zig-Zag.

80. Peñafiel, A. (2006). *Los rostros del ocio: paseantes y paseos públicos en la Murcia del setecientos*. Murcia, España: Universidad de Murcia.

81. Pérez, R. (2017). *Planos de la Alameda de la ciudad de México. Siglos XVIII-XX. Planes y proyectos en el acervo del Archivo Histórico de la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

82. Pérez de Arce, R. (2016). *Breve historia de la amnesia*. Santiago, Chile: ARQ.

83. Pérez de Messa, D. (1590). *De las Grandezas y Cosas memorables de España*. España: Dino de Robertis.

84. Pérez Rosales, V. (1886). *Recuerdos del pasado 1814-1860*. Santiago, Chile: Imprenta Gutenberg.

85. Piwonka, G. (1999). *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999. Tomo I. Los primeros doscientos años 1541-1741*. Santiago, Chile: Universitaria-Centro de Investigaciones Barros Arana.

86. Plinio El Viejo. (74 d.C/2010). *Historia Natural Libros XII-XVI*. Madrid, España: Gredos.

87. Quinta Normal de Agricultura. (1893). *Catálogo de las semillas, legumbres, plantas de flores, árboles y arbustos frutales y forestales; huevos de aves de*

corral, animales domésticos, peces y diversos productos elaborados en venta en la Quinta Normal de Agricultura. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.

88. Quintiliano, M. F. (1799). *Instituciones Oratorias. Tomo Primero*. Madrid, España: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia.

89. Quirós Linares, F. (1991). *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX*. Valladolid, España: Ámbito.

90. Robinson, M. (1904). *The Republic of Chile. The growth, resources, and industrial conditions of a great nation*. Philadelphia, Estados Unidos: George Barrie & Sons.

91. Ruschenberger, W.S.W. (1834). *Three years in the Pacific; including notices of Brazil, Chile, Bolivia, Peru. By an officer in the United States Navy*. Philadelphia, Estados Unidos: Carey, Lea & Blanchard.

92. Sada, L. (1860). *La Quinta Normal. La enseñanza de la agricultura en Chile*. Santiago, Chile: Imprenta del Ferrocarril.

93. Sahady, A. (2015). *Mutaciones del patrimonio arquitectónico de Santiago de Chile*. Santiago, Chile: Universitaria.

94. Salvo, A., Ordoñez, J. & Baena, A. (1994). *El eje verde urbano Alameda-Parque Naturaleza y Patrimonio*. Málaga, España: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga.

95. Sater, W. & Collier, S. (2018). *Historia de Chile, 1808-2017*. Madrid, España: Ediciones Akal.

96. Schögel, K. (2007). *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid: Ediciones Siruela.
97. Sennett, R. (2018). *Building and dwelling. Ethics for the city*. United States of America: Farrar, Straus and Giroux.

98. Serrano, S. (1994). *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago, Chile: Universitaria.

99. Simpson, B. (2013). *Richmond of the world. Rich tapestry of Richmonds as the most named place earth*. UK: Lightning Source.

100. Tornero, R. (1872). *Chile Ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia, de los puertos principales*. París, Francia: Imprenta Hispano Americana de Rouge.

101. Tosco, C. 2018. *Storia dei giardini. Dalla Bibbia al giardino all'italiana*. Italia: Il Mulino.

102. Vicuña Mackenna, B. (1854). *Estudios sobre la agricultura. Carta dirijida al Señor Don Jose Rafael Larraín*. Valparaíso, Chile: Imprenta y Librería del Mercurio de S. Tornero y Ca.

103. _____. (1856a). *La Agricultura de Chile. Memoria presentada a la Sociedad de Agricultura en su sesión del 6 de setiembre de 1856 con el objeto de constituirla bajo nuevas bases i de reinstalarla de un modo solemne con ocasion de las festividades del 18 de setiembre*. Santiago, Chile: Imprenta Chilena.

104. _____. (1856b). *Pájinas de mi diario durante tres años de viajes 1853, 1854, 1855*. Santiago, Chile: Imprenta del Ferrocarril.

105. _____. (1869). *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago. Desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*. Valparaíso, Chile: Imprenta del Mercurio.

106. _____. (1872a). *La Corona del Héroe. Recopilacion de datos i documentos para perpetuar la memoria del Jeneral Don Bernardo O'Higgins*. Santiago, Chile: Imprenta Nacional.

107. _____. (1872b). *La transformación de Santiago. Notas e indicaciones a la ilustre Municipalidad*. Santiago, Chile: Imprenta de la librería del Mercurio.

108. _____. (1872c). *Guía de la ciudad de Santiago*. Santiago, Chile: Librerías del Mercurio i en la Librería Central.

109. _____. (1872c). *Miscelánea. Colección de artículos, discursos, biografías, impresiones de viajes, ensayos, estudios sociales, económicos, etc. 1849-1872*. Tomos I y II. Santiago, Chile: Librerías del Mercurio i en la Librería Central.

110. _____. (1873a). *Un año en la intendencia de Santiago. Lo que es la capital i lo que deberia ser. Memoria leida a la Municipalidad de Santiago en su sesion de instalación el 5 de mayo de 1873*. Tomo 2. Santiago, Chile: Imprenta de la Libreria del Mercurio de Tornero i Gárfias.

111. _____. (1873b). *Un año en la intendencia de Santiago. Lo que es la capital i lo que deberia ser. Memoria leida a la Municipalidad de Santiago en su sesion de instalación el 5 de mayo de 1873*. Tomo 1. Santiago, Chile: Imprenta de la Libreria del Mercurio de Tornero i Gárfias.

112. _____. (1874a). *El Santa Lucía. Guía Popular y breve descripción de este paseo para el uso de las personas que lo visiten*. Santiago, Chile: Imprenta de la librería del Mercurio.

113. _____. (1874b). *Las finanzas de la ciudad de Santiago en el año de 1875. Informe presentado a la honorable Municipalidad por la Comision Revisora del Presupuesto Jeneral*. Santiago, Chile: Imprenta de la Estrella de Chile.

114. _____. (1875). *Breve esposicion documentada de los trabajos emprendidos i ejecutados bajo la Admnistracion Vicuña Mackenna en la provincia de Santiago i en la capital de la Republica (20 de Abril de 1872-20 de Abril de 1875)*. Santiago, Chile: Imprenta de la Libreria del Mercurio.

115. _____. (1877). *De Valparaíso a Santiago. Datos, impresiones, noticias, episodios de viaje*. Santiago, Chile: Imprenta de la librería del Mercurio.

116. _____. (1902). *Una peregrinación a través de las calles de la ciudad de Santiago*. Santiago, Chile: Imprenta Española.

117. Vioque, R., Vera, I. & López, N. (1987). *Apuntes sobre el origen y función morfológica de las plazas del casco histórico de Sevilla*. Sevilla, España: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

118. Vitruvio Polión, M. (1787/1790). *Los diez libros de Architectura*. Madrid, España: Imprenta Real.

119. Voionmaa, l. (2005). *Escultura pública: del monumento conmemorativo a la escultura urbana: Santiago 1792-2004*. Santiago, Chile: Ocho libros.

120. Von Buttlar, A. (1993). *Jardines del clasicismo y el romanticismo. El jardín paisajista*. Madrid, España: Editorial Nerea.

121. Wiener, C. (1888). *Chili et chiliens*. París, Francia: Librairie Lépold Cerf.

122. Zañartu, S. (1975). *Santiago calles viejas*. Santiago, Chile: Andújar.

2. Capítulos de libros

123. Añón, C. (1991). La literatura de jardines en el siglo XVI. Del Hortus al Jardín de Delicias. En *A propósito de la Agricultura de Jardines de Gregorio de los Ríos* (pp. 81-101). Madrid: Tabapress.

124. Armada, J. & Porras, I. (1991). Las plantas de Gregorio de los Ríos. En *A propósito de la Agricultura de Jardines de Gregorio de los Ríos* (pp. 27-55). Madrid: Tabapress.

125. Booth, R. (2013). La ruina pedagógica. Miradas en torno a los usos pasados (y presentes) del Palacio Pereira. En A. Crispiani (Ed.), *Concurso Palacio Pereira. Historia de una recuperación patrimonial* (pp. 57-67). Santiago: ARQ.

126. Brunon, H. (1998). Les mouvements d l'ame: émotions et poétique du jardin maniériste. En *Felipe II. El Rey íntimo. Jardín y Naturaleza en el siglo XVI* (pp. 103-136). Aranjuez: Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenearios de Felipe II y Carlos V.

127. Careri, F. (2013). Espacio nómada y espacio errático. En *Walkscapes. El andar como práctica estética* (pp. 38-51). Barcelona: Editorial Gustavo Gilli.

128. Cataldo, E. (1985). Estructura interna de la ciudad. En A. de Ramón y P. Gross (compiladores), *Características histórico ambientales, 1891-1924* (pp. 1-18). Londres: University of London.

129. Chueca Goitia, F. (1954). La época de los Borbones. En *Resumen Histórico del Urbanismo en España* (pp. 149-187). Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

130. Collantes de Terán Sánchez, A. (2019). Una primera aproximación de conjunto a las alamedas españolas. En *Las alamedas. Elemento urbano y función social en ciudades españolas y americanas* (pp. 37-81). España: EMASESA Metropolitana y Ediciones del Serbal.

131. Collantes de Terán Sánchez, A. & Gutiérrez, R. (2019). Las alamedas en España e Hispanoamérica. En *Las alamedas. Elemento urbano y función social en ciudades españolas y americanas* (pp. 11-36). España: EMASESA Metropolitana y Ediciones del Serbal.

132. Desramé, C. (1998). La comunidad de lectores y la formación del espacio público en el Chile revolucionario: de la cultura del manuscrito al reino de la prensa (1808-1833). En *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX* (pp. 177-193). México D.F: Fondo de Cultura Económica.

133. Durán, M. (1985). La Alameda de los Descalzos de Lima y su relación con las de Hércules y la del Prado de Valladolid. En *Separatas del Tomo II de las III Jornadas de Andalucía y América* (pp. 171-182). Sevilla: Imprenta E.E.H.A

134. Enríquez, L. (2009). De la Monarquía a la República: Chile en América durante la primera mitad del siglo XIX. (pp. 59-87). En *Estado y Nación en*

Chile y Brasil en el siglo XIX. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

135. Gazmuri, S. (2017). Camilo Henríquez: Para la libertad. En Maximiliano Figueroa (Ed.), *Humanistas en la construcción de Chile: Ensayos sobre Camilo Henríquez, Andrés Bello, Amanda Labarca y Gabriela Mistra* (pp. 11-42). Santiago: Editorial Ril.

136. González, F. (2010). De los albores de la Independencia al Centenario 1810-1910. En Museo de Arte Precolombino (Ed.) *Catorce mil años* (pp. 123-171). Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.

137. Guarda, G. (2016). Los cementerios fuera del poblado. En *La Edad Media de Chile. Historia de la Iglesia desde la fundación de Santiago a la incorporación de Chiloé, 1541-1826 (*pp. 363-364*)*. Santiago: Editorial Ediciones UC.

138. Guerra, F. & Lempérière. A. (1998). "Introducción". En *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX* (pp. 5-14). México D.F: Fondo de Cultura Económica.

139. Gutiérrez, R. (1989). La ciudad iberoamericana en el siglo XIX. En *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden* (pp. 252-266). Madrid: CEHOPU.

140. Hardoy, J.E. (1975). Sistemas sociopolíticos y urbanización. Una selección de ejemplos históricos y contemporáneos. En J. E. Hardoy y R. P. Schaedel (compiladores), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia* (pp. 79-112). Buenos Aires: Ediciones Siap.

141. _____. (1987). Urbanismo colonial en América del Sur. Siglo XVI. En *De Teotihuacán a Brasilia. Estudios de Historia Urbana Iberoamericana y Filipina* (pp. 213-255). Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

142. Hiernaux, D. (2006). Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos). En *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 27-41). Barcelona: Anthropos Editorial.

143. Martínez, R. (2007). Los umbrales de desarrollo de Santiago 1541-1941. Aplicación de la teoría de los umbrales de desarrollo. En *Santiago: Historia, arquitectura y urbanismo en la ciudad*. Santiago: Editorial FAUP, Universidad Central de Chile.

144. Pino, E. (1997). El decoro y el arrabal. Aproximación a nuestras ciudades entrañables. En *Sueños e imágenes de la modernidad América Latina (1870-1930)* (pp. 9-17). Venezuela: Fundación CELARG.

145. Rodríguez, H. (2010). El Centenario 1910. En Museo de Arte Precolombino (Ed.), *Catorce mil años* (pp. 123-171). Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.

146. Stuven, A.M. (2013). Las claves del periodo. En Fermandois y Stuven (Coordinadores), *Chile. La construcción nacional. Tomo 2 (1830-1880)* (pp. 13-32). Madrid: Fundación Mapfre.

147. Torres García, M. (2019). La alameda de Hércules de Sevilla. En *Las alamedas. Elemento urbano y función social en ciudades españolas y americanas* (pp. 265-295). España: EMASESA Metropolitana y Ediciones del Serbal.

148. Verdú, (1985). En Los paseos públicos en el Madrid de Felipe V. Remodelación del antiguo paseo de Nuestra Señora de Atocha, por Pedro de Ribera. En *Villa de Madrid* (pp. 33-50). Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

149. Zoido Naranjo, F. (2019). Presentación. En *Las alamedas. Elemento urbano y función social en ciudades españolas y americanas* (pp. 7-10). España: EMASESA Metropolitana y Ediciones del Serbal.

3. Artículos

150. Albardonedo, A. (2015). La alameda, un jardín de árboles y agua. Origen y evolución del concepto. *Anuario de Estudios Americanos 72*, (2), 421-452.

151. _____. (1998). Las trazas y construcción de la Alameda de Hércules. *Laboratorio de Arte,* (11), 135-165.

152. Aliste, E. & Núñez, A. (2015). Las fronteras del discurso geográfico: el tiempo y el espacio en la investigación social. *Chungará, Revista de Antropología Chilena 47,* (2), 287-301.

153. Alonso, J. (1990). Alamedas en Galicia. *Boletín Académico. Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña,* (12), 31-48.

154. Arango, S. (2013). Espacios públicos lineales en las ciudades latinoamericanas. *Revista NODO 7,* (14), 9-20.

155. Aponte, E. (2006). La geohistoria, un enfoque para el estudio del espacio venezolano desde una perspectiva interdisciplinaria. *Scripta Nova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales X,* (218).

156. Bejarano, C. (2015). Música y alameda en la Edad Moderna: el caso de la sevillana alameda de Hércules en el siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos*, 72 (2), 545-576.

157. Berroeta Torres, H. & Vidal Moranta, T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Polis 11,* (31), 1-20.

158. Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. *Revista del CLAD Reforma y Democracia* (12).

159. Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *Eure, XXIX,* (86), 37-49.

160. Botero Páez, S. (2007). Redescubriendo los caminos antiguos desde Colombia. *Bulletin de l'Institut français d'études andines, 36* (3), 343-352.

161. Capel, H. (2002). Jardines y parques en la ciudad ciencia y estética. *Ciencias* (68), 5-16.

162. De la Puente, J. (1998). "Los vasallos se desentrañan por su rey": notas sobre quejas de curacas en el Perú del siglo XVII". *Anuario de Estudios Americanos, 55* (2), 459-473.

163. De Solà-Morales, M. (1980). La forma d'un país. En: *Revista Quaderns d'Arquitectura i Urbanismo*, 1.

164. Eguiarte, M. E. (1986). Espacios públicos en la ciudad de México: paseos, plazas y jardines, 1861 -1877. *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (12), 91-101.

165. Estellé, P. (1972-1973). Epistolario de don Bernardo O'Higgins con autoridades y corresponsables ingleses, 1817-1831. *Revista Historia, 11,* 399-458.

166. Eyzaguirre, J. (1961). La Actitud Religiosa de Don Bernardo O'Higgins. *Historia, 1,* 7-46.

167. Fernández, M. (2015). Las alamedas en la España Moderna. Interpretación histórica de un espacio urbano. *Anuario de Estudios Americanos, 72* (2), 453-486.

168. Figueroa, J. (2009). Las aguas en la estructura urbana de Santiago de Chile. Hacia un urbanismo de fluidos. *Cuadernos de investigación urbanística* (65), 57-73.

169. Gamboa, P. (2003). El sentido urbano del espacio público. *Bitácora, 1* (7), 13-18.

170. Gandarillas, M. de. (1953). Pascua y Año Nuevo en la vieja Cañada. *Revista Zig-Zag* (2544).

171. García, F. (1993). La Alameda de Málaga y el Salón del Prado. Estudio comparativo. *Boetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* (15), 7-19.

172. García-Doménech, S. (2014). Percepción social y estética del espacio público urbano en la sociedad contemporánea. *Arte, Individuo y Sociedad, 26* (2), 301-316.

173. González, H. (2009). Cultura, Disciplina y Civilidad. *ECOS* (2), 57-68.

174. González Leiva, J.I. (2007). Primeros levantamientos cartográficos generales de Chile con base científica: los mapas de Claudio Gay y Amado Pissis. *Revista de Geografía Norte Grande* 38: 21-44.

175. González, J. I. & Bernedo, P. (2013). Cartografía de la transformación de un territorio: La Araucanía 1852-1887. *Revista de Geografía Norte Grande* (54), 179-198.

176. González Leiva, J.I. & Hidalgo Hermosilla, G. (2019). La cartografía de la expedición Gilliss al hemisferio sur, Chile 1849-1852. *Revista de Geografía Norte Grande* (73), 211-234.

177. Góngora, M. (1982). La cremación funeraria en Chile 1965-1981: un estudio de psicología colectiva y de historia de un símbolo. *Historia, 1,* 201-236.

178. Gray, R. & Kirwin, F. (1969). Presidential succession in Chile: 1817-1966. *Journal of Inter-American Studies, 11* (1), 144-159.

179. Guisado, Á. (2019). La huella gaditana de Bernardo O'Higgins y razones para el establecimiento del Instituto O'Higginiano en Cádiz. *Revista cultural del ateneo de Cádiz (*19), 133-142.

180. Hecht, R. (2012). La noción de proyecto de paisaje en las publicaciones periódicas Santiago, 1930-1960. *Revista 180* (30), 50-59.

181. Hidalgo Hermosilla, G., Strabucchi Chambers, W. & Montalbán Larraín, M. (2020). Santiago 1875: una nueva edilidad. Los planes de la intendencia de

Vicuña Mackenna y el plano de Ernesto Ansart. *Revista 180 (*46), 61-74.

182. Hidalgo, G. & Vila, W. (2015). Calles -que fueron caminos-. Intensificación de la trama de calles al sur de la Alameda en Santiago de Chile hasta fines del siglo XIX. *Revista Historia, 48* (1), 195-244.

183. Hidalgo, G. (2017). La ciudad como problema de representación y conocimiento: la mirada urbana de la expedición naval astronómica norteamericana de J. M. Gilliss, Santiago de Chile en torno a 1850. *Revista 180* (39), 1-14.

184. Ibarra, M. (2016). Historia y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del Siglo XX en Chile. *Revista Médica de Chile, 144* (1), 116-123.

185. Leyton Robinson, C. & Huertas, R. (2012). Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875). *Dynamis, 32* (1), 21-44.

186. Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *EURE, XXXIII (*99), 31-46.

187. Low, S. (2005). Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales. *Bifurcaciones* (5), 1-14.

188. Luque, E. (2015). Conformación y características de las alamedas y paseos en ciudades de Hispanoamérica. *Anuario de Estudios Americanos, 72* (2), 487-513.

189. Marcondes de Souza, T.O. (1964). Bernardo O'Higgins: o Libertador do Chile. *Revista de História, 29* (60), 355-367.

190. Miralbes, R. & Higueras, A. (1993). Reflexiones sobre el espacio geográfico. *Geographicalia* (30), 283-294.

191. Monreal, M. (2009). De Sermone Heráldico. V: Árboles y arbustos. *Emblemata* (15), 227-291.

192. Muñoz Pizarro, C. (1944). El itinerario de don Claudio Gay. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 22: 27-44.

193. Muñoz Rebolledo, M. & Isaza, J.L. (2001). Naturaleza, jardín y ciudad en el nuevo mundo. *Theoria, 10* (1), 9-22.

194. Musset, A. & Núñez, A. (2013). Geografía, historicidad y hermenéutica: Conversaciones sobre geografía con el geógrafo francés Dr. Alain Musset. *Revista de Geografía Norte Grande* (54), 257-268.

195. Páramo, P. (2010). Aprendizaje situado: creación y modificación de prácticas sociales en el espacio público urbano. *Psicologia & Sociedade, 22* (1), 130-138.

196. Paya, L. (2014). Les alamédas d l'empire espagnol durant la Renissance: un ensemble singulier et cohérent de promenades arborées. *Le Verger-bouquet* (5), 1-19.

197. Pérez de Arce, R. (2004). Santiago Zona Árida: una arquitectura de la sombra. *ARQ* (57), 58-60.

198. Recio, Á. (2015). Alamedas, paseos y carruajes: función y significación social en España y América (siglos XVI-XIX). *Anuario de Estudios Americanos, 72* (2), 515-543.

199. Ribera, E. (2019). Plazas mayores y alamedas de México, una reflexión desde la geografía histórica. *Investigaciones Geográficas* (100), 1-12.

200. Rodríguez, H. (1999). Manuel de Amat y Junyent y la Navona de Lima: un ejemplo de diseño urbano barroco del siglo XVIII en el virreinato del Perú. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, XXI* (75), 147-176.

201. Romero, J. L. (1987). Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad. *Desarrollo Económico, 27* (106), 201-222.

202. Romero, L. A. (1988). Sarmiento, testigo y testimonio de la sociedad de Santiago. *Revista Iberoamericana,* LIV (143), 461-475.

203. Rosas Vera, J., Strabucchi Chambers, W. & Fernández Valbuena, P. (2016). Santiago Ciudad Capital: Las Formas de la Periferia, 1836-1875. *Estudios del Hábitat, 14* (2), 1-16.

204. Rosas, J., Hidalgo, G. & Strabucchi, W. (2018). Aportes de Bernardo O'Higgins en la construcción de la ciudad de Santiago: el Paseo de la Alameda, el Cementerio General y la Villa San Bernardo. *Revista Libertador O'Higgins* (28), 119-152.

205. Sagredo Baeza, R. (2009). Geografía y nación. Claudio Gay y la primera representación cartográfica de Chile. *Estudios Geográficos* Vol. LXXX: 231-267.

206. Salcedo. R. (2002). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *EURE, 28* (84), 5-19.

207. Serra, M.T., Torres, J. & Grez, I. (2002). Breve historia de la introducción en Chile del álamo (*Populus nigra* L. var. *italica* (Moench.) Koehne) y el desarrollo de ejemplares siempreverdes. *Chloris Chilensis Revista chilena de flora y vegetación* (2). https://www.chlorischile.cl/alamos/alamos.htm

208. Serra, D. (2011). ¡Hoy es Nochebuena y la ciudad está de fiesta!: la celebración de la Navidad en Santiago: 1850-1880. *Revista de Historia Iberoamericana, 4* (2), 112-130.

209. Silva, E. (2012). La Noche Buena en la Alameda. Descripción de una tradición en tiempos de modernización. Santiago de Chile, segunda mitad del siglo XIX. *Historia, I* (45), 199-246.

210. Sosa, G. (1958). Árboles cultivados en las calles de la ciudad de Mendoza y alrededores-Presentación botánica. *Boletín de Estudios Geográficos, V* (20), 69-110.

211. Stuven, A.M. (1990). Polémica y cultura política chilena, 1840-1850. *Historia, 25*, 229-253.

212. Trifilo. S. (1969). Early Nineteenth-Century British Travelers in Chile: Impressions of Santiago and Valparaíso. *Journal of Inter-American Studies, 11* (3), 391-424.

213. Valdés, C., Peliowski, A., Booth, R. & Montalbán, M. (2019). Alcances naturalistas de una expedición astronómica: James Melville Gilliss y la institucionalización de la ciencia en Chile. *Historia, 52* (2), 547-580.

214. Vecslir, L. (2007). Paisajes de la nueva centralidad. *Urban* (12), 34-55.

215. Vergara Quiroz, S. (1985). Iglesia y estado en Chile, 1750-1850. *Historia, 20*, 319-362.

216. Villavicencio, S. (2007). Ciudadanía y civilidad: acerca del derecho a tener derechos. *Colombia Internacional* (66), 36-51.

4. Tesis

217. Arroyo i Samsó, A. (2015). *El campo, la Alameda y la avenida: tres episodios de un palimpsesto. La Alameda de Santiago 1818, 1825 y 1925*. (Tesis magíster inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

218. Carrasco, C. (2009). *Camilo Henríquez y las raíces de su República*. (Tesis pregrado inédita). Universidad de Chile. Santiago, Chile.

219. Casha, S. (2015). *Edén: relato, imagen y proyecto. El concepto de paraíso terrenal como generador de arquitecturas*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, España.

220. Castillo, S. (2012). *El río Mapocho y sus riberas: Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)*. (Tesis doctoral inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

221. Echeverría, M. (1999). *Alameda testimonio gráfico de una avenida histórica a fines del siglo XX*. (Tesis de pregrado inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

222. Errázuriz, T. (2010). *La experiencia del tránsito. Motorización y vida cotidiana en el Santiago metropolitano, 1900-1931*. (Tesis doctoral inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

223. Fernández, R. (1995). *Historia del Jardín Sevillano: Recopilación y edición crítica de fuentes*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla, España.

224. García, P. (2013). *Cartografía del patrimonio paisajístico: dimensionamiento perceptual del Valle del Río Cachapoal VI Región, Chile*. (Tesis magíster inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

225. Gutiérrez, M. (2004). *Análisis de las transformaciones del paisaje urbano patrimonial de Santiago: El caso de la Alameda Bernardo O'Higgins en el siglo XX*. (Tesis magíster inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

226. Guzmán, C. & Oddoy, A. (2003). *Un paseo por las transformaciones de la Alameda de Santiago: Búsqueda de una arquitectura y espacio público integrados*. (Seminario de Arquitecto inédita). Universidad de Chile, Santiago, Chile.

227. Jürguensen, F. (2012). *De Capital Poscolonial a Capital Republicana. Transformaciones en la Arquitectura Cívica de Santiago durante el proceso de consolidación de la República 1840-1879*. (Tesis doctoral inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

228. Lopezosa, C. (1999). *Origen y desarrollo de un eje periférico de la capital, Paseo de Agustinos Recoletos, Paseo del Prado Viejo de San Jerónimo y Paseo de Atocha*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

229. Montealegre, P. (2017). *La figuración de un jardín público. Urbanismo*

y agricultura en la construcción del Santiago moderno (1838-1875). (Tesis doctoral inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

230. Moraga, S. (2011). *Alameda de Talca: del paseo del siglo XIX al espacio público del siglo XXI: calle arriba, calle abajo, callejeando*. (Tesis magíster inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

231. Muñoz de la Nava, J. (2016). *Espacios públicos de ocio en el Madrid de Felipe II y Felipe III*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

232. Nieto, S. (1991). *El jardín sevillano de 1900 a 1929*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

233. Ochoa, J. (1999). *La vegetación como instrumento para el control microclimático*. (Tesis doctoral inédita). Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona, España.

234. Pérez, B. (2016). *El Sitio del Convento: San Francisco y el Desarrollo de la Ciudad de Santiago hacia el Sur de la Alameda, 1820-1920*. (Tesis doctoral inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

235. Pina, I. (2017). *Los espacios verdes en la Ciudad de Oviedo*. (Tesis máster inédita). Universidad de Oviedo, Oviedo, España.

236. Quilodrán, A.C. (2013). *Reconstrucción de La Chimba de Santiago entre los siglos XVI al XX mediante técnicas geomáticas*. (Tesis magíster inédita). Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.

237. Schkolnik, S. (1955). *Historia de la Cañada comprendiendo toda la época hispánica desde 1541 hasta el año 1820*. (Seminario inédito). Universidad de Chile, Santiago, Chile.

238. Shmidt, C. (2004). *Palacios sin reyes. Edilicia pública para la "capital permantente". Buenos Aires 1880-1890*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

239. Souto, Á. (1995). *Paisaje urbano del Paseo del Prado: desde la reforma hasta la desaparición del retiro, (1767-1865)*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, España.

240. Taffuri, T. (2012). *Los tratados y el jardín renacentista en Italia. Principios, metodologías y técnicas*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, España.

241.Wehner, L. (2000). *Benjamín Vicuña Mackenna. Génesis de la transformación de Santiago*. (Tesis de pregrado inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

5. Prensa y Boletines

242. Actas del Cabildo de Santiago. (1900). En Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXI.

243. Boletín de Actas y Documentos de la Municipalidad de Santiago. 1890-1910, 1925, 1926, 1927, 1928, 1930.

244. Boletín de las leyes i decretos del Gobierno 1817-1818. "Se manda a formar la Alameda de Santiago", (1898), p. 315.

245. Boletín de las leyes i decretos del Gobierno 1819-1820. "Se manda a formar la Alameda de Santiago", (1900), p. 321.

246. Carrera, J. y Portales, J. (1813). Artículo de oficio. Se comisiona Regidor Antonio Hermida el arreglo de la Cañada, 12 de Enero de 1813. *La Aurora de Chile,* (2). Consulta de https://auroradechile.uchile.cl/index.php/ACL/article/view/29732/31506

247. Diario El Ferrocarril. 1875 (enero a diciembre).

248. Diario El Ferrocarril. 1890 (agosto a octubre).

249. Gazeta Ministerial de Chile. 1818-1820. La Alameda.

250. Guzmán, J.J. (1857). Señor Ministro de Justicia i del Culto. *El Mensajero de la Agricultura Tomo II*, 270-276.

251. Henríquez, C. (1813). El catecismo de los Patriotas. *El Monitor Araucano*, (99).

252. Le Journal du dimanche. (1905). Le Centenaire Du Chili. En https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5722940g/f5.item.r=santiago Consulta en línea 22 de abril de 2021.

253. Vicuña Mackenna, B. 1856. Reflexiones jenerales sobre la agricultura de Chile. *El Mensajero de la Agricultura* Tomo II del Boletín Mensual de la Sociedad Nacional de Agricultura.

254. _____. 1857a. La ciudad de Santiago. I. Su pasado-II. Su presente-III. Su futuro. *El Mensajero de la Agricultura Tomo II*, 142-166.

255. _____. 1857b. La jardinería en Santiago. *El Mensajero de la Agricultura Tomo I*, 84-102.

256. _____. 1857c. Los árboles indígenas de Chile i los árboles aclimatados de Europa. *El Mensajero de la Agricultura Tomo I*, 160-191.

6. Publicaciones periódicas

257. Aurora de Chile (1812). Carta al Editor. En http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:70815

258. El Agricultor (1838). Necesidad y beneficio del arbolado. Sociedad Chilena de Agricultura. Tomo I (pp. 23-25). Santiago: Imprenta de la Opinión.

259. El Agricultor. (1840). Sociedad Chilena de Agricultura. Santiago: Imprenta de la Opinión.

260. Plath, O. 1949. La Alameda. *Revista En Viaje* (183).

261. Revista CA Nº 12-13 (1974).

262. Revista Zig-Zag Nº 62. Santiago, 1906.

263. Revista Zig-Zag Nº 93. Santiago, 1906.

264. Revista Zig-Zag Nº 96. Santiago, 1906.

265. Revista Zig-Zag Nº 97. Santiago, 1906.

266. Revista Zig-Zag Nº 859. Santiago, 1921.

267. Revista Zig-Zag Nº 932. Santiago, 1922.

268. Revista Zig-Zag Nº 1015. Santiago, 1924.

269. Revista Zig-Zag Nº 1016. Santiago, 1924.

270. Revista Zig-Zag Nº 1055. Santiago, 1925.

271. Revista Zig-Zag Nº 1073. Santiago, 1925.

272. Revista Zig-Zag Nº 1075. Santiago, 1925.

273. Revista Zig-Zag Nº 1383. Santiago, 1931.

274. Revista Zig-Zag Nº 1417. Santiago, 1932.

275. Revista Zig-Zag Nº 1414. Santiago, 1932.

276. Revista Zig-Zag Nº 1446. Santiago, 1932.

277. Revista Zig-Zag Nº 1450. Santiago, 1933

278. Revista Zig-Zag Nº 1559. Santiago, 1935.

279. Revista Zig-Zag Nº 1603. Santiago, 1935.

280. Revista Zig-Zag Nº 1648. Santiago, 1936.

281. Revista Zig-Zag Nº 1654. Santiago, 1936.

282. Revista Zig-Zag Nº 1675. Santiago, 1937.

283. Revista Zig-Zag Nº 1688. Santiago, 1937.

284. Revista Zig-Zag Nº 1784. Santiago, 1939.

285. Revista Zig-Zag Nº 1804. Santiago, 1939.

286. Revista Zig-Zag Nº 1844. Santiago, 1940.

287. Revista Zig-Zag N° 1869. Santiago, 1941.

288. Revista Zig-Zag N° 1875. Santiago, 1941.

289. Revista Zig-Zag N° 1879. Santiago, 1941.

290. Revista Zig-Zag Nº 2174. Santiago, 1946.

291. Revista Zig-Zag Nº 2446. Santiago, 1952.

292. Revista Zig-Zag N° 2507. Santiago, 1953.

293. Revista Zig-Zag N° 2544. Santiago, 1953.

294. Revista Zig-Zag N° 1383. Santiago, 1981.

295. Zañartu, S. (1922). La historia de la calle donde usted vive, la Alameda de las Delicias. *Revista Zig-Zag* (1932).

7. Artículos de diario en línea

296. Echagüe, J. (2021, 10 de junio). Madrid frente a la Unesco: ¿cuáles son sus bazas? *La Razón*. Recuperado de https://www.larazon.es/madrid/20210610/kvlciwp5xbdfndoznubt5ald4y.html

8. Sitio o página web completa

297. (www.institutoohigginiano.cl)

298. (https://paisajedelaluz.es/candidatura.html)

9. Otros estudios

299. Barcia, R. (s.a.). Diccionario general etimológico de la Lengua española. Vol. 1. Buenos Aires: Ediciones Anaconda. Consulta en línea 30 de junio de 2020.

300. Cillero, F. (2017). Paisajes visualizados: sombras, movimientos y usos en la Alameda de Santiago. Taller de Investigación 2017-1 ¿Del jardín a la Alameda? La historia del paisaje como Proyecto de Investigación.

301. Felsenhardt. C., Cruz, I., Maino, V. & Zunino, J. (1998). La creación del paisaje chileno a través de la representación gráfica 1540-1970. Proyecto FONDECYT Regular Nº 1980589.

302. Gómez Alcorta, A., Ocaranza Bosio, F. & Lara Ortega, M. (2017). Ilustración y modernidad versus militarismo y autocracia en los albores de la república de Chile: una relectura de Bernardo O'Higgins Riquelme. Memorias XVIII Congreso Colombiano de Historia (pp. 87-101).

303. Hecht, R. & Courard, P. (2010). Arborización, ciudad y paisaje: calles de Santiago, 1810-2010. Taller de investigación. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Arquitectura.

304. Hidalgo, G. (2017). Clase Observación y representación de hechos urbanos contemporáneos. Doctorado de Arquitectura y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile.

305. Lopezosa, C. (2009). Paseos por la imagen de lo cotidiano: un contexto para múltiples realidades. En Congreso Internacional Imagen Apariencia, 19 al 21 de noviembre de 2008.

306. Lopezosa, C. (2016). Los paseos en las ciudades iberoamericanas del setecientos. Análisis de su inserción urbana y su repercusión en el contexto general de las urbes. En Actas Primer Congreso Iberoamericano de Historia Urbana. Ciudades en el tiempo: infraestructura, territorios, patrimonio (págs. 1491-1499). Santiago de Chile, 23 al 25 de noviembre de 2015.

307. Mistral, G. (1945). Recado sobre la Alameda Chilena. El Mercurio 7 de Agosto de 1945.

308. Mondion, P. (2017). Visualización de un modelo de paisaje "aspiracional" francés: coreografías de una alameda, Santiago 1825/1870. En ¿Del jardín a la alameda?: la historia del paisaje como proyecto urbano de investigación. Taller de Investigación. Volumen 1. (Coordinado por Romy Hecht). Escuela de

Arquitectura. Pontificia Universidad Católica de Chile.

309. Peliowski, A. (2015). Del croquis al plano. Los ingenieros dibujantes del siglo XVIII. En Primer Coloquio de investigación en historia del arte (págs. 54-58).

310. Neruda, P. (s.a.) Canta Santiago (Fragmentos)". https://neruda.uchile.cl/entrevista/27.htm.

311. Quilodrán Rubio, C., Rodríguez-Lora, J., Ostos Prieto, J. & Pérez Cano, M. (2019). La Alameda de Hércules de Sevilla: De jardín a espacio público como soporte de la sociedad y del patrimonio contemporáneo. En Actas del I Simposio de Patrimonio Natural y Cultural ICOMOS España. 21-23 de noviembre de 2019. DOI: https://doi.org/10.4995/icomos2019.2020.11752

312. Racine, K. (2004). O'Higgins, Bernardo (1778-1842), amy officer and supreme director of Chile. *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford University Press. https://www.academia.edu/26876464/Oxford_Dictionary_of_National_Biography_Bernardo_OHiggins.

313. Rojas, G. (2019). Un árbol icónico. El álamo en el paisaje chileno. https://www.mnhn.gob.cl/sitio/Contenido/Noticias/90389:El-alamo-en-el-paisaje-chileno

314. Segawa, H. (2004). Alamedas e passeios na América Colonial. En Anais Seminário de História da Cidade e do Urbanismo. 8-2 Niterói, 2004.

315. Tala, M. (2009). Arborización como pieza autónoma en la Alameda: Construcción de la simultaneidad urbana. En Taller de Investigación Alameda 1910: orígenes de una actualidad. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Arquitectura.

10. Leyes

316. Ley S/N Organización i atribuciones de las municipalidades, de 8 de noviembre de 1854. *Leyes promulgadas en Chile 1810-1901*. https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1019770

Bibliografía consultada

1. Libros

1. Alemparte, J. (1966). *El Cabildo en Chile Colonial. Orígenes municipales de las repúblicas hispanoamericanas*. Santiago, Chile: Andrés Bello.

2. Aliata, F. (2006). *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario 1821-1835*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

3. Amunátegui, M. L. (1870). *Los precursores de la Independencia*. Tomo Primero. Santiago, Chile: Imprenta de la Repú**ú**blica.

4. Amunátegui, M. L. (1913). *Descubrimiento i Conquista de Chile*. Santiago, Chile: Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona.

5. Baeza, V. (2020). *Las casas del cerro Santa Lucía*. Santiago, Chile: Ocho Libros.

6. Baridon, M. (2008). *Paisajistas jardineros poetas. Los Jardines siglos XVIII-XX*. Madrid, España: ABAD Editores.

7. Barros Arana, D. (1884). *Historia jeneral de Chile*. Tomo I. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.

8. Barthes, R. (2001). *La Torre Eiffel. Textos sobre la imagen*. Barcelona, España: Paidós.

9. Bertrand, J. & Brandes, G. (1968). *El Hecho Urbano*. Chile: Escuela de Arquitectura. Universidad Católica de Chile.

10. Bethell, L. (1991). *Historia de América Latina 6. América Latina independiente, 1820-1870*. Barcelona, España: Crítica.

11. Burke, P. (2006). *Eyewitnessing. The Uses of Images as Historical Evidence*. London, Inglaterra: Reaktion Books.

12. Busquets, J. (2004). *Barcelona. La construcción urbanística de una ciudad compacta*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.

13. Capel, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*. Barcelona, España: Barcanova.

14. Carpenter, F. (1899). *Carpenter's geographical reader; South America*. New York, Estados Unidos: Library of Congress.

15. Carpenter, F. (1900). *South America Social, Industrial, and Political*. Washington D.C., Estados Unidos: Harvad University.

16. Cray, J. (1990). *Techniques of the Observer on Vision and Modernity in the Nineteenth Century*. London, Inglaterra: MIT Press.

17. Çelik, Z., Favro, D. & Ingersoll, R. (1994). *Streets: critical perspectives on Public Space*. Los Angeles-Londres: California Press.

18. De Ramón, A. (1978). *Historia urbana. Una metodología aplicada*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

19. Del Fierro, G. (1919). *Disposiciones legales y municipales de policía y beneficencia. Las leyes, ordenanzas, reglamentos y decretos vijentes sobre la materia en el territorio municipal de Santiago y adaptables a las municipalidades y policías de provincia*s. Santiago, Chile: Imprenta Universidad.

20. De Rosales, D. (1877). *Historia general de el Reyno de Chile. Flandes Indiano*. Valparaíso, Chile: Imprenta del Mercurio.

21. De Solà-Morales, M. (2010). *Cerdà/Ensanche*. Barcelona, España: Universitat Politècnica de Catalunya.

22. DIBAM. (2011). *El paisaje chileno. Itinerario de una mirada. Colección de Dibujos y Estampas del Museo Histórico Nacional*. Santiago, Chile: Museo Histórico Nacional.

23. Dollfus, O. (1976). *El espacio geográfico*. Barcelona, España: Oikos-Tau.

24. Escribano, M., Frutos, M. Iglesias, E., Mata, E. & Torrecilla, I. (1987). *El paisaje*. Madrid, España: Ministerio de Obras Públicas y Transportes.

25. Farina, A. (2001). *Ecologia del paesaggio. Principi, metodi e applicazioni*. Torino, Italia: Librería UTET.

26. Fergusson, E. (1943). *Chile*. New York, Estados Unidos: Alfred A. Knopf.

27. Goodspeed, M. H. (2006). *Skylines. Vistas panorámicas de ciudades del mund*o. Barcelona, España: Electa.

28. González de Agüeros, P. (1791). *Descripción Historial de la Provincia y Archipiélago de Chiloé, en el Reino de Chile, y Obispado de la Concepción*. Madrid, España: Imprenta Benito Cano.

29. González de Nájera, A. (1889). *Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile*. Santiago, Chile: Imprenta Ercilla.

30. Gross, P., Pérez de Arce, M. & Viveros, M. (1982). *Santiago espacio urbano y paisaje*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile.

31. Gutiérrez, R. (2002). *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Madrid, España: Cátedra.

32. Harrison, L. (2018). *Cómo leer jardines. Una guía para aprender a disfrutarlos*. Madrid, España: H. Blume.

33. Hernández, A. (2012). Pintura y paisaje: un recorrido por la Alameda mexicana. *Cuadernos Geográficos* (51), 144-156.

34. Laurie, M. (1970). *Introducción a la arquitectura del paisaje*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

35. Martínez de Pisón, E. (2009). *Miradas sobre el paisaje*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

36. Matas, J. (1984). *Las calles de Santiago: uso social y morfología*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

37. Maturana, V. (1904). *Historia de los agustinos en Chile. Tomo Primero 1595-1674*. Santiago, Chile: Imprenta Valparaiso de Federico T. Lathrop.

38. Medina, J. T. (1900). *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Actas del Cabildo de Santiago Tomo VI*. Santiago, Chile: Imprenta Elzeviriana.

39. Morris, A.E.J. (1984). *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*. España: Gustavo Gili S.A.

40. Municipalidad de Santiago. (1872). *Piezas y documentos relativos a la organización i ensanche de la empresa de agua potable*. Santiago, Chile: O. L. Tornero.

41. Muñoz, M. E. (2014). *Atisbos de una experiencia. Pintura chilena y vida moderna, 1880-1930*. Santiago, Chile: Ediciones Metales Pesados.

42. Parcerisa, J. (2011). *Forma urbis. Cinco ciudades bajo sospecha*. Barcelona, España: Laboratori d'Urbanisme.

43. Pérez Rosales, V. (1859). *Ensayo sobre Chile*. Santiago, Chile: Imprenta del Ferrocarril.

44. Puelma, R. (1998). *Arenas del Mapocho*. Santiago, Chile: Imprenta Salesianos S.A.

45. Rasmussen, S. (1951). *Towns and Buildings. Described in drawings and words*. Cambridge-Massachusetts, Estados Unidos: Harvard University.

46. Roger, A. (2007). *Breve tratado del paisaje*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

47. Sánchez, B. & Reyes, M. (2003). *Los jardines del Alcázar de Sevilla entre los siglos XVIII y XX*. Sevilla, España: Área de Cultura y Deportes. Servicio de Archivo y Publicaciones.

48. Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Uruguay: Pressur Corporation.

49. Schlögel, K. (2014). *Terror y utopía. Moscú en 1937*. Barcelona, España: Acantilado.

50. Sepúlveda, M. (2013). *Chile urbano: la ciudad en la literatura y el cine*. Providencia, Chile: Cuarto Propio.

51. Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Bogotá, Colombia: Arango Editores Ltda.

52. Solano, F. (1867). *Diccionario jeográfico de la República de Chile*. Nueva York, Estados Unidos: Harvard College Library.

53. Thayer Ojeda, T. (1905). *Santiago durante el siglo XVI. Constitucion de la propiedad urbana. Noticias biográficas de sus primeros pobladores*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.

54. Toledo, A. (2006). *Agua, hombre y paisaje*. México: Instituto Nacional de Ecología.

55. Universidad de Chile. (2016). *Una casa abierta para Chile. Historia visual de la Casa Central de la Universidad de Chile*. Santiago, Chile: Archivo Central Andrés Bello.

56. Vicuña Cifuentes, J. (1903). *Aurora de Chile 1812-1813. Reimpresion paleográfica a plana y renglón con una introducción*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.

57. Vicuña Mackenna, B. (1873). *El paseo de Santa Lucía. Lo que es i lo que deberá ser*. Santiago, Chile: Imprenta de la librería del Mercurio.

58. Waldheim, Ch. (2006). *Landscape Urbanism Reader*. New York, Estados Unidos: Princeton Architectural Press.

59. ? (1846). *Colección de las leyes i decretos del gobierno desde 1810 hasta 1823. Publicada con la autorización i revisión competente*. Santiago, Chile: Imprenta Chilena.

2. Capítulos de libros

60. Baer, J. & Pineo, R. (1998). Introduction. En *Cities of Hope. People, Protests, and Progress in Urbanizing Latin America* (pp. 1-14). Boulder: Westview.

61. Baily, S. (1998). Foreword. En *Cities of Hope. People, Protests, and Progress in Urbanizing Latin America, 1870-1930* (pp. XI-XII). United States of America: Ronn Pineo and James A. Baer.

62. Capel, H. (2007). El análisis morfológico y los elementos del plano de la ciudad. En *La morfología de las ciudades I. Sociedad, cultura y paisaje* (pp. 67-94). Barcelona: Ediciones del Serbal.

63. Carapinha, A. (2009). Los Tiempos del paisaje. En *Paisaje e historia* (pp. 111-128). Madrid: Abada Editores.

64. Céspedes, G. (1989). Vecinos, magnates, cabildos y cabildantes en la América española. En *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden* (pp. 226-235). Madrid: CEHOPU.

65. Chaline, O. (2013). A King and His Garden. En P. Bouchenot-Déchin & G. Farhat (Eds.), *André Le Nôtre in perspective* (pp. 24-31). Établissement public du musée et du domaine national de Versailles.

66. Choay, F. (1994). La naturaleza urbanizada. La invención de los espacios verdes. En J. Dethier. & A. Guiheus (Eds.), *Visiones Urbanas Europa 1870-1993. La ciudad del artista. La ciudad del arquitecto* (pp. 61-62). Barcelona: Electa.

67. Claval, P. (2012). Mitos e imaginarios en geografía. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dirs.) *Geografías de lo imaginario* (pp. 29-48). Barcelona: Anthropos Editorial.

68. Collier, S. (2002). The New Republic, 1830-1865. En *Chile: The making of a Republic 1830-1865 Politics and Ideas* (pp. 3-21). Cambridge: Latin American Studies.

69. Debarbieux, B. (2006). Los imaginarios de la naturaleza. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dirs.) *Geografías de lo imaginario* (pp. 140-156). Barcelona: Antrhropos Editorial.

70. De Solano, F. (1987). La ciudad iberoamericana durante el siglo XVIII. En *De Teotihuacán a Brasilia. Estudios de Historia Urbana Iberoamericana y Filipina* (pp. 257-349). Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

71. Galofaro, L. (2003). Programar la superficie de la tierra en el paisaje contemporáneo. En *Artscapes* (pp. 171-184). Barcelona: Gustavo Gilli.

72. Geisse, G. (1987). Tres momentos históricos en la ciudad hispanoamericana del siglo XIX. En *De Teotihuacán a Brasilia. Estudios de Historia Urbana Iberoamericana y Filipina* (pp. 397-433). Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

73. Hardoy, J.E. (1987). La ciudad y el territorio. En *América Latina en su arquitectura* (pp. 41-86). México: Siglo veintiuno editores sa.

74. Hardoy, J.E. (1989). Las ciudades de América Latina a partir de 1900. En *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden* (pp. 267-274). Madrid: CEHOPU.

75. Hiernaux, D. & Lindón, A. (2012). Renovadas intersecciones: La espacialidad y los imaginarios. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dirs.) *Geografías de lo imaginario* (pp. 9-28). Barcelona: Antrhropos Editorial.

76. Hough, M. (1995). Ecología urbana una base para la remodelación de las ciudades. En *Naturaleza y ciudad* (pp. 1-31). Barcelona: Gustavo Gilli.

77. Maderuelo, J. (2006). Introducción: Pensar el paisaje. En *Paisaje y Pensamiento* (pp. 5-9). Madrid: Abada Editores.

78. Maderuelo, J. (2009). Miradas sobre la ciudad. En *Paisaje e historia* (pp. 153-179). Madrid: Abada Editores.

79. Manero Miguel, F. (1996). Centralidad urbana y difusión lineal del crecimiento. En L. López Trigal (Ed.), *Ciudad y Alfoz. Jornadas de estudio y debate urbanos* (pp. 89-106). León: Universidad de León.

80. Marchán, S. (2006). La experiencia estética de la naturaleza y la construcción del paisaje. En *Paisaje y Pensamiento* (pp. 11-54). Madrid: Abada Editores.

81. Martínez, R. (2011). La teoría y la práctica del urbanismo en Santiago. En *Santiago: historia, arquitectura y urbanismo en la ciudad Vol. II* (pp. 11-30). Santiago: Ediciones Universidad Central.

82. Messmacher, M. 1987. El urbanismo en México, Guatemala, Honduras, Honduras Británica, El Salvador, parte de Costa Rica y Nicaragua, en los siglos XVI y XVII. En *De Teotihuacán a Brasilia. Estudios de Historia Urbana Iberoamericana y Filipina* (pp. 129-211). Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

83. Parcerisa, J. y Rubert de Ventós, M. (2000). Ocho miradas sobre la calle. La movilidad como condición contemporánea. En *La ciudad no es una hoja en blanco. Hechos del Urbanismo* (pp. 17-63). Santiago: Ediciones ARQ.

84. Pérez de Arce, R. (1993). Apuntes para un estudio de la ciudad y los cerros. En *La montaña mágica. El cerro Santa Lucía y la ciudad de Santiago* (pp. 116-161). Santiago: Ediciones ARQ.

85. Piatti, B. (2016). Mapping Fiction. The Theories, Tools and Potentials of Literary Cartography. En *Literary Mapping in the Digital Age* (pp. 92-93). London: Routledge.

86. Pineo, R. (1998). Public Health Care in Valparaíso, Chile. Pp. 179-217 En *Cities of Hope. People, Protests, and Progress in Urbanizing Latin America, 1870-1930* (pp. 179-217). United States of America: Ronn Pineo and James A. Baer.

87. Piwonka, G. (2008). Las aguas del Mapocho. En *Mapocho. Torrente Urbano*. (pp. 62-91). Santiago: Matte Editores.

88. Rama, A. (2004). La ciudad ordenada. En *La ciudad letrada* (pp. 35-54). Santiago: Tajamar Editores.

89. Romero, L. (2007). La ciudad. En *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895* (pp. 25-60). Santiago: Ariadna Ediciones.

90. Rosas, J. (2000). La partición de la manzana. En *Textos seleccionados de Manzanas urbanas* (pp. 85-88). Santiago: Ediciones ARQ.

91. Rosas, J. (2006). Conformación y consolidación del centro de Santiago 1930-1960. En Ilustre Municipalidad de Santiago (Eds.), *Santiago Centro. Un siglo de transformaciones* (pp. 40-53). Santiago: Ilustre Municipalidad de Santiago.

92. Steane, M. (2015). Recorrer Valparaíso: croquis y anotación como método de investigación urbana. En D. Jolly (Ed.), *La observación: urbanismo desde el acto de habitar* (pp. 17-35). Valparaíso: Ediciones Universidad de Valparaíso.

3. Artículos

93. Armus, D. (2010). ¿Qué historia de la salud y la enfermedad? *Salud Colectiva, 6* (1), 5-10.

94. Barrientos, G. Ciudad y bienestar: un viejo problema. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense 15,* (15), 99-107.

95. Beck, R. (2009). La promenade urbaine au xix[e] siècle. *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, (116-2), 165-190.

96. Canclini, N. (2007). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *EURE, XXXIII* (99), 89-99.

97. Cosgrove, D. (2002). Observando la Naturaleza: El Paisaje y el Sentido Europeo de la Vista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (34), 63-89.

98. Cruz, J. (2015). Espacios públicos y modernidad urbana: la historia de los jardines de recreo en la España del siglo XIX. *Historia Social* (83), 37-54.

99. De Solà-Morales, M. 2005. Ciudades, esquinas. *Revista Bitácora arquitectura* (13), 29-37.

100. Eyzaguirre, J. (1955). The Franciscan Teachers of Bernardo O'Higgins. *The Americas, 12* (1), 43-49.

101. Favelukes, G. (2011). Figuras y paradigmas. Las formas de Buenos Aires (1740-1870). *Anales del IAA, 41* (1), 11-26.

102. Figueroa, J. (1996). 1929: la ciudad demostrativa. *Revista Arquitectura, 7* (8), 4-7.

103. Forray, R., Figueroa, C. & Hidalgo, R. (2013). De Camino del Inca a Gran Avenida. *ARQ* (85), 36-47.

104. Galimberti, C. (2017). Transformaciones del frente territorial del Gran Rosario. Estrategias, proyectos e intervenciones (siglos XIX-XXI). *Anales del IAA* (47), 67-82.

105. Gurovich, A. (1996). La venida de Karl Brunner en gloria y majestad: la influencia de sus lecciones en la profesionalización del urbanismo en Chile. *Revista Arquitectura, 7* (8), 8-13.

106. Hidalgo, R., Errázuriz, T. & Booth, R. (2007). De la limpieza corporal a la regeneración moral: higienismo y catolicismo social en la planificación de los primeros conjuntos habitacionales para obreros en Chile. *Mapocho Revista de Humanidades* (61), 193-214.

107. Hidalgo, G. (2009). Panoramic view and national identity: two of Santiago de Chile's public spaces in the second half of the nineteenth century. *Planning Perspectives* (24), 319-347.

108. Hidalgo, R. (2013). Las estaciones que fundaron el Metro de Santiago de Chile. *D'UR"* (4), 68-83.

109. Ibarra, M. (2016). Hygiene and public health in Santiago de Chile's urban agenda, 1892-1927. *Planning Perspectives, 31* (2), 181-203.

110. Lacarrieu, M. (2007). La "insoportable levedad" de lo urbano. *EURE, 33 (*99), 47-64.

111. López, M.I.; Bisbal, I. y Pérez, L. (2016). Interpretación de vistas fotográficas como método de análisis del paisaje cultural. Transformaciones en el territorio minero de Lota, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande* (63), 163-186.

112. Lucena, M. (2006). El paraíso estropeado. Imágenes ambiguas de las ciudades americanas a finales del siglo XVIII. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, X* (218).

113. Núñez, A. (2010). La ciudad como sujeto: formas y procesos de su constitución moderna en Chile, siglos XVIII y XIX. *Revista de Geografía Norte Grande* (46), 45-66.

114. Pavez, M.I. (1996). Reencuentro con K. Brunner y testimonio de una época. Entrevista al profesor Juan Parrochia. *Revista de Arquitectura* (8), 28-32.

115. Pérez, F., Rosas, J. & Valenzuela, L. (2005). Las aguas del centenario. *Revista ARQ* (60), 72-74.

116. Piatti, B. & Hurni, L. (2009). Mapping the Ontologically Unreal-Counterfactual Spaces in Literature and Cartography. *The Cartographic Journal, 46*, 333-342.

117. Reuschel, A. K; Piatti, B. y Hurni, L. (2013). Modelling Uncertain Geodata for the Literary Atlas of Europe. *Understanding Different Geographies* 135-157.

118. Rivera, H. (1986). Estatuas de Santiago de Chile que interesan a la historia de la Independencia Nacional. Comentarios y ampliaciones a un reciente artículo. *Revista Libertador O'Higgins, III* (3), 203-219.

119. Romero, L. (2016). La Alameda de Ferrol: El Jardín Frontera. *Tracería. Revista de Rehabilitación Arquitectónica* (2), 33-40.

120. Rosas, J. & Pérez, E. (2010). La manzana de la Catedral en el desarrollo de la ciudad de Santiago: Dialéctica entre norma formal y episodio notable. *Revista 180* (26), 16-21.

121. Rosas, J., Strabucchi, W., Vicuña, M., Pérez, E. & Hidalgo, G. (2012). Resonancias de los ejes fundacionales en la orientación y desarrollo de la ciudad de Santiago: tensiones entre regularidad y distorsiones de la trama. *Revista ERGA OMNES* (8), 207-238.

122. Rosas, J. & Vicuña, M. (2015). Plano oficial de urbanización de Santiago y ordenanza local 1939: representación en la modernización del centro histórico. *Revista Red URBAN. Norte-Sur-IberoAmérica* (1), 25-34.

123. Rosas, J., Strabucchi, W., Hidalgo, G. y Vicuña, M. (2015). Planos para una ciudad moderna. Tres interpretaciones del Plano Detallado de Santiago de

Alejandro Bertrand. *Sudamérica Moderna: objetos, edificios, territorios* 246-247.

124. Rosas, J; Hidalgo, G.; Strabucchi, W. y Bannen, P. (2015). La idea de 'ciudad moderna' de Karl Brunner en tres líneas: el plano oficial de urbanización de la comuna de Santiago, de 1939. *Revista 180 (*35), 10-17.

125. Tesser, C. (2000). Algunas reflexiones sobre los significados del paisaje para la geografía. *Revista de Geografía Norte Grande* (27), 19-26.

4. Tesis y memorias de grado

126. Booth, R. (2009). *Automóviles y Carreteras. Movilidad, modernización y transformación territorial en Chile, 1913-1931*. (Tesis doctoral inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

127. Leonie, G. (2010). *"über die Mauer" und das Loch mitten in Berlin. Berlin-Literatur vor und nach der Wende- literaturgeographisch betrachtet*. (Deutsches Seminar). Universität Basel, Basel, Alemania.

128. Madsen, M. (2010). *Estratificación de planes y proyectos en la configuración del espacio público. Tres momentos en el espacio de la macro-esquina nororiente de Santiago Fundacional*. (Tesis pregrado y magíster). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

129. Ramírez, H. 1995. *Un Ilustrado Chileno: El doctor Fray Joseph Xavier de Guzmán y Lecaroz (1759-1840)*. (Tesis pregrado inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

130. Rivera, P. (2013). *La transformación del Cerro Santa Lucía (1872) por el intendente Vicuña Mackenna en relación a la gestión cultural*. (Tesis pregrado inédita). Universidad de Chile, Santiago, Chile.

131. Saavedra, C. (2014). *Representación e integración de horizontes geográficos en el espacio público de Santiago. La comuna de Santiago y el cerro Santa Lucía*. (Tesis magíster inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

5. Otros estudios

132. Correa, M. & Valenzuela, C. (2013). Representación, ciudad y hechos del territorio. Santiago de Chile 1730-1831. En: Ponencia V Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Barcelona-Buenos Aires.

133. Figueroa, J. 2012. Cuadernos de Urbanismo Uno: La forma de la ciudad.

134. Hecht. R. (2013). Urbanismo desde el paisaje: lectura de 12 piezas urbanas en proceso. Santiago 1910 vs 2010. Investigación FONDECYT Regular Nº 11110332.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Plaza de Armas de Santiago, Chile, mirando hacia el oriente de la ciudad.
Fuente: Fotografía gentileza de Carmen Gloria Silva (2017).

Figura 2. Transferencias tipológicas de la Alameda de Hércules a la Alameda de México y de los Descalzos de Lima.
Fuentes: ceres.mcu.es; limaunica.pe Consulta en línea 2 de marzo de 2021.

Figura 3. Alameda de Guamanga en Ayacucho, Perú
Fuente: Gutiérrez (2019), p. 158.

Figura 4. Plano de la alameda de México, con las rutas de circulación destacadas que deben llevar los carruajes los días de fiesta (1785).
Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a Archivo General de Indias en http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/21692?nm Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 5. Articulación de espacios simbólicos y de la configuración del Paseo de las Delicias, comparando una fotografía, de 1860, y una planimetría que distingue los edificios principales y su área de arborización.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a reconstrucción e interpretación del Croquis de La Cañada, atribuido a Bernardo O'Higgins (1818-1823) y fotografía Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (PFB-000567).

Figura 6. Esquema resumen del problema de investigación sobre la Alameda como paseo urbano y escenario público.
Fuente: Elaboración propia (2019), en base a estudio teórico-bibliográfico.

Figura 7. Composición circoagonal, en forma de círculo, en el diseño y espacialidad del Circo Romano, Piazza Navona, Paseo del Prado y Piazza San Pietro.
Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a https://inversapatrimonio.wordpress.com/2015/08/25/intervencion-arqueologica-en-el-circo-romano-de-toledo/ Consulta en línea 24 de febrero de 2021.

Figura 8. Síntesis de revisión bibliográfica para el Estado del Arte de la Alameda de Santiago.
Fuente: Elaboración propia (2019), en base a recopilación de fuentes.

Figura 9. Métodos de investigación y fuentes primarias y secundarias para el estudio.
Fuente: Elaboración propia (2019).

Figura 10. Comparación de las *alamedas históricas* desde 1818 a 1875 para revisar su espacialidad, emplazamiento, forma y desarrollo.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818) y planimetrías de Santiago (1831, 1841, 1855, 1863 y 1875).

Figura 11. I Parte (A-A1). Desglose del proceso metodológico para la reconstrucción del Croquis de La Cañada, atribuido a Bernardo O'Higgins.
Fuente: Elaboración propia (2019-2020-2021), en base a registros planimétricos

(1646, 1712, 1793, 1826, 1831, 1841, 1850, 1855), Croquis de La Cañada (1818), fotografías (1859, 1860, 1880, 1890) y Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 12. II Parte. Desglose del proceso metodológico para la reconstrucción del Croquis de La Cañada, atribuido a Bernardo O'Higgins, a través de planimetrías y sus elementos esenciales para el entendimiento de la configuración del Paseo de las Delicias.
Fuente: Elaboración propia (2019-2020-2021), en base a registros planimétricos (1646, 1712, 1793, 1826, 1831, 1850, 1855).

Figura 13. III Parte. Desglose del proceso metodológico para la reconstrucción del Croquis de La Cañada, atribuido a Bernardo O'Higgins, comparando las planimetrías-croquis, los cortes transversales y longitudinales.
Fuente: Elaboración propia (2019-2020-2021), en base a registros planimétricos (1646, 1712, 1793, 1826, 1831, 1850, 1855).

Figura 14a. Esquema síntesis del proceso metodológico para la reconstrucción e interpretación del Croquis de La Cañada (1818), utilizando fuentes planimétricas e iconográficas. Tramo calle San Diego Nueva-calle de San Francisco.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a planimetrías de Ovalle (1646), Frezier (1712), Museo Británico (1793), Gay, (1831), Herbage (1841), Academia Militar (1855), Miers (1856) y la reconstrucción del plano de 1850 en Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308, fotografías de la Alameda, cerro Santa Lucía, la iglesia y convento de San Francisco, el Obelisco de la Independencia y El Carmen Alto y la Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 14b. Esquema síntesis del proceso metodológico para la reconstrucción e interpretación del Croquis de La Cañada (1818), utilizando fuentes planimétricas e iconográficas. Tramo calle San Diego Viejo-calle de Ugarte.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a planimetrías de Ovalle (1646), Frezier (1712), Museo Británico (1793), Gay, (1831), Herbage (1841), Academia Militar (1855), Miers (1856) y la reconstrucción del plano de 1850 en Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308, fotografías de la Alameda, cerro Santa Lucía, la iglesia y convento de San Francisco, el Obelisco de la Independencia y El Carmen Alto y la Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 15. Cuadro comparativo entre alamedas y paseos en Europa y América.
Fuente: Elaboración propia (2019), en base a redibujo de formas en Google Earth.

Figura 16. Tipologías de alamedas y paseos de Europa y Santiago de Chile.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a imágenes de Google Earth.

Figura 17. El Jardín del Edén (1610-1612) de Jan Brueghel, el Viejo.
Fuente: Colección Carmen Thyssen-Bornemisza. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, https://coleccioncarmenthyssen.es/work/el-jardin-del-eden/ Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 18. Ejemplo de expresión geométrica en el diseño de paisaje, Palacio de Versalles.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Llort, M. (2013). Versalles desvela las facetas más desconocidas del diseñador de jardines. En https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/sdlhoy-versalles-desvela-las-facetas-

mas-desconocidas-2013oct27-story.html Consulta en línea 24 de febrero de 2021.

Figura 19. Representación del jardín privado de la tumba de Nebamun, circa 1400 a. C.
Fuente: Tosco (2018), p. 96.

Figura 20. Detalle con parterres del Jardín de Felipe II de la Casa de Campo.
Fuente: Armada & Porras, 1991, p. 28.

Figura 21. Planta de Casa Romana donde se observan hacia la parte de atrás de la vivienda los vergeles (Q). Fuente: Vitruvio (1790), pp. 370-371.

Figura 22. Planta de Teatro Latino, con los pórticos y paseos detrás de la escena (L).
Fuente: Vitruvio (1787), pp. 400-401.

Figura 23. Calzada con alineación de árboles que conduciría al acueducto de Sforzinda.
Fuente: Elaboración propia (2021), https://arte.laguia2000.com/arquitectura/tratado-de-arquitectura-de-filarete Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 24. Jardín aristocrático de fines del siglo XIV, con la presencia de fuentes de agua.
Fuente: Brunon (1998).

Figura 25. Álamo negro *(Populus nigra)* o también conocido como álamo criollo, álamo de Lombardía o chopo.
Fuente: Hoffmann (1998), p. 62.

Figura 26. Tumba de Jean Jacques Rousseau, destacada en el centro de la imagen, rodeada de un grupo de Peupliers en el Jardín de Ermenonville.
Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=Jean-Jacques+Rousseau&title=Special:MediaSearch&type=image Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 27. A: Città di Lvca de Georg Braun y Franz Hogenberg (1588).
B: Detalle de las murallas con árboles de la Città de Lvca.
C: Hilera de árboles en la muralla de la Città de Lvca, destacada en la imagen.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Sevilla Vista de Ciudades, Civitates Orbis Terrarum y fotografía gentileza de Lorenzo Berg (2020).

Figura 28. Circo Máximo de Roma.
Fuente:
https://geheugen.delpher.nl/en/geheugen/view/circus-maximus-rome?coll=ngvn&maxperpage=36&page=1&query=circus+maximus&identifier=NESA01%3AL11-0020 Consulta en línea 12 de septiembre 2019.

Figura 29. Circo Romano de Toledo, reconstrucción de su planta (intervenida).
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a https://inversapatrimonio.wordpress.com/2015/08/25/intervencion-arqueologica-en-el-circo-romano-de-toledo/ Consulta en línea 24 de febrero de 2021.

Figura 30. *Spina* del Circo Máximo Romano.
Fuente: Elaboración propia (2019), en base a imagen intervenida https://geheugen.delpher.nl/en/geheugen/view/circus-maximus-rome?coll=ngvn&maxperpage=36&page=1&query=circus+maximus&identifier=NESA01%3AL11-0020 Consulta en línea 12 de septiembre 2019.

Figura 31. Hipódromo y el estadio de la Villa de Plinio (reconstrucción de Grimal).
Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a Taffuri (2012), p. 255.

Figura 32. Paseo del Prado de Madrid, España con la forma circoagonal en sus límites, reducido a una unidad de conjunto.
Fuente: Biblioteca Nacional de España, en http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000019625 Consulta en línea 08 de marzo de 2021.

Figura 33. Comparación de áreas de circulación (en amarillo) entre el Circo Romano (Toledo) y el Paseo del Prado (Madrid).
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a https://inversapatrimonio.wordpress.com/2015/08/25/intervencion-arqueologica-en-el-circo-romano-de-toledo / Consulta en línea 24 de febrero de 2021.

Figura 34. Detalle de Mapa de Roma de Giambattista Nolli (1748). En amarillo se destaca Piazza Navona.
Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a http://vm136.lib.berkeley.edu/EART/maps/nolli_06.jpg Consulta en línea 12 de septiembre de 2019.

Figura 35. Piazza Navona, Roma (1699) de Gaspar van Wittel.
Fuente: Colección Carmen Thyssen-Bornemisza. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, https://www.museothyssen.org/buscador?vista=grid&fecha=&key=obelisco Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 36. Interior del Paseo del Prado de Madrid, España.
Fuente: Colección de la autora (2019).

Figura 37. Límite norte del Paseo del Prado de Madrid en la Fuente de Cibeles, Madrid, España.
Fuente: Colección de la autora (2019).

Figura 38. Emplazamiento actual de la Laguna artificial de Hofvijver, La Haya.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a imagen Google Earth.

Figura 39. Vista de Hofvijver en La Haya de Paulus Constantijn la Fargue (1764). Hacia la derecha de la imagen se destaca la hilera de árboles que es parte del paseo.
Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a https://www.rijksmuseum.nl/nl/mijn/verzamelingen/2341932--katrina-haney/la-belle-assemblee-places/objecten#/RP-P-1882-A-5987,17 Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 40. Vista del Lange Voorhout en la Haya de Jacques Gabriel Huquier (1735-1805). En el centro de la imagen se observa la hilera de árboles con el paseo.
Fuente: https://www.rijksmuseum.nl/en/search/objects?p=1&ps=12&f.classification.places.sort=Lange+Voorhout&st=Objects&ii=11#/RP-P-1921-747,11 Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 41. Alameda de México y el espacio que señala Castro (2004) para su emplazamiento. Consideraba la iglesia y hospital de la Cofradía de la Santa Veracruz, el Hospital Dr. Pedro López, las Casas de Alonso de Villanueva y al sur la calzada de Tacuba. La Alameda, por tanto, se localizaba en medio de hitos

de salud y religiosos, asociándose su creación a ellos.

Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a https://www.redalyc.org/pdf/171/17125450010.pdf Consulta en línea 24 de febrero de 2021.

Figura 42. Plano de la nobilísima Ciudad de México divivida *(sic)* en cuarteles de orden de Excelentísimo S. Virrey D. Martín de Mayorga de 12 de diciembre de 1782.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/ Consulta en línea 2 de marzo de 2021.

Figura 43. Alameda de México, a mediados del siglo XVIII, donde se distingue su configuración y emplazamiento.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Museo de América de Madrid en http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&AMuseo=MAM&Museo=MAM&Ninv=00045 Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 44. Plano de la Nueva Alameda, ejecutada por disposición del virrey Marqués de Croix, elaborado por el capitán de infantería de Flandes Darcourt del 1 de diciembre de 1771.
Fuente: Pérez (2017), p. 41.

Figura 45. Vista del Paseo de la Alameda y el convento de Corpus Christi de Nicolás Enríquez (1724).
Fuente: https://jorgalbrtotranseunte.wordpress.com/2017/08/17/vista-del-paseo-de-la-alameda-y-el-convento-de-corpus-christi/#:~:text=Detalle%20del%20cuadro%20atribuido%20a,1700%E2%80%931790%3A%20Pinxit%20Mexici. Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Fuente 46. Plano número 2 de ampliación de la Alameda de México de Manuel Tolsá (ca. 1793). Hacia la derecha (arriba) se observa el detalle de las diagonales y perpendiculares que organizaban el paseo mexicano y las rotondas con espacios para glorietas. Abajo (derecha) el detalle del antiguo paseo de carruajes.
Fuente: Pérez (2017), p. 45.

Figura 47. Fuente de la Alameda Central de Johann Moritz Rugendas.
Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y Mediateca INAH,
en https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/pintura%3A4084 Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 48. Vista de la Carrera de San Jerónimo y el Paseo del Prado (1686), atribuido a Jan van Kessel III. Fuente: Colección Carmen Thyssen-Bornemisza. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/kessel-iii-jan-van-atribuido/vista-carrera-san-jeronimo-paseo-prado-cortejo Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 49. Vista del obelisco, hacia la derecha de la imagen, erigido en el nuevo paseo desde la Puerta de los Recoletos hasta la Fuente Castellana (1833) de los autores Juan Ribera y Francisco Javier de Mariátegui.
Fuente: Biblioteca Digital Hispánica. En http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000052388 Consulta en línea 22 de abril de 2021.

Figura 50. Plano del Paseo de San Jerónimo en 1768, incluido en el Plano Topographico de la Villa y Corte de Madrid (1769) de Antonio Espinosa de los Monteros. Se observa cómo se organiza espacialmente el paseo central, en medio de la topografía, entre la Puerta de los Recoletos, pasando por El Retiro,

al centro de la imagen, y la Puerta de Atocha.

Fuente: http://www2.ign.es/MapasAbsysJPG/10-H-19_10.jpg Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 51. El Prado de San Jerónimo (1926), indicando cinco aspectos de interés en su composición y espacialidad.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=11938 Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 52. Arriba: Piazza Navona Antico Circo Agonale dell' Imperatore Severo Agonale Alessandro, Roma (1693).
Fuente: https://archive.org/details/mma_piazza_navona_antico_circo_dellimperatore_severo_alessandro__414393 Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 53. Abajo: Piazza San Pietro, Roma (1715) de Gaspar van Wittel.
Fuente: Elaboración propia (2021), imagen intervenida en base a https://www.kunsthalkade.nl/nl/tentoonstellingen/caspar-van-wittel-de-ontdekking-van-een-hollands-meester-in-italie/slideshow/25-caspar-van-wittel-piazza-san-pietro-1715-olieverf-op-doek-56-x-109-cm-holkham-hall-the-earl-of-leicester-and-the-trustees-of-holkham-estate-foto-peter-cox.jpg/view Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 54. El Paseo de las Delicias (1785) de Ramón Bayeu y Subías, donde se aprecian los componentes principales: hileras de árboles, personajes, paseo central y laterales.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-paseo-de-las-delicias/c99e323d-5beb-4038-869e-b0e25fdfd9ae Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 55. Logotipo de la comunicación y campaña para postular El Paseo del Prado y el Buen Retiro a la Lista de Patrimonio Mundial, en la categoría de Paisajes de las Artes y las Ciencias. Su esencia es el Paisaje de la Luz.
Fuente: https://paisajedelaluz.es/comunicacion.html Consulta en línea 30 de junio de 2021.

Figura 56. Arriba: Vista de la ciudad de Sevilla de George Braun y Franz Hogenberg (1588), indicando los principales hitos: el río Guadalquivir, la Alameda de Hércules, la Catedral de Santa María de la Sede y las murallas que la rodeaban.
Abajo: En la misma localización espacial un detalle de la Alameda de Hércules al interior de la ciudad amurallada.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Instituto Geográfico Nacional, España.
http://www2.ign.es/MapasAbsysJPG/0222_31-C-16.jpg. Consulta en línea 12 de marzo de 2021.

Figura 57. Arriba: Plano de Sevilla de Pablo de Olavide (1771) y detalle de la planta de la Alameda de Hércules.
Abajo: Recreación de Sevilla en 1500 de Arturo Redondo con detalle de la presencia de la Laguna La Feria.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a http://bibliotecadigital.rah.es/ http://io.wp.com/www.gentedepaz.es Consulta en línea 12 de marzo de 2021.

Figura 58. Alameda de Hércules y su emplazamiento geométrico, con su componente principal de alineación de árboles, rematada con dos columnas en

sus extremos norte y sur.

Fuente: Vioque *et al.* (1987), p. 25.

Figura 59. Comparación de las columnas romanas en el límite sur de la Alameda de Hércules que se utilizan como hitos para su definición espacial. A la izquierda, en 1856 y a la derecha, en 2019. En la actualidad la Alameda de Hércules es una explanada, flanqueada por dos hileras de árboles.
Fuente: Columna de Hércules de la Alameda Vieja, grabado de J.F. Parcerisa (1856) en Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano y colección de la autora (2019), respectivamente.

Figura 60. Detalle de la Alameda de Hércules de Sevilla, España en los azulejos del Convento de la Encarnación de Osuna.
Fuente: Fernández Chaves y Carazo (2019), p. 252.

Figura 61. Detalle del Plano Catastral de Sevilla donde se observa la Alameda de Hércules en el centro de la imagen. Se evidencia la clara intrusión de este espacio de ocio en medio de una trama urbana imbricada y, particularmente, al interior de la ciudad amurallada.
Fuente: https://sig.urbanismosevilla.org/VisorGis/geoSevilla.aspx?Layers=SPA&Selected=01&xtheme=gray Consulta en línea octubre de 2020.

Figura 62. Área norte de la Alameda de Hércules, con un espacio central de uso intensivo para terrazas de servicios de alimentación, flanqueados por hileras de árboles.
Fuente: Colección de la autora (2019).

Figura 63. Bienes inscritos en el Catálogo General de Patrimonio Andaluz (BIC) de la ciudad de Sevilla. En el costado inferior derecho se aprecia la Alameda de Hércules sin ningún tipo de protección.
Fuente: Quilodrán *et al.* (2019), en base a
https://sig.urbanismosevilla.org/jsapi/ideS/SocialMediaViewer/index_BIC.html?webmap=e18ed1ee72694170bd0788245c70f57a&showAboutDialogOnLoad=true

Figura 64. Vista del arrabal de San Lázaro en la periferia de la ciudad de Lima, Perú. En esta área se localizaba el Convento de los Descalzos con el cual se necesitaba establecer conectividad a nivel de caminos.
Fuente: Fuentes (1866), p. 75.

Figura 65. Puerta de Maravillas parte de las murallas que circundaban a la ciudad de Lima, Perú.
Fuente: Fuentes (1866), p. 75.

Figura 66. Vista del Paseo de los Descalzos de Lima, indicando el Paseo, el Convento de los Descalzos al final de éste y, al fondo, el cerro San Cristóbal. El paseo central se muestra delimitado con rejas y con columnas en sus bordes, organizados en torno a hileras de árboles.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Fuentes (1866), p. 75.

Figura 67. Vista del ingreso monumental de la Alameda de los Descalzos, en 1881, de los autores Díaz y Spencer. Se observa la reja de fierro y cinco estatuas de mármol sobre una estructura de base cuadrada (plinto) que están en el inicio del paseo. Hacia la izquierda de la fotografía, se aprecian otras hileras de árboles de menor tamaño en comparación a las especies que se emplazan al interior del paseo. Asimismo, donde remata la última estatua, en la izquierda,

se advierte la presencia de una pila de agua para beber. Como telón de fondo el cerro San Cristóbal.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (AF-58-28).

Figura 68. Vista de la fuente del Paseo de los Descalzos de Lima, Perú.
Fuente: Fuentes (1866), p. 75.

Figura 69. Vista del puente de Lima, Perú que permitía cruzar el río Rímac desde un lado a otro de la ciudad.
Fuente: Fuentes (1866), p. 11.

Figura 70. Fiesta de San Juan en Amancaes de Johann Moritz Rugendas (1843). La escena se desarrolla en medio de las colinas de los Amancaes que era un lugar frecuente de excursión, localizado en la periferia de Lima, Perú.
Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Fiesta-San-Juan-Amancaes-Lima-1843.jpg. Consulta en línea 18 de octubre de 2020.

Figura 71. Detalle de la Alameda de los Descalzos de Lima del Plan de la Ville Capitalle du Perou de 1755.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a www.lima2000.com. Consulta en línea 01 de marzo de 2021.

Figura 72. Arriba: Alameda de Hércules (Sevilla, España) y Abajo: Alameda de los Descalzos (Lima, Perú), en el siglo XX. En el caso de esta última, en primer plano se observan las columnas, referidas a mitología y signos zodiacales, la alineación de árboles en el centro y en sus costados, los espacios de tránsito y los elementos naturales como el caso del cerro San Cristóbal y el edificio religioso de los descalzos a los pies del mencionado cerro.
Fuente: ABC Sevilla y https://infodestino.com/la-alameda-de-los-descalzos-y-paseo-de-aguas/ Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 73. Interpretación de La Cañada en 1606 con una hilera de sauces a ambos costados de la acequia que va desde oriente a poniente. Se extendía desde el Hospital hasta San Lázaro.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a textos y Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 74. Interpretación de La Cañada en 1762 con caminos bordeados por sauces y otros árboles.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a textos y Vista de la Cañada de Sally (ca. 1830) en Rodríguez (2010), p. 103.

Figura 75. Interpretación de La Cañada en 1807 con una hilera, probablemente, de sauces. Se extendía en el frontis de la iglesia y convento de San Francisco.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a textos y Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 76. Interpretación de La Cañada en 1810 con una hilera álamos negros (var. Italica). Se extendía en el frontis de la iglesia y convento de San Francisco.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a textos y Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 77. Detalle del Paseo de La Cañada, 1606, 1762, 1807, 1810, la distribución de la arborización, la acequia y los límites. Se incluye una descripción y extensión de cada uno.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a textos, Vista de la Cañada de Sally (ca. 1830) y Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 78. Prospectiva y planta de Santiago de Alonso de Ovalle (1646), destacando La Cañada, la acequia, la iglesia y convento de San Francisco, la arborización y los hitos naturales.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1646) de Biblioteca Nacional Digital de Chile.

Figura 79. Plano de Santiago (1712) de Amadeo Frezier donde se indican 14: San Francisco; 15: San Juan de Dios; 17: Las Carmelitas; 18: San Saturnino.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1712) de Biblioteca Nacional Digital de Chile.

Figura 80. Detalle de Plano de Santiago (1793), atribuido al Museo Británico donde se indican 6: San Francisco; 8: Hospital San Juan de Dios; 25: Monasterio de Santa Clara; 26: Monasterio de Carmelitas; 37: Casa de Recogidas; 45: Molino; 49: Cerro Santa Lucía.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1793) en Atlas histórico Proyecto Fondecyt PUC Nº 1110684.

Figura 81. Croquis de La Cañada hacia el oriente, a la altura de la iglesia y convento de San Francisco. Esta imagen, de los primeros veinte años del siglo XIX, muestra un sector eminentemente rural, marcado por la presencia de carretas, hombres a caballo y un camino (La Cañada) más rústico. Situación, que según lo que se ha investigado, tenía una distinción ya de paseo urbano al límite sur del centro histórico fundacional de Santiago.
Fuente: Dibujo autoría de Antonio Sahady (2021), en base a The Cañada, Santiago, dibujo de James Paroissien, litografía de Georg Scharf, ca. 1820, en Hidalgo (2010), p. 22.

Figura 82. Plano "Demostracion del rio Maypo, Sequia de la Ciudad y de los Padres de la Compañia de Jesus" (1746) de Nicolás de Abos y Padilla.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Los Canalistas del Maipo (1997), p. 47.

Figura 83. Principales descriptores del proyecto de paseo de la Alameda, expresados por el fraile José Javier Guzmán.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Guzmán (1836), p. 633.

Figura 84. "Plano del terreno comprendido entre el río Maipo y la ciudad de Santiago de Chile, indicando Santiago fundacional y La Chimba y los hitos naturales del cerro Santa Lucía y San Cristóbal" (1805) de Miguel María Atero.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a imagen de http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80847.html Consulta en línea 18 de abril de 2021.

Figura 85. Antigua Cañada de Santiago de Giovatto Molinelli (1861) desde la ladera sur del cerro Santa Lucía. Santiago se muestra con un carácter rural y los álamos configuran los límites de los deslindes de los predios.
Fuente: Archivo Visual.

Figura 86. Detalle de la Alameda en la Vista Panorámica de Santiago de T. H. Harvey (1860). Se observa la hilera de árboles en el Paseo de las Delicias, extendida desde la iglesia y convento de San Francisco hasta el poniente más allá de la iglesia San Lázaro, en una clara intención del autor de proyectar este espacio.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Vista Panorámica de Santiago de T.H. Harvey (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 87. Arborización del valle central y la alameda en la Vista de T. H. Harvey (1860). Se observa, en el sentido oriente-poniente, la hilera de árboles del Paseo de las Delicias y en los alrededores de Santiago la localización de espacios arborizados, especialmente en el área rural.
Fuente: Elaboración propia (2019), en base a Vista Panorámica de T. H. Harvey (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 88. Cortes longitudinales de comparación, a nivel de detalle, de la arborización de la Alameda en tres vistas panorámicas de Santiago desde el cerro Santa Lucía (1821, 1855 y 1860).
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Vistas Panorámicas de Santiago de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 89. Ejemplares de arborización en el tramo, de oriente a poniente, de la actual avenida Libertador Bernardo O'Higgins entre la iglesia y convento de San Francisco y el Palacio de Gobierno de Chile. Comparación entre un corte longitudinal de la Vista Panorámica de Santiago de 1860 y elevación fotográfica de 2017, mirando hacia la fachada sur de la Alameda. Se identifican las especies arbóreas, con nombre común y científico, del bandejón central y la acera sur (pimiento y grevillea). Y el único álamo negro que se emplaza en este tramo. Cabe considerar que este último no es de los ejemplares originales plantados en el Paseo de las Delicias.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a redibujo de Vista Panorámica de Santiago (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional y elevación fotográfica de trabajo de campo de la autora (2017).

Figura 90. Etapas de los viajes de Bernardo O'Higgins y las redes o personas encargadas, definidas por Ambrosio O'Higgins, durante sus estadías en el extranjero.
Fuente: Elaboración propia (2019), en base a textos.

Figura 91. Interpretación de La Cañada en el siglo XVII (ESC 1:500). Se observa la acequia, de oriente a poniente y que según la planimetría se desprendía del torrente del Mapocho, con sauces a ambos costados de ella. Hacia el sur de La Cañada se emplazaban chacras.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1646) de Alonso de Ovalle y base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago (1890) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 111684.

Figura 92. Interpretación de La Cañada en el siglo XVIII (ESC 1:500). Se observa la acequia, de oriente a poniente, que por la pendiente del terreno se pliega hacia la fachada sur del camino. La arborización con sauces se concentra en dos tramos: el primero, en las cercanías de la iglesia y convento de San Francisco y el segundo, al poniente, unos metros después de la calle de Ugarte. Siempre en la fachada sur de La Cañada. En textura de puntos, se aprecia el frontis de la iglesia y convento de San Francisco, fuera de la urbanización, lo que sería el cementerio de indios.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1712) de Amadeo Frezier y base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago

(1890) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 111684.

Figura 93. Interpretación del Paseo de las Delicias en el siglo XIX. Para este periodo se observa el Paseo de las Delicias constituido desde la iglesia y convento de San Francisco hasta calle de Ugarte. La acequia está soterrada y se divide en dos tramos a la altura de la calle San Francisco. Existe una organización del paseo en uno central y dos laterales, acompañados por seis hileras de arborización. Los dos óvalos, frente a calle del Estado y de Morandé, se rodean de árboles. El primero, donde se ubicó el Obelisco de la Independencia, está alrededor del segundo tramo de la acequia cuya trayectoria va desde el oriente al poniente del paseo. Asimismo, para este siglo se observa la conectividad norte-sur de la trama urbana a través del paseo: Ahumada, De la Bandera, De Morandé, son claros ejemplos de ello.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Planos de Santiago (1646, 1712, 1793, 1826, 1831, 1850, 1855), Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago (1890) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 111684 y fotografías de la Alameda (1860, 1880, 1890) de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 94. Comparación planimétrica, en detalle, de La Cañada (siglos XVII y XVIII) y Paseo de las Delicias (siglo XIX). Se incluyen los edificios religiosos y estatales.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Planos de Santiago (1646, 1712, 1793, 1826, 1831, 1850, 1855), Croquis de La Cañada (1818) y Reconstrucción del Plano de Santiago (1890) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 111684 y fotografías de la Alameda (1860, 1880, 1890) de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 95. La Alameda en 1860, indicando los distintos planos de visión del paseo urbano. Además de las alturas del obelisco y la figura humana como referente de medición.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Alameda de la Colección del Museo Histórico Nacional (PFB-000772).

Figura 96. Vista Obelisco en la Alameda, en 1859, para la celebración de las fiestas patrias nacionales el 18 de septiembre. Este hito de representación se emplazaba en el inicio del paseo, al oriente. La calle del Estado comunicaba con el centro histórico fundacional de Santiago. Hacia la izquierda de la imagen se emplazaba la iglesia San Diego que sería un punto importante de conexión para la parada del ferrocarril urbano. También se advierten los faroles a gas, dispuestos en el paseo central a cierta distancia, de la Alameda como parte del alumbrado público de Santiago.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (PFA-214).

Figura 97. Relación de enfrentamiento y continuidad espacial del Paseo de las Delicias y consolidación de la circulación central de la implantación del proyecto en torno a la Casa de Moneda (poder político) y la iglesia y convento de San Francisco (poder religioso).
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a reinterpretación del Croquis de La Cañada (1818) y Planos de Santiago de 1646, 1712, 1793, 1831, 1850, 1855, 1875 y 1890 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-000586, PFB-000767).

Figura 98. Paseo de la Alameda de las Delicias, en fotografía de 1860, tomada desde la torre de la iglesia y convento de San Francisco hacia el poniente y sus principales elementos de interés para esa fecha.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del

Museo Histórico Nacional (Fc-009066).

Figura 99. Vista de la iglesia del colegio San Diego de Alcalá, en 1862, de Cauchois y Cachoirs. La imagen permite destacar la importancia del transporte urbano en la esquina de la Alameda con la calle Arturo Prat, en la fachada sur del paseo. Hacia la derecha se aprecia una estación de carros de sangre que eran tirados por caballos.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (AF-61-1).

Figura 100. Representación de la Alameda hacia el oriente, más allá del cerro Santa Lucía, destacado en color verde, y calle Carmen. En los planos históricos se evidencia la existencia de una continuación de arborización a esta área, con una intencionalidad de extender este espacio hasta la antigua Alameda del Tajamar, en la ribera sur del torrente del Mapocho.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a planimetrías de Santiago (1831, 1855, 1856, 1863 y 1875).

Figura 101. La calle El Carmen Alto y la iglesia y convento de San Francisco, destacados en color rojo, se emplazaban fuera de la traza de la ciudad (alineación de edificaciones).
Fuente: Elaboración propia (2021).

Figura 102. Iglesia El Carmen Alto, ca. 1890, de Félix Leblanc. El edificio de estilo neogótico y construido por el arquitecto Fermín Vivaceta, evidencia su emplazamiento, en la fachada sur, unos metros fuera de la alineación de edificaciones. En el camino, que es la continuación de la Alameda al oriente, se distinguen algunos ejemplares arbóreos, unos juveniles y otros adultos, y viviendas de uno y dos pisos. También se advierten aceras de circulación peatonal. Junto a ellas, postes de iluminación pública. Un numeroso grupo de carretas transitan desde el oriente al poniente de la Alameda.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (AF-60-35).

Figura 103. Se observa cómo la Calle de Bretón no tenía continuidad norte-sur. Sólo existirá conectividad cuando se derrumbe el Carmen Alto y se construya el paso bajo nivel de Diagonal Paraguay, en el siglo XX. Esta situación demostraba la falta de continuidad espacial del borde norte al sur de La Cañada.
Fuente: Elaboración propia (2021).

Figura 104. Comparación entre el Croquis de La Cañada (1818), atribuido a O'Higgins (a la izquierda) y la Alameda de Mendoza (a la derecha).
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Burmeister, Hermann. Viaje por los Estados del Plata. Buenos Aires, Unión Germánica de la Argentina, 1943. Tomo I, p. 225 (imagen 1) y Diario Uno (2010). https://www.diariouno.com.ar/mendoza/la-alameda-fue-creada-en-1808-05-222010_ByWqtUZfH7 Consulta en línea 27 de febrero de 2021.

Figura 105. Detalle del emplazamiento de la acequia Nuestra Señora del Socorro y la presencia de molinos.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Piwonka (1989), p. 89.

Figura 106. Sistema de aguas de Santiago, en 1712, según Amadeo Frezier. Las acequias, de oriente a poniente, cruzaban por el medio de los predios y se desprendían del torrente del Mapocho.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1712) de Amadeo Frezier.

Figura 107. Distanciamiento de la acequia de la Alameda desde la fachada norte (medida aproximada determinada en base al plano de proyecto de O'Higgins, 1818-1823).
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay (detalle).

Figura 108. Arriba: Plano de Santiago (1793), atribuido al Museo Británico y Abajo: Detalle de la Vista Panorámica de Santiago de William Waldegrave (1821) donde se indican la iglesia y convento de San Francisco, el Cementerio de indios, La Cañada, la Plaza Mayor, el torrente del Mapocho y el cerro Santa Lucía.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1793) en Atlas Histórico de Proyecto Fondecyt PUC Nº 111684 y Vista Panorámica de Santiago (1821) de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 109. Tipos de usos del Croquis de La Cañada (1818) donde se identifican: configuración urbana, equipamiento, arborización, hitos religiosos, paseo peatonal central y calles.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), fuentes bibliográficas e interpretación de la autora.

Figura 110. Reinterpretación de la Planta del Croquis de La Cañada y la distribución de las hileras de árboles y su extensión en metros. Se indican tres perfiles norte-sur (AA'-BB'CC') y un cuarto oriente poniente (DD').
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica del Plano de Santiago de Claudio Gay (1831), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago de Proyecto Fondecyt PUC (1890) Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

Figura 111. Interpretación del Croquis de La Cañada (1818), con hileras de álamos negros (var. Italica) a ambos costados de la acequia que se dividía en dos tramos, uno al norte del paseo y otro al sur.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a textos, Croquis de La Cañada (1818) y Vista Panorámica de Santiago (1821) de dibujo de William Waldegrave y litografía de Aglio Agostino de la Colección del Museo Histórico Nacional.

Figura 112. Planta del proyecto de Bernardo O'Higgins que evidencia la diferencia de ancho en la extensión de oriente a poniente de La Cañada, desde 45.4 a 94 metros.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica de Plano de Santiago de Claudio Gay (1831), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago de Proyecto Fondecyt PUC (1890) Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

Figura 113. Corte CC': muestra el inicio del paseo en el frontis de la iglesia y convento de San Francisco y el Obelisco de la Independencia, con cuatro hileras de árboles en su espacio central. Hacia la izquierda, se distingue el convento de las Monjas Clara y, más atrás, la silueta del cerro Santa Lucía.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica de Plano de Santiago de Claudio Gay (1831), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago de Proyecto Fondecyt PUC (1890) Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

Figura 114. Corte AA': mirando desde el poniente, o final del paseo, al oriente,

o inicio, de éste donde se puede observar, en perspectiva, el punto de fuga que tenía el paseo hacia la Cordillera de los Andes, con la presencia de hileras de álamos negros en sus bordes.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica de Plano de Santiago de Claudio Gay (1831), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago de Proyecto Fondecyt PUC (1890) Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

Figura 115. Corte BB': mirando hacia el oriente del paseo. En el frontis de la iglesia y convento de San Francisco y en el mismo obelisco se observa la circulación de peatones y la disposición de las acequias y las hileras de árboles.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica de Plano de Santiago de Claudio Gay (1831), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago de Proyecto Fondecyt PUC (1890) Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

Figura 116. Corte DD': Perfil Longitudinal de La Cañada desde el oriente al poniente. Avanzando hacia el poniente, se localizaba, por la fachada sur, la iglesia y convento de San Francisco, el Obelisco de la Independencia, la iglesia San Diego y el óvalo de calle de Morandé. Se acompañaban, además, de viviendas de un piso de fachada continua.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818), base planimétrica de Plano de Santiago de Claudio Gay (1831), base planimétrica de Reconstrucción de Plano de Santiago de Proyecto Fondecyt PUC (1890) Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

Figura 117. Esquema de los Hechos de la Constitución de un Paseo Urbano en que se identifican en primer término, un territorio, un proceso y un espacio civil como los detonantes del emplazamiento físico e intelectual del paseo. Cada uno de estos hechos estructurantes, permitió entender cuáles fueron sus beneficios, sus relaciones espaciales y temporales y la escala de intervención que involucró el establecimiento de un programa urbano definido al sur del centro histórico fundacional de Santiago.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a investigación, fuentes primarias y secundarias.

Figura 118. Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay. Se destaca la extensión de 8 cuadras de la Alameda de la Cañada desde el oriente al poniente y el emplazamiento de los dos espacios de representación (óvalos). Además de la acequia que vuelve a aparecer en superficie hacia el poniente del paseo.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay. Biblioteca Nacional de Chile.

Figura 119. Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay. Se destaca el área urbanizada principalmente en el centro histórico fundacional y algunos predios al sur de la Alameda de la Cañada y al norte del torrente del Mapocho, en La Chimba. En el caso de los dos últimos la mayor parte de los predios pertenecía a congregaciones religiosas. El territorio restante de Santiago todavía estaba conformado por áreas agrícolas que mantenían su calidad rural.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay. Biblioteca Nacional de Chile.

Figura 120. Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay. Se destacan los 12 elementos principales de la ciudad para el primer tercio del siglo XIX. La Alameda de la Cañada ha adquirido una notoriedad espacial, con una forma de salón urbano, en el antiguo límite sur del centro histórico fundacional de Santiago.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay. Biblioteca Nacional de Chile.

Figura 121. Claudio Gay, naturalista francés, y la representación de la Alameda de la Cañada, según el Plano de Santiago (1831) y el grabado del Paseo de la Cañada (1854), comparados con una fotografía de la Alameda de 1860.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago de 1831 (1), Lámina Nº 18, Grabado del Paseo de la Cañada de 1854 (2), Lámina Nº 14, ambas de Claudio Gay en el Atlas de la historia física y política de Chile (1854) y fotografía de 1860 (3) de la Colección del Museo Histórico Nacional (PBF-000767).

Figura 122. Modelo de damero colonial de Santiago de Chile, destacado en color, y sus límites para el crecimiento: el torrente del Mapocho, el cerro Santa Lucía, la Cañada de García de Cáceres y La Cañada.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Restitución del Plano de Santiago (1850) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308.

Figura 123. Organización de caminos principales al norte del torrente del Mapocho y al sur de La Cañada como Alameda de la Cañadilla, Alameda de la Recoleta, San Diego Nueva y Vieja, San Francisco y la calle del Carmen Alto.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Restitución del Plano de Santiago (1850) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308.

Figura 124. Emplazamiento de la Alameda de las Delicias, destacada en color, que contenía aquélla que fue representada por Gay en 1831.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Restitución del Plano de Santiago (1850) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308.

Figura 125. Localización de la Alameda de los Tajamares en la ribera sur del torrente del Mapocho.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Restitución del Plano de Santiago (1850) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308.

Figura 126. Localización de hitos en la periferia poniente, sur y norte de Santiago: Quinta Normal de Agricultura, Campo de Marte, Matadero, Población Ovalle y Cementerio General.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Restitución del Plano de Santiago (1850) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308.

Figura 127. Cerro Santa Lucía hacia 1850, sin ningún proceso de intervención ni urbanización, como se conocía para ese tiempo: *un peñón*. La imagen permite observar parte de Santiago: en un primer plano, se destaca un paisaje campestre, incluso animales pastando, con algunas especies de álamos y palmeras; en segundo plano, se distinguen algunas viviendas que evidencian un sector más despoblado en las cercanías del cerro y en tercer plano, se aprecia en el cerro las instalaciones del observatorio astronómico de la expedición norteamericana, comandada por James Melville Gilliss. A mediana altitud se emplaza el camino de acceso que conectaba el Castillo Hidalgo con el Castillo González.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Gilliss (1855) e Hidalgo (2010).

Figura 128. Mapa de la Provincia de Santiago donde se observa su contexto geográfico, emplazamiento y sus alrededores. Hacia el oriente, se localiza la Cordillera de los Andes y los ríos que se desprenden de la misma. En la imagen se aprecia el torrente del Mapocho que cruza por el centro de Santiago desde el área precordillerana al poniente; al norte, el Estero de Lampa y al sur, el río Maipo. Todas características geográficas descritas por Gilliss sobre la provincia de Santiago.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Gilliss (1855).

Figura 129. El plano de la ciudad de Santiago, inserto en el documento de Gilliss, está confeccionado a escala 1:30.000. Se destacan los hitos naturales: cerros Santa Lucía, Blanco, San Cristóbal y el torrente del Mapocho. En el centro de Santiago, desde el oriente al poniente, se emplaza la Alameda con sus hileras de árboles.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de la ciudad de Santiago (1855), en Biblioteca Nacional y Gilliss (1855).

Figura 130. Arborización de la Alameda y de otros caminos como Maestranza, el borde sur del torrente del Mapocho, una de oriente a poniente en las cercanías de la Quinta Normal y al norte, los caminos de La Cañadilla y La Recoleta.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de la ciudad de Santiago (1855), en Biblioteca Nacional y Gilliss (1855).

Figura 131. Es posible observar al oriente del cerro Santa Lucía una hilera de árboles hacia la fachada norte de la Alameda, extendiéndose hacia la antigua Alameda del Tajamar.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de la ciudad de Santiago (1855), en Biblioteca Nacional y Gilliss (1855).

Figura 132. En el plano se destaca la Alameda con su configuración (hileras de árboles, acequia y óvalos) y su extensión, según lo representado para 1855.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de la ciudad de Santiago (1855), en Biblioteca Nacional y Gilliss (1855).

Figura 133. En el plano se destacan las instituciones religiosas al norte del torrente del Mapocho, entre los caminos de La Cañadilla y La Recoleta, al poniente y oriente, respectivamente.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de la ciudad de Santiago (1855), en Biblioteca Nacional y Gilliss (1855).

Figura 134. Vista Panorámica de Santiago, desde el cerro Santa Lucía (1855), dibujo de Edmond Reuel Smith y litografía de Thomas Sinclair. La captura muestra un campo visual de 360º, con el cerro San Cristóbal en el centro de la composición. A la izquierda, se localiza la Alameda y a la derecha, el área sur de Santiago.
Fuente: Colección del Museo Histórico Nacional e Hidalgo (2010).

Figura 135. Detalle de la Alameda en los registros planimétricos y su diferencia de toponimia.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Planos de Santiago (1712, 1824, 1831, 1841, 1854, 1856,1864 y 1875).

Figura 136. Vista desde cerro Santa Lucía hacia el poniente de Santiago. Se observa cómo sobresale la torre de la iglesia y convento de San Francisco, acompañada por un frondoso paseo central que se extendía hasta la iglesia San Diego, ambas en el borde sur del paseo. Más al poniente, después del óvalo de calle de Morandé, se advierte la arborización, probablemente álamos negros, a

través de cuatro hileras.

Fuente: Vista general de Santiago, tomada desde el cerro Santa Lucía (1860), en fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (PFB-00566).

Figura 137. Calles que deberían ser asfaltadas para el mejoramiento de la ciudad de Santiago, según Benjamín Vicuña Mackenna (1873a).
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart de Biblioteca Nacional de Chile.

Figura 138. 4 estrategias de diseño urbano, aplicadas a la ciudad de Santiago durante la intendencia de Vicuña Mackenna (1875).
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Vicuña Mackenna (1857) y Plano de Santiago (1875).

Figura 139. Dos ejemplares de árboles de crecimiento rápido a los que se refería Benjamín Vicuña Mackenna. A la izquierda el olmo *(Ulmus americana)* y a la derecha el maitén *(Maytenus boaria)*.
Fuente: Hoffmann (1998), pp. 74 y 170.

Figura 140. 30 especies de árboles europeos y nativos sobre los cuales reflexiona Benjamín Vicuña Mackenna y la utilidad de sus maderas.
Fuente: El Mensajero de Agricultura (1856), Tomo 1, p. 166.

Figura 141. Cualidades del álamo *(Populus)*.
Fuente: El Mensajero de Agricultura (1856), Tomo 1, p. 167.

Figura 142. Jardín botánico (izquierda) e invernadero (derecha) de la Quinta Normal de Agricultura.
Fuente: Le Feuvre (1901).

Figura 143. Estacas de árboles, arbustos y vides. Se destacan las cinco especies de álamos *(Populus)* y su valor.
Fuente: Quinta Normal de Agricultura (1893), p. 17.

Figura 144. En este corte, que mira hacia el poniente de la Alameda contemporánea, es posible observar la disposición de las especies arbóreas en el espacio central de ella, alineadas en el sentido oriente-poniente, con la proyección de sombras desde la fachada norte a la sur.
Fuente: Elaboración propia (2017), en base a trabajo de campo en la avenida Libertador Bernardo O'Higgins.

Figura 145. En color verde se puede observar el área del Glacis de Viena que rodeaba a la ciudad. Benjamín Vicuña Mackenna lo tomó como referente para proponer un *boulevard de circunvalación* exterior en Santiago de Chile.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Mapa de Viena (1858) de J. & C. Walker Sailp. En https://es.wikipedia.org/wiki/Ringstra%C3%Fe#/media/Archivo: Wien1858.jpg Consulta en línea 02 de abril de 2021.

Figura 146. Propuesta de arborización de Benjamín Vicuña Mackenna para Santiago de Chile donde se incluye la Alameda con especies de acacias: 350 en total.
Fuente: Vicuña Mackenna (1873b), p. 43.

Figura 147. Arborización de las principales avenidas de la ciudad de orientación norte-sur. En el centro se emplaza la Avenida de las Delicias, en el sentido oriente-poniente.
Fuente. Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1875) de

Ernesto Ansart en Biblioteca Nacional de Chile.

Figura 148. Dotación de nuevos paseos peatonales durante la intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna (1875).
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart.

Figura 149. Monumento a Bernardo O'Higgins, en 1890, diseñado por el escultor Albert-Ernest Carrier-Belleuse, traída a Chile en 1872. Se observa una base sobre la cual se coloca el monumento, que hace alusión a la Batalla de Maipú, luminarias y es uno de los hitos principales del Paseo de la Alameda, que, en sus bordes, tiene arborización.
Fuente: Fotografía gentileza del Museo Histórico Nacional (AF-0060-26).

Figura 150. Monumento a Buenos Aires que fue diseñado por Auguste Moreau, en 1874. El objetivo fue conmemorar el tratado de amistad y comercio entre Chile y Argentina, en 1856. En la imagen se observan varios aspectos importantes: la disposición a los costados de las hileras de los árboles, la fuente de agua en la parte posterior del monumento, incluso su base servía como un improvisado asiento para algunos vendedores, en primer plano.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (AF-0060-30).

Figura 151. Berlín Unter den Linden, Bajo los Tilos, en 1900. Autor desconocido. Se observa el paseo central con árboles, con dos hileras a cada costado de éste, acompañado de un monumento en su inicio, con espacios laterales destinados al tránsito de carruajes. Hacia el exterior del paseo, se emplazan edificios de dos pisos, una acera para los peatones, además de faroles y asientos.
Fuente: https://dewiki.de/b/56bd1 Consulta en línea 02 de abril de 2021.

Figura 152. Imagen del mes de abril del año 2020 de la Avenida *Unter Linden*, como la menciona y describe en su diario de viajes, en 1856, Benjamín Vicuña Mackenna, en Berlín, Alemania. En su visita destacó la presencia de esta avenida arbolada de emplazamiento oriente-poniente, además de indicar que esta tipología se extendía por gran parte de Europa.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a imagen de Google Earth. Consulta en línea 03 de abril de 2021.

Figura 153. Antecedentes métricos de la distribución y organización del Paseo de la Alameda, según lo informado por Ernesto Ansart al Intendente Benjamín Vicuña Mackenna para comenzar el proyecto de transformación de la Alameda de las Delicias de Santiago.
Fuente: Vicuña Mackenna (1873a), p. 300.

Figura 154. Número de usuarios del ferrocarril urbano en la Alameda, Matadero y Yungay.
Fuente: Diario El Ferrocarril, 7 de marzo de 1875.

Figura 155. Representación planimétrica de una sección del Croquis de La Cañada (1818), en base a interpretación de la autora, a la altura del óvalo de calle de Morandé. ESC 1:500.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada (1818) y Plano de Santiago de (1890) de Proyecto Fondecyt PUCN º 1110684.

Figura 156. Superposición planimétrica de una sección del Paseo de la Alameda, según las medidas indicadas en el informe de Ernesto Ansart al intendente Benjamín Vicuña Mackenna, con la proyección del óvalo frente a la calle de

Morandé. También se incluye la propuesta de mejoramiento para reservar el tránsito, a carruajes públicos, privados, carros y carretas, en el paseo central y en las calles laterales, respectivamente. ESC 1:500.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a reinterpretación del Croquis de La Cañada (1818), Vicuña Mackenna (1873a), p. 300 y Plano de Santiago de (1890) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 1110684.

Figura 157. Avenida de las Delicias, de oriente a poniente, en 1875, y sus áreas de conectividad en Santiago.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart, Biblioteca Nacional de Chile.

Figura 158. Interpretación de la descripción de Tornero (1872) sobre la ornamentación, pila, obelisco, estatua y plaza de la Avenida de las Delicias.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Tornero (1872) y Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart.

Figura 159. Paseo de la Alameda a la altura de la calle Dieciocho, al poniente de Santiago. La fotografía de 1883 permite observar en el paseo lo siguiente: el Monumento a San Martín en el espacio central. Dicho hito interrumpe la continuidad de las hileras de árboles, que se desplazan hacia sus extremos norte y sur, para seguir, más al poniente, con una hilera de arborización en el centro del paseo. Además de los monumentos el paseo se complementa con asientos de piedra, faroles a gas, áreas de circulación peatonal. Hacia la izquierda de la fotografía se localizaban la casa de Eugenio Ossa y la iglesia San Vicente de Paul, en la fachada sur de la Alameda.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (AF-38-5).

Figura 160. Fotografía de la Alameda en 1960. La captura registra desde la calle Bandera a Teatinos, al poniente de Santiago de Chile. El paseo ha cambiado, confinando la arborización, de dosel más abundante, hacia las aceras norte y sur, que incluso comparten espacio con estacionamientos para vehículos y tránsito peatonal. En cambio el imponente espacio central del paseo, ahora está reducido a un bandejón central con especies arbustivas y el Monumento de los Hermanos Amunátegui que mira al poniente de la Alameda, es decir, al Paseo Bulnes. Además del que está en el frontis de la Universidad de Chile: Andrés Bello. En el siglo XX, el tránsito vehicular domina los extremos con seis calzadas.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (FC-10942).

Figura 161. El centro histórico fundacional, emplazado entre dos límites: al norte, el torrente del Mapocho y al sur, La Cañada, como un borde de la ciudad central de Santiago. En color verde se incorpora el Paseo de las Delicias de Bernardo O'Higgins de 1818-1823.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plan of the city of Santiago The Capital of Chile (1826) de John Miers, en Martínez (2007), p. 53.

Figura 162. La Alameda pública de las Delicias, como le llama Dejean, es un escenario donde se encadenan distintas operaciones urbanas. Es la que hereda Vicuña Mackenna en su periodo de intendencia. Se observa su conformación como una avenida.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano topográfico de la Ciudad de Santiago de Chile (1856) de Pedro Dejean, en Martínez (2007), p. 65.

Figura 163. La Avenida de las Delicias como eje central, avenida paseo urbano,

del sistema de circunvalación de Santiago. Un centro histórico fundacional consolidado, el Camino de Cintura y la extensión de áreas residenciales, en la periferia de Santiago.

Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart, en Biblioteca Nacional de Chile.

Figura 164. La Noche Buena en la Alameda (izquierda) y Una tarde de paseo de La Cañada (derecha). En ambos registros se presenta como escenario La Cañada. En horario nocturno y diurno el uso del espacio central del paseo era intensivo y complejo, con una multitud de paseantes, distribuidos en su extensión longitudinal, enmarcada en una hilera de árboles (álamos) de considerable altura y de abundante dosel.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Tornero (1872) y litografías de Frédéric Sorrieu.

Figura 165. Melton Prior en su grabado *Sunday afternoon in the Alameda, Santiago* muestra este espacio para finales del siglo XIX, con diversas expresiones y usos.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base De la Taille *et al*., 1992, p. 85.

Figura 166. Vista del Paseo central de la Alameda de las Delicias en la fotografía de Félix Leblanc (ca. 1890). A finales del siglo XIX el Paseo de la Alameda estaba consolidado, particularmente en su espacio central con cuatro hileras de frondosos árboles, separados por dos acequias, una a cada lado, que tenían pequeños puentes para cruzar. Aún se mantenía la visión de perspectiva con las alineaciones de árboles y su remate en un monumento.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (AF-0060-28).

Figura 167. En esta fotografía de la Alameda es posible observar, en 1915, la Casa Central de la Universidad de Chile, obra del arquitecto francés Lucién Ambroise Henault. Existe, en la fachada sur de la Alameda, una distribución clara de los espacios de movilidad de transporte y peatones: acera, calle lateral sur, rieles del tranvía y el paseo central.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotografía de la Colección del Museo Histórico Nacional (FPFB-592).

Figura 168. Comparación de tres momentos del Paseo urbano de la Alameda de Santiago (1818, 1831 y 1875), estableciendo una distinción entre el ámbito proyectual de Bernardo O'Higgins, la forma ejecutada en el periodo de visita de Claudio Gay (1831) y la forma ejecutada en extensión y transformación, en el periodo de Benjamín Vicuña Mackenna, hacia finales del siglo XIX.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a investigación doctoral.

Figura 169. Perspectiva síntesis de la historia de la Alameda.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a fotomontaje y dibujo de Cristián Lagos (2021), Plano de Santiago (1712) de Amadeo Frezier, Croquis de La Cañada (1818), atribuido a Bernardo O'Higgins, Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay, Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart y Fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (PFB-000566, PFB 000767).

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tipologías visitadas en trabajo de campo.
Fuente: Elaboración propia (2019).

Tabla 2. Resumen de Tipologías de alamedas propuestas por Collantes de Terán Sánchez (2019).
Fuente: Elaboración propia (2019), en base a Collantes de Terán Sánchez (2019), pp. 45-56.

Tabla 3. Síntesis del tipo urbano de las alamedas y sus principales características (puntos A a I), considerando cinco casos de análisis y sus respectivos parentescos y disimilitudes (Europa y América), con referencia al tipo urbano de las alamedas.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a investigación doctoral, trabajo de campo (2019) y Collantes de Terán Sánchez y Gutiérrez (2019) y Collantes de Terán Sánchez (2019).

Tabla 4. Proyectos realizados entre el siglo XVIII y XIX para el hermoseamiento de La Cañada, previos a la actuación de Bernardo O'Higgins y José Javier Guzmán en 1818.
Fuente: Elaboración propia (2019), en base a De Ovalle (1646), Frezier (1712), Aurora de Chile (1812-1813), Guzmán (1836), Carvallo Goyeneche (1875) y Guarda (1978).

Tabla 5. Comparación de la toponimia utilizada en el camino, el paseo y la acequia de la Alameda.
Fuente: Elaboración propia (2020), en base a planos de Santiago de Frezier (1712), Schmidtmeyer (1824), Gay (1831), Herbage (1841), Castagnola (1854), Dejean (1856), Mostardi-Fioretti (1864) y Ansart (1875).

Tabla 6. Estructura y medidas (metros) del Paseo de las Delicias proyectado por Bernardo O'Higgins (1818-1823).
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Croquis de La Cañada, Plano de Santiago (1890) de Proyecto Fondecyt PUC Nº 1110684 y fotografías de la Alameda (1860) de la Colección del Museo Histórico Nacional (Fc-009066, PFB-00586, PBF-000767).

Tabla 7. Estructura y medidas (metros) del Paseo de la Alameda en tiempos de Benjamín Vicuña Mackenna (1872) y sobre el cual proponía su embellecimiento y transformación.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a Vicuña Mackenna (1873a), p. 300.

Tabla 8. Síntesis de la construcción conceptual y material de la Alameda y el paseo urbano en 1818-1831 y 1875.
Fuente: Elaboración propia (2021), en base a investigación doctoral.

ÍNDICE DE PLANIMETRÍAS

-Croquis de La Cañada (1818), atribuido a Bernardo O'Higgins.
-Plano de Santiago (1646) de Alonso de Ovalle.
-Plano de Santiago (1712) de Amadeo Frezier.
-Plano de Santiago (1793), atribuido al Museo Británico.
-Plano de Santiago (1824) de Peter Schmidtmeyer.
-Plano de Santiago (1826) de John Miers.
-Plano de Santiago (1831) de Claudio Gay.
-Plano de Santiago (1841) de Juan Herbage.
-Plano de Santiago (1850), Proyecto Fondecyt PUC Nº 115308, Restitución de "Santiago 1850: La capital antes de su modernización. La mirada urbana de la expedición naval astronómica de James Melville Gilliss". Investigador Responsable Germán Hidalgo (2015).
-Plano de Santiago (1854) de Estevan *(sic)* Castagnola.
-Plano de Santiago (1855), de Academia Militar.
-Plano de Santiago (1856), de Pedro Dejean.
-Plano de Santiago (1863), de Empresa del Mercurio.
-Plano de Santiago (1864) de Teófilo Mostardi-Fioretti.
-Plano de Santiago (1875) de Ernesto Ansart.
-Plano de Santiago (1890), Proyecto Fondecyt PUC Nº 1110684, Reconstrucción "Santiago 1890: la calle como soporte y tránsito hacia la modernidad. Transcripción y montaje planimétrico del catastro de calles de Alejandro Bertrand". Investigador Responsable José Rosas (2011).
-Atlas Histórico PUC. Proyecto Fondecyt PUC Nº 1110684, "Santiago 1890: la calle como soporte y tránsito hacia la modernidad. Transcripción y montaje planimétrico del catastro de calles de Alejandro Bertrand". Investigador Responsable José Rosas (2011).
-Plano de Santiago (1910), Proyecto Fondecyt PUC Nº 1085253 "Construcción planimétrica de la ciudad predomoderna. Transcripciones entre el fenómeno de la ciudad física dada y la ciudad representada".